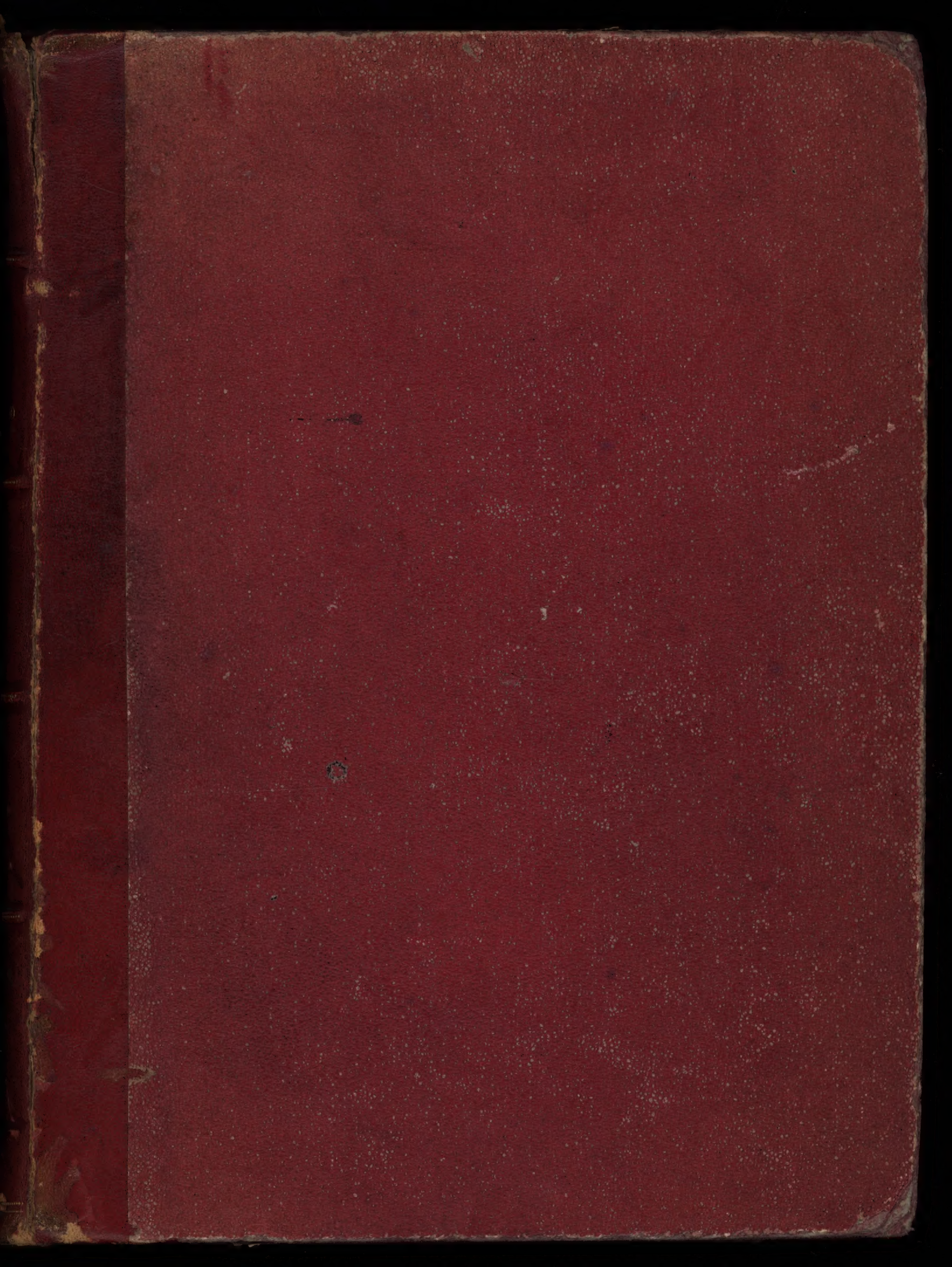
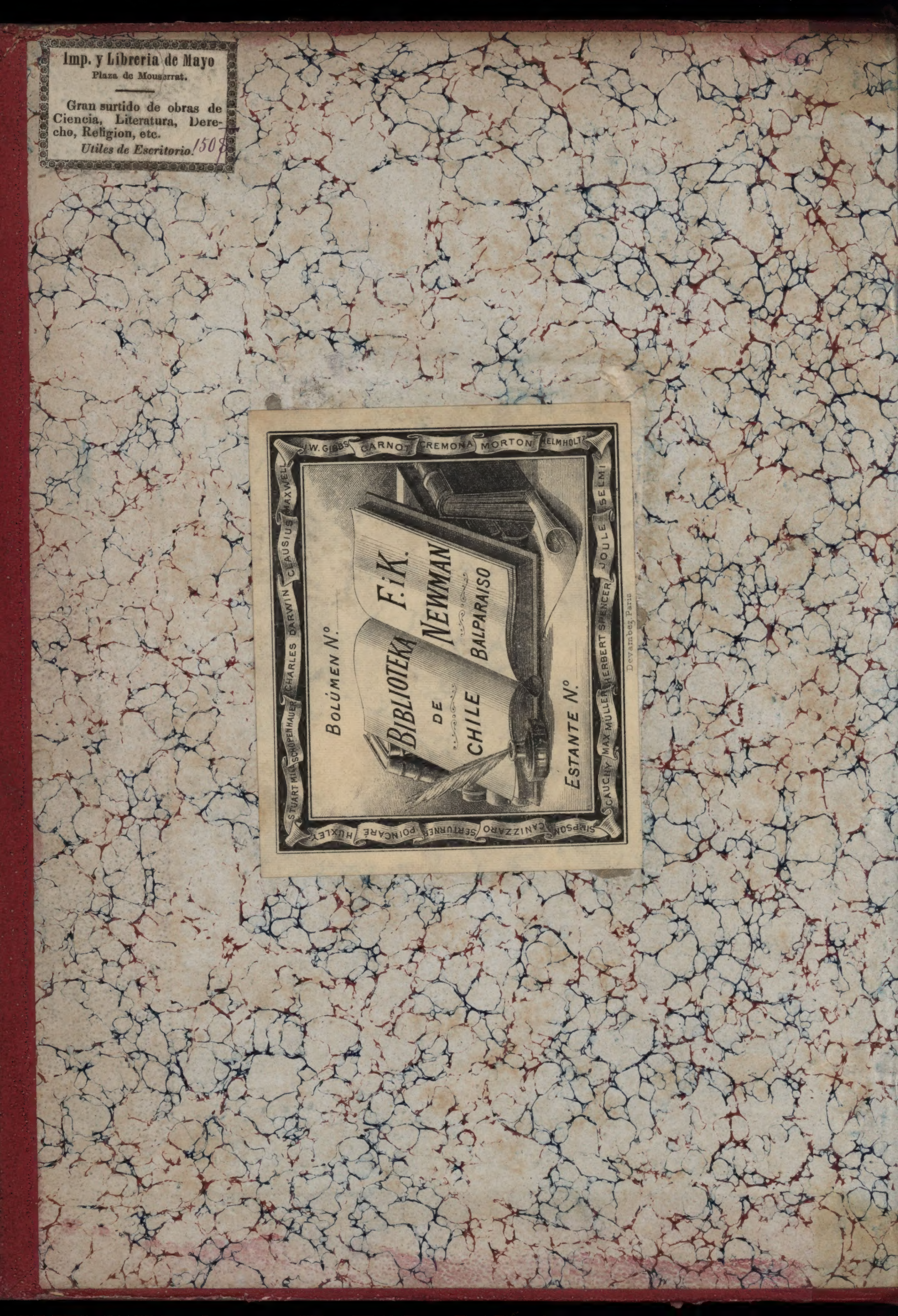




Imp. y Libreria de Mayo
Plaza de Monserrat.
Gran surtido de obras de Ciencia, Literatura, Derecho, Religion, etc.
Utiles de Escritorio.
1508
J.W. GIBBS
CARNOT
CREMONA
MORTON
HELMHOLTZ
SELMI
JOULE
HERBERT SPENCER
MAX MULLER
CAUCHY
SIMPSON
CANIZZARO
SERTURNER
POINCARE
HUXLEY
STUART MILL
SCHOPENHAUER
CHARLES DARWIN
CLAUSIUS
MAXWELL
BIBLIOTEKA DE CHILE
F. K. NEWMAN
BALPARAISO
Bolúmen Nº
Estante Nº
Devambez, Paris



Imprimé de Buenos Ayres. Très rare

Aerostation : 4 gravures et 5 pages de texte

Ejemplar del Señor Moreno.

1835

EL
MUSEO AMERICANO.
LIBRO DE TODO EL MUNDO.

Tomo Primero.

1.ER TRIMESTRE.

ABRIL, MAYO, JUNIO.

1835.

Buenos Ayres.

IMPRENTA DEL COMERCIO Y LITOGRAFIA DEL ESTADO.
CALLE DE LA CATEDRAL N.° 17.

A TODO EL MUNDO.

Por cierto que es un verdadero *Museo* el que nos hemos propuesto abrir para todos los asuntos de curiosidad, y para todos los bolsillos. Queremos que en él se hallen materias de todos los precios, de todos los gustos: cosas antiguas y modernas, animadas é inanimadas, monumentales, naturales, civilizadas, salvages, pertenecientes á la tierra, al mar, al cielo, á todos los tiempos, procedentes de todos los paises, del Indostan y de la China, así como de la Irlanda, del Perú, de Buenos-Ayres, de Roma ó de Paris. Queremos en una palabra, imitar en nuestros grabados, describir en nuestros artículos todo lo que sea digno de fijar la atencion y las miradas, todo lo que ofrezca un objeto interesante de meditacion, de entretenimiento ó de estudio.

No será otra nuestra ambicion que la de interesar y distraer; dejarémos que la instruccion venga en pos, pero sin violencia y sin que temamos que jamas quede muy atrasada; tan solo evitará revestir las formas pronunciadas y severas de la enseñanza especial y metódica, y su influencia se ejercerá á la manera de aquella educacion general que las clases de la sociedad que tienen tanto sosiego, deben á las relaciones habituales con los hombres distinguidos, á lecturas variadas y escogidas, á los recuerdos de los viages.

Como de estas relaciones, de estas lecturas, de estos viages está privado el mayor número, nuestro Museo tendrá por constante objeto tratar de remplazarlos. Muy desgraciados debemos ser, si, ante este cuadro siempre variado del mundo entero, que desarrollarémos sin cesar á los ojos de nuestros lectores, tienen pensamientos y deseos que no nos sea dado satisfacer. A toda cuestion creemos tener una respuesta pronta, ateniéndonos con cuidado á la altura de los conocimientos, de los descubrimientos, de las producciones de las bellas artes, haciendo una llamada sucesiva á los artistas, á los escritores, á los viageros, para que representen y digan lo verdadero, lo bello, lo útil, sin mezcla de exageracion ó de un mentiroso entusiasmo. Despues de hechas estas promesas, resueltos á cumplirlas religiosamente, nos guardarémos muy bien de hacer grandes programas y descubrir lo que debe estar oculto, esto es las dificultades que tenemos que vencer, nuestras tareas y nuestros desvelos; sea únicamente nuestro el trabajo que procurarémos hacer fructífero al público, en todo cuanto esta empresa podrá proporcionar de útil placer al talento y á la curiosidad.

Los Editores.

MUSEO AMERICANO.



DESPOSORIO DEL DUX DE VENECIA CON EL MAR.

Se reciben Suscripciones en la Imprenta del Comercio, *calle de la Catedral No.* 17.

DESPOSORIO DEL DUX DE VENECIA
CON EL MAR.

De todas las festividades Venecianas que han gozado de mas nombradía, ninguna retrataba tanto el carácter nacional de aquel pueblo, ninguna hacia resaltar tanto estos dos elementos siempre combinables, del genio veneciano y del de su gobierno, el amor por las diversiones fastuosas y el cálculo político, como en el desposorio del Dux con el mar Adriàtico. En los detalles de uno de los sucesos mas interesantes acaecidos hacia fines del siglo XII, encontramos el orígen de ésta solemnidad famosa.

El Emperador de Alemania Enrique IV y el Papa Gregorio VII, habian legado á sus herederos la continuacion de los altercados sobre los privilegios respectivos de la silla de San Pedro y del Imperio, y sobre la dominacion, tan disputada por ambos, del territorio de la Italia. Esta querella transmitida de reinado en reinado, llegó hasta el del papa Alejandro III, y el del emperador Federico Barbaroja. No es de nuestro propósito referir las vicisitudes de esta lucha violenta, en que los poderes espirituales y los temporales se acometian con igual furor y con accidentes tan varios, que ya el Papa huia de Roma vestido de peregrino, ya Federico à su vez se valia de un disfraz para atravesar las Alpes; dirémos unicamente que Alejandro III fué al fin proscripto, á consecuencia de un edicto imperial, por el que se le prohibia hacer uso del *fuego y del agua* en Italia, se halló en la necesidad de buscar un asilo en la República de Venecia (1176); y á merced de sus auxilios logró triunfar de su enemigo.

Alejandro no fué ingrato para con una ciudad á quien debia una victoria que saboreaba con placer. Despues de haber acordado al Dux el privilegio de llevar ante sí un blandon de cera encendido, una espada, un parasol, un sillon, un almoadon bordado de oro, trompetas y banderas, le hizo el don, menos fútil, de un anillo de oro, diciéndole: "Recibid esta prenda como un símbolo del imperio que os pertenece sobre el mar Adriático: voz y vuestros sucesores desposaos con èl anualmente, para que la posteridad sepa que este mar os pertenece por el derecho de la victoria y que os debe estar sometida como una esposa lo està á su esposo." Este fué para los Venecianos un testo precioso que comentaron en provecho suyo, y tuvieron el arte de convertir este cumplimiento del pontífice en una concesion inmensa, por la estension que le adjudicàron. Las palabras del papa Alejándro fueron la base en que apoyáron su pretension de poseer como soberanos exclusivos el mar Adriático, que ellos llamáron *su golfo, su casa;* para prohibir á todo buque de guerra que navegase en él, y para establecer un derecho sobre cada una de las embarcaciones mercantes que por él transitase. Las ciudades situadas en el litoral del Adriàtico alzáron inutilmente la voz contra esta usurpacion de un dominio comun, é inutilmente los Papas mismos, protestáron contra la interpretacion de la frase de Alejandro. "No comprendo, decia Paulo IV, arguyendo á las palabras con otras palabras, la razon porque los Venecianos pretenden ser soberanos del golfo: todos los años en mi bula de excomunion contra los piratas, me sirvo de esta fórmula: *Nuestro mar Adriático.*" Venecia hacia poco caso de estas reclamaciones y en cada año el Dux tomaba posesion del mar, por su union simbòlica con él, y jamas hubo un marido celoso que vigilase à su esposa con tanto rigor.

Se celebraba el matrimonio el dia de la Ascension, aniversario de la victoria obtenida por los Venecianos sobre la armada de Federico. Empero, como la fiesta era esencialmente marítima, cuando la novia, agitada por las olas, manifestaba no estar de buen humor, se trasladaba de domingo en domingo hasta el de Pentecotés, y de dia en dia despues que este pasaba. Estas traslaciones se observaban, con tanto mayor motivo, cuanto que los pilotos eran responsables de las vidas del esposo, y de las de los señores de su comitiva; otra de las causas, era una gran feria que empezaba en los dias pròximos al desposorio, la cual procuraban los mercaderes prolongar todo el tiempo que les era posible. Pero en fin el dia señalado, si el cielo y las olas estaban tranquilas, el pueblo de Venecia en masa se preparaba para la fiesta. En los campanarios

de todas las iglesias ondeaba el estandarte del *Leon alado*, y en el estremo de tres masteleros elevados en la plaza de San Marcos, flameaban las banderas tomadas en Chipre, en la isla de Candia, y en la Morea. El *Bucentauro* salia tambien del arsenal, y venia á buscar al Dux entre el estrépito del cañon, el alegre tañido de las campanas, y las aclamaciones de la multitud.

El *Bucentauro* era, como puede verse en la lámina que encabeza este artículo, una especie de galera de dos puentes sin palos ni velas: tenia ciento siete pies de largo y veintidos de ancho. En el puente inferior estaban colocados los bancos de cincuenta y dos remeros. El puente superior estaba cubierto, en toda su extension, con uno bóveda de madera esculpida con gusto, dorada con magnificencia, adornada de espejos y alfombrada de terciopelo. Tres órdenes de estatuas, colocadas á los costados y en el medio, la dividian en dos galerías, las cuales estaban circundadas de sillas, destinadas á los senadores. A la extremidad del lado de la popa, las galerías se reunian y formaban una sala semi-circular, algo mas elevada qne las galerías. En su centro, el Dux, rodeado de los grandes dignitarios del estado y de los embajadores extrangeros, se sentaba sobre un trono dorado. La popa semejaba un hocico de pez, y estaba adornada de un leon de oro; en ella se veian enarbolados el pendon encarnado de San Marcos y los ocho estandartes de la república, entre las cuales figuraba tambien el quitasol del Dux. Una orquesta numerosa se hallaba colocada en la proa, bajo cortinas de seda escarlata, y de porcion de banderas arrolladas: allí, se elevaba una estatua de la Justícia, imágen siniestra, que en Venecia se hallaba en todas partes. La cabullería era formada de guirnaldas de flores; varias esculturas y dorados de mucho primor, vestian los costados de esta nave *de gala*, que sin fuerza y sin defensa contra la violencia de los vientos y de las olas, no podia navegar con seguridad, sino impelida por el aliento de los blandos zéfiros, y en la superficie de un mar completamente tranquilo.

Al momento despues que el Dux, cubierto de ropages magníficos y ceñida la frente con el *bonete de cuernos*, se sentaba en medio de tan pomposo acompañamiento, el gefe del arsenal, que ejercia las funciones de piloto, se ponia al timon, y el *Bucentauro* comenzaba á moverse, conducido á remolque por una porcion de barcos destinados al efecto. Le escoltaban todas las canoas, chalupas y góndolas que existian en Venecia, mientras avanzaba con una lentitud magestuosa. Al punto en que las quietas aguas de las lagunas principiaban á agitarse con el contacto de las olas del Adriático, fondeaba y se daba principio á los ritos del matrimonio. Despues de algunas fórmulas religiosas y cantos sagrados, el patriarca de Venecia bendecia el mar y le aspergeaba con agua santa. El Dux se levantaba, y recibiendo un anillo de oro de manos del maestro de ceremonias, lo echaba al agua, diciendo: " ¡Mar nuestro, nosotros nos desposamos contigo en señal del verdadero y perpetuo dominio que tenemos sobre tí! " Al acabar de pronunciar estas palabras, entonaban los músicos el ininteligible himno de himeneo del Adriático, retumbaba el cañon, el pueblo redoblaba sus aplausos, y de todas las góndolas se echaba al mar flores y plantas odoríferas, para hacer (decia el pueblo) la corona nupcial de la novia.

En seguida, el *Bucentauro* conducia á su brillante equipage al altar, donde el patriarca de Venecia celebraba el santo sacrificio de la misa. Un testigo ocular describe del modo siguiente este nuevo cortejo: "El Dux marcha precedido de algunos hombres vestidos de sotana y con togas de damasco carmesi; á estos siguen ocho sacerdotes con capas de coro: algunas trompetas antiguas: las nueve banderas de la ciudad, seis hombres vestidos de color violeta, cuarenta y ocho senadores con togas de seda encarnada, todos con grandes pelucas sin valonas; al fin viene el Dux, quien marcha bajo su parasol; un hombre vestido de toga le sigue trayendo una espada envainada; otra persona trae una silla de tijera dorada para el Dux. Despues que se concluye la misa, el acompañamiento se vuelve al *Bucentauro*, observando el mismo órden, por entre dos filas de milicianos que toman todo el espacio que media entre la embarcacion y la puerta de la iglesia." Dansas, espectáculos, carreras de góndolas, distribucion de víveres y de plata, iluminaciones y un espléndido festin servido á vista del pueblo en el palacio ducal, ponian término á las ceremonias y regocijos del dia.

Hacia mucho tiempo que el mar Adriático habia dejado de ser fiel á su esposo : el divorcio estaba consumado, pero, á pesar de esto, se repetia todos los años la ilusoria ceremonia del desposorio : todos los años el Dux proclamaba su *verdadero y perpetuo dominio* en presencia de los embajadores de Francia, de Inglaterra, España y Nàpoles; solo la circunspeccion que debe caracterizar à un diplomàtico, impedia á estos personages reirse de semejante farsa.

El último Dux de la expirante república, Luigi Manini, la practicaba aun en 1797 : algunos meses despues, el Adriático quedó viuda.

Los críticos no están de acuerdo sobre la etimología de la palabra *Bucentauro*, cuya efigie en miniatura se conserva todavía entre otras reliquias, en el arsenal de Venecia. Unos le derivan de la palabra *Centauro*, voz con que antiguamente se denominaban las galeras, á la cual se habia agregado la silaba griega *bu* para significar un *gran Centauro*. Otros admitiendo el *Centauro*, cambian el *bu* griego en el *bos* latina (buey) y forman la palabra *Bucentauro*. Hay una tercera opinion que afirma que *Bucentauro* es una corrupcion de la palabra latina *ducentorum* (doscientos), pues el decreto relativo á la construccion del primer *Bucentauro*, ordena que deba ser de un porte capaz de contener un equipage de doscientos hombres.

PINTORES ESPAÑOLES.

FRANCISCO GOYA.

Desterrado, ciego y octogenario, Francisco Goya murió hace pocos años en Burdeos.

Su nombre es poco conocido de los artistas Europeos, pero todo Español se llena de orgullo al pronunciarle.

Durante 20 años, Goya disfrutó en toda la España una gran celebridad, que ha heredado en parte Lopez de Valencia, hoy dia primer pintor de la Corte. Pintor de cuadros religiosos, pintor de fantasía, de historia, de retratos, tambien gravador, Goya mostró un talento tan flexible y tan variado como el genio de los grandes maestros de la edad media. Su existencia fué tan entusiasta, tan original como la existencia de aquellos.

Nació en Aragon, de padres pobres; su aficion á la pintura se manifestó desde luego y se desarrollò segun parece, sin muchos obstáculos. Partió de España y despues de haber viajado algo, se fijó en Roma donde estudió con mucho ardor.

Cuando regresó à su patria, tuvo bien pronto proporcion de hacerse conocer; hizo su fortuna tan rápidamente como su fama. Le confiriéron el título de pintor del Rey; pero desgraciadamente le sobrevino una sordera tan completa que sus amigos no podian conversar con él sino por signos. Se atribuye esta enfermedad á sus desarreglos y le culpan de haber participado de los excesos de la corte de Carlos IV. El no habia olvidado que habia nacido entre el bajo pueblo. Muchas veces al retirarse de las tertulias de la Reyna, de la Princesa de Benavente ò de la Duquesa de Alba, permitia á su pincel y á su buril expresar en sátiras amargas que motivàron su destierro, el desprecio que tenia á los placeres desenfrenados de los cortesanos; y apénas asomaba el dia, salia de su espléndida habitacion á olvidar la corte en la plaza pública y revivificar su espíritu con las escenas tumultuosas de la vida popular.

¿Pero ha sido Goya un gran artista? Segun la opinion dominante tuvo la esperanza de hacer revivir á Velazques; pero consiguió mejor reproducir el modo serio de Reynolds. En el grabado imitó á Rembrand con mucha maestría.

El interior de la Iglesia de San Antonio de la Florida está cubierta con sus pinturas; y entre los cuadros que se ven en el museo de Madrid hechos por él, los aficionados dan la preferencia á un retrato de la Reyna á caballo, al de un picador &c. En casi todas las casas de los nobles existen retratos pintados



(Francisco Goya.)

por èl; pero el Reyno de Valencia es el en que abundan mas sus preciosas obras.

Habitaba en una villa deliciosas cerca de Madrid, vivia en ella como artista y como caballero: todas las paredes de su casa estaban adornadas con pinturas suyas.

Muchas veces echaba en una caldera colores mezclados y los tiraba despues con fuerza contra una pared blanqueada, y se complacia en hacer salir de este caos, escenas emponentes de la historia contemporánea. Una vez, no contento con esta operacion, se valiò de una cuchara en lugar de pincel y pintò la degollacion de los soldados franceses en Madrid.

Sus caricaturas que el llamaba *sus caprichos*, son mas conocidas en España que sus cuadros serios. Aunque su odio contra las preocupaciones y los abusos y su patriotismo aparezcan en toda su evidencia, no son todas sus caricaturas de una comprehension fàcil para los què no tienen un profundo



(Se repulen.—Es peligroso tener las uñas muy largas.)

conocimiento de la historia contemporánea.

Hemos sacado la lámina que precede, de una coleccion de caricaturas en que todos los personages son hechiceros y hechiceras. Confesamos que su sentido nos es desconocido.

EPISODIO DE LA HISTORIA DE LAS CORTES ESPAÑOLAS.

D. Juan de Padilla.—Electo caudillo de las comunidades.—Su muerte.—Cartas á su muger y á la ciudad de Toledo.—María Pacheco.—Su defensa de Toledo.—Su fuga.—Resúmen histórico de las Cortes.

La institucion llamada *Cortes* representa un papel importante en todas las épocas de la historia española. Estas asambleas nacionales jamas cesaron de ser partícipes del poder público, á contar desde los primeros tiempos de la Monarquía de los Godos hasta el reinado de Cárlos V, quien aniquiló de propia autoridad esta representacion popular. A esta destruccion de las Cortes españolas, acaecida en el siglo XVI, va unido uno de los episodios mas interesantes de la historia moderna.

Cárlos V, á su advenimiento al trono, quiso exonerarse primero de recibir de las Cortes, segun era uso comun, la investidura nacional; pero los diputados españoles desplegaron tanta energía, que el nuevo rey tuvo que someterse y prestar el juramento ante ellas. Mas no bien finalizó esta ceremonia, violó sin reserva las leyes y sus promesas, dispuso arbitrariamente de los subsidios y atacó la independencia de las Cortes y la del cuerpo municipal. Entónces fué cuando estalló en España la insurreccion nacional de las comunidades, lucha magnánima, cuyos héroes principales fueron D. Juan de Padilla y su muger, Da. María Pacheco.

D. Juan de Padilla, hijo mayor del Comendador de Castilla, era un caballero jóven que unia á una alma llena de altivez y á un valor indomable grandes talentos y una vasta ambicion. Fuè electo gefe de la liga de los comuneros, y en muchos combates triunfò de los soldados de Cárlos V. Sin embargo, el ejército de Padilla se componia de soldados bisoños, mas avezados al botin que à las leyes de la disciplina. En un encuentro que tuvo lugar el 22 de Abril de 1522, el general del ejército del Rey, aprovechándose de la desercion de un grueso de tropas del ejèrcito de Padilla, atacóá este con vigor; sus soldados perturbados, despues de hacer una muy débil resistencia se entregaron á la fuga. En vano Padilla, con un arrojo y una actividad extraordinaria, trabajó por volverlos á la lid; al fin viendo que ningun arbítrio le quedaba de resistir, determinó no sobrevivir á la desgracia de aquel dia y à la ruina de su partido. Se precipitò en medio de los enemigos, pero habiendo sido desarmado y herido, fué hecho prisionero.

Al dia siguiente, le condenaron á perder la cabeza, sin que ninguna forma de proceso antecediese á esta sentencia. Fué conducido al cadalso en el acto, con D. Juan Bravo y D. Francisco Maldonado, que capitaneaban, el uno las tropas de Segovia, y el otro las de Salamanca. Padilla contempló con grande tranquilidad y ánimo los preparitivos de su muerte; y cuando Bravo, su compañero de infortunio, manifestó su indignacion por oir que el pregonero le apellidaba publicamente traidor, Padilla le reprehendió, diciéndole: "Ayer era dia de pelear como caballeros, y hoy de morir como cristianos." Le permitieron escribiese á su esposa y á la ciudad de Toledo, su patria. La carta primera está empreñada de una ternura heróica y varonil: la segunda respira el gozo y el arrebatamiento que siente el hombre que se contempla mártir de su pais. He aquí el texto de ámbas.

D. Juan de Padilla á su muger.

"Señora: Si vuestra pena no me lastimara mas que mi muerte, yo me tuviera enteramente por bienaventurado; que siendo á todos tan cierta, señalado bien hace Dios al que la dá tal, aunque sea de muchos llorada si ella recibe en algun servicio. Quisiera mas espacio del que tengo para instruiros algunas cosas de vuestro consuelo: pero ni á mi me le dán, ni yo querria mas dilacion en recibir corona que espero. Vos, Señora, como cuerda, llorad vuestra desdicha, y no mi muerte, que siendo ella tan honorable, de nadie debe ser llorada. Mi ánima, pues ya otra cosa no tengo, dejo en vuestras manos. Vos, Señora, hacedlo con ella como con la cosa que mas os quiso. A Pero Lopez mi Sr. no escribo, porque no me atrevo, que aunque fuí su hijo en osar perder la vida, no fuí su heredero en la ventura. No me quiero dilatar mas, por no dar pena al verdugo que me espera, y no dar sospecha que por alargar la vida, alargo la carta. Mi criado Sosa, como testigo de vista, y de lo secreto de mi voluntad, os dirá lo demas que aquí falta; y así quedo (dejando esta pena) esperando el cuchicho de vuestro dolor y de mi descanso."

D. Juan de Padilla á la ciudad de Toledo.

" A tí, corona de España y luz de todo el mundo: desde los altos Godos muy libertada. A tí, que por derramamientos de sangres extrañas, como de las tuyas, cobraste libertad para tí y para tus vecinas ciudades. Tu legítimo hijo Juan de Padilla, te hago saber, como con la sangre de mi cuerpo se refrescan tus victorias antepasadas. Si mi ventura no me dejó poner mis hechos entre tus nombradas hazañas, la culpa fué en mi mala dicha y no en mi voluntad. La cual (como à madre te requiero) me reciba, pues Dios no me dió mas que perder por tí, de lo que aventuro. Mas me pesa de tu sentimiento que de mi vida. Pero mira que son voces de la fortuna, que jamas tienen sosiego. Solo voy con un consuelo muy alegre, que yo, el menor de los tuyos, morí por tí, y que tu has criado á tus pechos á quien podria tomar encomienda de mi agravio. Muchas lenguas habrá que contarán mi muerte, que aun yo no la sé, aunque la tengo bien cerca: mi fin te dará testimonio de mi deseo. Mi ánima te encomiendo como patrona de la Cristiandad; del cuerpo no dispongo, pues ya no es mio. No puedo mas escribir, porque al punto que esta acabo, tengo á la garganta el cuchillo, con mas pasion de tu enojo, que temor de mi pena."

Despues de haber escrito Padilla estas dos cartas, con estilo tan noble y elocuente, se sometiò á su adverso destino. Fué decapitado.

Su muerte causó la disolucion de los comuneros. Solo Toledo continuò la lucha, exaltada por el patriotismo y los discursos de María Pacheco, viuda de Padilla. Esta muger, en lugar de abandonarse á un dolor estéril, se preparò á vengar la muerte de su esposo, y á sostener la causa por la cual habia sido víctima. Ella heredõ todo el ascendiente que su marido habia tenido sobre el pueblo. Escribiò cartas y despachó emisarios para reanimar las esperanzas y el ànimo abatido de las otras ciudades. Reclutó soldados é hizo que el clero la suministrase los fondos necesarios á su sosten. Mandó que sus tropas llevasen crucifijos en lugar de banderas, cual si tratasen de combatir á herejes. Paseaba las calles de Toledo, mostrando al pueblo su hijo muy niño aun, enlutado, cabalgando una mula, y precedido de una bandera, en la cual estaba pintado el suplicio de su padre. Los Franceses que protegian la insurreccion de las comunidades, habiendo sido arrojados de la Navarra, este contraste no la hizo desmayar. Defendió la ciudad con mucho tino y valor. Mas despues de la muerte de Guillermo de Croy, arzobispo de Toledo, el clero se declaró contra ella; el pueblo tambien se cansó de las penalidades de un largo sitio, se sublevó contra Da. María, la echó de la ciudad y se sometió al Rey. Ella se retiró á la ciudadela, donde se defendió por cuatro meses continuos con extraordinario valor. Al fin reducida á la última extremidad, tuvo sin embargo la suficiente presencia de ánimo para escaparse disfrazada, y refugiarse á Portugal, en donde murió de miseria.

Con Padilla y su viuda pereció la libertad de España. Las Cortes no fueron ya sino un cuerpo envilecido y de pura forma. Esta grande institucion como lo dijimos anteriormente, está ligada con toda la historia de España. Su orígen remonta hasta las municipalidades creadas por los Romanos, y hasta las asambleas nacionales introducidas con los Godos. Cuando estos dominaban, tenian estas asambleas el nombre de *Concilios*. Es preciso no equivocarse, dando á esta voz una acepcion puramente canonica. Por la misma razon que se llamaba *vicario* y *diócesis* al teniente y á la jurisdiccion de un magistrado lego, se llamaba *concilio* á toda especie de asamblea ó consejo. Estos concilios eran, segun las ideas de aquel tiempo, una verdadera asamblea representativa que disponia de la corona, no eligiendo los Reyes, sino reglando el tiempo, lugar y forma de la eleccion; ella confeccionaba las leyes, y el clero y el ejército eran los únicos que estaban representados en ella, pues fuera de estas dos clases, no habia ningun hombre libre en aquella época.

Despues de la expulsion de los Arabes y de que los Españoles reconquistáron su nacionalidad, empezaron á renacer poco á poco, crecer y desenvolverse las instituciones que habian recibido, y fundado sus padres. Al lado de la monarquía electiva, reapareció la asamblea nacional, bajo el nombre de *concilio nasional*. El pueblo, que en la gerarquía feudal era reputado como *nadie*, no tenia representantes. En su orígen los concilios

nacionales fueron á la vez un *synodo* religioso y una asamblea política. Mas tarde se reconoció cuan necesario era separar estas dos instituciones. La palabra *Concilio* que habia servido á los principios para designar toda especie de asambleas, fué condenada á ser el distintivo de las asambleas religiosas, y las asambleas políticas recibiéron la denominacion de *Cortes*.

En el siglo XIII se sintió en España, como en todo el resto de la Europa, un vasto movimiento social, que introdujo en la escena política un *estado de tercer órden*. Este se llamò en España *estado llano*, y por este mismo tiempo, tomó asiento en las asambleas públicas, al lado del clero y de la nobleza. Entónces fué que existiéron verdaderamente *Cortes*. En ellas los diputados de las ciudades balanceàron, y en breve tiempo superáron el poder del clero y de la nobleza; formáron un verdadero congreso nacional, y por que nada faltase á su triunfo, el pueblo dejó à la Iglesia el idioma muerto de los padres y de los concilios, y le sostituyo por el suyo propio. Todo poder legislativo residia en las Cortes. Los reyes no podian sin su consentimiento establecer ningun impuesto permanente, ni exigir ningun subsidio temporal. Ellas tenian derecho de pedir informes sobre el estado del tesoro, y sobre el empleo de los subsidios que ellos habian votado. Eran consultadas para hacer la paz y la guerra, para celebrar pactos ó hacer rompimientos, en una palabra, para todos los grandes objetos de la política.

Estas asambleas nacionales continuàron en el ejercicio de estas prerogativas, hasta el reinado de Cárlos 1º. que con la muerte de Juan de Padilla las destruyó.

Todas las reuniones de Cortes que se verificáron despues de esta época hasta nuestros dias, no fueron sino vanas formalidades, de las cuales se valian los reyes para dar á las alteraciones que hacian en las leyes constitutivas de la nacion, el simulacro de una sancion popular.

En 1808, con motivo de la sublevacion de la España contra Napoleon, se creó una asamblea con el título de Junta central del Gobierno, la cual decretó que se convocasen Cortes generales. El 24 de Septiembre de 1810 se constituyéron éstas y declaráron que en ella residia la soberanía nacional. Las Cortes se reuniéron en 1814, época en que fueron disueltas por Fernando VII.

En los años que antecediéron á 1820, todos los esfuerzos que se hicieron para restablecer las Córtes fueron inútiles, pero las victorias de Riego y Quiroga obligáron á Fernando VII á que las convocase. En 1823 restauró Fernando VII el poder absoluto, con ayuda de la Francia. La muerte de este príncipe fué la señal del establecimiento de las asambleas nacionales.

ECONOMIA INDUSTRIAL.

MODO DE PREPARAR LOS CUEROS LANARES SEGUN EL METODO INGLES.

1.º Se lavan las pieles en una corriente de agua.

2.º Se las estiende sobre unos caballetes y se las quita todas las partes que estuvieron en mal estado en las estremidades.

3.º Despues de haber raspado la parte interior del cuero, se vuelve el lado del pelo hacia afuera, y se le empapa en una disolucion de zumaque hirbiendo, en la proporcion siguiente:—

Zumaque , , , , , , , 1 libra.
Agua , , , , , , , , , 1 litro (*).

Para apresurar el efecto de esta disolucion se pisa la lana, se la refriega y estruja.

Esta operacion no dura sino algunos momentos.

Cuando las pieles y la lana están bien secas se las lava en una agua espesa de jabon (se usa del jabon verde) para quitarle todo el churre que pudiera contener todavia.

Despues se las pone al aire para que se sequen y por segunda vez se hace uso del zumaque. Cuando está ya seca la lana se frota y suaviza con la piedra pòmez.

Si se quiere que la lana tenga un color blanco, se colocan las pieles, habiendo antes humedecido un poco la lana, en un tonel hermeticamente cerrado, y en el cual se quema en carbon encendido, azufre, lo que dá mucha blancura á la piel. Las pieles que se usan en los coches ingleses, y que son tan hermosas por su blancura lo deben al método que hemos referido.

Se acaba de adornar el vellon peinandole con esmero.

(*) Poco ménos de un azumbre.

IMPRENTA DEL COMERCIO Y LITOGRAFIA DEL ESTADO.
Calle de la Catedral, No. 17.



(Como se armaba caballero.)

ESCENAS DE LA EDAD MEDIA.

DE LA CABALLERÍA.—COMO SE ARMABA CABALLERO.

Hasta mediados del siglo X, la caballería fué en Francia una asociacion de nobles pobres, unidos para protejer al débil y defenderse á si mismos, contra los abusos que resultaban de la confusicn de los poderes feudales. A fines del siglo XI, esta confederacion guerrera, santificada por el heroismo y las virtudes de sus miembros, fué tomando insensiblemente un rángo, una forma legal, y un lugar entre las instituciones. Desde entónces se consideró al título de caballero, como una dignidad, que daba el primer rango en el órden militar, y no se confería sino por una especie de investidura, acompañada de ciertas ceremonias y de un juramento solemne. Esta órden que hermosea tanto la historia moderna, y que puso un sello de perfeccion à la union de la caridad Cristiana y del valor militar, continuó gozando de una justa celebridad, hasta la època de las cruzadas y de las emancipaciones del *estado llano*; pero la importancia de la caballería se debilitó insensiblemente, como la de la feudalidad, y lució el dia en que la nobleza no ambicionó para sus hijos, sino un destino en la corte; este fué el postrero de la edad media.

La obra que hay mejor escrita sobre la historia y el orígen de la caballería, es la de La Curne de Sainte-Palaye, en que se resumen todos los detalles que estan esparcidos en los *fabliaux* (*), en las novelas en verso, y en las crónicas.

A la edad de siete años se sacaba del lado de las mugeres al que estaba destinado á ser caballero, para darle una educacion guerrera y religiosa, adecuada á los objetos de que se tenia que ocupar durante su vida. El primer empleo que se le encomendaba era el de *page, escudero ó doncel.* Los pages desempeñaban, al lado de sus señores, el oficio de domésticos; les acompañaban à la caza, en sus viages, y en sus visitas ò paseos, eran los conductores de sus mensajes, y aun les servian á la mesa y les daban de beber. Antes de ascender á escudero, que ordinariamente era á la edad de 14 años, el jóven hidalgo, *salido de la condicion de page,* era presentado ante los altares por sus padres, los cuales asistian á esta ceremonia con una vela de cera en la mano. El sacerdote tomaba de sobre el altar una espada y un cinto, sobre los cuales echaba varias bendiciones, y se los ponía al jóven quien desde ese instante usaba de espada. Los escuderos se devidian en muchas clases: se distinguía el escudero de honor ó escudero del cuerpo, es decir de la persona de la dama ó del señor (el primero de estos grados era un escalon para subir al segundo); escuderos de cámara ó gentil hombres de cámara, escuderos trinchantes, de cava, de panetería &c. En los combates, el escudero estaba atento á los movimientos de su señor, para darle, en caso preciso, nuevas armas, atajar los golpes que se le dirigiesen, levantarle, y mudarle caballo; pero su obligacion era mantenerse siempre en los límites de la defensiva.

Cumplidos veinte y un años podían los escuderos ser admitidos á la caballería. Esta regla no era estrictamente observada respecto de los príncipes y de los soberanos.

La Curne de Sainte-Palaye describe del modo siguiente las ceremonias instituidas para la creacion de caballeros en tiempo de paz.

Los preliminares, por los cuales el neofito se preparaba por ceñirse la espada de caballero, eran ayunos rigurosos, pasar varias noches en oracion en una iglesia acompañado de un sacerdote y padrinos, hacer una sincera confesion de sus pecados, recibir con devocion los sacramentos de la Eucaristia y de la penitencia, tomar baños que simbolizaban la pureza necesaria para el estado de caballero, ponerse vestidos blancos à imitacion de los novicios, y una seria atencion á los sermones que explicaban los principales artículos de la fé cristiana. Despues de haber llenado éstos requisitos, entraba en una iglesia y se avanzaba hácia el altar, la espada colgada al cuello con una banda. La presentaba al padre que celebraba el sacrificio de la misa: este la bendecia, como se bendice ahora las banderas de los regimientos: el sacerdote la volvia á colgar al cuello del neofito; este, vestido con mucha sencillez, iba con las manos juntas, y se ponia de rodillas á los piés del señor ó de la dama que debia armarle caballero. El señor, á quien el neofito presentaba la espada, le preguntaba

(*) Cuentos en verso. Género de poesia usado antiguamente en Francia. (*El Editor.*)

con qué designio quería entrar en la órden, si sus votos eran únicamente por el mantenimiento y sosten de la religion y de la caballería; y despues de las respuestas de órden, recibia el juramento del novicio. Acto continuo era este revestido por uno ó por muchos caballeros, á veces por damas ó doncellas, con los signos exteriores de la caballería. Se le ponian espuelas, principiando por la izquierda, la lorija ò cota de malla, los brazales y las manoplas, en seguida se le ceñia la espada. El *abrazo* ó el *abrazado* consistia en tres espaldarazos dados por el señor al neofito estando este de rodillas, con una espada desnuda, para recordarle de todas las penas á las cuales debia prepararse. Al mismo tiempo el señor pronunciaba estas palabras ú otras semejantes: "*En nombre de Dios, de San Miguel y de San Jorge, yo te hago caballero;*" á las cuales se agregaba algunas veces las siguientes: "*Sé piadoso, valiente y leal.*" En seguida se presentaba al nuevo caballero el yelmo ó casco, la rodela ó escudo, y la lanza, y se traia un corcel que el caballero inmediatamente cabalgaba. Y para dar una muestra de su nueva dignidad y de su destreza, hacia caracolear su caballo, blandiendo la lanza, ó esgrimiendo la espada.

En la novela de *D. Flores de Grecia* se leé que un caballero pronto á entrar al combate, fué armado por una doncella, "la cual con sus blancas y delicadas manos, anudó las correas y agujetas de la armadura."

Las ocasiones en que con mas frecuencia se armaban caballeros, era al principio ó al fin de las batallas, en las publicaciones de paz ó de treguas; en las grandes festividades de la iglesia, sobre todo en la Pascua de Pentecóstes, en la consagracion y coronacion de los reyes; en el nacimiento de los principes de la casas soberanas; en los dias en que ellos recibian la investidura de algun feudo ú pension, en sus matrimonios, y en el dia de su entrada á las principales ciudades de su dominio.

En tiempo de guerra la caballería se conferia de una manera mas espeditiva que en tiempo de paz.

Se crearon muchos centenares de caballeros en tiempo de Carlos VI, con ocasion del sitio de una sola plaza. En el ataque de las palisadas de Paris por el rey de Inglaterra en 1359, huvo una promocion. Monstrelet refiere que en el sitio de Bourges, en 1412, se armaron mas de 500 caballeros.

Habia caballeros de tierra y de mar: y en los últimos tiempos, caballeros de toga, asi como caballeros eclesiásticos. Los grandes caballeros se llamaban caballeros mesnaderos (*bannerets*); los inferiores *bachilleres.*

VIAGES.

Juan y Sebastian CABOT.

Primer descubrimiento del Continente Americano.

Juan Cabot era de Venecia; pero habiéndose fijado en Bristol, con su familia, por sus relaciones comerciales, adoptó por patria á Inglaterra. El inmenso impulso de Occidente á Oriente dado á la humanidad por las cruzadas, habia vuelto todo en provecho de los Venecianos, que habian venido á ser los factores del mundo, y desde el siglo XIII se extendia su comercio desde el norte de Europa hasta los mares de la China. Dominando despues la política de los Soldanes (*), habia logrado Venecia escluir á Génova, su rival, de los mercados de Egipto, y someter la Europa, despedazada por las guerras civiles, á su poderoso monopolio. Pero, como sucede frecuentemente, este principio de la prosperidad de Venecia se convirtió en causa de su decadencia: los estados de Europa se cansaron al cabo de ser tributarios de Venecia, y la idea de descubrir un nuevo pasage á las Indias, como todas las que nacen de una necesídad sentida generalmente, preocupó primero á los mayores talentos de aquella época, y despues á los mismos pueblos. Es de notar que precisamente uno de esos navegantes genoveses á quienes la política veneciana habia cortado el comercio de la India por Suez, fuèse quien buscando este pasage, descubrió el Nuevo Mundo: este genoves, era Colombo.

Colombo, despues de haber descubierto, no todavia el continente americano, sinó una parte del archipiélago de las Antillas, habia regresado á Palos desde el 15 de Marzo de 1494, y el oro que habia tenido la hábil prevision de traer de este primer viage, habia estimulado considerablemente el celo de los monarcas para las expediciones lejanas.

(*) Título que se dá á algunos príncipes mahomatanos, y mas particularmente á los de Egipto. (*El Editor*).

Cabot, gran cosmógrafo (*) y navegante experto, se aprovechò del buen éxito de la empresa de Colombo para proponer á Enriqne VII el buscar un pasage por el nord-oeste para ir al Cathai. Este príncipe, por otra parte ilustrado, tenia que arrepentirse de haber aceptado harto tarde los ofrecimientos que Colombo le estaba haciendo por medio de su hermano Bartolomè, desde 1488. No quiso cometer el mismo yerro con Cabot, y aprobó inmediatamente su proyecto. Le dió una real órden por la cual le autorizaba, á él y sus hijos Sebastian y Sancio, para tomar cinco buques, navegar por todos los mares, someter á sus pendones cuantos paises descubriese, sin reservarse mas que el quinto de los provechos de la expedicion, ni imponerles otra obligacion que efectuar la vuelta al puerto de Bristol.

Esta órden se dió en Marzo de 1496; pero hasta la primavera del siguiente año no se hizo á la vela Cabot con su hijo Sebastian, á quien estaba reservado la gloria de continuar sus descubrimientos en el continente americano.

No puede creerse que un navegante tan instruido como Cabot no llevase un diario de su viage, y no se sabe si se debe acusar la negligencia ó la política del gobierno británico en no haberlo conservado. La única relacion auténtica de su primer viage se encontraba en un mapa levantado por su hijo Sebastian, el cual, aseguran los historiadores del tiempo de Elisabeth, haber visto en la galería real de Whitehall. Reproducimos aquí esta relacion siguiendo á Lediard, que parece la tomó él mismo á Purchas.

"El año de gracia 1497, Juan Cabot, Veneciano, y su hijo Sebastian, partiéron de Bristol con una escuadra inglesa, y descubrieron esta tierra, que no habia encontrado nadie todavía; sucedió esto el 24 de Junio, á las 5 de la mañana. La llamaron *Prima-Vista* (Primera Vista), porque fué la primera que percibiéron de alta mar. A la isla situada delante del continente diéron el nombre de San-Juan, porque segun toda probabilidad, llegáron allí el dia de San Juan Bautista. Los habitantes de esta isla estaban cubiertos de cueros de fieras, con lo que se creian muy engalanados. Purchas agrega que se servian en sus guerras de arcos, ballestas, picas, dardos, hondas y masas. Viéron que ese terreno era estéril en muchos lugares y daba pocos frutos; pero que estaba lleno de osos blancos y ciervos mucho mas grandes que los de Europa, y que producia una multitud de pescados, y de los mas grandes, como lobos marinos y salmones. Encontráron lenguados de tres pies de largo, y muchos pescados de ese que los salvajes llaman *bacalaos*. Viéron tambien allí perdices, halcones, y águilas; pero lo raro, es que todos eran tan negros como los cuervos."

Esta primera tierra que descubrió Cabot en 1497 era la de Labrador; la costeó hasta el cabo de la Florida, y volviò á Bristol con un rico cargamento y tres salvages, testigos vivos de su descubrimiento del continente americano, donde no llegó Colombo hasta un año despues, es decir en 1498.

Bajo el mismo reinado de Enrique VII que preparó el inmenso desarrollo que despues no ha dejado de tomar el poder naval de Inglaterra, hizo Sebastian Cabot otros muchos viajes para encontrar este paso á la India por el nord-oeste, que le habia conducido á él ó á su padre (la historia no está bien fija sobre este punto) al descubrimiento del continente americano, que propuso Purchas, se llamase *Cabotiana*.

(*) La cosmografia es la ciencia que da la descripcion del Universo. (*El Editor*).

HISTORIA NATURAL.

EL RINOCERONTE.

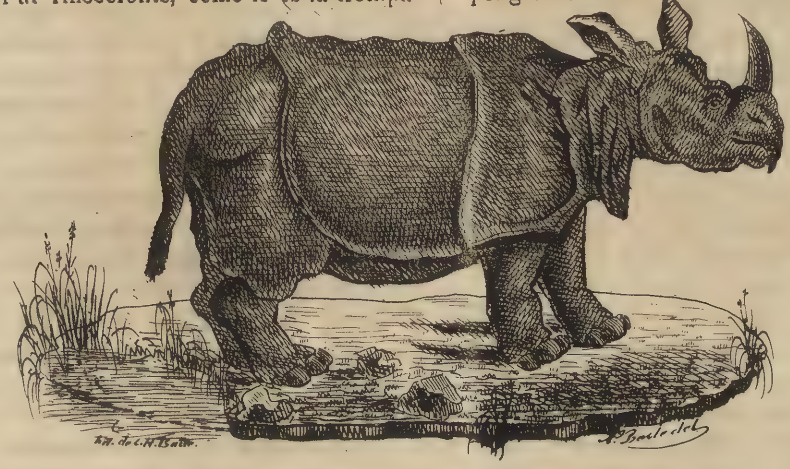
Es muy estraño, sin duda, que hasta principios del siglo ùltimo, el rinoceronte, que despues del elefante es el mas poderoso de los animales, haya sido completamente desconocido en Europa. Fuera de algunos sabios naturalistas que habian estudiado Estrabon, Plinio y Bontius, ignoraban todos su existencia, y se la reputaba como una de aquellas fábulas de la antiguedad en que figuraban los unicornios y los centauros. En efecto, ¿como creer que existiese un animal de una fuerza irresistible, cubierto de una piel impermeable, y armado de una lanza mas dura que el acero? Pero este animal habitaba sobre la tierra, y todo lo que de él se habia dicho, prescindiendo de la mayor ó menor exageracion, era evidente.

El rinoceronte que ha alcanzado á un completo estado de crecimiento, tiene 12 á 13 pies

de largo, 6 á 7 de alto, y la circunferencia de su cuerpo es casi igual à su largor. Las patas son muy cortas, hasta el estremo de que la parte inferior de su vientre dista del suelo apenas 18 pulgadas. Su cabeza se asemeja en parte á la del chancho, á la del caballo, y á la de la vaca, porque sus ojos son iguales á los del primero, la nariz es identica á la del segundo, y el labio inferior se parece al de la vaca. Pero el rinoceronte se distingue por un òrgano que le es peculiar, su labio superior, que se prolonga en forma de una punta que él estira ò remueve á su voluntád, y que le sirve para torcer puñados de hiervas y para arrancar raices. Este labio es tan útil al rinoceronte, como lo es la trompa al elefante: sin ella uno y otro estarian privado del sentido del tacto.

Su piel, desnuda de crin, es tan dura y gruesa que no puede replegarla, y le costaria mucho moverse si la naturaleza no hubiera colocado en diversos lugares de ella grandes pliegues, asi como antiguamente se dejaba espacios en las armaduras de los caballeros. La nariz del rinoceronte está armada de un cuerno terrible, un poco encorbado hácia arriba y de 3 ó 4 pulgadas de largo; este cuerno le sirve para defenderse, para desenterrar las raices y arrancar los árboles.

Con tantos instrumentos de defensa y su mucha fuerza, seria este animal de los mas peligrosos si no fuera al mismo tiempo uno de



(El Rinoceronte.)

los mas pacíficos. Como todos los herbívoros, no se enfurece sinó cuando se le ataca ó el hambre le acosa. En ámbos casos da brincos con furor, se lanza con impetuosos saltos, y se precipita en línea recta con tan gran violencia que derriba todo lo que se opone á su marcha. Si alcanza á su enemigo, le echa por tierra y le pisa con rabia; pero si lo erra del primer golpe, sigue adelante, porque corre con tanto ìmpetu que le es imposible volver atras.

Su inteligencia es muy limitada, su cáracter es aspero è intratable. A veces está tranquilo y su indiferencia es la del idiotismo; á veces se entrega á escesos de furor que nadie es capaz de preveer y que nada puede calmar. En esta última situacion, el inmenso volumen del rinoceronte adquiere una espantosa movilidad; el salva de un solo salto distancias sumamente considerables, se mueve á derecha é izquierda con un furor desordenado, y se eleva á una altura considerable. En tal estado dà gritos agudos, que pueden oirse desde muy lejos; pero cuando es tranquil, gruñe de un modo ronco y discordante parecido al de los javalis.

El rinoceronte vive solitario y salvaje; raras veces se le vé reunido con otros. Camina siempre que puede por la orilla de los rios, y se revuelca con placer en el fango de los cenagales como para ablandar el cuero de que está vestido. Se les halla en Bengala, en los bosques de la India, en Sumatra, en las islas de la Sonda y en el interior de Africa. Se alimenta de plantas gruesas, de retáma, de arbustos espinosos

de granos, raices y hojas. Su comida diaria pasa de ciento sesenta libras, y bebe una porcion considerable de agua.

Los Indios y los negros comen su carne, recogen cuidadosamente sus menores despojos, y les atribuyen virtudes medicinales. Pretenden que la sangre del rinoceronte es un remedio infalible para un gran número de enfermedades, y que la menor raspadura de su cuerno es un antídoto infalible contra los venenos mas activos. Su conviccion á este respecto llega á tal grado, que beberian sin el menor escrúpulo en un vaso de cuerno de rinoceronte recibiendole de mano de su mas encarnizado enemigo, y aunque le viesen echar veneno adentro.

Los cazadores no se atreven á atacar de frente á este terrible animal; le siguen por la huella hasta que ven que se ha internado en sitios pantanosos; entónces se ocultan entre los zarzales, en la direccion opuesta del viento, esperando que se estienda para dormir ó revolcarse, y le tiran cerca del oido ó bajo del vientre, únicos parages en que se le puede herir mortalmente. Si se hierra el tiro, hay que temerlo todo de su furor; se arroja furioso en medio de sus enemigos, y derriba todo lo que le opone la menor resistencia. Si no encuentra á nadie, baja la cabeza, hace surcos en la tierra siempre de carrera, y arroja con furor una gran porcion de polvo por encima de la cabeza.

El ilustre Cuvier, una de las glorias de la Francia, y cuya pérdida deplora la Europa, ha descubierto y probabo, que una cantidad considerable de osamentas fòsiles que se habian encontrado bajo de tierra en Sibéria, Alemania, Italia y Francia eran huesos de rinocerontes. En 1771, se encontró, entre la arena, en las orillas del Wiluji, el cadàver de uno de estos animales, perfectamente conservado. La carne y el pelo estaban intactos. Estos hechos extraordinarios que no se pueden negar, dan motivo para creer que, antiguamente, los rinocerontes de estatura elevada estaban muy esparcidos sobre le superficie de la Europa, y las pieles, de que se han encontrado vestigios, prueban que ellos podian vivir entónces en un clima frio. En la actualidad se les encuentra solamente y en pequeño número, en los climas ardientes de la India y del sud de Africa.

COMBATE DE LOS TREINTA.

En el vasto páramo de Helléan, entre Ploermel y Josselin (Francia), tan célebre por su antiguo castillo, vé el viagero á no larga distancia de la gran ruta que une estas dos ciudades, un gran obelisco de granito, que se levanta como un gigante en medio de aquella árida llanura. Este obelisco, cuya ereccion es reciente, porque tuvo lugar en el reinado de Luis XVIII, recuerda uno de los grandes hechos de armas de la historia de la edad média, el combate de los treinta.

En el lugar á donde se vé hoy este obelisco, una cruz de piedra, cuyos restos existen todavía, reemplazó al viejo roble de Mivoia. Se lee en ella, que la erigiéron para perpetuar el recuerdo del combate de los Treinta, ganado en aquel mismo parage por el mariscal de Beaumanoir, el 27 de Marzo de 1351.

Cárlos de Blois y el conde de Montfort se disputaban con encarnizamiento el ducado de Bretaña. Ambos competidores habian llamado en su socorro poderes auxiliarés. Los Franceses sostenian à Cárlos de Blois que contaba entre los suyos á Bertrand Duguesclin y Oliverio de Clison. Los Ingleses, por su parte, desplegaban una extraordinaria actividad para segundar al conde de Montfort. El ducado estaba cubierto de tropas numerosas que le devastaban; los nobles y los paisanos formaban por otro lado numerosas cuadrillas en los caminos y montañas, y vivian con sus latrocinios, de modo que las mas pequeñuelas bicocas se hallaban fortificadas. Este estado lamentable de cosas que se prolongó por mas de veinte años, y no tuvo término hasta 1365, cuando ganó Montfort la batalla de Auray, tuvo sin embargo algunas interrupciones ó treguas muy cortas.

Durante una de estas treguas fué cuando tuvo lugar el combate de los Treinta. Josselin estaba en poder de los Bretones del partido de Cárlos, mandados por el Mariscal de Beaumanoir; los Ingleses, á las órdenes de Bembro, ocupaban á Ploermel. Habiendo hecho, estos últimos, algunas incursiones y cometido excesos en la campaña, viniéron los paisanos á quejarse á Beaumanoir, que echó una reprension á Bembro. El Ingles le respondió con insolencia, de lo que

resultó un desafío, y resolviéron que treinta Bretones y otros tantos Ingleses se encontrarian en el roble de la Mivoia, en el páramo de Helléan.

Por parte de los Bretones, se juntó Beaumanoir con treinta caballeros y escuderos, cuyos nombres ha conservado la historia. Bembro se presentó con un igual número de hombres. Era inmensa la multitud de espectadores, atraidos por esta lucha. Antes de dar principio al combate, observó Bembro á Beaumanoir que quizá seria prudente tener la autorizacion de sus soberanos; pero los Bretones gritáron á una voz que no habian ido allí para parlamentar, y que no se volverian sin saber cual de éllos ò de los Ingleses tenia *querida mas bella.* "Vamos, dijo entónces Bembro, os será fatal vuestra obstinacion, porque la Bretaña va á perder sus hombres mas valientes. Eso no, respondió Beaumanoir, el valor que brilla en sus ojos es una seguridad del buen éxito. Ademas nosotros no somos sinó los últimos caballeros Bretones; están ausentes los señores de Laval, Rochefort y Lohéac, pero así como somos, sobramos para venceros."

Entónces se dió la señal, y se precipitáron furiosos unos contra otros los combatientes. Al principio tuviéron los Ingleses una ventaja señalada, porque los Bretones perdiéron á Gofredo de Mellon y Gofredo Poulard, escuderos muertos á lanzazos. Los caballeros Juan Charruel, Caro de Bodegat, y el escudero Tristan de Pistivien, echados á tierra á golpes de maza fuéron hechos prisioneros.

Pronto, rendidos de fatiga y calor, se separaron voluntariamente los dos partidos para recobrar sus fuerzas. Al ver Beaumanoir disminuidos sus guerreros, los exortó á redoblar el esfuerzo, y armó de caballero al escudero Gofredo de La Roche, á peticion suya, invitándole á seguir el ejemplo de su abuelo, Budes de La Roche, que se habia distinguido en la Tierra-Santa.

Vólvió à empezar el combate con encarnizamiento. Beaumanoir hizo prodigios, pero estaba herido; atormentado por la sed, se lo dijo al caballero Gofredo Du Bois, quien le exclamó: *Beaumanoir, bebe tu sangre, y se te mitigará la sed.* Entónces continuó peleando con valor; pero, oprimido por el número, iba á caer prisionero, y ya le gritaba Bembro que se rindiese, cuando fué muerto el gefe ingles de un lanzazo por Allain de Keranrais. Esta muerte introdújo la turbacion en los Ingleses; al punto se aprovecháron de ella los prisioneros bretones para escaparse y entrar de nuevo en la refriega.

Finalmente un ardid de guerra que podia ser lícito en aquella época, pero que hoy no se reputaria legal, puso fin á la derrota de los Ingleses, que empezaban á ceder. El escudero de Montauban se apartó de la refriega, y montando á caballo (porque parece que el combate fué á pié), vino à precipitarse á galope sobre los Ingleses, acogotándolos á golpes de maza. Entónces, perdiéron estos del todo su valor, y los que aun combatian, deponiendo las armas, fueron conducidos prisioneros á Josselin.

Antes de la revolucion de 1793 existían todavía en Bretaña, los descendientes de muchos caballeros y escuderos que tuviéron parte en esta lucha sangrienta.

Poesia Sagrada.

ASHAVERUS ó el JUDÍO ERRANTE.

Cuando quiso Jesu-Cristo, agoviado con el enorme peso de la cruz, descansar un poco en el humbral de la casa de Ashaverus este le empujó con violencia; Jesus bamboleó y cayó. . . .pero no dijo una sola palabra.

El ángel de la cólera se presentó á Ashaverus, y le dijo: "Cruel, tú has negado al Hijo del Hombre una piedra en que descansase sus miembros; tambien te será á tí negado, hasta su vuelta, el descanso. Un negro demonio, salido del infierno, te arrojará á latigazos de todos los paises; Ashaverus, tú no gustarás el consuelo de la muerte, ni la paz de la tumba."

Han pasado dos mil años, y Ashaverus vaga por el mundo. Vedle: sale arrastrándose de una caverna tenebrosa del monte Carmelo, sacude el polvo que cubre su barba, agarra uno de los cráneos humanos que están amontonados á sus piés, y le arroja desde lo alto de la montaña; el cráneo rebota, retumba y se hace pedazos.

" ¡Este era mi padre! esclama Ashaverus bramando.

Arroja otro craneo, siete otros craneos ruedan con estrépito por las rocas.

" Y estos! y estos! . . . dice el judío dando ahullidos; y estos . . . . fuéron mis esposas!"

Ruedan otros craneos mas.

" Aquestos . . . dice Ashaverus entre dientes, eran mis hijos. ¡Ah ¡ ellos siquiera pudieron morir . . . . pero yo, reprobado, yo no merece el sepulcro . . . . una sentencia terrible pesa sobre mi cabeza culpable."

" Jerusalen sucumbió. Yo hize pedazos al infante en su cuna, me lanzé entre las llamas, insulté al Romano: pero ¡ay de mi! un infatigable espíritu de maldicion me tenia por los cabellos . . . . y no pude morir.!

" Roma estaba próxima á sucumbir, corrí á enterrarme bajo sus escombros. El coloso se desplomó, y no me aplastó con su caida."

" Mil naciones creciéron y desapareciéron á mi vista, y yo solo no pude morir."

" Desde la cima de una roca que se escondia entre las nubes me precipité al mar; pero el torbellino de las olas me echó à la rivera, y la flecha emponzoñada de la existencia me hirió de nuevo."

" Me senté en el borde del crater ardiente del Etna: mezclé mis bramidos durante diez lunas à los bramidos del gigante que habita en él, en su boca de azufre resonáron mis ahullidos; pero el Etna vomitó llamas y me arrojó con un torrente de lava. Me rebullí entre la ceniza abrasadora . . . . pero á pesar de esto vivia."

" Me alisté en las banderas de los azotes de la humanidad, me precipité en lo mas intrincado de las batallas: desafié á los Gaulos: desafié á los Germanos; pero los dardos y las lanzas se rompian en mi cuerpo, el alfange del Sarraceno se hacia pedazos en mi craneo; caia sobre mi una lluvia de balas, como guisantes arrojados contra una coraza de fierro: la pólvora de los combates se embotaba en mis riñones como en la corteza de la roca."

" En vano el elefante me ha tenido entre sus piés; en vano la mina de pólvora ha reventado bajo de mi planta y me ha elevado á una altura considerable: he caido sin sentido, estaba . . . . abrasado, consumido; mi sangre, mi cérebro, y hasta el núcleo de mis huesos, desecados, en medio de los cadaveres de mis compañeros despedazados y yertos: yo solamente vivia! La maza acerada del gigante se ha roto al chocar con mi cabeza, el brazo del verdugo ha fallado, el diente del tigre se ha embotado en mi cuerpo; ningun leon hambriento ha podido despedazarme en el circo."

" Me he acostado en medio de serpientes venenosas, he irritado al dragon apretando entre mis manos su cresta sangrienta; pero el dragon ha mordido . . . y me ha dejado la vida."

" He provocado la rabia de los tiranos; He dicho á Neron: tu eres un verdugo! He dicho á Cristiern: tu eres un verdugo! He dicho á Mulei-Ismael: tu eres un verdugo! Pero los tiranos han inventado tormentos horribles y no me han degollado."

" ¡Ah no poder morir! ¡no poder reposar despues de tantas fatigas! Arrastrar incesantemente este monton de polvo, de color de muerte, plagado de enfermedades, y con olor de tumba! No tener á la vista, durante millares de años, sinò el monstruo monotono de la uniformidad, y mirar al tiempo siempre codicioso, siempre hambriento de vidas crear continuamente hijos y continuamente devorarlos. ¡Ah no poder morir! ¡no poder morir!"

" Y tu, cuya cólera me persigue ¿ tienes rigores mas crueles? haz que caigan sobre mi con la impetuosidad del rayo. Que una tempestad me precipite de la cumbre del monte Carmelo, y que yo ruede hasta su falda hecho pedazos, que yo derrame toda mi sangre . . . . pero que al fin muera!"

Y cayó Ashaverus. Un ruido espantoso resonó en sus oidos, las tinieblas cubrieron sus párpados; un ángel le llevó á una caverna.

" Duerme por ahora, dijo el angel, duerme Ashaverus un sueño de paz; la cólera de Dios no es eterna. Cuando te despiertes, *estará allí*, ese cuya sangre viste correr en el Golgota.... y que te ha perdonado."

Shubart.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.

EL SANTO SEPULCRO.

Ahora dos mil años, cuando los Judíos formaban aun una gran nacion, no acostumbraban enterrar sus muertos. "Cada cual segun sus facultades, dice un autor antiguo, hacia abrir en alguna roca una especie de cuartito, en el cual se colocaba el cuerpo del difunto, estendido sobre una tabla de piedra. La puerta que de ordinario no tenia sino cuatro piés de alto, se cerraba con otra piedra."



(El Santo Sepulcro.)

En un nicho igual al que dejamos descripto, y á la lámina que acompaña este artículo, fué depositado el cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Cristo despues que rindió el alma sobre la cruz. Este lugar sagrado fué desde los principios un objeto de veneracion para los cristrianos, quienes para abrigarle de todo insulto y profanacion, edificaron un templo grandísimo que encerraba el Santo Sepulcro, el monte Calvario que distaba cincuenta pasos del sepulcro, y los diversos lugares en que Cristo se detuvo cuando caminaba llevando la cruz. Nos parece que dificilmente podrá darse una descripcion mas exacta de este monumento, que la que ha hecho el Sr. de Chateaubriand. Ella tiene tanto mayor mérito particular, cuanto que despues del regreso de este gran escritor, la iglesia fué destruida enteramente por un incendio.

"La iglesia del Santo Sepulcro, dice el autor de *los Mártires,* está edificada en el valle del monte Calvario y en el terreno en que Jesu-Cristo fué enterrado. Esta iglesia forma una cruz; la capilla del Santo Sepulcro no es sino la gran nave del edificio; es circular como el Panteon de Roma, y no le entra luz sino por una cúpula debajo de la cual se

halla el Santo Sepulcro. Diez y seis columnas de mármol adornan el contorno de esta rotunda; ellas sostienen, describriendo diez y siete bóvedas, una galería superior, compuesta igualmente de diez y seis columnas y diez y siete bòvedas mas pequeñas que las columnas que las sostienen. Varios nichos correspondientes á las bóvedas suben bajo del friso de la última galería, y la cúpula arranca de sobre el arco de estos nichos. Estos antiguamente estuviéron decorados de mosaicos que representaban los doce apóstoles, Santa Elena, el emperador Constantino y otros tres personages desconocidos.

"El coro de la iglesia del Santo Sepulcro está al oriente de la nave de la tumba; es doble como en las antiguas basílicas, es decir tiene primero un recinto con asientos para los sacerdotes, y en seguida un santuario retirado y elevado dos grados bajo del primero. Al rededor de este doble santuario estan las alas del coro, y en estas alas hay varias capillas."

"La arquitectura de la iglesia es indudablemente del siglo de Constantino: el órden Corinthio es el dominante. Las columnas son toscas ó endebles, y su diámetro casi siempre no guarda proporcion con su altura. Algunas columnas apareadas que sostienen el friso del coro son sin embargo de un gusto bastante bueno. La iglesia no tiene perístilo; se entra por dos puertas laterales: esto hace creer que el monumento no ha tenido decoraciones exteriores.

" El pequeño monumento de mármol que cubre el Santo Sepulcro tiene la forma de un catafalco, adornado de arcos medio góticos encrustados en los lados llenos del catafalco: se levanta tambien bajo la cúpula que le alumbra, pero está afeado por una capilla masisa que los Armenios han obtenido permiso de edificar en una de sus extremidades. En el interior del catafalco está una tumba muy sencilla de mármol blanco, apoyada, por uno de sus lados, en la pared del monumento, y que sirve de altar á los religiosos católicos; este es el sepulcro de Jesu-Cristo!"

A esta descripcion del Sr. de Chateaubriand agregarémos otra muy exacta y mas detallada, hecha por un peregrino del principio del siglo XVII. "El Santo Sepulcro, dice, está edificado en medio de la gran cúpula. Es una especie de gabinete, abierto en una roca, á cincel. La puerta que mira al oriente no tiene sino cuatro piés de alto, y dos y cuarto de ancho, por lo cual es preciso doblar mucho el cuerpo para entrar. El interior del sepulcro es casi cuadrado; tiene seis piés menos una pulgada de largo, y seis piés menos dos pulgadas de ancho; y desde el pavimento hasta la bóveda del techo, ocho piés y una pulgada. Hay una tabla sólida de la misma piedra que dejáron á proposito los que abrieron esta gruta: esta tiene dos piés y cuatro pulgadas y media de alto, y contiene la mitad del sepulcro, porque ella tiene seis piés menos una pulgada de largo, y dos piés y dos tercios y medio de ancho. Sobre esta tabla fué donde se puso el cuerpo de Nuestro Señor, la cabeza hácia el occidente y los piés hácia el oriente; pero à causa de la supersticiosa devocion de los Orientales, para quienes es un artículo de fé el que dejando en esta piedra sus cabellos nunca Dios los abandonará, y tambien porque los peregrinos rompian pedazos de ella, ha sido forzoso cubrirla de chapas de mármol blanco, las cuales sirven en el dia de altar para la celebracion de la misa; hay cuarenta y cuatro lámparas que arden continuamente en este Santo lugar, y para dar salida al humo, se ha abierto tres agujeros en la bóveda. El exterior del Santo Sepulcro está revestido tambien con chapas de mármol y con muchas columnas, con una cúpula encima."

El Santo Sepulcro y la mayor parte de los lugares santos están custodiados por frailes Franciscanos, que se mudan cada tres años. Los Turcos toleran que ellos desempeñen sus piadozos deberes; pero de tiempo en tiempo se valen de todos los pretextos posibles para imponerles contribuciones. Se han posesionado de la puerta de la iglesia, y vigilan personalmente para que ningun peregrino pueda entrar sin haber satisfecho ántes una cuota de nueve sequines. Desde el instante que se ha entrado al templo no puede salir nadie de él, bajo pena de pagar un nuevo derecho: por esto es que muchos peregrinos pobres se quedan encerrados en su interior durante muchos meses, alimentándose con los víveres que reciben por una ventana pequeña atravesada con una barra de fierro, y destinada á este exclusivo objeto. Ademas de los Franciscanos, hay siempre en la Iglesia religiosos de siete distintas naciones. Griegos, Abisinios,

Cophtos, Armenios, Nestorianos, Georgeanos y Maronitas, cada uno teniendo á su cargo una estacion particular en el templo, y celebrando el santo sacrificio segun los ritos de su nacion respectiva.

Se ignora tambien el tiempo preciso de la fundacion de la iglesia del Santo Sepulcro, que es muy antigua; pero es indudable que ella tuvo lugar, cuando ménos, bajo el reinado de Constantino. Despues ella ha sido saqueada, reparada, destruida y reedificada porcion de veces, y solo al traves de mil espantosas catastrofes pudo ser conservada á nuestra veneracion, hasta ahora pocos años, que fué pasto de las llamas. Esta antigua iglesia está reducida en la actualidad á escombros: los levitas cristianos se hallan sin asilo, pero los cánticos no han cesado; ellos resuenan entre las ruinas del templo, y los santos lugares están siempre un objeto sagrado para los fieles.

POZOS DE FUEGO.

RECUERDOS DE LA CHINA.

Pocos serán los que no han oido hablar de los pozos artesianos. Todo el mundo sabe que haciendo un agugero hondo en ciertos lugares donde el hombre no hubiera reconocido nunca señales de manantial, se puede llegar á una capa de tierra que contiene agua en abundancia. Llega á suceder algunas veces que esta agua se escapa de su prision con tanta fuerza que se levanta á borbotones muchos piés sobre el suelo, presentando así la naturaleza á su costa una escena del brillante espectáculo que costó tantos millones á la prodigalidad de Luis XIV. Los pozos artesianos se van multiplicando de algunos años á esta parte y hablaremos de ellos en uno de nuestros próximos números.

Este fenómeno, ya bastante curioso por sí mismo, se haria mucho mas, si, en vez del chorro de agua que esperan los ingenieros, se levantase uno de fuego como si fuese cohetes. Entónces ocurririan todos á los pozos á proverse de luz para la noche; el gaz inflamable circularia por los faroles que alumbran nuestras calles como el agua de los depósitos pasa á nuestras tinajas; se podria hacer salas inmensas para los pobres, que durante el invierno, calentaría el volcan en miniatura. ¡Quien sería capaz de enumerar las mudanzas que tan feliz novedad introduciria en nuestra economia doméstica: alumbrado, calor, fuego para las cocinas, para las fraguas, fuego artificial, todo *gratis!!!*

Pues bien! hay un rincon del mundo donde se realiza este prodigio: es en la China. Bueno es tomar conocimientos sobre los Chinos, porque tenemos de ellos una opinion bastante mala, y ganarán indudablemente en ser mejor conocidos. En otro tiempo parecia que se intentaba abrir una ventana del palacio de los mágicos y de las hadas cuando se referian algunas de las maravillas chinas. *A luengas tierras las mentiras largas*, se gritaba al relator. Hoy se ha podido reconocer la verdad de una multitud de noticias antiguas que pasaban por falsas. Los siguientes pormenores sobre los pozos de fuego son extractados de una carta escrita por un misionero frances que reside todavía en China, y citados por M. Klaporth á continuacion de una descripcion de muchos fenómenos del mismo género reconocidos por Mr. Humbold t (*Fragmentos de Geología.*)

"En la provincia de Kia-ting-Tau (250 leguas al N. E. de Canton) se encuentran en un espacio de cerca de diez leguas de largo y cuatro ó cinco de ancho muchos miles de pozos saladares. Cada particular algo rico busca un socio, y cava uno ó muchos pozos, en lo que se gasta cosa de 1,500 á 1,600 pesos fuertes; pero no abren estos pozos segun nuestra costumbre. Aquel pueblo lleva á cabo sus empresas con el tiempo y la paciencia, y gastando mucho ménos que nosotros; no tiene el arte de abrir las rocas por medio de la pólvora, y todos los pozos estàn trabajados en las rocas. Estos tienen de ordinario de 600 á 700 varas de profundidad, y solo 5 ó 6 pulgadas de ancho."

(El misionero describe aquí el modo de cavar los pozos, que es como el que emplean los ingenieros europeos para abrir los *pozos artesianos;* estos pues se practicáron por los Chinos muchos años ántes de las tentativas hechas en Europa, donde solamente se ha llevado en algunos años à un alto grado de perfeccion, lo que los Chinos ejecutan todavía con tanto trabajo como sus abuelos).

"Tardan al ménos tres años en hacer un

pozo. Para sacar el agua, bajan al pozo un tubo de bambú (especie de caña de India) de veinticuatro piés de largo, con un sopapo en la extremidad; cuando llega al fondo se sienta sobre la cuerda un hombre robusto y dá de tirones; cada tiron hace abrir el sopapo ó valvula y subir el agua; esta, en evaporacion dá mas de un quinto, y algunas veces hasta un cuarto de sal. Esta sal es muy acre; contiene mucho nitro. El aire que sale de estos pozos es muy inflamable. Si se pusiese una tea en la boca del pozo, cuando ya vá á llegar el tubo lleno de agua, se encenderia en una manga de fuego de veinte á treinta piès de alto, lo cual suele suceder á veces por imprudencia ó malicia de los trabajadores.

" Hay pozos entre estos de donde no se saca sal, sino fuego solamente; les llaman *pozos de fuego.* Su descripcion es esta: un tubito de bambú cierra la boca del pozo, y lleva el aire inflamable á donde uno quiere; le alumbran con una vela, y arde continuamente. La llama es azulada, y tiene tres ó cuatro pulgadas de alto y una de diámetro. El gaz está impregnado de betun, muy fétido, y dá un humo negro y espeso; su fuego es mas violento que el comun.

" Los grandes pozos de fuego están en Tsee-lieou-tsing, pueblito situado en las montañas, á orillas de un riachuelo. En un valle vecino se hallan cuatro que despiden fuego en cantidad realmente extraordinaria, y ni una gota de agua. Estos pozos, diéron al principio agua salada, agotada la cual, se cabó, hace como diez y seis años, hasta mas de tres mil piés de profundidad, para encontrar agua en abundancia: todo fué en vano; pero salio repentinamente una enorme columna de aire que se disipó en gruesas partículas negruzcas. Esto no se parece al humo, pero sí al vapor de una hornaza ardiendo: este aire sale con un estrépito y un zumbido terrible que se oye desde muy léjos. La boca del pozo está encajonada en una piedra dura, de seis ó siete de piés de alto, por temor de que alguno, inadvertida ó maliciosamente, ponga fuego en ella, tanto mas cuanto que sucedió una desgracia semejante hace algunos años. Desde que estuvo el fuego en la superficie, produjo una explosion terrible y un temblor de tierra bastante fuerte. La llama, que tenia cerca de dos pies de alto, revoloteaba sin quemar nada. Se ofreciéron cuatro hombres y llevaron una enorme piedra al orificio del pozo; pero salió esta volando por los aires; se quemaron tres hombres y el cuarto escapó á duras penas: no se podia apagar el fuego con agua ni con barro. Al cabó, despues de quince dias de trabajos tenaces, llevaron agua en gran cantidad sobre una altura vecina, formaron allí un lago pequeño, le dejaron correr de golpe, y apagó el fuego. Costó esto como seis mil pesos fuertes, cantidad de mucha consideracion en China.

" A un pié debajo de tierra, en los cuatro lados del pozo, hay cuatro grandes tubos de bambú para conducir el gaz bajo las calderas. Cada una de estas tiene un tubo de bambú ó conductor de fuego, á cuya cabeza hay otro tubo de arcilla de seis pulgadas de alto, con un agujero en medio, de una pulgada de diámetro. Esta tierra impide que el fuego queme al bambú. Otros bambues puestos por fuera alumbran los patios y las grandes galerías. No se puede emplear todo el fuego y se lleva el sobrante fuera de las inmediaciones de la salina, y forma allí tres chimineas ó grandes mangas de fuego, que fluctúa y ondea á dos piés de alto sobre la chimenea. La superficie del piso del patio es en extremo caliente, y quema los piés; en el invierno mismo, todos los obreros andan medio desnudos, y con solo unos calzoncillos para taparse.

" El fuego de este gaz casi no produce humo, sinó un vapor muy fuerte de betun que se percibe á dos leguas en contorno. La llama es rogiza como la del carbon; no está pegada á la boca del tubo, como estaria la de una lámpara, sinó que ondea á dos pulgadas sobre esa mismo boca, y se eleva como dos piés. Los pobres, para calentarse en invierno, cavan en la arena un pozo redondo de un pié de profundidad, y diez ò doce infelices se sientan en contorno; con un puñado de paja, inflaman este hueco, y se calientan de este modo hasta que se les antoja; despues tapan el agujero con arena, y se apaga el fuego."

Esto sucede en el misterioso pais de China. Pero en muchas otras partes se encuentran fenómenos análogos que merecen ser conocidos, y sobre los cuales tendrémos oportunidad de hablar.

Caza de Fieras en Oriente.



(Riesgo de un Cazador.)

En la falda de una pequeña colina, por en medio de senderos de algunas pocas varas entre el monte, algunos hombres montados á caballo, persiguiendo un dia entero, un ciervo, un javalí, un zorro, un lobo, al son de trompas, con los gritos de los picadores y los ladridos de los perros, he aqui lo que ofrece la caza de mas solemne y de mas trágico en la Europa civilizada. A la verdad, escenas semejantes no parecen sinó preciosas y pequeñas miniaturas en comparacion de esas grandes partidas de caza que se usan en la India, combates formidables, en que el cazador cabalga al elefante, y combate contra el tigre ó el leon.

El capitan Mundy, autor de una obra intitulada *Bosquejos de la India, á pluma y pincel,* refiere una de estas partidas de caza.

" Un dia, dice, á las cuatro de la tarde, partimos en número de diez, trayendo con nosotros, ademas de nuestras monturas, unos veinte elefantes para la batida. Cuando hubimos llegado cerca de un lugar pantanoso que se nos habia indicado, prolongamos nuestra línea y avanzamos con precaucion; habia en este lugar pocos árboles, pero un monte talar espeso y muchos juncos. Yo bajé por un momento para tirar á un *florican*, especie de abutarda: maté al pájaro y volví à cabalgar. Casi al momento, enderezó mi elefante la trompa, y dió fuertes resoplidos á intérvalos. "Famoso, dijo mi *mahout* (conductor del elefante), hay un tigre entre el viento y Su Merced." Nuestro celo se reanimó; nuestra línea se volvió hácia el norte, y nuestros treinta elefantes avanzaron con mas rapidéz, continuando siempre en oprimir al terreno con sus pesados piés.

"Habriamos caminado cerca de cuatrocientos pasos, y habiamos entrado en el pantano, cuando oimos con placer el tan deseado grito de *tallyho.* El coronel R..... disparó un tiro que fué contestado por un espantoso rugido, y un tigre se lanzó sobre nosotros. Entónces tuvo lugar la escena mas ridícula que se puede imaginar. Veinte y nueve

elefantes tomaron la fuga en desórden : solo el del lord Combernere permaneció inmóvil como una roca : el tigre, despues de haber desgarrado la pierna á uno de los fugitivos, se volvió furioso hácia el lord Combernere. Pero en en este momento habiéndole atravesado una bala los riñones, perdió el valor, y se retiró entre los juncos. Mi elefante fué de los primeros que volviéron al campo de batalla : yo me coloqué al lado del valiente animal que montaba el lord Combernere : nosotros tiramos juntos muchas descargas sobre el tigre, quien empezó nuevamente el combate, y nos hizo frente valerosamente, hasta que, brotando la sangre, cayò muerto. Se le acomodó en la espalda de uno de los elefantes y se volviò á formar la línea.

" Despues de una nueva batida de media hora, percibí que la hierba se movia ligeramente á distancia como de doscientos pasos de donde yo estaba ; dí grito de *tallyho.* Esta vez, dos tigres alzaron la cabeza, y, se fuéron tranquilamente, sin mostrar còlera ni temor, hácia el lado opuesto al en que nosotros estabamos. Disparamos algunos balazos; probablemente el mas grande de los dos fué tocado, porqué él dió un bramido, agitó la cola, y se arrojó hácia nosotros dando horribles saltos : empero, repentinamente se detuvo, como si nuestra numerosa comitiva le hubiera puesto miedo, y se puso á huir : nosotros salimos tras de él á todo correr. Por feliz se reputaba entónces aquel de nosotros cuyo elefante era el mas ligero ! Esto era á la verdad una carrera magnífica. El tigre á la vez atacaba y huia : en el momento en que se preparaba, lleno de desesperacion, á atacar el elefante del capitan Z...., recibió un balazo que le rompió la mandíbula superior ; reculó para precipitarse de nuevo, pero sus piernas flaquearon, entónces nos bajamos de nuestros elefantes y le acabamos de matar. Era un tigre que habia llegado á un completo estado de crecimiento ; sus miembros eran vígorosos y bien proporcionados ; cerca del lugar en que le habiamos descubierto, encontramos los restos de un búfalo medio comido.

" Uno de nuestros cazadores no habia perdido de vista al otro tigre, y nos condujo hasta las inmediaciones del lugar á donde se habia escondido. Al principio la pesquiza fué inútil ; nos metimos en el barro, y como el dia estaba por acabarse, algunos opinaban que debia terminar la caza, cuando el elefante de lord D.... volvió atras con un grito lastimero. El tigre estaba colgado á su cola, cercá del lomo, y le despedazaba cruelmente. Lord D.... estaba en una situacion peligrosa, tanto mas cuanto que el *mahout,* despavorido, se habia escondido debajo el *howdah,* y sus piés pendientes distaban apénas una ó dos pulgadas del tigre; disparando un tiro se corria el riesgo de matarlo. Con todo esto fué preciso tomar una determinacion, porque el elefante daba vueltas y bamboleaba con gritos espantosos ; fuimos al socorro de lord D.... ; mas de ocho balazos entráron en el cuerpo del tigre antes que se decidiese á soltar la presa. Su muerte sucedió casi inmediatamente ; el elefante, tanto por las mordeduras del tigre, ó bien por las heridas que le hicimos sin querer, murió pocos dias despues.

"La caza habia sido feliz : tres tigres de muerto en ménos de tres horas ! Tantas buenas venturas cada dia son mas escasas, desde que todos se meten á cazar, y que el cultivo se apodera del terreno."

La caza del leon es aun mas interesante ; el ataque es mas pronto y mas cierto. El leon casi nunca evita el combate, quizá porqué en los sitios donde, generalmente se le encuentra, no halla, como el tigre, pantanos ó montes que puedan favorecer su retirada.

Un cazador jóven habia herido á un leon, y se preparaba á dispararle otro tiro para ultimarlo, cuando un movimiento repentino de su elefante le arrojó por tierra. El leon, aunque ya muy debilitado, agarró entre sus uñas al desgraciado cazador, á quien parecia no quedar camino alguno de salvacion ; mas el elefante, que al principio se habia atemorizado, volvió en sí, excitado por sus conductores, enredó su trompa al rededor de un árbol, y habiendo apretado al leon entre el tronco y la tierra, le hizo pedazos los riñones. Sacaron al cazador casi espirando : tenia el brazo izquierdo fracturado en dos distintas partes ; el pecho y los lomos estaban lastimados horriblemente ; sin embargo logró salvar la vida, y su salvacion se cuenta desde aquel tiempo á todos los cazadores como un acontecimiento milagroso.

Horcas Caudinas.

Las *Horcas Caudinas* estan relacionadas con un episodio de las sangrientas guerras que hubo entre los Romanos y Samnitas. Habiendo sido vencidos los Samnitas por el dictador Cornelio-Arvina, hácia el año 433 de Roma, y 319 antes de Jesu-Cristo, enviaron diputados al senado romano solicitando la paz, y les fué negada. Este ultrage reanimó el valor de los abatidos Samnitas. Aprovechándose de la indignacion general, Poncio, uno de sus mas valientes guerreros, los determinó á perecer todos con honor, ó vengarse de la afrenta recibida. Investido con el mando, reune una division de sus tropas, débil por el número, pero temible por el ardor que la animaba. Marchan luego hasta Claudium, llamado hoy Arpaja, entre Capua y Benevento; hace disfrazar de pastores á diez soldados, les manda que vayan hacia Calacia, donde estaban acampados los dos Cònsules Veturio Calvino y Postumio Aldino, que se dejen tomar por los puestos avanzados de los Romanos, y digan, cuando les pregunten, que la ciudad de Lucéria, en la Pulla, está sitiada por el ejército samnita, y se halla en vísperas de rendirse.

Esta estratagema surtió un efecto completo. Engañados fácilmente los cónsules por los falsos pastores, resolviéron marchar al instante en socorro de una ciudad que no estaba atacada. Solo habia dos caminos para ir á Lucéria; uno no presentaba obstáculos y atravesaba por la llanura; el otro, mucho mas corto, pasaba por entre rocas perpendiculares coronadas de bosques sombríos en los Apeninos; estas rocas formaban dos angostos desfiladeros, separados por una llanura pequeña. Aquel lugar se llama hoy *Stretta d' Arpaja.* No queriendo, los cónsules romanos, perder tiempo en librar á Lucéria, escogiéron este último camino. Desde que entráron en el desfiladero, cerràron los Samnitas con trincheras las dos gargantas. Colocáron en ellas sus mejores tropas, y ocupáron todas las alturas desde donde oprimian á los Romanos con piedras y flechas.

Sorprendido y consternado, el ejército romano procuró en valde forzar las dos salidas; insultábanle los Samnitas desde la cumbre de las montañas, haciendo zumba de sus inútiles esfuerzos. Al cabo, fuéron obligados los Romanos á capitular y rendirse á discrecion; los cónsules y las legiones, despojados de sus vestiduras, desfiláron, con la vista baja, la humillacion en la frente y la rabia en el corazon, arrojando sus armas y encorvándose por debajo del yugo delante de sus imprudentes vencedores, que, mas tarde, pagáron esta fácil victoria con su exterminio.

Como, en la antiguedad, era costumbre hacer pasar á los vencidos por debajo de ùn yugo en forma de horca, llamado de otro modo *sub jugum, sub furcum mittere,* dicen que los Samnitas, en la presente ocasion, hiciéron pasar á los Romanos por las *horcas* Caudinas.

En 1,799, cuando estaban en Italia las tropas francesas, Juan Bautista Broussier, que llegó despues á ser teniente-General, y entònces era oficial del ejército de Nápoles, fué atacado por diez mil hombres, cuando solo tenia á su disposicion el regimiento 17 y treinta y seis cazadores de á caballo; pero supo llevar al enemigo á una emboscada y derrotarle completamente. Este suceso acaeció en las *horcas Caudinas.*

MUSICA.

DE LOS DIVERSOS GENEROS DE COMPOSICION MUSICAL.

Se pueden reducir á cuatro los diversos géneros de composicion musical: la *música sagrada,* la *música dramática,* la *música de salon* y la *sinfonía.*

La *música sagrada* comprende todas las misas desde las que van acompañadas del canto llano hasta aquellas que no se pueden ejecutar sino con todos los recursos de la orquesta; los salmos, los himnos y motetes, los oratorios y cantatas sagradas; los admirables salmos de Marcello, las misas y motetes de Palestrina, el *Miserere* de Allegri, el de Leo, el de Jomelli, la música de iglesia y los diversos oratorios de Juan Sebastian y Carlos Emmanuel Bach; Atalia, Samson, los Maca-

beos, el Mesias de Haendel; David penitente, de Mozart; la muerte de Jesus, de Graun; la Creacion, las Siete Palabras de Cristo, de Hayden; el *Requiem*, de Mozart; las misas de Cherubini, y entre otras la célebre misa á tres voces: son en este género las composiciones que gozan de mas crédito.

La *música dramática* comprende todas las composiciones destinadas á ser ejecutadas en los teatros públicos. Los músicos que en este género han sobresalido son, en Italia: Hasse, Leo, Pergolése, al principio del siglo pasado; mas tarde, Paesiello, Cimarosa, Guglielmi; posteriormente aun y en un órden inferior, Fioravanti, Zingarelli, Paer; y en nuestros dias, Rossini, que ha sobrepujado á todos sus predecesores, y elevado á la opera moderna al mas alto grado de esplendor. Despues de él, aunque no pueden equipararsele, Mercadante, Donizetti, y sobre todos Bellini, que ha tenido muchas veces inspiraciones felices. La Alemania, aunque en este género de composiciones es menos rica que la Italia, no obstante ha producido obras dramáticas de un gran mérito. Keiser uno de los compositores mas antiguos, y en cierto modo el creador de la ópera alemana, ha escrito un número considerable de obras que ya no se ejecutan despues de los últimos progresos de la orquesta, mas en las cuales se encuentran cantos admirables; Haendel, su sucesor, ha compuesto operas alemanas, italianas é inglesas; Mozart, mas modernamente, ha compuesto operas alemanas é italianas que se consideran como obras gefes. Señalaremos despues de ellos, Winter y Weigl, compositores dignos de estimacion, pero de un òrden inferior. La Alemania moderna pronuncia con orgullo los nombres de Weber, creador de *Freischutz*, de Spohr, de Meyer-Beer, que debe la distinguida reputacion de que goza á su linda opera de *Roberto-el-Diablo*. La mayor parte de los músicos que han ilustrado la escena francesa son Italianos ó Alemanes. Lulli fué el primero; le sucedió Rameau, en cuyos cantos aunque faltan gracia y la declamacion de verdad, se encuentran coros preciosos, y, en general, un estilo mas dramático que el de Lulli y de sus imitadores; mas tarde, Gluck, autor de las dos *Ifigenias*, de *Armida*, *Orfeo*; Piccini, Sacchini, que ha compuesto el *Œdipo*; Spontini autor de la *Vestal* y de *Fernando Cortés* que actualmente están muy en voga en Europa. Rossini, es sin embargo actualmente, el mùsico mas recomendable de la escena francesa. *La Muda*, de Auber, y *Roberto-el-Diablo*, de Meyer-Beer, han dado mucho renombre á estos dos compositores, pero que es sin disputa muy inferior al que debe ocupar Rossini, autor del *Guillermo Tell*, del *Moises*, y del *Sitio de Corinto*. Entre los músicos cuyas producciones han enriquecido la escena de la Opera-Cómica, los principales son Monsigny, Philidor, Gretry, Dalayrac, Méhul, Nicolo, Berton, Boieldieu, Auber, Herold. Sus composiciones son generalmente conocidas.

La *música de salon ó de concierto* consiste en diversos trozos destinados á ser ejecutados en los salones, tales como sonatas, conciertos, caprichos, duos, trios, quatuors, quintettis para los instrumentos; las cantatas, romances, nocturnas, duos, trios, por las voces, escritos especialmente para los conciertos. Este gènero de composicion es inferior á los dos anteriores, pero no obstante en él han sobresalido muchos compositores. Se comprenden tambien, bajo la denominacion general de música de concierto, las arias, duos y otros retazos estractados de las óperas representadas en los teatros, y cuyos acompañamientos están acomodados para piano.

La *sinfonía*, cuya accion, con desenvolvimientos mas extendidos, es absolutamente la misma que la de la sonata ó cuatuor para los instrumentos, es un trozo de música compuesto para una orquesta, y dividida ordinariamente en cuatro distintas partes, separadas entre sí por pausas. Estas cuatro partes son 1.° el alegro que es un trozo de movimiento vivo, muchas veces precedido de una corta introduccion de una cadencia mas grave; 2° el andante ó adagio, trozo mas ó ménos lento cuya forma varía; 3.° el minuete ó tres tiempos de un movimiento rápido: este es el mas corto de los cuatro trozos de que se compone la sinfonía; su forma no varía nunca; 4.° el presto, rondó ò final. Esta última parte tiene siempre la cadencia mas viva: el compositor desplega en él todas las fuerzas de la orquesta. Hubiéramos podido comprender la sinfonía bajo el título general de música de concierto; pero por su inmenso desenvolvimiento nos ha parecido conveniente hacer de él un género á parte.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.

PESCA DE LAS TORTUGAS.

Tortugas marinas.—Diferentes modos de pescarlas.

En la clase de los reptiles constituyen las tortugas un órden muy separado, y que no



(Pesca de las Tortugas.)

cuenta ménos de sesenta especies distintas. A la primera ojeada se dan á conocer estos animales por los dos escudos en que se halla encerrado su cuerpo, y que no les dejan sacar mas que la cabeza, el pescuezo, la cola y las cuatro patas. El escudo ó concha superior, que es mas ó ménos corvo, se llama *carapacho;* el inferior, que es plano, se llama *plastron.* Ambas piezas están unidas de modo que, por lo general, no permiten ningun movimiento; sin embargo, el plaston de algunas especies está dividido en dos hojas, lo cual permite al animal cerrar completamente el carapacho cuando ha metido allí su cabeza y sus miembros. Cuando solo puede moverse una de las hojas, es siempre la de adelante.

Las tortugas carecen de dientes; sus mandíbulas están cubiertas de casco, como las de las aves, excepto en las *tortugas de bocas,* que tienen la boca de un modo semejante á las de los batracios, particularmente á la del sapo *pipa.* Su cubierta huesosa está revestida, en el mayor número, de una escama mas ó ménos transparente. Sin embargo, hay algunas especies que la tienen cubierta de una piel blanda. Es de notar que estas especies, ménos capaces de una resistencia

pasiva, son mas animosas y activas que las otras.

La division mas comun que se hace de las tortugas es en cinco grupos: tortugas de tierra, tortugas de agua dulce con concha escamosa, tortugas blandas, tortugas de boca ó chelidas, y finalmente tortugas de mar. Por ahora no hablarémos sino de estas últimas.

La concha de todas las tortugas de mar, sin excepcion, no es bastante grande para recibir la cabeza, y mucho ménos las patas, que son muy alargadas (principalmente las de adelante), y planas en forma de aletas.

El Mediterráneo cria una gran tortuga de piel, que por su forma larga se designa con el nombre de *laud*; su carapacho presenta tres agudas espinas dirigidas longuitudinalmente.

Las tortugas marinas mas conocidas son las de los mares tropicales; sobre todo la tortuga franca y el carei, estimadas, una por su carne, y otra por su concha.

La tortuga franca, llamada tambien tortuga verde, quizá por el matiz verduzco de su escama, tiene el lomo cubierto con trece largas escamas, sin contar la del contorno. Estas escamas están dispuestas en trés órdenes; las del medio forman hexágonos casi regulares. Algunas veces las hay hasta de seis y siete piés de largo, y de setecientas y ochocientas libras de peso. Dampierre cita una mucho mas grande todavía, puesto que tenia cuatro pies de espesor del lomo al vientre, y seis de ancho. Su carapacho formaba un barquichuelo en que se embarcó el hijo del capitan Rocky, niño de nueve á diez años, para ir á un cuarto de milla de distancia, al buque que mandaba su padre. Segun esto, parecería que no es muy exagerado lo que ha dicho Plinio de las tortugas del mar de las Indias. Son tan grandes, dice, estas tortugas, que sus conchas sirven de barquilla á los habitantes de las islas del mar Rojo, y que una sola basta para cubrir una casa habitable. (*Hist. nat*, lib. IX, cap. XII.)

Pocas tortugas vemos en estas costas cuyo tamaño se acerque al de estas. Sin embargo suelen hallarse por casualidad. Así en 1752, arrojó el mar en el puerto de Dieppe (Francia), una tortuga que tenia seis pies de largo sobre cuatro de ancho, y pesaba cerca de nueve quintales.

Otra tortuga de mar, cogida en 1754, en el canalizo de Antioquia, á la altura de la isla de Ré, tenia casi igual peso. Dicen, que su hígado, bastó para dar de comer con abundancia á mas de cien personas. Sacàron de él mas de cien libras de grasa; finalmente se calculó que la sangre que derramó cuando le cortáron la cabeza, llegaba á ocho ó nueve azumbres. La carne se parecia á la de ternera, pero tenia un olor de almizcle bastante fuerte. Como se advierte lo mismo en la tortuga franca de América, es de creer que el individuo tomado en el canalizo de Antioquia pertenecia á esta especie, y habia sido llevado por esa grande corriente, que, saliendo del golfo de Méjico, sigue las costas de los Estados-Unidos, y llega á hacerse sentir hasta en las costas de la Gran-Bretaña. Esta tortuga, que llevâron viva á la abadía de Louvaux, cerca de Vannes, tenia ocho piés y cuatro pulgadas desde el hocico hasta la punta de la cola. Solo el carapacho tenia cinco piés de largo.

El carei es menor que la tortuga franca; tiene el hocico mas alargado, y dentelladas las mandíbulas. Su carne, sin ser desagradable al paladar, es de difícil digestion, y produce, segun aseguran en las Antillas, erupciones de diviesos, muy dolorosos. Por el contrario, sus huevos son delicadísimos; pero lo que principalmente hace que la busquen, es su concha, formada de gruesas chapas, de excelente calidad y agradable color.

La tortuga franca y dos especies que se la diferencian muy poco subministran tambien una concha que se puede emplear en las artes, pero solamente en ellas, por su poco espesor. En esta clase de obras, puede uno, cambiar á su antojo el aspecto de la concha, y darla un color rojo encendido, ó dorado y brillante, segun se la aplique sobre un fondo rojo, como el del lacre, ò sobre una hoja de cobre amarillo.

Las escamas del carapacho del carei son trece, como las de la tortuga franca. Por el contrario, se cuentan quince chapas sobre otra tortuga marina que hay en los otros mares, pero que tambien pasa á las regiones templadas del Océano y aun del Mediterráneo. Esta tortuga, que en las Antillas llaman *cahuana*, tiene la carne mala, y la concha de poco precio; pero dá un aceite bueno para alumbrar.

Las tortugas de que acabamos de hablar

pacen en el fondo del mar las algas y yerbas marinas; procurándose á falta de estas, segun parece, presas vivas; la fuerza de sus mandíbulas, y la dureza del casco que reviste sus bordes, le permite romper las escamas de ciertos moluscos y la concha de los crustáceos. Por lo comun viven à larga distancia de las playas, pero se acercan en cierta época del año, para poner sus huevos en la arena, y prefieren para esto la embocadura de los grandes rios. En este momento es principalmente cuando se cogen en gran número.

Entre los muchos modos que hay de coger las tortugas, estos tres son los mas usados:

Consiste el primero en espiarlas cuando salen del agua para poner sus huevos. Aunque hacen esta operacion de noche, puede uno conocer el lugar en que las encontrará, porque acostumbran venir cierto número de dias ántes á reconocer el terreno en que quieren enterrar los huevos, y los rastros que dejan en la arena las descubren.

Descubierto el lugar de que gustan estos animales, pueden pillarse muchos en el mismo dia, y para aprovechar el tiempo que están fuera del agua, así que se encuentra una, no hay mas que ponerla patas arriba. Si es una tortuga franca, se la puede dejar así, sin temor de que se ponga en estado de caminar; pero si es carei, que tiene mas redonde el lomo y mas vivos los movimientos, debe echársele una piedra encima, ó matarle en el acto.

Hay muchas islas desiertas que frecuentan las tortugas con preferencia, y donde está uno seguro de encontrarlas en gran número, cuando es tiempo. Tal es la isla de la Ascencion, situada á casi igual distancia de las costas de Guinea que de las del Brasil. Como se encuentra en la ruta á la India, proporciona un precioso refresco á las tripulaciones de los buques que hacen este largo viage. Se cita tambien la isla de San-Vicente, una de las del Cabo-Verde y muchos islotes de las Antillas, entre ellos las dos islas del Caiman, que abastecen la Jamaica de casi todas las que se llevan allí, y á donde se conservan en cotos, hasta que las exportan para Inglaterra. Por lo demas, en las Antillas hay pocas costas arenosas en que no se encuentren tortugas en la época de la postura.

El segundo modo de coger las tortugas es con la *folle*, red grande compuesta de mallas flojas, que se tiende por la tarde, de modo que ataje el camino á las tortugas que vienen á poner por la noche. Se agarran de la cabeza ó las patas, y se enredan de tal modo, que, no pudiendo salir á respirar en la superficie, se ahogan. Acostumbran teñir la red; porque cuando esta es blanca, desconfian las tortugas y retroceden.

Un tercer modo, mas divertido, pero ménos productivo, consiste en lanzar el harpon, ó, como dicen en las antillas, *varrer* la tortuga cuando viene á la superficie del agua para respirar ó cuando sobrenada durmiendo.

La *varre* ó harpon que emplean en esta operacion, no se diferencia de los harpones comunes sinó en que su punta no tiene garabato. Cuando efectivamente esta punta ha entrado ya en la concha de la tortuga, es como un clavo hundido en una tabla, y que no se puede arrancar sin mucho trabajo. Por lo demas, así como en el harpon comun, el hierro que se separa con facilidad de la asta, tiene un cordelillo fuerte, cuyo otro extremo està asegurado en la proa de la canoa.

Esta pesca se hace de noche; pero se tiene cuidado durante el dia do cerciorarse del lugar en que se encontrarán las tortugas. Esto se dá á conocer por la cantidad de yerbas cortadas que nadan sobre el agua, y que son las que se han escapado á estos animales al pacer en el fondo. El bote debe moverse con el menor ruido posible y el harponero que está de pié en la proa indica con señas el lugar á donde debe dirigirsele. El borbollon del agua le muestra algunos momentos ántes el lugar á donde una tortuga vá á sacar la cabeza para respirar.

Cuando tiene el animal á su alcance, le hiere con fuerza y le clava el harpon. Inmediatamente huye la tortuga con la mayor fuerza que puede, y tirando el cordelillo à que está ligado el hierro, arrastra tras sí la canoa con gran violencia. Si el golpe ha sido bien dado, no se sale el hierro; sin embargo el harponero, que ha retirado su asta, se sirve de ella para indicar al que esta atras hácia que lado debe gobernar. Sin esta precaucion podria suceder que la tortuga tomando á traves el bote le hiciese zozobrar.

Despues que ha corrido bien el animal herido, le faltan las fuerzas, y hasta se sofoca muchas veces por no querer venir á respirar

sobre el agua. Cuando el harponero siente que afloja la cuerda, la vá recogiendo poco á poco en la canoa; y acercándose así á la tortuga muerta ó sumamente debilitada, que ha hecho salir sobre el agua, él la toma por una pata y su compañero por otra, y la hacen entrar de este modo en el bote.

Hemos dicho que la tortuga arrastra tras sí la canoa; efectivamente estas tortugas son por lo general muy grandes; en las patas de adelante tienen ramas dispuestas de un modo muy ventajoso, y su fuerza muscular es de las mas enérgicas. Con esto referiremos un hecho que acaeciò en la Martinica, en 1696.

Pescando solo en una canoa, un Indio, esclavo de uno de los habitantes de la isla, vió una tortuga que estaba durmiendo sobre el agua. Se acercó despacio y le pasó un lazo en una pata, habiendo asegurado ántes el otro cabo de la cuerda en la proa de la canoa. La tortuga se despertó, y echó á huir como si nada llevase tras sí. El Indio no se asustaba de verse llevado con tanta violencia; estaba en la popa, y gobernaba con su canalete para rechazar las olas, esperando que la tortuga se cansaria al cabo ó se sofocaria. Pero tuvo la desgracia de dar vuelta, y perder en este accidente su canalete, su cuchillo, sus líneas y otros instrumentos de pesca. Aunque era diestro nadador y pescador experto, no consiguió sin mucho trabajo volver á enderezar la canoa. Como ya no podia gobernar, le sucedió el mismo accidente nueve ó diez veces, y cada una de ellas, mientras él trabajaba, descansaba la tortuga, recobraba sus fuerzas, y volvia á empezar una nueva carrera tan ràpida que al principio. Ella le arrastró asì un dia y dos noches, sin que le fuese posible desatar ni cortar la cuerda. Pero al fin se cansó, y fué bastante feliz para encallarse en un fondo alto, donde acabò el Indio de matarla, estando él propio medio muerto de hambre, sed y cansancio.

Massillon.

Si es cierto que algunos hombres nacen con vocacion para ciertas carreras hàcia las cuales parece que una inclinacion inevitable les arrastra incesantemente, puede decirse que Massillon nació para ser un gran predicador. Muy jóven aun, siendo alumno del colegio del Oratorio de la ciudad de Hieres, en Provenza, se le veia prestar una profunda atencion á los sermones de todos los domingos: los ojos fijos en el orador, la boca entreabierta y la cabeza estendida é inmòvil, se hubiera creido, al verle, que un poder mágico le poseia, y al dia siguiente se ponia de pié sobre un banco, y declamaba en presencia de sus condiscípulos los pasages que le habian hecho mas impresion. Así se ejercitaba Massillon en la elocuencia del púlpito, como, un siglo despues, un discípulo de la escuela militar de Brienne estudiaba la táctica formando en batalla ejércitos de guijarros. Los superiores del colegio, que habian notado las sobresalientes disposiciones de su discípulo, obtuvieron de su padre, que era notario de la ciudad que le permitiese entrar en la congregacion. Massillon estudiò teologìa, y fué ordenado sacerdote en 1689.

Empero él no osó subir de un salto al pulpito en que andando los años debia dominar con tanto esplendor. Al contrario, se manifestaba deseoso de vivir en la soledad, sea que temiese lanzarse en una carrera en que acababan de hacer célebres sus nombres Bossuet y Bourdaloue, sea que habiendo concebido el atrevido designio de luchar con esos grandes hombres, se preparase de antemano por el estudio y la meditacion. Y solo en el año de 1696, cuando habian corrido mas de siete años despues del dia en que se le habia conferido las órdenes, fué que aceptó la direccion del seminario de Santo-Magloria, en Paris.

Las conferencias eclesiásticas que compuso no tardáron en merecer alguna aceptacion, pero no se comenzó á fijar la atencion pùblica sobre su persona sinó cuando tuvo encargo de predicar la cuaresma en Montpellier. Brilló en esta predicacion tan extraordinariamente, sus sermones atrajeron un gentío tan considerable que de todas partes se precipitaban á oirle, que las iglesias fuéron demasiado chicas para contenerlos, y que recibió órden de ir á predicar en Paris el año siguiente. Allí, como en Montpellier, su triunfo fué completo, y desde este momento su fama se estendió por todos los pueblos de Francia. El célebre Bourdaloue vino tambien á

escucharle, y declaró que habia aparecido quien pudiese reemplazarle dignamente. De todos los sufragios, el de este grande hombre fué, sin duda, el mas glorioso y el que mas debió lisonjear á Massillon, en quien fue perdonable el haberse manifestado algun tanto orgulloso, si aun puede llamarse orgullo ese noble y vivo contento, esa especie de vanidad de sí mismo, que hace nacer en el corazon un triunfo justamente merecido.

Fué designado, en el siguiente año, para predicar en la corte en presencia del rey, y recibió de todos los asistentes los mayores elogios, cumplimentándole á porfía. "Padre mio, le dijo Luis XIV, yo he oido á muchos oradores ilustres, y he quedado muy contento de ellos; pero cuando os escucho, quedo muy descontento de mi mismo." El gran rey le dijo tambien en una ocasion en que se le olvidó á Massillon repentinamente una parte del sermon que estaba predicando: "Es muy justo que nos deis tiempo para gustar cosas tan bellas."

El afecto de Luis XIV hácia Massillon no pasò de buenas palabras, empero Flechier era el único émulo que tenia Massillon, porque la Francia habia perdido en el mismo año á Bossuet y Bourdaloue, dos genios distinguidos que forman una parte de sus glorias. Poco despues murió tambien Flechier, y Massillon quedando único dueño del pulpito, le fué encomendado la oracion fúnebre del rey que ha dado su nombre á aquel siglo tan fecundo en ilustracion y celebridades de todas clases. En 1717, fué nombrado obispo de Clermont: entónces fué que compuso su ***Pequeña Cuaresma***, la cual, por valernos de las palabras de un distinguido escritor, le hizo dar el nombre de Racine del púlpito. Voltaire consideraba este libro como una obra gefe de elocuencia, y la tenia siempre sobre su mesa.



(Massillon.)

Massillon se retiró á su diócesis y no salió casi nunca de ella sinó en dos grandes ocasiones, una con motivo de su recepcion en la Academia francesa, y la otra para cumplir con un deber á la vez grato y penoso para su corazon, el de pronunciar la oracion fúnebre de Madama, duqueza de Orleans, que le habia manifestado siempre la mas distinguida benevolencia.

El permaneció así en Clermont durante 25 años, ocupado sin cesar del rebaño confiado á su vigilancia, haciendo el bien sin ostentacion, y sin blasonar de lujo ni parcimonia.

Murió de resultas de una apoplejía, el año de 1742, á los 79 años de edad.

HISTORIA RELIGIOSA.

MISIONES EXTRANGERAS.

Se entiende generalmente por *mision* el poder que algunos hombres han recibido de Dios, para anunciar su palabra y hacer conocer sus leyes. Así envió à Moises y á los Profetas; así Jesu-Cristo, despues de haber fundado la nueva fé, envió á los Apóstoles para predicarla. En este sentido, un misionero era y debia ser un hombre dotado de conocimientos superiores á los de los demas hombres, de virtudes capaces de inspirar el respeto y la confianza, y de una sabiduría que pudiese hacerle prever lo futuro. Aquellos hombres fuéron santos y no pocas veces mártires.

Ha habido cerca de los pueblos enviados que han recibido sus poderes de los hombres; han debido tambien ir, al traves de mil peligros, á confesar la fé entre todas las naciones; y, para no tener un orígen divino, su mision no ha sido mènos santa y admirable. Su principal objeto era ménos el de propagar su creencia, que el de mejorar la suerte de los hombres y morigerar sus costumbres. Para éllos predicar el Evangelio, era por decirlo así, profesar la civilizacion. Cuando, denonados è indefensos, se presentaban en medio de las naciones mas bárbaras, no iban á enseñarles el dogma ó el rito, sinò que les decian: No os vengueis, no mateis, no robeis! Y en estas tres recomendaciones se encontraba el gérmen de los mas admirables preceptos del cristianismo y de la moral toda divina del Evangelio.

El orígen de estas misiones se remonta al siglo V, cuando la invasion de los Bàrbaros del Norte sobre el Mediodia. El clero conoció que en vez de combatirlos, era preferible instruirlos, afin de curarlos de su ferocidad. En el siglo VI, Gregorio-el-Grande envió misioneros á Inglaterra; en el siglo VIII, apareciéron algunos en Alemania; en el IX en Suecia y en Dinamarca; y en el X en todo el resto de la Europa.

En el siglo XVI, cuando el descubrimiento de la Amèrica por Cristóval Colomb, y del cabo de Buena-Esperanza por los Portugueses, fué cuando el mundo se abrió de repente á la audacia de todos aquellos aventureros conquistadores que partian de Europa; y entónces fué tambien cuando algunos misioneros corrieron tras sus huellas para reparar los estragos que la ambicion y la sed del oro hacian cometer en los paises nuevamente descubiertos. Debemos, sin duda, admirar la gloria de los navègantes que iban á conquistar dominios inmensos; mas tambien son dignos de admiracion aquellos hombres generosos que, impulsados, tan solo por un sentimiento de humanidad, no vacilaban en arrojarse en medio de las hordas salvages para ofrecerse en rehenes. Estos intrépidos misioneros cooperaban á la conquista del mundo, trabajando sin cesar para conseguir una reconciliacion entre los pueblos diezmados por la ferocidad europea y aquellos que á primera vista se presentaban como enemigos crueles.

Cuando un siglo despues, la dominacion de las potencias marítimas de la Europa se hubo establecido en las playas del Nuevo-Mundo, los pueblos indígenas se retiráron tierra adentro, alimentando un odio profundo contra los blancos, sin dejar perder ninguna ocasion de ejercer horribles venganzas. Sin embargo, poco á poco se fué atenuando esta enemistad, establecieron algunas relaciones, se juraron algunos pactos, y estas mejoras graduales se ha debido, en gran parte, á los esfuerzos y al celo de los denodados misioneros que se consagraron á vivir en medio de los bosques con los Salvages, participando de sus privaciones y sus peligros, disputando su vida al hambre y al furor de las bestias feroces, y exponiéndose ademas á ser la víctima de sus huéspedes, porque se oponian á sus costumbres bárbaras y sanguinarias.

Fácil es concebir que para entregarse á semejantes deberes, era preciso una alma de un temple poco comun; así es que los misioneros no eran ni podian ser hombres ordinarios. Necesitaban otras virtudes que las del claustro, otros conocimientos que los escolásticos y Evangélicos. Se conoció esto tan bien que en diversas épocas, pero sobre todo á principios del siglo XVII, la Santa-Sede ordenó á

los superiores de las principales órdenes religiosas que destinasen un cierto número de sujetos, *á hacerse capaces* de ir á trabajar á las misiones en las diferentes partes del mundo.

No contento con excitar de este modo la emulacion en el clero, el Papa Gregorio V fundó una sociedad de propaganda cristiana, conocida bajo el nombre de *propaganda fide.* Trece cardenales fuéron encargados de dirigirla. Formáron al efecto un establecimiento considerable cuya residencia se fijó en Roma, la metròpoli del mundo cristiano. Se hizo un llamamiento à todos los religiosos del globo, se recibieron eclesiásticos de todos los paises, y no se omitió medio alguno para ponerlos bien pronto en estado de volver cerca de sus compatriotas á profesar la fè cristiana.—La sociedad de la propaganda montò á grandes costos una imprenta, en aquel tiempo la única en el mundo, en la que se reprodujo la sagrada escritura en cuarenta y ocho lenguas diferentes.

Miéntras que la Santa-Sede probaba de este modo su viva solicitud por la propagacion de la fé, que en el globo ha sido la gran palanca de la civilizacion, el clero frances, celoso de concurrir á esta grande obra, estableció en Paris el *Seminario de las Misiones Extrangeras.* En él se abriéron cursos en todas las lenguas, sosteniendo correspondencia con los paises mas lejanos, y los gastos dispendiosos de esta respetable institucion fuéron rápidamente cubiertos por donaciones que llegaban de todos los puntos de la Francia. Todos sintieron su importancia y todos quisieron por lo mismo contribuir á llevarla á cabo. Esto no fué en efecto sino asegurar los medios de difundir el nombre frances, y de preparar de antemano aquella influencia francesa, que supo á la vez extender y proteger su comercio en todos los puntos de la tierra.

Viéronse entónces varios jóvenes dedicarse al estudio de las ciencias mas útiles y mas variadas, desde la astronomia y la medicina, hasta la carpintería y cerrajería, para ir luego á generalizarlas entre las poblaciones salvajes, inspirándoles de este modo el gusto á la civilizacion, presentándoles sus ventajas *materiales* para luego hacerles comprender las virtudes *morales.*

Un misionero no era pues un simple eclesiástico que iba á vivir en un país extrangero, como se ha querido hacer creer, sinó un sabio, un legislador y un filántropo ilustrado. Ellos necesitaban à la vez la ciencia adquirida à costa de improbos estudios y un valor que solo podia inspirarles una fé viva y profunda.

Tales considerámos á los misioneros y teniamos necesidad de entrar en esta explicacion ántes de ofrecer á nuestros lectores la relacion de los admirables trabajos y estraordinarias aventuras de unos hombres que tanto derecho tienen á la estimacion y reconocimiento de sus semejantes.

LOS ALQUIMISTAS.

Nombres diversos de los Alquimistas y de la Alquimia.—Receta para hallarla.—Célebres Alquimistas.—Utilidad de sus trabajos.—Charlatanes.

Los eruditos que se han consagrado á la alquimia en la edad média tenia otros nombres que el de *alquimistas*; se llamaban por ejemplo, los *hijos del arte*, los *iniciados*, los *cosmospolistas*, los *adeptos*, los *rosa-cruz*, los *sopladores*, los *filósofos herméticos*, esta última palabra (*hermético*) hacia alusion à Hermés, ó Mercurio trismegista (es decir tres veces grande) famoso filòsofo egipcio, que se supone habèr sido consejéro de Isis mujer de Osiris, y haber vivido como 1,900 años ante de Jesu Cristo.

La filosofía hermética, segun los escritores que han creido en este estudio, era tan antigua como el mundo; tenia por objeto hallar la *piedra filosofal*, la *universal panacea*, y *grande obra;* tambien era el arte de hallar el agua maravillosa que dá una salud y una lozanía eternas, y de convertir los metales én oro.

Los alquimistas imaginaban que existian *metales perfectos* como el oro y la plata, y *metal imperfecto*, como el mercurio, el plomo, y que era posible transformar.

" El oro, decian ellos, es el cuerpo mas compacto de cuantos existen en la naturaleza tambien el mas pesado, mas inalterable al fuego, à la agua, y al aire, es el *rey de los metales.*" Le designaban tambien con el

nombre de *sol* y le representaban bajo la figura de un círculo lo que era consecuencia de su doctrina, cuya propagacion se hacia entre los *sabios*, solamente por imágenes y comparaciones misteriosas.

Los Arabes se han ocupado mucho de la alquimia; ellos fueron los primeros que atribuyeron al oro las mayores virtudes medicinales, le mezclaban en sus composiciones químicas reducido à panes; opinaban que el oro fortifica el corazon, reanima el espíritu y regocija el alma; segun ellos el oro sería útil para la melancolía, los temblores y palpitaciones de corazon. Los alquimistas que se ampararon de estas ideas las ampliaron aun, y presentaron de diversos modos los elogios; atribuian todas las virtudes posibles à aquel oro misterioso, que suponian ellos mismos extraer de los metales imperfectos. El *oro filosófico*, la *quintaesencia*, el *alma dèl oro*, la *tintura solar radical*, el *agua del sol*, los *polvos de proyeccion*, el *magisterio*, la *esencia de los cedros del Líbano*, el *restaurativo de las piedras preciosas*, el *elixir universal*, todas estas denominaciones se aplicaban igualmente á la piedra filosofal. Estos nombres maravillosos de un secreto imaginario daban à los *hijos del arte* un gran crédito, bien que los mas famosos de ellos hayan muerto, como el célebre Paracelso, en los tormentos y la miseria.

Era preciso que la creencia en la piedra filosofal fuese bien viva y muy arraigada entre los alquimistas, para darles la perseverancia incomprehensible que tenian en sus investigaciones; por espacio de muchos años seguidos conservabàn hornillos encendidos, en los que se operaba la licuacion de los metales y de las composiciones de que echaban mano. Muchos han tenido fama de haber hallado la piedra filosofal; por ejemplo, por mucho tiempo se ha pretendido que Nicolas Flamel la habia descubierto el 17 de Enero de 1382; se le suponian inmensas riquezas y despues de su muerte, en diversas ocasiones, algunos codiciosos hicieron excavaciones en una casa que habia poseido en Paris, calle de Marivaux; pero estas diligencias fueron siempre infructuosas, como debian suponerlo las gentes sensatas. Antes de Flamel, Raimundo Lullio, famoso escritor del siglo XIII, transformò, segun la opinion vulgar, durante su mansion en Lòndres, cincuenta mil libras de azogue en oro, para el rey Eduardo 1º.

Hácia el mismo tiempo, Alfonso X, rey de Castilla, habia escrito en una de sus obras: "La piedra que ellos llaman filosofal, sabia yo hacerla. N . . . . . me lo habia enseñado; la hicimos juntos, despues yo solo, y así es que muchas veces aumentaba yo mis rentas."

Enfin, en el siglo XVII, Van Helmont hijo, el último hombre de alguna nota, que se haya ocupado en hallar la piedra filosofal, afirma haber visto y tocado muchas veces dicha piedra. Segun èl, era del color del azafran y brillante como el vidrio pulverizado. Le dieron la cuarta parte de un grano, y esta cuarta parte de un grano arrojado en ocho onzas de mercurio, las convirtió en plata muy pura.

(*Continuará.*)

DATOS CELEBRES DEL MES.

27 *de Abril de* 1784. Primera representacion en Paris de las *Bodas de Figaro* de Beaumarchais. Trescientas personas comieron en los cuartos de los actores; tres desgraciados fueron ahogados por el tropel cuando se abrieron las boleterias; no se salió del teatro hasta las 10 de la noche; entónces era ya á deshoras.

27 *de Abril de* 1803. Muerte de Toussaint-Louverture. Nació en Santo-Domingo, de padres y madres esclavos; fué primero pastor, despues cochero, y mas tarde celador de los negros sus compañeros. La revolucion de Santo-Domingo le hizo sucesivamente llegar á los grados de general de brigada, de general de division y últimamente de general en gefe de los ejércitos de Santo-Domingo. En sus cartas á Napoleon decia: "*El primero de los Negros al primero de los Blancos.*" Una traicion fué la que le hizo caer en poder de los Franceses. Ha muerto prisionero en el castillo de Joux, cerca de Besansòn.

30 *de Abril de* 1804.—Un miembro del *Tribunat*, llamado Curée, presenta una mocion para que Napoleon Bonaparte fuese nombrado Emperador.

IMPRENTA DEL COMERCIO Y LITOGRAFIA DEL ESTADO, *Calle de la Catedral, No. 17.*

ESCENAS DE LA EDAD MEDIA.—JUSTAS Y TORNEOS.



COMBATE AL PALENQUE.

ESCENAS DE LA EDAD MEDIA.

JUSTAS Y TORNEOS.

Comunmente se fija el orígen de los torneos al siglo XI y se citan algunos caballeros como sus inventores: uno de ellos seria Gofredo de Preuilly, muerto en 1066. Sin duda los torneos han debido llegar, bajo la influencia de la institucion de la caballería, á un grado de esplendor que al parecer les ha dado un orígen nuevo; sin embargo, preciso es reconocer que, en casi todos los tiempos, en todas las naciones belicosas, lo selecto de los guerreros se ha ejercitado, por medio de simulados combates, à la profesion de las armas, y en la misma Francia se encuentran vestigios de juegos de este género ántes de los siglos X y IX.

Miéntras que por largo tiempo la caballería tuvo verdaderamente una mision política y religiosa que llenar, los torneos fuéron otras tantas escuelas formales de proezas, en las que los campeones trataban ántes de todo de hacerse fuertes y diestros guerreros, sin cuidarse mucho de ricas armaduras, equipajes lucidos, y ni aun de los aplausos de las damas; mas luego, cuando cesáron los rudos combates de los poderes feudales, cuando las cruzadas y los progresos del lujo contribuyéron á suavizar la rigidez de las costumbres de la nobleza europea, las justas tomáron insensiblemente un caràcter de magnificencia y galantería, transformándose en fiestas solemnes sugetas ã reglamentos especiales, y acompañadas de ceremonias pùblicas que han variado segun los paises y segun las épocas. Una de las mas bellas descripciones de los torneos es la de la novela de Ivanhoe, por Walter Scott. Segun los documentos mas auténticos, véanse cuales eran las principales circunstancias de estas fiestas en Francia en los siglos XII y XIII.

Los torneos de gran solemnidad muchas veces se anunciaban unos meses ántes; la *víspera* se anunciaba ademas el dia anterior por las proclamaciones de los reyes de armas.

"Señores caballeros, mañana es la víspera del torneo en cuyo dia se compraràn y venderàn las proezas á hierro y acero.'"

Miéntras se preparaba el sitio destinado al torneo, se suspendian à lo largo de los cláustros de los monasterios, los escudos con blasones de los que pretendian entrar en las lizas; allí permanecian muchos dias expuestos á las miradas de todos. Un heraldo ó prosevante de armas nombraba los caballeros á quienes pertenecian. La víspera del torneo se solemnizaba por una especie de justas llamadas ya ensayos ó pruebas (éprouves), ya las *vísperas* del torneo, y algunas veces *escremies* ò esgrimas: los escuderos se ejercitaban allí los unos contra los otros con armas mas ligeras y mas fáciles de romper que las de los caballeros.

Esto era como el preludio del gran combate, de la *prueba maestra*. Se erigian en torno del coso, tablados con divisiones como palcos y con gradas, decorados con ricos tapices, pabellones, banderas, escudos y banderolas, como tambien tiendas de campaña para recibir á los reyes, las reinas, los príncipes y princesas, los antiguos caballeros, los señores, damas y doncellas. Sauval describe, en su historia de Paris, las lizas planteadas para los torneos en el Palacio, en el Louvre, en la casa San Pablo, en la de las Tournelles y otros lugares. Jueces nombrados á propòsito, maestres de campo, consejeros ò asistentes, tenian en diversos puntos sitios señalados para mantener en el campo de batalla las leyes de la caballería y de los torneos. Reyes, heraldos y prosevantes de armas, colocados en diferentes lugares, tenian los ojos fijos en los combatientes para hacer una relacion fiel de los golpes que se daban y recibian. Algunos ministriles con sus instrumentos músicos, alguaciles ó sirvientes, tambien permanecian en el campo.

Los caballeros, soberbiamente equipados, seguidos de sus escuderos, todos á caballo, entraban con continente mesurado, al son de las fanfarrias y clarines.

Dada la señal, descorríanse las cortinas de los palcos. Se empezaba por correr lanzas, lo que propiamente se llamaba *justa*, y que se hacia hombre à hombre. Era una fiel imágen del combate individual en el campo de batalla.

"Entónces se alejan uno del otro, y vienen á todo correr de los caballos, dándose recíprocamente los golpes mas fieros, y Persides rompe su lanza en el brávo Hector, lo que le arroja al suelo en medio del campo. Señor, dice Hector, no sé como os portareis en la *pelea;* pero en la justa, bien sè que llevareis el premio."

"Mièntras estemos montados, dice un heraldo de Flores de Grecia, y que no nos pue.

dan faltar lanzas, probemos todavia algunos golpes, siendo como yo creo el placer de las justas mas bello que el combate á espada."

Las lanzas eran ó muy pequeñas ó muy grandes, segun las convenciones ó las circunstancias. En las justas que tuvieron lugar en las bodas del S. Alençon (cartas de Luis XII), las lanzas eran pequeñas, á causa de los jóvenes príncipes que encabezaban el torneo.

En los otros combates que seguian á las justas, las dos líneas opuestas de los caballeros se *mezclaban* para venir á las manos, como dos cuerpos de ejército, de donde procede el nombre de *mêlées* (peleas): se combatia entónces con espada, hacha y daga. El nombre de *torneo* viene tal vez, dice La Curne de Sainte-Palaye, de que los campeones se *tornaban* en todas direcciones, miéntras que el juego de lanzas se hacia en línea recta.

Ademas de estas especies de combates, habia el *paso de armas*, que simulaba ataques y defensas en desfiladeros, en vados ó en puentes; los *combates en el palenque*, que enseñaban á vencer las dificultades en los ataques á las barreras de una plaza; los *castillos* que eran unas imitaciones del asalto de torres y murallas; enfin las *justas en las minas* que representaban los extratagemas usados en los sitios. Pero estos ùltimos ejercicios eran mas raros, y exigian lugares y preparativos especiales.

Los principales reglamentos de los torneos consistian en no tirar con la lanza sino á la cara y entre los cuatro miembros, es decir al petò; à no tocar à un caballero desde que se hubiese quitado la visera de su casco, ó que se le hubiese caido el yelmo; á no juntarse muchos contra uno solo en ciertos combates, tal como el llamado propiamente justa; á no herir el caballo de su adversario; à no dar con la punta, sinó con el filo de la espada; á no pelear fuera de su fila, &c. Apesar de estas prohibiciones introducidas para impedir, en lo posible, la efusion de sangre, la arena estaba casi siempre ensangrentada, y las mas veces poco diferia de un campo de batalla. Así es que en Nuys, cerca de Colonia, en el año 1240, un torneo costó la vida á sesenta entre caballeros y escuderos.

Los instrumentos de los ministriles, los gritos de los heraldos, festejaban todos los brillantes golpes de lanza y espada que se daban. Se nombraba repetidamente al vencedor (de donde se pretende, con razon ò sin ella que se ha formado la palabra *renombre* ó *nombradía;*) pero regularmente se saludaban los altos hechos de armas por estas palabras: "Honor á los hijos de los valientes."

Un campeon escogido por las damas, y armado con una larga pica ò una lanza llevando en el remate una cofia ò un velo, bajaba sobre los yelmos de los caballeros en peligro por haber violado inadvertidamente las leyes del combate, este signo de clemencia y salvaguardia.

La última justa se llamaba la lanza de las damas; era aquella en que se trataba de hacer alarde de mas valor y destreza.

Se adjudicaba el premio del torneo segun el fallo de los caballeros comisionados en las justas, ó á unanimidad de votos, ó tambien, aunque sucedia pocas veces, por un tribunal compuesto de damas y doncellas. El vencedor, despues de haber recibido el premio, era conducido al palacio, y desarmado por las damas, que le revestian con telas preciosas; ocupaba en seguida en el festin el lugar mas distinguido.

Parece increible el fausto que se ostentaba algunas veces en estas fiestas.

En Beaucaire, en 1174, hubo un gran torneo de diez mil caballeros para celebrar la reconciliacion de Rémond, duque de Narbonna, con el Rey de Aragon. Bertran Raiembaux, ó Raibaux, hizo labrar con doce yuntas de bueyes el campo del torneo, y tras de estos bueyes iban algunos hombres que sembráron, por su órden, treinta mil piezas de oro y plata. Guillermo Gros de Martello, que habia venido al juego de lanzas con un séquito de cuatrocientos caballeros, no empleó otro fuego para cocer todos los manjares de su mesa miéntras duraron las fiestas, que el fuego de las bugías y antorchas. Raimon de Venoul, traia consigo para su uso treinta caballos de una hermosa raza, que hizo quemar ántes de su partida, en presencia del tropel de espectadores; hubo otras mil prodigalidades tan extravagantes como esta.

Las causas de la decadencia de los torneos fuèron casi las mismas que las que influyéron en la de la caballería. El cambio de sistema en la guerra y en las armas, èl valor personal reemplazado por el poder de las masas, la

debilidad feudad sometida á la unidad imperial ó régia, tuvieron en ella ciertamente mas parte que las prohibiciones de los papas, de los concilios y de los monarcas.

Bajo Cárlos VII, hàcia el año de 1443, el autor del *Diario de Paris* reprocha á la nobleza su olvido de los torneos: "Ya no piensan mas que en jugar à los dados, cazar en los bosques, ó bailar; ya no hay como haber solia ni justas, ni torneos, ni ninguna proeza, por miedo á las heridas: en breve todos los señores de Francia serán como mugeres, porque solo son valientes con los pobres campesinos ò con pobres mercaderes que están desarmados."

Sobre todo, despues de la muerte de Henrique II, herido en un torneo de la calle de San-Antonio en Paris, por el conde Gabriel de Montmorency, fué cuando ya se hicieron mas raros. Sin embargo se citan aun algunos combates al palenque, en los que Cárlos IX y su hermano hicieron armas el uno contra el otro en campo cerrado, y se recuerda que muchos caballeros católicos, sorprendidos en sus preparativos por la San-Bartélemy por hugonotes alarmados, respondian que se aprestaban á un torneo que el Rey iba á proponer. Bajo los reinados siguientes, hubo todavía, de ver en cuando, algunas justas de que habla Bassompierre; mas muy luego el ardor caballeresco degeneró en un ciego furor por los duélos.

HISTORIA NATURAL.

La Girafa.

A medida que el hombre ha extendido su imperio sobre la tierra, y que ha avanzado sus conquistas al traves de las llanuras que cultivaba y de los bosques que destruia, los animales salvajes se han ahuyentado á su vista. El número de estos ha disminuido considerablemente, no tanto á causa del estrago que en ellos ha podido causar cuanto por que estos animales, turbados en su reposo, forzados á cambiar de guaridas, algunas veces arrojados de los climas que mas les convenia, y obligados à no pensar sinó en su propia conservacion, apènas podian consagrarse á cuidar y alimentar á sus cachorrillos. Debemos observar que sobre todo las bestias feroces han sufrido una diminucion desproporcionada, como debia suceder por ser ya mas raras que las otras. La naturaleza no ha querido prodigar los animales destructores, y léjos de vivir en rebaños se hacen entre sí la guerra por cazar solos donde se hallan.

Ademas de estos, hay otros animales que dé dia en dia escasean mas, y entre ellos se distingue la girafa, una de las mas bellas producciones de la creacion, y que, aunque conocida desde la antiguedad mas remota, nada se sabe todavía acerca de sus hábitos en el estado salvaje. Las obras griegas no tratan de ella, pero se han visto algunas en el circo de Roma, en tiempo de César, cuando para divertir al pueblo se le hacia presenciar combates terribles en los que trecientos leones rugian á la vez. Ciertamente la girafa no iba allí á hacer alarde de sus fuerzas y de su valor, y sin duda su presencia no fué para los Romanos sinó un espectáculo curioso.

Este animal hermoso, tal vez el mayor de los cuadrúpedos, es muy notable por mas de una circunstancia; pero como solo ahora se halla en una region de Africa que los Europeos penetran muy rara vez, nada casi sabemos acerca de sus hábitos en el estado salvaje, limitándonos á meras conjeturas que deducimos de su conformacion física. Casi todos los autores que de ella han hablado lo han hecho fundados en relaciones inexactas, y Buffon mismo debió contentarse con los diseños que se le diéron, y todo cuanto pudo procurarse fuè uno de sus cuernos que se le envió desde Holanda. Hace algunos años que el Jardin Botánico de Paris posee una girafa, y al verla no han podido ménos de causar sorpresa las descripciones que de ella habian hecho, segun las relaciones de algunos viageros, naturalistas que jamas la habian visto.

La talla de la girafa no baja de 15 piés, y refiérese tambien que se han visto hasta de 20 piés. Tiene semejanza con el ciervo, el camello y el leopardo; porque tiene la boca del primero, del segundo el pescuezo y los

los piés, y la piel del tercero. Sus ojos hendidos, brillantes y lánguidos anuncian un caràcter apacible; el labio superior que sobresale en mucho al inferior, indica la facultad de poder asir las hojas y leves ramas de los árboles, y sus dientes anuncian un animal rumiante. Diríase á primera vista que el cuarto delantero es mucho mas elevado que el cuarto trasero,



y no han faltado autores que han osado asegurar que la diferencia era doble. Este es un error ; esta diferencia, si es que realmente la hay, es apénas sensible; pero como la cruz es mucho mas elevada que las ancas, parece que el animal esté derecho. Encima de la cabez tiene dos cuernos rectos tan anchos de arriba como en la base, cubiertos de piel como el resto del cuerpo y coronados con una especie de boton grueso oculto por unos pelos largos á guisa de pincel. Estos cuernos son un prolongacion del hueso de la frente y están muy pocos separados entre sí. El pescuezo no es flexible como el del camello, y la girafa le lleva siempre recto como si quisiese ver los objetos á gran distancia. Como su longitud es un tercio de su altura, le es imposible beber sin hincarse, y tomar cualquier cosa del suelo sin separar las dos piernas de adelante, maniobra que dura mucho y que ejecuta muy sin gracia. El casco largo y hendido parece hecho para marchar en los arenales ò terrenos movedizos de los bosques.

Preciso es contentarse con estos indicios para conjeturar los hábitos de la girafa. Es evidente que á pesar de lo que diga Buffon, no ha nacido para vivir en las llanuras, puesto que no podria pacer la yerba; su cabeza erguida, elevada, su grande estatura atestiguan mas bien que habita los lindes de los bosques y que despoja los àrboles de sus hojas y de sus frutas. Sin armas ofensivas, debe vivir en familia, y se refiere que en Etiopia se las vè siempre en rebaños de cinco ó seis. Quizas su desmedida talla inspira algun temor á los tigres y á los leones que por otra parte no atacan á los animales sinó cuando van solos.

Ademas, si la girafa tuviese una conformacion propia para vivir en llanos, seria ágil en la carrera como todos los animales de las llanuras, en vez que la naturaleza le ha negado esta ventaja, sin duda porque le fuera inútil. Camina al portante, es decir que la mano izquierda se mueve al mismo tiempo que el pié izquierdo, como para que nada le embaraze su marcha en los zarzales ó en la maleza muy tupida; lo que no dejaria de suceder si caminase como los otros animales, que tienen el medio de salvar los obstaculos saltando, recurso de que carece la girafa.

Se ha observado que en las adultas, las astas estaban como usadas en los lados interiores, de lo que se ha concluido que tenian la costumbre de restregar su cabeza contra los árboles. ¿No provendría esto mas bien de que se sirven de estas astas para romper

las ramas colocándolas entre ellas y dando un tiron de lado como lo haríamos nosotros con una palanca? Lo que parece apoyar esta conjetura, es que estas astas están colocadas sobre la cumbre, y si fuesen un arma ofensiva ó defensiva serian puntiagudas, como las de todos los otros animales cuya frente está armada.

¿Efectivamente, para que habria dado la naturaleza armas ofensivas à un animal cuyo carácter es tan dulce, que consiente con facilidad vivir bajo el dominio del hombre y que al cabo de algunas semanas se dejaria conducir por un niño? Por lo demas, en esto como en muchas otras cosas, casi todo no son mas que conjeturas y no pasará de conjetura hasta que algunos viageros instruidos hayan podido estudiar la girafa en el pais que habita, lo que siempre será muy difícil, porque busca los sitios solitarios y huye de la presencia del hombre.

En 1825, el virey de Egipto envió á Europa tres girafas jóvenes. Una de ellas fué á Lóndres donde vivió muy poco tiempo; la misma suerte tuvo la que pudo llegar hasta Alemania; la tercera, que llegó á Paris sin el menor accidente, fué el objeto de cuidados tan racionales y dados tan á propósito, que parece haberse aclimatado perfectamente. Apénas tenia ocho meses cuando dejó el Egipto, sustentándose con leche. Privado de la madre, este enorme animal se alimentaba por decirlo así, con el beberron, y se tuvo el cuidado de embarcar con él un cierto número de vacas que le servian de nodrizas. Una de ellas vive aun, y rumia tranquilamente á algunos pasos de distancia de su gigantezca cría.

Cuando llegó á Paris este hermoso cuadrúpedo, tenia once piés de alto; actualmente tiene ya quince, y parece que ha llegado à toda su altura. Sus piernas son fuertes, pero muy secas, y si parecen delgadas es porque no tienen ménos de seis piés de largo. El cuarto de atras dista solo como dos piés y medio de las piernas de delante; esta distancia, que parece no guardar proporcion alguna con la estatura de la girafa, explica tambien su modo de caminar. Si no levantase á un tiempo las piernas del mismo lado, le seria imposible dar un paso sin que los cascos de atras pisasen los de adelante.

Su piel es de un fondo blanco lleno de manchas bastante regulares, dispuestas en paralelógramos y muy cercanas las unas de las otras, de suerte que mirando solo el pescuezo y el lomo podria decirse que el fondo es de color leonado, cubierto de una redecilla blanca con mallas cuadradas y prolongadas. Lo interior de las piernas y el vientre es blanco.

Su pescuezo, que puede tener como cinco piés de largo, no presenta, cerca de la cabeza, sinó un diámetro de 9 ó diez pulgadas; la cabeza, delicada, chica, terminando en hocico prolongado y casi puntiagudo, ofrece una apariencia singular. Cuesta creer que sea la de un animal tan grande. Sus ojos hendidos en forma de almendra, gruesos y brillantes, se parecen á los de los ciervos; pero lo que tiene de mas notable es la boca. El labio superior, mas largo que el inferior, se mueve á discrecion como el del rinoceronte, y parece como este dotado de la facultad de tocar y de asir. Por mas que diga Buffon, que lo niega, su lengua es muy larga, de color violeta, y se sirve de ella como de una mano para coger las frutas con que se alimenta. Se la hemos visto sacar mas de diez pulgadas, y tenderla con esfuerzo para acercar el objeto que queria tomar. En este estado hemos observado que quedaba muy afilada, y que su extremidad presentaba la apariencia de una punta movible y suelta que tenia el sentido del tacto á tan alto grado como la membrana aguda en que termina la trompa del elefante. Cuando la girafa come, es muy curioso seguir los movimientos de su lengua violeta que sale à menudo de la boca para volver á entrar con prontitud, como los dardos que dejan ver las serpientes. Es pues muy evidente que este animal se sirve de su lengua para coger las frutas y las hojas que forman su principal sustento.

En cuanto à sus hábitos, los que se han podido observar son conformes á las relaciones de los viageros. Son suaves y dóciles: una soga sencilla al rededor del pescuezo sugeta á esto noble y hermoso animal que no ocupa mas lugar que un caballo de mediano cuerpo, porque todo en él es altura.

Todos los años por la primavera parece

inquieta y mas viva que de costumbre. Quiere salir, un sentimiento vago la agita, y se manifiesta en ella como un deseo de libertad; se halla con estrechez y quisiera pasar el espacio que le està reservado. Un dia consiguiò escaparse y no costó poco para traerla. No obstante no se le ha oido arrojar el menor grito, ni hacer pruebas de violencia.

Se la alimenta con heno, cebada, y pasto fresco. Su mirada vivaz, la tersura brillante de su piel, la robustez que ha adquirido, manifiestan una salud completa, y todo hace creer que podrà vivir largo tiempo.

Progresos de la Musica
EN FRANCIA.

HARMONÍA.—EL PRIMER ÓRGANO.
INVENCION DE LOS SIGNOS. PRIMER DRAMA MUSICO.
HECHOS GENERALES.
REVISTA DE LOS MAS CELEBRES COMPOSITORES DE FRANCIA.

La música, propiamente hablando, no existe sino despues de haber descubierto la harmonía, que se puede definir: acorde agradable de diferentes sonidos oidos á un mismo tiempo. Al órgano es á quien se lo debemos. El primer instrumento de este género fué enviado á Pepino, padre de Carlomagno, en 757, por Constantino VI, emperador de Oriente. En su principio se sirvieron de él para acompañar el canto unísono; pero la posibilidad de hacer oir muchos sonidos á la vez hizo inventar una especie de harmonía para acompañar el canto, que se llamó *diafonía*, *trifonía* y *tetrofonía* en Italia y en Alemania, segun que era á dos, á tres ò á cuatro voces. Aquel acompañamiento grosero, y que en el dia fuera insoportable, recibió en Francia el nombre de *déchant*, y gozó por mucho tiempo de grande aceptacion. Hasta el siglo XVI no se introdujeron mejoras importantes en la harmonía. En aquella época, Francon, músico flamenco, concibió la division de los tiempos en la música, é inventó signos para representarlas. Esta perfeccion inmensa fué adoptada por los músicos de todos los paises, Los instrumentos antiguos adquirieron mas latitud y perfeccion, inventáronse instrumentos nuevos, establecièronse escuelas de canto, y los reyes introdujeron felices reformas en la música de sus capillas.

Hasta el fin del siglo XVII, apénas se conociò en Francia otra música de canto, ademas de la de iglesia, que *lays*, romances y canciones, al principio á una, despues à dos, à tres y à cuatro voces. Los mas famosos músicos de Francia fueron, en el siglo XIII, Adam de Lehale, que se distinguió como autor de canciones y motetes á tres voces; en el siglo XV, Josquin Despréz, maestro de capilla de Luis XII; en el siglo XVI, Juan Mouton, maestro de capilla de Francisco I°.; Alberto, famoso tocador de laud; Clemente Jannequin; Claudio Goudinel; Ducaurroy, maestro de capilla de Henrique IV, y presunto autor de las arias de *Charmante Gabrielle*, *Vive Henri* IV, y de la mayor parte de los Villancicos; los hermanos Couperin, famosos organistas. Los instrumentos mas en uso al principio del siglo XVII fuéron el laud, la viola, el violon y el clave.

En 1581, se hizo el ensayo de una especie de drama lírico para las bodas del duque de Joyeuse con la señorita de Vaudemont. Esta pieza compuesta por dos músicos de la cámara de Henrique III, llamados Baulieu y Salmon, recibió el nombre de *Bailete cómico de la Royna*. Esta pieza, ejecutada por los primeros señores de la corte del rey, produjo una viva impresion; no obstante esto, por espacio de un siglo, nadie imaginó volver à hacer un segundo ensayo del mismo género.

En 1671, se representó en Paris una nueva ópera titulada *Pomona*, hecha á imitacion de las óperas italianas, que existian hacia un siglo. El público se aficionó á esta clase de composiciones, y Lulli, al siguiente año, empezó á escribir para la ópera, en la que sus producciones ocupāron por largo tiempo el primer rango. Lalande, en la misma época, fuè un compositor de música de iglesia de un mérito raro. La música, entónces protegida por el favor real, hizo grandes progresos bajo el reinado de Luis XIV; pero estos progresos distaban mucho de los que hacia en Italia entre las manos de Carissimi, de Stradella, de Scarlatti, de Corelli, y de una multitud de otros grandes maestros.

Despues de la muerte de Lulli, la música decayó sensiblemente en Francia; el arte del canto fué desapacible, y la melodía desapareció á merced de los adornos de mal gusto con que la recargáron los ejecutores. La

música era, en una palabra, detestable, cuando Rameau hizo representar en el teatro de la Opera, en 1733, *Hipólito y Aricia;* se nota en ella una fuerza de harmonía superior á lo que habian producido sus predecesores. Compuso é hizo ejecutar, en 17 años, veinte y dos óperas, entre las que se distinguen *Dardanus, Zoroastro*, y sobre todo *Castor* y *Pollux*, en las que se hallan coros que todavía producirian un gran efecto. Mas si Rameau fué un grande harmónico, fuerza es confesar que perfeccionó poco las formas melódicas: hasta el año de 1752, es decir cuando llegó á Paris la primera compañía de cantores italianos, no se empezó á comprender lo que aquellas eran.

Resultó de la comparacion del canto frances con el canto italiano una guerra de opinion que dió lugar á un número inmenso de folletos, entre los que se distinguen los de Rousseau, de Voisenon, de Grimm, de Cazotte. El público se dividió; los Italianos fueron despedidos y mandados á su pais, y llamados de nuevo. En fin, despues de una larga guerra durante la cual creciéron el gusto y los progresos de la música, el mérito de las composiciones de Pergoleso fué generalmente reconocido; se fundó la Opera-Cómica, y representáron primero algunas obras traducidas del italiano, entre las cuales la *Criada Maestra* obtuvo un mérito que no fué desmentido en ninguna época de sus varias exhibiciones. Duni, Philidor y Monsigny se ensayáron en este género, estuvieron muy en boga, y fuéron seguidos de Grétry cuyos asombrosos progresos son conocidos de todo el mundo.

Miéntras que la música hacia así progresos en la Opera-Cómica, la gran Opera conservaba fielmente sus antiguos atavíos. *Gluck* en fin fué llamado de Viena por Maria Antoinette, dió en 1774 su *Iphigenia en Aulida*, y desde entónces fundó su imperio. Hizo representar sucesivamente *Orfeo, Alcestes, Armida, Iphigenia en Taurida*, en las que se encuentran un gran número de bellezas de primer órden, y que tuviéron un éxito brillante. Los sinfonistas y cantores, obligados á trabajar, hiciéron grandes progresos. Piccini sobrevino y estableció con Gluck una rivalidad favorable al arte. La llegada de Viotti á Francia, en aquella época, contribuyó mucho al progreso del violin; la música instrumental tomó un inmenso desarrollo. Nuevos *Buos* viniéron á Francia en 1779, é hiciéron oir las mejores obras de Cimarosa, Guglielmi, Sarti, Paésiello.

Cherubini, Méhul, Berton, Lesueur, introdujeron en la Opera-Cómica un modo mas lato y mas enérgico en sus óperas de las *Dos Jornadas, José, Montano, la Caverna*, miéntras que, en las obras de un órden ménos elevado, marchaban tras las huellas de Gretry que conseguían superar. Dalayrac produjo un número infinito de estas obritas, y Della Maria, en el *Prisionero*, dejó al morir todavía tan jóven, una obra maestra de canto gracioso. Nicolo se distinguió entre todos aquellos maestros por la dulzura de sus melodías enteramente italianas, y Boieldieu, su igual, obtuvo mas que todo ellos el favor popular. En la Opera, los autores que siguièron à Gluck obtuvieron grande aceptacion sin hacerle olvidar; Sacchini, entre otros, dió composiciones en las que se halláron trozos de canto admirables, llenos de una expresion noble y tierna; su ópera el *Œdipo* nunca envejecerá. Spontini ha dado al principio de este siglo dos obras maestras: *La Vestal* y *Hernan-Cortez.*

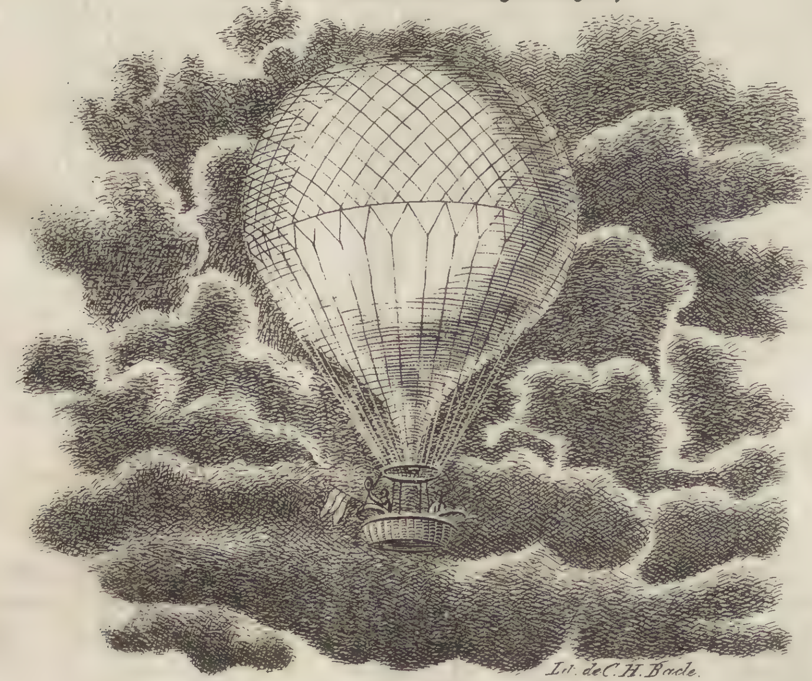
En el dia se distinguen entre los compositores que trabajan para la Opera-Cómica, Auber, Halévi, Adam, Fétis, y Herold cuya reciente pérdida aflige à todos los amigos del arte. Rossini, Meyer-Beer y Auber ocupan exclusivamente la escena de la gran Opera; el primero ha dado tres obras que en todo tiempo serán un objeto de admiracion: *el Sitio de Corintio, Moisés* y *Guillermo Tell.* Entre las òperas de Auber, sobresale *la Muda de Portici* que ha tenido un suceso merecido. Meyer-Beer no ha compuesto aun para la Academia Real sinó una obra, *Roberto-el-Diablo*; esta composicion de un òrden superior, no será sin duda la única de este autor que será aplaudida sobre la primera escena lírica de Francia. Añadirémos por conclusion que estas varias composiciones de muy difícil ejecucion, han extendido el dominio del arte forzando de nuevo á los sinfonistas y cantores á trabajar. Porque así ha sido que el progreso de los ejecutores y el de la música se han ayudado mutuamente, por medio de esta feliz y continua reaccion que ejercen à su vez la pràctica y la teoría en las mejoras sucesivas de todas las artes y de todas las ciencias.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.

AEROSTATOS.



(Aparejo para llenar el Globo con gas hidrógeno.)



(Ascension aerostatica.)

Aerostatos.

Primera Parte. — GLOBOS.

Miéntras se ha dudado de la posibilidad de elevarse en los aires, ó considerádose como una quimera, el espíritu humano, guiado por nociones supersticiosas, solo atribuia esta facultad à los genios sobrenaturales. Sin embargo, la idea de domeñar el elemento que nos rodea y se nos escapa ha sido el objeto de la mas séria atencion de algunos hombres científicos. Rogerio Bacon, el canciller de Inglaterra, habla de una máquina preparada para hacer algunos peligrosos ensayos; en 1672, otro Ingles, John Wilkins, obispo de Chester, publicó sobre un nuevo mundo, un tratado en el cual buscaba los medios de dejar este. En 1755, José Gallien publicó en Aviñon *el arte de navegar por los aires.* Afirma en esta obra que es posible construir una máquina mas ligera que el aire, y á la ayuda de la cual se podrian hacer viages aéreos. Presintió el verdadero principio, mas no supo aplicarle.

Estaba reservado á dos Franceses el honor de resolver este gran problema. En 1782, los hermanos Montgolfier, hombres de raro mérito, y fabricantes de papel en Annonay, donde sus descendientes ejercen aun con igual brillo la misma industria, los hermanos Montgolfier imagináron encerrar en unas telas ligeras un fluido específicamente mas leve que el aire atmosférico, formando así una nube artificial que se elevase en virtud de su levedad llevando consigo cuerpos de un peso proporcional al volúmen del vagel ascendiente. Hicieron una primera experiencia en grande, el 5 de junio de 1783, á la vista de un gran número de espectadores, y vióse no sin admiracion un globo de una circunferencia de 110 piés, subir rápidamente hácia el cielo, elevarse á 6,000 piés, y bajar suavemente despues de una ascension de diez minutos. Esta experiencia hizo mucho ruido en Europa. Efectivamente, era como haber descubierto un nuevo mundo, y los fisicos, dejando á un lado sus otros estudios, no se ocuparon sinó en hacer experiencias aerostáticas.

Pero, por una especie de fatalitad de que la historiá de las ciencias ofrece numerosos ejemplos, todo este esplendor, toda esta algazara nada han producido hasta ahora de realmente ùtil, y solo han servido para satisfacer de tiempo en tiempo la curiosidad en las fiestas públicas; miéntras que otros descubrimientos, solo conocidos por el mundo sabio, han recibido una multitud de aplicaciones útiles, sea en las artes industriales, sea en la economía doméstica, y singularmente han mejorado la condicion de la especie humana.

Sea de esto lo que fuese, esta invencion pertenece demasiado al dominio del *Museo Americano* para que dejemos de hacer conocer á nuestros lectores, su historia y los principios en que se funda.

Es una ley harto conocida en física, que siempre que un cuerpo cualquiera está sumergido en un fluido mas pesado que él, este cuerpo sobrenada. Así es que un pedazo de corcho nada sobre el agua, y una bala de cañon sobre el mercurio. En virtud de esta misma ley las nubes nadan en el aire : con esta diferencia sin embargo que ellas no se sostienen en la superficie superior de la capa de aire que cubre la tierra, sinó á una altura en la que un volúmen de aire igual á su propio volúmen tiene presisamente un peso igual al suyo. Porque, diferentes á este respecto de los líquidos que son muy poco comprimibles, las capas inferiores de la atmósfera, encargadas de todo el peso de las capas superiores, tienen mucha mayor densidad que las últimas; es decir que un mismo peso de aire ocupa ménos espacio, ó, lo que es lo mismo, que una vara cúbica de aire, por ejemplo, tomado en la superficie de la tierra, pesa mucho mas que una vara cúbica de aire tomado á una cierta distancia encima de la tierra.

Si pues un cuerpo cualquiera es mas leve que un volúmen igual de aire en la superficie de la tierra, se elevará ; pero encontrando sucesivamente á su paso capas de aire cada vez mas leves, acabará por permanecer suspendido en la capa cuyo peso, en volúmen igual, será igual al suyo.

Toda la teoria de los globos pues, reposa sobre este principio. Los hermanos Montgolfier, como acabamos de decirlo, son los primeros que le han aplicado. Construyéron á este efecto, un globo casi esférico, de 35 piés de diámetro, ó 110 piés de circunferencia, capaz de contener 22,000 piés cúbicos. Era de tela

forrada de papel, con peso de 500 libras. En la parte inferior, se habia dispuesto una ancha apertura bajo la que se quemó paja, que produjo un fuego muy vivo, y que introdujo en el interior 22,000 piés cúbicos de aire caliente, y por lo mismo mucho mas leve que el aire que nos rodea, porque una de las propiedades del calor es dilatar los cuerpos que penetra y hacerles ocupar un volúmen mas considerable que cuando están frios. Así es que el volúmen del aire caliente á la temperatura del agua hirviendo es de 37 centésimas mas considerable que en la temperatura de cero, y es casi duplicado en la de 250°. Este aire así dilatado en el interior del globo, tendia à elevarse, y no experimentaba otra resistencia que la del peso de la tela. Muy luego fué bastante ligero para que su peso, junto al de la tela, fuese ménos considerable que un volúmen semejante de aire exterior, y el globo se elevó magestuosamente por los aires.

Esta experiencia fué repetida muy luego por todas partes con el mismo resultado; y el 15 de octubre de 1783, Pilatre des Rosiers, hombre intrépido, se atrevió á subir en un globo sostenido por cuerdas, y poco despues anuncio la determinacion de hacer un viage en el que se debia abandonar el aerostato á sí mismo.

Se prefijó el 21 de noviembre para esta audaz tentativa. Pilatre des Rosiers se coloca en un lado de la navecilla, el marques de Arlandes, tan resuelto como él, se coloca en el otro, para mantener el equilibrio, y ámbos dan la señal de partida. El globo abandona la tierra, se eleva del modo mas magestuoso, y llego en el momento à tan grande altura, que ya no se podian distinguir los intrépidos viageros. Costeó la isla de los Cisnes, pasó por encima del Sena, le atraveso en presencia de una multitud de espectadores, se sostuvo algun tiempo sobre Paris, despues, hallando una corriente de aire, pasó al otra lado del baluarte hasta llegar encima de la llanura, donde Pilatre des Rosiers descendiò sano y salvo.

Apesar de tan brillantes resultados, los peligros de semejante empresa eran demasiado evidentes, para que no se buscase algun medio de suprimir el empleo del combustiblé, que podia encendiar la máquina en lo alto de los aires, y precipitar á los viageros, como sucedió á este mismo Pilatre des Rosiers y á Romain, en una tentativa que hiciéron para atravesar la Mancha, y pasar de Bolonia á Inglaterra, como lo dirémos mas adelante.

Estos globos, que han conservado el nombre de *Montgolfieros*, llevaban, como acabamos de decirlo, un brasero encendido, cuyo calor enrarecia el aire contenido en el globo, haciéndole de este modo mas leve que el de la atmósfera en que vogaba; mas, bien pronto se imaginó llenar el globo de gaz hidrógeno, cuya pesantez específica es mucho ménos que la del aire enrarecido. Cárlos y Roberto, dos físicos de nota, construyéron un aparejo con arreglo á este principio, y anunciáron su intencion de sobrepujar aun á Pilastre des Rosiers. Llevòse á efecto esta gran experiencia en Paris el 1°. de enero de 1784. El globo colocado en el jardin de las Tullerías, en torno del cual se apiñaba la multitud, mucho tiempo antes de la partida, tenia 26 piés de diámetro, y era de tafetan barnizado con goma elástica disuelta al fuego en aceite de trementina. Apénas se habian colocado los dos intrépidos físicos en la navecilla, cuando el globo, elevándose suavemente por los aires, ofreció, á los ojos de todos, un prodigioso y magnífico espectáculo. Al instante fué su marcha mas ràpida; subió á 600 piés, recorriendo, en poco tiempo, una travesía considerable. Descendió sin accidente alguno, y entónces Cárlos, que quedó solo en la navecilla, se lanzó de nuevo en los aires, con la rapidez de una flecha, elevândose hasta 10,500 piés. A esta inmensa altura, no podia distinguir nada debajo de él. La temperatura de la atmósfera cambió tan rápidamente, que experimento muchísimo frio. Sobretodo sintió un dolor extraordinario en los oidos y en las quijadas. Llegado à tan altas regiones, el globo se hinchó con tanta fuerza, que Cárlos, temiendo verle estallar, dejó salir una parte del gaz, por medio de una válvula que ingeniosamente habia preparada.

Seis meses despues, subió Roberto de nuevo, y el dúque de Orleans se atreviò á acompañarle. En pocos minutos se halláron en medio de las nubes y corriéron grandes peligros. La tela del globo se rompió en dos distintas partes; pero, apesar de la rapidez del descenso, los audaces viageros llegarón á tierra sin el menor accidente.

Lá Inglaterra quizo rivalizar con la Francia, y los SS. Blanchard y Jeffries empren-

dieron atravesar en un globo, el brazo de mar que separa los dos paises. Partiéron de Douvres el 7 de enero, à la una de la tarde. Su globo los elevó al principio magestuosamente, y los hizo pasar adelante con rapidez à algunos buques que navegaban á toda vela; mas muy luego, apercibiendo que volvia á bajar, arrojáron al mar la mitad de la arena con que se habian provisto. ¡Apénas estaban à un tercio del camino! Algunos instantes despues, notáron que bajaban aun; el peligro era inminente. Arrojàron el resto de la arena, y hasta unos libros que llevaban consigo. A las dos y cuarto, se deshiciéron de sus anclas y cuerdas de que no necesitaban absolutamente; y en fin, por último remedio, se despojàron de sus vestidos. Llegaron enfin á la costa de Francia, y pusiéron pié á tierra en la selva de Guiennes.

Pilatre des Rosiers, celoso de verse superar por extrangeros, proyectó atravesar tambien la Mancha, y el 13 de junio de 1785, partió de Bolonia con el Sr. Romain. Su globo se elevó desde luego á bastante altura, pero muy pronto se le viò precipitarse con rapidez hácia tierra. Los dos infortunados viageros fuéron estrellados contra la playa.

Entre los mas célebres viages aéreos citarémos aun el de Guyton-Morveau y Bertrand, en Dijon, el 25 de abril de 1784. Tambien la ascension de Testu el 18 de junio de 1786. Salido de Paris, fué á caer en un campo de trigo cerca de Montmorency. El propietario del campo, ayudado de algunos paisanos, se amparó del aeronauta y de su globo, trayéndolos á remolque por el medio de un azogue, para obligarle á pagar los daños. Mas Testu, habiendo disminuido el peso de su aparejo arrojando el lastre, cortó la cuerda que tenian los paisanos, escapándoseles de este modo, con grande asombro de ellos.

Se conoce enfin el célebre viage aerostático del Sr. Gay-Lussac, el 15 de setiembre de 1804, emprendido con el fin de hacer observaciones científicas á la mayor altura donde el hombre pueda llegar; se elevó hasta 22,000 piès.

El empleo del globo, el 26 de junio de 1794, en la batalla de Fleurus, para reconocer los movimientos del enemigo, contribuyó mucho á ganar la accion. Despues se ha renunciado á este medio, á causa de los accidentes que pueden sobrevenir en el aparejo, poniéndole fácilmente fuera de servicio.

El principio de Cârlos, de que hemos hablado ya, presentaba la inmensa ventaja de reducir considerablemente las dimensiones del globo, por la extrema levedad del gaz que empleaba, siendo el hidrógeno cerca de quince veces mas ligero que el aire, miéntras que los *Montgolfieros* debian tener un volúmen enorme, puesto que el aire caliente que les servia de vehículo tenia siempre un peso equivalente al ménos á los dos tercios del aire exterior.

A la verdad, los gastos para llenar el globo son mas costosos cuando se emplea el hidrógeno; pero este gasto está bien compensado por la seguridad que dá al aeronauta.

La operacion es de las mas simples. Consiste en meter virutas de hierro producidas al torno, en toneles que se cierran hermética-mente despues de haber echado adentro ácido sulfúrico extendido con agua. El agua se descompone entónces; su oxígeno se une al hierro, y el hidrógeno que se separa se conduce al globo por medio de tubos; (véase la lámina).

(*Continuará*).

CHATEAUBRIAND.

El Sr. de Chateaubriand es uno de aquellos hombres à quienes el cielo ha reservado el destino mas bello que pueda envidiarse, el ver brillar su nombre de una universal nombradía, de presenciar el triunfo de todas sus obras, de verlas traducir en todos los idiomas, de gozar de su propia gloria, y de decirse que no debe estos sucesos, estos triunfos y esta gloria, sinó à la superioridad de su inteligencia. Verse saludado por la Europa entera con el título sublime de hombre de ingenio, es sin disputa la mayor *dignidad* á la que un hombre pueda pretender, y esta equivale por sí sola á todas las demas. Si, bajo ciertos respectos, la suerte ha podido ser rigurosa para con el Sr. de Chateaubriand, si ha sembrado su adhesion en un suelo ingrato, si ha visto sus mas bellas acciones atacadas por la calumnia, si su carácter ha sido vilmente desfigurado en rencorosas biografías, su suerte

es harto bella para consolarle. El quedará como uno de los grandes hombres de nuestra época, su nombre sera reclamado siempre por la Francia, pues que habrá sido uno de sus primeros escritores y uno de sus mas portentosos ingenios. En política, tiene dos títulos



(Chateaubriand)

que no se le pueden negar, pues ha sido el defensor, casi el padre de la libertad de la prensa; y cuando todos trataban con las circunstancias, él ha tenido memoria y conciencia. ! Bien puede consolarse pues, su suerte es bastante bella! El no ha hecho mas que trocar su felicidad por su gloria.

Por otra parte, el tiempo todos los dias se aleja, donde las enemistades de partido en Francia triunfaban de la justicia y de la verdad; aquellos tiempos se borran en que cada uno se creia obligado á dudar del mérito de aquellos que eran de una opinion contraria, ó que combatian á la sombra de otro estandarte; los Franceses han llegado á una época de buena fé y de conciencia, en la que los hombres, por mas que hagan, serán apreciados por lo que valen. Sobre todo en sus jóvenes compatriotas es entre los que el grande escritor, cuyo retrato ofrecemos, hallará la justicia que le es debida, porque á estos no roe la envidia ni anima el espíritu de partido. Estudian y hallan la ciencia por do quiera que se les ofrece sin trabas y sin dispendios; tambien buscan con ardor todo lo que puede ilustrarlos sobre los hombres y sobre las cosas, y cuando hallan que admirar, lo hacen con tanto mayor placer cuanto que se enorgullecen de la gloria de los otros como si tomasen su parte en toda la gloria francesa. El gusto por el estudio, el amor á la verdad, aquel entusiasmo por su pais, aquel sentimiento de honor nacional, es el que hace de la juventud de todas las clases y de todas las condiciones la esperanza del porvenir de la Francia.

En aquellos tiempos de revoluciones y de portentos, de triunfos y de reveses, de elevaciones y de caidas, el Sr. de Chateabriand ha sido un ejemplo de las vicisitudes humanas, y de lo que puede una alma fuerte y una inteligencia elevada. Al hacerle nacer de una familia noble, rica, feliz y considerada, el cielo no parecia reservarle una carrera de peligrosos viages, de trabajos inmensos en literatura, y de continuas luchas en política. Mas el gran movimiento de 89, que debia salvarlo todo y que todo lo perdió, tambien alcanzó al Sr. de Chateaubriand. Muy jóven entónces, y persuadido que su vocacion era la de las armas, entró en el servicio. Lo que hay de bien extravagante, es que su padre queria que entrase en la marina, que su madre deseaba que abrazase el estado eclesiástico, y sucedió que hizo largos viages por mar, y que vino el primero á enaltecer de nuevo el símbolo del cristianismo que las pasiones desordenadas de 93 habian destruido. La revolucion encontró pues al Sr. de Chateaubriand en las filas del ejército. Hé aquí como él mismo explica su salida de Francia en aquella época.

" Yo era capitan de caballería de derecho, dice él, y subteniente de caballería de hecho, en el regimiento de Navarra. Los soldados de este regimiento, cuyo coronel era el marques de Mortemart, habiéndose insurreccionado como los otros, me hallé desligado de todo compromiso á fines de 1790. Cuando dejé la Francia, al principio de 1791, la revolucion marchaba á paso acelarado. Los principios en que se fundaba eran los mios; pero detestaba las violencias que la habian ya deshonrado; con gusto pues iba á buscar una

independencia, mas conforme á mis gustos, mas simpática á mi carácter. En aquella misma época el movimiento de la emigracion se acrecentaba; mas como no se combatia, ningun sentimiento de honor me forzaba, contra lo que me dictaba mi razon, á arrojarme en la locura de Coblentz. Una emigracion mas racional se dirigia hácia las riberas del Ohio; una tierra de libertad ofrecia su asilo á los que huian de la libertad de su patria. Nada prueba mejor el alto precio de las instituciones generosas que aquel destierro voluntario de los partidarios del poder absoluto en un mundo republicano. En la primavera de 1791 me despedí de mi respetable y digna madre, y me embarqué en San-Maló; llevé para el general Washington una carta de recomendacion del marquez de la Rouairie. Tenia por compañeros de viage unos jóvenes seminaristas de San-Sulpicio, que su superior, hombre de mérito, conducia á Baltimore. Dimos á la vela: al cabo de cuarenta y ocho horas perdimos de vista la tierra y entramos en el Atlántico."

Es pues evidente que el Sr. de Chateaubriand no ha emigrado; no abandonaba la Francia, simplemente con el objeto de abandonarla; habia concebido un plan inmenso, y empezaba su ejecucion. En nada ménos pensaba que en descubrir el famoso pasage al nor-oeste de la América, audaz tentativa que se ha visto emprender despues, y siempre sin fruto, por el célebre capitan Parry y por el intrépido capitan Francklin. Mas esto era solo el fin de su empresa; empezó por visitar las vastas soledades de la América, y allí es donde se desenvolvió aquel prodigioso talento descriptivo, en el que jamas tuvo igual, y aquel profundo sentimiento religioso que resalta en todos sus escritos y que ha expresado con tanta elevacion y poesía. Allí, en las chozas de los salvages, bajo la incierta proteccion de una hospitalidad precaria, fué donde compuso sus primeras obras, dándoles, como á su pesar, aquel sello de originalidad, desconocido hasta entónces, semejante á la naturaleza y costumbres nuevas que tenia que describir.

Allí, en medio de poblaciones bárbaras y de lugares mas salvages aun, fué donde se decidió la vocacion del Sr. de Chateaubriand. De América pasó á Inglaterra, donde trabajó sin reposo en ordenar todas las notas que habia tomado ó todas las obras que habia bosquejado en las soledades del Nuevo-Mundo. En 1800, cuando el 18 de *Brumaire* (Noviembre) abrió de nuevo las puertas de la Francia, y que la libertad, degenerada en licencia, acababa por el absolutismo, regresó á Francia con el Sr. de Fontanes, que siempre fué su amigo y que llegó tambien á ser un escritor célebre. Desde aquel momento, hasta 1814, el Sr. de Chateaubriand publicó *los Mártires*, el *Itinerario de Paris á Jerusalem*, y el *Genio del Cristianismo*, obras admirables que son sus mas bellos títulos de gloria, como escritor, como filósofo y como cristiano. Muy poco se mezcló entónces en los asuntos políticos, y no hubiera tenido ningun punto de contacto con el poder, si no fuese amenazado muchas veces, y algunas aun perseguido por él.

Cuando se firmó la paz en 1814, el Sr. de Chateaubriand, que habia dejado en depósito, en Lóndres, un baul conteniendo todos sus manuscritos de América, quizo reclamarle, pero ya no se acordó ni del nombre de la señora en cuya casa se habia alojado, ni el de la calle. Hasta despues de muchas investigaciones no se consiguió hallar los herederos de aquella anciana señora; los hijos habian respetado el depósito confiado á su madre, y el baul le fué devuelto intacto. Sin embargo el nombre del autor se habia hecho célebre; una familia pobre tenia los medios de enriquecerse con estos manuscritos, ni siquiera pensó en ello, y halló muy sencillo respetar y entregar un depósito! El Sr. de Chateaubriand debió haber indicado el nombre de aquella honrada familia al reconocimiento de todos sus lectores.

El 31 de marzo de 1814, pareció el primer folleto político del Sr. de Chateaubriand, y desde aquel dia se hizo un hombre político. Elegido en la Academia francesa, creado mas tarde par de Francia, nombrado despues ministro de Estado, fué siempre el hombre de su conciencia y de su conviccion. Adicto al saludable principio del gobierno hereditario, porque le considera, y con razon, como la prenda de la paz universal y como la garantía mas formidable de la estabilidad de las instituciones, se ha mostrado constantemente el mas celoso partidario de la libertad. Ha sido uno de los mas firmes apoyos de la libertad de la prensa, esta institucion vital, madre de todas las otras libertades. No se le ha visto, cual

dócil cortesano, sacrificar su conviccion y sus principios à las exigencias del poder, sinó, que en diferentes ocasiones, al contrario, ha tenido el honor de caer en desgracia por haber irritado con resistencias, ó por haber desagradado con enérgicas reconvenciones.

De estas desgracias, de estas injusticias, se olvidó el Sr. de Chateaubriand el dia de los reveses, porque cuando todos prestaban un nuevo juramento, prefirió no ocupar mas su asiento en la Cámara de los Pares que olvidar el que él habia prestado, lo que él reputaba como un perjurio. Está pues fuera de la política; la literatura ha ganado en esto, como lo atestiguan sus nuevas obras.

Ciertamente cuando el Sr. de Chateaubriand partió para la América, y cuando toda su ambicion era la de colocar su nombre al lado del de algunos viageros célebres, no veia en perspectiva ninguno de los honores cuyo peso ha tenido que soportar mas tarde. " Hoy que me acerco al fin de mi carrera, dice el mismo, á este respecto, no puedo ménos, al echar una mirada á lo pasado, de pensar cuan diversa hubiera sido para mí esta carrera, si yo hubiese llenado el objeto de mi viage. Perdido en aquellos mares salvages, sobre aquellas playas hiperboreas en las que ningun hombre ha impreso sus huellas, los años de discordia que han destruido tantas generaciones con tanto estrépito hubieran caido sobre mi cabeza en silencio: el mundo hubiera cambiado estando yo ausente de él. Es probable que no hubiera tenido la desgracia de escribir; mi nombre hubiera permanecido desconocido, ó hubiera tenido uno de aquellos renombres tranquilos que no despiertan la envidia y que anuncian ménos gloria que ventura. ¿Quien sabe aun si hubiera vuelto á surcar el Atlántico, si no me hubiera fijado en las soledades por mí descubiertas, como un conquistador en medio de sus conquistas? Es verdad que no hubiera figurado en el congreso de Verona, y que no se me hubiera llamado *Vuestra Excelencia* en la posada (hotellerie) de los negocios extrangeros. (el ministerio), calle de las Capuchinas en Paris! "

Sin duda alguna, veinte páginas do los *Mártires* han dado mas gloria al Sr. de Chateaubriand que pueda hacerle honor la vanidad pasagera de haber sido llamado *Excelencia* en el palacio de un ministro. Si esto es lo que quiere decir cuando habla con aquel desdeñoso de buen gusto, todos serán de su opinion; pero lo que no ha dicho y nosotros dirémos por él, es que ha salido del ministerio mas pobre de lo que entró; la hacienda pùblica pasando por sus manos no las ha dorado, y el que ha hablado de religion y moral en términos tan pronunciados y poéticos, ha dado en los negocios públicos un bello ejemplo de gran moralidad.

En las palabras que acabamos de citar del autor del *Genio del Cristianismo*, dá á entender que ha concluido de figurar: no podriamos decir lo mismo, y podemos añadir: Si el papel del Sr. de Chateaubriand ha concluido, quien sabe lo que le reserva el porvenir! Puede el genio permanecer inactivo cuando todas las inteligencias están en lucha, y cuando los partidos, en vez de recurrir al medio de las armas, se verán forzados á su pesar á someterse à un poder moral, al que tarde ó temprano ninguna nacion podrá sustraerse.

LOS ALQUIMISTAS.

CONCLUSION.

(*Véase la página* 31.)

Hay una infinidad de tratados de alquimia, casi todos escritos en lengua mística, que dan fórmulas ó recetas para operar la grande obra. Véase aquí una de las mas cortas y mas claras. " Póngase en un frasco de cristal doble al fuego de arena, un poco de elíxir de Aristeo con bálsamo de mercurio, y una porcion de igual peso de oro de vida ó precipitado de oro, y la calcinacion que quedará en el fondo del frasco se multiplicará cien mil veces." Queriendo guiarse por semejantes recetas, los alquimistas se han arruinado siempre.

Se recomendaba encarecidamente por ellos la pureza del alma, como una condicion esencial para el buen éxito de sus trabajos; no obstante, algunos no la poseian absolutamente. Flamel ejercia la usura en Paris, y consiguió enriquecerse por este medio, mucho mas que con la *piedra divina.* Paracelso, en el siglo XVI, pasó casi toda su vida en la embriaguez y el libertinage. El fué quien, en los cursos que seguia en Alemania, exclamaba con una orgullosa ironía :

" Aviceno, Galeno, y vosotros todos, filósofos " y médicos vulgares, las suelas de mis zapa- " tos saben mas que vosotros; todas las uni- " versidades y todos los escritores reunidos " son ménos instruidos que los pelos de mi " barba y de mi cerviguillo; yo, yo solo, soy " el verdadero monarca de la medicina!"

Apénas debe admirarnos la extravagancia de estas palabras cuando sabemos que casi todos los hombres de mérito, en aquella época, creian á pié juntillas en las ciencias ocultas; que los monges mas ilustrados, en su retiro, hacian de ella el objeto de sus estudios y de sus vigilias, y que al nacer el protestantismo, se sostenia públicamente por filósofos, cuyo nombre honramos en nuestros dias por mas de un título, tésis sobre la astrología judiciaria, la cabala y la magia.

Puede decirse que en aquel entónces no existian las ciencias exactas; ellas salian á duras penas del caos de la fábula; las observaciones se encadenaban con lentitud para formar las bases de trabajos serios é indudablemente útiles.

No es poca felicidad, por cierto, que en nuestros dias, nadie pueda atreverse á buscar la piedra filosofal, sin exponerse infaliblemente á ser reputado por loco. No obstante, es preciso no prodigar el desprecio á aquellos alquimistas de la edad média que lo eran de buena fé; pues que ellos penetrando dificilmente y à costa de riesgos y peligros en la obscuridad, han abierto las primeras puertas de la ciencia. Descubrimientos importantes se deben á las manipulaciones laboriosas y asíduas que hacian sufrir á una multitud de materias con la esperanza de alcanzar su fantástico objeto. Así es, para citar un solo ejemplo, que no se puede negar el mérito á los esfuerzos de Paracelso para introducir como medicamento el uso de las preparaciones antimoniales, mercuriales, salinas, ferruginosas, que tienen una accion tan eficaz sobre nuestros órganos.

En cuanto á los alquimistas de mala fé, charlatanes codiciosos, que se multiplicaban por dó quiera en el siglo XVI, abandonamos con gusto su memoria al desprecio. Esto es lo único que merecen aquellos viles fulleros, que se esparcian por el mundo, vendiendo bien caro á los crédulos el secreto de hacer oro, como si, teniendo semejante secreto, necesitasen venderle para enriquecerse.

Se saben algunos de los estratagemas de aquellos bribones.

Los unos sabian escurrir diestramente en el plomo ó cobre en estado de fusion, partículas de oro contenidas en un baston hueco de que se servian para mezclar su preparacion. Otros se valian del crisol cuyo fondo cubrian de oro y plata amasado como una masa ligera; cubrian este fondo de otra pasta hecha de los polvos mismos del crisol y de agua engomada, que ocultaba el oro y la plata: en seguida, echaban el mercurio ó el plomo, y agitàndole sobre un fuego ardiente, hacian aparecer al fin el oro ó la plata calcinada.

Lenglet Dufresnoy ha escrito un *Catálogo razonado de los escritores que han tratado de la filosofía hermética.* Esta obra, que consta de tres volúmenes, està escrita con conciencia.

DEL

CREDITO PUBLICO.

Los Egipcios podian pedir prestadas grandes sumas, deponiendo el cadáver de su padre en poder de su acreedor, y se cubrian de infamia si al cabo de un cierto tiempo no retiraban esta prenda venerada.

En la edad média se daban en depósito los bigotes, y con esta simple garantía se obtenian sumas de dinero. El oprobio seguia hasta la tumba al que no rescatase sus mustachos.

En el dia basta dar su firma, es decir trazar algunos signos extravagantes, y el hombre moderno queda tan comprometido como en otro tiempo el Egipcio y el hombre de la edad média. Por estos hechos puede estimarse el paso inmenso que ha dado la confianza entre los hombres. ¡Qué progresos no han hecho los sentimientos del honor, pues que una simple firma, tan insignificante en comparacion de una prenda tan religiosa como el cadaver de un padre, liga forzosamente desde un extremo del mundo al otro, un hombre á otro hombre!

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.

PAGODA CHINESCA.

En el fondo del Asia, mas allá de los paises habitados por las hordas de Tártaros errantes y mas léjos que la India, se halla el imperio de la China, imperio inmenso, cuya historia se pierde en la noche de los tiempos, y que, habiendo siempre prohibido como un sacrilegio toda comunicacion con los demas hombres, solo á sí debe los progresos que haya podido hacer en



(Pagoda Chinesca.)

la civilizacion. Lentos, pero constantes, han sido estos progresos, y á aquellos pueblos no les ha sucedido perder un descubrimiento para recobrarle en los siglos posteriores. Mucho tiempo ántes que nosotros conocian ya los efectos de la pólvora, la imprenta y la mecánica; empero entre éllos todas estas artes han permanecido imperfectos y casi en su primitivo estado. Se diria que los Chinos hallan por casualidad y conservan por hábito. Se puede decir de éllos que ni saben inventar, perfeccionar, ni olvidar. No puede dejar de ser así, cuando la misma ley que prohibe á todo extrangero la entrada en el territorio de la China, condena à muerte todo Chino que tentase salir de él. Por esta razon ignoran casi todo cuanto pasa en torno de éllos; y sus sabios estaban en la creencia á principios del último siglo, que la tierra era cuadrada y que la China ocupaba gloriosamente su centro.

Allí, como en todos los paises donde el cristianismo no ha difundido todavía su viva y suave luz, los hombres están dominados por creencias supersticiosas, que tienen buen cuidado de transmitir religiosamente à sus hijos. Su religion, cuyos preceptos y ritos no son bien

conocidos en Europa, es un compuesto de todo cuanto el fanatismo y la superstición pueden sugerir de mas extravagante. Los *bonzos*, hombres consagrados al servicio de los altares, enseñan la metempsícosis. Amenazan á los que descuidan hacerles limosnas, con ver pasar sucesivamente su alma por una larga serie de años, en el cuerpo de los animales cuya vista les repugna mas. Los que por el contrario son caritativos con éllos, los que visitan con frecuencia las pagodas, dejando en ellas ricos presentes, estos tendrán el honor de revestir la piel de las bestias mas nobles y mas poderosas.

Estos bonzos, muy respetados en la China, afectan en público mucha dulzura y humildad. Se entregan á las mayores austeridades, y se encargan, mediante algunas dádivas en dinero, de expiar los pecados de su prójimo por penitencias extraordinarias. La mayor parte de éllos viven en comunidad, sugetos á la observacion de rigorosos reglamentos, y aquel que se atreve à infringirlos, sobre todo en público, es castigado con un rigor que raya en barbarie. Se les condena á un continuo suplicio, que no debe cesar hasta que hayan pagado una multa, que es preciso que obtengan de la conmiseracion de los transeuntes. Cada secta tiene un destino y un objeto diversos. Una predice lo futuro, otra exorcisa al espíritu maligno, esta busca la piedra filosofal, aquella se encarga de las ceremonias fúnebres. Tambien existe una òrden de bonzos mendicantes. Estos no viven en comunidad : se retiran á los lugares salvages, habitan las cavidades de las rocas, afectan estar continuamente sumergidos en una meditacion que no les deja lugar para pensar en las necesidades del cuerpo, y la credulidad de los moradores de los campos les proporciona abundantes limosnas y provisiones de todas especies. Los hay que afirman poder disponer de los elementos y hacer caer la lluvia á su voluntad. Se contrata con ellos por un cierto número de dias ; si llueve en el plazo convenido, reciben la recompensa prometida ; si no llueve, se les dá en la planta de los piés un cierto número de palos. Esto à la verdad, es arriesgarse demasiado, porque á pesar de su grande experiencia y su costumbre en leer en los indicios del cielo, pierden algunas veces la partida, y se les administra con la mayor devocion la pena estipulada.

La mayor parte de los religiosos viven en las pagodas; estas son una especie de paradores públicos que sirven de asilo á los viageros y de objeto á los peregrinos. Un número infinito de idolillos están ordenados á lo largo de las paredes en los nichos destinados á este fin. Cada cual viene á postrarse ante el ídolo en quien tiene confianza, y para procurar hacérsele propicio, jamas deja de darle alguna ofrenda.

En medio de la pieza principal, se halla colocado sobre un altar ò elevado sobre un trípede, el ídolo á quien está consagrado el templo. Este es mayor que los otros, y para obtener su proteccion, se necesitan dádivas mas considerables. Los perfumes colocados en una especie de braserillos de metal, y lámparas en forma oval colgadas, arden sin cesar en honor de los muertos. El altar y los principales ornamentos de la pagoda son encarnados, color reservado á las cosas santas.

Algunos bonzos están siempre presentes para explicar las virtudes de sus ídolos, y encomendándolas á la veneracion de los fieles. Allí es donde se hacen los ajustes para rescatar, por medio de penitencias que prometen infligirse á sí mismos, los pecados de aquellos que los visitan. Se comprometen al cumplimiento de las penas mas singulares y penosas, segun la gravedad de los casos, ó quizas la riqueza del culpable. Unas veces, es permanecer ocho dias sin dormir, ó tres apoyado sobre un solo pié, ó bien privarse del uso de uno de sus brazos por espacio de muchos meses, y demas cosas que los pecadores tratan muy bien de hacer por medio de procurador.

Hay pagodas que gozan gran fama de santidad; los enfermos, los pecadores y los peregrinos llegan de todas partes á deponer sus ofrendas ; y los bonzos compran por órden de sus ídolos todas las tierras que los rodean, llegando á ser mas ricos que los mandarines.

Así sucedera, hasta que la antorcha de la fé pueda disipar las tinieblas en que todavía están sepultadas aquellas hermosas regiones.

HISTORIA del DIENTE de ORO.

Aunque esta historia parezca conocida de muchas personas, que algunas veces hacen alusion á ella en el curso de la conversacion, creemos til recordar sus detalles, porque

hemos tenido ocasion de conocer que un gran número de personas no comprenden la alusion, y se sonríen por complacencia, las mas veces sin saber lo que se les ha querido decir.

En 1593, se generalizó la voz de que habiéndosele caido los dientes á un niño de Silesia de edad de 7 años, le habia salido uno de oro en reemplazo de una de sus muelas. Horstius, profesor de medicina en la Universidad de Helmstad, escribió en 1595, la historia de este diente, y pretendió que en parte era natural y en parte milagroso, y que habia sido enviado de Dios á este niño para consolar ã los Cristianos afligidos por los Turcos.

En el mismo año, Rullandus escribió otra historia sobre este mismo diente. Dos años despues, Sugolterus, otro sabio, escribió contra la opinion que habia emitido Rullandus sobre este suceso maravilloso; Rullandus publicó inmediatamente una larga y vehemente réplica de una erudicion singular. Enfin otro sabio, llamado Libarius, resumiò todo lo que se habia escrito sobre esta importante materia, y añadiò su particular opinion.

Estas discusiones excitáron de este modo un gran interes en cierta clase de eruditos, y diò lugar ã cuestiones elevadas de filosofía, cuando un platero trató de examinar el famoso diente de oro, y halló bajo una hoja de oro, aplicada con arte, un diente ordinario.

Mugeres en el Indostan.

Las mugeres del Indostan se mantienen en un estado de inferioridad y esclavitud que puede servir para estimar el grado de civilizacion ã que nuestros paises han llegado.

Una muger, en concepto de los Indús, no es un objeto digno de la menor atencion; para ella son las palabras mas duras, los vestidos mas groseros, las limosnas mas mezquinas, los mas penosos trabajos, y aun los golpes. El mismo soldado que, para abrir paso entre la multitud á la litera de un grande á quien precede en la marcha, se dirige con urbanidad á los hombres que quiere hacer dar paso, distribuye á las mugeres que se hallan á su tránsito puntapiés y puñetasos, sin dignarse hacerles la menor advertencia ni esperar à que se aparten ã un lado.

El hecho siguiente, referido por el Sr. Héber (*Viage á Calcutta*), prueba à la vez el poco caso que un Indú hace de la vida de una muger, y el estado de supersticion en que aun yacen sumergidas las provincias superiores de la India británica.

" En una aldea distante algunas millas de
" Ghazipour, se trabò una cuestion entre dos
" propietarios de poca consideracion, sobre el
" goce de unos terrenos. Una de las partes con-
" tendientes era un viejo de 70 años cuando
" ménos, casado con una muger casi de la mis-
" ma edad. Este hombre que llevaba la desven-
" taja en la discusion, se apoderó de su mu-
" ger, ayudado de sus hijos y algunos parien-
" tes, la arrastra al campo objeto del pleito,
" la encierra en una choza de paja, y le pega
" fuego al instante. Segun los principios
" religiosos de aquellos habitantes, esta muer-
" te debia derramar sobre el suelo una mal-
" dicion indeleble, y el alma de la muger,
" vagando por el campo, impedir para
" siempre à la parte adversa que se aprove-
" chase de haber ganado el pleito. Es un
" *asunto de familia*, dijo el oficial de justicia
" Indú que vinó ã referir el hecho al magis-
" trado ingles, y definitivamente solo se trata
" de una muger vieja; ¿podia haberse hecho
" otra cosa mejor con ella?"

DE LA DESINFECCION DE LOS VESTIDOS Y TELAS.

El Dr. Henri de Londres, por una serie de esperiencias ha descubierto 1.° Que el algodon en rama y las diversas especies de telas de algodon, ó de otras materias, no esperimentan ninguna alteracion en su color ni en su tejido, si se las somete durante algunas horas, ã una temperatura seca de 212° del termometro de Fahrenheit ó á 100° del centigrado.

2.° Que se necesita una temperatura de 140° del termómetro Fahrenheit ó 78° del centigrado, para destruir las particulas contagiosas de la viruela, de la escarlatina y del typhus.

De lo que resulta que el calor seco puede emplearse, con ventaja para destruir los principios contagiosos mas activos.

Este específico puede usarse á la vez que el cloruro, ó solo, cuando se carece de este agente, y obtenerse resultados preciosos para la salubridad pública.

CRIMEN
INSPIRADO POR UN SENTIMIENTO DE CARIDAD EN EL SIGLO XIV.

Se atribuye el rasgo siguiente á una princesa de Mahaut, condesa de Artois y de Borgoña, que murió hácia el año de 1330, y que se ocupó constantemente de los pobres y mendigos con una tierna solicitud. Dotada de una sensibilidad profunda, no podia ver sufrir á un desgraciado sin que tratase de socorrerle. Mas de un vez comprometió su fortuna, y se llenó de deudas por distribuir limosnas á los pobres que de todos los puntos de la Francia, llegaban para tomar parte en sus liberalidades; y á ejemplo del buen rey Roberto, la seguian siempre seis ó setecientos pordioseros, à quienes mantenia y vestia, y que la acompañaban en todos sus viages. Pero segun el historiador Gellut, que nos ha conservado estos detalles; "plugo á Dios enviar un hambre " cruel en Borgoña, de suerte que no se oía " en las calles mas que quejas lastimeras y " miseras lamentaciones, y á las criaturas ex- " clamar: *me muero de hambre*" El invierno por otra parte era de los mas rigorosos, y el frio hacia perecer tantos pobres como la falta de sustento. Fácil es concebir cuanto habria aumentado el séquito ordinario de la princesa de Mahaut. Mas de mil mendigos la habian acompañado aquel año á la aldea de Chatellenut, en Artois, donde gustosa hacia su residencia; y allí, proveia generosamente á todas sus necesidades. Mas cuando se agotáron todos sus recursos; cuando ella misma se vió á punto de carecer de pan; cuando ya no le quedaba ninguna moneda de oro en su caja, ni ninguna alhaja en su cofre; despues de haber derramado làgrimas copiosas, he aquí el medio que halló para no abandonar tantos infelices à la triste suerte que les aguardaba, *en tiempo de tan grande y extraña carestía.*

Una noche los hizo encerrar á todos en una de sus granjas; mandó cerrar con cuidado las puertas, y cuando juzgó que todo el mundo estaba bien dormido, hizo pegar fuego á la granja, lo que se ejecutó, y ni uno siquiera escapó. El historiador, despues de referir este hecho, que por lo demas no parece causarle el menor asombro, se limita à decir "¡O " cruel piedad y dulzura amarga que lleva " consigo la crueldad mas bárbara que darse " pueda! ¡O misericordia inmisericordiosa!" Solamente no dijo si la princesa de Mahaut se vió acompañada el año siguiente, de tan numerosa *clientela.*

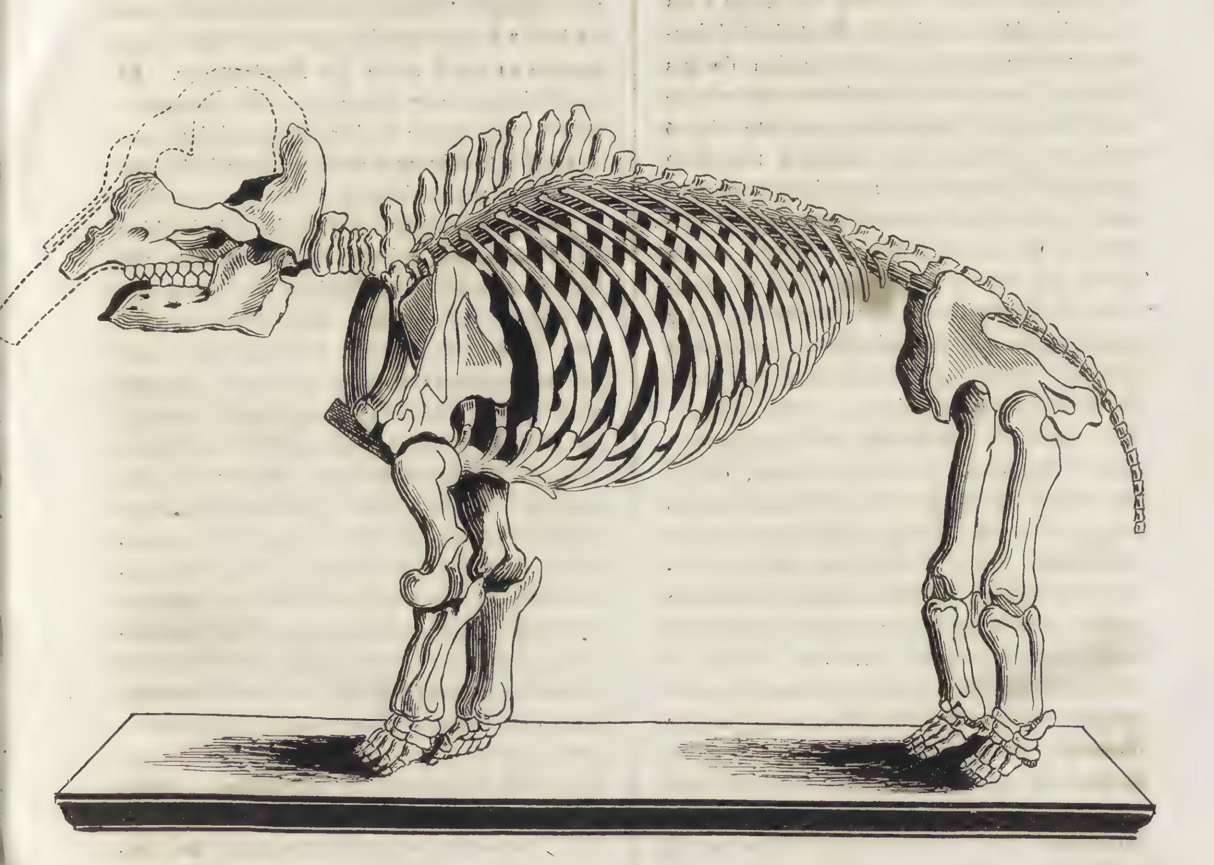
EL GRAN MASTODONTE.

Todos los elementos de la historia antidiluviana están en el dia sepultados en las profundidades de la tierra. Los restos orgánicos de las creaciones que han precedido á la nuestra son los únicos documentos que podemos consultar, para saber que revoluciones han trastornado sucesivamente las faces del globo, y para conocer bajo que formas estaba esparcida la animacion sobre estas diferentes faces. Algunos *fósiles*, es decir osamentas incrustadas en el suelo, es todo lo que nos queda de aquellos siglos pasados; mas es lo bastante para la ciencia. Trabajando sobre estos materiales, ella ha hecho que el mundo terrestre vuelva á pasar por todos sus grados de acrecentamiento, y ha evocado de la tumba los cuadrúpedos, los peces, las aves desconocidas que le poblaban en cada una de aquellas épocas.

Cual Herculano sorprendido y tragado enteramente por el Vesuvio, la tierra ha sido muchas veces inundada por el Océano, y todo cuanto sobre ella existia ha perecido de un mismo género de muerte. Algunas capas de osamentas de animales terrestres, cubiertas de restos de las producciones marinas, son los testimonios de aquellas grandes catástrofes. Hubo pues un tiempo, en que cada una de estas capas, en el dia entrañas muertas del globo, era su superficie animada, á la que alegraba el movimiento, á la que acariciaba la brisa, y calentaba el sol. Una ley maravillosa parece haber regido la formacion de los seres, cuyos restos reposan en estas reuniones de huesos superpuestos. Entre la primera de estas creaciones y la nuestra, entre los ani-



males sepultados en la veta mas cercana al múcleo de la tierra y los que viven en el dia, se hallan ya los vestigios de una marcha progresiva y regular. Hay medida y constancia en las mejoras sucesivas del tipo primitivo, y cada mutacion le hace parecerse mas al modelo actual, sin que las revoluciones hayan turbado é invertido este órden, y como si la naturaleza animal se viese impelida en sus desarrollos hácia un punto fijo, de un modo variable en los individuos y limitada por la duracion de su vida, pero cierta y durable en las razas. Cada edad de la tierra, comprendida entre dos cataclismos (diluvios,) ha tenido su forma peculiar de animales, y las osamentas deben presentar tal ó cual figura segun el rango que ocupa la capa á que pertenecen. De este modo los fósiles mas profundamente sepultados ofreceràn poca analogía con los animales ahora vivientes, en tanto que los de un terreno



intermedio parecerán ménos desemejantes á los modelos del dia, ménos distantes de éllos, y que enfin las osamentas tendidas en las tierras flojas y superficiales, pareceràn pertenecer á algunas razas aliadas muy de cerca á las especies ahora vivas.

La mas notable de estas familias nuevamente extintas, cuyos despojos yacen apénas à algunos piés bajo los nuestros, es la del *Mastodonte*. Jamas la ciencia humana ha desplegado mas admirable sagacidad que en la reproduccion de este gigante de los últimos tiempos desconocidos. El *Mastodonte* habia desaparecido sin dejar el menor vestigio, ningun recuerdo de él; el creador de segunda mano no tenia pues ningun modelo que pudiese guiarle en sus esfuerzos de reproduccion; y ni siquiera nociones vagas sobre el ser que iba à formar de nuevo. Sin embargo, no solo los huesos del *Mastodonte*, mezclados à los de otros animales han sido reconocidos, reunidos, y juntos en esqueleto; no solo el enorme cuadrúpedo ha sido repuesto sobre sus piés, sinó que se han adivinado sus hábitos, comprendido sus costumbres, y se ha podido escribir su historia.

Los primeros fragmentos del *Mastodonte*, hallados en América, á mediados del siglo

pasado, se habian creido pertenecer al *Mammouth* ó elefante fósil, que se halla en abundancia en diversas regiones de Europa; mas poco á poco nuevos descubrimientos de osamentas mas completas, habiendo dado la facilidad de hacer observaciones mas positivas y mas generales, los sabios se viéron llevados, reconociendo en ellas caractéres especiales, á distinguir estos restos de los del *Mammouth.* Comprobáron la existencia pasada de una especie particular de grandes animales à los que se les dió el nombre de *Mastodonte* (dientes mamilosos) por la conformacion de sus dientes. Aunque algunas diferencias anatómicas no dejan confundir el elefante fósil ó viviente y el *Mastodonte*, algunos rasgos de semejanza numerosos y singularmente marcados, deben hacerlos considerar como variedades de una misma especie. De la misma altura del elefante, armado como él de defensa, el *Mastodonte* era mas prolongado y esbelto, bien que sus miembros fuesen mas gruesos. Cuvier, que casi ha hecho del estudio de los fósiles una ciencia exacta, deduce, de una serie de razonamientos llenos de sutileza y de lógica, esta consecuencia, que el *Mastodonte* tenia tambien la trompa, signo característico del elefante. Muy elevado sobre sus piernas, y con el pescuezo proporcionalmente muy corto, el *Mastodonte* difícilmente hubiera podido aplicar su boca á la superficie de la tierra; y por otra parte aun cuando su conformacion anatómica le hubiese permitido hacerlo, sus grandes colmillos le servirian de obstáculo: era pues preciso, só pena de morir de hambre, que el *Mastodonte* estubiese provisto de una trompa, esto es de un medio de aproximar á la boca los alimentos á los que no podia acercarse la boca. El ingenioso naturalista habia mostrado anteriormente que su criatura debia ser frugívora como el elefante. " La estructura particular de sus dientes molares, decia, parece que indican que este animal se alimentaba poco mas ó ménos como el hipopótamo y el javalí, escogiendo con preferencia las raices y otras partes carnosas de los vegetales: esta clase de alimento debia atraerle en los terrenos blandos y pantanosos; sin embargo no era á propósito para nadar y vivir frecuentemente en el agua como el hipopótamo, siendo mas bien un verdadero animal terrestre.'

La época precisa en que habrà cesado de existir la raza de los *Mastodontes*, y la causa de su destruccion, nos son todavía desconocidas. La falta de vestigios marinos y de conchas entre sus osamentas, hace dudar que éllos hayan perecido en un cataclismo. La situacion vertical que conserva aun sus esqueletos, como si el animal estubiese solo sumergido en el fango, es tambien contrario á las reglas generales de la posicion de los fósiles, casi siempre tendidos horizontalmente, y no dá lugar á creer que las aguas del mar hayan pasado su nivel sobre los *Mastodontes.* El poco tiempo que por otra parte pareceria haber transcurrido desde su desaparicion, apénas permite asignarle el diluvio por fecha. No se hallan, por decirlo así, sinó en la superficie del suelo, y se han manifestado indicios bien positivos de una existencia muy reciente. Se ha descubierto en la Virginia, à algunos piés de profundidad, en un terreno calizo, un monton de restos de *Mastodontes*, con una masa de yerbas, ramas, pajas y cañas, medio pulverizada y encubierta en una bolsa que se ha considerado como el estómago de uno de estos animales. Un autor habla tambien de una cabeza de *Mastodonte*, que unos salvages habian hallado en 1762, y que así mismo estaba armado de la trompa. Enfin las tradiciones de los pueblos Indios de América contienen algunas fábulas que se podian aplicar á los *Mastodontes*, y en las cuales se refiere su destruccion de un modo bastante pintoresco. Segun éllos, unos animales enormes, que llaman los *padres de los bueyes*, existiéron en tiempos no muy remotos. Estos animales feroces é insaciables se complacian en la carnicería, como lo probarian las osamentas de bicerras, de venados, de búfalos hallados entre sus propios despojos. Entónces el Grande-Espíritu, irritado de los estragos que cometian estos destructores en los bosques, y compadecido de los Salvages cuya caza perecia totalmente, tomó su rayo para exterminar la raza devastadora; pero no sucumbiéron sin resistencia. El macho mas robusto, habiendo reunido tras sí todos los animales de su especie, peleó audazmente con el Grande-Espíritu. Cada vez que lanzaba el rayo, le recibia sobre su cabeza poderosa, preservando de este modo á todo su rebaño. Al fin, herido en el flanco, perdió al instante el ánimo y

tomó la fuga, abandonando á todos los suyos, que cayeron hasta el último. En cuanto á él, se retiró hácia los grandes lagos, al rededor de los cuales arrastra aun una vida solitaria. Tal es la narracion de los Indios. Si se la despoja de sus accesorios maravillosos, tal vez se hallará una prueba de la existencia casi contemporánea de los *Mastodontes*, y una alusion á algun gran trastorno producido por el fuego, en el que esta familia habrá perecido.

Los fósiles del gran *Mastodonte* solo se hallan en la América septentrional, sobre los terrenos de aluvion formados por los rios en los grandes valles; pero las osamentas de los *Mastodontes* chicos, cuyo género contiene seis especies, se hallan sobre las llanuras elevadas de la América del Sur, y aun en algunas regiones de la Francia, de la Alemania y de la Italia. De este modo el antiguo continente parece haber sido en otro tiempo poblado de grandes animales, que su suelo y su clima ya no podian sustentar. Independientemente de los restos de *Mammouth* y de *Mastodonte*, esqueletos de leones, de tigres, de panteras, de estos habitantes de la ardiente Africa, se han descubierto profundamente enterrados bajo las tierras glaciales del Norte. Su posicion y la naturaleza de su veta no indicaban que hubiesen sido rodados hasta allí por el movimiento de las aguas, sinó, al contrario, que habian sufrido una muerte súbita y violenta en los mismos sitios donde estaban incrustadas sus osamentas. La Europa septentrional era pues entónces tan cálida como el mediodia, ó los leones y los tigres no temian el frio, ó tal vez estaban resguardados por un vellon tupido, de que se habrán visto despojados al habitar otros climas. Un hecho recientemente comprobado no nos permite desechar esta suposicion como inadmisible. Un elefante entero, que algunos pescadores veian por espacio de cinco años cojido en los hielos, sobre las orillas del mar Glacial, ha sido reconocido auténticamente, en 1804, por un miembro de la Academia de las ciencias de San-Petersburgo. Semejante bajo todos respectos á los elefantes de los paises cálidos, se diferenciaba tan solo por un doble vellon de pelos negros y de lana rogiza, que cubria su piel.

HIGIENE.

SOCORROS QUE DEBEN DARSE A LOS AHOGADOS.

La caida en el agua y los peligros que trae consigo es, de todos los accidentes, el mas comun y mas inevitable. Todos los años es de consideracion el número de las víctimas, y es por cierto cruel tener que proclamar que las personas que se sacan del agua, mueren mas bien á impulso de los remedios mal dirigidos que se les prodigan, que por efecto de su imprudencia en exponer sus dias, ó de la funesta resolucion que les induce á acortarlos.

Generalmente se cree que los ahogados mueren porque el agua ha penetrado en su estómago y en sus pulmones; así es, que apénas se les saca de ella, cuando los ponen de cabeza abajo para hacer que salga el agua; los sacuden violentamente para hacerlos volver en sí de su parasismo; se les cubre en una cama muy abrigada con el fin de hacerlos entrar en calor, medidas todas que no pueden tener otro resultado que hacer cierta una muerte que podia todavía ser dudosa.

En el dia se sabe que una pequeña cantidad de agua entra en los pulmones, y que la presencia de esta agua no podria jamas causar una crísis funesta. La muerte solo proviene de la privacion de aire, y de la imposibilidad de respirar; es una verdadera asfixia. La ciencia ha demostrado que durante un largo espacio de tiempo la vida está en suspenso mas bien que apagada, y se ha aplicado á hallar los medios de tornarla á su primitiva energía.

En cuanto se saca una persona del agua, se la debe transportar sin pérdida de tiempo á un lugar donde pueda obtener los socorros de que vamos á hablar. En el camino, que se puede efectuar á brazos, en una litera, sobre una parihuela ó en coche, el cuerpo debe estar extendido, un poco ladeado, y la cabeza mas elevada que los piés. Esta posicion basta para que el agua que podria interceptar el aire en la traquiartería se desprenda y fluya. Antes de colocar el ahogado en la cama, se le deben quitar sus vestidos con precaucion, ó cortárselos si cuesta el sacarlos, afin de no dar al cuerpo ningun sacudimiento fuerte.

La cama es preciso que sea mas elevada de la cabeza que de los piés. Es mejor que sea baja, y que se pueda dar vuelta al rededor para hacer con mas facilidad las maniobras necesarias. Es preferible á la cama en alto, el poner un par de colchones en el suelo.

Una vez que el cuerpo está desnudo, se abren las ventanas de la habitacion, encendiendo un buen fuego en la chimenea para conservar una corriente de aire. Se dan à los miembros una friccion con un cepillo ó una flanela, ó sinó con la mano, derramando sobre éllos un licor espirituoso y excitante como aguardiente alcanforado, álcali volátil ó vinagre. Se irá dando calor al cuerpo lentamente, frotando con suavidad el corazon y el estómago. De cuando en cuando se aplicarán á las narices algunas sales, vinagres muy fuertes, ó el vapor del azufre, encendiendo una pajuela. Se excitará la sensibilidad en los labios y en el interior de la nariz con una plumita ó con un hilo de seda.

Se administrarán de rato en rato lavativas frias irritantes, ya mezclando en ellas sal marina, ya simplemente de agua y de vinagre. Se introducirá aire soplando por la boca y por las narices, con el fin de llenar de nuevo los pulmones. Casi siempre ha sido mas eficaz el introducir el aire por la nariz, porque así se dirige mas seguramente hácia la traquiarteria.

Es preciso insistir mucho tiempo y empezar de nuevo sin cesar las mismas maniobras y las mismas experiencias. Las mas veces hasta el cabo de muchas horas no se nota un ligero movimiento de los párpados ó de los músculos de la cara, ó bien un color sonrosado casi imperceptible que viene á avivar los labios ó las mejillas, ú otras un poco mas de flexibilidad en el cútis. Estos indicios no tardan en ser seguidos de un ligero ruido en la garganta ó en el empeine, y por un suspiro muy débil que se renueva al cabo de algunos minutos. Estas son las primeras señales de vida. Entónces es cuando es preciso redoblar el celo sin dejar de obrar con la mayor prudencia.

Desde que el enfermo respira y que su pulso empieza á animarse, se le deben hacer tragar algunas cucharadas de vino generoso, ó de aguardiente rebajado. Se le puede poner entónces en una cama calentada, y teniendo cuidado de mantener los piés abrigados, sea por medio de frotaciones, sea á la ayuda de cataplasmas. Algunas veces sucede despues de mucho rato de haber recobrado la vida, latir el corazon y respirar el enfermo, y no obstante permanecer sin sentido, como abrumado por un entorpecimiento general, ó presa de una extrema debilidad.

Nunca se deben omitir estos cuidados aun cuando el ahogado hubiese permanecido muchas horas en el agua; la experiencia ha demostrado que siempre hay alguna probabilidad, y la humanidad prescribe de no perder enteramente las esperanzas hasta que la muerte extienda sus estragos de un modo visible, y empiece la disolucion.

COSTUMBRES POPULARES.

EL CURA DE ENSIVAL.

En nuestra época, en la que sin cesar se trata de la opinion pública y de los medios de comprobarla, puede ser curioso recordar con que sencillez se conseguia en otros tiempos averiguarla de un modo exacto, en un pequeño distrito del pais de Liége.

Bajando la Wèze, se halla á media legua de Verviers, un estrecho valle, que ocupa la aldea de Ensival. En 1657, Fernando de Baviera, príncipe obispo de Liège, estableció en él un curato á cuyo nombramiento tuvo derecho la municipalidad.

Esta eleccion se hacia, en su orígen, por la totalidad de los vecinos. Las personas mas notables del pueblo, despues de haber reunido á sus moradores sobre una plaza que dividia un arroyuelo, le presentaban sucesivamente los candidatos. A cada presentacion, aquellos que estaban conformes con el aspirante, saltaban al otro lado del arroyo, de modo que el pretendiente en cuyo favor hubiese saltado un número mayor de personas, era proclamado cura de Ensival. Esta ceremonia, conforme á la práctica que tenian los fieles, en los primeros siglos del cristianismo, de nombrar en los diversos grados de la gerarquía á pluralidad de sufragios, no fué ya seguida, y la eleccion se hizo por los tutores y administradores de la Iglesia.

IMPRENTA DEL COMERCIO Y LITOGRAFIA DEL ESTADO.
Calle de la Catedral, Nº 17.



VISTA DE ARGEL.

1830.

Argel.

Cuando nuestros nietos leerán un dia la historia francesa de nuestra época, esta historia marcada por acontecimientos cuya magnitud solo puede igualarse por la de los reveses; cuando verán todos los Estados de Europa llegados á ser tan poderosos, que cada uno de éllos podia poner en pié ejércitos de quinientos mil hombres, y que muchos podian cubrir los mares de flotas inmensas; cuando nuestros nietos se asombrarán de este poder europeo, y se les diga que en este mismo momento un puñado de piratas acampados sobre áridas playas se habian erigido en señores del mar que separa el Africa de la Europa, y que, apoderándose de los buques que osaban surcar estos mares, reducian á la vil condicion de esclavos hechos de este modo, contra todas las leyes de la naturaleza y el derecho de gentes; cuando se les diga todo esto, rehusaràn darle crédito. Y ciertamente creerán mucho ménos que naciones poderosas como la España ó lejanas como la Dinamarca y la Suecia hayan consentido en pagar un tributo à aquellos piratas, para que respeten sus pabellones!

Empero nada mas cierto! Miéntras que los monarcas Europeos se daban batallas sangrientas, sin saber algunas veces la razon porque combatian, los bárbaros Africanos reducian á los Europeos à la esclavitud. Se vendian los hombres en los mercados de Marruecos, de Tunes y de Argel, cual bestias de carga; y lo mas que se hacia en Europa era permitir que los religiosos de la Merced recolectasen limosnas para el rescate de los cautivos. De suerte que en los mismos siglos y en el mismo momento el Africa ofrecia este singular espectáculo, que los blancos compraban los negros en el Sud, miéntras que los negros compraban á los blancos en el Norte.

Los piratas, aprovechándose de las convulsiones políticas que agitaban á la Europa, continuáron sus latrocinios; mas cuando vino la paz, los clamores de los desgraciados esclavos que se habian perdido hasta entónces entre el tumulto general pudieron hacerse oir. La Inglaterra fué la primera que los oyó. Los bárbaros se riéron de sus amenazas, persuadidos que el mar que los habia protegido hasta entónces podría defenderlos de los ataques de los cristianos. El lord Exmouth pareció delante de Argel, y en pocas horas el orgullo de los Arabes se vió forzado á pedir gracia, y á recibir las leyes del vencedor. Pusieron en libertad á todos los esclavos cristianos, ó se comprometiéron á hacerlo, renunciando para siempre á hacer nuevos esclavos. La Inglaterra, satisfecha, se apaciguó; la Europa aplaudió este golpe de vigor, y lord Exmouth, dejando los Argelinos reedificar su ciudad, dió vela para el Tamesis.

Durante algun tiempo el Mediterráneo se vió libre, los buques de todas las naciones pudiéron navegar en él con toda seguridad; mas muy luego hubo motivo de creer que los piratas empezaban de nuevo sus tropelías, porque desaparecian algunos buques sin que hubiese tempestades, y se esparcian rumores de que algunos blancos habian sido conducidos tierra adentro. Miéntras tanto, el dey de Argel osó insultar à la Francia y golpear á su cónsul; el rey de Francia le declaró la guerra, envió un ejército á desembarcar en Africa, y en ménos de algunos dias el dey expió por la pérdida de su reino la afrenta de un abanicaso.

Esta bella conquista de la restauracion pertenece aun á la Francia, y dígase lo que se quiera, ciertamente la Francia no renunciará á ella. Conoce todo su precio. La posesion de Argel puede indemnizarla en efecto de sus colonias perdidas. El pais es magnífico, el suelo feraz, admirable el clima. Todas las producciones de los trópicos se crian allí sin el menor esfuerzo. Llanuras inmensas se ofrecen al cultivo del algodon, laderas abrigadas son favorables á las plantaciones del café, y el àrbol del té, que en Francia no ha podido prender, lo conseguirà probablemente en el suelo berberisco. Los naranjos crecen casi sin cultivo, y la caña dulce seria de un gran valor, si el azúcar que se fabrica en Francia no valiese el de las colonias.

Hace algunos años, mucho tiempo ántes que la Francia pensase en apoderarse de Argel, se leia en una de las publicaciones mas acreditadas de la Inglaterra lo siguiente: "Bajo la proteccion de un gobierno ilustrado y con colonos inteligentes, aquel bello pais

llegaria á ser uno de los mas ricos y mas propicios del mundo. Tendria sobre la India y sobre las colonias de las Antillas, la ventaja de estar situado frente de las costas meridionales de la Europa. Asombra que los gobiernos europeos hayan ido á fundar colonias tan léjos y á costa de tantos gastos, cuando podian establecerlas tan florecientes sobre las costas de Africa, y cuando las injurias que habian recibido de sus habitantes les ofrecian tantos motivos para legitimar su conquista." Sin duda estas palabras han sido inspiradas por el pesar que produjo el que se sacase tan poco partido del brillante combate del lord Exmouth; lo que la Inglaterra no ha hecho, la restauracion francesa, colocada absolutamente en las mismas condiciones, no ha vacilado en hacerlo algunos años despues, y creemos que las palabras del publicista ingles se realizarán en beneficio de la Francia.

DEL AIRE QUE CADA UNO TIENE.

No trato de hablar del aire que nos rodea á todos miéntras somos Europeos, Chinos, Americanos ó Samoidas, y que cubre la tierra cual un velo transparente en el que ella girà; de ningun modo. No se tema un tratado de física.

Tampoco se espere una disertacion médica sobre el aire, sano ó corrompido, puro ó infectado del cólera. Este es un misterio que no pertenece sondear á un papel como el nuestro y que el aire puede llevar todos los dias.

Hablamos del aire de familia, del aire de hombre de bien, del aire de intrigante, del aire de imbécil, del aire de hombre de talento, de la desgracia enfin de tener aire de algo. Y pesar de esto cada uno tiene el suyo: es la mayor calamidad en el estado social.

—Qué le parece á Vd. la Señora? . . —Oh muy bien.—No opina Vd. que tiene el aire un poco . . . —Sin embargo ella es muy honrada . . . —No importa, tiene el aire . . . . . como he dicho á Vd.—Hé aquí una muger comprometida por su aire.

Conozco una especie de autor, hombre que el cielo ha hecho gordo y lozano, un poco tosco y contrahecho de nacimiento, con una doble corteza que conserva la sávia en una especie de corcé. Pues bien! esta caricatura ha hecho algunas veces unos versitos graciosos, tiernos, expresivos, la quintaesencia del sentimiento.

—Oh! es V. dichosa de conocer al autor de esos versos! Me le figuro un hombre esbelto erguido, pálido, vaporoso.

Malditos sean las personas que se figuran alguna cosa! El autor entra con paso desmañado.

Gran percance.—Como! el Señor es el autor en cuestion! Toma! pues no tiene el aire de tal.

Hé aquí un hombre hace poco admirado.... —Tiene un aire . . .—Ya ha perdido su reputacion.

No es verdad que hay una analogía de inteligencia que no puede ser mas completa entre las gentes que juzgan por el aire y los que por única respuesta á una objecion séria que se les hace, contestan:—Esta es mi opinion.—Solucion irresistible, concluyente, y que os cierra la boca como una absurdidad; en unos y otros, hay falta de exámen, ó ligereza de juicio, caractéres de la indolencia imbécil ó de la estupidez.

—Es un hombre muy distinguido.—No importa tiene un aire vulgar.—Juro á V. que su vecino es un solemne pollino.—Es imposible, no he visto jamas ningun pollino que tenga semejantes ojos.—Así será, pero porque no me cree V?—Por dios! esta es mi opinion.—Señora, su sobrina de V. me gusta, me concederá V. su mano.—No Señor.—Pero porque? explíquese V.—Esta es mi opinion.

Perdonemos á estos seres. Preciso es que tengan una opinion en palabra, para tener una opinion, ó por lo ménos para tener el aire de tenerla.

Conclusion.—Un jardin, en la ciudad á todo tirar puede tener un poco de aire; una cancion puede y debe tener un aire, un hombre jamas!

Sin disputa, le es mas penoso al hombre honrado resistir á los deseos que debe vencer, que prevenir, cambiar ó modificar estos mismos deseos en su orígen, si le fuese dable remontar á él. Un hombre tentado, resiste una vez porque es fuerte, y sucumbe otra porque es débil; si siempre hubiera sido lo mismo no hubiera sucumbido.

Rousseau, *Confesiones.*

Aerostatos.

Segunda Parte.—PARACAIDAS.

(*Véase la página 42.*)

Se sabe que el aire opone una resistencia á los cuerpos que se mueven en él con una cierta rapidez. Esta resistencia es tanto mas considerable, cuanto mayor es aquella. La experiencia ha probado que, para un mismo cuerpo, si la rapidez es doble, la resistencia del aire es cuadrupla; si la rapidez es tricupla, la resistencia es nueve veces mayor; ó en fin, para servirnos del lenguage de la ciencia, la resistencia del aire aumenta como el *cuadrado* de la rapidez del cuerpo en movimiento. Resulta de este principio que, cuando un cuerpo cae en el aire, la aceleracion de la rapidez que al principio experimenta va siempre decreciendo, hasta que la rapidez llega á ser uniforme. Esta resistencia crece aun en razon de la superficie del cuerpo en movimiento, de suerte que aumentando la superficie de un cuerpo que cae, la uniformidad de su rapidez se establece mas cerca del orígen del movimiento. De este modo se puede disminuir la descencion de un cuerpo, dando una grande extension á su superficie; un peso de 200 y mas libras, que tuviese la forma de un paraguas de 5 varas de diámetro, caeria con mucha lentitud.

Conforme á este principio pues se han construido los *para-caidas*; y tambien à un frances es debido este descubrimiento importante. Desde el año de 1784, el Sr. Lenormand, hoy dia profesor de tecnología en Paris, hizo atrevidos ensayos y consiguió enfin asegurarse que un para-caida de 14 piés de diámetro podia sostener un hombre, aun encima de las nubes. En Agosto de 1787, el Sr. Blanchard hizo una ascencion en Strasburgo; llegado á una altura de 6,000 piés, arrojó su perro suspendido á un pequeño para-caida; ya con ménos peso, se elevó él mismo sobre las nubes, bien persuadido que su perro descendia hácia la tierra. ¡Cual fué su asombro al ver el para-caida que una corriente de aire acababa de remontar á una region tan elevada! El perro, al ver á su amo, se puso á ladrar con un tono lastimero; pero el aire se calmó, y muy luego amo y perro descendiéron suavemente cada uno por su lado.

Pero en 1802 fué cuando se hizo la primer tentativa formal por Garnerin, que concibió el audaz designio de dejarse caer de mas de 800 varas de altura, lo que ejecutó á los ojos de todo Paris. Su aparejo estaba colocado entre el globo y la navecilla. El tiempo era favorable, el aeronauta se elevó ràpidamente. Cuando conjeturó que estaba cerca de 2,000 piés de tierra, cortó la cuerda que ataba la navecilla al globo. Al principio su bajada fué ràpida y vertical, mas poco á poco el paracaida se desplegó, y el movimiento fué mas lento; no obstante hacia enormes oscilaciones, que provenian de la acumulacion del aire debajo de él. Este aire, escapándose ya por una orilla, ya por otra, producia sobre el paracaida esta serie de sacudimientos que, felizmente, no produjeron ningun funesto resultado. Despues, se ha conseguido evitarlos practicando en el centro del paracaida una chimenea de una vara de altura, por donde puede salir el aire sin dañar à la resistencia que disminuye la rapidez de la caida.

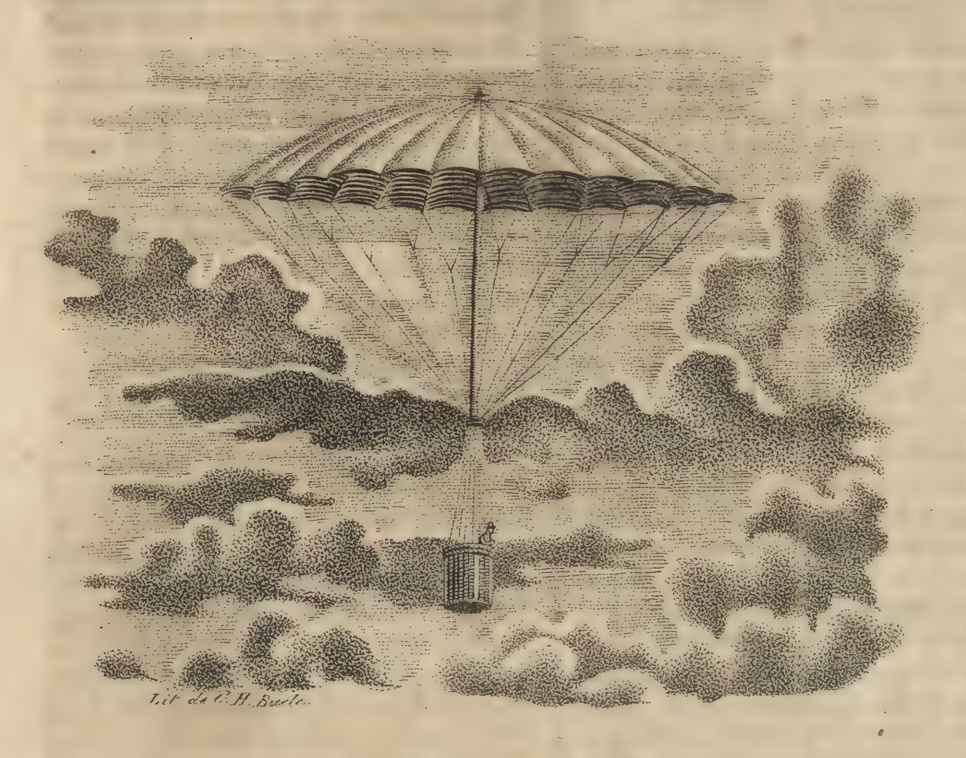
En Septiembre de 1802, renovó la misma experiencia en Lóndres, y descendió de una elevacion de 8,000 piés!

En el dia, el arte de elevarse por los aires se ha hecho tan general y tan fácil, que cada pais en Europa tiene sus aeronautas, y en Francia una ascencion mas allá de las nubes hace siempre parte de los regocijos públicos.

La direccion de los globos ha sido, desde los primeros momentos de su invencion, y es todavía el objeto de una multitud de tentativas hasta ahora infructuosas. La primera dificultad que hay que vencer es esta misma resistencia del aire, tan útil para la bajada en paracaida. Esta resistencia se aumenta considerablemente por las corrientes de aire, que, aun en el tiempo mas tranquilo, reinan constantemente en las regiones elevadas de la atmósfera, y á las que ofrece una presa considerable la gran superficie de los globos. La celeridad con que, para vencer este obstáculo, seria preciso agitar las alas y remos de que siempre han querido servirse, está fuera de toda proporcion con las fuerzas musculares de los hombres empleados en sus maniobras. Si, en lugar de la fuerza humana, se recurriese á la de las máquinas, à las del vapor, por egemplo, las dificultades serian aun mucho mayores; porque, para elevar el peso de la máquina, fuerza seria aumentar considerablemente

las dimensiones del globo, el cual, por consiguiente, presentaria mayor presa á las corrientes de aire.

La objecion comun á esta demostracion es que los pájaros vuelan, y se dirigen con la mayor facilidad. Pero la menor reflexion



bastará para comprender que la estructura de los pájaros es enteramente diversa de la que se dá por lo comun á los globos. En primer lugar, éllos poseen una gran ligereza específica; sus huesos son huecos, y presentan una gran solidez, apesar de la poca materia que los compone; sus plumas, y sobre todo el cañon, ofrecen esta misma propiedad en el mas alto grado; en fin, sus músculos pectorales, destinados á agitar sus alas, tienen una fuerza enorme, comparada con el peso y el volúmen de su cuerpo. Así pues, el problema de la direccion de los globos parece deber permanecer insoluble miéntras no se haya hallado una materia que, como las plumas de los pájaros, reuna una muy gran solidez á una extrema levedad; y todavía seria preciso que estas materias fuesen susceptibles de servir sin deteriorarse á la construccion de los aparejos motores de que se querria hacer uso.



DE LOS JESUITAS.

Los miembros de la compañía de Jesus han hecho en otros tiempos un papel tan importante en el universo entero, y particularmente en aquellos paises en los que su dominio se extendía sobre vastas regiones que habian poblado ó por mejor decir creado y de las que eran los dueños absolutos, para que su expulsion de aquellos mismos paises y de todas las posesiones de los Reyes de España é Indias, de que en aquel tiempo hacian parte las Américas, no sea uno de los hechos mas interesantes de la historia de aquella époco. Y esto, con tanta mas razon cuanto que su extrañamiento habiéndose efectuado simultáneamente sobre todos los puntos del globo sometidos al cetro de Cárlos III, hayan sido necesarias razones bien poderosas y una perfecta conformidad, para que un golpe tan denodado haya podido darse en un mismo dia y á una misma hora, en la ocasion mas inesperada y sin la menor conmocion, á distancias tan inmensas unas de las otras. Como el mayor sigilo presidió á este acto de vigor, resulta que muchos son los que ignoran las causas y los detalles de este acontecimiento y que en general todo cuanto concierne á aquella poderosa sociedad, se investigue con tanta avidez por las personas amantes de la instruccion. En esta creencia nos hemos afanado en hacer todas las investigaciones posibles para hacernos con documentos exactos á este respecto, publicando sucesivamente cuanto nos sea dado descubrir.

PLIEGO RESERVADO,

Dirigido á los Jueces reales ordinarios de todos los pueblos en que existian casas de la Compañía de Jesus.

Segun la órden de remision de este pliego, que debe abrirse precisamente en dos de Abril, Juéves, y no ántes,; llegado este dia comprenderá V. por el traslado del real decreto que incluyo impreso, firmado de mi mano, y por la instruccion igualmente impresa y firmada que lo acompaña, en cumplimiento de lo resuelto por S. M.; cuan importante sea, que la ejecucion se practique puntualmente en los claros términos que vá extendida, para el *estrañamiento* de estos reinos de los religiosos de la *Compañia de Jesus.*

Abierto pues el pliego en el dia dos, que será la víspera de su práctica, por deber esta verificarse en aquella noche, ó al amanecer del tres, reflexionará V. con igual reserva el sentido del real decreto, y lo extenso de la instruccion, para arreglarse á ambas disposiciones.

Al escribano que V. haya de emplear en estas diligencias, nada comunicará hasta poco rato ántes de empezarlas; y aun esto con la cautela de no separarlo de su lado desde que le hubiere enterado de ellas.

Ninguna casa de Jesuitas se halla tan destituida, que falte en el momento de algun dinero efectivo para su manutencion, ó de frutos existentes para invertirlos en ella; y así cuando de la primera especie, no hallase V. en contante lo suficiente para el gasto del avío hasta la caja destinada, pasará á la venta de la cantidad de frutos correspondiente á las espensas del viage; y cuando el dinero y frutos no prestasen de pronto al suplemento de la salida y conduccion de estos Regulares, se valdrá V. de los fondos de Propios y Arbitrios con calidad de reintegro; y no alcanzando, buscará V. caudal de algun particular, asegurándolo V. por escrito en nombre de S. M. de su pronta restitucion, sin que se retarde el reembolso al interesado, ni se les suscite la menor disputa para su percepcion, pues se le facilitarà inmediatamente de cajas reales, y S. M. apreciará semejante servicio.

Por el primer correo me participará V. lo que hubiese ejecutado respecto á esta comision; debiendo prevenir á V. que su cumplimiento en el dia prefijado no se ha de retardar por motivo alguno; y que V. por sí, habrá de suplir con su prudencia á cualquier acaso que sobreviniese, ó punto que se hubiese omitido, gobernándose por el espíritu general que de sí producen el real decreto, la instruccion, y esta órden mia.

Dios guarde á V. muchos años, como deseo. Madrid 20 de Marzo de mil setecientos sesenta y siete.

El Conde de Aranda.

Sr. D. N.

Nota.—A los destinos en que se anticipó la ejecucion se previno lo siguiente; " No obstante, que estaba dispuesto no poner en

efecto esta resolucion hasta la noche del dos de abril, pasará V. á practicarla en la del 31 de este para amanecer del primero de abril, respecto á haberse adelantado tambien igual dia en esta corte, y parages próximos á ella. Madrid 28 de Marzo de 1767.—*Aranda.*

Instruccion de lo que deberán ejecutar los comisionados para el estrañamiento, *y* ocupacion *de bienes y haciendas de los Jesuitas, en estos reinos de España é islas adyacentes, en conformidad de lo resuelto por S. M.*

I. Abierta esta instruccion cerrada y secreta en la víspera del dia asignado para su cumplimiento, el Ejecutor se enterará bien de ella con reflexion de sus capítulos, y disimuladamente echarà mano de la tropa presente ó inmediata, ó en su defecto se reforzará de otros auxilios de su satisfaccion, procediendo con presencia de ánimo, frescura y precaucion, tomando desde àntes del dia las avenidas del Colegio ó Colegios: para lo cual, él mismo, por el dia antecedente, procurará enterarse en persona de su situacion interior y exterior; porque este conocimiento práctico le facilitará el modo de impedir, que nadie entre ni salga sin su conocimiento y noticia.

II. No revelará sus fines á persona alguna, hasta que por la mañana temprano, ántes de abrirse las puertas del Colegio á la hora regular, se anticipe con algun pretexto, distribuyendo las órdenes, para que su tropa ó auxilio tome por el lado de adentro las avenidas; porque no dará lugar á que se abran las puertas del templo, pues este debe quedar cerrado todo el dia, y los siguientes, miéntras los Jesuitas se mantengan dentro del Colegio.

III. La primera diligencia será que se junte la comunidad, sin exceptuar ni al hermano cocinero, requiriendo para ello ántes al Superior en nombre de S. M., haciéndose al toque de la campana interior privada, de que se valen para los actos de comunidad; y en esta forma, presenciàndolo el Escribano actuante con testigos seculares abonados, leerá el real decreto de estrañamiento, y ocupacion de temporalidades, expresando en la diligencia los nombres y clases de todos los Jesuitas concurrentes.

IV. Les impondrá que se mantengan en su sala capitular, y se actuará de cuales sean moradores de la casa, ó transeuntes que hubiere, y Colegios á que pertenezcan: tomando noticia de los nombres y destinos de los seculares de servidumbre que habiten dentro de ella, ó concurran solamente entre dia, para no dejar salir los unos, ni entrar los otros en el Colegio sin gravísima causa.

V. Si hubiere algun Jesuita fuera del Colegio en otro pueblo ó parage no distante, requerirá al Superior que lo envie á llamar, para que se restituya instantáneamente, sin otra expresion, dando la carta abierta al ejecutor, quien la dirigirá por persona segura, que nada revele de las diligencias, sin pérdida de tiempo.

VI. Hecha la intimacion, procederá sucesivameate en compañía de los P. P. Superior y Procurador de la casa, á la judicial ocupacion de archivos, papeles de toda especie, biblioteca comun, libros y escritorios de aposentos; distinguiendo los que pertenecen á cada Jesuita, juntándolos en uno ó mas lugares, y entregándose de las llaves el juez de comision.

VII. Consecutivamente proseguirá el secuestro con particular vigilancia; y habiendo pedido de antemano las llaves con precaucion, ocupará todos los caudales y demas efectos de importancia, que allí haya, por cualquiera título de renta ó depósito.

VIII. Las alhajas de sacristía é iglesia bastará se cierren para que se inventaríen á su tiempo, con asistencia del Procurador de la casa, que no ha de ser incluido en la remesa general, é intervencion del Provisor, Vicario Eclesiástico, ó cura del pueblo, en falta de Juez eclesiástico, tratándose con el respeto y decencia que requieren, especialmente los vasos sagrados: de modo que no haya irreverencia, ni el menor acto irreligioso, firmando la diligencia el Eclesiástico y Procurador, junto con el Comisionado.

IX. Ha de tenerse particularísima atencion, para que no obstante la priesa, y multitud de tantas instantáneas y eficaces diligencias judiciales, no falte en manera alguna la mas cómoda y puntual asistencia de los religiosos, aun mayor que la ordinaria, si fuese posible: como de que se recojan á descansar á sus regulares horas, reuniendo las camas en parages convenientes, para que no estén muy dispersos.

X. En los noviciados (ó casas en que hubiere algun novicio por casualidad) se ha de separar inmediatamente los que no hubiesen hecho todavía sus votos religiosos, para que desde el instante no comuniquen con los demas, trasladándolos á casa particular, donde con plena libertad, y conocimiento de la perpetua expatriacion que se impone á los miembros de su órden, puedan tomar el partido á que su inclinacion los indujese. A estos novicios se les debe asistir de cuenta de la Real Hacienda miéntras se resolviesen, segun la explicacion de cada uno, que ha de resultar por diligencia, firmada de su nombre y puño, para incorporarlo si quiere seguir, ó ponerlo á su tiempo en libertad con sus vestidos de seglar, al que tome este último partido, sin permitir al comisionado sugestiones para que abrace el uno ó el otro extremo, por quedar del todo al único y libre arbitrio del interesado; bien entendido, que no se les asignará pension vitalicia, por hallarse en tiempo de restituirse al siglo, ó trasladarse á otra órden religiosa, con conocimiento de quedar expatriados para siempre.

XI. Dentro de veinticuatro horas, contadas desde la intimacion del extrañamiento, ò cuanto mas ántes, se han de encaminar en derechura desde cada Colegio los Jesuitas á los depósitos interinos, ó cajas que irán señaladas, buscándose el carruage necesario en el pueblo ó sus inmediaciones.

XII. Con esta atencion se destinan las cajas generales, ó parages de reunion siguientes:

De Mallorca	en	Palma.
Cataluña	"	Tarragona.
Aragon	"	Teruel.
Valencia	"	Segorbe.
Navarra y Guipuzcoa	"	San Sebastian.
Rioja y Vizcaya	"	Bilbao.
Castilla la Vieja	"	Burgos.
Asturias	"	Gijon.
Galicia	"	Coruña.
De Estremadura	en	Frenegal á la raya de Andalucia.
Los reinos de Córdova, Jaen y Sevilla	"	Jerez de la Frontera.
Granada	"	Málaga.
Castilla la Nueva	"	Cartagena.
Canarias	"	Santa Cruz de Tenerife, ó donde estime el Comandante General.

XIII. Su conduccion se pondrá al cargo de personas prudentes, y escoltada de tropa ó paisanos que los acompañen desde su salida, hasta el arribo á su respectiva caja, pidiendo á las justicias de todos los tránsitos los auxilios que necesitaren, y dándolos estas sin demora, para lo que se hará uso de mi pasaporte.

XIV. Evitarán con sumo cuidado los encargados de la conduccion, el menor insulto á los religiosos, y requerirán á las justicias para el castigo de los que en esto se excedieren; pues aunque estrañados, se han de considerar bajo la proteccion de S. M., obedeciendo éllos exactamente dentro de sus reales dominios ó bajeles.

XV. Se les entregará para el uso de sus personas toda su ropa y mudas usuales que acostumbran, sin diminucion; sus cajas, pañuelos, tabaco, chocolate, y utensilios de esta naturaleza; los breviarios, diurnos, y libros portátiles de oraciones para sus actos devotos.

XVI. Desde dichos depósitos, que no sean marítimos, se sigue la remision á su embarco, los cuales se fijan de esta manera.

XVII. De Segorbe y Teruel se dirigirán á Tarragona; y de esta ciudad podrán transferirse los Jesuitas de aquel depósito al puerto de Salon, luego que en él se hayan aprontado los bastimentos de su conduccion, por estar muy cercano.

XVIII. De Burgos se deberán trasladar los reunidos allí al puerto de Santander, en cuya ciudad hay Colegio; y sus individuos se incluirán con los demas de Castilla.

XIX. De Frenegal se dirigirán los de Estremadura à Jerez de la Frontera, y serán conducidos con los demas, que de Andalucía se congregasen en el propio pasage, al puerto de Santa María, luego que se halle pronto el embarco.

XX. Cada una de las cajas interiores ha de quedar bajo de un especial comisionadó, que particularmente deputaré para atender á los religiosos hasta su salida del reino por mar, y mantenerlos entre tanto sin comunicacion externa por escrito, ó de palabra; al cual se entenderà privada desde el momento en que empiezen las primeras diligencias; y así se les intimará desde luego por el Ejecutor respectivo de cada colegio, pues la menor transgresion en esta parte, que no es creible, se escarmentará ejemplarmente. (*Continuará.*)

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.


PONTONES INGLESES

LOS PONTONES
DE INGLATERRA.

Fue una idea muy ingeniosa, empero bien cruel, la de transformar un buque de guerra en un vasto calabozo de prisioneros. En tierra, las inmensas cárceles de guerra, con su triple muro de recinto, ofrecian las mas veces á los cautivos la facilidad de burlar la vigilancia de una guarnicion numerosa, y la inquieta actividad de los carceleros. Mas á bordo de un buque de guerra, bien anclado en un rio, desarmado de todos sus cañones, pero bien enrejado por todas sus troneras, y guardado dia y noche por centinelas activas, ofrecia una vigilancia mas segura y mas cómoda; y allí sin muchos gastos, se podian sepultar durante toda la guerra, de seiscientos á ochocientos prisioneros demasiado juntos los unos á los otros en un espacio tan estrecho, para pensar en tentativas de evasion, y demasiado bien guardados individualmente para atreverse á complotarse contra la seguridad de los esbirros encargados de reprimir hasta el menor movimiento que tubiese por objeto la desercion de algunos de éllos.

El aspecto solo de los pontones ingleses patentizaba en su verdadera desnudez todas las miserias, todos los padecimientos de que eran el teatro estos sepulcros flotantes. Un navío desaparejado, sin velas, sin artillería, pero bien provisto en todas sus troneras de enormes barras de fierro entre las cuales algunas figuras macilentas y enflaquecidas trataban de respirar el aire que exalaban los pantanos de la ribera, tal era el espectáculo funesto que ofrecia cada uno de los pontones de Chatam, de Portsmouth, ó de Plymouth!

Por encima de los puentes y de los alcázares de estos vastos calabozos, se habian construido unos techos informes, destinados á servir de abrigo durante el dia á los infelices que venian á pedir un poco de aire despues de haber agotado todas sus fuerzas en luchar durante la noche, contra la atmósfera infecta de las baterías ó de la bodega.

A cada momento, el comandante del ponton hacia contar y recontar sus prisioneros para prevenir ó comprobar las deserciones que temia por parte de estos desdichados siempre prontos á exponer su vida para tentar el medio de huir de sus inflexibles carceleros. De hora en hora se recorrian, se sondeaban y golpeaban en todos sentidos las barras de fierro de las troneras, como en los baños, se golpean y sondean los grillos que los forzados llevan en los piés, y que prueban incesantemente á limar ó romper afin de escaparse de las guardias que los siguen sin cesar.

Pero por escrupulosa y previsora que fuese la vigilancia de los carceleros ingleses, la destreza de los prisioneros era aun mas ingeniosa, y los medios que empleaban para libertarse de su prision lograba algunas veces vencer y superar los medios que se ponian en pràctica para contenerlos.

Los que no han conocido jamas los tormentos de una larga é intolerable cautividad, difícilmente podrian formarse una idea de los esfuerzos sobrehumanos que son capaces de tentar los cautivos para escaparse, aunque fuese por un instante solo, del calabozo donde se consume su vida; el hombre que vuelto á la libertad emplease para elevarse en el mundo, la mitad de los recursos que ha hallado su ingenio para sustraerse de la prision, llegaria indudablemente á la cúspide de la fortuna ó de la gloria. Pero por uno de los achaques anexos á la fragilidad de nuestra especie, solo en el seno de la cautividad son posibles los esfuerzos extremos y la voluntad constante.

Hacer un agujero para desertar de un ponton, era hacer una obra maestra de estratagema, de paciencia, y de ingenio.

¡ Y ésto lo hacian cualesquiera de los prisioneros!

Un enrejado de madera se elevaba exteriormente sobre el costado de cada ponton como á 18 pulgadas sobre el nivel del mar. Sobre este enrejado velaban noche y dia centinelas atentas al menor ruido, al mas leve movimiento, al mas ligero respiro. . . .

Cuando la noche rodeaba de calma y de silencio el ponton en que dormian los prisioneros, y la costa guardada por una guarnicion numerosa y las olas tranquilas que movia apénas la brisa, no se podia lanzar un grito, entonar una cancion, decir una palabra que no fuese oida por los centinelas, recibida como un indicio alarmante por los que estaban de guardia, y denunciada al momento como la seña de una insurreccion general.

Sin embargo por debajo de este enrejado en el que vigilaban las centinelas inmóviles, es donde se minaba y se abria el agujero por el cual se colaban los desertores para arrojarse silenciosamente en las olas y ganar la orilla, provistos tan solo de la bolsita de cuero que contenia sus efectos!....

Para llegar á hacer este agujero, cuantos cuidados, cuanta destreza era preciso emplear! Cuantos afanes sobre todo era preciso para ocultarle con esmero á la vigilancia de los carceleros, durante el trabajo! Véase un navío de línea, mídase el espesor de su casco, de sus bordages exteriores é interiores, lo grueso de sus tablones; pues bien, todo esto se traspasaba, no con hachas y sierras, sinó con simples cuchillos, con cortaplumas, únicas armas, los solos instrumentos que se dejaban á las manos sospechosas de los cautivos.

Y, cuando á fuerza de trabajo, de paciencia y de precauciones, se habia conseguido practicar el agujero, el cobre de la línea de agua del buque se presentaba un poco mas arriba, y bajo los piés mismos del centinela colocado sobre el enrejado.

Tambien era otro obstáculo que habia que vencer; preciso era usar una hoja de metal, mas bien por el rozamiento que rompiéndola bruscamente. Hecho el agujero demasiado cerca de flor de agua pudiera hundir el buque; demasiado cerca del enrejado, se hubiera dado aviso á toda la guardia del ponton. Era preciso dar con el sitio favorable, entre estos dos peligrosos extremos. ¡Cuantas combinaciones, cuantos cálculos y cuanta fortuna, por no lograr mas que la suerte de dejarse caer en el agua, ó de hacerse fusilar nadando hácia una costa herizada de centinelas y esbirros!

Hecho así el agujero por algunos presos pertenecia de derecho á sus *autores*. A estos estaba reservado el privilegio de pasar por él los primeros. Una vez que este derecho estaba ya usado, era la propiedad de todos los cautivos. Pero con el fin de tener mas órden y economía de tiempo en la desercion de los que querian resignarse á ella, se sacaba á la suerte el turno de cada uno, y despues se jugaba algunas veces á los dados los números buenos de salida; porque el juego se mezclaba en todas las costumbres de los prisioneros. Este es el compañero necesario en todas las situaciones que desmoralizan nuestra naturaleza.

Por poco que se descubriese un agujero, se daba sl grito de alarma por las centinelas. En un minuto ya se hallaban en pié todos los Ingleses. Las embarcaciones de bordo, sin cesar prontas, se echaban al agua para dar la vuelta al ponton. Se encendian los fanales. Se contaban y recontaban veinte veces los prisioneros, despertados casi siempre sobresaltadamente; y si por casualidad en su revista nocturna las embarcaciones descubrian en la superficie de las olas algun desgraciado sumergiéndose para sustraerse á su persecucion, se le daba caza á fusilazos, y algunas veces no se traia á bordo sinó un cadáver atravesado de balas, en vez del fugitivo que se queria coger.

El medio de desestar limando ó desmantelando en su base las barras de fierro de las troneras, se habia empleado con buen éxito en los primeros años de la cautividad á bordo de los pontones. Pero estas tentativas repetidas habian acabado por provocar tal vigilancia de parte de los Ingleses, qué este expediente habia llegado á ser imposible. Era preciso hacer un agujero en el buque para tener alguna probabilidad de buen éxito, ¡y qué éxito!

La comunidad de la desgracia y de los padecimientos, es lo mas propia para fortificar el espíritu de cuerpo entre aquellos à quienes la adversidad reune. Los Ingleses empleaban todos los medios de corrupcion para hallar entre los prisioneros mas miserables, algunos traidores dispuestos á revelarles los proyectos de evasion de sus compañeros. Pero, á pesar del oro y de la seduccion de los Ingleses, muy rara vez sucedia que pudiesen hallar un cautivo que les *vendiese un agujero.* Porque habia una religion á bordo de los pontones ó por mejor decir un fanatismo. Esta religion era el amor de sus compatriotas, este fanatismo el de la libertad para sí y para los demas.

El castigo reservado á los traidores era por lo demas tan pronto y tan cruel cuanto habia sido vil su crímen. El traidor que llegaba á ser descubierto le hacian tiras aquellos á quienes habia vendido y entregado á sus enemigos.

Esta legislacion bárbara no era la de la sola ferocidad, del mayor número sobre la debilidad del individuo, era la de todos los senti-

mientos de la humanidad indignados por lo que habia de mas odioso entre los prisioneros: el crímen de haber impedido á los cautivos el recobrar lo que hay de mas caro en el mundo para éllos.

Se citan en la historia de los pontones, algunas evasiones milagrosas. No recordaré mas que una: es la que me ha parecido téntada con mas audacia y consumada con mas felicidád.

Un cúter cargado de pólvora se amarra á lo largo de uno de los pontones de Plymouth esperando la llegada del dia para llevar municiones de guerra al navío el *Egmond* anclado en rada y dispuesto á aparejar.

En la noche se abre un agujero á bordo del ponton. El aspirante Lariviere se cuela el primero: le siguen otros cuatro ó cinco prisioneros que consiguen sin ser vistos meterse á bordo del cúter, donde hallan todo el equipage dormido ya en la cámara de popa, ya en los camarotes de proa.

Se lanzan en la cámara y camarote, cerrando tras sí las salidas exteriores; atan ó ahogan á los Ingleses todavía durmiendo, y vestidos de los trages de que los despojan, vuelven á subir al rayar el dia sobre el puente del cúter; el aspirante à quien se confiere el mando de la presa, ruega en ingles á los que están de guardia á bordo del navío, que largasen las amarras para poder aparejar, y el cúter se pone á la vela para ir á la rada, sin que el equipage del ponton haya podido notar la mudanza que se ha operado en lo personal del cúter.

Llegado á la rada á merced de una fuerte brisa, el cúter pasa cerca del navío á quien debe entregar la pólvora de que está cargado. El navío mismo se apronta á recibir el cúter á lo largo de su bordo. Pero con grande sorpresa suya, despues de una borrasca violenta que oculta todos los objetos en torno de él, vé al cúter tomar el largo con todas sus velas. Esta maniobra despierta sospechas. El *Egmond* hace señas que no se entienden bien en tierra: muy pronto se dan órdenes à buques ligeros que pueden perseguir al cúter fugitivo, y solo al venir la noche es cuando se lisongean alcanzarle.

Mas ya era demasiado tarde. Al dia siguíente de su evasion, el cúter del aspirante Lariviere llegó á Roscoff con sus prisioneros ingleses amarrados aun, y su cala llena de pólvora destinada al navío el *Egmond.*

Esto no fué solo haber hecho, como decian los prisioneros, un *golpe de libertad*, sinó también un *golpe de fortuna.*

Los Ingleses recompensaban ordinariamente las bellas acciones de adhesion de los prisioneros à sus compatriotas, concediendo la libertad á los que se hubiesen expuesto mas en un incendio ó en un naufragio. Un oficial, largo tiempo detenido á bordo de uno de los pontones de Chatam, queriendo aprovecharse de la generosidad de sus enemigos, consiguió á fuerza de oro obtener de una centinela inglesa que se dejase caer en el agua durante su servicio, para ofrecerle la ocasion de salvarle. Arreglada de este modo la comedia entre los dos actores que deben representarla, se ejecuta. La centinela cae en el agua, como por inadvertencia. El prisionero se lanza tras ella: nada como un marsópa, y con un poco de complasencia de parte del soldado que se deja maniar lo mejor posible, el Ingles que no se ahogaba es conducido victoriosamente á bordo por el Frances que en ninguna otra ocasion se hubiera tomado el trabajo de salvarle.

Ocho dias despues de este bello acto de humanidad, el prisionero salvador estaba en Francia, no sin haber obtenido por su noble conducta, una mencion honrosa en todos los periódicos de Inglaterra.

A bordo del mismo ponton quince ó veinte hombres están à punto de pasar por un agujero que se ha tenido la felicidad de ocultar á la vigilancia de los Ingleses. Una multitud de prisioneros se disponen é seguir á aquellos de sus camaradas que han logrado su proyecto de evasion. Pero en el momento mismo de la fuga de los primeros cautivos, se le antoja al comandante del navío mandar hacer una llamada de todos sus prisioneros. Aquellos cuyo nombre grita el oficial encargado de pasar la lista, suben por la escotilla de atras para responder y desfilan por delante del oficial despues de haber sido notados como presentes, despues se van á la batería por el escotillon de adelante; pero en lugar de no volver á aparecer sobre el puente, consiguen volver á él por la escotilla de atras como la primera vez, para responder en lugar de sus compañeros ya ausentes. El oficial, gracias á este feliz estratagema, halló cabal la cuenta de sus hombres, y como una cincuentena de prisioneros habian

logrado ya ganar la costa, cuando se descubrió el agujero por donde se habian escapado y el artificio de que se habian valido sus amigos para dar mas tiempo à sus compañeros para evadirse en el acto de la llamada.

El estado mayor de los pontones ingleses se componia de un teniente que mandaba el buque, de un *master* que hacia las funciones de segundo, de algunos oficiales subalternos empleados en el buque y de 3 ó 4 aspirantes de marina.

Unos treinta marineros destinados á armar las embarcaciones, y 60 ó 80 soldados encargados del servicio de á bordo y de la custodia de los prisioneros bajo las órdenes de un alférez, componian el equipage.

Los prisioneros se acostaban en hamacas que se descolgaban todas las mañanas al son de campana.

Cuatro onzas de pan vizcoso, un poco de mala carne ó de bacalao podrido, algunas onzas de legumbres secas ó papas, componian el sustento de cada cautivo.

Todos suplian á la insuficiencia de esta escasa racion trabajando en tejer paja, en hacer barquichuelos de hueso, cajas de madera, escarpines de orillo, encages, botones, &c. Todos estos objetos se vendian en tierra por los soldados ingleses que cobraban por su comision de venta, la mayor parte del precio de estos artículos de fábrica francesa.

En estas pequeñas sociedades de hombres reunidos por la cautividad y regidos por la fuerza, se hallaban todas las pasiones, los defectos, el orgullo, las distinciones y los zelos que se hallan en el mundo. Los pontones tenian sus ricos, sus pobres, su aristocracia, su clase média y su democracia.

Los ricos, los hombres de fortuna que el comercio de la paja ó la venta de los escarpines de orillo habian engordado, compraban un lugar, dos lugares á los mas indigentes; y en el estrecho espacio de que habian llegado à ser propietarios, se contorneaban con complacencia y hacian casi salon al abrigo del mal arrapo de arpillera de que se habian formado una casa á parte. Tanto orgullo oculto por un andrajo de cinco ó seis piés en la cubierta de un ponton!

Los mas indigentes estaban á sueldo de los ricachos y les hacian poco mas ó ménos el servicio de los criados.

Los prisioneros que se llamaban los sabios, daban lecciones de lectura y de escritura, de dibujo ó de matemáticas á los jóvenes. Tambien tenian los pontones sus poetas, sus autores, sus copleros, sus dramaturgos aun y sus actores. A bordo de algunos de éllos se representaban comedias y petipiezas producidas por el númen de los ingenios de aquel lugar. ¡Qué lugar! ¡qué autores y sobre todo qué teatros!

Habia como se vé, civilizacion refinada en estas cloacas de reclusion. Las pendencias ocasionadas por la acritud de los caractéres y la exaltacion natural de los espíritus, se resolvian por medio de los duelos.

Estos eran terribles; tenian á todo el ponton por testigo. ¡Es tan ingenioso el furor, y la sed de sangre tiene tanto instinto! Los campeones que querian medirse, carecian de espadas y sables. Pero tomaban compases de matemáticas y navajas de afeitar. Una zanca de compas atada en la punta de un baston servia de espada; una hoja de navaja de afeitar, enhastada en la extremidad de una estaca, figuraba un sable. El ofendido, como se vé, pudiendo servirse en esta falta aparente de todo medio de destruccion, tenia aun la eleccion de las armas. Se traspasaban á puntazos, con las zancas de compas, se hachaban con las navajas de afeitar, y la galería declaraba entónces el honor satisfecho!.... Los prisioneros franceses renunciando à todas las dulzuras y à todos los consuelos de la vida á su entrada á bordo de los pontones, habian conservado la preocupacion de que el honor que se venga, se satisface en la sangre de un duelo!....

Ah ¡bastante he hablado de estos horribles calabozos! Bueno fuera poderlos olvidar para la gloria de los nuevos aliados de la Francia y para no ponerse en el riesgo de despertar en el corazon de los antiguos prisioneros de guerra uno de aquellos dolores agudos que deben sufrir todavía al leer esta horrorosa palabra, esta palabra de desolacion y de agonía: ***PONTONES DE INGLATERRA.***

RESPUESTA DE UN FILOSOFO.

Preguntáron à un filósofo porque se daba limosna mas bien à los ciegos y cojos que á los filósofos. A lo que respondió el sabio: porque se teme mas ser ciego y cojo que filósofo.

EL CALAO-RINOCERONTE.

No se puede creer que sea posible hallar una especie de pájaros mortificados con un pico mas excesivamente monstruoso que el de los *tocanos*. Esta especie, informe entre todas, existe sin embargo; es la de los *Calaos*, que habitan el Africa y las grandes Indias, como



(El Calao-rinoceronte.)

para demostrar, segun un naturalista, que la vieja naturaleza del continente antiguo, siempre superior á la naturaleza moderna del Nuevo-Mundo, se muestra tambien mas grande en sus errores y mas poderosa hasta en sus desvíos. Seria difícil, efectivamente, hacer una cosa mejor y al mismo tiempo peor, que el pico de los calaos-rinocerontes. En esto, si es que se permite proceder con las obras siempre misteriosas de la creacion, como con los trabajos

perfectamente conocidos del hombre, y juzgarlos bajo las limitadas relaciones de lo bello y de lo útil, en esto, decimos, es donde se vé la mas completa ó la mas impenetrable de las raras aberraciones de la naturaleza. En nada ha trabajado tanto para llegar á un resultado ménos satisfactorio; jamas ha desperdiciado mas inúltilmente tanta materia; jamas ha formado un instrumento mayor, mas complicado, y mas impropio al mismo tiempo al uso para que le destinaba. El pico de los calaos parece haber sido calculado y dispuesto para hacerles la funcion de comer penosa, difícil, y aun casi imposible.

Pegado á una cabeza proporcionalmente demasiado pequeña, este pico de un pié de largo, y arqueado en forma de guadaña, apénas puede asir, porque la fuerza se pierde en el espacio de materia inerte que tiene que recorrer, entre su punto de arranque y su punto de accion; es una larga palanca tanto mas importante cuanto mas lejana de su apoyo. Sin embargo no está en estado de servir sinó á la extremidad de su punta; hasta allí las dos mandíbulas, mal ajustadas, mal ordenadas, no se encuentran ni se juntan. Su substancia es tan tierna, tan frágil, que su canto se casca, se rompe al mas ligero roce; así pues, los infelices calaos no pueden asir una presa sin que su pico no se haga pedazos; de suerte que despues de algun tiempo de servicio está bordado, embotado, dentellado, rebajado como la hoja de un cuchillo que se mella.

Aun pudieran ser compensadas estas imperfecciones, hasta un cierto punto, por una lengua voluminosa y activa como la de los *picos* (familia de aves): el calao no ha recibido esta compensacion; su lengua, excesivamente pequeña y corta, permanece inútil en el fondo del paladar, y ni siquiera hace el oficio ordinario de todas las lenguas. Por mas vicioso que fuese este pico en su plan y en su ejecucion, no deja por eso de estar adornado; pero el adorno que ha recibido no hace mas que hacerle mas incómodo. Sobre la mandíbula superior se eleva una excrecencia de una substancia córnea, larga de ocho pulgadas y ancha de cuatro en su base, que, despues de inclinarse para adelante, se curba hácia arriba como una asta de rinoceronte. El pico, ya tan débil y obrando tan penosamente, se halla de este modo sobrecargado de un peso excesivo para él, sin que pueda aumentar su fuerza de presion.

El calao-rinoceronte, de mas de tres piés de largo desde la cabeza hasta la extremidad de la cola, presenta en su estructura alguna analogía con el cuervo, al que recuerda tambien por su plumage. Este plumage, de un negro lustroso á visos azulados, sobre toda la superficie del cuerpo, toma solamente una franja blanca al fin de la cola, cuyas cubiertas superan un poco los cuchillos de las alas. Unas pestañas negras y chatas circundan los párpados, y largas escamas pardas cubren los piés y los dedos. Hasta aquí el calao no ofrece, ni en sus proporciones, ni en su color uniforme, nada que ofenda la vista; pero llegamos al pico, y la adicion solo de esta fraccion vá esparcir sobre todo el individuo algo de grotesco, estúpido é innoble. Visto de frente, toda la parte inferior se pierde en el pico; visto de perfil, este inmenso instrumento, que no parece ni pico de pájaro, ni quijada de animal, ni boca de pez, es de un aspecto mas extraordinario tal vez; y con gusto se trataria de saber lo que se debe hacer de él, y con tanta mas razon cuanto que se separa y aisla por sus colores vivos y matizados del pescuezo negro á que pertenece. El asta de rinoceronte, ó el casco, es de un rojo hermoso en su parte superior, amarillo azafran en su extremidad, y como dividida en dos partes por dos rayas negras que se extienden sobre toda su longitud. El pico, negro en su base, es de un amarillo rogizo hácia su punta, de modo que la estrañeza de las formas y el brillo de los colores, todo se reune para llamar y concentrar en él la atencion. Este pico no constituye solo la fisionomía material del calao rinoceronte; ejerce ademas una influencia funesta sobre su carácter y costumbres. Como todos los seres á quienes la naturaleza ha dado una deformidad y un achaque, el calao-rinoceronte es de humor triste, melancólico y tosco. Pesadamente apoyado sobre una elevada rama de algun árbol muerto, la cabeza inclinada hácia atras, y el pescuezo metido en las espaldas para poder sobrellevar con ménos fatiga su peso; sumergido en una actitud dolorosa y pensativa, parece que tiene el sentimiento de su desgracia y que este es el objeto de sus largas meditaciones. Ninguna distraccion,

nada de juegos, nada de holgorio, ni de cantares; espera en una triste ansiedad que el hambre le fuerce á repetir una funcion trabajosa para él, miéntras que para los otros es placentera. La dureza de las frutas, de las bayas, no le permite exponer contra éllas su pico; ni puede tampoco atacar con probabilidad de buen éxito y capturar una presa viva; de modo que debe buscar su pasto entre los restos de los banquetes de los otros animales carniceros, ó entre los despojos de las carnes que abandonan los hombres; son pues los cadáveres que tiene que mendigar. Sigue á los cazadores de javalíes y de búfalos, y se alimenta de las entrañas de estos animales que los Indios tienen la costumbre de vaciar y destrozar, para llevarlos mas fácilmente en cuartos. Guiado por el olor de los carroños, posa sobre éllos y saborea sus arrapos con la voracidad de los buitres. No es porque desdeñe la carne fresca; sinó que apénas consigue de tarde en tarde algunos bocados. Lagartos, insectos, ranas, por casualidad algunos ratoncillos, ratas y pajarillos son los mejores bocados que puede prometerse. Los sorprende algunas veces á pesar de la lentitud y poca destreza de su marcha, bastante parecida al saltillo de una urraca. Como le es imposible desmembrarlos y mascarlos, les dá vueltas y magulla largo tiempo entre sus mandíbulas para ablandarlos, despues los arroja en el aire, como hacen los tocanos, y los recibe en su ancha garganta. Utilizando esta aficion de los calaos por las ratas y ratoncillos, los Indios los crian algunas veces á guisa de gatos, y los sustentan con arroz, pan y carne; pero se ven obligados á extender su cuidado hasta cocer el arroz, remojar el pan y cortar en pedazos la carne; porque de otra forma estos manjares serian demasiado duros para el pico de los calaos.

Este género de pájaros se compone de diez especies esparcidas sobre el continente y en las islas del Africa y el Asia. Estas especies se clasifican éllas mismas en un órden rigorosamente regular, segun el desarrollo progresivo del asta que corona el pico. Careciendo completamente en la primera, aparece en la segunda, sobresale en la tercera, se eleva en la cuarta, y, agrandando de mas en mas, pasa por todos los grados de grosor, para llegar á las proporciones monstruosas que ofrece sobre el pico del calao rinoceronte. Este órden en el desórden, esta progresion medida hácia un fin monstruoso, son fenómenos aun mas sorprendentes para el pensamiento que lo es á la vista el espantoso defecto del pico de los calaos-rinocerontes, á cuyo aspecto, sin duda, el paisano de La Fontaine, no ménos que con respecto á la bellota y á la calabaza, hubiera sentido no haber tenido parte en la creacion.

DATOS CELEBRES DEL MES.

2 de Mayo 1802.—Revolucion del pueblo de Madrid contra las tropas francesas mandadas por el general Murat, gran duque de Berg; de resultas de la cual fuéron fusilados en el *Prado* los oficiales españoles Daoiz y Velarde.

4 de Mayo 1814.—Fernando VII derroca el Gobierno constitucional en España.

5 de Mayo 1808.—Tratado de Bayona, por el cual Cárlos IV y Fernando su hijo renuncian sus derechos à la corona de España, y los transfieren á Napoleon.

5 de Mayo 1821.—Muerte de Napoleon.

18 de Mayo 1804.—El Senado confiere á Napoleon Bonaparte el título de Emperador.

19 de Mayo 1802.—Institucion de la Legion de Honor. La proposicion de crear esta órden fué admitida por el tribunato y por el cuerpo legislativo solamente por una débil mayoría.

20 de Mayo 1506.—Muerte de Cristóval Colomb.

25 de Mayo 1810.—Una junta nombrada por el pueblo declara libres las Provincias del Rio de la Plata, del gobierno de la metrópoli. La Península ocupada por el ejército frances, gobernaba no obstante en nombre de Fernando VII, preso en aquel entónces en el castillo de Valencey, en Francia.

27 de Mayo 1808.—Señal de la insurreccion general de la España contra la ocupacion francesa. Este dia se formó la junta provincial de Sevilla.

29 de Mayo 1814.—Muerte de Josefina emperatriz de Francia.

30 de Mayo 1788.—Muerte de Voltaire.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.

Escenas de la Edad Media.

DEGRADACION de un CABALLERO.



(Degradacion de un Caballero.)

Ceremonias que se observaban en la degradacion de un Caballero ó de un Gentilhombre.

(Fragmentos del *Verdadero Teatro de Honor*, por Marcos de Wilson, Señor de la Colombiere, y de varias novelas de caballería).

Primeramente, se reunian veinte ó treinta caballeros, ó escuderos sin tacha, ante los cuales el gentil-hombre ó caballero traidor era acusado de traicion, de cobardía, de fé mentida, ó de algun otro crímen capital y atroz, por un rey de armas ó por un heraldo, que relataba el hecho extensamente, contando todas sus particularidades, y nombrando todos sus

testigos. En virtud de lo cual el gentilhombre ó caballero acusado era condenado á la pena de muerte por los dichos caballeros ó antiguos nobles; diciéndose que ántes seria degradado del honor de caballería y de nobleza, y que devolveria la órden si acaso habia recibido alguna.

Para la ejecucion, se hacia subir sobre un tablado al caballero condenado, armado con todas sus armas como para un dia de combate; su escudo pintado de sus armas se plantaba sobre una estaca delante de él, vuelta la punta hácia arriba. En torno del caballero se sentaban doce sacerdotes revestidos con su sobrepelliz, que cantaban en alta voz las vigilias de los muertos desde *Dilexi* hasta *Miserere*, despues que los heraldos habian publicado la sentencia de los jueces; al fin de cada salmo los sacerdotes hacian una pausa, durante la cual se despojaba al condenado de sus armas, empezando por el yermo: y los heraldos decian en alta voz: "Este es el bacinete del traidor y desleal caballero," y hacian y decian lo mismo con el collar ó cadena de oro, la cota de armas que hacian mil pedazos, los guantes de acero, el tahalí, la faja, la espada, la maza de armas, las espuelas; en una palabra, con todas las piezas de su arnes, y finalmente con el escudo de sus armas, que hacian en tres pedazos con un martillo.

Despues del último salmo, los sacerdotes se levantaban, y cantaban sobre la cabeza del desgraciado caballero el salmo 109 de David, en el cual se hallan escritas estas terribles imprecaciones:

" Que sus hijos queden huérfanos, y viuda su muger; que sus hijos se vean vagamundos y errantes, que se vean forzados á mendigar y que sean arrojados de sus hogares.

"Que no se halle una persona que le asista, y que nadie tenga compasion de sus huérfanos; que sus hijos perezcan; y que su nombre sea olvidado en el curso de una sola generacion.

" Que la iniquidad de sus padres reviva en el recuerdo del Señor; y que el pecado de su madre nunca se borre.—Que los extrangeros le roben el fruto de sus trabajos; que su memoria sea exterminada en toda la tierra.

" Cuando se le juzgará, que sea condenado y que su oracion misma le sea imputada como un pecado; el reo no se ha acordado de ser misericordioso, y ha perseguido al hombre que era pobre é indigente, afin de hacerle morir, &c., &c."

Y como antiguamente los que debian recibir la órden de caballeros, entraban la víspera á la tarde en un baño para purificarse el cuerpo, y pasaban la noche entera en una iglesia, afin de purgar su alma de toda inmundicia; en recuerdo de esta ceremonia, un prosevante de armas tenia una palangana llena de agua caliente; el rey de armas ó heraldo preguntaba por tres veces el nombre del caballero despojado, que el prosevante nombraba por su nombre, sobre nombre y títulos, à lo cual el heraldo respondia que él se engañaba, y que el que nombraba era un traidor desleal, y de fé mentida; y para hacer ver al pueblo que decia la verdad, requeria en alta voz la opinion de los jueces, de los cuales el mas anciano respondia tambien en alta voz, que por sentencia de los caballeros y escuderos presentes, se habia ordenado que aquel desleal era indigno del título de noble y de caballero, y que por sus maldades se le degradaba de nobleza, y condenaba á la pena de muerte.

Despues de estas palabras, el rey de armas vertia sobre la cabeza del condenado la palangana de agua caliente; los caballeros que habian sido jueces descendian del tablado, se revestian de ropas y caperuzas de luto, é íbanse á la iglesia; tambien bajaban del cadalso al degradado por medio de una cuerda atada por debajo de los brazos, colocándole despues sobre una zarza ó unas angarillas, cubriéndole con un paño mortuorio; entónces se le llevaba á la iglesia, rodeado de sacerdotes, que le cantaban las vigilias y los oremus de difuntos: concluido lo cual, el reo quedaba á disposicion del juez real ò del prevoste, y despues del verdugo, que le daba la muerte, segun se habia ordenado; y si el rey le indultaba de la pena de muerte, se le desterraba perpetuamente, ó por un cierto tiempo, fuera del reino.

Despues de esta ejecucion, los reyes de armas y los heraldos declaraban á los hijos y descendientes del degradado, innobles y plebeyos, indignos de llevar las armas, y de hallarse ni comparecer en las justas, torneos, ejèrcitos, cortes y asambleas reales, só pena de ser despojados desnudos y ser castigados con vergas, como villanos y nacidos de un padre infame.

Todas estas ceremonias se practicáron en Lyon, en tiempo del rey Francisco I°, contra

el capitan Franget, gentil-hombre anciano, que, habiendo sido nombrado gobernador de Fuentarabia, por el mariscal de Chabanes, y honrado por el rey con el cargo de capitan de 50 hombres de armas, para la custodia de esta plaza importante, muy bien provista de gentes y de víveres, la entregó al condestable de Castilla, sin haber sostenido ningun asalto, ni hecho la menor resistencia, por una cobarde y vergonzosa capitulacion.

Algunas veces, en tiempos de guerra por ejemplo, la degradacion se hacia de un modo mas expedito. Cuando algun caballero se habia manchado con un crímen ó una cobardía, se hacia pedazos públicamente su escudo de armas, borrado con tinta ú otro color negro ó ahumado, y arrastrado á la cola de una yegua, por el barro. Se hacia trozos su lanza, con la punta hácia bajo, algunas veces quemada; le arrancaban con violencia las espuelas, rompiéndolas; le desceñian su tahalí y faja; rompiendo su espada y maza de armas contra su casco; su cimera, su rodete, su cota de armas eran destrozados, pisados y esparcidos por el campo, y á su caballo se le cortaba la cola sobre un estiércol.

DE

ALGUNOS EFECTOS DE LA MÚSICA.

La música es un orígen de impresiones irresistibles, de que los hombres hábiles han sabido sacar siempre partido. Para probarlo, no es necesario remontarse á los tiempos fabulosos de Amphion y de Orfeo; bastará citar algunos hechos históricos en los que se vé ejercer á la melodia un poder enérgico sobre lo moral y sobre lo físico. Sin duda, todo el mundo no goza del privilegio de ceder á las emociones que ella inspira; y aun se conocen personas, felizmente dotadas por otra parte de talento y sensibilidad, á las que no afectan mas los encantos de la música que el rechinar disonante de una carreta. En compensacion, hay otras de quienes se puede obtenerlo todo con la ayuda de este arte realmente divino: Timoteo inspiraba á su voluntad. por medio del resorte de la melodía, toda especie de pasiones á Alejandro; Saul, presa de la melancolía, salió de ella à merced de los acordes del harpa de David; Homero refiere que los médicos adormeciéron por medio de la música el terrible dolor que experimentaba Ulises, efecto de la mordedura de un javalí. Enfin, se sabe que la música excitaba el númen de los poetas y el alma de los profetas en los tiempos antiguos.

La música no ha perdido nada de su prestigio al atravesar la sociedad cristiana. En el curso de los siglos XV y XVI, reinaba tan cruel vértigo entre la poblacion de Italia, que las personas afectadas caian en un extremo abatimiento, acompañado de delirio, y una inclinacion insuperable á dar fin á su vida. Esta epidemia se esparció por el pueblo en masa, sin distincion de personas. Un fin trágico era comunmente el término de este desórden moral. Esta enfermedad es la que, sin razon, se atribuyó á mordedura de la tarántula, especie de araña muy comun en el mediodia de Italia. Sea de esto lo que fuese, el único remedio consistia en tocar algunos instrumentos, segun los gustos particulares; unas veces era la guitarra, otras la flauta, y aun otras los sonidos agudos de la trompeta; pero siempre la mùsica era la que operaba la curacion de esta enfermedad. A los primeros acordes, los enfermos despertaban de su letargo, prestaban atento oido; en seguida sus miembros se desembarazaban, y marcando el compas, seguian todas las modulaciones del instrumento; á cada instante sus movimientos eran mas decididos, y los enfermos acababan por entregarse al baile mas apasionado. Suspendíase la harmonía de los instrumentos, toda esta agitacion cesaba, renaciendo entónces el decaimiento y sus funestas consecuencias. Era indispensable continuar la música, hasta que los enfermos, fatigados, cayesen de cansancio. En este instante, un delicioso sueño se apoderaba de éllos, y despertaban enteramente sanos.

Alberto, duque de Baviera, hijo de Federico, calmaba sus accesos de gota por una música dulce y sostenida. Gessner habla de un Italiano que se hallaba en el mismo caso.

Dodart, de la Academia de las Ciencias, refiere la historia de un músico atacado de delirio, y para el cual la música fué el único remedio; se vió, desde los primeros acordes de las cantatas de Bernier, tomar su semblante un aire apacible y sereno, cesar sus convulsiones, y al momento echar á llorar raudales de lágrimas deliciosas. Se conoce tambien la

historia de un célebre improvisador de Florencia, que se hallaba á veces en la imposibilidad absoluta de producir una sola estrofa sobre un punto dado; sea por capricho, sea por falta de voluntad, habia dias que nada se podia obtener de él; pero si se tenia el cuidado de que los aficionados interesasen al músico Nardini, este tenia tal poder de exaltar, tocando ciertas sonatas en el violin, la imaginacion del improvisador, que le daba y le quitaba, en algun modo á su voluntad, su poder de improvisacion.

Rousseau habla de una señora de calidad á la que cualquiera música excitaba una risa involuntaria.

Los hombres no son los únicos que experimentan los efectos de la música. Desde mucho tiempo se ha notado como excitan á los caballos los sonidos de la trompeta. Bernardino de Saint-Pierre refiere que unas arañas que habitaban los rincones de un cuarto en que se solia á veces tocar la música, no dejaban de acercarse al lugar que ocupaba el músico desde los primeros acordes del instrumento, no regresando á sus telas hasta que la mùsica hubiese cesado enteramente. Sir Home ha estudiado los efectos del piano sobre el leon y el elefante; ha reconocido que la atencion de estos animales se concentraba totalmente por las notas agudas de este instrumento, y que su furor estallaba en cuanto se tocaban las notas mas graves. Una prueba del mismo género se hizo en Paris, en el año de 1798, con dos elefantes jóvenes macho y hembra; una orquesta compuesta de hábiles músicos ejecutó diferentes trozos; el primer efecto de la impresion de la música fué la admiracion; y muy luego estos animales manifestáron, por las demostraciones mas apasionadas, el placer que sentian. El Sr. Fetis, hoy en dia maestro de capilla en Bélgica, ha hecho notables experiencias sobre otras especies de animales.

ANECDOTAS.

La HORA de COMER.

Un hombre fué un dia á consultar á Diógenes sobre la hora á que debia comer: si eres rico, le dijo, come cuando quieras; y si pobre, cuando puedas.

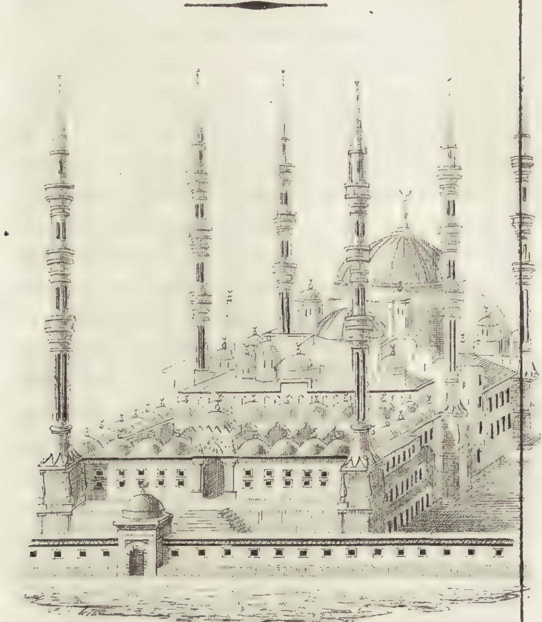
La mejor RECOMENDACION.

Mucho tiempo hace que se dice que la plata es la mejor recomendacion; esto lo hizo sentir á sus amigos, *Arlotto*, cura italiano, célebre por sus chistes y agudas ocurrencias. Al embarcarse este cura para un viage, le rogáron muchos amigos que les hiciese varias compras en el pais á donde iba: le diéron sus apuntes; pero uno solo se acordó de darle el dinero necesario para lo que encargaba. El cura empleó este dinero de su amigo conforme al apunte, y no compró nada para los otros. Cuando estuvo de vuelta, fuéron todos á su casa para recicir sus compras; y Arlotto les dijo: "Señores, cuando me embarqué puse todos los apuntes de Vds. sobre la cubierta del buque, con intento de acomodarlos, pero se levantó un viento que los hizo volar todos al mar; de modo que no he podido acordarme de lo que contenian"..... "Sin embargo, le dijo uno de éllos, Vd. ha traido una encomienda á fulano."...... "Es verdad, replicó el cura, pero él habia envuelto en su apunte cierto número de ducados, cuyo peso impidió que el viento le llevase con los de Vds. que eran livianos, lo cual ha hecho que yo me acordé de lo que me encargó."

ANÉCDOTA TURCA.

La justicia se administra entre los Persas con mucha prontitud, y sin que se entremetan procuradores ni abogados. Un dia un comisario encontró á un hombre que venia de la carnicería, y volvia á su casa. Le preguntó lo que llevaba, y le respondió encolerizado: *carne que acabo de comprar á un pícaro carnicero.* Sorprendido el comisario con la respuesta y el tono del hombre, quizo saber el motivo de su descontento: se informó si la carne estaba muy cara: "sí, respondió el paisano, por mas que fijeis el precio, siempre se burlan los carniceros; exigen el triple de la tasa, y ni aun así dan el peso; á este pedazo le faltan dos ó tres onzas."—Llévame, dijo el comisario, al lugar donde la compraste.—Llegados allí, el comisario mandó al carnicero que pesara el pedazo, y encontró que efectivamente faltaban cuatro ó cinco onzas.—Dirigiéndose entónces al paisano le dijo: "¿Qué justicia pides contra este hombre? qué quieres exigir de él?"—"Pido dijo el paisano, tantas onzas de su carne cuantas son

las que me ha vendido de ménos."—"Así se hará, replicó el comisario, y tú mismo las cortaràs; pero si cortas mas ó ménos serás castigado."—El paisano, admirado con la sabiduría del juicio, desapareció como un relámpago.



Mesquita de Achmet,

EN CONSTANTINOPLA.

Las *Mesquitas* son los templos de los musulmanes; las torrecillas puntiagudas que se elevan al lado de las cùpulas de estos edificios religiosos se llaman *minaretes* (en árabe *señal* ó *fanal*), y desde lo alto de las galerías que forman como los anillos de estos dedos que señalan el cielo, segun una expresion de Wordsworth, es donde, cinco veces al dia, la voz grave y melancólica del *muezzin* hace oir á lo léjos el *ezann*, canto solemne que llama á rezar, no solo á los fieles creyentes, sinó á todas las naciones de la tierra.

Santa-Sofía, en Constántinopla, es la mesquita mas célebre, porque ha servido de tipo á todas las demas: en su orígen era una iglesia cristiana. Pero la mesquita del sultan Achmet I.°, cuyo plan damos aquí, tomada à vista de pájaro, es mucho mas admirable. Este monumento, de una suntuosidad maravillosa, fué edificado en 1610. Era tal la impaciencia de Achmet de verle concluido, que todos los viérnes, trabajaba él en persona con los demas operarios. La mesquita está acompañada de seis minaretes de una extremada elevacion y de suma belleza; estos están contornados de tres galerías de estilo moro, y terminados por agujas. El gran patio de entrada está circundado de una columnata de mármol y de pórfido. En medio del patio hay una fuente de mármol; las puertas son de cobre cincelado. Interiormente las paredes están pintadas al fresco; se ven en ellas suspendidos retablos dorados donde hay inscripciones árabes. La cùpula está sostenida por cuatro grandes pilastras acanaladas y cortadas por su mitad por un collarin; cuatro grandes médias naranjas están unidas á la cúpula central, y en los cuatro ángulos del edificio hay otras tantas pequeñas cúpulas; enfin las ventanas son de vidrios pintados en pequeños compartimientos muy ricos, que no dejan penetrar en el templo sinó una transpariencia misteriosa.



(El Muezzin.)

Ademas de un gran número de oraciones y de observancias religiosas supererogatorias, los Musulmanes están obligados, segun el texto del *Coran*, á orar en cinco épocas diferentes del dia. Estas oraciones, obligatorias, como que son de precepto divino, son llamadas

namaz; cada uno de estos *namaz* debe ser precedido del anuncio (*ezann*), que consiste en estas palabras:

Dios es muy grande! Dios es muy grande! Dios es muy grande!
Yo afirmo que no hay otro Dios mas que Allah!
Yo afirmo que no hay otro Dios mas que Allah!
Yo afirmo que Mohamed es el profeta de Dios!
Yo afirmo que Mohamed es el profeta de Dios!
Venid á rogar! venid á rogar!
Venid al templo de la salvacion! venid al templo de la salvacion!
Dios es grande! Dios es grande! No hay mas Dios que Allah!

A la primera de las cinco horas canónicas, la oracion matutina, se añade despues de estas palabras: *Venid al templo de salvacion!* las siguientes:

La oracion es preferible al sueño.
La oracion es preferible al sueño.

Este *ezann* hace las veces de campana, cuyo uso es desconocido á los Musulmanes, y se proclama por hombres encargados de hacer estos anuncios, los que se llaman *muezzinns* (heraldos), y que sobresalen ordinariamente por su voz melodiosa y sonora. Desde lo alto de los minaretes, entonan el *ezann*, vueltos hácia la Meca, los ojos cerrados, las dos manos abiertas y levantadas, los pulgares en las orejas. En esta actitud, recorren á pasos lentos la pequeña galería (*churfé*) que reina en torno de cada minarete. La calma y el silencio de las ciudades orientales hace que la voz de estos muezzinns alcance á grandes distancias á todas las horas, pero sobre todo en el *ezann* que se hace ántes de rayar la aurora: entónces adquiere un grado de solemnidad de que es difícil hacerse una idea; y todos los viageros están unánimemente acordes en reconocer la profunda impresion que produce hasta en los espíritus ménos religiosos. Véase cual fué el orígen de esta institucion.

Como Mahoma, cuando se retiró á Medina, no hacia siempre sus cinco oraciones canónicas á la misma hora, sus discípulos se reuniéron para deliberar sobre el medio de anunciar al público los momentos del dia y de la noche en que el profeta desempeñaba este deber. Banderas, campanas, trompetas y fuegos, fuéron propuestos sucesivamente por señales, y desechados; las banderas por no convenir á la santidad del objeto; las campanas, por no imitar á los Cristianos; las trompetas, como instrumentos consagrados al culto de los Hebreos; y los fuegos, por tener demasiada analogía con la religion de los Pyrólatres. Se separáron sin haber convenido en nada; pero durante la noche uno de éllos, Abd-Allah Ibn-Zéid, vió en sueños un ser celeste vestido de verde: le interroga sobre el asunto que ocupaba á los discípulos del profeta. "Voy á enseñaros, le dice este espíritu celeste, como debeis cumplir con este deber importante del culto divino." Súbese entónces sobre el techo de la casa, y hace el ezann en alta voz, con las mismas palabras de que se han servido despues. Al despertar, Abd-Allah corre á contar su vision al profeta, que le llena de bendiciones y autoriza al instante mismo á otro de sus discípulos para llenar este oficio augusto, sobre el techo de su casa, con el título de *muezzin*.

Este primer muezzin, llamado *Bilal-Habechi*, cumplió sus funciones con mucho celo y piedad. Un dia que anunciaba el ezann en la misma antecámara del profeta, Aiché (una de las mugeres de Mahoma) habiéndole dicho á média voz desde la puerta que el enviado celeste descansaba aun, añadió á la primer fórmula estas palabras: *Ciertamente, la oracion es preferible al sueño.* Cuando despertó al profeta, aplaudió estas palabras, y ordenó que se insertasen en todos los ezanns de la mañana.

El muezzin debe ser entrado en edad, dotado de virtud, de ciencia y de doctrina, en atencion á que su oficio, que ho sido ejercido muchas veces por el mismo profeta, es de los mas nobles y santos. La pureza legal es necesaria para que pueda desempeñarle dignamente.

DE LOS JESUITAS.

CONCLUSION DE LA

Instruccion de lo que deberán ejecutar los comisionados para el estrañamiento, *y* ocupacion *de bienes y haciendas de los Jesuitas, en estos reinos de España é islas adyacentes, con conformidad de lo resuelto por S. M.*

(*Véase la página* 64.)

XXI. A los puertos respectivos destinados al embarcadero irán las embarcaciones suficientes con las órdenes ulteriores; y recogerá el comisionado particular recibos individuales de los patrones con lista expresiva de todos los jesuitas embarcados, sus nombres, patrias, y

clases de primera, segunda profesion ó cuarto voto, como de los *legos* que los acompañen igualmente.

XXII. Previénese que el procurador de cada colegio debe quedar por el término de dos meses en el respectivo pueblo, alojado en casa de otra religion, y en su defecto en seccular de la confianza del ejecutor, para responder y aclarar exactamente, bajo de deposiciones formadas, cuanto se le preguntase tocante á sus haciendas, papeles, ajuste de cuentas, caudales, y régimen interior: lo cual evacuado se le aviarà al embarcadero que se le señalase para que solo ó con otros, sea conducido al destino de sus hermanos.

XXIII. Igual detencion se debe hacer de los *procuradores generales* de las provincias de España é Indias, por el mismo término, y con el propio objeto y calidad de seguir á los demas.

XXIV. Puede haber viejos de edad muy crecida ó *enfermos*, que no sea posible remover en el momento; y respecto á éllos, sin admitir fraude ni colusion, se esperará hasta tiempo mas benigno, ó á que su enfermedad se decida.

XXV. Tambien puede haber uno ù otro, que por órden particular mia se mande detener, para evacuar alguna diligencia ó declaracion judicial, y si la hubiere, se arreglará á ella el Ejecutor; pero en virtud de ninguna otra sea la que fuere, se suspenderá la salida de algun *Jesuita*, por tenerme S. M. privativamente encargado de la ejecucion é instruido de su real voluntad.

XXVI. Previénese por regla general, que los Procuradores, ancianos, enfermos ó detenidos en la conformidad que vá expresada en los artículos antecedentes, deberàn trasladarse á conventos de órden que no siga la escuela de la *Compañía*, y sean los mas cercanos: permaneciendo sin comunicacion externa á disposicion del gobierno, para los fines expresados; cuidando de ello el Juez ejecutor muy particularmente, y recomendándolo al superior del respectivo convento, para que de su parte contribuya al mismo fin: á que sus religiosos no tengan tampoco trato con los jesuitas detenidos, y á que se asistan con toda la caridad religiosa, en el seguro de que por S. M. se abonarán las expensas de lo gastado en su permanencia.

XXVII. A los *Jesuitas Franceses* que están en colegios ó casas particulares, con cualquier destino que sea, se les conducirá en la forma misma que á los demas jesuitas; como á los que estén en palacio, seminarios, escuelas seculares ó militares, granjas, ú otra ocupacion sin la menor distincion.

XXVIII. En los pueblos que hubiese casas de seminarios de educacion, se proveerá en el mismo instante á substituir los Directores ó Maestros Jesuitas con eclesiásticos seculares, que no sean de su doctrina, entre tanto que con mas conocimiento se providencie su régimen: y se procurará que por dichos substitutos se continúen las escuelas de los seminaristas; y en cuanto á los maestros seglares, no se hará novedad con ellas en sus respectivas enseñanzas.

XXIX. Toda esta Instruccion providencial se observará á la letra por los Jueces Ejecutores, ó comisionados, á quienes quedará arbitrio para suplir, segun su prudencia, lo que se haya omitido, y pidan las circunstancias menores del dia; pero nada podrán alterar de lo substancial, ni ensanchar su condescendencia para frustrar en el mas mínimo ápice el espíritu de lo que se manda: que se reduce á la prudente y pronta expulsion de los Jesuitas, resguardo de sus efectos, tranquila, decente y segura conduccion de sus personas á las cajas y embarcaderos, tratándolos con alivio y caridad, é impidiéndoles toda comunicacion externa de escrito ó de palabra, sin distincion alguna de clase ni personas; puntualizando bien las diligencias, para que de su inspeccion resulte el acierto y celoso amor al real servicio, con que se haya practicado; avisándome sucesivamente, segun se vaya adelantando. Que es lo que debo prevenir conforme á las órdenes de S. M. con que me hallo, para que cada uno en su distrito y caso se arregle puntualmente á su tenor, sin contravenir á él en manera alguna.—Madrid, primero de Marzo de mil setecientos sesenta y siete.—*El Conde de Aranda.*

(Continuará, por lo tocante á Indias é Islas Filipinas.)

De la DURACION de la VIDA MÉDIA.

Se entiende por *vida média* el número de años que tendrian que vivir *unos con otros*, es decir las vidas mas largas compensando las mas cortas. Se podria obtener el verdadero valor por un tiempo y un pais dado si, sumando la

edad de todos los que hubiesen muerto en aquel tiempo y en este pais, se dividiese la suma total por el número de los individuos. En razon de la gran dificultad que este medio presenta y del tiempo que demanda, se puede, dice Laplace (*Ensayo filósofico sobre las probabilidades*), en una poblacion estacionaria, donde el número de los nacimientos iguale al de los muertos, obtener aproximadamente la duracion média de la vida, partiendo el total de esta poblacion por la cifra de los nacimientos anuales. Segun este principio el Anuario de la junta de las longitudes ha calculado que la duracion de la vida média era en Francia de 32 años 2 décimos, miéntras que Duvillard la calculaba, antes de la revolucion de 1793, á 28 años ¾. Este es pues un aumento de mas de tres años, debido sin duda á la introduccion de la vacuna, y al bien estar que se ha generalizado en las diferentes clases de la nacion.

Las épocas, las ciudades, las profesiones mismas, dan, en cuanto á la cuestion que nos ocupa, resultados muy diversos.

Segun Ulpiano, en el Digesto, libro XXXV, título 2°, la vida média entre los Romanos, *excluyendo á los esclavos*, era de 30 años; mas no debemos olvidar que se trata aquí de personas que se aprovechaban ampliamente de los beneficios de la civilizacion de aquel entónces. Por cierto que este número no podria representar la vida média general, que debia ser mucho mas inferior. De este modo, es que en nuestros dias, los fundadores de los fondos vitalicios se han equivocado grandemente por haber establecido sus cálculos sobre documentos dados por las masas de la poblacion, miéntras que los accionistas y los rentistas que tomaban parte en sus empresas eran personas de categoría, y cuya vida media era mas larga que la de la nacion tomada en general.

Si debemos dar crédito á los estadistas ingleses, la vida média entre éllos seria de 45 años, en tanto que en Francia solo llega á 36 segun Cárlos Dupin, y de 32 y dos décimos segun el Anuario.

No es ménos sensible la diferencia en las ciudades. Así es que en Ginebra la vida média, que en el siglo XVI era de 18 años ½, fué en el XVII de 23 ⅓, y en el XVIII de 32 ½. En Leon es de 32 años, en Bruselas de 26, y en Niza de 31. Si las clases acomodadas de Paris viven 42 años, las clases pobres no arrastran su mísera existencia sinó 24 años; argumento irresistible contra aquellos que pensaban ó que piensan (si es que los hay aun) que la pobreza es favorable á la duracion de la vida, porque está exenta de un sin número de enfermedades causadas por el lujo y las riquezas. El hombre opulento debiera, segun este sistema, para tener una larga vida, imitar las costumbres y el régimen del campesino.

Faltan hechos positivos para comparar con un poco de exactitud la salubridad de las diferentes profesiones; pero podemos decir que, á pesar de la asercion contraria tantas veces repetida, el cultivo de las ciencias no es nocivo à la salud. Franchini, que ha escrito una historia de las matemáticas, se ha asegurado que sobre 70 matemáticos italianos de diferentes épocas, y tomados indistintamente, 18 habian llegado á 80 años, 2 á 90, y esto en un clima meridional, generalmente ménos favorable á una larga existencia. En Francia, sobre 152 sabios, se ha hallado que la vida média era de 69 años cada uno. Sin embargo es útil que se hagan averiguaciones profundas sobre la duracion de la vida média en las diferentes profesiones; porque esta es una de aquellas grandes cuestiones que la economía social dirigirá siempre á la estadística, para conocer, al ménos aproximadamente, los elementos que deben servir á la retribucion de los trabajos. El hombre que ejerce un oficio mal sano ó peligroso debe ser, en efecto, mejor recompensado que el que, léjos de exponer sus dias, solo se ocupa en un ejercicio saludable.

En todas partes y en todo tiempo, la duracion de la vida média está en razon directa con la limpieza, la comodidad, la instruccion y los cuidados higiénicos. Si una poblacion que reune todas estas ventajas vive ménos tiempo que otra que las posee en un mismo grado, es porque existe en la primera un vicio oculto que importa á su gobierno averiguar y hacer desaparecer. El número de los viejos en un pais, no es la mejor prueba de la vitalidad de las masas ó de la duracion de la vida média. Así es que en Francia, verbi gracia, la vida média, calculada sobre 8 años, es mayor en el departamento del Aube, que en 7 años ha tenido 2 muertos de 100 años, que en el Aveyron, que en el mismo tiempo ha tenido 32.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.



VISTA DE SALTA

SALTA.

Si las grandes y populosas ciudades del antiguo continente, deben su celebridad á multitud de interesantes sucesos, que han tenido lugar en la larga carrera política que han andado desde sus inmemoriales fundaciones, la ciudad de Salta aunque pequeña, colocada en el centro de la América Meridional, y sin mas existencia que la de dos siglos y medio, ha manifestado al mundo que tambien las ciudades menores deben gozar á su turno de un honroso recuerdo, y de un lugar distinguido en la historia política de las naciones civilizadas. Harémos pues una breve descripcion topográfica de la capital y sus cercanías, que condiga con la lámina que encabeza este artículo, mencionado de paso y con la misma brevedad, algunos hechos notables en la historia de sus guerras y de su comercio.

No dirémos que la capitàl de la provincia de Salta disfrute de una localidad singular; pero sí sostendrémos, que entre las ciudades distantes de las costas del mar y de los rios navegables frecuentados, Salta goza de una posicion muy agradable y pintoresca, calidad que seguramente influye de un modo poderoso en el carácter dulce y afable de sus moradores. Sus calles son rectas y vistosas, muchas de estas y la plaza principal están empedradas con buenos materiales, beneficio de que no disfrutan muchas ciudades de América: muchos de sus edificios son de arquitectura moderna, y así estos, como los objetos que la rodean, contribuyen á realzar su aspecto agradable y pintoresco.

Tiene ocho templos; algunos de éllos son tambien de buena arquitectura, y la mayor parte existen desde tiempo de los Jesuitas. Habiendo sido erigida en Obispado poco ántes del grito de la revolucion, se convirtió en catedral el templo perteneciente á la extinguida òrden de aquellos padres, y su colegio en seminario para la educacion de la juventud. Posee tres puentes de bóveda, de construccion enteramente moderna, en la *calle del Recreo*, en que un arroyuelo que corre cierta parte del año, corta por el lado del sud una sexta parte de la poblacion: tiene ademas un colegio de educandas reciemtemente instituido, y un hospital de hombres en el templo de San Bernardo, sin servicio alguno en la presente época: un crecido número de hermosas quintas embellecen sus alrededores, y hacen mas risueña y pintoresca la planta de la ciudad.

En todas direcciones de la provincia se encuentran elevadas montañas, impregnadas de ricas minas de oro y plata, y en sus valles crece una cantidad considerable de frondosos árboles frutales de una corpulencia y elevacion asombrosa, y cuya madera sólida, bien bruñida y pulimentada, igualaria á la caoba y jacarandá. Algunos de sus rios, como el Bermejo y Pasage, son navegables. Los espesos é intransitables montes de toda la provincia son habitados por bestias alzadas sin el signo del dominio de ningun propietario: los naturales las llaman *ganado simarron*, y entre ellas se encuentran con frecuencia enormes toros, que á su vez acometen furiosos, hasta destruir á quien presumen que los provoca.

Por el Oriente, á una milla de la ciudad, se presenta el verdinegro magestuoso cerro de *San Bernardo*; casi à sus plantas el templo de este nombre, y entre ámbos un magnífico puente, construido con enormes piedras, que comprende tres grandes arcos à la gótica. Hácia el poniente, á dos leguas de la capital, descubre el viagero con mayor sorpresa la plateada é inaccesible montaña de *San Lorenzo*, cuyas cimas coronadas constantemente de perenne y reluciente nieve, hieren la vista del que las observa. Estas dos dilatadas montañas, que corren de sud á norte en direccion casi paralela, dejando la ciudad en el centro, ostentan al habitante de Salta perspectivas llenas de hermosura y de bellezas naturales, que jamas pueden contemplarse sin admiracion.

El norte presenta una llanura de una legua cuadrada, siempre verde, lozana y cubierta de flores, en que se apacentan algunas crias de ganados. Esta llanura fué en el año de 1812 el teatro heróico y sangriento en que ocho mil combatientes lidiáron con el mayor denuedo y desesperacion por espacio de cinco horas consecutivas, hasta que el desnaturalizado hijo de América, general D. Pio Tristan, se rindió con tres mil soldados al intrépido y virtuoso general patriota D. Manuel Belgrano, únicos restos que pudiéron salvarse del acero vencedor de los libres de América, que

constantemente han humillado la orgullosa cerviz de los opresores y viles tiranos del continente de Colomb por tres siglos.

Una elevada y magnífica cruz ocupa el centro de este campo de Marte, construida en el contacto de dos grandes fosas, que contienen las cenizas de tres mil cadáveres de los vencedores y vencidos en la memorable batalla de Salta. Este monumento religioso se ilumina por las noches con lámparas, que arden hasta el amanecer del dia siguiente. ¡Ah! ¡Cuantas melancólicas reflexiones no infunde la presencia de aquellas pálidas y solitarias luces en medio de un obscuro y desamparado campo! ¡Cuantos mártires de la patria, y cuantos infortunados ilusos por los viles satélites del despotismo español, yacen en un solo punto, cubiertos por un mismo polvo sepulcral! Si en los anales de la historia de nuestra regeneracion política, hay algunos hechos que por sus consecuencias y celebridad merecen transmitirse á la mas remota posteridad, uno de éllos es sin disputa alguna, la victoria ganada por nuestras armas en aquella heróica provincia de la República Argentina. Esta campiña de que nos ocupamos, ha sido regada otras innumerables ocasiones con la sangre de los tiranos y devastadores de la provincia de Salta, por mas de una docena de años, en que no han experimentado sinó contrastes y reveses en toda la extension del territorio salteño. No creemos una exageracion aplicar á esta provincia por sus hazañas militares los siguientes versos que compuso Virgilio en honor de Roma:

» Verum hæc tantum alias inter caput extulit urbes,
» Quantúm lenta solent inter viburna cupressi. »

Los campos del sud, mas llanos y fértiles, regados por una multitud de rios, manantiales y lagos de todo género, sirven para las crias de las principales haciendas de toda la provincia. En éllos se encuentran tambien los pueblos de *Cerrillos, Rosario, Sumalao, Chicoana, Goachipas, Fronteras* y otros menores. Son ingentes los caudales adquiridos por estos hacendados en el comercio de mulas y ganado vacuno con el Perú, durante muchos años; pero en la actualidad se halla esta provincia considerablemente aniquilada, tanto por los enormes daños que le causáron los ejércitos realistas en las multiplicadas invasiones que hicieron sobre ella, como tambien por el cruel azote de la discordia fratricida, que tantas veces la ha convulsionado: es de esperarse sí, que disfrutando algunos años del sosiego en que se halla la República, se engrandecerá nuevamente por su comercio y riquezas hasta ocupar el alto rango á que es designada entre estas provincias. (Za.)

Banco de Francia.

CAPITAL.—ATRIBUCIONES.—ORGANIZACION. DETALLE DE SUS OBSERVACIONES.

El Banco de Francia fue fundado en 1800. Una ley, expedida el 24 germinal año XI (14 de abril 1803), le concedió por 15 años el privilegio de emitir billetes pagaderos al portador y á la vista; el 22 de abril 1806, se prorogó la duracion de este privilegio, por una nueva ley, hasta el 22 de septiembre de 1843.

El capital del Banco era en su primitivo origen de 45,000,000 de francos (9 millones de pesos fuertes), divididos en 45,000 acciones de 1,000 francos. En 1808, el gobierno autorizó la emision de 45,000 acciones nuevas de 1,200 francos. Para elevar á la misma suma el capital de las 45,000 primeras acciones, se apartó, de las reservas que poseia el establecimiento, 200 francos en favor de cada una de aquellas acciones, y el capital social ascendió de esta suerte á 108,000,000 (21,600,000 de pesos fuertes), repartidos en 90,000 acciones de 1,200 francos (240 pesos fuertes).

Habiendo rescatado el Banco, desde entónces, 22,100 acciones, no tiene en el dia en circulacion sinó 67,900, poseidas, en 1.° de enero de 1834, por 3,827 accionistas.

La princiqal operacion del Banco consiste en descontar los efectos de comercio. *Descontar* una letra, es pagar su importe anticipadamente, reteniendo un descuento ó interes proporcionado al tiempo que debe tardar el vencimiento de esta letra. Sobre todo, bajo esta forma es como hace sus anticipaciones de fondos á los comerciantes y al tesoro público; los intereses que por ello percibe es lo que forma la parte mas importante de sus rentas.

Tambien hace adelantos sobre depósito de lingotes, ó de monedas extrangeras de oro ó plata.

Tiene una caja de depósito voluntario para

todos los títulos, contratos, metales preciosos, diamantes &c., &c.; mediante un módico derecho, él responde de los valores depositados.

Enfin sirve de cajero á las personas que le encargan de hacer sus cobros y pagos. No percibe ninguna retribucion por este servicio, porque los gastos que ocasiona son largamente compensados por el uso, sin interes, de los fondos que este movimiento de caja deja á su disposicion.

El banco está regido por un gobernador y dos vice-gobernadores nombrados por el rey. La administracion se compone de un consejo-general, formado por quince regentes y tres censores, y de una comision de descuento compuesta de 12 miembros. Los regentes, los censores y la comision de descuento se eligen por la asamblea general de accionistas.

El número de empleados era en 1832 de 90 y los mozos de cobranzas y de oficina eran 100. Los gastos de administracion suben anualmente á cerca de un millon de francos.

El Banco está situado en la calle de La Vrilliére, en el cuartel mas central de la capital. La casa que ocupa, y que le pertenece, edificada por Mansard en 1620 para el duque de La Vrilliére, y poseida despues por el conde de Tolosa y el duque de Penthievre, ha sido restaurada en 1811 por el Sr. de Launoy, y apropiada con arte á su presente objeto. Este local está completamente aislado de las casas vecinas por las calles de la Vrilliére, Croix-des-Petits-Champs, Baillif y Neuve-des-Bons-Enfans, que forman un gran trapecio.

Cada accion del Banco de Francia da derecho á un dividendo fijo de 30 francos, pagadero cada seis meses. La suma necesaria para formarle se saca de los beneficios y rentas de la sociedad; el excedente, si le hay, se divide en tres porciones iguales, de las cuales dos se reparten á los accionistas ademas del dividendo obligado, y la tercera queda reservada para hacer frente á las perdidas posibles.

Todos los años se reunen los accionistas en asamblea general. El gobernador, en nombre del consejo-general, les presenta la cuenta rendida de las operaciones del año y de la situacion del establecimiento. A esta comunicacion sigue el dictámen de los censores. El grado de prosperidad á que ha llegado esta bella institucion, y el inmenso crédito de que goza, prueban la alta capacidad y la severa prudencia de los administradores que hasta este dia han concurrido á su direccion. El órden, la actividad y la regularidad perfecta que reinan en todos los detalles de una administracion tan complicada, la hacen digna de servir de modelo.

La utilidad de los bancos fundados por la asociacion de numerosos capitalistas, es harto reconocida generalmente para que sea necesario insistir sobre este punto; pero es bueno explicar como es que estas empresas pueden producir grandes beneficios, no percibiendo sobre sus adelantos sinó unos intereses tan moderados y casi siempre inferiores à la cuota admitida en el comercio; como, por ejemplo, el Banco de Francia, prestando á 4 p% anual, puede cada año distribuir á sus accionistas dividendos de mas de 5 p% sobre el capital nominal de sus acciones, cubrir los gastos de administracion que llegan casi á un millon, y guardar en reserva una suma importante. Este es pues el hecho clásico en las especulaciones de este género, y vale la pena de ser estudiado.

Los bancos de circulacion (los que emiten billetes) no se limitan á hacer anticipaciones solamente con el capital dado por sus accionistas: llaman en su ayuda el *crédito*, y para éllos el crédito tiene de ventajoso que no les cuesta nada. Por la emision de sus billetes al portador y á la vista, éllos piden prestado al público *sin interes*, dinero que ellos prestan *á interes*. En esto no se veja en nada al público, pues que no presta sinó aquella porcion de su dinero que quedaria improductiva en sus manos; por otra parte, ¿los billetes contra los cuales cambia este dinero no tienen para él este mismo valor y no pueden prestarle los mismos servicios? Cada uno los recibe como moneda al contado, y siempre es posible convertirlos en numerario presentándolos al Banco, que debe tener constantemente en reserva una suma destinada á los reembolsos eventuales.

La experiencia ha probado que cuando un banco no emita billetes sinó por las anticipaciones que está llamado á hacer sobre valores sólidos y de una fácil realizacion, nna reserva del tercio de los billetes emitidos estava enteramente suficiente. Asi es que puede emplear en operaciones productivas, ademas del capital dado por sus accionistas, una suma

igual á los dos tercios de la de sus billetes en circulacion; y se vé que los intereses que percibe sobre esta suma son puro beneficio para él, que tiene su goce gratuito.

De ahí resultan ventajas inmensas, para los industriosos y para los capitalistas. Los primeros hallan los capitales que les son necesarios, con mas facilidad y à un precio mas bajo, en una institucion qne ofrece á los otros un empleo mas seguro y mas provechoso para sus fondos.



Culebra de Cascabel.

Esta clase de serpientes debe una celebridad que data desde los primeros tiempos del descubrimiento de la América, á los peligros que acompañan su mordedura, así como á la especie de sonajas que llevan en la cola, de lo que procede su nombre de *culebra de cascabel*, ó de *crótalo*, palabra griega que significa *cascabel.* Muchas fábulas se han mezclado á la historia de estos réptiles tanto que no han podido ser descriptos sinó por viageros espuestos, sea à hacer observaciones incompletas, sea á recoger como auténticas las relaciones en que la imaginacion popular, siempre ansiosa de maravillas, habia aumentado algo de su parte. Pero si la América del Norte no marcha aun sinó con paso desigual en la carrera de las letras y de las bellas artes, y á una gran distancia de la vieja Europa, tiene en compensacion sus observadores no ménos sagaces que fidedignos y diestros en pintar con brillo los objetos que una naturaleza rica y variada ostenta incesantemente á sus miradas. El Sr. Audubon es uno de estos sabios ilustres, y como él ha hecho un estudio particular de las culebras de cascabel, nos servirá de principal guia en cuanto vamos á decir á este respecto, despojándolas de los atributos que quizá hayan contribuido mas à su renombre, pero reemplazando con realidades, casi tan asombrosas como la ficcion, los errores demasiado generalmente acreditados.

Las culebras de cascabel hacen su principal alimento de las ardillas grises, en tan gran número en los bosques de América, y prueban, al alcanzar animales tan ligeros, que están dotadas ellas mismas de una grande agilidad. El Sr. Audubon, que casi siempre ha tenido la felicidad de sorprender la naturaleza en fragante, en sus exploraciones, ha sido testigo de la persecucion que una culebra de cascabel hacia á una ardilla de aquella especie. Creemos que la relacion que él ha hecho parecerá llena de interes, si es que no ha perdido demasiado en la traduccion.

"Una ardilla gris salía de un zarzal, dice él, corriendo con toda celeridad; una culebra de cascabel de mediano cuerpo iba tras ella. En el momento que las ví, la ardilla llevaba aun la ventaja de unos veinte piés, pero esta distancia disminuyó rápidamente, apénas tuve tiempo de ver la culebra cuando pasó cerca de mí. La ardilla iba á caer en su poder, cuando se lanzó sobre un àrbol, se trepó á lo mas alto, saltando de rama en rama; su enemigo la siguió por todas partes, sin dejar ningun reposo al fugitivo. La maniobra de una y otra parte era realmente de una asombrosa velocidad. Algunas veces los saltos de la ardilla la ocultaban á mi vista; pero por los ojos del réptil adivinaba sobre que rama se hallaba su presa. Para ir de una á otra, el ligero cuadrúpedo se agarraba con la cola y se balanceaba hasta alcanzar á la rama donde queria pasar. Habiendo probado á refugiarse en una cavidad del tronco, tuvo que salir de ella inmediatamente, porque no hubiera podido escapar á su enemigo en un espacio tan estrecho. Enfin el terror y el cansancio quitáron al pobre animal todos los medios de ponerse al abrigo del riesgo sobre el árbol que acupaba: de un salto

desesperado, se arrojó á tierra, extendiendo horizontalmente sus patas y su cola, á fin de hacer mas suave su caida. La culebra, que no cesaba de asecharla, la alcanzó al instante; sin darle tiempo de ganar otro árbol, la agarró cerca de la cabeza y la enroscó de tal modo, que yo no descubria ninguna parte del cuerpo de la víctima, apesar que oia sus gritos. Enteramente ocupada en esta operacion, la culebra no pareció apercibirse de mi presencia, cuando me aproximé á examinar lo que haria de su prisionero. Despues de algunos minutos, se desenroscò y me dejó ver su presa totalmente privada de vida: sin embargo, como para asegurarse mejor que estaba bien muerta, la registró escrupulosamente, levantando á algunas pulgadas la parte anterior de su cuerpo, pasando y repasando su cabeza sobre el cadáver que se aprontaba á devorar. Empezó por la cola de la ardilla. Las dos patas de atras y las ancas entráron con dificultad; pero ya vencido este obstáculo, la garganta del réptil estaba tan dilatada, que tragó todo lo demas fácilmente."

Esta masa de alimento se detuvo á algunas pulgadas mas abajo de la cabeza, que volvió á tomar sus dimensiones ordinarias. La culebra entónces en vano trató de cambiar de lugar. Golpeada con algunos varillazos, el único movimiento que podia hacer consistia en levantar la cabeza y la cola, y dejó oir por primera vez el zurrido al cual debe su nombre. Habiéndola matado y abierto, el Sr. Audubon pudo convencerse que interiormente se ejecutaba un nuevo trabajo sobre la ardilla, cuya superficie estaba ya perfectamente lisa, aun en los parages mas cubiertos de pelo. Concluyó pues de sus primeras observaciones, que la culebra de cascabel se mueve con grande rapidez en tierra y sobre los árboles, y que una parte de su cuerpo es susceptible de una extrema dilatacion.

Dotada de una vista excelente, esta culebra descubre á una altura prodigiosa los buitres y los halcones de cola que son para ella enemigos temibles. Cuando se le aproximan, el temeroso animal se agazapa debajo de un zarzal, de una raiz, ó de una piedra, y espera que hayan pasado para volver á salir. Frecuentemente espía á los pájaros sobre los árboles, no ya con el fin de darles caza, sinó con el de aprovecharse de su ausencia para subir á los nidos y devorar á sus crias. Como tiene la esperiencia del valor que el amor maternal es capaz de inspirar, obra con prudencia y no ataca sinó á la debilidad. Si llega á ser vista, los pájaros dan el grito de alarma y llegan en tropel sobre el raptor, que à veces sucumbe á los inumerables picotazos que por todas partes le asaltan. La culebra de cascabel tiene esto de comun con la mayor parte de los animales de esta especie, que nada muy bien, puede permanecer un grande espacio de tiempo bajo el agua, perseguir allí su presa y cogerla tan fácilmente como sobre tierra.

El Sr. Audubon, durante una caza de invierno, tuvo una prueba bien singular de la suspension total de los movimientos vitales á que estan sugetos estos animales. Uno de éllos que habian hallado completamente entorpecido, tieso y duro como un palo, fué colocado en el morral del naturalista, que vino luego á sentarse cerca de un fuego vivo y brillante. Al instante apercibió que algo se movia detras de él, y acordándose que animal tenia por vecino, rogó á uno de los que con él se hallaban examinase si la culebra de cascabel no empezaba á reanimarse. Era tiempo de mirarlo: en un momento el morral fué arrojado léjos, y el animal, enteramente desentorpecido, salió del saco. Enroscado en dobleces muy apretados, levantaba la cabeza, hacia sonar los cascabeles y parecia aprontarse á sostener un ataque. Pero, distante del fuego, y haciendo un frio muy fuerte, no tardó en entorpecerse de nuevo. Despues de haberle quitado y devuelto muchas veces el movimiento, segun que estaba léjos ó cerca del fuego, le pusieron dentro de un barril de espíritu de vino, y destinaron á figurar en el museo de historia natural de New-York. Este entorpecimiento es una suspension completa de las funciones vitales en estas culebras. Si el frio las sorprende en el momento en que acaban de devorar una presa, esta masa de alimentos será conservada así, podrá aun helarse en el estómago, y, á la ayuda de una temperatura conveniente, el movimiento y la digestion empezarán de nuevo al mismo tiempo.

Por una organizacion propia de todas las serpientes venenosas, así como de algunas especies de pescados, los colmillos (dientes venenosos) de la culebra de cascabel son retractiles, como las uñas del gato. Esta arma

terrible es puramente defensiva; pero no se limita á morder á su enemigo. Con la boca abierta y todos sus colmillos retorcidos, lanza violentamente mas de los dos tercios de su masa, y hiere al mismo tiempo que introduce en la carne su fatal veneno. Se asegura que el golpe de una gruesa culebra puede derribar á un hombre. Los colmillos hacen una mordedura muy profunda, y no le sirven de obstáculo los vestidos, ni aun el cuero mas doble. La herida causa la muerte si se difiere el remedio un solo instante, y este remedio cruel consiste en cortar la parte mordida, aplicando despues un boton de fuego sobre la llaga. Se ha dicho que la carne de la culebra de cascabel formaba el mejor antídoto contra su veneno; es un cuento al que se deja de dar crédito desde el momento que se presencia los horribles tormentos y la pronta muerte de una de estas culebras que se ha herido á sí mismo con sus colmillos.

Entre las admirables facultades de las culebras de cascabel, el Sr. Audubon no ha omitido la de soportar por largo tiempo, por años enteros, la privacion total de alimentos, sin parecer de ningun modo debilitada, sin perder nada de su vivacidad, de su fuerza ni de la cantidad de su veneno. Este veneno, que puede ser arrojado á distancia de muchos piés, conserva quizá indefinidamente sus funestas propiedades, como inducen á probarlo los hechos siguientes. Un arrendador fué mordido en la pierna, al traves de su bota, por una culebra de cascabel que no habia visto ni oido. La impresion del diente habia sido tan leve, que este arrendador creyó haber sido efecto de una espina, y no hizo la menor atencion. Sin embargo, murió algunas horas despues, presa de violentos dolores, y con vómitos convulsivos. Un año despues, su hijo se calzó las botas de su padre, y, al sacarlas por la noche, sintió una ligera escorchadura en la pierna: no tardáron en despertarle los dolores mas vivos, y expiró igualmente ántes que se le hubiera podido dar el menor socorro. Estas mismas botas pasáron despues à los piés de un hermano del difunto, que recibió tambien una pequeña escorchadura, á consecuencia de la cual sobreviniéron los dolores, como habia sucedido á los otros dos, y despues la muerte. El suceso hizo mucho ruido; un médico acudió al lugar, tomó informaciones, interrogó á los amigos, á los parientes de las tres víctimas, y enfin le fuéron enseñadas las botas fatales. Al examinarlas con cuidado, halló introducido en el cuero de una de ellas la punta de un colmillo de culebra de cascabel, poco resalido por adentro, y que no habia sido apercibido hasta entónces. Sacó el colmillo, y para probar que este habia sido efectivamente la causa de la triple catástrofe, picó con él el hocico de un perro, que dejó de vivir poco tiempo despues. Estos hechos auténticos nos permiten pues creer que los salvajes de la América no han exagerado demasiado al asegurar que las flechas impregnadas con el veneno de las culebras de cascabel dan, durante muchos siglos, una muerte inevitable.

El Sr. Audubon desecha la opinion de algunos naturalistas de Europa que han escrito que los cerdos eran grandes destructores de las culebras de cascabel. No está mejor dispuesto en favor de aquella creencia vulgar que les atribuye el don de encantar y fascinar á los pájaros que destinan para su presa. Al pensar el valor de todas las especies de pájaros, y sobre todo de los pequeños, que no temen atacar á los mas grandes, todo lo que él puede admitir, es que cuando la culebra de cascabel puede atrapar alguno, no lo logra sinó como los cazadores, á fuerza de paciencia, de estratagemas, y de la admirable celeridad de sus movimientos,

La carne de estos réptiles era un manjar muy estimado de los Españoles antiguos poseedores de la Luisiana. Despues de haber cortado la cabeza del animal todavía vivo, se le suspendia por la cola para hacer escurrir toda la sangre. Su carne, así preparada, ofrece, dícese, el gusto y las propiedades alimentosas del pollo.

"El modo como verifican la cópula las culebras de casbabel, es tan asqueroso, dice el mismo Sr. Audubon, que me abstendria de hablar de él si no debiese exponer todos los hechos de que tengo conocimiento, sobre esta parte de la historia natural. En la primavera, despues que estos rèptiles han mudado de piel, se les vé arrastrar sobre la yerba, brillantes con sus tersos y nuevos matices, y los ojos llenos de fuego. Los machos y las hembras se dan la cita en medio de un bosque, en un sitio descubierto, donde pueda calentarlos el sol: allí, reunidos algunas veces en número de

veinte ó treinta individuos de los dos sexos, se entrelazan y forman una masa horrible, toda herizada de cabezas que no cesan de silvar, miéntras que los cascabeles, vivamente agitados, acompañan este espantoso concierto. Permanecen por muchos dias en esta situacion y en este mismo lugar. Muy peligroso sería entonces observar de muy cerca semejante grupo; porque á la vista de un enemigo todas las culebras se desasirian en el acto, y perseguirian al imprudente que se hubiese atrevido á turbarlas. " Salvo esta circunstancia particular, y la de la provocacion, la culebra de cascabel no es de modo alguno temible: nada mas fàcil que abatirla y despues matarla; un varillazo dado con destreza, separa las vértebras; la culebra está entónces partida, sin interrupcion aparente, y el animal, cuya voluntad ya no puede dirigir los movimientos, está fuera de estado de defenderse.

Los colmillos consisten en un diente agudo colocado en la mandíbula superior, y traspasado por un pequeño canal por donde mana un veneno de color verde, secrétado por una glàndula considerable situada debajo del ojo. Este diente se esconde en un doblez de la encía cuando la culebra no quiere servirse de él: y tras de él existen muchos gérmenes destinados á reemplazarle si llega á romperse.

El número de las sonajas ó cascabeles que terminan la cola aumenta con la edad, formandose una en cada muda. Son como especie de pirámides cuadrangulares tronchadas, encajonadas unas con las otras, de suerte que apénas se vé un tercio de cada una de ellas. El ruido que estas sonajas ó cascabeles producen, se parece mucho al que hace el pergamino frotado ó el de dos plumas de ganso si se estregasen con fuerza una con la otra. Se ha dicho que podria oirse á mas de cien piés de distancia; pero, en diferentes individuos observados vivos, no llegaba mas allá de unos quince pasos, y en el estado de marcha ordinario, era tan débil que era preciso estar sobre el animal y aun prestar oido para percibirle. La agitacion de los cascabeles es un signo de la còlera de la culebra, y advierte que está pronta á vengarse de sus agresores.

La elevacion ó el envilecimiento de los estados, depende de la energia de ánimo de quienes los gobiernan. *Napoleon.*

ANECDOTA.

EL DERVIS INSULTADO.

El favorito de un Sultan tiró una pedrada á un pobre Dervis que le pedia limosna. El religioso ultrajado no se atrevió á decir nada: pero recogió y guardó la piedra, con la esperanza de tirarla, tarde ó temprano, á aquel hombre soberbio y cruel. Algun tiempo despues, viniéron á decirle que el favorito estaba en desgracia, y que, por órden del Sultan, le paseaban por las calles montado sobre un camello y expuesto á los insultos del populacho. Al oir esta noticia corrió el Dervis á tomar su piedra; pero despues de reflexionar un momento la arrojó á un pozo. Ahora pienso, dijo, que nunca conviene vengarse. Cuando nuestro enemigo es poderoso, es imprudencia y locura: cuando es desgraciado, es bajeza y crueldad.

La Declaracion.

Hermosa pastora,
Tu pecho gentil,
Tu cuello nevado
Y el lindo carmin,
Que entre blancas perlas
Ostentas al reir
Origen han sido
Que muera por ti.
Mi afan y mi pena
Intento decir,
Mas el triste labio,
Tal véz al abrir,
Temor importuno
Me viene á impedir,
Que mi alma te diga
Yo muero por ti.
El prado, las flores,
En tiempo feliz,
De alivio al sentido
Solían servir;
Pero ahora, sin fuerza,
No pueden en mí,
Evitar que amando
Yo muera por ti.
Si acaso mi llanto
Te llega á aburrir,
Y en premio á mi culpa
Me mandas morir:
Al eco del bosque
Oyrás repetir:
" Ingrata pastora
Yo he muerto por ti."

J. R. Y.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.

FIESTA DE LAS LAMPARAS ENTRE LOS KALMUKOS.

Hay pocas ciencias mas en crédito en el dia que la que se adquiere en los viages y que se compone del estudio de las costumbres, leyes y usos de los pueblos poco conocidos aun. Los Kalmukos están sin disputa en esta categoría, y esto basta ciertamente para justificar la excursion que nos proponemos hacer con nuestros lectores en estas poblaciones Mongolas.



(Fiesta de las Lámparas entre los Kalmukos.)

Pero hay mas, y los Kalmukos probablemente han tenido tambien su fase de gloria y de poder, si es verdad, como muchos testimonios tienden á demostrarlo, que debemos ver en éllos á los descendientes de aquellos Hunos feroces que invadiéron la Europa entera, bajo Attila. Posteriormente y bajo el gobierno de Gengis-Kan, han extendido su dominio sobre toda el Asia y sobre una parte de la Europa. Ahora, estas hordas errantes viven pacíficamente en los mismos lugares donde sus armas sembráron en otros tiempos el terror; ellas se han concentrado en pampas desiertas, y han conservado allí, con el modo de vivir vagamundo de sus padres, sus costumbres, sus vírtudes y sus vicios. Ellas tienen un idioma á parte y una escritura particular; no les son estrañas ni las obras, ni la sabiduría de los filósofos indianos y thibetanos; ellas tienen enfin un sistema religioso muy complicado y sobre el cual hay hasta ahora pocas nociones precisas, dos razones determinantes

para que entremos á este respecto en algunas explicaciones que creemos no carecerán de interes.

Los principales cuarteles en una horda de Kalmukos son el cuartel del príncipe, el de los sacerdotes y el bazar. El cuartel de los sacerdotes, que se llama *Khouroull*, está siempre situado cerca del palacio del príncipe, y consiste en muchas chozas que no se distinguen de las otras sinó por una mejor cobertura de fieltro. Están colocadas aisladamente, á distancia una de la otra, y describen ordinariamente un óvalo que, en la *Khouroull*, parece ocupar el espacio de dos werstes (como una legua). En el lugar vacío interior, se hallan las chozas destinadas para orar.

Un viagero aleman asegura que no existen en el mundo gentes mas ociosas que los sacerdotes kalmukos. Homero dice, hablando de los Cíclopes, que vivian sin arar, sin sembrar, confiando enteramente en la providencia de los Dioses : los sacerdotes kalmukos los mas elevados en dignidad van todavía mas léjos; porque sus inferiores y otros Tàrtaros son los que se encargan del cuidado de sus ganados, de su mesa, de sus vestidos, y en cuanto á ellos, no piensan absolutamente mas que en beber, dormir y comer. Sin embargo, los dias festivos dan á estos sacerdotes una especie de ocupacion cual es la de recitar sucesivamente algunas oraciones, y ejecutar con trompetas, zampoñas, címbalos y tambores, una música ó mas bien una batahola tal que induciria á creer que tienen razon los que representan esta música sagrada de los Kalmukos como el efecto de las inspiraciones de Satanas. No debe pues estrañarse si por su corpulencia, estos sacerdotes hacen adivinar al primer golpe de vista la vida holgazana que llevan, y si se parecen perfectamente á una masa de grasa cubierta de piel. La robustez que ordinariamente se observa entre los hombres, en la parte inferior del tronco, parece que tiene en éllos su sitio h cia el pecho, lo que lo es comun á los otros Kalmukos : esta robustez llega algunas veces á hacer dudar del sexo del individuo. Enfin, su cara abofellada no puede compararse mejor que á la luna cuando está llena, y sus ojos, que habitualmente no se dejan entrever sinó al traves de una pequeña hendidura, están siempre abotagados con una especie de modorra.

Los sacerdotes kalmukos están divididos en tres clases. En la clase inferior están colocados los jóvenes llamados *mandchi* ; la mediana comprende la reunion de sacerdotes *ghétzull*; la clase superior está compuesta de *hélloungs*. Cada horda posee, ademas, un sacerdote de un grado mas eminente, llamado *lama*. Este es el que confiere las diferentes órdenes de la gerarquía eclesiástica, escogiendo los hélloungs entre los mas estimables de la clase de los ghétzull, y estos entre los mandchi. Pero, en estas promociones, el lama considera mas bien la riqueza que la capacidad del sujeto, y las renueva frecuentemente, con el fin de acumular sumas considerables, porque cada hélloung está obligado, cuando se le promueve, à pagar mas ó ménos segun sus medios de fortuna. Aunque estos sacerdotes no deben casarse, no es raro encontrar algunos que han quebrantado esta regla.

Las leyes del lama imponen á los nuevamente recibidos, el dia de su consagracion, el deber de pasearse durante la noche en torno de la khouroull. Ellos cumplen este perigrinage con los piés descalzos, la cabeza rapada, y descubierta. Sobre el vestido rojo que los sacerdotes llevan ordinariamente, colocan una tela de seda amarilla, llena de plieguecitos paralelos, que ocultan el brazo izquierdo, deja el brazo derecho á descubierto y pende desde las espaldas hasta los talones. En la mano derecha llevan un rosario cuyas cuentas hacen pasar entre sus dedos, sin que parezca que muevan la mano. Estos rosarios que se usan en las Indias, en el Boutan, en el Tibet y en todas las poblaciones mongolas, se componen de ciento y ocho cuentas ensartadas, y se hacen, por la mayor parte, con una especie de frutitas silvestres que produce un arbusto. Los Kalmukos se sirven tambien de este rosario para hacer sus cálculos.

Su sistema de polyteismo prescribe el ocuparse con preferencia en invocar á los dioses malos que, segun la opinion del pueblo, pueden causar mas mal que bien pueden hacer los dioses propicios. Tienen un modo de orar que consiste en una especie de canto religioso que recitan con mucha celeridad y en el cual los tonos agudos y graves se suceden rápidamente. Las chozas sagradas están tapizadas con imágenes de los *Bourkhan* ; así se llaman las divinidades mongolas : no se permite á un

extrangero aproximarse á éllas, sinó con la condicion de no tocar nada, y tener su sombrero delante la boca, probablemente con el fin de que sus dedos ó su aliento no profanen estas imágenes. Están pintadas bastante bien, sobre tafetan amarillo. Una de las mas singulares representa el dragon del cielo que conjurá el trueno y los relámpagos. Hay tambien bourkhan de bronce y vestidos de seda. La plebe permanece á la entrada de las chozas sagradas donde se postra echándose en el suelo de un modo extravagante; despues, cuando la ceremonia se ha terminado, algunos mandchi y ghétzull salen, llevando una especie de vasos con los cuales derraman el agua lustral al pueblo en la palma de la mano. Cada uno bebe una parte de la que se le ha dado, y se sirve de lo demas para lavarse el rostro, despues de haber pagado dos kopecks (cerca de un real de nuestra moneda corriente).

Uno de los artículos de la religion de los Kalmukos, fundado sobre la creencia de estas poblaciones en la metempsicòsis, les prohibe matar á los animales; pero aun esta ley no está muy observada entre éllos, pues que no tienen el menor escrúpulo en comer la carne de caballo. No obstante, un verdadero sectario del gran lama no quita la vida á ningun ser, á excepcion de algunos animales de presa que dañan á sus ganados: él no mata á una serpiente, á una tortuga, ni aun à los insectos mas inmundos. Un viejo Tártaro, que, para desembarazarse de estos insectos, los sacudia en el suelo, fué preguntado si seria cápaz de matar á uno por dinero. "Ciertamente que no, respondió él.—¿Pero por mil robles? (como 200 pesos fuertes.) ¡Ni por un millon! que yo mate una pulga ó á un hombre, es lo mismo, los dos tienen un alma." Como un Kalmuko, ménos escrupuloso, hubiese muerto una tarántula, uno de sus compatriotas le dijo al instante: "Este animal te costarà caro en la otra vida."

Los Kalmukos tienen tres grandes fiestas anuales, de las cuales la mas curiosa ha dado el asunto del grabado que copiamos: esta fiesta se llama *soulla*, y se celebra el 25 del primer mes de invierno, época del año nuevo. Muchos dias ántes, las oraciones cuotidianas de la khouroull, por la mañana, à medio-dia y á la noche, se hacen con mas ceremonia, no perdonando en ella los instrumentos músicos, miéntras que en las chozas particulares se pasa este tiempo de oracion en beber vino tàrtaro, y en jugar á los naipes.

Esta fiesta saca su nombre del modo como ella se celebra, alumbrando lámparas (*soulla* en kalmuko significa *lâmpara*). Por lo demas, los Kalmukos no consagran solamente este dia al año nuevo, sinó tambien en festejar su nacimiento comun. Una costumbre muy singular exige que el individuo que ha nacido la víspera de la *soulla* sea considerado al otro dia como que tiene un año cumplido. Llegado el dia de la fiesta, todos se ocupan de las disposiciones de la ceremonia que tiene lugar hácia la noche, cuando las estrellas empiezan á brillar. Las lámparas hechas con una especie de masa, están llenas de grasa, y en el medio se fija una rama de la planta nombrada *stipe fibrosa*, que se envuelve con algodon para servir de pábilo. Cada familia tiene una lámpara comun, compuesta de tantos pábilos cuantos son los años de los miembros de toda la familia reunida. Las personas de categoría hacen erigir tambien una especie de altar, llamado *dender*, delante de su choza ó cerca de la Khouroull. Estos altares se forman de ramas trenzadas colocadas sobre pedazos de madera, cubiertas de césped. Son ordinariamente de la altura de un hombre y tienen tres ó cuatro varas de largo sobre dos de ancho.

" Cuando la noche se aproximó, dice el viagero aleman que ya hemos citado, los sacerdotes se juntáron cerca del dender de su khouroull. Al lado de cada altar brillaba un pequeño fogon que éllos rodeaban, esperando para encender las lámparas, que los principales de la Khouroull empezasen la procesion. En la khouroull de la corte, se esperaba todavía á la familia del príncipe, y como yo estaba cerca del dender del khan de los Kalmukos, me contentaré con describir lo que pasó cerca de mí. El principe y la princesa marchaban con un numeroso cortejo, mièntras que la imágen del *Soukouba* era llevada en procesion, al son de una música estrepitosa, tres veces al rededor del altar; à cada una de ellas, el príncipe, su familia y todos los asistentes se hincaban de rodillas. El movimiento de la marcha cambiaba segun el compas de la música. La mas profunda obscuridad reinaba en el

bosque de Kouma, en medio del cual se celebraba la fiesta. El lugar donde se erigia el altar y donde se hacia la procesion estaba cortado por todos lados con fosos, con agujeros y sinuosidades que hubieran hecho esta marcha peligrosa para nosotros; pero los Kalmukos, que, de dia, tienen la vista penetrante del halcon, y por la noche del mochuelo, ejecutáron su procesion sin curarse de estos obstáculos. Diéron de este modo la vuelta al rededor de la khouroull, y en seguida cada uno volvió á su choza para terminar la fiesta bebiendo y jugando."

Otra fiesta que tambien merece hablar de ella, es la que se llama el *urus :* se renueva todos los años y dura desde el octavo hasta el quinceno dia del primer mes de verano entre los Kalmukos, lo que corresponde á nuestro mes de Noviembre. Todos los sectarios del Dalai-Lama honran por medio de esta fiesta la memoria de la Concepcion del *Dchakdchamouni*, es decir del mayor de todos los dioses. Ninguna de estas fiestas pasa sin que los Kalmukos se harten de aguardiente y de carne.

HUMBOLDT.

Cuando un hombre, por su valor, por su generosidad ó su talento, ha podido hacer á su pais servicios brillantes, se hace célebre, su nombre es venerado por sus compatriotas, y si por esto mismo ha podido conquistar algunos derechos á la admiracion de los extrangeros, no los tiene á su reconocimiento. Mas si ha consagrado su vida al servicio de sus semejantes, si por su genio ha podido hacer uno de aquellos descubrimientos que llevan mas allá los límites de la inteligencia humana, ó aun si por sus trabajos ha podido ser útil á todos los paises, entónces su nombradía se estiende, y su gloria no pertenece solo á su patria, tambien es del mundo entero.

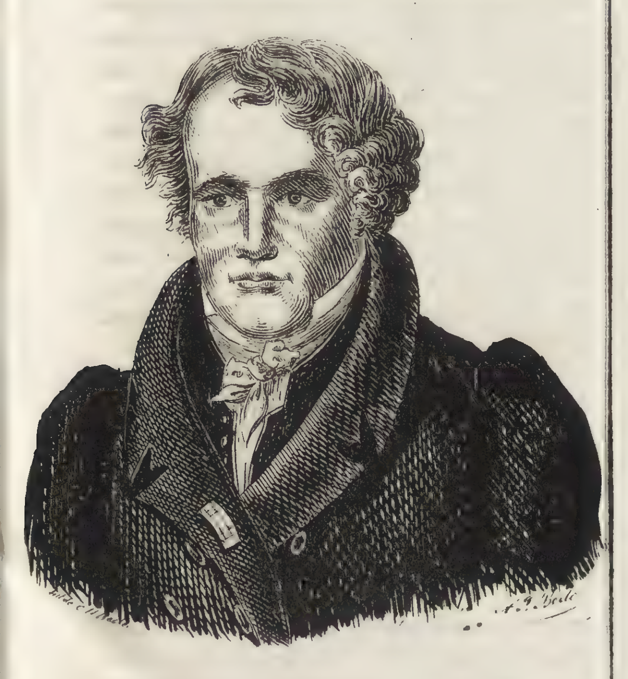
No se puede decir sin duda que el Sr. de Humboldt haya hecho hacer á la ciencia los mismos progresos que Newton, que Delaplace, que Leibnitz ó que Descartes, y la Francia tiene à los Arago, Biot, Gay-Lussac, que han hecho mucho mas que él; sin embargo, pensamos que la Francia debe envanecerse que las obras del Sr. de Humboldt hayan sido publicadas en ella ántes de serlo en Alemania, su pátria. Estos monumentos científicos son cartas de naturalizacion de cuya validez nadie puede disputar.

El Sr. de Humboldt es célebre sobre todo por sus atrevidos viages, si es que se pueden minorar con la calificacion de viages aquellas excursiones lejanas y peligrosas empresas para adquirir nociones nuevas y sorprender los secretos de la naturaleza. Si Newton ha descubierto la atraccion, esta alma del mundo, *pensando en ella siempre*, puede decirse que el Sr. de Humboldt no ha enriquecido la ciencia sinó *dedicándose á ella siempre.* Efectivamente, era dedicarse á ella, el ir casi sin cortejo ni medios de defensa, al traves de regiones desconocidas y de pueblos salvages á medir la altura de una montaña ó la profundidad de una sima, á observar un fenómeno, ó á seguir los astros en el espacio. Se requiere una fuerte resolucion y un grande amor à la ciencia para arriesgar así la vida, con el solo fin de fijar una incertidumbre ó de determinar la posicion de un punto sobre la superficie de la tierra.

Cuando el Sr. de Humboldt se resolvió á hacer su gran viage en el centro de la América meridional, deseó y unió á sí la colaboracion del Sr. Amado Bomplan, hombre de un temple tan fuerte y de tanto saber, y ámbos partiéron de la Coruña en el mes de julio de 1799. Empleáron dos años en explorar la nueva Andalucía, la Guyana española, y la isla de Cuba; hasta que no se hubiéron acostumbrado al clima y familiarizado con las costumbres nuevas, no se atreviéron á penetrar en el interior del pais para visitar el volcan de Tungaragno y el pico del Chimborazo. No fué sinó al traves de fatigas y penas inauditas que lográron llegar, despues de un mes de esfuerzos, al reverso oriental de este coloso de las montañas. Observáron á una inmensa altura una roca de pórfido que dominaba las cumbres cubiertas de eternas nieves; allí, casi en las nubes, fué donde lleváron los instrumentos de física y de astronomía de que se habian provisto á su partida de Europa, allí es donde hiciéron las observaciones célebres que han enriquecido la ciencia por tantos resultados preciosos.

Entónces se hallaban á 19,500 piés sobre del nivel del mar, y á 3,485 piés mas allá de la elevacion donde el sabio La Condamina habia llegado medio siglo ántes. A sus piés,

no veian mas que rocas, montañas y precipicios; las llanuras desaparecian confundidas en los vapores, y mas arriba de sus cabezas, mucho mas allá de las nubes, el último pico del Chimborazo se eleva aun à 2,140 piés! A la prodigiosa elevacion de la roca de pórfido, observatorio improvisado de estos dos intrépidos sabios, la densidad del aire era tal que casi no podian respirar, y á esta opresion difícil de sostener, se unian los dolores de un frio



(Humboldt.)

penetrante. La sangre les salia por los ojos, por los oidos, por las narices, y hasta por los labios. Persistiéron sin embargo y termináron sus observaciones trigonométricas con la mas rigorosa exactitud.

Despues de haber acabado tan importantes trabajos, y haber escapado de los peligros sin cesar renacientes, fuéron al Perú, recorriéron toda la Nueva-España, pasando allí un año entero, y llegáron á Mégico en el mes de abril 1803, despues de haber pasado de este modo un año en los excesos de trabajo y de fatigas.

El Sr. de Humboldt hizo aun muchas excursiones en el interior, despues fué á visitar á los Estados Unidos, y volvió á Francia despues de seis años de ausencia. Allí no buscó el reposo que tanto necesitaba, y se ocupó inmediatamente de poner en órden todos los inmensos materiales que habia recogido. Publicó sucesivamente un gran número de obras, en las cuales sus títulos al reconocimiento público, están inscriptos en caractéres indelebles. El ha esparcido nuevas luces sobre los tres reinos de la naturaleza y sobre la historia de los animales que pueblan los bosques de aquellas vastas regiones. Ha recogido y traido mas de 4,000 especies diferentes de plantas del Nuevo-Mundo, y un número considerable de muestras de minerales. Ha rectificado la posicion geográfica de los puntos mas importantes de los paises que ha recorrido, y puede decirse en honor suyo, que la masa de las averiguaciones y descubrimientos que ha añadido á los conocimientos ya adquiridos supera de mucho á lo que se debe á ningun otro viagero.

Seria muy largo de enumerar aquí los títulos de todas sus obras, que, por el número de sus volúmenes, la cantidad considerable de los grabados y la belleza de la ejecucion, son por sí mismos uno de los mas bellos monumentos que se hayan elevado á la ciencia. Solo podemos sentir que no se hayan hecho ediciones comunes á la capacidad de todas las fortunas, y es quizas lo único que falta á las obras del Sr. de Humboldt para que sean populares.

Por bien desempeñada que haya sido la carrera del Sr. de Humboldt, está léjos de tocar su término, y todo induce á creer que emprenderá en el Asia superior un viage que no le cederá en nada por la audacia é importancia del resultado, á aquellos que ha hecho con tanta gloria y felicidad en el centro de la América meridional.

Cuadratura del Circulo.

Construir un cuadrado cuya superficie sea igual á la de un círculo dado, tal es el problema que tratan de resolver los que se ocupan de la *cuadratura del círculo*. Desgraciadamente este problema está insoluble; solo se puede conseguir una solucion *aproximativa*, y en el dia un hombre que conoce los elementos de geometría no pierde su tiempo en aquella averiguacion.

Jamas han ignorado los verdaderos geómetras su dificultad ó su imposibilidad; en sus especulaciones no tenian en vista mas que los medios de aproximacion cada vez mas exactos,

y frecuentemente obtenian, por decirlo así sin apercibirse éllos mismos, algunos descubrimientos en los diversos ramos de la ciencia matemática. Pero constantemente ha habido una porcion de gentes poco ilustradas, que, sabiendo apénas lo que querian y lo que hacian, pretendian no obstante, fuese por grado ó por fuerza, hallar la *cuadratura del círculo, el movimiento perpetuo, &c.*

El problema es tan antiguo como la misma geometría. Ya se ven ocuparse de él los talentos de la Grecia, cuna de la ciencia matemática. Anaxágoras se ocupó de él en la cárcel donde se le habia secuestrado por haber proclamado el Dios uno y único. El Moliere de los Atenienses, *Aristófanes*, introdujo sobre la escena al célebre Meton, al cual no cree hacer mas ridículo que haciéndole prometer el *cuadrar el círculo.*

Arquímedes fué el primero que halló la relacion aproximada entre la longitud de la circonferencia de un círculo y la de su diámetro ó de su radio. Apolonius y Philon de Gádara halláron relaciones aun mas exactas, que no han llegado hasta nosotros. Se conocen tambien los trabajos de Adriano, de Metius, de Viete y de Zudolphe, de Van Keulen, de Machin y de Lagny.

El cardenal de Cusa es el primero de los *alquimistas-geómetras* modernos. Se habia imaginado hallar la *cuadratura* del círculo, haciendo rodar un círculo ó cilindro sobre un plano, hasta que hubiese descripto toda su circunferencia; mas fué convencido de su error por Regiomontanus. Despues de él, hácia mediados del siglo XVI, un profesor real de matemàticas, Oroncio Finéo, se hizo ilustre tambien por sus singulares paralogismos. El famoso José Escalígero dió tambien en estas extravagancias; haciendo poco aprecio de los geómetras, queria mostrarles toda la superioridad de un docto como él. Habiéndose atrevido Viete, Clavius, &c., á refutar su lógica matemàtica, se encolerizó, los llenó de injurias, y se persuadió cada vez mas de que los geómetras no tenian sentido comun.

Hace como cincuenta años, el Sr. Liger creyó haber hallado la famosa solucion, demostrando que la raiz cuadrada de 24 iguala la de 25, y que la de 50 iguala la de 49. Su demostracion no se fundaba, decia él, en razonamientos geómetricos que él aborrecia, sinó sobre el *mecanismo positivo de las figuras.*

Se han hecho acerca de este problema algunas apuestas y desafios. Entre otros ejemplos bastante numerosos, citarémos á un fabricante de Lyon (Francia), llamado Mathulon, que, despues de haber anunciado á los geómetras y á los mecánicos el descubrimiento de la *cuadratura* y del *movimiento perpetuo,* los desafió à que le probasen que se habia equivocado, y depositó en Lyon una suma de 3,000 francos que debian entregarse á su refutador. El Sr. Nicole, de la Academia de las ciencias, le demostró, sin ser posible la réplica, que él desatinaba, y pidió que se le adjudicasen los 3,000 francos. El orgulloso fabricante llenó de incidentes la cuestion, pretendiendo que era preciso tambien probar la falsedad de su movimiento perpetuo; pero la Senescalía de Lyon no viò en que podia depender una verdad probada de la demostracion de un error. Perdió su pleito ante ella, y Nicole cedió los 3,000 francos al hospital de aquella ciudad.

El *Chatelet* (tribunal) de Paris tuvo que decidir sobre el mismo punto, hace como 50 años. Un *hombre de condicion,* despues de haber provocado con aire de triunfo á todo el universo á apostar sumas considerables contra la certeza de su *cuadratura,* consignó, por forma de desafío, 10,000 francos (2,000 pesos fuertes). Deducia de su solucion, la explicacion palpable de la *trinidad,* y daba, como evidente, que el cuadrado era el *Padre,* el círculo, el *Hijo,* y una tercera figura, el *Espíritu-Santo.* De ahí tambien, sacaba, con un rigor invencible, la explicacion del *pecado original,* de *la figura de la tierra,* de *la declinacion de la aguja tocada de iman,* de *las longitudes,* &c.

Como era de creer, los 10,000 francos consignados atrajeron una gran concurrencia; una muger fué una de tantas; creyó que no se necesitaba mas que sentido comun para refutarle. La cuestion se agitó ante el *Chatelet,* que, en esta ocasion, opinó que la fortuna de un hombre no debia sufrir de los errores de su entendimiento, cuando estos no son perjudiciales à la sociedad. Y el rey ordenó que las apuestas se considerasen como si no se hubiesen hecho. Pero el tenaz inventor no por eso quedó ménos persuadido de que en los siglos futuros se avergonzarian de la injusticia que se le habia inferido.

Viéndose el Instituto (reunion de todas las academias en Paris) agoviado todos los años por paquetes voluminosos concernientes á la *cuadratura del círculo* y el *movimiento perpetuo*, decidió que en lo sucesivo no se recibiria ninguna memoria sobre estos asuntos. Sin embargo, no hace todavía dos años que han procedido solemnemente á la apertura de un pliego que, segun la voluntad del autor, se conservaba sellado por un gran número de años, como que contenia un descubrimiento precioso. El tal descubrimiento, era tambien la *cuadratura*.

VIAGES.

ESTABLECIMIENTOS FRANCESES EN LA INDIA.

Decaida de su antiguo esplendor en la India, la Francia no ha conservado sinó establecimientos de una mediana importancia relativamente á las magníficas posesiones de sus émulos de gloria y de poder; pero tal vez se preparan grandes mutaciones. La Compañía de las Indias en Inglaterra ha visto expirar este año su privilegio; ¿se habrà renovado y con que condiciones?

En este estado de cosas, deberán leerse con interes, algunas noticias sobre una de las factorías francesas en aquella region. Son unos extractos abreviados de la interesante relacion del viage de la fragata francesa la *Favorite*, mandada por el Sr. Laplace.

FACTORIA DE YANAON,

Sobre la costa Oriental de la Peninsula de Bengala.

Producciones.—Comercio.—Emigracion á la isla Borbon.—20,000 *habitantes sumergidos por el mar.*

...... En Madras habia visto á los dueños del Indostan enfermos y aburridos en medio del lujo y de las riquezas; aquí, hallaba una poblacion pobre, encorvada bajo el yugo, y que ni conocia siquiera, los nombres célebres de Golgonde, de Delhi, y de tantas otras ricas ciudades que componen la India entera para la mayor parte de los estrangeros. Aquellos magníficos palacios, aquel esplendor del Oriente, sueños que han exaltado tantas imaginaciones, no se han presentado en ninguna parte á mis ojos; he gozado de un espectáculo ménos brillante, si bien mas agradable para mí, el de algunos millares de Indios, bendiciendo el nombre de la Francia, que los protege y hace dichosos.

El territorio que pertenece á nuestro establecimiento es muy limitado, empero con mucha poblacion y cultivo. Al arroz y al añil, se une el cultivo de la caña dulce, cuyo producto se consume enteramente en el pais. Las frutas y legumbres son las de los paises tropicales, pero poco variadas, y en corta cantidad. Ademas de los búfalos de que se sirven exclusivamente para los trabajos fuertes, los campos de Yanaon alimentan tambien algunos bueyes de corta talla, cuya carne es muy buena de comer, y grandes carneros cubiertos de un pelo largo en vez de lana.

Una extrema vigilancia impide las exacciones de los agentes subalternos indios, encargados de percibir los derechos sobre el producto de las tierras. Estas pertenecen casi en su totalidad á la Francia, que se ha puesto en lugar de los antiguos soberanos del pais, y percibe, por este título, el 60 p % de la renta. Este impuesto parecerá bien gravoso para los pobres cultivadores; sin embargo se recauda con facilidad en nuestros establecimientos, y sus habitantes están tranquilos y son felices bajo el yugo de nuestro patria, miéntras que en las provincias interiores sometidas á los Ingleses, los Indios son víctimas de las exacciones y vejámenes mas crueles por parte de los colectores de los impuestos.

La proximidad á un rio navegable, que atraviesa todo el Indostan, habia hecho de Yanaon el centro de un vasto comercio; se blanqueaban y preparaban en las deliciosas praderas que circundan el establecimiento, las telas de algodon crudo, fabricadas en las provincias interiores. Estas telas se conservaban en almacenes inmensos (ahora vacíos y abandonados), hasta la época en que, cada año, los buques de las diferentes compañías venian á llevarlos para Europa. Esta exportacion, tódavía considerable en 1814, empezó desde entónces á disminuir; y enfin, cesó enteramente cuando se estableció en Inglaterra una especie particular de telares, para fabricar las telas de algodon ordinarias, y permitiò á los mercaderes ingleses á entrar en concurrencia con los de Yanaon.

Entónces, la multitud de brazos que ocupaba este ramo de industria permaneciéron ociosos. En nuestra factoría, y los paises circunvecinos, la indigencia del pueblo llegó á un punto de que seria difícil hacerse una idea en Europa. El hambre y la miseria destruyéron un número considerable de infelices Indios. En aquellas circunstancias fué cuando la colonia de Borbon vino á pedir brazos libres para cultivar sus plantíos desprovistos de esclavos. La necesidad y las promesas decidiéron á algunos Indios.

Cuatro pesos fuertes era el precio de sus trabajos por mes; se daba una parte ántes de la partida; esto era un tesoro para los Parias, única casta que podia ofrecer emigrados. Una de las grandes causas de esta emigracion fué la facultad que se dejó á cada Indú de hacer pasar á su familia, y en plazos cortos, *un* peso sobre la cantidad que ganaba cada mes. Esta concesion, por tenue que parezca, hacia no obstante existir en una especie de comodidad una multitud de desdichados; pero el gran consejo de Borbon, só pretexto que el socorro enviado por los Indús á sus familias hacia salir el numerario de la colonia, se opuso á que se cumpliese esta primera condicion del contrato.

El comercio de las telas no ha sido la única causa de la antigua prosperidad de nuestro pequeño establecimiento. El Godavery (rio de Yanaon) en todos tiempos ha traido las numerosas angadas de diferentes maderas, y sobre todo maderas de *tek*, que los habitantes de las provincias interiores hacen transportar á todos los puntos de la India, con una multitud de buques del cabotage salidos tambien de los astilleros de Yanaon. Estos buques costaneros, propiedad de los comerciantes indígenas, se confian á marineros ingleses ó franceses, y transportan á los establecimientos sobre la costa Este de la península, el arroz producido por las riberas bajas é inundadas del Godavery, y el añil de buena calidad que producen algunas fábricas dirigidas por los blancos.

Pero el movimiento y los trabajos que dan un aspecto tan pintoresco á las riberas de Yanaon no han existido siempre, y hacian en otro tiempo parte de la prosperidad de Coringui, situada en la embocadura del *Godavery*. Coringui, ahora miserable, despoblada, delante de la que los buques de mediano porte apénas pueden llegar por medio de canalizos tortuosos y variables, fué una ciudad rica y comerciante; su rada y su puerto se veian llenos de numerosos buques que salian de astilleros cercados de almacenes magníficos y ricamente provistos. Todas las naciones comerciantes de la Europa tenian sus factorías en esta ciudad; la compañía española de Filipinas hacia ella misma reparar allí sus buques, que salian todos los años cargados de balas de tela de algodon. Tantos elementos de prosperidad hiciéron ascender su poblacion hasta 30, 000 habitantes. Un solo dia vió aniquilar Coringui.

En el mes de diciembre de 1789, en el momento en que una grande marea llegaba á su mayor altura, y en que el viento nord-este, soplando con furor, acumulaba las aguas en el fondo de la bahía, los infelices habitantes de Coringui viéron con espanto tres olas monstruosas que venian de alta mar, sucederse à cortos intérvalos. La primera, destruyendo todo á su paso, se precipitó en la ciudad arrojando en ella muchos piés de agua; la segunda, aumentando los estragos, anunció á los Indus la horrible suerte que los amenazaba. La fuga era imposible: en un instante este pais bajo y llano se vió enteramente inundado; enfin la última ola lo sumergió y aniquiló todo. Desapareció la ciudad, y con ella 20,000 de sus habitantes.

Ya no quedan mas que algunos edificios rodeados de légamos y pantanos fangosos.

Es mas conveniente algunos veces conformarse con un uso malo, que distinguirse aun por algo bueno.

Nunca se ofende tanto á los hombres, como cuando se les ataca sus ceremonias y usos.

* * *

AVISO

A los SS. Suscriptores.

Con este número se acaba la suscripcion del primer trimestre para los SS. Suscriptores por mes, pero los suscriptores por año recibirán ademas el N.º siguiente, para completar el mes de Junio. Aprovechamos esta ocasion para advertir que los Suscriptores por año reciben 52 números por $ 36, pero todos los demas no reciben sinó cnatro números por $ 3, así como lo hemos anunciado.

Avisamos tambien á las personas que todavía no han pagado el importe del primer trimestre, que no recibirán los números sucesivos hasta haber efectuado el pago.

IMPRENTA DEL COMERCIO Y LITOGRAFIA DEL ESTADO.
Calle de la Catedral, No. 17.

LAS CATACUMBAS DE PARIS.

Muchas personas conocen, al ménos de nombre, las Catacumbas de Paris, aquellos subterráneos mortuorios donde reposan amontonadas, en un órden simétrico, las osamentas de muchas generaciones, pero pocas personas saben su orígen y su objeto. Este establecimiento funeral se debe á dos circunstancias fortuitas, nacidas de dos peligros que amenazaban á la ciudad de Paris. Importa hacerlos conocer los dos.



(Las Catacumbas de Paris.)

No hay nadie que no se admire de la cantidad considerable de piedras que se han empleado para construir los antiguos edificios de Paris; pero la admiracion crece cuando se sabe que han sido extraidas de unas vetas calcarias que se prolongan bajo una parte de la ciudad: empero nada es mas cierto. Se ha empezado primeramente por abrir canteras sobre casi todos los puntos de la llanura que se extiende desde las riveras de la Bievre hasta el arrabal de San-Marceau, el antiguo sitio de los Cartujos y el Monte-Parnaso; despues, al principio del siglo XIV, se emprendió explotar los bancos de piedra que se hallan situados debajo del arrabal do Santiago. Esta explotacion fué tan activa durante muchos siglos, que los empresarios llegáron á penetrar muy adelante bajo la ciudad, y todo un cuartel acabó por ser suspendido sobre un abismo. Nada ménos comprende que una parte del arrabal de San-Marceau, todo el arrabal de Santiago, y el espacio comprendido entre la calle de Santiago, la calle de San-Andres de las Artes, la calle Vaugirard y la calle de Tournon; de modo que algunos edificios gigantescos, como el Panteon, el Val-de-Grácia,

el Luxembourg, el Observatorio y la Iglesia de San-Sulpicio están fundados sobre canteras inmensas.

Al principio se miró con indiferencia el abuso que se podia hacer de estas excavaciones, cuando numerosos accidentes, hundimientos y desmoronamientos, viniéron á patentizar los peligros y á difundir el terror. Desde el año de 1776, se ordenó una visita general, y los ingenieros que fuéron encargados de ella adquiriéron la certeza " que los templos, los palacios y la mayor parte de los cuarteles meridionales de Paris estaban prontos á abismarse en simas inmensas." De repente se pasó del abandono á la mayor actividad, y, desde aquella época, no han cesado de hacerse grandes trabajos para consolidar todas las excavaciones que hay debajo de la ciudad; se ha llevado la precaucion hasta practicar galerías subterráneas que corresponden exactamente à las calles de la superficie del suelo, de tal suerte que, si llega á haber el menor hundimiento, se sabe al instante en que parte de las canteras se deben hacer las reparaciones.

A este peligro, que amenazaba à Paris en su solidez, se unía otro que le amenazaba en su salubridad.

Se enterraba en las iglesias. Los cementerios, cuyas dimensiones no guardaban proporcion alguna con la poblacion, estaban situados en el interior de la ciudad. Por mas de mil años las generaciones se habian amontonado en el cementerio de los Inocentes, en el mismo lugar donde en el dia se vé un mercado. Las consecuencias fuéron unas fiebres pestilentes; fué preciso tambien hacer una informacion, y tuvo un resultado tan espantoso, que se apresuráron à ordenar que el cementerio fuese suprimido, que el terreno se desfondase á una gran profundidad, y que la tierra se pasase por el zarzo.

Entónces fué cuando se pensó en transportar las osamentas á los inmensos subterràneos de que acabamos de hablar. Se empezó la traslacion á fines del año 1785, y desde entónces no se ha cesado de *enriquecer* cada año las galerías de las Catacumbas.

Se baja á ellas por varias puertas; la mas frecuentada es la que está situada en el patio del pabellon oeste de la barrera llamada de *Enfer*. Despues de haber descendido noventa escalones, se halla en una galería que tiene mas de 60 piés de elevacion, en seguida se entra en otra mas baja, y despues de muchas vueltas se llega al vestíbulo de las catacumbas donde se lée esta inscripcion: "*Detente! aquí está el imperio de la muerte.*" Adentro se hallan arregladas en órden y con una simetría minuciosa las osamentas estraidas de todos los cementerios de Paris, como lo indican inscripciones diversas. Las hay que hacen estremecer. Ellas enseñan que allí yacen las víctimas de los combates de la plaza de Grève, y de la calle de Meslay, los dias 28 y 29 de agosto de 1788; mas lejos, están los muertos del 10 de agosto de 1792, y despues los restos de las carnicerías del 2 y 3 de setiembre!

Acá y acullá se ha tratado de distraer la atencion del viagero que penetra bajo estas fúnebres bóvedas. Se observa una coleccion mineralógica de las muestras de las vetas que constituyen el suelo de las catacumbas; despues un gabinete de patología donde están ordenadas por clases las osamentas alteradas por las enfermedades. Se ven algunos altares, un monumento sepulcral, y un pequeño estanque donde, desde 1813, nadan silenciosamente cuatro peces colorados, los únicos seres vivientes en medio de los despojos de mas de diez millones de hombres!

La vista de estas murallas de huesos entrelazados con arte, de aquellas canillas que se elevan en forma de pórticos, de aquellas cabezas sin dientes que presentan aspectos horribles, la vista de todas estas osamentas ordenadas con una especie de coquetería sacrílega, causa una impresion dolorosa, y es como una felicidad, al salir de estas galerías tenebrosas, el volver á ver el cielo y su brillante luz.

MAXIMAS DIVERSAS.

*** Es experiencia reconocida, que solo la bondad de los gobiernos funda la prosperidad de los Estados. *Montesquieu.*

*** La prosperidad despide un brillo siniestro. Una fortuna grande amenaza con un gran contraste. *Young.*

*** La belleza es una carta de recomendacion cuyo crédito no dura. * * *

*** De nada sirve ser jóven sin ser bella, ni bella sin ser jóven. *Larochefoucauld.*

*** La complacencia es una moneda con cuyo socorro puede todo el mundo, á falta de otros medios, pagar su contribucion en la sociedad. Siempre se la lleva en cuenta; pero la complacencia excesiva nos atrae desprecios y nos hace pasar por tontos. Para que no pierda nada pues de su mérito, es preciso acompañarla del juicio y de la prudencia. *Voltaire.*

*** La sórdida avaricia, la loca prodigalidad, templadas ámbas, producen la sabia economía; esta es una virtud que saca su orígen de dos vicios. *La Bruyêre.*

TOUGRA,

ó

CIFRA DEL GRAN - SEÑOR.

La palabra *firman*, ó por mejor decir *ferman*, es una palabra que se ha hecho pasar á la lengua francesa, y cuyo sentido està indicado en sus Diccionarios; corresponde perfectamente á la palabra *ordenanza*. Se engaña el Diccionario de Boiste cuando la hace derivar de la palabra latina *firmare*, puesto que es una palabra Persana del uso mas comun.

A la cabeza de aquella especie de ordenanzas es donde se ponen las líneas entrelazadas que se ven al fin de este artículo, y que se llaman *tougra* ó *nichan*. En nuestros dias, esta cifra (porque se compone del nombre del sultan reinante) está formada de modo que contenga estas palabras: *El Emperador sultan, Mahmoud, hijo del sultan Abdul-Hamid-Khan, siempre victorioso.* Ordinariamente se escribe con tinta de oro y de diversos colores. Un oficial nombrado *Nichandji* (que hace los *nichan*) está empleado en la chancillería turca, y á sa pluma es á quien los felices musulmanes y rayas deben de contemplar este signo de gloria y de felicidad. Aunque no sea fácil hallar, en este laberinto de letras, los nombres augustos de su Alteza, su forma le hace fácilmente reconocer, y grandes y pequeños, inclinándose con respeto ante él, no dejaban nunca en otros tiempos de ejecutar escrupulosamente lo que ordenaba. Este signo es, por decirlo así, toda la ordenanza; representa el mismo soberano, y verle es obedecer. Así las primeras palabras que vienen despues, son estas: " Hé aquí lo que ordena este signo glorioso é imperial, conquistador del mundo; esta marca noble y sublime, que la asistencia de Dios la haga eficaz! "

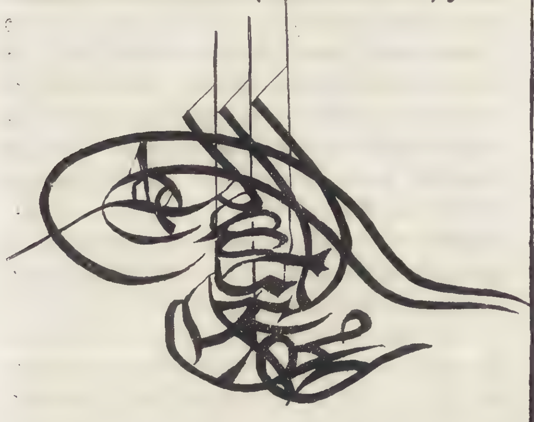
Viene en seguida la enumeracion de los títulos y posesiones del sultan; vèanse aquí, tales como se hallan en el encabezamiento de las capitulaciones de la Francia con la Puerta Otomana: si se ha cambiado alguna cosa, será de poco tiempo á esta parte. Se verá que, lo mismo que los reyes de Europa, los emperadores sultanes no llevan siempre cuenta de las conquistas de sus enemigos.

" Yo que, por el auxilio y la excelencia de los favores infinitos de Dios altísimo y gloriosísimo, y por la eminencia de los milagros llenos de bendiciones del corifeo de los profetas (¡ que saludamos del modo el mas perfecto así que su familia y sus compañeros!) soy el sultan de los sultanes gloriosos, el emperador de los poderosos emperadores, el distribuidor de las coronas á los Cosroes sentados sobre los tronos, la sombra de Dios sobre las dos tierras, el servidor de las dos ciudades de la Meca y de Medina, iluminadas con los rayos celestes, las mas nobles y las mas ilustres de todas las ciudades y de todos los lugares; *kibla* de todos los Musulmanes, y *mihrab* (1) hácia el cual dirigen sus votos todas las naciones del universo; el protector y dueño de la ciudad santa de Jerusalem; el soberano de las tres metrópolis, Constantinopla, Brusa y Andrinópolis, así como de Damas, que esparce un perfume del paraiso; de Trípoli, de Syria, del Egipto, la maravilla del siglo, alabada por sus delicias; de todo el Arabistan, del Africa, de Barca, de Cairowan, de Alepo la blanquizca, del Irak-Arab y del Irak-Adjem; de Lahsa, de Basra, del Deilem, y en particular de Bagdad, residencia del poder; de Rakka, de Mosoul, de Chehrezour, de Diarbekir, de Zoulquadrié, de Erzeroum, citada por su belleza; de Sebaste, de Adana, de la Caramania, de Kars, de Tchildir, de Wan, de la península de Morea, de la Creta; de Chipre, Chio y Rodas; del Magreb (Africa occidental), de la Abisinia; de las plazas de guerra

---

(1) El *mihrab* es una especie de nicho practicado en las mesquitas, del lado donde se halla la Meca; en este nicho se halla el *kibla*, que indica mas precisamente el punto hácia el cual se debe dar vuelta para hacer la oracion.

de Argel, Trípoli y Tunis; de las riberas é islas del mar Blanco (el Mediterráneo) y del



(*Tougra* ó Cifra del Gran-Señor.)

mar Nergo; de los paises de la Anatolia, de la Roumilia; de todo el Kurdistan, de la Grecia, de la Tartaria, de la Circasia, del Kabartian y de la Georgia; del Descht-Kiptchak y de todas las hordas y tribus tártaras que le habitan; de Caffa y de todos los distritos situados en sus cercanías; de toda la Bosnia y sus dependencias; de la fortaleza del Belgrada, plaza de guerra; de la Servia, lo mismo que de las fortalezas y castillos que ella encierra; de la Albania, de la Valaquia, de la Moldavia, y de los diferentes fuertes que se hallan en sus cantones; poseedor, enfin, de número de ciudades y de fortalezas que es superfluo mencionar y calificar. Yo que soy el emperador, el asilo de la justicia y el rey de los reyes, el centro de la victoria, el sultan hijo de sultan, el emperador N. hijo del sultan N.; yo que, por mi poder, orígen de la felicidad, estoy adornado del título de emperador de las dos tierras, y, para colmo de la grandeza de mi Khalifat, estoy ilustrado con el título de emperador de los dos mares, &c., &c.,"

ANECDOTA.

ASTUCIA DE UN PAISANO.

Un paisano llevaba por la calle una carga de leña, y apesar de que iba gritando, guarda! guarda! un imbécil no se queria retirar, llevó un golpe y se rompió la capa. Queriendo que el paisano se la pagase, le condujo ante un juez, quien, despues de oir la queja, pregunto al paisano si era cierto lo que decia el querellante: el paisano no respondió ni una palabra. Volviéndose entónces el juez hácia el hombre de la capa, le dijo: qué quiere Vd. que haga con un mudo?—Qué mudo! No hay tal, porque ahora poco iba gritando, guarda! guarda!—Si gritaba así, dijo el juez, porqué no se retiró Vd? Si lo hubiese hecho, no se habria roto la capa.

BRAMIN SOSTENIENDOSE EN EL AIRE SIN NINGUN APOYO APARENTE.

El arte de los *prestidigiadores*, ha hecho mas progresos en el Indostan que en ningun otro pais; los Europeos que se han hecho admirar por su destreza en este arte parecian novicios si se les comparase á los artistas indios, ó solamente á aquellos que ejercen su profesion con ménos brillo en las pequeñas ciudades y en las casas de los particulares que los hacen venir para la diversion de una sociedad reunida en ellas. Algunas de sus pruebas de destreza ó de fuerza parecen inexplicables; efectivamente, ¿debemos atribuir á la fuerza ó à la destreza la facultad que parece poseer el bramin *Scheschal* de despegarse del suelo, y mantenerse en el aire á la altura de algunos piés, sin que se pueda sospechar como está suspendido? Este hombre curioso es de una estatura mediana, delgado, algo viejo; lleva una larga ropa de tela pintada, un turbante amarillo, un ancho cinturon, un collar cuyos extremos se prolongan hasta el pecho. Su figura y su talante tienen algo de extraordinario. Se le vé á menudo en Madras, donde sus representaciones le han dado ya mas beneficios que los que le hubiese proporcionado cualquier trabajo útil. Véase como un testigo ocular dá cuenta de una de estas representaciones:

"Scheschal me mostró primero un banco de cerca de 18 pulgadas de alto, sobre el cual estaban embutidas dos estrellas de cobre, de la anchura de un peso. Cuando hubo examinado esta primer pieza de su aparejo, sacó una caña de dos piés de largo, y que tenia de hueco cerca de dos pulgadas y média. Vino en seguida una piel de gazela, como de dos piés de largo y cuatro pulgadas de ancho. Entónces el operador, provisto de estos objetos

y de un gran saco, se ocultó bajo un schal de una anchura suficiente, bajo el cual maniobraba con mucha actividad. Al cabo de cinco minutos, dió òrden de descubrirle, y se le vió sentado en el aire, las piernas cruzadas, en la actitud en que está representado. Su brazo derecho estaba apoyado sobre el extremo del cuero de gazela, que se prolongaba horizontalmente hácia la caña fijada verticalmente sobre el banco, en el lugar marcado por una de las estrellas de cobre. El hombre se man-



(El Bramin Scheschal.

tuvo mas de media hora en esta postura, haciendo pasar por entre sus dedos, las cuentas de un rosario, sin dar la menor señal de pena ni de fatiga; se hubiera poido creer que esta posicion le era habitual.

" He visto cuatro veces á este personage singular y su ejercicio; cada vez le he instado á que me revelase su secreto; pero se frustráron igualmente los ruegos y las ofertas. A falta de la verdadera explicacion de este prodigio, hé aquí lo que se conjetura: las estrellas de cobre ocultan una barra de acero que atraviesa la caña, y el cuero de la gazela oculta otra vara del mismo metal. Las mangas del operador sirven para alojar otro aparejo que pasa por debajo del cuerpo, y le hace descansar sin demasiada fatiga sobre un anillo de metal."

Preciso es confesar que poco se adelanta con saber semejante explicacion, y que la suspension del bramin en el aire no es por esto ménos incomprensible.

DE LOS JESUITAS.

(CONTINUACION.)

Adicion á la instruccion sobre el extrañamiento de los Jesuitas de los dominios de S. M. por lo tocante á Indias é islas Filipinas.

I. Para que los Vireyes, Presidentes y Gobernadores de los dominios de Indias é islas Filipinas se consideren con las mismas facultades conducentes, que en mí residen en virtud de real resolucion, depongo en éllos las de que habla la instruccion de España, para dar las órdenes, señalando cajas de depósito y embarcaderos, como aprontando las embarcaciones necesarias para transporte de los *Jesuitas* á Europa, y puerto de Santa María, donde se recibirán y aviarán para su destino.

II. Como su autoridad será plena, quedarán responsables de la ejecucion; para lo cual proporcionarán el tiempo y fijarán el dia en que se cumpla en todas las partes de su distrito, expidiendo las órdenes convenientes con la mayor brevedad, á fin de que no llegue á noticia de unos colegios lo que se practique en otros sobre este particular.

III. En esto ocurrirán los gastos que se pueden considerar, y asi deberán costearse de las cajas reales, con calidad de reintegro de los efectos de la compañía.

IV. En el secuestro, administracion y recaudacion de dichos productos, ha de haber la mayor pureza y vigilancia, para evitar su extravío ó confianzas perjudiciales.

V. En todas las Misiones que administra la compañía en América y Filipinas, se pondrá interinamente, por Provincias, un Gobernador á nombre de S. M. que sea persona de acreditada probidad, y resida en la cabeza de las Misiones, y atienda al gobierno de los pueblos conforme á las *Leyes de Indias ;* y serà bueno establecer allí algunos Españoles, abriendo y facilitando el comercio recíproco, en el supuesto de que se atenderá el mérito de cada uno con particularidad, segun se distinguiese.

VI. En lugar de los *Jesuitas* se subrogarán, por ahora, ó establemente, clérigos ó religiosos sueltos con el sínodo que paga S. M. á fin de que puedan situarse cómodamente : cuidando en lo espiritual el diocesano de atender á lo que sea de su inspeccion, para lo cual los Vireyes, Presidentes y Gobernadores pasarán las órdenes convenientes á los Reverendos Arzobispos y Obispos.

VII. El que vaya nombrado de Gobernador ó Corregidor à la respectiva provincia de Misiones, llevará el encargo de sacar de ellas á los *Jesuitas*, y dirigirlos á la caja respectiva, á cuyo efecto se les deberá dar la escolta provisional competente.

VIII. Afin de facilitar la reunion de los *Jesuitas* misioneros, que se hallan muy destacados en distancia, seria conducente que el Provincial, ó quien tenga sus facultades, escriba para ello órdenes precisas ; conviniendo, por lo mismo, que se haga àntes el arresto de los existentes en sus colegios, así para que el Provincial no busque dilaciones por bajo mano, como porque los misioneros mismos, viéndose destituidos del principal auxilio,sean mas puntuales al cumplimiento ; y estas órdenes de los Provinciales ó Superiores inmediatos han de ser abiertas, y sin que se expresen mas que el retiro del sujeto, sin narrativa de la providencia general.

IX. De todo lo que vaya ocurriendo, diligencias é inventarios, se remitirá el original, quedando allí copia certificada, para que en las dudas y recursos que ocurran, se pueda resolver en la forma que S. M. lo tiene determinado.

X. Aunque los Presidentes subalternos ó Gobernadores, han de poner en cumplimiento estas órdenes é instrucciones, ya las reciban en derechura, ó ya por medio del Virey respectivo, sin retardacion de la ejecucion, deberán dar cuenta inmediatamente à su superior de lo que adelantasen para mantener la armonía y subordinacion que es justa.

XI. Como esta providencia es general y uniforme para todos los dominios de S. M. despues de un maduro y deliberado exámen, seria inútil el que ninguno de los comisionados buscase pretextos para dejar ineficaz lo mandado : pues se miraria como reprensible semejante conducta, y responsable de sus resultas el que por tales medios expusiese á desgraciarse las reales órdenes ; y así todo su ahinco y aplicacion se ha de esforzar á llevarlas á debido efecto, con vigor, prudencia y secreto : no fiando este negocio, sino á los muy precisos, y disponiendo que en un mismo dia, ó pocos de diferencia, segun las distancias, se cumpla lo mandado en los colegios y casas de la *compañía* de su distrito ; enviando pliegos reservados con carta remisiva, y prevencion en ella de no abrirlos hasta la víspera del dia que se prefijase para la ejecucion.

XII. La distancia no permite se consulte sobre la práctica : y así los Vireyes, Presidentes ó Gobernadores respectivos, sin faltar al espíritu de la órden, serán árbitros, en todo el ámbito de su mando, de proporcionar el cumplimiento por medios equivalentes, ó añadir las precauciones que estimasen ; conduciéndose con firmeza é integridad, por tratarse del real servicio, en punto que las omisiones serian de gravedad.

XIII. De la instruccion que acompaña, formada para España, deducirá cada Ejecutor lo que sea aplicable en aquel parage de su comision, de manera que por ella, esta, y lo que dictase el juicio de cada uno, bajo el mismo espíritu, se llegue al complemento cabal de la expulsion, combinando las precauciones y reglas con la decencia y buen trato de los individuos, que naturalmente se prestarán con resignacion, sin dar motivo para que el real desagrado tenga que manifestarse en otra forma ; ó usando los Vireyes, Presidentes, Gobernadores, y Corregidores de la fuerza, que en caso necesario seria indispensable ; porque no se puede desistir de esta ejecucion, ni retardarla con pretextos. Sobre lo cual cada uno en su mando tomará en sí deliberacion oportuna, sin consultarla á España, sinó para participarla despues de practicada.—Madrid, primero de

Marzo de mil setecientos sesenta y siete.—

El Conde de Aranda.

Al Alcalde D. N.

Advertencias particulares en la práctica de Madrid, que tendrán presentes los Alcaldes de corte para su gobierno.

A la media noche del mártes 31 de Marzo, para el miércoles 1.° de Abril, se llamará á la portería de cada colegio, solicitando hablar al P. Rector; y cuando el portero se negase á despertarlo, se le dirá ser un Alcalde de corte con Real órden.

Visto el P. Rector, se le requerirá, que valiéndose de algunos para dispertadores, mande inmediatamente levantar la comunidad, y concurrir á la sala capitular ó refectorio, donde con mas capacidad puedan juntarse; pero aun esto ha de ser, sirviéndose el Rector del mismo portero, para llamar á los dispertadores, que pasen á recibir su órden; quedando siempre el Rector sin perderse de vista por el Alcalde, y acompañando al portero algun oficial ó ministro de justicia, para que no lo retarde, ni se desvíe, ni alargue indebidamente; é interin se vistiesen, se colocarán aquellas centinelas que convengan.

En el Noviciado se prevendrá al Rector, no convoque á los novicios, sinó solamente á los profesos, sacerdotes y hermanos; y desde luego con centinelas, y quedando dos oficiales á celarlos, permanecerán los novicios totalmente separados, que podrá ser en sus mismos tránsitos, dándoles á entender, que no recelen, ni se desanimen.

Luego que se abra la puerta principal, se pondrá centinela doble á la que sube al campanario, con expresa órden de no permitir que nadie la abra, y de arrestar al que fuese á ello, sea religioso ó secular, avisando inmediatamente al oficial mas próximo para asegurarlo; y si se percibiese, que pudiese haber subido alguno, y se oyesen las campanas, se forzará la puerta y subirá á prender los que se hallasen.

La puerta de la iglesia no se abrirá en todo el dia, ni las verjas de ella; poniendo centinela doble en las que comuniquen con la casa de habitacion, para que nadie entre sin presenciarlo uno de los oficiales de la guardia.

En lo respectivo al templo y sacristía, se hará con presencia del auxilio eclesiástico, á quien por la mañana se avisará, á fin de que concurra.

En todas las puertas que de cada colegio salgan á la calle, se colocarán dos centinelas por dentro, asegurándose ántes de que estén bien cerradas, pues no han de quedar comunicables sinó las que determinase el juez comisionado; y para conocimiento de ellas se acompaña la noticia respectiva á cada casa.

Reunidos todos los religiosos en el parage destinado, se les hará la notificacion; y se arreglará en todo lo demas el juez comisionado al contenido de la instruccion impresa, en cuanto aquí no se prevenga de otro modo.

En el colegio Imperial y Noviciado, donde asisten dos ministros, el uno se encargará de estar á vista de la comunidad reunida, y de atender á su avío luego que los carruages estén prontos: el otro se dedicará á ocupar las oficinas de la casa, cerrar los aposentos, recoger sus llaves, sentando por escrito, y numerándolas con un papelillo, para que correspondan á su respectiva puerta, con el nombre del religioso que habitaba el aposento.

Para que esto no se equivoque, y puedan los mismos religiosos recoger sus rezos, la ropa de uso, como ropon, manteo, sombrero, todo el chocolate, tabaco, dulces, y demas que tuviesen, y aun el dinero que sea de su pertenencia personal, que deberán declarar ante el ministro de la comision, expresando la cantidad, exceptuando libros y papeles: despues de juntos saldrán por tránsitos, acompañado cada uno de un oficial y un soldado de diez en diez, mas ó ménos, á recoger lo dicho, y despues de ello, el ministro destinado al embargo é inventarios, irá cerrando y retirando con sus subalternos de justicia las llaves, con nombres y números, &c.

Miéntras se hallen juntos en la convocacion, se acabarán de poner las centinelas que faltaren en los tránsitos y escaleras, con órden de dejar pasar solamente á los religiosos que fuesen acompañados de oficial, sargento ó ministro de justicia, y de detener y avisar si alguno fuese solo despues de dicha reunion.

Apénas se hallen en estado de partir los religiosos, se harán arrimar los carruages aprontados; y entrando sin detencion cuatro por coche, y dos por calesa, se pondrá detras de cada carruage un soldado á caballo,

procurando que vayan unidos uno tras de otro hasta el tránsito, que será Getafe.

Los del Colegio Imperial, Casa-Profesa, San-Jorge, y Escoceses, saldrán por la Puerta de Toledo; los del Noviciado por la de Foncairal; y los del Seminario por la suya.

Para cada casa habrá la partida de caballería correspondiente, con quien la mande. En Getafe se hallará hecho el alojamiento para los PP., y alli estarán tambien las personas destinadas á su conduccion, con instruccion para su manejo.

Al transporte de los efectos que se les permiten, recogidos de sus aposentos, segun el bulto de éllos, se emplearán los carros necesarios, para lo que habrá pronta una porcion; y á este fin podràn retardar su partida, el rato presiso, algunos Hermanos coadyutores que nombre su Superior; y con éllos se remitirá tambien, sin pérdida de tiempo, toda la ropería general para el uso de los PP., ménos lo que estuviese en piezas.

A todos los criados ó asistentes seculares que se hallasen dentro, se pondrá en parage de seguridad; uniéndolos con centinelas dobles, y la mayor custodia, hasta que el juez comisionado provea con mas desahogo, lo que juzgase hacer de éllos.—Madrid 31 de Marzo de 1767.—*El Conde de Aranda.*

(Sucesivamente darémos la Real cédula, la Bula de S. S. y otras piezas interesantes.

DATOS CELEBRES DEL MES.

1.° DE JUNIO 1815.—Campo de Mayo en Paris. El emperador Napoleon presta juramento de fidelidad á las constituciones del imperio, modificadas por el acto adicional. Cuatro mil doscientos votantes estaban inscriptos en contra de este acto, publicado el 22 de Abril anterior; cinco millones quinientos treinta y dos mil cuatrocientos cincuenta y siete firmantes le aceptáron.

8 DE JUNIO 632.—Muerte de Mahoma.—En el dia el número de los Mahometanos se estima en 120 millones.

14 DE JUNIO 1800.—Batalla de Marengo, ganada sobre los Austriacos. El general Desaix muere de un balazo en el campo de batalla.

19 DE JUNIO 1790.—La asamblea nacional decreta que la nobleza hereditaria queda abolida para siempre en Francia; que en consecuencia los títulos de marques, caballero, escudero, conde, &c, no serán recibidos por quien quiera que sea, ni dados à nadie; que ningun ciudadano frances podrá tomar otro nombre que el verdadero de su familia; que no podrá tampoco llevar ni hacer que se lleve libréa, ni tener escudo de armas, &c., &c.

21 DE JUNIO 1828.—Muerte de Moratin, célebre autor cómico español. En el número de sus piezas, las mas conocidas son: *el Viejo y la Niña, la Comedia nueva ó el Café, el Baron, la Mogigata, y el Si de las Niñas.* Murió en Paris.

23 DE JUNIO 1828.—Usurpacion y contra-revolucion operada en Portugal por D. Miguel que habia sido nombrado, el 3 de Julio de 1827, regente del reyno de Portugal y de los Algarves, por un decreto de D. Pedro, firmado en Rio Janeiro, y habia contraido esponsales con Da. María, hija de D. Pedro, el 29 de Octubre de 1826.

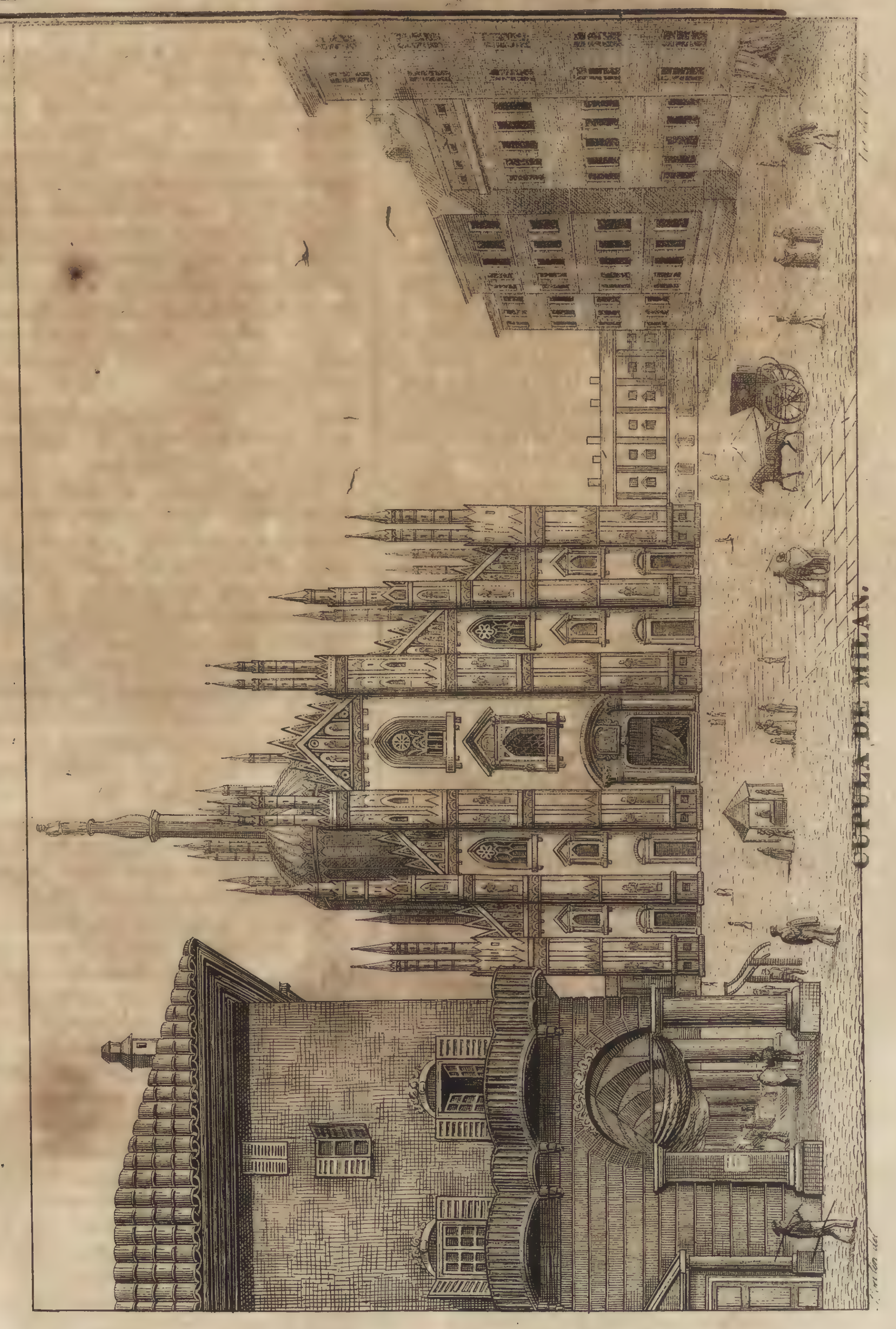
26 DE JUNIO 1657.—Cromwell rehusa la corona. Esta denegacion fué considerada generalmente como un acto de alta política.

ADVERTENCIA
A LOS
SS. Suscriptores.

CON este número suplementario, empieza el segundo trimestre, así pues los SS. Suscriptores que le recibirán sin devolverle inmediatamente serán considerados como suscriptores por año, y en calidad de tales recibirán incesantemente una cubierta en papel de color, con el índice de las materias hasta este dia. Segun nuestro prospecto no debiamos dar este índice mas que una sola vez al fin del año, mas habiendo reconocido que podian preferir algunos de nuestros suscriptores hacer encuadernar su Museo en cuatro volúmenes chicos, á hacerlo en uno muy grande, nos hemos decidido á hacer este sacrificio y cada trimestre darémos así un índice parcial independientemente del índice general al fin del año; de este modo pues, aquellos de nuestros suscriptores que deseen conservar sus cuadernos pueden enviárnoslos sea al fin de cada mes, para ser *encuadernados á la rústica* con la cubierta en papel blanco mensual, sea cada trimestre, para ser encuadernados con la cubierta en papel de color y el índice, sea al fin del año con el índice general. Lo devolverémos todo inmediatamente y sin gasto ninguno para los suscriptores.

Las dificultades que hemos tocado de parte de algunos suscriptores para el cobro de este primer trimestre, nos ponen en el caso de declarar que cesarémos desde hoy, de enviar nuestros números á aquellos que no han efectuado aun el pago; y para evitar en lo sucesivo semejantes dificultades prevenimos que todos los suscriptores que se presenten de hoy en adelante, deberán pagar adelantado el trimestre corrriente.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17



CUPULA DE MILAN.

LA CUPULA DE MILAN.

—

Los siglos XII y XIII fuéron notables por el número de iglesias, de templos y de catedrales que por todas partes se edificáron. Se hubiera dicho que se habian desafiado las diferentes potencias de Europa, tal era el ardor con que trataban de superarse por la grandeza de las concepciones y lo atrevido de las empresas. Se colocaba la primer piedra de un monumento que debia costar los tesoros de una provincia y el espacio de muchos siglos, como se hubiera colocado la primer piedra de una capilla que un mismo año debia ver empezar y concluir. Esta presuntuosa confianza prueba cuando ménos que en aquella época no faltaba la fé, y que ningun príncipe podia imaginar siquiera que sus sucesores vacilasen en continuar la obra comenzada. Entónces se queria que la masa colosal de los templos correspondiese á la magestad de la religion, y que las casas del Señor dominasen los palacios de los reyes.

La Francia, la Inglaterra, la España y la Italia han rivalizado en celo, y cada uno de estos paises presenta con orgullo sus soberbias catedrales, monumentos sacros que atestiguan á la vez la fé de los pueblos y el progreso de las artes. En España, se admira el Escorial; en Francia, las catedrales de Rheims, de Paris y de Strasburgo; en Inglaterra, San Pablo de Lóndres, la abàdía de Westminster, y el minster de York; en Italia, San Pedro de Roma y la Cúpula de Milan. En los paises del norte, el estilo gótico dà á los monumentos una apariencia grave y triste; su interior presenta espacios inmensos donde el menor ruido se multiplica por los ecos, y en donde la luz que no penetra sinó al traves del mosaico de las claraboyas traza sobre los arcos sus tímidos y misteriosos rayos. Todo allí es grande, sublime y religioso; el alma, sobrecogida de respeto, se deja arrastrar á la meditacion y á un triste arrobamiento de sí mismo. Todo induce al arrepentimiento. En los paises del mediodia, al contrario, la luz penetra con esplendor, y sus flamígeros rayos se deslizan sobre el mármol jugueteando en torno de la elegancia de las columnas: ó no se fijan sobre sus contornos sinó para realzar el trabajo de los bajo-relieves. Esta es la religion en toda su pompa, y el alma del cristiano se exalta triunfante; de suerte que se puede decir que si en el norte las iglesias repiten los salmos del arrepentimiento, en las del mediodia resuenan himnos de gloria.

De todas las iglesias de Italia, ninguna puede probar mas la verdad de estas observaciones que la conocida con el nombre de Cúpula de Milan. Despues de San Pedro de Roma, la catedral metropolitana del mundo cristiano, no fuera fácil citar otra mas hermosa ó mas rica. El mármol, las estatuas y los metales preciosos se ofrecen de todas partes, y muchos dias no bastan para hacer un exámen completo de todos los tesoros que encierra.

Esta iglesia es enteramente construida de mármol blanco pulido, pero lo que á primera vista asombra mas, es su vasta extension. Tiene 449 piés franceses de largo, y 275 de ancho. La elevacion interior de la média naranja es de 238 piés, y la exterior de 370 piés. Esta cúpula admirable, una de las obras atrevidas y mas vastas que hay en el mundo, está sostenida por 52 columnas de mármol que tienen 84 piés de altura, comprendiendo los capiteles y las bases, y 24 piés de circunferencia, es decir que cuatro hombres apénas pueden abarcarlas.

Al aspecto de esta masa imponente, sostenida en los aires por esta hilera de columnas en parangon de las cuales el hombre parece tan pequeño, se cree uno transportado al pais de las hadas, concibiendo porqué los Milaneses le han dado el sobre-nombre de octava maravilla del mundo. En efecto, ¿qué son aquellas pirámides tan ponderadas, al lado de la Cúpula de Milan? Piedras amontonadas por escalones á fuerza de brazos; para concluirlas solo se han necesitado tiempo y hombres; en tanto que para edificar la octava maravilla, han sido necesarios todos los cálculos de la ciencia, todos los recursos del arte, y todo el poder del ingenio.

La conclusion de un monumento tan gigantesco debia ser la obra de los siglos, y solo hasta nuestros dias, cuando Milan llegó á ser la silla del nuevo reino de Italia, no se vió terminar la fachada que no estaba empezada y que la parte superior del techo fué decorada con esta prodigiosa cantidad de agujas, de

estatuas, (estas ascienden á mas de 800, todas de mármol blanco), y bajo relieves de mármol tambien, que dan á todo su conjunto un carácter tan extraño y original. Para apreciar este prodigioso trabajo en todas sus partes, es preciso subir sobre el edificio y prestar tanta atencion como para examinar una coleccion de cuadros. La fachada, entre otras, está adornada de bajos relieves que representan los hechos principales de la historia sagrada. Se entra por cinco grandes puertas; la del medio se distingue por la dimension colosal de las dos columnas que la sostienen, y que son construidas de granito rosado sacado de las canteras de Baveno situadas á 20 leguas de distancia; esta inmensa nave está noblemente adornada de un circuito de estatuas.

La magnificencia de los detalles corresponde á la del conjunto. El coro, esculpido en mármol en la parte exterior y en madera en la interior, ofrece un trabajo de un perfecto precioso; solamente el piso, que sobrepuja en belleza al de San Pedro del Vaticano, no está aun enteramente concluido. Cuesta concebir esta imperfeccion, cuando se reflexiona en todos los tesoros que se han sepultado en esta maravilla. Por todas partes se ven cuadros de gran valor, y las estatuas de San Ambrosio y de San Cárlos de plata maciza y mas grandes que en natura, dan una idea elevada de la riqueza de esta iglesia: pero lo que sobre todo, vienen á admirar de todas partes, es la capilla subterránea donde reposa San Cárlos Borromeo, uno de los Santos mas reverenciados en Italia, y quien, en vida, fué el bienhechor de la ciudad. La capilla està situada en la entrada del coro y como á diez piés de profundidad; el cuerpo del santo descansa acostado en una caja de plata, cuyos lados y tapa son de cristal de roca, adornado con ricos engastes de granate trabajados con un gusto exquisito. Lo interior de la bóveda está circundada de bajo relieves de plata, y un sin número de lámparas de plata y de oro arden siempre en este santuario.

Borromeo fué un grande santo, y puede decirse que fué igualmente un grande hombre; porque no consagró su vida solo á los ejercicios de piedad, supo emplearla activamente en pró de sus semejantes. Nacido de una de las mas opulentas familias de Italia, teniendo derecho en aquella época, por el hecho mismo de su nacimiento, á una inmensa fortuna y á grandes honores, se le vió desde su mas tierna infancia aplicarse al estudio con tanto ardor y mostrar en todas ocasiones tan grande amor por el servicio de Dios, que sus parientes no vaciláron en destinarle al estado eclesiástico. Tenia solo doce años, cuando su tio, Julio-César Borromeo, le invistió con la abadía de San Gratiniano y de San Félix, situada sobre el territorio de Arona y una de las mas ricas de Italia. Algunos años despues perdió á su padre, y casi al mismo tiempo, el cardenal de Medicis, su tio, fué elevado á la dignidad de papa.

Entónces Borromeo tenia solo veintiun años pero habia ya dado tantas pruebas de prudencia y de alto saber, que el nuevo papa se apresuró á llamarle á su lado y à elevarle á la dignidad de cardenal y al arzobispado de Milan. Llegado de este modo á ser uno de los príncipes de la iglesia desde su entrada en el mundo, el jóven santo no veia en todos estos honores sinó nuevos deberes que llenar, y nada hay igual al celo y á la actividad que desplegó en los negocios de estado cuya expedicion le fué confiada; porque, para él, las dignidades no eran empleos sin trabajos. Si tres siglos despues se vió á un jóven ministro de veinte años gobernar la Inglaterra, en aquella época se vió á Borromeo, salido apénas de la adolescencia, gobernar la Iglesia en nombre de Pio IV. El fué á la vez el ministro, el amigo, el deudo afectuoso y el brazo derecho del soberano pontífice.

Aunque forzado á residir en Roma, no perdió jamas de vista los cuidados que debia á su diócesis de Milan, y los asuntos de que estaba encargado no le impedian hacerse dar cuenta de todos los de una ciudad por la cual hizo durante su vida los mayores sacrificios. Para dar una idea de todos los trabajos que abrumaban á este hombre extraordinario, basta recordar que en aquella época fué cuando tuvo lugar la conclusion del concilio de Trento, y que nadie mas que él contribuyó à remover las dificultades que parecian tanto mas invencibles cuanto que las suscitaban monarcas poderosos.

Nombrado príncipe de Oria por Felipe II, rey de España, colmado de honores, heredero de las inmensas riquezas de su familia, el jóven cardenal empleó su crédito y su fortuna en fundar establecimientos ùtiles, sobre todo

cuando despues de la muerte del papa pudo regresar á Milan, donde fué recibido casi en triunfo por el reconocimiento público. Hizo abrir colegios y seminarios que dotó generosamente, è hizo erigir á sus costos monumentos que todavía están en pié. Dejó por todas partes vestigios de su liberalidad; porqué volvió á edificar la iglesia de Santa Praxedes en Roma, decoró la de Santa María-Mayor, é hizo erigir en Bolonia una fuente y algunas escuelas públicas. En Milan hizo hacer grandes trabajos en la catedral, construyó casas para los canónigos, reedificó el palacio arzobispal, y abrió algunos hospitales. Habia dividido sus inmensas rentas en tres partes, una para los gastos de su casa, otra para socorrer á los pobres y sostener los hospicios, la tercera para la reparacion de las iglesias. Prestó una particular atencion à la enseñanza de los niños, porque era de aquellos que creian que la religion no puede consolidarse y propagarse sinó por medio de las luces; así es que hizo abrir escuelas en todos los cuarteles de la ciudad, y sobre todos los puntos de su diócesis.

La peste vino à devastar à Milan, y este tiempo de infortunio fué para Borromeo una época de gloria. Sin cesar se le hallaba en el centro del contagio, llevando socorros á los enfermos y consuelos á los moribundos. La muerte, que no le pudo atemorizar y que él arrostró tan de cerca, le perdonó; sin embargo tan grandes fatigas, tan vivas agitaciones, unidas al rigor de las penitencias que se infligia, atacáron su salud, y la Iglesia perdió este grande hombre cuando debia prometerse conservarle aun largo tiempo. Murió de edad de 46 años.

La gratitud pública le erigió numerosos monumentos, y todavía se vé en Arona, su tierra natal, pueblito en las orillas del lagó Mayor à 15 leguas de Milan, su estatua colosal en bronce de 112 piés de alto, colocada encima de un montecillo; de allí parece bendecir aquel hermoso pais, donde San Borromeo hizo tanto bien, y del cual llegó á ser una de las mas esplendentes celebridades.

MEGATHERIUM (ANIMAL DESCONOCIDO).

Cuando guiados de la razon y de esa inapreciable facultad de admirar con que hemos sido generosamente dotados, volvemos la vista à las obras de la naturaleza y las contemplamos, se apodera de nosotros un santo respeto, y quisiéramos penetrar todos sus misterios y explicar la causa de todos los fenòmenos y de todas las modificaciones de la materia: quisiéramos palpar uno á uno los eslabones que forman la cadena de los seres y remontar por ella hasta el orígen de todos éllos. Esta ha sido la propension que ha llevado al hombre al estudio de las ciencias que hoy llamamos naturales: pero solo en estos últimos tiempos en que la filosofía brilla con todo su esplendor, han podido subir estas á una altura eminentísima y desconsoladora para los que quisiéramos iniciarnos en sus descubrimientos.

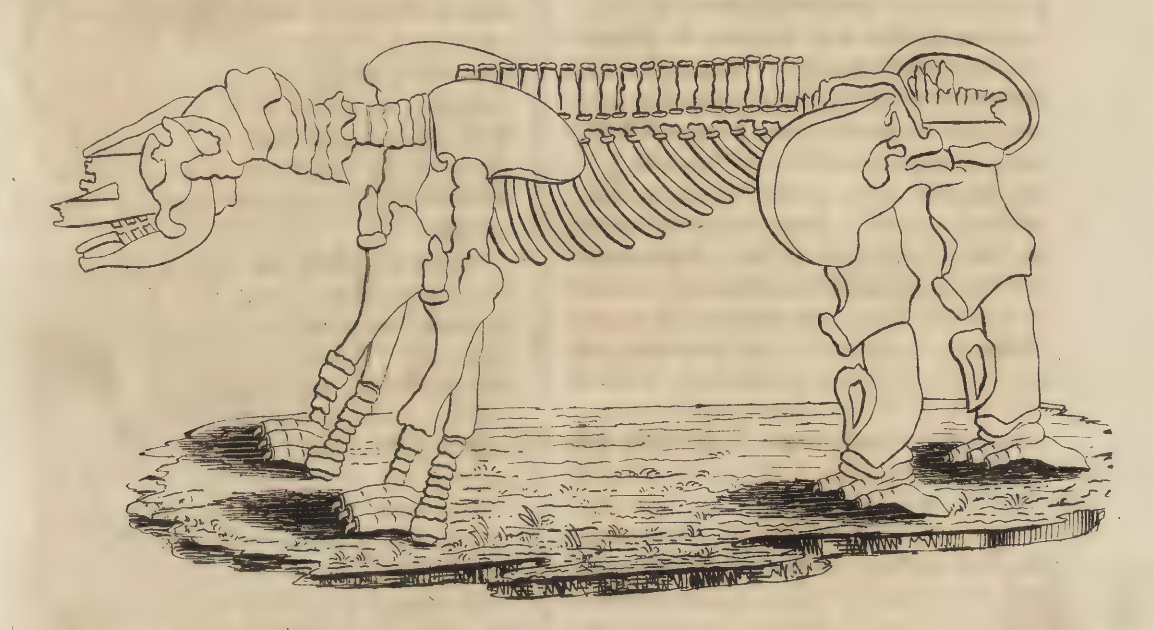
Hay un ramo de éllas en el cual no es bastante estudiar los objetos actuales que le componen sinó tambien otros que existiéron y desapareciéron para siempre en alguna de esas perturbaciones generales que ha podido sufrir nuestro globo, ó en algun cataclismo parcial de los que conserva la tradicion ó atestiguan las diferentes capas constitutivas de la tierra y que son como otras tantas páginas de la historia de su formacion.

Vegetales desconocidos, animales cuya extructura muy poco se parece à la de los que hoy viven, y cuyas costumbres y modo de ser solo podemos inferir, han sido descubiertos, exhumados de las profundidades en donde hacia muchos siglos que permanecian ignorados: y así como los anticuarios han verificado ó rehecho la historia de los acontecimientos humanos, despues que ciudades enteras han aparecido bajo la lava de los volcanes de Italia; así los naturalistas han encontrado un *mundo viejo*, muy anterior al presente, y han llamado *fósiles* à los restos de los seres que le componian.

Entre estos, los que pertenecen al reino animal, son sin disputa mas dignos de llamar la atencion, por la magnitud extraordinaria y rara configuracion de sus esqueletos. El animal desconocido ò fòsil de que vamos á dar algunas noticias, incitados por el natural inte-

res que despiertan las cosas del suelo en que nacemos, ha merecido de los sabios por su tamaño colosal el nombre de *Megatherium* (1), y Mr. Demerson dice que puede considerarse como el *Hércules de los animales* (2).

El suelo de América tan privilegiado y grandioso en sus producciones naturales, es el que abriga en sus entrañas los restos de los dos mayores animales fósiles que hasta ahora se conocen (3). Pero solo en la parte meridional vivió el que acabamos de nombrar, y aun nos inclinamos á creer que fué solo en el antiguo Vireinato que hoy forma la República Argentina, incluyendo el Paraguay. Nos fundamos en que las palabras de Mr. Bory de Saint-Vincent (4), al asignar la procedencia del Megatherium son las siguientes: "habitaba especialmente en el Paraguay donde se han encontrado sus restos;" y algunos de nuestros lectores habrán tenido ocasion de observar que los Franceses en sus cartas geográficas y escritos suelen llamar Paraguay à todo aquel



(El Megatherium.)

país. Este error, por otra parte, en nadie seria mas escusable que en un sabio como el que dejamos mencionado, al cual puede haberle inducido la lectura de Charlevoix; á mas, en una memoria que se registra en el tomo 2.º del almacen enciclopédico del año 1796 le llama Mr. Cuvier *el animal del Paraguay*, y no hay duda de que se refiere al esqueleto de que nos ocupamos.

El lugar donde fué hallado, está situado próximamente en los 61.º 24′ 30″ de longitud occidental del meridiano de Paris y en la latitud de 34º 40′ Sur, á distancia de 13 leguas al O.-S.-O. de Buenos Aires, y 1½ al S. O. de la Villa de Lujan; á las márgenes del rio de este mismo nombre y en la barranca que aquel forma, cuya altura será próximamente de 10 varas (5). En el mismo parage tiene el lecho del rio, ocho varas de ancho y 16 en la parte superior al nivel de la cima de sus barrancas: el terreno es suavemente quebrado y carece enteramente de árboles. El rio de Lujan como todos los del centro de nuestra provincia es de muy poca consideracion: en tiempos no lluviosos corre lentamente por una llanura hasta desembocar en el Paraná; este punto de confluencia dista once leguas en línea recta del lugar en que se descubrió el esqueleto, y forma extensos bañados que atestiguan las contínuas invasiones del gran rio, y la posibilidad de que este haya llevado alguna vez sus aguas hasta la villa misma. Estas son las únicas noticias que nos

(1) *Animal grande* segun la etimología griega.

(2) Tratado de Geología.

(3) El otro es el *Megalanix ó gran Mastodonte*, encontrado en la América Septentrional, descripto por el ilustre Presidente Jefferson, y del cual hemos hablado en uno de nuestros anteriores números. (*V. pág.* 52.)

(4) Encyclopedique moderne.

(5) Esta vara tiene 0.867 [illegible]

es posible dar sobre la localidad del terreno.

A principios del gobierno del virey Arredondo, por los años de 1790 ò 91, fué hallado y enviado á Madrid este esqueleto, conservándose allí desde entónces en el gabinete de Historia Natural.

El N° 2597 de la Gaceta Mercantil de esta ciudad, nos revela el secreto de que el caballero *Parish*, al regresar á su pais llevó consigo la osamenta de un *Megathe*, mucho mas completa, segun el juicio de los miembros de la Sociedad geológica de Lòndres, que la muy famosa que existe en el Gabinete de Historia Natural de Madrid. Ella fué hallada á las márgenes del *Rio Salado* de nuestra provincia en la estancia del Sr. Sosa; y como hay dos hacendados de este mismo nombre, solo podemos decir que el lugar debe encontrarse à las orillas de la porcion de rio comprendida entre las latitudes 35.° 28′ y 35.° 50′. Nuestro sentimiento fué grandísimo al saber que este objeto de tanta valía, y que solo se encuentra en nuestro suelo, figurase en el museo de una nacion extrangera, que ni siquiera ha dado un adarme de carbon de piedra para el nuestro.

Antes fué armado en esta ciudad por varios individuos instruidos y capaces (6), faltando solo algunos huesos que se repusieron en Madrid construyéndolos de madera y deduciendo sus formas por analogía. El coronel D. Custodio Saez Faria, formó la lámina de que es copia la que está al frente de este artículo: no nos hemos querido valer de grabados europeos que hemos visto del mismo esqueleto, por conservar la memoria del dibujo que fué hecho en Buenos Aires, que aunque tiene algunos defectos que notaria un artista, es sin embargo exactísimo en la representacion de las formas, que es lo esencial y verdaderamente útil.

La sagacidad y saber de Mr. Cuvier, segundo creador del mundo fósil, halló despues de comparar su anatomía, con la de otros animales análogos, que pertenecia à la familia de los *Perezosos, Tatos, Hormigueros y Orycteropos* ú *Hormigueros del Cabo*: observó sin embargo que el númeró de sus uñas, la configuracion de la cabeza, la falta de dientes caninos, eran caractéres que le constituian un animal de nuevo género, medio entre los Perezosos y los Tatos, y le dió el nombre de Megatherium que ya hemos mencionado y hoy conserva.

El grueso de las mandíbulas inferiores de este animal, mucho mas considerable que el que se observa en la misma parte del elefante, indujo á creer al mismo naturalista que no le bastaban las hojas de vegetales para alimentarse, sinó que quebrantaba y estrujaba las ramas de los árboles como lo hacen los elefantes y rinocerontes. Creyó tambien que debia haber estado dotado de trompa como el tapir, aunque corta; porque la longitud del pescuezo y cabeza unidos, es igual á la de las piernas anteriores, y aquel instrumento solo lo dá por lo comun la naturaleza, para facilitar al animal el que tome de la supeficie de la tierra, lo que le es necesario para su conservacion.

Segun Mr. Demerson en su obra citada, la estatura del Megatherium, debia ser tan grande como la del elefante, ò igual al ménos á la de los mas corpulentos rinocerontes: tenia los piés armados de enormísimas y agudas uñas, con las cuales escarbajaba probablemente la tierra, y se defendia de los peligros á que necesariamente debia exponerle lo tardo de sus movimientos. Inspeccionando la configuracion de estos mismos miembros, dice Mr. Bory de Saint-Vincent: "nos inclinamos á creer que á este animal le era dado el levantarse sobre los piés posteriores, enderezarse y trepar á los árboles con cuyas hojas á mas de las raices se nutria."

Estas son en suma, las noticias que hemos podido recoger acerca del animal desconocido que en otros tiempos habitó las orillas de nuestros rios, y en los presentes aparece atestiguando los prodigios ocultos de la naturaleza y sus leyes. (G.)

(6) Entre ellos nuestro compatriota D. José Joaquin Araujo.

Historia de la Barba
EN FRANCIA.

A principios del siglo V, la barba afeitada y unos bigotes muy delgados distinguian à los Franceses de todas las naciones vecinas, cuyo rostro estaba adornado de una barba mas ó ménos espesa. A principios del siglo VI, á ejemplo de su rey Clovis, los Franceses dejaron de afeitarse completamente; conserváron

un mechoncito de pelo en la extremidad de la barba, y extendiéndose sucesivamente este mechon á lo largo de las mejillas, llegó á ser, hácia el siglo VII, una barba formidable de la que solo se abstenia el clero.

La moda de las barbas muy cortas se introdujo bajo los reyes haraganes, es decir durante todo el siglo VIII, y el mechoncito volvió á reaparecer de nuevo á la extremidad de la barba.

El reinado de Carlomagno fuè la señal de una nueva revolucion. El rostro quedó enteramente libre de la barba, el labio superior se cubrió de un espeso bigote que se prolongó de cada lado de la barba, y en el reinado de Carlos-el-Calvo bajò hasta el pecho.

Mas muy luego se hizo sentir lo incómodo de estos bigotes; poco á poco perdiéron de su anchura, y apènas habria corrido la primera mitad del siglo IX, cuando fuéron enteramente suprimidos.

Fué precisamente en el momento que los legos renunciaron á esta moda, cuando la adoptó el clero. En las disputas que se suscitáron entre los Griegos y los Latinos, esta innovacion fuè considerada como de bastante importancia para que fuese un pretexto de anatema. Los sacerdotes afeitados de la iglesia griega se escandalizáron de las barbas de sus hermanos de Occidente, que reputaban como contrarias á la santidad del sacerdocio, y la excomunion lanzada en 858 contra el papa Nicolas, por el patriarca de Constantinopla, Photius, està en parte fundada en que los sacerdotes latinos dejaban de afeitarse.

No obstante los rayos de Photius, la barba recobró su favor en Francia y se usó generalmente otra vez al principio del siglo X. Se le diéron entónces diversas figuras que se modificaban cada año. Bajo Enrique I°, los cabellos redondos y lisos no pasaban de las cejas, los bigotes eran caidos, sueltos y sin punta, y se llevaba á la extremidad de la cara una barba larga y puntiaguda. Mas ó ménos variado, este uso duró hasta fines del siglo XII, en el cual las barbas de los religiosos y legos fuéron enteramente rapadas.

Despues de siglo y medio de ausencia, la barba no hizo mas que una ligera aparicion bajo Felipe de Valois, para desaparecer casi inmediatamente despues de él. Acabáron tambien los mustachos ó al ménos se redujéron mucho; Cárlos VII, Luis XI, Cárlos VIII, Luis XII, se hacian afeitar. Hasta fines del siglo XV, no se viéron rostros barbados; solamente en las ceremonias que exigian que apareciesen con la barba, se procuraban una artificial; tal fué aquella con que el Duque de Lorena se adornó la cara para hacer los últimos honores al Duque de Borgoña muerto en 1476; estaba dorada, segun la costumbre de los antiguos caballeros.

Francisco I°., el dia de la fiesta de los Reyes en 1521, habiendo recibido una herida en la cabeza con un tizon que se habia arrojado por inadvertencia desde una ventana elevada, se vió obligado á hacerse cortar el pelo. Temiendo tener el aire de un fraile con la caperusa de aquel tiempo, la cabeza rapada y sin barba, imaginó llevar un sombrero y dejarse crecer la barba. Volvió pues á ser de moda la barba larga; sin embargo los magistrados y el clero le fuéron contrarios, muchos cabildos rehusáron á su obispo por la razon de que el prelado tenia la barba larga; un decreto de la Sorbona, de 1561, decidió que la barba era contraria à la modestia, que debe ser la principal virtud de un doctor. No obstante, apreciada por todos los legos, acabó por hacer conquistas aun entre aquellos mismos que la habian desechado, y, teñida, embetunada, perfumada, y algunas veces polvoreada con lentejuelas de oro y de plata, encerrada cuidadosamente todas las noches en un saco, que se llamaba *bigotella*, llegó á ser una parte importante del esmero de los petimetres franceses.

El principio de la decadencia de las barbas en Francia data del reinado de Luis XIII; la perilla en la barba, la real, desterráron las barbas muy pobladas; reducidas al simple bigote bajo Luis XIV, este último adorno llegò aun á ser incòmodo por el uso cada vez mas generalizado del tabaco, y fuè suprimido; y las únicas barbas largas que apareciéron en el siglo XVIII pertenecian á algunas òrdenes religiosas hasta 1789, y á la secta poco numerosa de los meditadores, diez años despues.

Sin duda no faltarà quien sepa algo de los bigotes que apareciéron de repente hácia el año de 1816 sobre el labio superior de una clase de jòvenes Parisienses, cuyas costumbres enteramente pacíficas hacian este adorno muy singular; pero cayéron prontamente en descrédito: sin embargo inmediatamente despues, el

entusiasmo que inspiró por el nombre y las costumbres griegas la guerra de los Helenos contra los Turcos, le volvió á poner en voga; enfin como los estudios sobre la edad média, de cada dia se han generalizado mas, las modas han recibido algo de gótico y se han visto algunos jóvenes llevar de nuevo la perilla, y despues la barba poblada del siglo XVI.

POBLACIONES QUE SE SUSTENTAN DE TIERRA.
POBLACIONES QUE HABITAN LOS ARBOLES.

Se ha observado que en todas las regiones de la Zona tórrida existia, entre algunas poblaciones, un deseo asombroso y casi irresistible de comer tierra; la preferida es una arcilla muy pingüe, cuyo olor es muy fuerte. Este singular apetito se manifiesta en la Nueva Caledonia, en la isla de Java, en Guinea, en el Perú, &c. En América sobre todo es donde se ha estudiado mas esta aficion. El Sr. de Humboldt refiere á este respecto hechos circunstanciados y precisos, despues de los cuales ya no es posible dudar de la realidad de las relaciones de los otros viageros.

La poblacion que parece ser mas que toda otra inclinada á comer tierra, es la de los *Ottomaques;* habita las riberas del Orinoco. Miéntras que las aguas de los rios están bajas, estos salvages se mantienen con pescados y tortugas; pero desde que llegan las crecientes periódicas, les falta absolutamente esta provision, y durante la inundacion se alimentan con una tierra greda, pingüe y untosa, verdadera arcilla de ollero, colorada por un poco de óxide de hierro. La amasan en bolitas, la hacen cocer á fuego lento, y la conservan amontonadas en sus chozas. Cuando quieren comer estas bolitas, las humedecen. Cada individuo, dice el Sr. de Humboldt, consume diariamente las tres cuartas ó cuatro quintas portes de una libra de tierra.

Los Ottomaques tienen sumo cuidado en la eleccion de la tierra que les sirve de sustento, porque han adquirido para este manjar una delicadeza de gusto que los transforma en verdaderos catadores de tierra pingüe; así es que en la estacion misma de la seca, y cuando tienen pescado en abundancia, comen todos los dias para regalarse, algunas bolitas despues de su comida. Para ellos es una especie de postres.

¿Es este un gusto facticio, provocado al principio en esta poblacion por la necesidad real de sustento, y continuado despúes por anomalía? ¿Las tierras tienen realmente un poder alimenticio, ó no sirven mas que á engañar en algun modo el hambre, miéntras que el cuerpo se sostiene viviendo lentamente de su propia substancia (como sucede á los animales dormilones)? No estamos todavía muy ilustrados sobre estas diversas cuestiones; á las que solo podrán responder algo, nuevas observaciones, largas y seguidas; pero lo que està bien probado, es que los Ottomaques pueden ocupar su lugar entre los mas sucios y mas feos de los hombres, lo que no depone en favor de su clase de alimento.

Existe aun en la embocadura del Orinoco una nacion indómita, cuyas costumbres son harto singulares; tal es la de los *Guaranis*, (nacion muy distinta de los Guaranis del Paraguay,) que, en la estacion de las lluvias, cuando el Delta está inundado, semejantes à los monos, viven en la copa de los àrboles. El palmero de abanico (*mauritia,*) les dá el sustento y habitacion. Con la nerviosidad de sus hojas tejen esteras que tienden con arte de un tronco à otro.

Estas habitaciones suspendidas, están en parte cubiertas con arcilla, las mugeres encienden sobre esta cama húmeda el fuego necesario à las necesidades del menage, y el viagero que, durante la noche, navega sobre el rio, apercibe largas filas de hogueras á una grande altura en el aire, y absolutamente separadas de la tierra. A cierto periodo de la vegetacion, el meollo del tronco del *mauritia* produce una harina anàloga al sagú, que forma, secándose, discos muy delgados de la naturaleza del pan; con la sávia fermentada se hace un vino dulce y que puede emborrachar; las frutas, como la mayor parte de las de la Zona tórrida, dan un alimento que varía de gusto y de calidad segun la época de madurez en que se cogen.

De este modo hallamos, dice el Sr. de Humboldt, en el grado mas inferior de la cicivilizacion humana, la existencia de una poblacion encadenada á una sola especie de àrbol, semejante à la de aquellos insectos que no subsisten sinó por ciertas partes de una flor.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.

EL ESPECTRO DEL BROCKEN.

DESCRIPCION DEL FENÓMENO EN EL HARTZ.—EL MISMO FENÓMENO VISTO POR LOS ACADEMICOS LA CONDAMINE Y BOUGUER, EN EL PERU.

Entre los fenómenos naturales que se ofrecen á nuestras miradas sin excitar nuestra sorpresa ó atraer nuestra admiracion, se encuentran á veces algunos que poseen los carácteres de una intervencion sobrenatural. Los nombres que éllos han recibido atestiguan aun el terror que inspiraban; y, hasta en el dia que la ciencia los ha despojado de su orígen maravilloso, y ha desenvuelto las causas de su produccion, aquellos fenómenos han conservado una parte de su primitiva importancia, y son acogidos por el sabio con tanto interes como cuando se les consideraba como los efectos inmediatos del poder divino.



(El Espectro del Brocken.)

Entre estos fenómenos, señalarémos ahora el *espectro del Brocken*.

El *Brocken* es el nombre de la montaña mas elevada de la cadena pintoresca del Hartz, en el reino de Hanover. Tiene cerca de 3,300 piés de elevacion sobre el nivel del mar, y, de su cima, se descubre una llanura de 70 leguas de extension, ocupando casi una vigésima parte de la Europa, y cuya poblacion es de mas de 5 millones de habitantes.

Desde las épocas históricas mas remotas, el Brocken ha sido el teatro de escenas maravillosas. Todavia se ven sobre su cumbre unos pedruscos de granito, designados con el nombre de *sitio* y de *altar de la bruja*; un manantial de agua límpida se llama la *fuente mágica*, y la anémona del Brocken es para el vulgo la *flor de la bruja*. Se puede presumir que estas denominaciones deben su orígen á los sitios del grande ídolo que los Sajones adoraban en secreto en la cumbre del Brocken, cuando el cristianismo dominaba ya en la llanura. Como el lugar donde se celebraba este culto debe haber sido muy frecuentado,

no dudamos que el espectro que en el dia le visita tan à menudo al salir el sol, no se haya mostrado igualmente en aquellos tiempos remotos. Así es, que la tradicion nos anuncia que este espectro tenia su parte de los tributos de una idólatra superstición.

Una de las mejores descripciones de este fenómeno, es la que ha dado el Sr. Hane, que fué testigo el 23 de Mayo de 1797. Despues de haber subido mas de treinta veces á lo alto de la montaña, tuvo la dicha de contemplar el objeto de su curiosidad. El sol salia cerca de las cuatro de la mañana en un tiempo sereno; el viento arrojaba delante de sí, al oeste, hácia el Achtermannshohe, algunos vapores transparentes que aun no habian tenido tiempo de condensarse en nubes. Hácia las 4 y ¼, el viagero apercibió, en la direccion del Achtermannshohe, una figura humana de dimensiones monstruosas. Como un golpe de viento por poco llevase el sombrero del Sr. Hane, tuvo que asegurarle con la mano y la figura colosal hizo el mismo gesto. Inmediatamente el Sr. Hane hizo otro movimiento, bajándose, y esta accion fuê reproducida por el espectro. El Sr. Hane quiso hacer otras experiencias, pero la figura desapareció. Permaneciò en el mismo lugar esperando que volviese á parecer. En efecto, volvió á mostrarse en la misma direccion, imitando siempre los gestos del Sr. Hane, que llamó entònces á otra persona. Esta vino á unirse con él; y habiéndose colocado ámbos en el mismo sitio desde donde el Sr. Hane habia visto la aparicion, dirigiéron sus miradas sobre el Achtermannshohe, mas ya no viéron nada. Poco despues pareciéron dos figuras colosales en la misma direccion, reprodujeron los gestos de los dos espectadores, despues desapareciéron. A pocos instantes volviéron à mostrarse acompañadas de otra tercera. Todos los movimientos hechos por el Sr. Hane y su compañero eran repetidos por una ó muchas de estas tres figuras, mas con efectos variados. Algunas veces las figuras eran débiles y mal determinadas; en otros momentos, ofrecian una grande intensidad y contornos distintamente acabados. El lector, sin duda, ha adivinado, al inspeccionar el grabado, que el fenómeno se produce por la sombra de los observadores proyectada sobre las nubes. La tercera imàgen seria debida sin duda á una tercera persona, colocada detras de alguna fragosidad de rocas.

Fenómenos enteramente análogos á los precedentes se manifiestan algunas veces en circunstancias ménos imponentes. Se suele ver una sombra proyectada por el sol al nacer ó al ponerse, sobre una masa de vapores blancos que pasan á alguna distancia; mas la cabeza de la sombra está casi siempre rodeada de un círculo de rayos luminosos. Muchas veces esta figura aérea no es mayor que natura, pues sus dimensiones y su distancia aparentes dependen de circunstancias locales.

Cuando nos bañamos por un hermoso sol en una agua límpida, profunda y tranquila, nuestra sombra está proyectada en el fondo, como se vé sobre la tierra. Mas cuando la agitacion producida por el que se baña ha revuelto el fango del fondo, de modo que la disemina en la masa líquida, la sombra ya no es solamente una figura chata dibujada en el fondo, sinó que presenta las apariencias de un cuerpo mas ò ménos sólido, formado sobre las partículas flotantes del fango. La cabeza de esta sombra parece igualmente rodeada de una aureola luminosa.

Bouguer, miembro de la Academia de las Ciencias de Paris, enviado al Ecuador con La Condamine para medir un grado terrestre, fué testigo en el Perú, en Noviembre de 1744, sobre la cumbre del monte Pambamarca, de un fenómeno del todo semejante al del Brocken.

" Un nubarron, en el cual estábamos sumergidos, dice, nos dejó ver, al disiparse, el sol que se elevaba y estaba muy resplandeciente. Pasó el nubarron del otro lado. No estaba á treinta pasos, y todavía á demasiada poca distancia para haber adquirido su tinte blanquizco, cuando cada uno de nosotros vió su sombra proyectada sobre él, no viendo mas que la suya, porque la nube no ofrecia una superficie unida. La corta distancia permitia distinguir todas las partes de la sombra; se veian los brazos, las piernas, la cabeza; pero lo que nos admiró, es que esta última parte estaba adornada de una aureola formada de tres ó cuatro coronitas concéntricas de un color muy vivo, todas con las mismas variedades que el primer arco íris, con el color encarnado afuera."

" Los intérvalos entre estos círculos eran iguales, el último era mas débil; y enfin, á una gran distancia, veíamos un gran círculo

blanco que rodeaba el todo. Era como una especie de apoteósis para cada espectador; y no debo dejar de advertir que cada uno gozó tranquilamente del placer de verse adornado de todas estas coronas, sin apercibir nada de las de sus vecinos. Me apresuré á hacer, con las primeras reglas que hallé, un instrumento para medir los diámetros. Temia que este admirable espectáculo no se ofreciese frecuentemente. He tenido despues ocasion de observar que estos diàmetros cambiaban de tamaño de un instante al otro, pero conservando siempre entre sí la igualdad de los intérvalos, aunque mas grandes ó mas pequeños."

Bouguer añade que se apercibiria probablemente muchas veces este espectáculo sobre las torres elevadas si nos hallásemos en circunstancias convenientes; á saber: una niebla poco extensa, á algunos pasos de distancia, y el sol colocado en el horizonte, en el lado opuesto.

EL ORANGUTAN.

De todos los animales no hay mas que los monos que, por su estructura, sus gestos, y algunas de sus costumbres ofrecen numerosas analogías con la raza humana. Entre las varias especies de monos hay una que difiere de todas las otras, justamente porque ofrece tan grande semejanza con el hombre, que estaria uno tentado á ponerse de parte de aquellos que han dicho que servia de intermediario entre el negro y el bruto.

Estos animales, llegados á ser muy raros y que ya no se hallan sinò en los bosques de las islas de Borneo y Sumatra, ô en algunas partes del interior del Africa, son tan salvages que la ciencia no nos puede enseñar nada de positivo ni de completo sobre éllos, y todo cuanto se sabe ha sido observado en algunos de ellos muy jóvenes, que se han podido cojer y educar durante algun tiempo. Estos hechos, unidos á las relaciones de algunos viageros, han bastado para fijarse en los puntos mas importantes.

En el idioma malayo, las palabras *orang-outang* significan *hombre salvage.* Los Malayos y los habitantes de las islas de la Sonda están persuadidos que estos grandes monos son una raza humana degenerada: que á una época muy remota de nosotros, algunos perezosos se refugiáron en los bosqnes para sustraerse de trabajar; que su posteridad se alteró de mas en mas, y llegó por fin á ser tal cual se la ve en el dia. Efectivamente, el orangutan del Asia se parece mas al hombre que ningun otro mono, aunque le cuesta harto trabajo el tenerse de pié, que sus brazos están muy largos proporcionalmente á su estatura, que esté cubierto de un pelo de mas de cinco pulgadas de largo sobre las espaldas, y mas de cuatro sobre los brazos. En cuanto á las facultades de que está provisto, y á las perfecciones de que seria susceptible, no se podrá conocer sinó por observaciones continuadas con perseverancia, y repetidas en un gran número de individuos; pero es preciso estar en guardia contra la impaciencia que quiere anticiparse á las observaciones, pretende adivinar el resultado de las experiencias, y no sabe esperar las respuestas del tiempo.

Los naturalistas han adoptado el nombre malayo de *orangutan*, y le han extendido á los cuadrúmanos de grande estatura, cuya semejanza con el hombre es casi tan notable como la de las dos especies asiáticas; decimos *dos especies*, porque la de Sumatra no puede confundirse con la de Borneo. Empezemos por la de Sumatra, de la cual no tenemos aun sinó nociones muy imperfectas, mas del mayor interés.

Las *Transaciones de la Sociedad de Bengala*, impresas en Serampora en 1825, contienen una memoria sobre un orangutan muy notable hallado en la isla de Sumatra. Este animal tenia mas de dos varas y medio de alto, y su fuerza muscular era proporcionada á su estatura gigantesca. Desgraciadamente cayó en manos que no dirigian los intereses de la historia natural; su aprension fué acompañada de crueldades; perseguido de árbol en árbol, acribillado á balazos, desfigurado por enormes heridas, no se pudo reconocer ni descubrir su exterior; pero se tuvo el tiempo de observar su agonía, harto semejante á la de un hombre en iguales circunstancias. Esta captura fué un asesinato que la moral condena, y de la que la ciencia no puede sacar ningun provecho. No se ha hecho ninguna anatomía de las partes interiores, ningun dibujo correcto de los restos mutilados de su cuerpo: todo lo que la ciencia pudo adquirir por esta captura, es que

existe en los vastos bosques de la isla de Sumatra, y sin duda tambien en las de Borneo, una raza de monos de 2 varas y média (seis piés seis pulgadas francesas) de altura; que esta raza no es ofensiva para el hombre; que es preciso para estudiar sus hábitos y sus costumbres penetrar en los bosques donde ella encuentra un asilo, la subsistencia y la libertad.

¿ Debemos desesperar que estos grandes y vigorosos animales podrán llegar al estado de domesticidad, aplicados al trabajo, y puestos en estado de reemplazar al hombre en los casos en que este es casi una máquina ? Si se debiese dar crédito á la tradicion malaya, esta esperanza fuera quimérica; la raza de perezosos que se hubiera sacado de los bosques para mandarla á los talleres, conservaria el instinto de sus antecesores ; no tardaria en desertar para ir á gozar otra vez de las dulzuras de la vida errante y de la libertad. Mas muy luego verémos que el orangutan es mas sociable de lo que imaginan los Indios, y que no huye del trabajo, sinó de la opresion.

Parece fuera de duda que el orangutan de Borneo no es, de mucho, tan grande como el de que acabamos de hablar. El individuo jóven que fué conducido á Inglaterra, en 1817, no tenia mas que dos piés y medio de alto ; pero una hembra que pereció desgraciadamente en la travesía, era, dicese, de la estatura de un niño de siete á ocho años. Su agilidad, su fuerza y su destreza eran la admiracion de todo el equipage ; ella sabia las maniobras y las ejecutaba tan bien como los marineros, que la trataban como su compañero, partiendo con ella su racion diaria. El segundo, hombre violento y brutal, le pegó tan rudamente en un arrebato de mal humor, que el pobre animal murió muy poco tiempo despues, á consecuencia de este acto de estúpida ferocidad. Su pérdida fué dolorosa para toda la tripulacion, y los sábios la supieron con gran pesar.

El otro individuo de la misma especie tuvo una suerte ménos funesta. Conducido al principio de la isla de Borneo à la de Java, se le dió allí la libertad, excepto uno ó dos dias ántes que se le embarcase para Inglaterra ; no abusó de esta condescendencia, ni hizo tentativa alguna para volver á las selvas. Cuando se trató de transportarle á bordo del buque, se imaginó encerrarle en una gran jaula de juncos ; se enfureciò, sacudió las barras de su prision con la mas viva espresion de cólera : por de pronto tuvo poca destreza, agarrando á la vez muchas barras ; cuando hubo reconocido que sus esfuerzos eran impotentes, los dirigió contra un barrote solo, y llegó á hacer una apertura. Costò mucho volverle á cojer, y cuando enfin estuvo en el buque tratáron de encadenarle ; muy pronto quedó desatada su cadena, y como le embarazaba para correr, ideó hacer de ella un paquete que cargó en sus espaldas : pero no se detenia en este lugar ; el fugitivo tomó el partido de llevarla entre sus dientes, y pudo entónces vagamundear mas á sus anchas ; enfin se le libertó de esta traba inútil. Durante su mansion en la isla de Java, habia establecido sus penates sobre un tamarindo, donde algunas ramas que habia entretejido y cargado de hojas, componian una cama bastante blanda: jamas dejaba de ganar este lugar de reposo despues de puesto el sol, y desde por la mañana hacia regularmente una visita á las personas que ordinariamente le daban de comer. Cuando habia comido bien, se encaramaba sobre su àrbol, y se acostaba; allí pasaba con gusto una parte del dia, y desde lo alto de este observatorio, echado sobre la barriga, la cabeza fuera de su cama y mirando abajo, espiaba el pasage de los que llevaban fruta ; apénas apercibia uno, se bajaba precipitadamente, presentaba su súplica, y experimentaba pocas denegaciones. A bordo del buque, le faltó toda esta molicie ; el palo mayor no le ofrecia todas las comodidades que habia hallado en el tamarindo, y no le costó poco el hacer una cama regular ; sin embargo pudo taparse con una vela, lo que le vino muy bien cuando llegàron las noches frias, al aproximarse á las costas de Europa. Solian algunos majaderos hacerle la burla de alojarse en su cama que habia compuesto tan laboriosamente ; pero los ostigaba con tanta perseverancia que se veian obligados á dejarla. No habia hombre en la tripulacion que le igualase en lo flexible y àgil; si se veia perseguido por los marineros, esperaba estar á punto de ser alcanzado, hacia una gambeta, se asia de un cordage, y en un momento ocupaba un puesto donde podia desafiar impunemente á todas las persecuciones; ó bien fatigaba á sus adversarios recorriendo con suma rapidez los palos, las vergas, y siguiendo caminos que solo para él eran accesibles,

En Java este animal era frugívoro, y no bebia mas que agua; los *mangoustanes* (frutas de la India) le gustaban mas que todas las otras frutas de esta isla, y hacia de ellas un gran consumo. A bordo se hizo omnívoro, prefirió muy



(El Orangutan.)

pronto el té y el café al agua, y desde que probó el vino, esta fué su bebida favorita; su pasion por los licores espirituosos le hizo cometer mas de un hurto. En Lóndres, tomó una aficion muy decidida á la cerveza y la leche, mas sin renunciar al vino y á los licores. Su golosina le convirtió en un pedigueño muy diestro, pero de una extrema impaciencia; si se le desechaba, ó no obtenia al instante lo que pedia, se enfadaba, y seguia obstinadamente á las personas que habian resistido á sus instantáneas solicitudes, hasta que arrancaba á fuerza de importunaciones lo que no se le concedia à una simple peticion. Registraba en las faltriqueras donde sabia que podia haber alguna golosina, y si hallaba en los obenques una de las personas sometidas á sus visitas, la enlazaba de tal suerte con sus piernas que no podia moverse hasta que hubiera terminado su registro.

Este animal no era gesticulador, ni inclinado al mal, como las otras especies de monos. En presencia de personas que le eran desconocidas, permanecia sentado, la mano sobre la cabeza, dirigiendo en torno de sí miradas pensativas, y no cambiaba de actitud hasta el cabo de algunas horas. Su paciencia no era menor que su dulzura, y era preciso que la ofensa fuese intolerable para que se decidiese á vengarse. Afecto sinceramente á sus bienhechores, venia á sentarse muy cerca de éllos, les tomaba la mano y la llevaba á sus labios; si alguna cosa le alarmaba, se ponia al momento bajo su proteccion. Su mas íntimo amigo fué el contra-maestre del *Alcéstes*, que regresaba á Inglaterra en el mismo buque en que iba embarcado el jóven orangutan: este hombre se encargó de dar alguna educacion à su nuevo amigo; le enseñó á servirse de la cuchara, y el animal llego á ser enteramente el comensal del hombre, lo que le proporcionó no tan solo los manjares de su gusto, sino la ventaja de consumir ocultamente una parte de la galleta y del aguardiente de su huésped. Se vió muchas veces á este par bien unido tomar su café á la entrada del camarote del contra-maestre, y el personage velludo que figuraba en este cuadro, con su aire serio y meditabundo, era una de las mas burlescas caricaturas de la especie humana.

Despues de este íntimo amigo, el objeto de las mas tiernas afecciones del jóven orangutan fué el doctor Abel, que le conducia á Inglaterra, y que ha publicado su historia desde su llegada á la isla de Java, hasta su muerte acaecida á los diez y nueve meses de morada en Lóndres. De aquella *biografía* hemos sacado todo lo concerniente á este animal. Observamos en ella ademas otro hecho que honraria el carácter de esta grande especie de mono, si pudiese asegurarse que la mayor parte de los individuos que la componen se comportasen del mismo modo, en igual circunstancia. Habia á bordo del buque otros muchos monos de especie chica y de larga cola, con los cuales nunca se familiarizó, aunque sufriese que vinieran á saltarse sobre él, cuando estaba acostado. Se contentaba entónces con agarrar por la cola al petu-

lante saltarin, y colocarle á su lado, debajo de su cobija; pero el picarillo travieso no permanecia largo tiempo en esta posicion; conseguia escaparse, volvia á empezar sus brincos hasta estar preso y se escapaba de nuevo. Por mas desagradable que fuese este manejo al orangutan, jamas se valió de sus fuerzas para castigar á los débiles perturbadores de su reposo. Se divertia en jugar con los grumetes y otros muchachos que habia à bordo, loqueaba, bailaba con éllos, los provocaba á la lucha, &c. A pesar de su habitual dulzura, estaba sugeto á algunos accesos de violencia y de desesperacion, y se temió alguna vez que no sucumbiese á éllos.

Vivió bastante tranquilo en Lóndres en casa de un amigo de las ciencias al cual fué confiado; no era preciso usar para con él de ningun medio represivo. Enfin, la influencia del clima produjo su efecto; cayó enfermo y murió. Sus últimos momentos excitáron la compasion y el pesar de todos los que los presenciáron; la expresion de sus gestos era una tierna y afectuosa súplica miéntras sufria; y cuando estuvo á punto de espirar, sus miradas, llenas de reconocimiento, se dirigiéron á sus bienhechores hasta el momento en que se cerráron sus ojos.

El orangutan llega, cuando està en todo su vigor, á la talla de 5 á 6 piés. Su fisonomía tiene algo de grave y de triste, que le es peculiar y que no tiene ni del hombre ni del mono. Sus ojos están muy juntos, sus orejas anchas muy despegadas de la cabeza. La nariz apénas tiene punta, y casi no consiste mas que en sus ventanas colocadas á cierta distancia de la boca que se prolonga mas allá de la parte superior de la cabeza. Los làbios son delgados, la lengua fina y la boca no tiene sacos en las mejillas. La cara está ordinariamente desprovista de pelo, excepto sobre la cabeza, de modo que representa una melena como nuestros cabellos. Sus dientes son absolutamente como los del hombre, porque tiene cuatro incisivos, dos caninos, cuatro molares y seis muelas. Las manos y los piés son largos y angostos, las piernas son flacas y sin cesar un poco dobladas, los brazos son de una longitud desmedida y llegan hasta mas abajo de las rodillas. La barriga es gruesa y rolliza. Enfin, toda la superficie del cuerpo está cubierta de largos pelos suaves, rizados y ralos.

No debemos sin embargo creer que camina sin cesar como el hombre; para él, mas bien es una actitud que un hábito. Examinándole con atencion, se ve que está expresamente organizado para vivir en los árboles, y todos los viageros están de acuerdo en decir que se trepa en éllos con una extrema rapidez. Estos largos brazos musculosos, estos dedos nerviosos y guarnecidos de uñas negras, parecen hechos á propòsito para asirse de las ramas; los piés, encorvados de un lado de tal suerte que las plantas pueden oponerse la una á la otra, están dispuestos para sostenerse á lo largo de un árbol. Esta conformacion, tan favorable para encaramarse, le es muy perjudicial para marchar. El no puede permanecer por mucho tiempo en pié, si no se apoya sobre un palo, y aun así dá vuelta á sus piés de modo que no asienta sobre el suelo sinó el lado extremo. Cuando no tiene apoyo y quiere ayudarse con sus manos, vá en cuatro patas como los otros animales, ó como los demas monos, pero camina lentamente á guisa de un hombre sin piernas; sus brazos le sirven mas bien de muletas que de patas. Se asegura que en este movimiento se apoya sobre sus puños cerrados.

Se concibe facilmente que con tantos puntos de semejanza con el hombre, este animal haya recibido originariamente el apodo de hombre salvage. Sin embargo, difiere de él por signos muy notables. Los ojos están demasiado juntos, la frente demasiado corta, la barba no está elevada en su base, apénas tiene nariz, la boca es salida y muy extensa; los muslos son muy cortos, los brazos muy largos, los pulgares muy chicos, y los piés están hechos como unas manos largas y angostas. En cuanto al interior, las diferencias son mas notables aun: el hombre no tiene mas que doce costillas, el orangutan tiene trece, las vértebras del pescuezo son mas cortas, los huesos del bacinete mas ajustados, las caderas mas chatas, y los riñones mas redondos.

Bien que el cerebro sea absolutamente de la misma forma y de la misma proporcion que el del hombre, el orangutan no piensa, obra sin reflexion, y aun podria decirse sin aquella inteligencia de instinto que distingue á los otros animales. Aunque la lengua y todos los órganos de la voz son los mismos que los del hombre, el orangutan no habla; dá algunos gritos raros y agudos, ó hace un gruñido

rápido y ronco que se parece al que hace una sierra cuando pasa al traves de una madera bien seca. Se diria que al darle órganos semejantes à los nuestros, la naturaleza le ha prohibido su uso, y este ejemplo es propio para embarazar á los filósofos que pretenden que nuestra inteligencia y nuestra alma no son sinò los resultados de nuestra organizacion material.

Como todos los animales que no viven de la caza, y que no están dotadas de armas defensivas, los orangutanes viven en rebaño. Se sustentan con frutas, raices, yerbas aromàticas y huevos de pájaros. La carne les repugna, y aquellos que han sido criados algun tiempo en casas particulares, no se han mostrado golosos sinó de cosas bastantes dulces ó azucaradas. Son de una naturaleza muy salvage y huyen al menor ruido; se arrojan y se trepan en lo alto de los árboles mas elevados con una velocidad extraordinaria. Jamas ha sido posible cogerlos vivos, sinó muy jóvenes; forcejean hasta morir, y es tan portentosa su fuerza que diez hombres no podrian sujetar á un orangutan en el lleno de su vigor. Construyen unas especies de chozas en los árboles sobre las rocas, escogiendo de preferencia los lugares mas salvages y mas solitarios. Se refiere que se les ha visto reunidos en rebaños y atacar á los elefantes á palos. Se defienden con furor, y se reunen contra el enemigo comun.

Han robado algunos niños que ha costado mucho sacar de su poder; los llevaban de rama en rama con una habilidad y precaucion admirables. Un negrito que permaneció un año entre éllos, no recibiò el menor daño. Mas su encuentro es mucho ménos peligroso á los niños que á las mugeres; cuando se amparan de estas, las hacen servir para sus placeres; este hecho està atestiguado por todos los viageros y reconocido por todos los naturalistas. Un autor fidedigno declara haber hablado con una negra que habia permanecido tres años en poder de estos animales; no la habian maltratado, y éllos proveian abundantemente á su sustento.

Parece que el carácter del orangutan no se hace indómito sinó con la edad, porque ciertos corrales de animales han tenido algunos jóvenes, y se ha conseguido ponerlos en un estado de casi domesticidad.

El Sr. de Buffon, que es preciso citar siempre cuando se habla de historia natural, el Sr. de Buffon ha podido observar uno de éllos muy de cerca. " Su aire, dice, era bastante triste, su paso grave, sus movimientos mesurados, su natural bondoso y muy distinto del de los otros monos; no tenia ni la impaciencia de los monotes, ni la malignidad de los babuinos, ns la extravagancia de los macacos . . . . El signo y la palabra bastaban para hacerle obedecer, cuando era preciso el palo para el babuino, y el látigo para todos los otros que solo obedecen á fuerza de golpes. He visto á este animal alargar la mano para acompañar à las gentes que venian á visitarle, pasearse gravemente con éllos y como en sociedad; le he visto sentarse á la mesa, desdoblar su servilleta, limpiarse con ella los labios, servirse de la cuchara y del tenedor, echarse él mismo la bebida en un vaso, trincar con él cuando á éllo se le invitaba, ir á tomar una taza y un platillo, traerlo á la mesa, poner azucar, echar el té, dejarle enfriar para beber, y todo esto sin otra instigacion que los signos ó la palabra de su dueño, y muchas veces por sí mismo. No hacia mal á nadie, se aproximaba aun con circunspeccion, y se presentaba como para que le hiciesen caricias. Le gustaban sobremanera los confites: todos le daban; y como tenia una toz frecuente y el pecho atacado, esta gran cantidad de cosas azucaradas contribuyó sin duda á abreviar su vida. No vivió en Paris mas que un verano, y murió el invierno siguiente en Lòndres. Comia casi de todo; prefiriendo solamente las frutas maduras y secas á todos los demas alimentos. Bebia vino, pero en corta cantidad; le dejaba con gusto por la leche, el té, ú otros licores dulces."

Al ver desplegar al orangutan tanta inteligencia, y, aun se puede decir, tanto talento cuando es todavía jóven, debia uno prometerse que mostrase mas cuando es adulto; pero sucede todo lo contrario. Cuando se examinan las modificaciones orgánicas que experimenta el orangutan al pasar de la tierna edad al estado de adulto, se veria uno obligado á juzgar que su inteligencia ha debido debilitarse. El jóven orangutan presenta una frente salida, redonda, elevada, es decir un grande desarrollo de las partes anteriores del cerebro; bien pronto todas estas partes se

hunden, se deprimen y se reducen á las porporciones que son comunes á las otras especies de monos. Los orangutanes presentan pues este singular fenómeno, que á medida que sus fuerzas físicas se desarrollan, sus fuerzas intelectuales se debilitan, como si la naturaleza no hubiese querido dejar todos los recursos de la inteligencia á un animal que se hallaba dotado de una parte de la destreza del hombre. Sea de esto lo que fuese, esta asercion no puede ser considerada sinó como una mera conjetura, porque nadie ha podido aun observar á los orangutanes en el fondo de los bosques que habitan, y lo que nosotros llamamos un indomable salvagismo, no es, en todo rigor, mas que el amor á la independencia, que jamas puede ser reputado como una prueba de diminucion de la inteligencia. Esta cuestion queda pues insoluble como muchas otras que conciernen á este curioso animal, y que probablemente nunca se podrán resolver, porque su raza se hace de dia en dia mas rara y mas difícil de estudiar.

ANEDOCTAS.

Un CLÉRIGO y un FRANCISCANO.

Habiendo llegado juntos un clérigo y un franciscano á un rio donde no habia puente para pasar, echáron suertes sobre cual de los dos llevaria á su compañero hasta el otro lado. Como perdió el franciscano, se echó al clérigo sobre las espaldas y le llevó hasta el medio del rio, donde le preguntó si llevaba consigo algun dinero. El otro respondió que sí. Entónces el franciscano le arrojó al agua, diciendo: "La regla de nuestro padre San Francisco me prohibe llevar dinero."

CONTESTACION de CICERON á un ÉMULO suyo.

Un émulo de Ciceron diò un suntuoso banquete á la nobleza principal de Roma, y al fin de la comida les rogò que bebiesen á la salud de la nobleza de sus antepasados, á fin de echar en cara á Ciceron, convidado de propósito, que no era digno de encontrarse en aquella reunion, por haber nacido de padres plebeyos. Cuando le tocó beber á Ciceron, volviéndose hácia su émulo, díjo á toda la asamblea: Yo bebo á mi salud, porque en mí empieza mi nobleza; pero no oso beber á la vuestra porque se acaba en vosotros.

MAXIMAS DIVERSAS.

⁂ La prosperidad hace nacer los amigos, la adversidad no hace mas que probarlos.
Flechier.

⁂ La calidad principal y mas importante de una muger es la dulzura. *J. J. Rousseau.*

⁂ La religion es el bien del pueblo, el bien del Estado. Dudar de la verdad de la religion, es un error personal; combatirla, es un atentado contra la sociedad. *Montesquieu.*

⁂ Fácil es á todo el mundo cumplir con su obligacion, cuando no tiene nada que le impela á quebrantarla. *Richardson.*

⁂ La economía es hija del órden.
M. de Levis.

REMEDIO EFICAZ

CONTRA LAS QUEMADURAS.

Se acaba de descubrir por casualidad un poderoso específico contra las quemaduras. Una muger trabajaba en una filatura de algodon; para hacer su trabajo con mas facilidad deja cerca del fuego á una criatura á quien daba de mamar; el niño moviéndose cae en el fuego y ántes de dar tiempo à que le sacasen, su cuerpo ya no era mas que una llaga; se le cree muerto, la madre en su desconsuelo le arroja en una bala de algodon que acababan de abrir. Poco despues se oye gritar al niño, se le cubre con el algodon para reemplazar los vestidos enteramente consumidos y al otro dia ya el niño estaba curado, sin tener otros vestigios de quemadura que algunas ligeras manchas encarnadas. Desde entònces se han hecho muchos experimentos y todos han salido perfectamente bien. Basta pues que al instante que uno se queme, el cubrir y tapar lo mas herméticamente que sea dable la parte quemada con algodon hilado, y no tan sólo no habrá ampollas ni llagas, sinó que el dolor cesará al instante.

IMPRENTA DEL COMERCIO Y LITOGRAFIA DEL ESTADO.
Calle de la Catedral, No. 17.



ABORDAGE DEL AMPHITRITE.

EL ABORDAGE.

El abordage es el desenlace, la última peripecia de aquel sangriento drama que se llama un combate de mar; desenlace terrible de una escena que ordinariamente no tiene otro teatro que la inmensa soledad del Océano, y en la cual cada testigo llega á ser actor y las mas veces víctima!

Cuando dos buques enemigos, cansados de cañonearse á gran distancia, quieren llegar á un término decisivo, maniobran para abordarse. Los hombres colocados hasta entónces en las baterías ó al lado de los cañones del alcázar, abandonan sus puestos para presentarse en el puente y tomar las armas que les distribuyen los gefes de ecuadra. Los garfios, suspendidos hasta aquel momento en la punta de las vergas, están dispuestos de modo que puedan dejarse caer sobre los filaretes del enemigo y á asirse á todos los puntos que podrian ofrecerles una resistencia bastante fuerte para aferrar el buque abordado al buque abordador. Los vergas de ámbos buques están ya cruzadas: los dos equipages, impacientes de venir á las manos, se amenazan y desafian, buscando como lanzarse el uno contra el otro para hacerse pedazos. Los marineros mas ágiles se arrojan á los obenques para espiar el momento de saltar los primeros sobre el enemigo, que por su parte se esfuerza en tomar la iniciativa de la matanza. Enfin déjase oir el grito solemne del comandante en aquel terrible momento, y todas las bocas repiten con frenesí: "*Al abordage, al abordage!*" Entónces es cuando los dos buques se aferran para no separarse hasta que la victoria haya decidido la superioridad. Entónces es cuando, desde las cofas y gabias, llueven granadas ardiendo, los tiros de espingardas, y aquel tiroteo mortífero que precede siempre al último choque. Las vergas, que solo estaban cruzadas, bajan cargadas de combatientes en sus extremidades, sirviendo, bajo los piés de los mas intrépidos, de puente para correr sobre el teatro de la mortandad. Los marineros, hipando, trepados sobre todas las partes saledizas del buque, se asen de los aparejos movibles que pueden servirles de columpio, y lanzándose con el sable en los dientes y las pistolas en la cintura, por medio de este undulante apoyo tocan los filaretes donde querian alcanzar. La sangre corre bajo los golpes mas seguros que los equipages se dan con arma blanca. Ya no es un combate, es un duelo general: se eligen en la refriega; se desafian cuerpo á cuerpo; las masas atacan á las masas; ya se vé rechazada una ecuadra abandonando una parte del alcázar cubierto de cadáveres á la ecuadra furiosa, que á su vez se vé forzada á ceder el campo de batalla al refuerzo que acaba de asaltarla. Pero esta lucha espantosa empieza á ser harto mortifera para que al fin no tenga un término. Uno de los equipages flaquea, y redobla sus esfuerzos, no ya para disputar á los vencedores una ventaja sobrado cierta, sinó para desprender el buque de los garfios que le fijan al buque por el cual vá á decidirse la victoria. ¡Impotente tentativa! los garfios son defendidos con encarnizamiento contra los golpes que quieren asestarles los vencidos. Los enemigos, bien seguros de la inutilidad de sus últimos ensayos, se retiran abandonando su puente ensangrentado, á la rabia de los mas fuertes, y el pabellon del buque que se rinde, se arría en medio de los gritos de la frenética alegría del equipage que acaba de obtener el triunfo.

Tal es la escena que ofrece en el mar lo que se llama abordage, escena horrible de que el choque de dos regimientos que se atacan á la bayoneta daria apénas una leve idea. En tierra, el espacio que pisan los piés de los combatientes deja al ménos á cada uno de éllos la posibilidad de moverse, de herir ó de huir. Allí cada soldado no se presenta ante el peligro sinó sintiendo á su lado la ayuda formidable de sus camaradas. Si avanza es en medio de una fila de bayonetas contra la otra fila de bayonetas que se le oponen, y sobre sus pasos siquiera halla el piso que le permite apoyarse sobre alguna cosa que resiste. Pero á bordo, es poco combatir: es fuerza exponer cien veces su vida, arrostrar el peligro de poder ser aplastado entre los dos buques, para no lograr las mas veces sinó el caer solo de la punta de una verga ó de una cuerda, en medio de todo un equipage que no espera mas que el momento de haceros pedazos. Aquí, ningun medio de huir del peligro provocado con demasiada imprudencia. Es preciso atacar ó defenderse sobre un espacio de algunos piés, que no permite retirada. ¡Y de qué

armas se sirven para los combates de mar! Se creeria que los marinos son los únicos que se han reservado, para lidiar, las armas cuyo uso en los ejércitos ha proscripto la civilizacion hace dos ó tres siglos. Son picas que se clavan sobre los puentes que les sirven de campo de batalla. Anchos machetes con que se abren el pecho. Hachas con que se parten la cabeza; y despues de un abordage, al ver las anchas y atroces heridas que desfiguran los cadáveres de los que han sucumbido en la refriega, se diria que eran hombres muertos con armas de gigantes.

Hemos oido á muchos veteranos, cuyo valor habia sido experimentado en veinte batallas campales, confesar, despues de haber asistido á un abordage, que nada habia de comparable al horror de estas funestas contiendas. Los marineros, por lo demas, en su lenguage pintoresco, expresan así la diferencia que establecen entre los combates de mar y las acciones que se dan en tierra. "Los soldados, dicen éllos, se fusilan á balazos; en el mar nosotros nos fusilamos à cañonazos. Ellos se pican con bayonetas, y nosotros nos hendemos con hachas de abordage. La gran suerte está por supuesto de nuestro bordo (de nuestra parte)."

Es muy raro que dos buques que se hayan cañoneado à la distancia, tengan la misma ventaja en acercarse para terminar el combate de un modo mas decisivo. La desigualdad numérica de los equipages establece casi siempre entre éllos una inferioridad en la probabilidad de que el mas fuerte tiene interes en aprovechar buscando el abordage. En este caso, el mas débil es el que trata de alejarse afin de no combatir sinó á gran distancia; y por poco que su marcha le favorezca, y que las averías que ha sufrido le permitan maniobrar aun á su guisa, le es fácil evitar que el otro se le ponga al costado. Mas cuando la superioridad de ligereza está de parte del mas fuerte en tripulacion, ó que habiendo sufrido ménos daño en su arboladura y velámen que su adversario, presenta el abordage á este, dueño entónces de su maniobra, se le acosta metiendo su bauprés todo cuánto puede entre sus obenques de mesana, ó entre los del palo mayor. Este modo de abordar un buque es el mejor; porque al paso que permite al buque que aborda de arrojar su última andanada en la popa del enemigo, sin exponerse á sufrir la suya, permite al equipage del acometedor el atacar con ventaja al buque abordado. El bauprés metido en la popa de este último, y dominando su alcázar, sirve de camino á los agresores para arrojarse sobre el puente, que algunas veces han barrido ya en el momento del abordage, por medio de sus carronadas de proa. Se citan algunas fragatas que, atacadas de este modo por otras fragatas, se han rendido cuando estas iban á presentarles el abordage, con la certeza de terminar por una pelea á arma blanca, una accion que un largo é inútil cañoneo habia dejado aun dudosa entre los dos combatientes.

Con la impetuosidad y la audacia naturales á la nacion francesa, se concibe que el abordage debe ser uno de los modos de combatir mas del gusto de las tripulaciones de aquella nacion. Un gran número de hechos han probado hace mucho tiempo la superioridad que poseen aquellos marinos en este género de ataque que exige en el acometedor toda la determinacion y prontitud á la que por tanto tiempo los ejercitos franceses deben la reputacion de ser los primeros del mundo, en cuanto á lo que se llama golpe de mano. Tentar un abordage no es finalmente otra cosa que dar un asalto, con la diferencia que presenta la movibilidad del teatro en que se ejecuta, y la dificultad de forzar una posicion que huye y cede á cada ola, bajo los piés de los sitiadores.

Pero si, con respecto al abordage, los marinos franceses poseen una ventaja indisputable, tambien por su parte las tripulaciones inglesas pasan, y con razon, por poseer una superioridad notable por su cañoneos prolongados que ponen algunas veces á tan dura prueba la sangre fria y la paciencia de sus marineros. Esta diferencia de aptitudes guerreras, peculiares, por decirlo así, á las dos naciones marîtimas que por tantas veces se han hallado una al frente de otra sobre los campos de batalla del Océano, es tan bien conocida de los marinos de ámbos pueblos, que casi siempre los Ingleses, en los combates de mar, se han esforzado en prolongar los largos cañoneos, con tanto empeño como los Franceses trataban de lograr el abordage.

Un gran nùmero de abordages se han hecho célebres en el recuerdo de los hombres de

mar, y en los fastos gloriosos de la marina francesa. Pero en el primer rango de esta suerte de duelos de buques, se citará siempre como el hecho mas digno, el abordage de la corbeta la *Bayonnaise*, que, no obstante la inferioridad numérica de su artillería y tripulacion, apresó la fragata inglesa *Embuscade*, acercándose de esta cabo á cabo.

En la larga guerra que los corsarios del canal de la Mancha, del Océano y de los mares de la India, hiciéron á los Ingleses, el abordage llegó á ser el modo favorito de atacar las presas que trataban de amarinar. Un gran número de acciones, todas memorables, mostráron durante aquella lucha encarnizada, la audacia y la destreza de muchos capitanes. Pero los marinos mercantes, mas cuidadosos de su fortuna que de su gloria, han dejado bien pocos documentos sobre esta parte de la historia marítima, para que se pueda reproducir con exactitud la relacion de los principales combates que han ilustrado sus azarosos cruceros. Por ahora nos limitarémos á recordar un hecho aislado que nos ha referido el Sr. Garneray, cuyo diestro pincel ha reproducido tantas veces las escenas de mar que su singular destino le habia llamado á presenciar, mucho ántes que pensase en tomar la paleta de artista (1).

El corsario el *Amphytrite*, de 18 cañones, armado en el puerto Nord-Oeste de la Isla de Francia, sale en 1798 bajo el mando del capitan Malerousse, con el objeto de ir á aguardar en el mar Rojo dos buques que, cada año, transportaban á la Meca las ricas ofrendas de los Arabes de la costa de Malabar.

Apénas habia entrado en el golfo, el *Amphytrite* encuentra un buque de tres palos que, al acercarse, enarbola el pabellon ingles. El puente de este buque de batería cubierta, está cargado de Arabes: su artillería se compone de 24 cañones. Era uno de los buques en cuya busca venia el *Amphytrite*. Se toman por una y otra parte las disposiciones para el combate, y apesar de la inferioridad de su artillería y de la fuerza numérica de su equipage, el corsario frances no vacila en atacar al enemigo que la fortuna parece entregar á sus golpes. Al cabo de algunas horas de pelea, el galeon arría su bandera, y se le amarina; los objetos mas preciosos de su rica carga se transportan á bordo del *Amphytrite*; algunos hombres del corsario forman la nueva tripulacion que debe llevar la presa á la Isla de Francia, y los Arabes vencidos que montaban la *Perla*, son conducidos á tierra en embarcaciones del pais.

Despues de haber obtenido tan felizmente y en tan corto tiempo, un triunfo que acababa de enriquecer á todos los hombres del *Amphytrite*, el capitan Malerousse no pensaba mas que en dejar el golfo con la presa que hacia seguir en sus aguas. Pero el mar que, hasta entónces, parecia haber favorecido su tentativa muy por encima de sus esperanzas, le reservaba una de aquellas desgracias que casi siempre acompañan en el mar á buenos éxitos demasiado fáciles y á los favores inesperados.

Cuatro dias habrian transcurrido desde la captura de la *Perla*, cuando la *Amphytrite* apercibió tras de sí dos buques de diferente grosor, que parecian darle caza. La superioridad de marcha de estos dos buques hizo comprender luego al capitan frances con que especie de adversarios se las tendria pronto que haber.

Uno de éllos era una corbeta mayor que la *Perla*, el otro una goleta que le servia de espia.

A bordo del corsario presumiéron y con razon, que los pescadores de la costa habrian informado al segundo galeon destinado á la Meca, de la suerte que habia tenido el primero; este venia con el fin de disputar al *Amphytrite* los tesoros y la presa que habia conquistado.

A medio dia, apesar de la repugnancia que tenia de entablar otro combate, la opulenta tripulacion del *Amphytrite*, le fué forzoso aceptar la accion, que la ventaja de su marcha ponia á la corbeta enemiga en el caso de presentarle.

Todo el dia se cañoneáron con igual encarnizamiento, sin que ninguno de los buques pareciese obtener una ventaja notable sobre el otro. La presa de la *Amphytrite* y la goleta sirviendo de espía á la corbeta *Trinquemalet* (este era el nombre del nuevo acometedor), habian permanecido espectadores casi indiferentes de este largo combate todavia tan poco decisivo. Sin embargo, hácia al anochecer, y con la brisa mas fresca que

(1) Este hecho marítimo ha suministrado al mismo Sr. L. Garneray el asunto para el adjunto grabado, en el que traza la escena de que ha sido uno de los actores.

enverdecia el horizonte, el palo de mesana del *Trinquemalet*, sin duda averiado por la metralla, cae sobre la proa, cubriendo con todos sus aparejos, el lado de la batería de la corbeta sobre el cual el palo acababa de efectuar su caida. Esta circunstancia determinó al capitan Malerousse á aprovecharse de la confusion que debia sembrar á bordo del enemigo, para huir á favor de la obscuridad. Mas, en el momento en que el *Amphytrite* iba á tomar caza, su palo de trinquete cayó sobre su puente, con todos sus aparejos, como habia caido, pocos minutos ántes, el palo de mesana de la corbeta.

Fué forzoso desde entónces renunciar ya á tomar caza, y resignarse á combatir hasta el fin.

La presa la *Perla* y la goleta del *Trinquemalet* que, hasta entónces, parecian permanecer neutrales en la accion, empezáron á cañonearse tambien, pero con sobrada inferioridad por parte de la *Perla* que, con una escasa tripulacion, no podia maniobrar sinó con lentitud, y dirigiendo un fuego muy mal sostenido contra su adversario que, orgulloso de la fuerza numérica de su equipage, buscaba el abordage que la *Perla* se veia reducida á evitar.

El resultado de esta especie de partida cuadrada entre los cuatro buques, se hacia, como se vé bien, muy incierto, y las probabilidades de una ventaja cierta no parecian estar por parte de los Franceses.

No obstante, sobre la média noche, el palo mayor de cofa de la corbeta, cayóse á sotavento con su gavia mayor, y fué á tapar otra vez la batería que la caida de su palo de mesana habia ya tapado.

Bien poco dueños de su maniobra, con las averías que acababan de sufrir, para obrar como lo hubieran deseado, los dos buques combatientes derivaban el uno sobre el otro, sin buscar el abordage que iba á tener lugar.

Los dos buques, en efecto, á consecuencia de los movimientos de deriva del uno y de orza del otro, se abordan de cabo á cabo. El combate cuerpo á cuerpo principia por la proa sobre el alcázar del *Trinquemalet*. En ménos de diez minutos, los Franceses se hacen dueños de este alcázar de proa, que los Ingleses, superiores en número, les disputan pulgada á pulgada, palmo á palmo. Muy luego los vencedores, ensanchando á sablazos y picazos el teatro de la carnicería, consiguen hacer retroceder al enemigo hasta el alcázar de popa, y hacerles abandonar enfin el puente cubierto de sangre y de cadáveres. Todo anuncia que la corbeta se ha rendido y que toda resistencia es ya imposible. . . . .

Pero con asombro de los corsarios, los Ingleses, que éllos creian vencidos, tratan de prolongar la lucha, tirando por las escotillas del puente y por las troneras de la batería, tiros y hasta cañonazos, sobre los marineros que se han amparado de los alcázares de la corbeta, ó sobre los que han quedado á bordo del *Amphytrite*.

Para apagar el fuego de la batería, los Franceses no hallan otro medio que cortar los ustagas de los *manteletes* de las troneras, es decir las cuerdas que tienen levantadas estas especies de puertecitas con que se cierran las troneras cuando los cañones se entran en la batería. Pero los Ingleses, aunque los agujeros por donde salen las bocas de sus cañones se encuentran casi tapados por los manteletes de las troneras que se han dejado caer sobre sus aperturas, continúan haciendo fuego, al traves mismo de estos manteletes tan gruesos y macizos.

Difícil era prever como hubiera concluido este abordage, tan mortífero, que duraba ya média hora, sin el accidente terrible é inesperado que vino á terminarle.

Gritos horribles, gritos de espanto y de horror salen de la batería en que se han refugiado los Ingleses. A estos gritos sucede una inmensa claridad á la cual la lobreguez de la noche sirve para dar mayor viveza. Los Franceses atemorizados, hasta entónces dueños del puente de la corbeta, se arrojan á su bordo para evitar la muerte que han tenido tiempo de vizlumbrar en el incendio que cunde por todas partes. Oyese una detonacion de que no puede dar una idea ninguna pluma, ningun pincel, ninguna expresion humana. Es un volcan que acaba de estallar á lo largo del *Amphytrite*, vomitando en el aire un cráter, en medio del cual han desaparecido, arruinados y despedazados, todos los fragmentos, todos los restos, toda la tripulacion de la corbeta inglesa!

Los marinos franceses, como si saliesen de las cavernas del infierno, despues de esta espantosa explosion, se asombran y aun asustan de verse vivos sobre el puente hundiéndose

de su buque desquiciado! . . . Se acude á las bombas: el buque desvencijado por todas partes por efecto del horrible sacudimiento al que no obstante ha resistido, como por milagro, vá á sumergirse; el agua gana: los heridos, magullados por la caida de los objetos que se desprenden sobre el puente, despues de haber volado en el aire con el torbellino de fuego que se ha apagado despues de la explosion, claman, suplican, imploran á sus camaradas para que se les salve del mar que éllos entreven en el seno de aquella espantosa escena: se ordena confusamente que se echen los botes al agua.... ¿Mas como podrán flotar acribillados y hechos pedazos por la metralla? Se permanecerá á bordo hasta el momento en que el buque desaparezca bajo los piés de la tripulacion, ó hasta que la lancha, tapada á toda prisa, pueda recibir á los heridos y á aquellos pocos que han sobrevivido al combate... Algunos heridos refugiados en la bodega, se arrastran, sangrientos, hasta la boca de las escotillas, y apoyándose con sus manos desfallecientes sobre sus bordes, tratan de salvarse del agua que se ampara de todo el buque... Entretanto la lancha ya está en el mar: los mas ágiles se precipitan en esta frágil embarcacion: el capitan se arroja el último. . . . Aléjanse del buque para unirse á la presa, que se acerca seguida de la goleta que ya no la combate, tal ha sido el terror que la horrible explosion de la corbeta ha producido en todos los testigos de esta catástrofe... El capitan se acuerda que ha olvidado á bordo del buque unos papeles que hubiera podido salvar. Dá órden á los remeros que vuelvan hácia el buque que vá á desaparecer entre las olas.... Vuelven á bordo del corsario casi enteramente sumergido: el capitan baja á su cámara, llena de agua. Una felicidad inesperada ha secundado su audácia: aparece con sus papeles, el buque no ha desaparecido aun, y la lancha le espera en uno de sus costados; pero en el momento de poner el pié en la embarcacion, el desdichado Malerousse siente un obstáculo sobre su cabeza: es la red de rompe-cabeza, que ántes del combate habia extendido en el alcázar de popa: quiere desasirse de esta red en la que forcejea, en el momento en que el buque vá á hundirse bajo sus pasos. Inútiles esfuerzos! el *Amphytrite* desaparece como en una sima, en medio de las ondas, con su valiente capitan, y arrastrando al abismo que se entreabre, la embarcacion amarrada á él.

Los desgraciados que montaban la lancha que se va á pique, se hechan á nadar, y consiguen alcanzar la *Perla*, que, algunos dias despues de este funesto suceso, llegó á la Isla de Francia; ¡la *Perla*, único resto de tantas riquezas, y último testigo de tamaña catástrofe!!!

Otro abordage, que, con mas audácia aun, si es posible, por parte del comandante frances, tuvo un resultado mucho ménos feliz; hablo del lugre el *Affronteur*.

Este buquesito, mandado por el teniente de navío Dutoyac, fué expedido de Brest á principios de la última guerra, para pedir explicaciones á la division inglesa que cruzaba delante de Ouessant, sobre la captura de algunos buques mercantes franceses apresados ántes de la declaracion de las hostilidades. Una fragata inglesa, sin considerar la mision parlamentaria del lugre, se atrevió á tirarle algunos cañonazos. El intrépido Dutoyac, olvidando entónces la debilidad del buque que mandaba y viendo solo el insulto inferido al pabellon que habia enarbolado, ordena á su equipage de aproximarse con los remos. El *Affronteur* aprovechándose de la calma, nada directamente hácia la fragata enemiga, y por entre el granizo de balas de cañon que llueven en torno de él, el lugre aborda la fragata, y el denodado Dutoyac halla una muerte gloriosa al frente de su equipage, sobre los filaretes del capitan ingles, asombrado al ver tanta audacia, y avergonzado quizá de haber irritado tan imprudentemente tanto valor.

LOS CORDONES
DE
LA CABALLERIA.

El duque de Alba, para vengarse del abandono de un cuerpo considerable del Belgas, dió órden que todo individuo de este cuerpo, de cualquier graduacion que fuera, fuese ahorcado. Estos valientes por toda respuesta, hicieron saber al duque que en lo sucesivo, á fin de facilitar la ejecucion, llevarian en el pezcuezo un cordon y un clavo. Habiéndose distinguido estas tropas, la cuerda llegó á ser

una señal de honor y muy luego fué remplazada por los cordones que se usan ahora.

—

Habiéndo ido un filòsofo al cabo de cuatro años á dar las gracias à cierto célebre médico, como curado por un remedio que él le habia indicado, y que habia tenido la paciencia de practicar por tanto tiempo, se admirò el médico, y exclamó: "Déme V. un abrazo, porque es digno de estar enfermo.

TRABAJO.

⁂ La alegría es un fruto que no puede crecer mas que en el campo del trabajo.
Young.

⁂ El trabajo mas ingrato que existe, es el de corregir obras agenas. *Luis XVIII.*

⁂ Para el hombre instruido el intèrvalo de trabajo á trabajo no es tiempo perdido.
M. Arnault.

⁂ El fruto del trabajo, es el placer mas dulce. *Vauvenargues.*

⁂ El trabajo paga las deudas, y la desesperacion las aumenta. ⁂

⁂ El trabajo es la vida del hombre.
Voltaire.

⁂ La gloria llega, cuando el trabajo ha abierto el camino. *Publio Syro.*

Chinos Celebres.

—

MENG-TSEU, filósofo chino.

Meng-tseu (ó *Mencius*, latinizado) está considerado por los letrados historiadores chinos como el primer filósofo de su nacion despues de Koung-tseu. La obra que ha dejado forma el cuarto de los libros clásicos enseñados en las escuelas y colegios. Era contemporáneo de Xenofonte y Sócrates, porque floreció hácia el año 350 ántes de nuestra era. Nació en el pequeño reino de Tsou, provincia de Chang-toung. Su familia descendia de Meng-sun, perteneciente á una de las tres familias cuya usurpacion del poder y la afectacion de un rango superior fuéron severamente criticadas por Koung-tseu. Su padre murió poco tiempo despues de su nacimiento; su madre era una muger ilustrada, que se empeñó en dar á su hijo una buena educacion. Es una máxima entre los filósofos chinos, que un hombre sabio jamás debe habitar cerca de un mal lugar, só pena de verse muy luego manchado: se refiere de la madre de nuestro filósofo Meng-tseu que mudò dos veces de residencia para evitar los malos ejemplos que la vecindad de su casa ofrecia á su hijo. La primera vez se hallaba cerca de una carnicería; pero temiendo que el interes visible que su jóven hijo tomaba en las escenas de sangre de la casa del carnicero, y su deseo de repetir en casa de la madre cuanto habia visto, no le inspirasen sentimientos crueles y depravados, determinó mudar de domicilio. La casa que habitó luego estaba vecina à un cementerio, y el jóven Meng se acostumbró bien pronto á imitar los lloros y los gemidos de los que venian á ofrecer sacrificios sobre la tumba de sus difuntos deudos; esta circunstancia fué un nuevo motivo de inquietudes para la madre del jóven filõsofo, que, temiendo que su hijo no tomase la costumbre de mofarse de las ceremonias religiosas remedándolas, resolvió mudar de nuevo de casa. Fuè mas dichosa en la tercera eleccion que hizo; su habitacion estaba frente de una escuela; el jóven Meng, viendo que los alumnos que frecuentaban esta escuela estaban instruidos en los diferentes ramos de la literatura, se dedicó á imitarlos en casá de su madre, lo que agradò sobremanera á esta, pues que sus votos mas ardientes, con respecto á su hijo, iban á realizarse. Mandóle en seguida á la escuelà donde hizo grandes progresos. Algun tiempo despues, habiendo oido hablar de la famá de Tseu-sse, digno descendiente de Koungtseu, Meng-tseu fué su discípulo, y bajo su direccion adelantó rápidamente en el conocimiento de las doctrinas de su maestro. A ejemplo de este viajó en los diferentes pequeños estados de la China, presentándose en la corte de los príncipes con los cuales filosofaba, dándoles muchas veces excelentes lecciones de política y de sabiduría. Como Koung-tseu su objeto era la felicidad de sus compatriotas. Al comunicar el conocimiento de sus principios, primero à los príncipes y á los hombres que ocupaban un rango elevado en la sociedad, y luego á un gran número de discípulos que su nombradía atraia en torno de sí, se esforzaba en propagar sus doctrinas lo mas que podia entre la multitud, é inculcar en el

espíritu de los grandes y de los príncipes, que la estabilidad de su poder dependia únicamente del amor y del afecto que ellos tuviesen á sus pueblos. Su política parece haber sido mas pronunciada y mas atrevida que la de Koung-tseu. Al esforzarse en hacer comprender á los gobernantes y gobernados sus deberes re-



(Meng-tseu.)

cíprocos, llevaba por miras someter todo el imperio chino á sus principios. Por un lado, enseñaba al pueblo el derecho divino que los reyes tenian de reinar; y por otra, enseñaba á los reyes que su deber era consultar los votos del pueblo, y poner un freno al ejercicio de su tiranía, en una palabra, de ser el padre y la madre de su nacion. Meng-tseu era un hombre de principios independientes, y jamas dejaba pasar un acto de opresion en los Estados con los que tenia relaciones, sin vituperarle severamente.

Meng-tseu poseia un gran conocimiento del corazon humano, y ha desplegado en sus escritos una gran flexibilidad de talento, una gran sagacidad en descubrir las medidas arbitrarias de los príncipes reinantes, y los abusos de los empleados subalternos. Su modo de filosofar es el de Sócrates y Platon, pero con mas vigor y con rasgos mas ingeniosos. Toma à su adversario, sea quien quiera, príncipe ó cualquier otro, y de induccion en induccion, de consecuencia en consecuencia, le conduce al disparate ò al absurdo. Le aprieta tanto que es imposible que se le escape. Su libro ha sido traducido ya muchas veces en idiomas europeos; la mejor traduccion es la que ha dado *en latin* el Sr. Stanislas Julien, hoy en dia profesor de chino en el colegio de Francia. Esta traduccion ha sido publicada de 1824 á 1829, en un volúmen en 8º, á costa de la Sociedad asiática de Paris. Pero falta una buena traduccion en algun idioma vivo. Este filósofo murió á la edad de 94 años, y hasta pasados mil años despues de su muerte no recibió de su patria los honores del género de los dados á la memoria de Koung-tseu. Por el año 1005 de nuestra era, fué cuando un emperador de la dinastía de los *Soung*, le nombró *Koung*, ó *duque* del reyno de *Tseu*, que le vió nacer, y le erigió un templo en la parte oriental de la provincia de Chang-toung, donde reposaban sus cenizas. En seguida hizo colocar su estatua en un nicho del templo de Confucio, inmediato al de Yuen-tseu, discípulo favorito de este antiguo filósofo.

Otro emperador instituyó sacrificios en su honor; mas el fundador de la dinastía de los *Ming* los abolió. Se refiere del modo siguiente lo que motivó esta medida. Meng-tseu, que, como Kong-tseu, se mezclaba mucho de moral política, dirigiéndose á *Siouen*, rey de *Tsi*, le habia dicho:

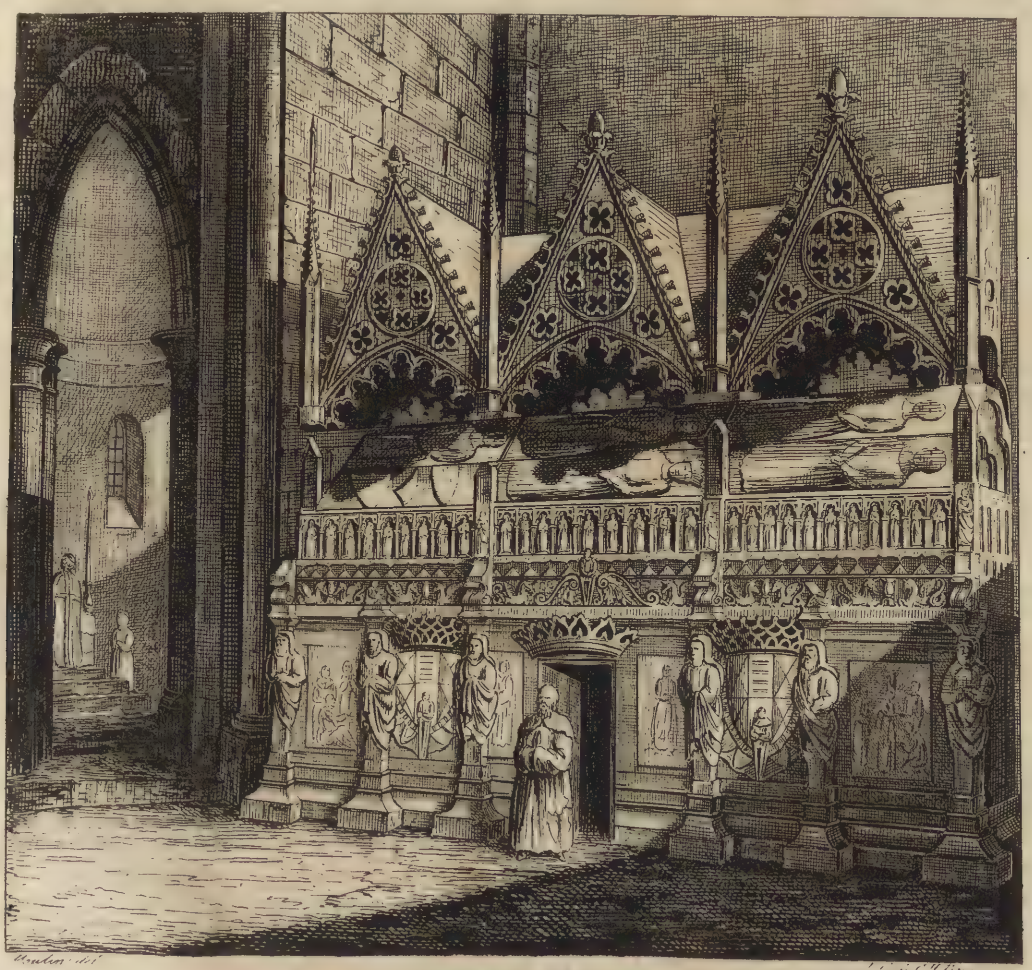
" Si el príncipe mira á su ministro como su mano y sus piés, entónces el ministro considera á su príncipe como su alma y su corazon; si el príncipe mira à su ministro como un perro ó un caballo, entónces el ministro reputa á su príncipe como un hombre muy vulgar; si el príncipe mira á su ministro como el rastrojo de un campo segado, entónces el ministro considera al príncipe como un bandido y un enemigo."

La palabra *bandido* habia excitado la cólera del emperador, y ordenó desde lo alto del solio que se degradase al sabio y se suspendiesen los sacrificios que se hacian en su honor. Empero un año despues, como recibiese una súplica en favor del filòsofo, enviada por un letrado, que se habia ofrecido á morir en memoria de Meng-tseu, hizo erigir de nuevo el templo de este filósofo, ordenando se siguiesen los honores en su memoria,

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.

Sepulcro de los Reyes de Aragon.

Mas que ningun otro monumento fúnebre, las sepulturas reales están llenas de lecciones y provocan á la meditacion. Aquella lucha que allí se revela contra la ley natural, aquella resistencia á la ejecucion del decreto comun, aquellas tentativas de los hombres para defender y perpetuar sus ficciones, para dar un lugar separado hasta en la muerte á aquel



(Sepulcro de los Reyes de Aragon.)

á quien éllos han nombrado su gefe, para ocultar su nada bajo ese aparato, para dorar su polvo, todos aquellos desesperados esfuerzos son los testimonios mas magníficos y elocuentes de su miseria y de su impotencia. En ninguna parte como al aspecto de la tumba de los reyes se presentan al espíritu las palabras del Eclesiástico : *¡ Vanidad de vanidades, todo es vanidad !* y el sublime apóstrofe de Massillon á los restos mortales de Luis XIV : *¡Dios solo es grande !* Empero todas las sepulturas reales ne producen en un mismo grado aquella impresion profunda. San Dionisio, Westminster, el Escorial, construidos entre otros edificios, en medio del estrépito y del movimiento de la vida, no tienen nada, en torno de sí, que despierte el sentimiento religioso y que predisponga á la meditacion, miéntras que el monasterio de Poblet, donde reposan los reyes de Aragon, está situado de modo que desde léjos hace impresion al espíritu y al corazon, y prepara de antemano á los

que le visitan á las emociones que les aguardan bajo sus bóvedas.

En el centro del fértil y risueño valle de la Cataluña, llamado la *Canca de Berbera*, á la sombra de altivas montañas, el monasterio de Poblet eleva en la soledad su irregular mole. El doble recinto de sus altas paredes, coronadas de almenas, le dá, al principio, la apariencia de una fortaleza; mas su fisonomía cambia á medida que se está mas cerca, y todo en él como en sus cercanías toma un aspecto apacible y solemne. Al instante su destino piadoso se anuncia por una gran cruz de mármol gris, adornada de esculturas góticas, que se dibujan al traves de las ramas de un bosque frondoso. Las estatuas de San Bernardo, monge de la abadía, y de sus dos hermanas, María y Gracia, que ganáron la corona del martirio bajo los Moros, y tres altares donde está grabada su historia, llaman la atencion, desde que se llega al primer recinto, grande de 2154 piés en torno. Un camino, sombrío, angosto y superado con las armas de Aragon, conduce al segundo recinto: ántes de que se les admita los visitadores deben deponer sus armas; los reyes mas poderosos, los caballeros mas valientes se han sometido en todo tiempo á este uso, y han depositado su espada en manos del guardian obscuro de la puerta. El silencio es absoluto, la soledad profunda debajo de los árboles plantados en este segundo recinto. Algunas veces suele pasearse, á pasos lentos, un monge revestido de blanco y la cabeza cubierta de una capucha; otras resuena el tañido de las campanas dejándose oir el confuso susurro de los cantos de la iglesia. Una fuente, cuyas aguas duermen bajo una cúpula gótica, y la arquitectura austera y uniforme de los edificios del claustro, aumentan aun la tranquilidad melancólica de este lugar. El claustro se abre adentro de la iglesia, que figura una cruz por la disposicion de sus tres naves, de las cuales la mas elevada tiene 92 piés de altura. En un recinto dispuesto entre esta nave y el coro, y éntablado de baldosas negras y blancas, están ordenados en los dos lados los sepulcros de los reyes. Allí arden perpetuamente lámparas funerales y cirios, allí oran tambien sacerdotes quienes vigilan los despojos reales.

El todo del monumento reposa sobre un basamento de mármol blanco, en superficies rectas, adornadas de imágenes, de escudos de armas y de escultura; en seguida reina una galería cuyas columnas ofrecen, en sus intérvalos, nichos donde están representados en relieve algunos santos personages; encima están acostadas las efigies de los reyes: sus victorias, sus acciones y las pompas fúnebres de su entierro están esculpidas sobre su piedra tumular: las estatuas de sus mugeres reposan á su lado. La bóveda de los sepulcros está cerrada por un techo de madera, enriquecido con pinturas, dorados, y dentollones ligeros: el cielo de esta especie de doseles, pintado de azul y sembrado de estrellas de oro, está cortado en anillos, que dejan ver una tumba debajo de cada una de sus aperturas.

Seis reyes de Aragon están figurados en este monumento. De un lado están Alfonso II, que reinó á fines del siglo doce, y que, atravesando los Pirineos, reunió á su corona la Provenza, el Bearne y el Rosillon, y dominó en el medio dia de la Francia; el obscuro Juan 1.°, cuya historia no ha conservado mas que el nombre, y Juan II, célebre no tan solo porque fué el padre del fundador de la monarquía española, de Fernando-el-Católico, sinó aun mas porque fué ambicioso, activo, intrépido, porque sus buques fuéron á imponer tributos al dueño de Constantinopla, y porque ciñó en sus cienes octagenarias las coronas de Valencia, de Navarra, de Sicilia, y de Serdeña: su muger Juana Henriquez, la famosa *Amirante de Castilla*, está sepultada con él. Por otro lado, está D. Jaime 1.°, cuyo sobrenombre de *conquistador* dice suficientemente su carrera belicosa y triunfal. Este rey de Aragon, al principio del siglo trece, despues de haber apaciguado las discordias intestinas, quitó á los Arabes á Mallorca y Menorca, se amparó del reyno de Valencia, y tuvo la gloria aun mayor de rehusar la corona de Navarra, y de colocarla sobre la cabeza del legítimo propietario. En seguida viene en el siglo catorce Pedro IV, *el cruel y el ceremonioso*, que atormentó su vida y su reyno por intrigas, y por guerras civiles y extrangeras; que llevó la mano sobre las coronas de Castilla, de Sicilia y Serdeña, al mismo tiempo que reclamaba á Athénas conquistada por uno de sus abuelos, y que, mas político que religioso, se acercaba ó alejaba de los Arabes segun los cálculos y los intereses de su ambicion. El

sexto enfin es Fernando 1.°, hijo de un rey de Castilla; fué hecho rey de Aragon en 1414, no en virtud de sus derechos herediratios, sinó por la eleccion de los estados del reyno, cuando la raza de los condes de Barcelona, reyes de Aragon, se extinguió con Martin 1.° Todos los príncipes que han reinado con brillo en el reyno de Aragon, desde los primeros años del siglo doce en que fué fundado, hasta fines del quince, en que fué una provincia de la monarquía española, no están, como se vé, en posesion de esta sepultura privilegiada. Se echa ménos sobre todo à Alfonso 1.°, al cual veinte y nueve victorias diéron el sobre-nombre de *Peleador*, y el primero que hizo á Zaragosa cristiana.

Sepultada debajo de los seis reyes que acabamos de nombrar, una multitud de infantes, de princesas, de príncipes y de nobles les componen un brillante cortejo. El basamento, cavado en forma de bóveda, contiene esta línea inferior de sepulcros que, construidos de madera y espuestos en otros tiempos á las miradas y al contacto del público, habian sufrido algunas degradaciones. Un duque de Segorbe y de Córdoba, para defender á sus abuelos de toda injuria, y para dar, al mismo tiempo, una base magnífica al monumento fúnebre de sus soberanos, empleó (en 1660) una parte de sus inmensas riquezas en hacer revestir y circundar de mármol las bóvedas del basamento, bajo las cualesse penetra ahora por hermosas puertas de bronce. Otros dos sepulcros arrimados de espaldas á las pilastras que sostienen el monumento son dignos de observarse en este asilo de los muertos ilustres. Uno, encima del cual está colocada una estatua, llevando la corona y el cetro, y representado de rodillas sobre un almohadon, encierra los restos del mas grande rey de Aragon, de Alfonso V (en el siglo quince), que todas las virtudes reales recomendaban al amor y á la admiracion de sus pueblos; el otro está consagrado al infante Enrique de Aragon, hijo de Fernando 1°., y gran-maestre del órden de Santiago.

Un conde de Barcelona, Raimundo Berenger, fué el fundador del monasterio de Poblet, que los reyes de Aragon, y especialmente Alfonso II y Fernando II, ensancháron y embelleciéron sucesivamente. Los duques de Còrdoba y de Segorbe deben tambien nombrarse entre aquellos á quienes este monumento, que bien puede llamarse el Escorial de Aragon, debe su magnificencia. Dos sucesos milagrosos, cuya relacion han conservado preciosamente los monges en sus archivos, se ligan al orígen del monasterio y difunden todavía sobre él, en la religiosa España, un caràcter de santidad.

Un hombre devoto, llamado Poblet, nacido en Ulles, aldea de la diócesis de Tarragona, queriendo retirarse del mundo y hacer penitencia en el desierto, se edificó un ermitorio chico en un sitio llamado Lardeta, y allí tuvo una vida de mortificaciones y plegarias. Esto fuè en el tiempo que los Moros dominaban sobre toda la España, y perseguian á los Cristianos. Habiendo Almir Almomunis, rey de Ciurana, encontrado á Poblet, en una de sus excursiones, mandó prenderle, cargarle de cadenas y arrojarle en un calabozo en Ciurana. Mas al dia siguiente, halláron vacío el calabozo : libre por un auxilio milagroso, Poblet habia vuelto á su ermita. Los Moros le encadenáron de nuevo, y le guardáron con mayor vigilancia; no obstante su prisionero se les fué otra vez. Habiéndose seguido un tercer libramiento á un tercer arresto, Almomunis, lleno de admiracion y de espanto, cesó no tan solo de perseguir à Poblet, sinó que le dió todo el territorio de Lardeta. Los reyes moros, y despues de éllos, los reyes cristianos, confirmaron esta donacion, atestiguada por un escrito árabe, que se conserva en la biblioteca del monasterio. La aventura qne ilustraba el nombre de Poblet no hizo menor impresion entre los cristianos que entre los infieles; muchos Españoles viniéroná asociarse á un hombre sobre el cual la proteccion divina se manifestaba de un modo tan patente. Se estableciéron nuevas celdas al lado de la del anacoreta, que, en conmemoracion de su libertad, habia erigido y dedicado una capilla á San-Salvador. Un nuevo milagro se operó muy pronto en favor de la comunidad naciente. Durante muchos sábados continuados, en las primeras horas de la noche, los discípulos de Poblet viéron brillar algunas luces : parecian suspendidas en los aires é iluminar un bosque de álamos, plantado en el camino de Lardeta. Habiéndose esparcido la noticia de este prodigio, el conde de Barcelona fundó, en 1149, una abadía del órden de *Citeaux*, bajo la invocacion de la vírgen, en el lugar preciso donde

aparecian las luces milagrosas. Los escombros de un antiguo monasterio, situado en aquellos contornos, sirviéron de materiales al nuevo edificio.

Recomendado á la piedad pública por estas circunstancias, que habian acompañado su fundacion, el monasterio de Poblet estuvo muy pronto en gran veneracion. Algunas ricas donaciones hicieron de él una de las mas opulentas comunidades de la España; siete baronías están aun comprendidas en sus vastos dominios. Los monges muestran, con todo el orgullo que les permite la humildad del claustro, los actos de donacion de los príncipes cristianos, hasta de los reyes moros, que el temor hacia generosos, las bulas de los papas en favor del monasterio, los regalos de los señores para obtener preces todo poderosas, y la lista de todos los visitadores, que han tenido á honor el ver su nombre inscripto en los registros de Poblet. Recuerdan enfin que Jayme el *Conquistador* se cubrió para morir con los hábitos de su órden.

EL LOBO.

Entre los habitantes de los bosques de Europa, no hay muchos cuya reputacion sea peor que la del lobo y à quien el hombre haga una guerra mas implacable. Buffon, que pinta siempre la naturaleza con colores tan brillantes, ha descrito el carácter del lobo en un cuadro en el que, salvo unos pocos rasgos, es fuerza reconocer el mérito de una exactitud bastante rigorosa. "El lobo, dice, es uno de aquellos animales cuyo apetito por la carne es el mas vehemente; y aun que haya recibido de la naturaleza con este gusto los médios de satisfacerle, que ella le haya dado armas, *astucia*, agilidad, fuerza, todo lo que es necesario para hallar, atacar, vencer, coger y devorar su presa, no obstante suele muchas veces morir de hambre, porque habiéndole declarado la guerra el hombre, habiéndole tambien proscripto y pregonado su cabeza, le obliga á huir, á permanecer en los bosques, donde no halla mas que algunos animales silvestres que se le escapan por la viveza de su carrera, y á quienes solo puede sorprender por casualidad ò por medio de la paciencia, aguardándolos largo tiempo, y las mas veces en vano, en los sitios por donde deben pasar. Es naturalmente grosero y cobarde; pero se hace ingenioso por necesidad, y atrevido por fuerza. Instado por el hambre, arrostra el peligro, viene á atacar á los animales que están bajo la custodia del hombre, sobre todo á aquellos que puede cargar con facilidad, como los corderitos, los perritos, los cabritos; y cuando este saqueo le sale bien, vuelve frecuentemente á la carga, hasta que habiendo sido herido ó arrojado y maltratado por los hombres y los perros, se oculta durante el dia en su guarida, no sale hasta la noche, recorre la campaña, anda vagueando en torno de las casas, roba los animales abandonados, viene á atacar los apriscos, escarba y cava la tierra debajo de las puertas, entra furioso, todo lo mata ántes de escoger y llevar su presa. Cuando estas correrías no le producen nada, vuelve al fondo de los bosques, rastrea, busca, sigue la huella, caza, persigue á los animales salvages, con la *esperanza* que otro lobo podrá detenerlos, agarrarlos en su fuga, y que se partirán sus despojos. Enfin, cuando la necesidad es extrema, se expone á todo, ataca á las mugeres y á los niños, se arroja aun algunas veces á los hombres, se hace furioso por estos excesos, que acaban ordinariamente por la rabia y la muerte."

Por cierto hé aquí una magnífica pintura; nos parece que es viva, elocuente, animada, y bien hecha para dar una alta idea del valor de los lobos, mas bien que para inclinar al lector à acusarlos de cobardía. Es verdad que Buffon ha tenido cuidado aquí de suponer que se trata de un lobo à quien la necesidad y el hambre obligan á salir de los bosques y á arrostrarlo todo. Pero ¿por qué podria pretenderse que un lobo que estubiese saciado, que no sintiese el aguijon del hambre, fuera á exponerse inùtilmente, fuese á correr las peligrosas aventuras, en algun modo, como un caballero de la edad média, y solo por ostentar heroismo? El lobo no es cobarde sinó donde halla numerosos peligros que temer. Cuando ha caido en una trampa y que su instinto le deja entrever demasiado bien la suerte que le está reservada, sin duda no muestra un grande ánimo; entónces es cuando

el miedo se ampara de él y se patentiza en todo su ser. No obstante es llevar las cosas muy lejos el concluir de una posicion excepcional, que la cobardia es propia del lobo, porque, como se ha dicho en alguna parte, no puede haber animales valientes á donde el hombre domina como señor.

En cuanto à la astucia que Buffon concede al lobo, creemos que el gran escritor se refuta otra vez á sí mismo, cuando nos le representa no hallando mas que algunos animales silvestres que se le escapan por la velocidad de su carrera, y que no puede sorprender sinó por casualidad ó por medio de la paciencia, despues



(El Lobo.)

de esperar mucho y algunas veces inútilmente. Todo esto no prueba una grande inteligencia, y todo lo que se cuenta acerca de los estratagemas del lobo que supondrian un raciocinio hecho de concierto entre muchos animales de esta especie, una premeditacion cuálquiera de su parte, no parece tener otro fundamento que la ignorancia de los pastores, que han visto en un conjunto fortuito de circunstancias el resultado del cálculo y de la reflexion. Lo mismo sucede con respecto á la esperanza que Buffon atribuye al lobo: si fuese efectiva, ella pondria á este animal al nivel del hombre, que es el único capaz de esperar, pues que Dios á él solamente ha dado la facultad de esperar y prever.

Se sabe, que, á pesar de las semejanzas interiores y exteriores bastante evidentes, el lobo y el perro, con respecto á las costumbres y hábitos, son antipáticos por naturaleza y por instinto. Jamas se encuentran sin huirse ó combatir hasta la muerte. Vencedor, el lobo destroza, devora su presa; el perro, al contrario, satisfecho de su victotia, abandona el cadàver de su enemigo à los cuervos ó á los otros lobos; porque éllos se devoran, y se comen á despecho del proverbio. Y aun en el exterior, el lobo difiere del perro por caractéres esenciales. El aspecto de la cabeza y la forma de los huesos no se parecen: el lobo tiene la cavidad del ojo oblicuamente colocada, la órbita inclinada, los ojos brillantes en la noche; aulla y no ladra; se mueve de diverso modo; tiene el andar mas igual, aunque mas pronto; el cuerpo mucho mas fuerte y mucho ménos flexible, los miembros mas macizos, las quijadas y los dientes mas gruesos, el pelo mas recio y mas espeso.

El lobo vive solitario; no hay tampoco un gran trato entre el macho y la hembra: no se buscan sino una vez por año, en invierno, y permanecen poco tiempo juntos. Uno y otro están en estado de engendrar poco mas ó ménos á los dos años. La loba está preñada tres

meses y médio: cuando está pronta á parir sus lobeznos, en número de cinco ó seis, algunas veces siete, ocho y aun nueve, y nunca ménos de tres, busca un lugar estraviado donde pueda prepararles una cama cómoda, y toma por éllos un cuidado verdaderamente maternal. Sabe defenderlos con intrepidez, con furor. Pasadas seis semanas ó dos meses, los cachorrillos empiezan á seguir á la madre; no la dejan hasta cosa de un año, cuando han mudado sus primeros dientes que caen á los seis meses, y cuando han adquirido fuerzas y armas para entregarse á su temperamento carnicero. Crecen durante dos ó tres años, y lo mas que viven son veinte años: observacion que concuerda con la que Buffon ha hecho sobre muchas especies en las cuales el tiempo del crecimiento hace la séptima parte de la duracion total de la vida.

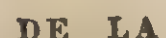
Los lobos tomados jóvenes se domestican fácilmente; hasta llegar á ser cariñosos si se les trata bien; mas, segun una anédocta referida por Valmont de Bomare, pàreceria que su natural vuelve á galope, desde que han llegado á los diez y ocho meses ó dos años. Estando este naturalista herborizando en un bosque cerca de Poitiers, encontró seis lobeznos en la cueva, todo lo mas de ocho dias; llevó uno que crió con mucho cuidado, al principio con leche, luego con pan y leche, despues con sopa. El animal adquirió fuerzas, y, acariciado, cuidado atentamente por su dueño, venia á su voz, le lamia y empezaba ya á traer lo que él le arrojaba á cierta distancia. Valmont de Bomare probó á hacerle comer los menudos de un pollo; jamas tuvo el lobo mejor apetito, y sus caricias redobláron; pero poco faltó al naturalista para ser víctima de esta experiencia que probablemente habia desarrollado en el animal su gusto naturalmente carnívoro y aun antropófago en ciertos casos. La noche siguiente, Valmont de Bomare, soñando que era presa de los lobos, despertóse por efecto del miedo ó del dolor, y qué halló? á su lobito que le mordia los muslos y chupaba la sangre. No tardó mucho en deshacerse de este ingrato, y mas tarde supo que se habian visto precisados á matarle, tal era el aumento que iba tomando su feroz instinto.

Lo que hace este carácter tanto mas temible en el lobo, es el que està dotado de una gran fuerza, hasta llevarse un carnero con su boca, sin dejarle arrastrar por el suelo, y corre al mismo tiempo mas que los pastores. Hay pocos perros bastante fuertes para pelear con él con ventaja. Tiene los sentidos muy buenos, la vista, el oido, y sobre todo el olfato: el olor de la matanza le atrae de mas de una legua. Gusta de la carne humana y quizá la prefiere á todas las demas. En efecto, se han visto lobos seguir á los ejércitos, llegar en bandas sobre los campos de batalla, desenterrar los cadáveres para hartarse de éllos con avidéz, y estos mismos lobos, acostumbrados á este horrible sustento, arrojarse despues sobre los hombres, atacar al pastor mas bien que al ganado, devorar mugeres y niños.

¿Admirarà despues de esto el saber que este animal sea para los moradores de los campos donde los hay, el objeto de una implacable enemiga? que algunas veces haya sido preciso armar á todo un pais para exterminar á un lobo furioso? que los gobiernos estimulan con premios la destruccion de su especie? En los casos ordinarios, se contentan con esparcir bolitas envenenadas, en cavar hoyos, en presentar cebós, en tender trampas de diferentes especies, tales como aquella en que vino á caer el lobo que figura al frente de este artículo.

Este lobo nos trae à la memoria uno de sus semejantes, huésped del bosque de las Ardenas, y cuya captura fué acompañada de circunstancias harto singulares. Rondaba por la noche, en busca de alguna presa, hacia el menor ruido posible, marchaba suavemente, en silencio, á paso de lobo en una palabra, cuando de repente se presenta ante él un hoyo y cae. Un paisano que atravesaba tambien el bosque, ignoramos porque razon, llega á su vez al borde del mismo hoyo, donde baja al instante, no sin topar fuertemente con su predecesor que se retiró espantado en un rincon opuesto. El paisano, por su parte, habia conocido que no estaba solo, y se hallaba en una gran perplejidad, no sabiendo con certeza que especie de compañero de cautividad le habia deparado la suerte. A los primeros albores descubrió al lobo temblando y agazapado en el suelo: dejamos juzgar á nuestros lectores si el paisano se hallaria muy á su gusto; pero qué habia de hacer? Imitar al lobo, alejarse de él todo cuanto la gran dimension del hoyo lo permitia, y temblarle todos los miembros, es

cuanto nuestro buen hombre hizo. Enfin algunos aldeanos llegáron á pasar; los llamó, é inmediatamente hizáron del hoyo al desgraciado mas muerto que vivo. En cuanto al otro prisionero, fácil es adivinar que no halló tan buenas disposiciones; sin embargo su conducta habia sido excelente ó al ménos no era sin circunstancias atenuantes. Un lobo *un poco letrado* como dice La Fontaine, hubiese probado por una arenga que era digno de gracia y misericordia; se hubiese reputado por un gran mérito el haber perdonado á uno de los suyos; les hubiese vendido por moderacion y prudencia lo que probablemente no era mas que el efecto de su miedo. Mas este no supo decir nada para enternecer á sus jueces; así es que piochas, horquillas, palos y piedras voláron sobre él de todas partes, y el pobre lobo sucumbió al momento.



DE LA

Importancia de los Signos,

ó

EL TEMA DE DOS MODOS.

Un Embajador de España en Inglaterra, sabio, muy erúdito, pero taciturno y sistemático, tenia ideas muy singulares sobre la importancia de los signos. Pretendia que éstos podrian suplir muy bien al lenguage, y que en todas las Universidades debia haber un profesor de signos. Un dia que este diplomático se quejaba delante del rey Jorge, del descuido que habia en todas partes en cultivar este medio de comunicacion y la falta total de profesores en esta ciencia importante, el príncipe le dijo: " Pues yo tengo un profesor tal cual le deseais, un hombre muy hábil; es cierto que se halla empleado en la Universidad mas distante de mis estados, en Aberdeen, seiscientas millas de aquí. " —Pues es preciso que yo le vea aun cuando estubiese á diez mil leguas, y sin falta partiré mañana. En efecto se pone en marcha y el rey no queriendo quedar desmentido, envió inmediatamente un expreso á la Universidad de Aberdeen para anunciar la llegada del curioso viagero, y encargar á los profesores le tratasen con esmero, procurando que su regreso fuese lo mas pronto posible. El embajador fué recibido con gran solemnidad en la Academia; pero no quiso ver nada en ella sinó al profesor de signos, por quien se informaba con ansiedad. Se le dijo que á la sazon se hallaba ausente, dando una vuelta en el alto pais por entre los montañeses de Escocia, con el fin de ejercer allí su arte, y que se ignoraba el momento de su vuelta. En este caso esperaré aquí á que vuelva, respondió el embajador, aun cuando su ausencia dure un año entero. Viendo que este efugio no salia bien y que tendrian consigo por mucho tiempo á su excelencia, los profesores resolviéron emplear otro medio para deshacerse de él. Habia en la ciudad un tal Geordi, carnicero de oficio y tuerto, pero por otra parte hombre jocoso y muy capaz de hacer tres ò cuatro papeles. Resolviéron encargarle el de profesor de signos. Consintió en ello; en consecuencia se le instruyó, prometiendo él por su parte guardar el mas profundo silencio explicándose solo por gestos. Advertido el embajador de la llegada del profesor manifestó el mayor júbilo; dada la cita, Geordi, tapujado con un trage de profesor con una gran peluca, se coloca con magisterio en una cátedra de una de las salas de la academia. Se introdujo á su Excelencia. Se dijo al Español que se explicase y entretuviera como pudiese con el hombre hábil que se le presentaba, y los profesores reunidos en una sala contigua esperáron con impaciencia, aunque no sin inquietud, el resultado de esta entrevista. El embajador se acerca á Geordi y levanta un dedo de la mano. A este gesto Geordi levanta dos. El embajador entónces le muestra tres dedos. Geordi cierra la mano y le muestra el puño con aire amenazador. El embajador saca una naranja de su faltriquera y se la muestra. Geordi á su vez saca de debajo su ropage un gran pedazo de pan de avena que le enseña con complasencia. El embajador parece satisfecho, hace una profunda reverencia y se retira. Curiosos los profesores de saber como se habia portado el bueno del tuerto, lo preguntan á S. E. "Ah! es un hombre extraordinario, dice el embajador, vale todos los tesoros de la India. Primero yo le muestro un dedo, queriendo con ello indicarle que no hay mas que un Dios. El entónces me muestra dos, queriéndome significar que hay padre é hijo. Yo le mostré tres para indicar el padre, el hijo, y el Espíritu Santo; mostróme el puño

cerrado para expresarme que los tres no hacen mas que uno. Entónces le muestro una naranja para indicar la bondad de Dios que nos prodiga no tan solo todo cuanto es necesario á la vida sino tambien las dulzuras y placeres que embellecen la existencia. Entónces este hombre admirable, milagroso, me presenta un pedazo de pan como para decirme que esto es lo esencial, por cierto es preferible á todas las necesidades del lujo y la vanidad." Los profesores encantados que el asunto hubiese salido tan bien, despues de haberse despedido de su excelencia se dirigiéron á Geordi para averiguar como habia tomado y explicado por su parte la cosa. Estaba muy colérico. Vuestro embajador es un insolente, dice; empezó por mostrarme un dedo para reprocharme que no tengo mas que un ojo; le muestro dos dedos para hacerle entender que mi solo ojo vale tanto como los dos suyos; entonces levanta tres dedos para replicarme que entre ámbos solo teníamos tres ojos. Irritado de tamaña insolencia, le acerco el puño á las narices, y le hubiera dado de lo lindo á no ser por consideracion á la Academia. Pero este atrevido no se contentó con esto; saca al instante una naranja de su faltriquera y me la muestra como para decirme: vuestro pobre, miserable y frio pais no produce una cosa igual; pero yo á mi vez le presento una buena torta de Escocia, para probarle que yo me curo poco de sus delicadezas; iba á tirársela á la cara, cuando el buen hombre tomó el partido de hacerme una cortesía y retirarse. Ya era tiempo, porque yo ya empezaba á incomodarme! Pero me queda siempre el pesar de no haberle sacudido un poco antes de su partida para castigarle de sus gestos injuriosos.

DATOS CELEBRES DEL MES.

3 de Julio 1778.—Juan Jacobo Rousseau muere en Ermenonville, treinta y cuatro dias despues que Voltaire (30 de Mayo 1778.)

4 de Julio 1776.—Por el informe de Tomas Jefferson, Juan Adams, Benjamin Franklin, Rogerio Sherman y Felipe Livingston, las trece colonias, ó provincias inglesas en América, rompen todos sus vínculos con la corona británica, y se declaran independientes y libres, bajo el nombre de los *trece Estados Unidos de América.*

9 de Julio 1816.—Las Provincias Unidas del Rio de la Plata, por medio de sus representantes reunidos en un Congreso general en la ciudad de Tucuman, proclaman solemnemente su emancipacion é independencia de la corona de España.

14 de Julio 1817.—Muerte de Madama de Stael.

27, 28 y 29 de Julio 1830.—Revolucion llamada de los tres dias en Paris. Cárlos X es expulsado de Francia por la inmensa mayoría de la nacion, que ofrece la corona al Duque de Orleans, gefe de la rama segunda de los Borbones, el cual acepta y reina bajo el nombre de Luis Felipe 1.°

30 de Julio 1718.—Muerte de Guillermo Penn, nacido en 1644 en Lóndres. Hijo de un almirante, Pen empezó desde la edad de 15 años, á mostrarse á pesar de su padre uno de los apostóles mas fervorosos del *cuakerismo,* ó religion de *los amigos.* Predicó sus principios con buen éxito en los tres reinos, en Holanda y en Alemania. A la muerte de su padre, heredó algunos créditos contra el gobierno, quien, para pagarle, le abandonó en propiedad y en soberanía el territorio contiguo al Nuevo-Jersey y situado al oeste de la Delaware. Este pequeño estado tomó el nombre de *Pensilvanía.* Penn fué su legislador: reunió á la sombra de un viejo olmo los gefes de las poblaciones salvages vecinas, y les leyó un tratado; pagó en seguida el precio de la compra de las tierras cedidas por los salvages. El 25 de Abril 1682, dió á los colonos una constitucion en 24 artículos, que recibió los elogios de los filósofos de aquella época: Voltaire hizo su panegírico, y Montesquieu llamó á Penn el Licurgo moderno. Jorge Fox es el fundador de la secta de los *cuakeros* (voz inglesa que significa *tembladores*). Esta secta del protestantismo, que tiene alguna afinidad con los hermanos Moravos y los Anabaptistas, parece haber adoptado por principios fundamentales: 1.° la independencia de la conciencia, de que creen no deber dar cuenta mas que á Dios; 2.° el negarse á todo juramento; 3.° horror á la guerra; 4.° rehusar el pago del diezmo ò asalariar á los ministros de un culto cualquiera. Es la única sociedad cristiana que no admite ningun sacramento.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.

PERROS DE LOS ESQUIMALES.

En los paises vecinos al círculo polar, el rigor y la prolongacion del frio oponen á los progresos de la vegetacion un obstáculo tal, que el habitante de aquellos climas, no solo no encuentra en los productos de la agricultura la base de su subsistencia, mas hasta se vé reducido á alimentarse únicamente de animales. Las mismas circunstancias, las mismas necesidades, hacen nacer costumbres semejantes en las dos extremidades del mundo



(Perros de los Esquimales.)

y establecen analogías muy evidentes entre ciertas poblaciones establecidas cerca del estrecho de Magallanes, y las que van errantes cerca del estrecho de Behring ó del estrecho de Davis. Donde se han observado con mas frecuencia estos efectos del clima es en el hemisferio norte, y así debia ser, porque de este lado las tierras se avanzan mucho mas cerca del polo, y sobre una mucho mayor extension.

En aquellos puntos donde la naturaleza del suelo, y el menor rigor del invierno, permiten á ciertos herbívoros hallar en todas las estaciones un sustento que jamas es muy abundante, algunos pueblos son pastores, y tienen ganados de renos mas ó ménos numerosos; así, para no hablar mas que del Asia, un Samoida pasa por rico cuando tiene cien renos, un Tungose llega á tener hasta mil, un Koriak muchos millares, y se asegura aun que entre los Tchouktchis, hay algunos que poseen hasta cincuenta mil. El reno suple á la vez, á la oveja por su vellon y su carne, á la

vaca por su leche, al caballo por la ligereza de su carrera y por aptitud para tirar cargas. El perro, que tambien sirve de bestia de tiro, pero cuya piel tiene poco valor, y cuya carne se emplea raras veces como alimento, tiene otras calidades que le hacen igualmente precioso á los habitantes de aquellos tristes climas. Es para el hombre, en aquellos parages como en todas partes, un compañero fiel y animoso, que le secunda eficazmente en sus cacerías, y aun, si solo se le quiere considerar como propio para tirar trineos, tiene ademas sobre el reno la gran ventaja de poder avanzarse mucho mas hácia el polo, lo que se debe á que puede pasarse enteramente de sustento vegetal.

Se emplea al perro como bestia de tiro en los pueblos de orígenes muy diversos: en el antiguo mundo, por los Kamtchadales, los Tungoses, los Samoidas, los Koriaks, y aun algunas veces los Rusos; en el nuevo por los indígenas de la América; y enfin, en los puntos donde los dos continentes se avanzan el uno hácia el otro por los Esquimales, nacion que habita igualmente uno y otro litoral.

Los perros de los Esquimales son quizá los animales mas desgraciados de su especie: siempre sugetos á duros trabajos, no reciben, durante la mayor parte del año, sinò una muy débil pitanza, y son tratados con muy poca dulzura por sus dueños, á quienes sin embargo sus servicios son de la mayor importancia. Su carácter se resiente de este mal trato: son muy ladrones, y nunca se consigue, cualquiera que sea la correccion que se les imponga, hacerles perder la costumbre de apoderarse de todos los alimentos que están á su alcance. Son peleadores entre sí, regañones con los hombres, y siempre dispuestos á mostrar los dientes. No obstante, las mugeres que los tratan por lo comun con mas dulzura, que los cuidan miéntras son cachorros, ó cuando están enfermos, se hacen obedecer mejor, y siempre logran hacerlos venir para uncirlos á los trineos, aun en las épocas en que estos pobres animales sufren mas cruelmente el hambre.

Solo con la ayuda de sus perros pueden los Esquimales sacar partido, para su subsistencia, de los escasos recursos que les presenta el triste pais que habitan. En la corta duracion del verano, cazan el reno salvage, cuya carne les sirve de sustemto, y cuya piel es la mejor parte de su vestido. En el invierno, cuando el hambre sacándolos de sus miserables chozas, los obliga á ir en busca de nuevas provisiones, persiguen al buey marino en las guaridas que este animal se forma por debajo los hielos, ó atacan al oso que vaga por lo largo de las costas; pues se verian privados de todos estos recursos, sin el valor y la sagacidad de sus perros. Estos animales distinguen á medio cuarto de legua la cueva de un buey marino, y sienten un reno ó un oso á una distancia casi tan grande. Es tal el ardor que tienen para atacar á este último animal, que cuando van tirando un trineo, basta pronunciar la palabra *Neuvrouk*, que es el nombre del oso en el idioma de los Esquimales, para que todo el tiro vaya á escape. Por otra parte, este ardor unido al hambre que los aguijones constantemente en invierno, los hace difíciles de gobernar, de suerte que, si en el curso de su camino llegan á sentir un reno, un oso ó un buey marino, es casi imposible impedir que éllos corran hácia éllos.

Los perros están uncidos al trineo por medio de un arnes bastante parecido á las correas de que hacen uso los aguadores y los que llevan sillas de manos en Europa. Es un collar formado de dos bandas de cuero de reno ó de buey marino, que pasan al rededor del pescuezo, sobre el pecho y entre las piernas de adelante, despues vienen á reunirse sobre las espaldas, donde están atadas á una doble correa cuya otra extremidad está atada al trineo.

El punto mas importante, cuando se forma un tiro, es escoger un buen *gefe de fila*: para esto, no se atiende ni à la estatura, ni á la edad, ni al sexo; lo que se busca, es que el perro sea inteligente y tenga buen olfato. Cuando á estas dos calidades, que son las principales, se reune la de una gran fuerza, el animal no tiene precio.

Los otros perros están dispuestos segun el mismo principio, es decir que se hallan mas adelante los que tienen mas inteligencia y mejor olfato. El mas inhábil se halla solamente á diez piés de la extremidad anterior del trineo, el gefe de fila está à veinte piés. Está cerca de dos piés mas adelante de todo el tiro. En cuanto á los demas, no están arreglados exactamente en lineas, y hay siempre muchos que tiran de frente.

El conductor del trineo está sentado adelante,

una pierna acá y otra acullá, y casi tocando sus piés en la nieve. Lleva en la mano un látigo largo de veinte piés, comprendiendo el mango, que no tiene mas de 18 pulgadas, y que es de madera, hueso ó ballena. Solo á fuerza de ejercicio se puede aprender á servirse de este látigo; pero los Esquimales están acostumbrados á usarle desde la infancia, y esto entre ellos forma una parte esencial de la educacion. Por lo demas, conduciendo sus trineos, evitan lo mas que pueden el hacer uso del látigo, cuyo efecto inmediato es siempre desfavorable, pues, léjos de accelerar la marcha, no hace desde luego mas que retardarla. El perro que ha recibido un latigazo se arroja sobre el que está mas cerca de él, y le muerde; este hace lo mismo con un tercero, y en un momento hay el mayor desórden en el tiro; muchas veces sucede que despues que la calma se ha restablecido, los tiros del arnes están mezclados, y se pierde mucho tiempo en desenredarlos. No se sirven pues del látigo sinó para infligir un castigo á algun perro. Para hacerles apresurar el paso, ó hacerles girar á derecha ó á izquierda, basta por lo comun la voz. Los Esquimales tienen para esto, como los carreteros europeos, ciertas palabras que los perros entienden muy bien. El gefe de fila en particular está muy atento, y no deja por lo comnn de obedecer, sobre todo si ántes de darle la órden se ha tenido cuidado de llamarle por su nombre. En este caso se le vé dar vuelta la cabeza por sobre las espaldas, sin detener por esto su paso, como para indicar que ha comprendido. Cuando el trineo recorre un camino frecuentado, el conductor no tiene que llevar el menor cuidado, el gefe de fila sigue la huella, aun cuando apénas sea visible á los ojos del hombre. En la noche mas lóbrega, sabe igualmente conducirse, y, conservando la nariz sobre el rastro, dirige lo demas del tiro con una admirable sagacidad; aun en las tempestades mas violentas, y cuando la nieve ha cubierto el camino, es muy raro que se extravíe.

Como el peso de los trineos varía, el número de los perros que los tiran varía tambien. Se cuenta ordinariamente que se necesitan tres perros para cada quintal, y, de este modo, pueden hacer sobre mil toesas en 8 minutos. Se ha visto un buen gefe de fila, uncido solo á un trineo que pesaba 196 libras, recorrer, en el mismo tiempo, un espacio dc 825 toesas.

En el verano, los perros no se ponen en los trineos, mas entónces sirven de bestias de carga, y todos, siguiendo á sus amos á la caza, llevan un peso de veinte á treinta libras. Por lo demas, si en esta estacion tienen aun mucho trabajo, al ménos están bastante bien mantenidos, y pueden hartarse de los despojos de ballena, de foca y de buey marino, de que los hombres no hacen uso. En invierno, al contrario, en que todos los animales sienten un hambre mas viva, éllos no tienen casi nada que comer, y están reducidos á llenarse el estómago de las cosas mas sucias y ménos propias para servir de alimento.

Los perros de los Esquimales son poco mas ó ménos de la estatura de nuestros mastines; pero mas fuertemente construidos y cubiertos de un pelo mas espeso.

Como la relacion siguiente da curiosos detalles sobre los Esquimales y sus perros, creemos complacer á nuestros lectores, transcribiendo á continuacion algunos trozos de ella.

. . . . . El hermano Samuel Liébisch, (en el dia miembro de la conferencia de los Ancianos de la Unidad), estando en aquel entónces encargado del cuidado general de las misiones de los hermanos sobre la costa de Labrador, sus funciones exigiéron que hiciese una visita á Okkak, el mas distante al norte de los establecimientos moravos, y situado á como 50 leguas de Nain, donde residia. El hermano Turner fué designado para acompañarle, y partiéron de Nain el 11 de Marzo 1822, al romper el dia, con un tiempo muy sereno y las estrellas brillando en el cielo. Su trineo le conducia Marco, Esquimal bautizado, y un otro trineo, montado por Esquimales, seguia el de los misioneros.

El trineo esquimal le tiran una especie de perros bastante parecidos á los lobos por la forma. Como los lobos, estos perros no ladran; aullan de un modo desagradable. Los mantienen los Esquimales en jaurías ó en tiros mas ó ménos considerables, en proporcion á la riqueza del dueño. Se dejan tranquilamente enjaezar y colocar en los trineos, aunque tratados sin piedad por los Esquimales paganos que les hacen insoportable la vida y los sustentan muy mal. Su alimento consiste en despojos de carne, en pieles viejas, en pedazos podridos de ballena, &c., y si les falta esta provision se les manda

que ellos mismos busquen pescado muerto ó mariscos, sobre la playa.

Los dos trineos contenian cinco hombres, una muger y un niño. Todos saliéron de buen humor, y como todas las apariencias eran de tener un feliz viage, se creia llegar á Okkak al cabo de dos ó tres dias. El sendero trazado sobre el mar ofrecia un hielo sólido, y los viageros hacian seis ó siete millas por hora. Despues de haber pasado las islas, en la bahía de Nain, se alejáron considerablemente de la costa, tanto para ganar la parte mas unida del hielo, como para doblar el alto promontorio cascajoso de Kiglapeit. Como á las ocho de la mañana encontráron un trineo de Esquimales que venia en direccion opuesta. Despues del saludo de costumbre, los Esquimales que venian de Nain se apeáron y entráron en conversacion con los Esquimales extrangeros, que insinuáron vagamente que quizá valdria mas para nuestros viageros el volver atras. Sin embargo, como los misioneros creyéron que estos temores carecian de fundamento, y que los Esquimales solo querian gozar un poco mas tiempo de la sociedad de sus amigos, continuáron su camino. Al cabo de algunas leguas, sus Esquimales les advirtiéron que se sentia un movimiento debajo del hielo. Este movimiento apénas era perceptible; pero echándose en el suelo y aplicando el oido se oia un murmullo sordo, como el ruido de un torrente que se elevaba del fondo del abismo. El horizonte permanecia puro, excepto hácia el levante, donde se mostraba una barra de ligeras nubes, cortadas con algunas rayas negras. Al momento empezó á soplar el viento del Nor-Oeste y anunció una repentina mudanza en la atmósfera. Era medio dia y aun no habia ninguna alteracion notable en el cielo; pero el movimiento del mar debajo del hielo era ya mas perceptible, de modo que alarmaba á los viageros, que juzgáron mas prudente acercarse hácia la playa. El hielo presentaba en muchas partes grietas y hendiduras, algunas de ellas de uno ó dos piés de anchura; pero como suele haberlas muchas veces en los tiempos mas seguros, no son peligrosas sinó para los que transitan por allí la primer vez; los perros las salvan fácilmente y el trineo sigue sin riesgo.

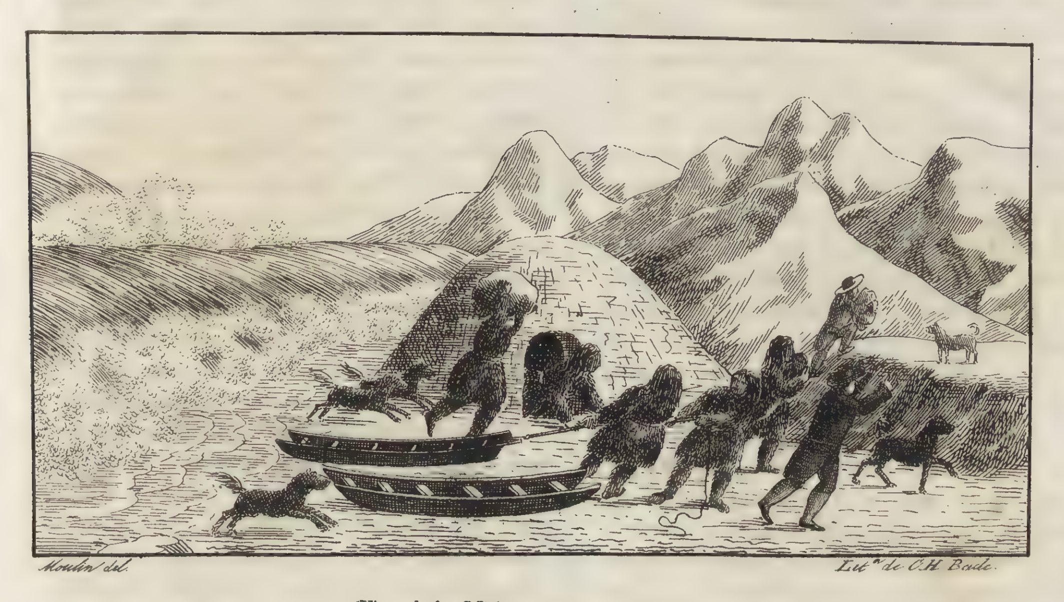
Cuando el sol bajó al occidente, el viento aumentò y se hizo tempestuoso; las barras de nubes apercibidas al principio en el oriente empezáron á subir, y sus bandas negras se agitáron contra el viento. La nieve era violentamente arrojada en torbellinos parciales, ya sobre el hielo, ya de la cumbre de las montañas. En el mismo instante el movimiento del mar habia crecido de tal modo, que su efecto fué muy extraordinario y sumamente alarmante. Los trineos, en lugar de escurrir sobre una superficie unida, corrian á veces rápidamente tras los perros y parecian muy pronto despues trepar con dificultad una altura que surgia de repente; porque la elasticidad de un cuerpo de hielo tan vasto, de muchas leguas cuadradas, sostenida por el mar, ocasionaba de cuando en cuando un movimiento oscilatorio bastante parecido al de una hoja de papel que se presta á las ondulaciones superficiales de un agua agitada. Se oia tambien, á diversas distancias, esplosiones repentinas, como un cañonazo, producido por el crujido del hielo.

Los Esquimales se dirigiéron pues aceleradamente hácia la playa con la intencion de tomar sus cuarteles de noche al sud del Nivak. Mas, como era evidente que el hielo iba á romperse y dispersarse en alta mar, Marco aconsejó el dar vuelta mas bien al norte del Nivak, donde esperaba que la senda podria permanecer aun intacta hasta Okkak. Se adoptó esta opinion; mas cuando los trineos se acercáron á la costa, el espectàculo que se ofreció á los ojos de los viageros fué verdaderamente terrible. El hielo, desgajado de las rocas, era arrojado en todos sentidos y hecho pedazos contra los precipicios, con un ruido espantoso que, mezclado al rugido del viento, quitaba á la voz humana casi toda posibilidad de hacerse oir, en tanto que la nieve, volando por el aire, impedia ver distintamente ningun objeto.

La última esperanza que quedaba à los viageros era de ganar tierra á todo riesgo; pero costó mucho trabajo el hacer avanzar á los perros atemorizados, pues el hielo se hundia sucesivamente debajo de las rocas, y se elevaba sobre ellas. El solo momento propicio para abordar era aquel en que el hielo se hallaba al nivel de la costa; esta era una tentativa excesivamente arriesgada; sin embargo, con la misericordia divina, salió bien, y los dos trineos llegáron á la playa.

Apénas habian tenido los viageros el tiempo

de dar gracias á Dios de su desembarco, cuando aquella misma parte del hielo que acababan de dejar estalló por todas partes, y el agua, brotando por todos sus intersticios, la cubrió y la precipitó en el mar. En un instante, como si hubiese esperado esta señal, toda la masa de hielo que se extendia á muchas leguas de la costa, hasta donde podia alcanzar la vista, empezó á romperse y á sumergirse bajo de inmensas olas. Fué ciertamente un espectáculo espantoso y sublime el ver aquellas vastas llanuras de agua sólida, elevarse del seno de las olas para chocarse entre sí con una violencia difícil de describir, y con un ruido comparable à la explosion de innumerables baterías. La obscuridad de la noche, el rugido del mar, el choque de los fragmentos de hielo y de las olas contra las rocas llenaban à los viageros de una emocion solemne ó de un horror que les privaba de la



(Viage de los Misioneros en el pais de los Esquimales)

palabra. Por largo tiempo permaneciéron atónitos por su milagrosa salvacion, y los Esquimales paganos diéron tambien gracias á Dios con reconocimiento.

Los Esquimales empezáron entónces á construir una choza de nieve, como á treinta pasos de la playa; mas ántes que la hubiesen acabado, las olas llegaban hasta el sitio donde habian dejado los trineos, y poco faltó para ser llevados al mar.

Sobre las nueve, los dos misioneros, Marco y los otros Esquimales, se metiéron en la casa de nieve, congratulándose de tener este lugar de refugio donde abrigarse; porque el viento era tan frio y tan violento que era preciso hacer grandes esfuerzos para no caerse.

Antes de entrar en esta habitacion, que sirve de tienda temporal á los viageros en estos parages, el hermano Liébisch y el hermano Turner no pudiéron ménos de echar una mirada al mar, ya libre enteramente de hielo. Viéron con horror, y al mismo tiempo con gratitud, las olas enormes huyendo delante de la tempestad, como altas torres, y aproximándose á las riberas donde con un estrépito que aturdia venian á romperse contra las rocas llenando el aire de una undulante espuma. Ocupàronse en seguida los viageros de su cena, y habiendo cantado el himno de la noche en el idioma esquimal, se acostàron para dormir, á cosa de las diez. Estaban tan juntos los unos à los otros que si el uno se movia despertaba á sus vecinos. Al instante se durmiéron los Esquimales; pero el hermano Liébisch no pudo gozar reposo alguno, en parte á causa del espantoso rugido de las olas, y en parte á causa de un mal de garganta que le hacia sufrir mucho. El hermano Turner reflexionaba tambien con inquietud en los riesgos que acababan de correr, y los dos hermanos, dando gracias al Señor de haber escapado á una muerte casi cierta, no pudiéron ménos de unir sus oraciones para implorar su auxilio en la crítica situacion en que todavía se hallaban.

Si los dos misioneros se hubiesen dormido como los Esquimales, la pérdida de todos se hubiese consumado aquella noche. Serian las dos de la mañana, cuando el hermano Liébisch sintió caer sobre sus labios algunas gotas de agua salada que filtraban por el techo de nieve. Aunque algo inquieto de este gusto de sal, esperó aun algunos instantes para dar la alarma; pero apénas, viendo que las gotas aumentaban, habia llamado al hermano Turner, cuándo de repente una ola espantosa se rompió contra la cabaña echando en ella una gran porcion de agua; sucedióle otra y llevóse el fragmento de nieve colocado à guisa de puerta delante de la entràda. Los misioneros despertàron inmediatamente á los Esquimales dormidos, para que se levantasen y huyesen. En un momento estuvieron en pié; uno de éllos se abrió con una ancha cuchilla un paso lateral, y tomando cada uno su parte de los bagages, los arrojáron lo mas distante que les fué posible de la playa. El hermano Turner ayudaba á los Esquimales, miéntras que el hermano Liébisch, la muger y el niño, se retiraban á una eminencia vecina. Cubriéron el niño con una gran piel, y todos se refugiáron al abrigo de una roca, pues era imposible luchar contra el viento, la nieve y el granizo. Pocos minutos despues, una rompiente furiosa llevóse la casa; mas no se perdió nada esencial.

Por segunda vez se halláron los viageros libres de la muerte mas inminente, pero el resto de la noche fué para éllos una prueba dura y llena de tristes reflexiones, ántes que los Esquimales hubiesen hallado un sitio mas seguro para edificar una nueva casa. Al venir el dia todavía no habian podido hacer mas que un hoyo en un gran monton de nieve para poner al abrigo à la muger, al niño y à los dos misioneros.

El hermano Liébisch entre tanto no pudo soportar el tufo y se vió obligado á sentarse afuera; los Esquimales le cubriéron con pieles para tenerle abrigado, pues su dolor de garganta era muy agudo.

En cuanto aclaró, hiciéron otra casa de nieve, y por miserable que en todo tiempo sea esta especie de guarida, se tuviéron por muy dichosos de poder meterse todos en ella. Tenia ocho piés de ancha y como seis ó siete de alta. Felicitàronse entónces mutuamente de su salvacion; empero conociéron que no todo iba muy bien.

Los misioneros habian traido pocas provisiones, exactamente las que se necesitaban para la corta travesía de Nain á Okkak: Joel, su muger, su hijo y Kassigiak, llamado el brujo, no tenian nada. Se viéron pues precisados á partir todo lo que tenian en raciones cotidianas, porque no tenian ninguna esperanza de dejar muy pronto esta playa y llegar á un lugar habitado. Dos eran los únicos médios que se ofrecian para conseguirlo: el primero, tentar el pasage por tierra al traves de la montaña salvage y desierta de Kiglapeit; el segundo, esperar que una nueva helada les proporcionase otra vez el camino del mar, lo que podria tardar. Resolviéron pues reducirse á galleta y média por dia. Mas como era difícil satisfacer así un estómago de Esquimal, los misioneros propusiéron hacer matar uno de sus perros, con la condicion que en caso de una carestía que les obligase á recurrir al mismo expediente, el segundo perro que se matase seria uno de los del tiro de los Esquimales. Estos contestáron que con gusto consentirian en ello si hubiese una marmita para cocer la carne; mas, no habiéndola, preferian sufrir el hambre, pues no se decidian á comer la carne de perro cruda. Permaneciéron entónces los misioneros en la casa de nieve, y todos los dias trataban de hacer hervir en su lámpara bastante agua para tomar dos tazas de café cada uno. Por la misericordia divina, se conserváron en buena salud, y el hermano Liébisch, curó repentinamente, desde el primer dia, de su mal de garganta. Los Esquimales mostráron mucho ánimo, y aun el duro pagano Kassigiak declaró que convenia dar gracias al cielo de haberlos salvado, añadiendo que si hubiesen permanecido un poco mas tiempo la víspera sobre el hielo, hubieran sido destrozados contra las rocas. Kassigiak tambien le tocaba su parte de desgracia, pues se le habian helado los talones, lo que le hacia sufrir mucho. Llegada la noche, los misioneros cantáron un himno con los Esquimales, y repitiéron el mismo cántico religioso por mañana y tarde. El Señor estaba con éllos y consolaba sus corazones con su santa paz.

Hácia la noche del décimo tercio dia, el cielo se aclaró y pudo verse toda la superficie del mar. Marco y Joel trepáron sobre las montañas

para hacer un reconocimiento; volviéron anunciando la desagradable noticia que no se podia descubrir, aun de las alturas, el menor pedazo de hielo, y que el deshielo habia derretido el de la costa de Nuasærnak. Fuéron pues de opinion que no habia mas camino que atravesar la montaña de Kiglapeit.

Este dia Kassigiak se quejó mucho del hambre, sin duda para obtener de los misioneros mayor racion que la ordinaria. Estos le observáron que la de ellos no era mas considerable que la suya, y le reprendiéron con dulzura su impaciencia. Cada vez que se distribuian los alimentos, Kassigiak se engullia siempre su porcion con ansia, y tendia la mano para pedir otra; pero enfin se plegó á las razones que se le diéron. Los Esquimales comiéron este dia un saco viejo de cuero de pescado, lo que fué por cierto un manjar bien seco y miserable. Miéntras que hacian esta singular comida, no cesáron de repetir refunfuñando: " No hace mucho que eras saco, y ahora eres nuestro alimento." Hácia la noche, empezáron á flotar algunos témpanos de hielo por cerca de la playa, y el décimo cuarto dia por la mañana el mar se vió cubierto de éllos; mas el viento era aun muy recio, y los Esquimales no podian dejar la casa de nieve, lo que les ponia muy tristes y abatidos. Kassigiak sugirió que seria conveniente *hacer buen tiempo*; entendia por esto ejercer su arte como brujo. Los misioneros se opusiéron á ello diciéndole que sus prácticas paganas no servirian de nada, y que el tiempo seria bueno cuando Dios quisiese. Entónces Kassigiak preguntó si Jesus podia hacer buen tiempo. Los misioneros le respondiéron que Jesus tenia todo poder en el cielo y sobre la tierra. " Pues bien! replicó, dirijámonos á él." Otra vez Kassigiak dijo: " Yo referiré todo esto á mis compatriotas de Seglek." Los misioneros replicáron: " Decidles que hemos colocado toda nuestra esperanza y confianza en Jesu-Cristo nuestro salvador, que ama á todos los hombres, y que ha derramado su sangre para rescatarlos de la miseria eterna." Este dia los Esquimales comenzáron á comer una piel vieja, usada y sucia que les habia servido de colchon.

El décimo quinto dia el tiempo continuó muy tempestuoso, y los Esquimales parecian por momentos desalentarse enteramente; pero poseen una excelente propiedad, la de poder dormir cuando quieren; y hay ocasion que duermen veinte y cuatro horas de seguida, tanto de dia como de noche.

Hácia la tarde se aclaró el cielo y reanimóse la esperanza. Marco y Joel fuéron á hacer un reconocimiento; volviéron diciendo que el hielo habia adquirido una solidez considerable y que muy luego les podria proporcionar camino. Los pobres perros hacia cuatro dias que ayunaban, pero, con la perspectiva de una pronta partida, los misioneros les acordáron algunos pedazos de galleta á cada uno. El haberse templado de repente la temperatura del aire, fué una nueva desgracia para los viageros, cuya transpiracion y el soplo que obraba sobre el techo de su casa de nieve, la hacian derretir por grados hasta empapar todos los objetos de una continua humedad. Los misioneros refieren que consideráron este inconveniente de su situacion como el peor de todos cuantos tuvieron que sufrir, porque no tenian un hilo de sus vestidos que no estuviese mojado, ni un lugar seco donde pudiesen acostarse.

El décimo sexto dia muy temprano el cielo se serenó, mas el viento hizo voletear en nubes el polvo mas fino de la nieve. Joel y Kassigiak resolviéron proseguir su viage á Okkak por el camino de Nuasærnak, y partieron á pesar del viento y de la nieve, que les daba en la cara. Marco no pudo decidirse á avanzar mas léjos hácia el norte, porque segun su opinion la violencia del viento podia haber acumulado el hielo sobre la costa de Tikkerasuk de modo que el desembarco debia ser imposible; pero creia que podian aun dirigirse con toda seguridad hácia el sur dando vuelta al monte de Kiglapeit. Los misioneros quisieron empeñarle á seguir á Joel y Kassigiak, y no pudiendo conseguirlo no insistiéron en ello, por no estar suficientemente informados de las localidades. Sin embargo ya era tiempo de arriesgar algo para lograr un sitio habitado. Despues de varias tentativas, el hermano Turner fué de nuevo con Marco á examinar el hielo, y ámbos pareciéron creer que ofrecia una consistencia bastante sòlida; se resolvieron pues á regresar à Nain confiando en la proteccion del Señor.

El décimo séptimo dia, el viento habia aumentado considerablemente con fuertes

chaparrones; no obstante partiéron á las diez de la mañana. Marco se puso à correr delante del trineo, en torno de Kiglapeit, para buscar un buen camino, y á la una de la tarde, con el auxilio de Dios, estuviéron fuera de peligro y llegáron á la bahía. Allí halláron un buen sendero sobre el hielo unido, hiciéron una comida del resto de sus provisiones, y tomáron un poco de café. Habiéndose confortado así, continuáron su ruta sin detenerse hasta Nain, donde llegáron á média noche. Los hermanos de Nain se regocijáron al verlos de vuelta, porque estaban en las mas vivas alarmas, segun lo que habian referido los Esquimales que los misioneros habian encontrado, y cuyo aviso obscuro, relativamente al peligro que les amenazaba, habian desdeñado. Un Esquimal cuya muger habia hecho yo no sé que vestido para el hermano Samuel Liébisch, habia ido en busca de la hermana Liébisch, y le habia reclamado el precio del trabajo de su muger: " Esperad un poco, le dijo la hermana Liébisch; cuando mi marido esté de vuelta el arreglará se cuenta con vos.

— Samuel y Guillermo no volverán nunca á Nain, dijo él.

—Cómo? porqué? qué os hace hablar de este modo?"

Despues de un momento de reflexion, el Esquimal replico en voz baja: Samuel y Guillermo ya no existen; todos sus huesos están hechos pedazos y en el vientre de los tiburones." Asustada la hermana Liébisch, llamó al resto de su familia, y se interrogó al Esquimal, cuyas respuestas fuéron siempre tan obscuras y tan poco satisfactorias. Parecia estar persuadido que no volverian á ver á los viageros en Nain, y que era imposible que hubiesen salvado de los furores de semejante tempestad.

Puede considerarse cuan reconocida estaria á Dios toda la familia de los hermanos al ver á los dos misioneros. Tambien se habia dejado sentir la tempestad en Nain, aunque con ménos violencia que sobre una costa que no abrigaba ninguna isla. Al dia siguiente se reuniéron todos para dar gracias al Señor por tan milagrosa salvacion.

EL NOMBRE DE MARÍA.

El nombre de *María* era en otros tiempos tan venerado, que en ciertos paises, estaba prohibido á las mugeres el llevarle. Alfonso IV, rey de Castilla, á punto de casarse con una jóven Mora, declaró que no la tomaria sinó á condicion que al bautizarla no se le daria el nombre de *María*. Entre los artículos de matrimonio estipulados entre *María* de Nevers y Vladislao, rey de Polonia, habia uno que decia que la princesa cambiaria su nombre en el de Aloysa. Tambien se lee que Casimiro 1.°, rey de Polonia, que se casó con *María*, hija del duque de Rusia, exigió lo mismo de la que tomaba por esposa.

Una buena Obra.

El año se acercaba á su fin. Sentado á la sombra de un palmero, el rico Hassan enumeraba con una satisfaccion extrema sus buenas acciones.

" Cuatro bolsas á la mezquita de Ispahan, y tres á la gran caravana de la Meca; mas seis tomanes á un santo dervis, afin que haga por mí tres oraciones por dia, y cinco tomanes por amuletos distribuidos al pueblo. Mas un pan por semana á mi vecina, que, bien que pobre ella misma educa á un huérfano."

Miéntras que en el gozo de su alma pone todas estas sumas á los ojos del Eterno, vé á unos dedos de rosa borrar lo que acaba de escribir excepto el último artículo.

El Persa se dá vuelta inflamado de cólera para castigar al insolente que turba sus cálculos. Un genio con alas de oro, revestido con un ropage etéreo, se apoyaba sobre su silla.

" Yo soy, dice, enviado de Dios para llevar á los piés de su trono toda buena obra que, tal como el perfume de un sacrificio, hecha con un corazon desinteresado, doble el mérito de su autor. Yo, segun mis instrucciones, hé rectificado tus cálculos."

Así hablo Azariel al príncipe orgulloso, y desapareció á sus ojos.

¡A que no será capaz de atreverse para con los demas, el que ha contraido la culpable costumbre de mentir delante de su padre!

Terencio, en los *Adelfos*.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.

Los Indios del Brasil.

Si juzgamos por las relaciones de los mas antiguos viageros, de las tribus indianas del Brasil, todo nos inclina á creer que el contacto de los Europeos está muy lejos de haberles sido favorable, y que, abandonadas á sí mismas, hubieran hecho progresos sensibles hácia una civilizacion, sin duda diferente de la nuestra, pero que con todo eso los hubiese sacado de la barbarie, y cuyos gérmenes se dejaban ya sentir. En el dia, sumergidos en una profunda indolencia, en una completa insensibilidad para todas las impresiones que



(El Puente de Enredaderas.)

no nacen de la vida animal, los Indios no tienen ninguna idea moral de los derechos y de los deberes. A excepcion de algunos talentos, nacidos de la influencia de las solas necesidades que la naturaleza les haga sentir, su existencia difiere apénas de la de los animales salvages con los cuales participan del dominio de los bosques primordiales del Nuevo Mundo.

El Indio no cuenta sinó consigo mismo para su subsistencia diaria, y con su muger para prepararle, y procurarle las otras comodidades de la vida; porque está considerada por él como una propiedad, ó mas bien como un animal doméstico. En general, los hombres y las mugeres van casi completamente desnudos; pero su cuerpo está pintado y adornado de figuras groseras. Se hacen con un rojo encendido tirando à amarillo, y un negro azulado, uno y otro compuesto de jugos vegetales. Los hombres particularmente se pintan la figura del primero de estos colores, desde

de la frente hasta la boca : no obstante, esta no es una regla invariable, pues otros se pintan de arriba á bajo mitad azul, mitad rojo ; unos describen líneas azules sobre todo su cuerpo, excepto el antebrazo y la pantorrilla : otros circundan el azul obscuro con una lista roja, ó bien enfin pintan solamente la figura de rojo, con una raya de color obscuro que se extiende de una oreja à otra. Los hombres, y mas particularmente las mugeres, llevan en el pezcuezo collares de diferentes especies de huesos, de simientes negras, mezclados con dientes de mono ó de animales silvestres. Algunas veces tambien, llevan collares como estos en derredor de la frente, y se adornan la cabeza ó el cuello con plumas de papagayo. Este género de adorno es mas comun entre las mugeres que entre los hombres, y entre estos últimos parece corresponder á los gefes. En ciertas ocasiones, las mugeres cargan con una multitud de cucherías que les traen los blancos, tales como rosarios, botones, telas pintadas y abalorios. Hay tribus en las que desde su primera juventud se aprietan el tovillo y las articulaciones de los piés y de las manos, con corteza de árbol, para hacerlas mas delgadas y mas elegantes. Otra de las modas de los Indios del Brasil, es la de quitarse el vello de todo el cuerpo ; algunos llegan hasta raparse la cabeza conservando solo una mecha de pelo en la corona.

Ciertas tribus se distinguen por los pedazos de madera que llevan en el labio inferior, en la nariz y en las orejas, tales como la de los *Boticudos* ò *Bougres* que habita las provincias vecinas de la de Rio Janeiro. El padre es quien decide la época en que su hijo debe recibir este adorno. A este efecto, se atraviesan el labio y las orejas con un agugero que se agranda gradualmente colocando pedazos de madera ligero de cada vez mas grandes. A veces tienen hasta cuatro pulgadas de diámetro, y una pulgada ó pulgada y média de espesor ; y si se les saca de este lugar, se vé caer el labio dejando à descubierto los dientes, ô el lóbulo de la oreja pender como una tirilla de piel. Ya se comprende que la presion natural de estos pedazos de madera debe reempujar hácia atras la quijada inferior, desordenar los dientes y gastarlos en poco tiempo. Las mugeres llevan igualmente alhajas semejantes, pero al ménos son mas peqneñas y mejor hechas,

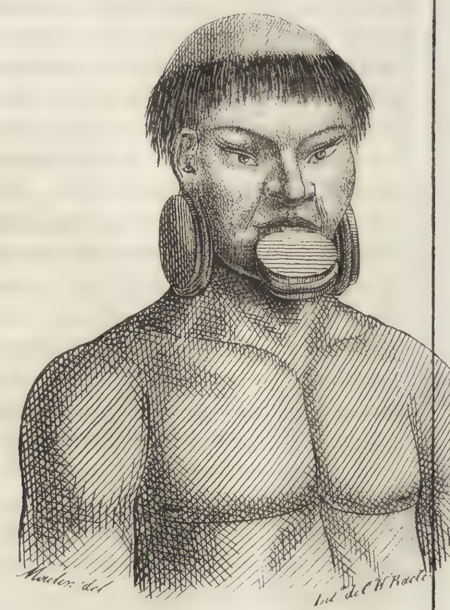
El retrato que damos á continuacion ha sido dibujo del natural en Rio Janeiro ; este era un salvage jóven que habia caido últimamente prisionero en un encuentro, conservaba una aficion particular á la sangre y á la carne cruda, era de una viveza y de una agilidad admirables en los bosques, pero en la ciudad era muelle y casi siempre estaba dormitando.

Los Indios construyen sus chozas con las grandes hojas del palmero *airi*, de que forman un recinto circular ú ovalado, clavándolas en el suelo de modo que su propia inflexion los impele al interior y forma un techo con sus ramas entrelazadas. Cuando su residencia debe prolongarse, consolidan el edificio por medio de ramas de árboles ó estacas, y se refuerza la cubierta con mayor cantidad de hojas. Ordinariamente, muchas familias habitan una misma choza, y cada horda, que no comprende mas de diez ó doce de estas chozas, vive bajo un gefe. Algunas gruesas piedras, en el centro de cada una de éllas, sirven tambien sea para rodear y mantener el fuego, sea para romper las nueces de coco ú otros cuerpos duros. En cuanto á los muebles, estos se componen de armas, de útiles de pesca y de algunos vasos de una arcilla gris cocida al fuego ; y todavía esta vajilla no se halla en todas las casas indistintamente. El agua se conserva en calabazas ; se emplean tambien con este objeto cañas cortadas de modo que uno de sus nudos sea el fondo del vaso. Estas cañas, que por lo comun son tan gruesas como el brazo, pueden contener mucha agua sin ser muy largas.

La mayor parte de estos salvages tienen por camas unas hamacas trensadas como esteras, y suspendidas á un pilar de la choza ó entre dos árboles ; algunos se forman literas sobre el mismo suelo.

Las paredes de la choza están adornadas de cañas ó de sacos que contienen los objetos de uso y otros ustensilios menores que completan el menage de los Indios, y particularmente los materias colorantes, hilo, plumas, anzuelos. Mas el primero de los tesoros para un Indio, son las armas de que se sirve para la caza ó en los combates, despues el cuchillo con que las fabrica, y que lleva habitualmente suspendido de un cordon en el pescuezo. Este cuchillo consiste por lo regular en una hoja de Europa que está encerrada entre dos pedazos

de madera, especie de puño que los Indios



(Retrato de frente de nn Boticudo.)

prefieren á los mangos ordinarios que los blancos les venden con el cuchillo. Las hachas de hierro son tan raras que muchas veces suele haber una sola para toda una horda.

Desde su mas tierna infancia, los Indios se ejercitan en manejar el arco; como su existencia está asegurada, cuando han adquirido cierta destreza en este arte, se les abandona en-



(Pedazo de madera que meten en el labio.)

tónces à sí mismos. Todas sus costumbres patentizan que, como otros muchos pueblos salvages, poseen la perfeccion de los sentidos y de los ejercicios corporales: sobresalen en la carrera y en la natacion; están endurecidos á todas las fatigas, soportando con facilidad el hambre y la sed. No obstante, cuando su voracidad puede saciarse, no conoce límites, y, de las cazas que alcanzan, dejan solo los huesos mas duros. Si llegan á las plantaciones de los blancos ó á los puestos militares, no cesan de pedir que comer y devoran cuanto cae en sus manos. Se entregan tambien sin cordura á la bebida, y tanto el aguardiente, como los otros licores fuertes, tienen para éllos atractivos ả que no saben resistir. Hacen tambien éllos mismos, con el zumo de la caña de maiz, un licor embriagante que llaman *chicha*; para esto, no tienen mas que mascar la caña y recoger en un vaso el zumo que la presion de los dientes hace verter.

Aunque estos salvages prefieren la carne de los monos, no desdeñan la de ningun animal de sus bosques. Cargan de flechas al tigre, al tapir, al jabalí, y á los otros grandes animales, afin de hacerles perder toda su sangre. Olfatean á gran distancia la caza, son muy hábiles en sorprenderla, y consiguen hacer caer muchas piezas, ántes que el rebaño haya apercibido la presencia de los cazadores. Van á esta caza con perros que han robado, ó que les han sido dados por los colonos. Atraen á los pájaros, imitando su voz, con grande habilidad, cogiéndolos así con redes, sin mucho trabajo; igualmente comen insectos y buscan con ansia la cera y la miel de las abejas.



(Retrato de perfil del mismo.)

Por lo demas, se halla en los bosques vírgenes del Brasil, tal profusion de frutas y raices buenas de comer, que es imposible que el alimento vegetal falte jamas á estos salvages; y si sufren hambre, es solo por efecto de su pereza. Encuentran un sustento excelente en el meollo y en las yemas tiernas que recogen bajo la cima del palmero. Para buscarlos despliegan una destreza ciertamente admirable: suben á lo alto del vástago débil y flexible del palmero, no abrazando el árbol con el brazo y las piernas, sinó asiéndose del tronco con ambas manos y apoyando en ellas sus piés. Llegados á la cumbre, empiezan por

quitar las hojas exteriores y le adelgazan hasta que puedan romper la copa. Hecha esta recoleccion, agitan el árbol como se vé en la litografia que va al frente de este artículo, y le balancean con el peso de su cuerpo, hasta que alcanzan al palmero vecino, al cual se trepan con agilidad, para despojarle del mismo modo.

La duracion de la residencia de los Indios en un mismo parage depende, ya de los recursos que les ofrece para vivir, ya de sus guerras con las otras tribus ó con los Portugueses. Si han resuelto dejar el canton que habitan, abandonan sus chozas, y meten sus efectos en un saco de estera que las mugeres llevan suspendido en las espaldas, atándole á la frente por medio de una soga, de suerte que la cabeza es la que soporta principalmente este peso; tambien van ellas cargadas de las provisiones y de un par de niños. Los hombres marchan por delante y solo tienen que llevar su arco y sus flechas; porque los mas fuertes en todas partes oprimen á los mas débiles, y se aprovechan de su superioridad para arreglar la distribucion de las penas y de los placeres del modo mas contrario à la justicia y á la razon.

La tropa viagera vadea los rios que no son muy anchos por los puentes que halla ordinariamente establecidos, en los pasos mas frecuentados, á menos que los colonos ó algunos enemigos indígenas no los hayan destruido. Estos puentes, de que nuestro grabado ofrece un *specimen*, son sin duda, cuanto hay de mas sencillo en materia de construccion de este género : son simplemente dos cables de bejuco ò enredadera, atados á los árboles de una á otra orilla, sin estar muy fuertemente tendidos. Los Indios marchan sobre una de estas cuerdas y se agarran à la mas alta con las manos para mantenerse en equilíbrio.

La atencion no puede ménos de detenerse con interes sobre este proceder primitivo del hombre en el estado salvage, para pasar los rios, sin echarse á nadar y careciendo de piragua, de canoa ó de balsa. De ahí quizá haya nacido la primer idea de los puentes suspendidos con cuerdas de cuero de que nos ofrece muchos modelos la América del Sud. Consisten estos en un piso mas ó ménos ancho, compuesto de tablas transversales, cuyos cabos reposan sobre cables trenzados con fuertes correas de cuero, tendidos de un orilla á otra y atadas con correas verticales de la grosor de un dedo, á gruesos cables de la misma materia, que igualmente van de una orilla á otra. Estos puentes son de materiales tan elásticos, que se balancean en todos sentidos de un modo alarmante para el viagero; así, el extrangero á caballo que no tuviese la costumbre de pasar en éllos, juzgaria prudente poner pié à tierra y atravesarlos llevando su caballo de la brida, ó confiándole á un guia que pasase por delante. Sin embargo es fàcil ver que inmenso progreso atestigua semejante puente, comparándole á las dos cuerdas de bejuco de los Indios del Brasil; en cuanto á la distancia que le separa del puente de Gard, por ejemplo, ó del de Burdeos, ó del puente del Támesis en Lóndres, no nos atreverémos á estimarla porque es incomensurable : estos son monumentos que marcan una época de civilizacion perfeccionada, aquellos una civilizacion naciente, y los otros la vida salvage.

COSTUMBRES
Y USOS POPULARES
EN FRANCIA.

Un matrimonio en el Jura.—Negociaciones preliminares.—El Trouille-Bondon.—Ceremonias que siguen á los esponsales.—Víspera del casamiento.—Celebracion.—El mozo franco y la moza franca.—Vuelta á casa del marido.—Prueba de la escoba.

En las montañas del Jura (1), cuando un mozo ha formado el designio de casarse, uno de sus amigos se encarga de las negociaciones preliminares. Bajo el nombre burlesco de *Trouille-Bondon*, vá á casa de los padres de la niña, donde, despues de haber hecho un elogio pomposo de las calidades y la fortuna de su amigo, oye à su vez el elogio de las virtudes y gracias de la jóven. Si este paso ha parecido prometer alguna probabilidad de buen éxito, los padres se hablan, se visitan afin de

(1) El *Jura* es una ramificacion de la gran cordillera de los Alpes que divide la Francia de la Italia. El Jura sirve de límites entre la Francia y la Suiza, en la parte mas oriental de la Francia. El departamento del Jura se forma de una porcion de la antigua provincia de Franche-Comté que ha pertenecido á España. Se conservan todavía allí algunas costumbres del pueblo conquistador.

comprobar la verdad de las relaciones dadas por una y otra parte, y entónces se hace la demanda solemnemente.

Hácia el fin de la comida de la tarde, el jóven, colocado al lado de la señorita, le presenta sobre un plato ò en su vaso, una bolsa de monedas de oro ò de plata, segun sus recursos pecuniarios. Si ella acepta, mete las *arras* en su bolsillo, tal es su respuesta; desde este instante es desposada, ó al ménos no puede ya romper el compromiso qne ha contraido, sin dar el doble de la cantidad recibida.

La víspera de la publicacion de las amonestaciones, los futuros distribuyen á sus parientes y amigos confites y buñuelos. Esta costumbre se llama *dar los esponsales.* El dia en que se firma el contrato, ordinariamente la víspera de la celebracion del matrimonio, la novia reune en su casa muchas amigas; todas se disfrazan y se retiran à una pieza interior. El futuro, sus hermanos, sus compañeros, llegan, y golpean á la puerta de la casa, reclamando una ovejita que les pertenece. No quiere abrírseles, insisten, se hacen intioducir, buscan por todas partes, y renuevan su peticion á la puerta del cuarto donde se han retirado las muchachas. Un hombre enfin se presenta à éllos, y les afirma que ninguna oveja extraña se ha introducido en su majada. Afin de probar lo que dice, hace desfilar, una á una, las señoritas delante del novio; este las hace bailar sucesivamente, y si no reconoce á su novia, es el objeto de las burlas de todos.

Se trae el vestido de boda; un miembro de la asamblea dirige á los futuros esposos una arenga en la que el himeneo no está perdonado; se ofrece à la novia un mal pedazo de un pan negro, y despues una torta y vino, afin de hacerle comprender que su nuevo estado trae consigo penas y placeres. Enfin llega la hora de cenar, se sienta á la mesa; las mugeres apénas hacen en ella una corta aparicion, pero los hombres permanecen á satisfaccion la noche entera bebiendo y cantando.

Al dia siguiente se celebra la boda en la parroquía de la novia, quien, con la cabeza adornada de una corona de mirto florido, se deja conducir, despues de alguna resistencia, á la iglesia, al ruido de las armas de fuego y de los instrumentos músicos.

El padre, ó, en su defecto, el pariente mas próximo de la futura, le da el brazo, y abre el acompañamiento; el novio queda detras con los viejos. Los amigos íntimos de los dos jóvenes, con el nombre de *mozo franco* y de *moza franca*, se avanzan en la primera fila, y están encargados de hacer los honores de la boda.

Antes de extender la capa sobre los futuros, el sacerdote bendice su pieza de oro ó de plata, y su anillo. En el momento en que el casado pone el suyo en el dedo de su muger, se establece un altercado gracioso. Si la jóven pretende dominar en la casa, se esfuerza en rechazar mas allá de la segunda falange la sortija que el esposo, preocupado del cuidado de asegurarse su imperio, trata de hacer correr lo mas léjos posible.

Terminada la ceremonia, el padre del esposo conduce á la esposa á casa miéntras que los gritos, los tiros, y el sonido de la gaita, expresan de nuevo el júbilo del dia.

Cuando las dos familias no son de la misma aldea, se carga sobre carruages tirados de bueyes llenos de cintas, el ajuar y el *hato* de la casada. Las mugeres se colocan mezcladas con los muebles, y van hilando por todo el camino. Se pone én marcha el acompañamiento; mas si la nueva esposa inspira algunos sentimientos, la juventud del pais retarda su partida, embarazando el camino que ella debe recorrer, y á la salida de la aldea le ofrece un ramo de flores.

La casa del jóven está cerrada, los consortes se presentan en ella, la madre del casado le echa por las ventanas, muchos puñados de trigo, habas, alverjas, &c., símbolo de la prosperidad que se le desea. Al rato se abre la puerta, la madre se adelanta hasta el umbral, y presenta á su nuera un vaso de vino y un pedazo de pan. La jóven parte este regalo con su marido, porque todo entre éllos và á ser comun; despues se la introduce en la casa. Se la hace experimentar algunas pruebas; por ejemplo, se coloca una escoba en el suelo al traves de la puerta; si es cuidadosa, aseada, trabajadora, la levanta, la guarda, ó lo que es mejor, barre el cuarto en presencia de los espectadores. Se recorre en seguida toda la casa, se sientan à la mesa, el casado no toma asiento en ella, sinó que sirve á todo el mundo; los honores están reservados á su muger.

Al fin de la cena, los amigos comunes se disfrazan, vienen á divertir la reunion, y á

cumplimentar á los jóvenes casados. Esto es lo que se llama *ir á la gallina.*

Inútil es añadir que el baile es siempre una de las diversiones de que ménos se cansan en semejantes fiestes.

DE LOS JESUITAS.

(CONTINUACION.)

REAL CEDULA

Para que en los reinos de las Indias se cumpla, y observe el decreto que se inserta, relativo al extrañamiento, y ocupacion de temporalidades de los Religiosos de la Compañía de Jesus.

EL REY

Por cuanto con Real decreto de veinte y siete de Marzo próximo pasado, remití á mi Consejo de las Indias copia del que con la misma fecha he mandado expedir á mi Consejo Real, relativo á los Religiosos de la Compañía de Jesus, el cual es del tenor siguiente:

" Habiéndome conformado con el parecer de los de mi Consejo Real, en el Extraordinario de que se celebra con motivo de las resultas de las ocurrencias pasadas, en consulta de 29 de Enero próximo, y de lo que sobre ello, conviniendo con el mismo dictámen, me han expuesto personas del mas elevado carácter, y acreditada experiencia, estimulado de gravísimas causas, relativas á la obligacion en que me hallo constituido de mantener en subordinacion, tranquilidad, y justicia mis pueblos, y otras urgentes, justas, y necesarias, que reservo en mi Real ánimo, usando de la suprema autoridad ecónomica qùe el Todo-Poderoso ha depositado en mis manos para la proteccion de mis vasallos, y respeto de mi corona: he venido en mandar estrañar de todos mis dominios de España, é Indias, Islas Filipinas y demas adyacentes, á los Regulares de la Compañía, así Sacerdotes, como Coadyutores ó Legos que hayan hecho la primera profesion, y á los Novicios que quisieren seguirlos, y que se ocupen todas las temporalidades de la Compañía en mis dominios; y para su ejecucion uniforme en todos éllos, he dado plena, y privativa comision y autoridad, por otro mi Real decreto de 27 de Febrero, al Conde de Aranda, Presidente del Consejo con facultad de proceder desde luego á tomar las providencias correspondientes.

" Al tiempo que el Consejo haga notoria en todos estos reinos la citada mi Real determinacion, manifestará á las demas órdenes religiosas la confianza, satisfaccion y aprecio que me merecen, por su fidelidad y doctrina, observancia de vida monástica ejemplar, servicio de la Iglesia, acreditada instruccion de sus estudios, y suficiente número de individuos para ayudar á los Obispos y Párrocos en el pasto espiritual de las almas, y por su abstraccion de negocios de gobierno, como agenos y distantes de la vida ascética y monacal.

" Igualmente dará à entender á los RR. Prelados Diocesanos, Ayuntamientos, Cabildos Eclesiásticos, y demas Estamentos, ó Cuerpos políticos del reino, que en mi Real persona quedan reservados los justos y graves motivos, que á pesar mio han obligado mi Real ánimo á esta necesaria providencia, valiéndome únicamente de la económica potestad, sin proceder por otros medios, siguiendo en ello el impulso de mi Real benignidad, como padre y protector de mis pueblos.

" Declaro que en la ocupacion de temporalidades de la Compañía se comprenden sus bienes y efectos, así muebles, como raices, ó rentas eclesiásticas, que legítimamente posean en el Reino, sin perjuicio de sus cargas, mente de los fundadores, y alimentos vitalicios de los individuos, que seran de cien pesos durante su vida á los Sacerdotes, y noventa á los Legos, pagaderos de la masa general que se forme de los bienes de la Compañía.

" En estos alimentos vitalicios no serán comprendidos los Jesuitas extrangeros, que indebidamente existen en mis dominios, dentro de sus Colegios, ó fuera de éllos, ó en casas particulares, vistiendo sotana, ó en trage de Abates, y en cualquier destino en que se hallaren empleados, debiendo todos salir de mis reinos sin distincion alguna.

" Tampoco serán comprendidos en los alimentos, los Novicios que quisieren voluntariamente seguir á los demas, por no estar aun empeñados con la profesion, y hallarse en libertad de separarse.

" Declaro, que si algun Jesuita saliere del Estado Eclesiástico, á donde se remiten todos, ó diere justo motivo de resentimiento á la Corte

con sus operaciones, ó escritos, le cesará desde luego la pension que vá asignada; y aunque no debo presumir, que el cuerpo de la Compañía, faltando á las mas estrechas y superiores obligaciones, intente, ó permita, que alguno de sus individuos escriba contra el respeto y sumision debida á mi resolucion, con título, ò pretexto de apologías ó defensorios dirigidos á perturbar la paz de mis Reinos, ó por medio de emisarios secretos conspire al mismo fin, en tal caso, no esperado, cesará le pension de todos éllos.

" De seis en seis meses se entregará la mitad de la pension anual á los Jesuitas por el Banco del giro, con intervencion de mi ministro en Roma, que tendrá particular cuidado de saber los que fallecen, ó decaen por su culpa de la pension, para rebatir su importe.

" Sobre la administracion, y aplicaciones equivalentes de los bienes de la Compañía en obras pias, como es dotacion de parroquias pobres, seminarios conciliares, casas de misericordia, y otros fines piadosos, oidos los ordinarios eclesiàsticos en lo que sea necesario y conveniente, reservo tomar separadamente providencia, sin que en nada se defraude la verdadera piedad, ni perjudique la causa pública ó derecho de tercero.

" Prohibo por via de ley y regla general, que jamas pueda volver á admitirse en todos mis reinos, en particular à ningun individuo de la Compañía, ni en cuerpo de comunidad, con ningun pretexto ni colorido que sea, ni sobre ello admitirá el Consejo, ni otro tribunal, instancia alguna; ántes bien tomarán à prevencion las Justicias las mas severas providencias contra los infractores, auxiliadores y cooperantes de semejante intento, castigándolos como perturbadores del sociego público.

" Ninguno de los actuales Jesuitas profesos, aunque salga de la órden con licencia formal del Papa, y quede de seular ó clérigo, ó pase á otra órden, podrá volver á estos reinos sin especial permiso mio.

" En caso de lograrlo, que se concederá tomadas las noticias convenientes, deberá hacer juramento de fidelidad en manos del Presidente de mi Consejo, prometiendo de buena fé, que no tratará en público, ni en secreto, con los individuos de la Compañía, ó con su General, ni hará diligencias, pasos, ni insinuaciones directa, ni indirectamente á favor de la Compañía, pena de ser tratado como reo de Estado, y valdrán contra él las pruebas privilegiadas.

" Tampoco podrá enseñar, predicar, ni confesar, en estos reinos, aunque haya salido, como vá dicho, de la órden, y sacudido la obediencia del General; pero podrà gozar rentas eclesiásticas que no requieran estos cargos.

" Ningun vasallo mio, aunque sea eclesiástico, secular ò regular, podrá pedir carta de Hermandad al General de la Compañía, ni á otro en su nombre, pena de que se le tratará como reo de Estado, y valdrán contra él igualmente las pruebas privilegiadas.

" Todos aquellos que las tuvieren al presente deberán entregarlas al Presidente del Consejo, ó á los Corregidores y Justicias del reino, para que se las remitan, y archiven, y no se use en adelante de éllas; sin que le sirva de óbice el haberlas tenido en lo pasado; con tal que puntualmente cumplan con dicha entrega, y las Justicias mantendrán en reserva los nombres de las personas que las entregaren, para que de este modo no les cause nota.

" Todo el que mantuviere correspondencia con los Jesuitas, por prohibirse general y absolutamente, será castigado á proporcion de la culpa.

" Prohibo especialmente, que nadie pueda escribir, declamar ó conmover, con pretexto de estas providencias, en prò, ni en contra de ellas, ántes impongo silencio en esta materia á todos mis vasallos; y mando que á los contraventores se les castigue como reos de lesa-magestad.

" Para apartar alteraciones, ó malas inteligencias entre los particulares, á quienes no incumbe jusgar, ni interpretar las órdenes del Soberano, mando expresamente, que nadie escriba, imprima, ni expenda papeles, ú obras concernientes á la expulsion de los Jesuitas de mis dominios, no teniendo especial licencia del gobierno; é inhibo al Juez de imprentas, á sus subdelegados, y á todas las Justicias de mis reinos, de conceder tales permisos, ó licencias, por deber correr todo esto bajo de las órdenes del Presidente, y Ministros del Consejo, con noticia de mi Fiscal.

" Encargo muy estrechamente à los RR. Prelados Diocesanos, y á los Superiores de las Ordenes Regulares, no permitan que sus súbditos escriban, impriman, ni declamen sobre

este asunto, pues se les haria responsables de la no esperada infraccion de parte de cualquiera de éllos, la cual declaro comprendida en la ley del Sr. D. Juan el primero, y Real cédula, expedida circularmente por mi Consejo en 18 de Setiembre del año pasado, para su mas puntual ejecucion, á que todos deben conspirar por lo que interesa el órden público, y la reputacion de los mismos individuos, para no atraerse los efectos de mi Real desagrado.

" Ordeno á mi Consejo, que con arreglo á lo que vá expresado, haga expedir y publicar la Real Pragmática mas estrecha y conveniente, para que llegue á noticia de todos mis vasallos, y se observe inviolablemente, publique, y ejecuten por las Justicias y Tribunales territoriales, las penas que van declaradas contra los que quebrantasen estas disposiciones.

" Tendráse entendido en el Consejo para su puntual, pronto, é inviolable cumplimiento, y dará à este fin todas las órdenes necesarias, con preferencia á otro cualquiera negocio, por lo que interesa mi Real servicio, en inteligencia, de que á los Consejos de Inquisicion, Indias, Ordenes y Hacienda, he mandado remitir copias de este decreto, para su respectiva inteligencia y cumplimiento.—Rubricado de la Real mano de S. M., en el Pardo, á veinte y siete de Marzo de mil setecientos sesenta y siete.—Al Conde de Aranda, *Presidente del Consejo.* "

Cuya Real disposicion comuniqué al enunciado Tribunal de Indias, para que en su inteligencia, y conforme á ella, expidiese sin pérdida de tiempo, las cédulas convenientes á mis Indias Occidentales, Islas adyacentes, y Filipinas, para su mas puntual y exacto cumplimiento; bien entendido, que la ejecucion del extrañamiento, y ocupacion de temporalidades, corre privativamente por el Conde de Aranda, Presidente de mi Consejo, y bajo de su mano por los Vireyes, Presidentes, y Gobernadores de aquellos dominios, debiendo remitir las diligencias de resultas de su comision, y recibir por su mano las órdenes sucesivas. Por tanto, por la presente mi Real cédula mando á los Vireyes del Perú, Nueva-España, y Nuevo Reino de Granada: á los Presidentes, Oidores y Fiscales de las Audiencias de aquellos distritos, y del de Filipinas, á los Gobernadores y Justicias de éllos, é islas adyacentes; y ruego, y encargo á los muy RR. Arzobispos, RR. Obispos, y Cabildos de las Santas Iglesias Metropolitanas y Catedrales de las diócesis comprendidas en la demarcacion de los expresados Vireinatos, y Audiencias, cumplan y ejecuten, hagan cumplir y ejecutar puntual, y literalmente todo el contenido del preinserto mi Real decreto, sin ir ni venir contra él en manera alguna, ni permitir que con ningun pretexto se dilate, suspenda, ó dificulte su puntual y efectivo cumplimiento; en inteligencia, de que ya tengo anticipadas las órdenes convenientes á los mismos Vireyes, Presidentes y Gobernadores, con cartas escritas y firmadas de mi Real mano, para la ejecucion de las primeras providencias, é instrucciones remitidas por el Conde de Aranda: que así es mi voluntad, y que se obedezcan sin rèplica ni contradiccion, las órdenes dadas, ó que diere el mismo Conde, relativas á los puntos que quedan expresados, á cuyo fin lo hareis publicar en la forma acostumbrada, para que llegue á noticia de todos. Fecha en el Pardo á 5 de Abril de 1767.

Todo es mortal en el hombre, excepto la virtud. Ella sola eterniza la duracion de los placeres que procura, y los hace inmortales á semejanza suya. *Young.*

ANECDOTAS.

Un pintor de talento mediano abrazó la profesion de médico. Como le preguntaban la razon, respondió : " En la pintura todos los defectos se hallan expuestos á nuestra vista; pero en la medicina se sepultan con el enfermo, y hace uno mejor negocio.

En una tempestad horrorosá, se mandó que cada uno arrojara al mar lo mas pesado que tuviese: y un marido arrojó á su muger.

Encontrandose un dia Monsieur de Lalande en una sociedad escogida y numerosa, le colocáron en la mesa entre Madama Recamier y Madama de Stael. " Cuan feliz soy! dijo. Aquí me tienen Vds. entre el talento y la belleza."—Sin poseer ninguno de los dos." replicò Madama de Stael.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.



VISTA DE CONSTANTINOPLA.

Se reciben Suscripciones en la Imprenta del Comercio, *Catedral No.* 17.

CONSTANTINOPLA.

Esta magnífica ciudad está situada bajo el 41 grado de latitud septentrional, y hácia el 26 de longitud oriental del meridiano de Paris.

Fué fundada cosa de 660 años ántes de la era cristiana por Pausanias, rey de Lacedemonia, que le dió el nombre de *Bizancio.* Constantino, que bajo su reinado consiguió cesasen las persecuciones contra los cristianos, le dió su nombre, y estableció allí la silla del imperio de Oriente á principios del siglo IV. Los Franceses se apoderáron de ella en 1204, y los Griegos la volviéron á tomar en 1261. Mahomet II los arrojó el año 1453, y la hizo la capital de su imperio. Los Turcos la llaman *Stamboul* ó *Istamboul.*

La situacion que ocupa Constantinopla parece haber sido escogida por la naturaleza para la fundacion de una ciudad de primer órden; se eleva en un triple anfiteatro sobre un promontorio triangular, defendido por un brazo de mar angosto, que se ensancha insensiblemente hácia el Asia, del que está separado, en su punto mas aproximado, solamente por un canal angosto. Un bote puede hacer la travesía en ménos de un cuarto de hora, y comunicarse así de Europa á Asia. Este estrecho, que los antiguos llamaban el Bósforo, porque un buey podia atravesarle á nado, corre, en un espacio de cerca de seis leguas, entre el mar Negro y el de Mármara. Sus márgenes ofrecen el espectáculo mas variado y pintoresco; entrando en el mar de Mármara hace un recodo, rodea á Constantinopla, y forma, con uno de sus brazos que entra en la tierra, el puerto llamado el *Cuerno de oro,* que separa la ciudad propiamente dicha de los arrabales de Galata y de Péra.

Este puerto, en el que, como se vé en el grabado, entran diferentes embarcaciones, es por su situacion y su extension uno de los mas hermosos del mundo, y conviene á la capital de la Europa y de la Asia centrales. La ciudad forma un triángulo, cuyos dos lados están bañados por el mar de Mármara y las aguas del *Cuerno de oro,* en tanto que la base que hace parte del continente europeo presenta una meseta elevada, en donde algunas desigualdades rompen solas la superficie.

El terreno de Constantinopla consiste en colinas de muy poco declive, las cuales se elevan gradualmente del lado del continente, miéntras ellas se declinan hàcia la parte del serrallo situado á la extremidad del triángulo entre la rada y el mar. Los Romanos, en memoria de las siete colinas sobre las cuales estaba fundada Roma, llamáron tambien á Constantinopla la ciudad de las siete colinas, como para asociarla al poder de la capital del imperio de Occidente; sin embargo esta denominacion carece de exactitud, porque si solo se consideran las colinas sensiblemente pronunciadas, hay ménos de siete, y si se cuentan todas, el número es mas considerable. El punto culminante de la primera colina, partiendo de la cumbre del triángulo, está ocupado por el serrallo ó palacio del sultan. A espaldas de este, y sobre el reverso de la pendiente, se eleva la cúpula de Santa-Sofia. La segunda colina está coronada por la mezquita de Osman, cuya média naranja llama la atencion por su osadía y altura. La mezquita de Soliman, mayor aun que aquellas, domina á la tercera; un antiguo acueducto, cuyos arcos atrevidos producen un efecto magnífico, une la tercera á la cuarta. En el punto mas elevado de las varias colinas, el actual sultan, Mahmoud, ha hecho construir una torre elevada donde una guardia vela sin cesar, para anunciar los incendios que se manifiestan frecuentemente en esta ciudad, por ser todas las casas de madera.

Aunque la calle principal de Constantinopla, que sale del serrallo y atraviesa la ciudad, no esté interrupida mas que de trecho en trecho, las casas están en general separadas unas de otras por espacios vacíos, por jardines, árboles, antiguas ruinas, y por mezquitas aisladas, cuyos minaretes cenceños como flechas, y de una blancura brillante, contribuyen poderosamente á embellecer su aspecto.

La situacion de Constantinopla por su elevacion es la que contribuye á su salubridad. Abierta à las brisas que soplan de la parte del Bósforo, del mar de Mármara y de las llanuras de la Tracia, se limpian sus calles con las aguas de las lluvias que descienden de las colinas y barren las inmundicias; sin embargo se vé frecuentemente invadida por la peste.

Constantinopla está rodeada de murallas flanqueadas por torres; estas murallas y estas

torres, del lado del mar de Mármara y del puerto, en que en otro tiempo su utilidad, como defensa, era poco sensible, están en un estado de degradacion completa. En muchos sitios, aun han desaparecido enteramente; pero del lado del continente, donde eran esenciales, Constantinopla presenta una triple línea de murallas antiguas, en extremo fuertes, y que seria fácil reparar. En algunas partes, estas construcciones medio arrasadas presentan ruinas pintorescas de un aspecto único. La extension de esta línea, desde el extremo del puerto hasta las siete torres, es poco mas ó ménos de legua y média.

Segun los cálculos mas exactos, la poblacion de Constantinopla, es decir de la ciudad propiamente dicha, puede evaluarse en quinientas mil almas poco mas ó ménos. Si se añade á este número, como se hace ordinariamente, la poblacion de los arrabales de *Péra* y *Galata*, y la de *Scutari* que, aunque pertenece al Asia, es bastante cerca para ser considerada como dependiente de la ciudad, ascenderà á un total de siete á ocho cientas mil almas, comprendiendo en ellas á los Turcos, los Griegos, los Armenios, los Judíos y los Francos(1). Cualquiera que sea la direccion que se tome para ir á Constantinopla, ya por los Dardanelos y el mar de Mármara, ya bajando el Bósforo al salir del mar Negro, ó que se atraviesen las llanuras de la Tracia, ya enfin bajando las riberas montuosas del Asia, y que se llegue por Galata, esta ciudad se presenta á la vista como la reina de las ciudades; pero nada es comparable al punto de vista que se goza cuando se llega bajando el Bósforo.

Cuando se examina su posicion, se comprende cuan ventajoso seria para los Rusos hacer de ella la escala de su comercio meridional, cuyos productos podrian fácilmente ser transportados de su imperio al Mediterràneo. Así es que, desde Pedro-el-Grande, los czares tienden constantemente á este objeto; pero el interes de las demas naciones de la Europa se opone á esto, y la Inglaterra y la Francia no consentirian en ello sin abdicar su preponderancia en este mar.

(1) Se llaman *Francos* á todos los Cristianos latinos.

INDUSTRIA MINERAL
EN ESPAÑA.

Bajo los Romanos, la España suministraba plomo, estaño, hierro, cobre, plata, oro y mercurio; los Moros conserváron en actividad un crecido número de explotaciones; pero cuando fuéron arrojados al Africa, la industria mineral fué casi aniquilada por los vencedores. Cuando el descubrimiento de la América, los reyes de España, para favorecer las minas del Nuevo-Mundo, que eran para éllos un manantial de pingues rentas, prohibiéron casi enteramente las explotaciones en la Península, y no quedáron mas en actividad que las minas de Almaden, que enviaban cada año á Méjico 5 á 6 mil quintales de mercurio necesarios á la extraccion de los metales preciosos; el producto anual de Almaden llegó aun á 18 mil quintales, hácia mediados del último siglo, á consecuéncia de accidentes sucedidos en una mina del Perú.

No obstante las varias guerras que la España tuvo que sostener, ora con la Francia, ora con las colonias, lleváron la industria mineral á un estado de decadencia que llegó á su último término en 1820. A esta època, los reglamentos que embarazaban las explotaciones debiéron desaparecer ante el nuevo gobierno; por otra parte habian llegado á tener tantas trabas, que no pudiéron ser restablecidos cuando recuperò su poder Fernando, y, el 4 de Julio 1825, la legislacion de las minas en España se fundò sobre las principales bases de la legislacion francesa.

Los sucesos políticos de 1820 tuvieron sobre la industria mineral una prodigiosa influencia. Saquemos algunos hechos del itinerario del viage reciente del Sr. Le Play, ingeniero de minas.

" La poblacion de la comarca montuosa de las Alpujarras, que, desde la expulsion de los Moros, vivia en una miseria y desmoralizacion profundas, salió de repente de su apatía, sabiendo que enfin habia cesado un monopolio odioso, y se dedicò con ahinco á la explotacion de las minas de plomo, tan abundantes en aquel pais. El suceso sobrepujó las esperanzas mas exageradas: muy pocos meses bastaban muchas veces para dar la fortuna à pobres paisanos que la casualidad favorecia; los mineros se multiplicáron al infinito, y desde

1826 mas de 3,500 minas se habian puesto en explotacion en las sierras de Gador y de Lujar. Hácia mediados de 1833, supe en Adra que mas de 4,000 pozos se habian cavado ya en solo la sierra de Gador.

"Antes de 1820, las fábricas reales, que solas tenian el privilegio de fundir los minerales que compraban á un precio fijado por el gobierno, no producian por año mas que de 30 á 40 mil quintales de plomo. En 1823, el producto subia ya á 500 mil quintales, y en 1827, época de la mayor prosperidad de la fábrica, esta suministraba 800 mil quintales.

" El prodigioso desarrollo de la industria hizo una grande sensacion. Cada uno se creia colocado en un suelo que solo pedia que se le entreabriese para entregar á felices inventores inagotables tesoros. Desgraciadamente la falta de una direccion inteligente vino á oponerse, en los mas de los casos, al éxito de las empresas. No se habia abstenido impunemente la España del movimiento que, hácia treinta años, habia sido dado á las ciencias en el resto de la Europa!"

Pero el repentino desarollo de la industria mineral en el reino de Granada fué para el gobierno una grande indicacion : dos escuelas de minas fuéron creadas, una en Madrid y otra en Almaden. Enviáronse muchos alumnos, á la escuela de Freyberg en Sajonia; se llamó á múchas personas que, desterradas á consecuencia de los sucesos políticos, habian estudiado las ciencias y los procederes industriales en Francia, en Inglaterra, en Alemania y en Holanda.

Hoy en dia la explotacion de las riquezas minerales de la España se prosigue con actividad, y se desarrolla en todas partes. En Andalucía y Galicia, las minas de hierro; cerca del Portugal, las minas de cobre de Rio-Tinto; en la Mancha, en Alcaraz, depòsitos de calamina; en el reino de Jaen, en Cataluña, plomo que se explota à pesar de la concurrencía de la sierra de Gador; en las Asturias, en las cercanías de Oviedo, grandes vetas de ulla. Una compañía se dispone à explotar en Francia la ulla que se saca de los alrededores de Avilés, sobre las orillas del mar, en el golfo de Gascoña á 85 leguas poco mas ò méros de Bayona. Los buques de vapor, que hacen en 12 horas la travesía de Sevilla à Cádiz son mantenidos por los productos de una mina de alla situada cerca de Sevilla.

Vida de Tamerlan.

TAMERLAN (1) descendia de Gengiskan (2) por la línea femenina. Los autores orientales que han escrito su vida no están acordes sobre el dia de su nacimiento; los unos le fijan el 20 de Marzo y otros el 9 de Abril de 1336; vió la luz en Sebz, arrabal de Kech, ó en la aldea de Couadjch-Ilgar, poco distante de aquella ciudad. Su padre, nombrado Targai, era gefe de la tribu de Berlas, y poseia, á título de feudo, la provincia de Kech. El jóven Tamerlan, llegado á la edad de 12 años, habia ya abrazado la carrera militar, y á los veinte y cinco era conocido por su valor. Pasarémos en silencio sus primeros combates, por ser de poco interes para nosotros; contentándonos con decir que en una invasion del Seistan con su cuñado Hocein, recibió dos heridas bastante graves, de una de las cuales quedó manco, y la otra, estropeando uno de sus pies, le valió el apodo de Cojo. Despues de muchas disputas y reconciliaciones con su cuñado, la muerte de este le dejó dueño del imperio de Djagatai (3), que habia sido la herencia del cuarto hijo de Gengiskan. Ya en el trono, fué á habitar á Samarkandia.

En 1371, sus conquistas empiezan por la sumision del Kachgar y del Kharism, y, en diez años, el Djagatai recobra sus antiguos límites. En 1380, invade el Khorassan; los habitantes de Esferain son pasados á cuchillo, y habiéndose insurreccionado Herat, su hijo Miranchah la somete de nuevo, y las cabezas de los vencidos son apiladas en forma de torre. A la toma de Sebswar, todos sus moradores perecen á impulso de la espada, á excepcion de dos mil, que, amontonados vivos con ladrillo y mortero, sirven de material para la construccion de muchas torres.

En 1384, devasta el Seistan, el Mekran, el Afghanistan, el pais de Khotan, así como el Mazanderan. Los moradores de Asterabad

(1) Tamerlan es la corrupcion de *Timour-Lank*; en idioma mongol, *timour*, *de mour* ó *demir* (la misma palabra pronunciada de diverso modo) quiere decir hierro, y *lank* ó *lang* en persa, significa cojo.

(2) *Tchanghis-Khan* en idioma mongol.

(3) El Djagatai que habia tomado el nombre de su primer príncipe se componia del *Ma-vera-n-nahar* (Transoxane) del Kharism, del Mongolistan, y de muchos paises al este del Djihoun y del Sihoun (Oxus y Jaxartes).

son pasados á cuchillo; en seguida vuelve á Samarkandia.

En 1386, declara la guerra al imperio del Kiptchak (4), toma el Aderbaidjan, pasa el Arajo, asuela la Georgia, el pais de los Lesghis, se ampara del Chirvan, del Ghilan, del Caucaso, ataca la Armenia y la ocupa.

(Retrato y firma de *Timour-Lank* (Tamerlan) sacado de un dibujo original.)

Litª de C. H. Baclé.

En 1387, Tamerlan marcha contra la Persia, se ampara de Ispahan, y deguella á todos sus habitantes. La carniceria tuvo lugar el 18 de noviembre, y setenta mil sirviéron para construir torres.

En 1388, marcha de nuevo contra el Kharism, toma la capital de Kiptchak, la hace arrasar, transportando todos sus habitantes á Samarkandia, tala el pais de los Djettes, el Mongolistan, cuyos príncipes persigue mas allá del Irtish. Esta campaña le ocupa dos años.

Durante el otoño de 1390, invade el Kiptchak, derrota al soberano entre el Iaik y el Volga, y vuelve á Samarkandia con una multitud de cautivos.

En junio de 1392, parte para la conquista del resto de la Persia, va al Mazenderan, pone à fuego y sangre la ciudad de Amoul.

El 9 de enero 1393, devasta el Kurdistan, el Souristan, el Khousistan, lleva el espanto hasta Kasbin y Baghdad, derrota al rey de Chyraz, que perece en el combate. Marcha contra Baghdad, se apodera de ella, así como de Bassorah, Mossoul y Tekrit, y erige unas pirámides de cabezas. Recibe los homenages de los príncipes de Mesopotamia y de la baja Armenia, y se ampara de Merdin.

El 28 de Febrero 1395, marcha de nuevo contra el Kiptchak. En esta expedicion fué cuando se amparó de Moscou, dicen los Orientales, lo que niegan los Rusos, que pretenden que no pasó al otro lado de Rezan; devasta la Rusia y la Polonia. Cae despues sobre la Georgia, y, en su tránsito, destruye Astrakhan, y Serai, capital del Kiptchak. Miéntras esto, su hijo, el sultan Mohamed, forzaba al rey de Ormuz, en el golfo pérsico, á reconocérsele tributario.

En Septiembre de 1396, Tamerlan vuelve á Samarkandia, despues de cinco años de trabajos. A fines de Marzo de 1398, deja su capital para ir á la conquista del Indostan. En el camino, derrotó á los Afghanes, á los Siapouch, pero sufrió muy grandes pérdidas, y necesitó seis meses para llegar hasta el Indo.

Despues de haberlo talado todo en su marcha, se halla al fin en presencia del ejército indú; presenta batalla al sultan Mahmoud III; ántes de la accion hace degollar á cien mil prisioneros que le embarazaban; obtiene una victoria completa, el 13 de enero 1399; se apodera de Dehly, la saquea, hace un botin inmenso, un número prodigioso de cautivos, atraviesa el Ganges, dá la muerte á muchos Indús y Guebros (adoradores del fuego), bate al príncipe de Thoglouk-Pour, á muchos otros gefes del pais, recibe la sumision del rey de Kachemyr, y regresa á Samarkandia, donde entra el 28 de agosto de 1399.

---

(4) El Kiptchak, uno de los cuatro imperios legados á sus hijos por Gengiskan, se componia de todos los paises situados al norte del mar Negro y del mar Caspio, de la Rusia casi entera, y de una parte de la Polonia.

El 10 de setiembre del mismo año, corre á contener una revolucion en Georgia que inunda de sangre.

Entretanto, el emperador griego le llama á su socorro contra Bajazet. Ya descontento de este sultan de los Turcos, quien queria hacer tributarios suyos á muchos reyesuelos vasallos del imperio mongol, Tamerlan empieza las hostilidades contra él; un ejército turco queda hecho pedazos cerca de Cesarea, el 22 de agosto 1400; Sivas se rinde; mil niños enviados de esta ciudad para obtener por medio de sus ruegos una capitulacion, perecen hollados por la caballería mongola, y la guarnicion, compuesta de 4000 hombres, es enterrada viva.

Habiendo rehusado él sultan de Egipto reconocerse como feudatario del imperio mongol, Tamerlan se dirige sobre la Siria, y allí derrota el ejército egipcio; despues toma á Alepo el 1.° de noviembre de 1400, y con las cabezas de sus víctimas, hace edificar muchas torres de diez codos de alto sobre veinte de circunferencia. El 17 de febrero 1401, reduce á cenizas á Damasco, cae sobre Bagdad, entra en ella el 9 de julio, durando ocho dias la matanza de sus moradores, y se emplearon 90,000 cabezas para elevar 120 torres.

El 16 de febrero 1402, marcha sobre la Natolia, y al frente de 800,000 combatientes, presenta á Bajazet, en las cercanias de Ancyra, aquella famosa batalla, tan conocida, en la que el ejército turco de 400,000 hombres fué derrotado, y Bajazet hecho prisionero. A fines de diciembre, Smyrna se entregó al ejército mongol. Esta ciudad fué saqueada, destruidas sus casas, y sus habitantes exterminados; despues pasó á la Georgia: se vertiéron raudales de sangre, las iglesias desapareciéron, y setecientas aldeas fuéron destruidas.

En el mes de julio de 1404, Tamerlan estaba de vuelta en Samarkandia, que no habia visto hacia siete años. Allí recibe una embajada del rey de Castilla, y piensa en apararse de la China.

Despues de una residencia de cinco meses en su capital, el príncipe mongol la deja, el 27 de noviembre 1404, para empezar aquella nueva campaña. Solo la caballería ascendia á 200,000 hombres. Las intemperies de la estacion hiciéron sufrir á sus tropas grandes pérdidas, desde el principio de su marcha; enfin, el 18 de febrero 1405, atacado de la fiebre, muere en Otrar, à la edad de 71 años: habia reinado 36. De sus cuatro hijos, dos muriéron ántes que él, y dejó treinta y seis entre hijos, nietos, y viznietos vivos.

VENTRILOQUIA.

TESTIMONIOS HISTÓRICOS.—COMO SE FORMA LA VOZ DEL VENTRÍLOCO.

Se dá el nombre de *ventrilocos*, *gastrílocos*, *gastrímitos*, *engastrímitos*, á las personas que tienen ó parecen tener la facultad de hablar del estómago ó del vientre.

Hay razon para creer que las Pitías ó Sibilas antiguas eran gastrímitos. El fiel que venia á consultarlas oia salir ciertas palabras del fondo de su pecho, y no se les veia abrir la boca ni mover los labios. El mismo fenómeno se ofrecia entre algunos poseídos, al príncipio del cristianismo.

La traduccion de los Setenta del hebreo al griego, traduce la palabra *ob* por la de engastrímito. Se supone que la Pitonisa de Gelboé, evocando á Samuel delante de Saul, se sirvió de su poder gastromágico para hacer hablar al espectro. Platon, Hipócrates (libro V *sobre las epidemias*) y Plutarco, hacen mencion de los ventrílocos. Se cita á menudo á Euricles como el primer gastrímito conocido.

San Crisóstomo mira à los ventrílocos como hombres divinos; les cree dotados del arte de predecir. La misma opinion sostiene Æcumenio.

Léry, viagero frances del siglo XVI, describe una escena de ventriloquia religiosa que tuvo lugar durante su mansion entre los Tupinambus.

Antonio Van-Dale, médico holandes, refiere la anécdota siguiente: " Millares de hombres han visto como yo, en Amsterdam, en 1685, en el hospital de los Ancianos, una muger de edad de 73 años, llamada *Bárbara Jacobi;* se sentaba al lado de una cama chica, cuyas cortinas desviaba. La cara descubierta, y vuelta del lado hàcia el cual dirigia la palabra, fingia hablar à un hombre á quien ella llamaba Joaquin. Segun lo que decia, se oia al pretendido Joaquin ya llorar, ya reir, algunas veces arrojar gemidos, hacer exclamaciones

y dar carcajadas de risa; algunas veces se ponia á cantar; y todo esto con tanto arte, con tanta gracia, que no habia jamas el menor titubeo, ni la mas ligera interrupcion."

Celius Rhodiginus, que profesaba las bellas letras en Milan y en Padua à principios del siglo XVI, habla tambien de una muger" de cuyo vientre se oia la voz del *espíritu inmundo.* Esta voz, añadia, era muy aguda: sin embargo cuando *él* lo queria, era muy distinta é inteligible. Este diablo, que yacia en el cuerpo de la muger, se llamaba *Cincinnatulus.* Daba respuestas asombrosas sobre las cosas pasadas; mas cuando se le preguntaba sobre el porvenir, era el mayor embustero del mundo, y manifestaba algunas veces su ignorancia afectando una especie de zuzurro, un murmullo incierto, un ruido sordo, en el que nada se podia comprender."

Jerónimo Oleaster, gran-inquisidor en Portugal, sabio distinguido, en una obra impresa en 1656, cita el hecho siguiente. " Cuando hacia mis estudios en el colegio real de Lisboa, recuerdo haber visto una cierta *Cecilia* que condujeron al palacio, donde compareció ante el senado. Se oia salir de sus codos y á veces de otras partes de su cuerpo, una voz aguda, que ella atribuia á un tal *Pedro Juan*, muerto hacia algun tiempo. Esta voz respondia inmediatamente y con ligereza á las preguntas que se le hacian; no dejaba de recomendar á todo el mundo la indigencia de la pobre Cecilia. Por sentencia del senado, esta jóven fué desterrada á la isla de Santo Tomas (una de las Antillas), donde murió."

Augustinus Steuchus, dice Eugubinus, obispo de Ghisaimo, en Candia, afirma que ha visto ventrílocos; pero no cree en nada, y de todo acusa á los demonios.

Estevan Pasquier, en sus *Investigaciones sobre la Francia*, libro VI del tomo 1.°, dice: " Apénas hay doce ó trece años que ha muerto un bufon llamado Constantino, que representaba casi todas las especies de voces; ya el canto de los ruiseñores, que no hubiesen sabido gorgear en sus ramages mejor que él; ya la música de un asno, ya las voces de tres ó cuatro perros que riñen, y enfin el grito de aquel que, mordido por los otros, se vá lamentándose. Con un peine puesto en la boca, representaba el sonido de una corneta. Pero sobre todo, era admirable cuando hablaba algunas veces con una voz que tenia de tal modo encerrada en su estómago, que estando cerca de uno, si nos llamaba se hubiera creido que era una voz que venia de muy léjos, &c."

" En 1643, dice el escritor ingles Dickinson, se veia en Oxford, en Inglaterra, un hombre que se le llamaba *el cuchichero, ó barbullero del rey;* su verdadero nombre era *Fanning.* Con la boca y los labios cerrados e inmóviles, sabia sacar del fondo de su pecho palabras muy distintas, tan maravillosamente que se las creia venir de un parage muy lejano."

Juan Brodeau, sabio crítico del siglo XVI, dá en sus *Misceláneas* la historia de las picardías de Luis Brabante, ayuda de càmara de Francisco 1.°, quien, por medio de su talento de ventrílocο, persuadió á una señora de Paris á que le diese su hija, hermosa y rica, en matrimonio, y obligó á un banquero de Leon nombrado Cornu, á dotarle.

Entre los mas célebres ventrílocos modernos, se cuentan el baron de Mengen, Saint-Gille, Tiemet, Fitz-James, Borel y Comte.

Pocos extrangeros se han hallado en Paris hácia los años 1811, 12, 13 y 14, sin haber sufrido algunos chascos de parte de los dos célebres ventrílocos, Fitz-James y Borel, el cual en aquella época, tenia un café en el Palacio-Real. Fitz-James fué muerto honrosamente en 1814, defendiendo la entrada de Paris contra los ejércitos aliados, haciendo su servicio de guardia nacional.

Comte vive siempre en Paris, donde dirige un pequeño teatro de mágica. Frecuentemente refiere à los espectadores una aventura que le acaeció en 1809 ó 1810. Viajaba en Suiza; hallándose un dia de feria en la plaza de Glaris, se acerca á una labradora que venia á vender un gallo vivo al mercado, y le pregunta cuanto quiere por su gallo; ella le dice el precio, Comte le responde que es muy caro y le ofrece una cantidad muy inferior; enfin se arma una discusion sobre el precio del ave, y Comte acaba por decir á la labradora que está cierto que su gallo no vale mas de *medio batzen* (un medio), y que sobre todo se refiere á lo que el mismo gallo diga; la muger se echa á reir, consintiendo en el trato, pero al instante arroja con espanto al gallo que huye gritando " *yo no valgo mas que un medio, yo no valgo mas que un medio.*" La muger empieza á gritar *al brujo, al brujo*, réunese el

pueblo, cerca de allí se hallaba un horno, se le calienta apresuradamente, y de nada ménos se trata que de arrojar adentro al brujo que hace hablar á los pollos. El pobre ventríloco se tuvo por dichoso de poderse escapar por una puerta de atras, huye precipitadamente, jurando para en lo sucesivo, no hacer ya el brujo en los paises donde se cree aun que los gallos puedan hablar.

Por largo tiempo se ha creido que los ventrílocos formaban su voz interior *aspirando.* El abate de la Chapelle, que ha escrito un libro entero muy curioso sobre el engastrimismo, ha ilustrado algun tanto esta cuestion; los trabajos del doctor Fournier han destruido todas las dudas. El mecanismo de las operaciones ventrílocas no parece consistir realmente sinó en saber ahogar la voz al salir de la laringe, y durante una operacion larga y sostenida. La glótis, casi enteramente encerrada en este instante, hace retroceder la voz hacia los pulmones, y luego no deja salir sinó una pequeña cantidad, la que es precisamente necesaria à la formacion de la voz articulada. El ventríloco habla durante el acto *de expiracion,* como hablan naturalmente todos los hombres.

Muy pocas son las personas que no puedan llegar á ser ventrílocas. Las únicas condiciones indispensables son el trabajo, la paciencia, una cierta flexibilidad de los órganos de la palabra, y sobre todo un pecho muy fuerte.

*** El vicioso puede hablar de la virtud: solo el hombre de bien puede hacerla sentir.

Malesherbes.

RIÑA DE GALLOS

EN LUÇON, ISLA PRINCIPAL DE LAS FILIPINAS.

Las riñas de gallos son para los habitantes de Manilla (capital de Luçon), lo que las corridas de toros para los Españoles. Hay en la ciudad, en los arrabales, y aun en las provincias, sitios designados por la autoridad para las riñas de gallos; allí es donde estos intrépidos animales van á defender, á costa de su sangre y aun de su vida, los intereses de sus dueños. Antes del combate, los árbitros, sacados de entre la multitud de espectadores que rodean un pequeño circo cubierto de arena fina, deciden, despues de muchas discusiones, si los combatientes son iguales en fuerza, y sobre todo en *peso.* Una vez resuelta la cuestion, unas hojuelas de acero, largas, angostas y de un excelente temple, arman la pata izquierda de cada uno de los gladiadores, que las caricias y las exortaciones interesadas de sus propietarios excitan al combate. Durante este tiempo se hacen las apuestas, el dinero se opone prudentemente al dinero; enfin se dá la señal, los dos gallos se precipitan uno contra otro; sus ojos centellean, se herizan las plumas de la cabeza, y prueban un estremecimiento de que participa una bella cresta escarlata. Entónces es cuando el animal mejor instruido opone la habilidad á la fuerza y al valor ciego de su enemigo. Desdeñan los picotazos, saben cuan peligroso es el acero de que están armadas sus patas; así es que las llevan siempre adelante, lanzándose por encima del suelo. Es muy raro que la pelea dure mucho tiempo; uno de los campeones cae, el cuerpo abierto ordinariamente por una ancha herida; expira sobre la arena, y es la presa del dueño del vencedor; este, las mas veces herido tambien, no canta su victoria; llevado afuera del circo, le llenan de cuidados, y vuelve á aparecer á la pelea algunos dias despues, mas orgulloso todavía que ántes, hasta que el fatal espolonazo de un rival feliz viene á dar fin á su carrera gloriosa. Si algunas veces los combatientes dejan la victoria en suspenso, y se paran para tomar aliento, se les prodiga vino caliente aromatizado. Entónces con que ansia é inquieta curiosidad cada partido cuenta sus heridas! Despues de algunos cortos instantes de reposo, la lid empieza con mas furor, y no acaba sinó por la muerte de uno de los campeones. Sucede algunas veces que un gallo, temiendo la muerte ó reconociendo la superioridad de su adversario, abandona el campo de batalla despues de algunos esfuerzos. Si, traido dos veces al combate, los gritos, los estímulos de su dueño no pueden reanimar su valor, se pierden las apuestas, y el gallo deshonrado vá las mas veces á expiar su cobardía bajo el ignominioso cuchillo de la cocina de una ama doblemente irritada.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.

EL TEMPLO DE TRITCHENGOUR.

Despues de haber visitado á Salem, cabeza de un distrito del mismo nombre, en cuyas cercanías se hallan en gran cantidad aquellos monumentos admirables de arquitectura diseminados con profusion en la vasta península de la India, el viagero amigo de las artes se dirige hácia el sud-oeste para ir á contemplar, á una distancia como de tres millas, dos templos que forman toda la celebridad de Tritchengour. Uno de éllos está edificado en la cima de una colina elevada á la que no se sube sin dificultad, y que cubren numerosos *choultries* de la construccion mas elegante. Así se llaman en la India los edificios dispuestos en los caminos para servir de asilo á los viageros. Este templo, cuya construccion es de una sencillez admirable, sin que por esto carezca de ornamentos, presenta una masa



(Templo de Tritchengour.)

imponente à los ojos. Venerable, majestuoso, burlando el furor de las tempestades y el poder de los años, como doblemente orgulloso por su asiento inconmovible y por su antiguedad, domina la cresta de una costa escarpada desde donde se descubre á lo léjos una vasta comarca del aspecto mas rico y pintoresco. Ofrece en algunas partes un estilo de arquitectura mas moderno, que es fácil distinguir, y que forma un contraste de un hermoso efecto al lado de las construcciones primitivas, aun en el dia en un estado de completa conservacion. El camino que á él conduce está, en algunos puntos, cortado en la roca maciza en forma de escalones. A la mitad del camino, y desviándose un poco de él, se vé una serpiente inmensa de ochenta piés de largo y de una grosor relativa, cincelada sobre la pared

de la roca; á pesar de sus enormes proporciones, sus formas son perfectamente acabadas é imitan fielmente la naturaleza. En ámbos lados de la figura se hallan escalones hechos en la piedra, por los que los devotos vienen en tropel á postrarse ante el monstruo sagrado, y de esta circunstancia ha nacido sin duda la gran fama de santidad que tiene entre los Indús el templo de que acabamos de hablar.

Objeto de una veneracion ménos profunda, el otro templo tiene un mérito al que ha debido que le concedamos los honores de nuestro grabado, tal es la suntuosidad y la belleza de su construccion y sobre todo de su entrada. Se eleva en el centro de una gran plaza circundada de una columnata. En los intervalos de las columnas, los faquires, los peregrinos y otros pasageros vagamundos, cuya multiplicidad es una de las miserias del pais, han practicado acá y allá separaciones y edificado alojamientos medianamente cómodos. La portada, cuya representacion acompaña à este artículo, es un modelo de aquella bella arquitectura piramidal de que el Indostan ofrece por dó quiera modelos que desafían á los de la Grecia y de Roma. La entrada, que conduce al cuerpo principal del edificio, está abierta en la parte inferior y en el centro de esta pirámide; es un zaguan ancho, elevado y cubierto de un cielo razo horizontal que corona un magnífico órden de cinco pisos, cuya altura no parece ser ménos de cien piés. El exterior de esté edificio está enriquecido de trabajos y adornos que atestiguan un gusto mas moderno que el del templo de la colina. Recortes de una exquisita elegancia, relieves llenos de valentía le embellecen desde su base hasta su cumbre terminada por cinco flechas, que se pueden considerar como un símbolo misterioso y sagrado de alguna de las principales divinidades de la India.

Edificado á algunas varas de esta entrada, el templo no está en harmonía con ella por la magestad del golpe de vista y la variedad de los adornos. Es un edificio con azotea, sostenido por un número infinito de columnas graciosas que, aunque todas de un mismo estilo, no dejan de estar decoradas cada una de un modo diferente. Esta es una nueva prueba de la fecundidad de invencion, de la destreza manual, de la ciencia y del gusto que distinguiéron á los autores de aquellas prodigiosas construcciones arquitectónicas esparcidas en la India en tan gran número, y con las cuales ningun otro monumento en el mundo entero puede entrar en parangon, sea por la magnificencia del diseño, sea por lo grandioso y sublime del efecto.

Los devotos rigoristas de Tritchengour no frecuentan tanto este segundo templo, como el antiguo edificado sobre la altura; en recompensa, él vé acorrer en todo tiempo una mayor multitud de gentes de todas clases, que vienen allí á sacar agua de un pozo situado bajo la bóveda de la pirámide de la entrada. Encima de este pozo, se presenta un toro en estuco, de gigantesca proporcion. A algunos pasos mas léjos, reposa, bajo un pabellon construido de piedra, una segunda figura del mismo animal bien que mas pequeña. Una y otra son de un precioso trabajo y modelados muy artísticamente, aun cuando no es raro hallar otros en la India de una ejecucion superior. En el pecho del primero de estos toros se ha practicado una ancha abertura: puede deducirse de esto la dimension del coloso. Esta abertura conduce al pozo, donde se baja por una hermosa escalera de piedra, cuyos escalones deben ser muchos, si se juzga por lo profundo de esta cavidad subterránea.

Catarata de Potowmak.

Hicimos el plan de ir á ver la gran Catarata de Potowmak. El camino que á ella conduce de Tonington atraviesa unos paisages á los cuales apénas puede darse el nombre de selva, de parque ó de jardin, pero que reunen estos tres caractéres. Cedros, tulipanes, plátanos, sumaques, enebros, encinas de diversas especies llenaban de sombra el camino; viñedos silvestres con sus hermosas y grandes hojas, y sus flores cuyo perfume iguala al del resedá, se entrelazaban á las ramas de estos árboles. Fresales, violetas, anémonas, pensamientos, claveles silvestres, y una multitud de otras flores mas hermosas aun, cubrian, literalmente, la tierra. El árbol de Judea, el cormejo en todo su esplendor de flores como estrellas, el azalea rubia y el rosal silvestre deslumbraban nuestros ojos, por cualquier parte donde los dirigiésemos.

El aumento progresivo del estrépito de esta catarata es una de las cosas mas agradables de este paseo delicioso. Yo no sé porque el ruido de una caida de agua place tanto al oido! Todos los otros sonidos monótonos tienen algo de enojoso, pero jamas he hallado nadie á quien no gustase oir el ruido de una cascada. Despues de haber atravesado un rio rápido llamado *Branch-creek*, continuamos la marcha durante algunos minutos á la sombra de árboles verdes, y, de repente, vimos un espectáculo que nos arrancó à todos un grito de sorpresa y de placer. Las profundidades cascajosas de un rio inmenso se abriéron à nuestra vista.

El cauce del rio es en este punto de grande anchura. Enormes masas de rocas negras, de cuantas formas puedan imaginarse, le encajonan de todas partes. El agua que cae entre ellas con un estrépito semejante al trueno no se muestra sinó á intervalos. Aquí es una gran cascada, verde y límpida, que cae en línea recta y sin interrupcion; allá se precipita en un canal angosto, con una violencia que hace que no se pueda ni ver, ni oir, sin experimentar vértigos: en un punto, es un estanque sin fondo cuya superficie es un espejo negro como la tinta; en otro, el agua, atormentada y dividida, forma, precipitándose una docena de torrentes medio ocultos por la niebla de rocío que resalta y que se eleva á grande altura. En despecho de todo este ruido, los árboles mas delicados y mas preciosos se ofrecen en medio de aquellas lóbregas rocas, como niños que rien en medio de los mayores peligros. Miéntras que miràbamos esta escena imponente, uno de nuestros amigos nos hizo observar que la viña venenosa extendia con gracia sus pérfidas ramas sobre todas las rocas, y nos aseguró que una multitud inmensa de serpientes hallaban en ellas su sombría morada.

Dar á esta escena el nombre de bella, seria un extraño abuso de términos, porque todo cuanto ofrece á la vista y al oido inspira terror. La catarata de Potowmak tiene algo de horrible é imponente. La sima sombría y profunda que està abierta bajo los piés; el rugido de la cascada espumosa, el torbellino rápido de las aguas, la altura espantosa de las rocas, todo parece amenazar la vida y atemorizar los sentidos. No obstante era sumamente placentero el estar sentado sobre una prominente roca, ver y oir.

Se separa de este espectáculo mas tranquilo, mas silencioso que cuando se llega á él; empero la frescura del aire, el dulce colorido de algunas flores abiertas, los pétalos de otras que se cierran, el murmullo sordo de los insectos, el suave rocío que impide que el pié se canse á la vuelta, todo esto parece guardar una perfecta harmonía con aquel estado mixto de exaltacion y de fatiga que semejante excursion jamas deja de producir.

SOBRE

LA BAJADA A LAS MINAS.

Como las materias minerales que se explotan por medio de los trabajos subterráneos, están distribuidas segun diversas formas en el seno de la tierra, resulta que las minas, que no son otra cosa que las cavidades causadas por la saca de estas materias, presentan en sí mismas aspectos muy diferentes. Ya la materia mineral está dispuesta horizontalmente, por capas mas ó ménos espesas y en profundidades mas ó ménos grandes; y de este modo se halla el carbon de piedra en la mayor parte de los paises; ya la materia mineral está dispuesta como unas grandes planchas casi verticales ó muy inclinadas, que se prolongan algunas veces sobre enormes distancias; se halla allí como si llenase grandes hendiduras producidas en lo espeso de la costra terrestre: así se hallan el plomo, la plata y la mayor parte de los metales. En algunos casos enfin, aunque raros, el mineral està aglomerado en montones, de configuraciones y extensiones muy variadas; los unos se pierden en su extremidad en la tierra que los circunda por una multitud de ramificaciones; los otros, al contrario, estàn cortados sobre los bordes, como rieles de materia que haya sido fundida en hoyos preparados de antemano; se conocen algunos cuyas dimensiones en todos sentidos sobrepujan muchos millares de piés. Estos montones son los que dan lugar en general á las minas mas asombrosas y mas gigantescas: unas estàn llenas de minerales de hierro, otras de azufre y de cobre, de anthracite, de sal gema, &c.

Cuando el mineral que se quiere explotar está dispuesto por capas, se abre en la superficie del suelo un pozo que se profundiza, teniendo siempre cuidado de consolidar sus paredes, hasta que se llega al lecho. Algunas veces es preciso abrir estos pozos hasta mil quinientos y mil ochocientos piés de profundidad ántes de llegar á su fin; esto es lo que sucede particularmente en las minas de ulla en Francia, en Bélgica, &c. Otras veces, al contrario, y esto sucede particularmente en los paises montañosos, la capa mineral llega á igualar la superficie del terreno, sobre el declive del valle: entónces no es necesario cavar un pozo, y se penetra directamente en la mina abriendo una galería por delante de sí.

Cuando el mineral está dispuesto en vetas verticales, se hace un pozo que baja directamente á la veta, y en este caso hasta los escombros que se sacan del pozo, aprovechan; pero como las vetas están casi generalmente un poco inclinadas por el flanco, y los que pozos serian oblicuos ó tortuosos si se hiciesen en la misma direccion que tiene la veta, se prefiere abrirlos á alguna distancia sobre la veta para recortarla directamente á la profundidad que se desea. Sin embargo, hay en muchos parages, escavaciones tortuosas cavadas segun todas las inflexiones de la veta; tal es el célebre pozo de la mina de plata de Andreasberg en el Harz, que baja à dos mil cuatrocientos piés de profundidad sin separarse de la preciosa veta; pero esta especie de pozo ni es cómoda ni muy puesta en uso. En algunas localidades, cuando se tiene que hacer con una veta muy espesa y encerrada entre rocas muy sólidas, no hay necesidad de hacer pozos: se saca la materia mineral à medida que se presenta sobre toda su extension, y se baja á las entrañas de la tierra dando nacimiento á una cavidad que se parece á un valle angosto y escarpado. Así era como en general hacian las explotaciones los antiguos; pero sucede, con este proceder, que las minas, que no están abrigadas, se llenan de una cantidad considerable de aguas que es preciso sacar con grandes gastos cuando no encuentra en sí misma un desague natural. En estos diferentes casos, el modo de bajar á las minas y sacar las tierras y los materiales, presentan diversidades que impone la diferencia de circunstancias. Cuando los pozos son verticales, se colocan escaleras verticales aplicadas contra la pared en toda su altura; por ellas suben y bajan los obreros. Para evitar los accidentes, se dá á estos pozos muy poca anchura, de modo que cuando se cansan, pueden desprender las manos y apoyar las espaldas sobre la pared opuesta, conservando solamente los piès sobre el escalon. Se tiene cuidado de separar por medio de un tabique aquellos conductos, de la parte en la cual se mueven las barricas cargadas de mineral: la caida de una sola piedra desde estas inmensas alturas podria causar muchos desastres, cuando todo un puesto, muchas veces de un centenar de mineros, se halla suspendido en el abismo en esta larga y derecha escalera. Tambien se tiene cuidado de establecer unos pequeños pisos de madera, distantes de 30 ó 40 piés los unos de los otros, que no dejan mas que la abertura estrictamente necesaria para el paso del cuerpo, de modo que si se llegase á caer, se hallaria forzosamente detenido despues de una caida comparativamente poco considerable; esto detiene tambien las piedras y las piezas del armazon que pudieran desprenderse. Este método pues de escaleras verticales, por singular que pueda parecer, es el que presenta ménos peligro á las gentes habituadas á la práctica de las minas. En muchas partes, no obstante, prefieren hacer bajar y subir á los obreros por las cubas que llevan ordinariamente el mineral: esto es mas económico, porque la fatiga de la escalera, que por lo comun es muy grande, debe naturalmente serle considerada al obrero, y, se sabe que es ménos costoso hacer trabajar á las máquinas que á los brazos. Por lo demas, este medio tan poco seguro y tan capaz de causar una impresion involuntaria á los que por la primera vez se ven suspendidos de este modo sobre una sima espantosa donde la vista se pierde, aislados en una horrible obscuridad, turbada apénas por una lámpara ahumada, con una celeridad suave y tranquila como la de una caida, y en medio de la horrible algazara que hacen las máquinas, el caer del agua y los émbolos de las bombas; este género de viage, siempre descripto por los viageros como una bajada á los infiernos, es el único que prudentemente puedan tentar los curiosos, y aun el solo que se les permita cuando la bajada es profunda. Es fácil presumir el semblante y la desesperacion

de un aficionado llegado al fondo del pozo para volver arriba, y estando informado que le queda que subir durante dos horas, ó dos horas y média, por la terrible escalerá que se pierde sobre su cabeza, en la lóbrega perspec-



tiva del gran pozo. Antes de haber superado todos los obstáculos y llegado á la cumbre, mas de una vez habrá desmayado el valor y las manos soltádose de la escalera. En algunas minas poco visitadas, y en los pozos de algunos centenares de piés solamente, ni aun hay escaleras, y se baja apoyándose de los piés y de las manos contra las muescas hechas en la roca, ó contra algunos grandes troncos de pino guarnecidos de dientes y de dentellones.

Cuando las minas están establecidas en montones considerables, se baja algunas veces muy cómodamente, por grandes rampas inclinadas en un suave declive, ó tambien por escaleras de caracol. Tambien sucede à menudo, en las montañas, que se entra por una galería recta, como en una alameda ordinaria; estas galerías horizontales sirven en general á la salida de las aguas; en algunos parages estos rios subterráneos sirven de canales de navegacion, y llevan algunos botes; en muchos otros, por encima de la corriente se halla un piso sólido, y un camino de hierro que sirve para conducir los carromatos.

Cuando las minas están explotadas á cielo descubierto, se baja ordinariamente de grada en grada por escalones cortados en la roca, ó por escaleras. Tal es la hermosa mina de zinc explotada à algunas leguas de Aix-la-Chapelle, y que alimenta las fábricas de la Bélgica. Su abertura superior, que tiene cerca de un cuarto de legua de diámetro, y la forma de un óvalo prolongado; y, semejante á un circo inmenso, la mina desciende de piso en piso hasta una arena profunda, y que cada dia se profundiza mas.

Pero muchas veces las minas, aunque explotadas á cielo descubierto, no son de un acceso tan fácil; esto sucede cuando son demasiado angostas para darles así un contorno escalonado. En lugar de parecerse á un anfiteatro, mas bien se parecen á una sima espantosa, y sus abismos donde la vista se lanza con terror de lo alto de la tierra, son los que causan mas efecto sobre la imaginacion. Damos una vista de las célebres minas de hierro de Persberg, en Suecia, colocadas en las circunstancias de que acabamos de hablar. Hay algunas en el Harz, que presentan un aspecto enteramente igual, pero con una profundidad menor. En el Harz, la veta está abierta libremente á la luz hasta el fondo, de suerte que se puede trabajar en ella sin el socorro de las lámparas, bien que en las partes inferiores la luz no puede ménos de llegar considerablemente debilitada. Las desigualdades de las rocas son la causa que, para extraer el mineral, se hayan visto obligados á colocar la armadura de las máquinas muy afuera sobre el precipicio, á fin que los

cables puedan moverse sin obstáculo. Lo mismo sucede en Persberg; pero el espectáculo que se tiene á la vista cuando se avanza sobre el borde de esta ligera y frágil plataforma, intimida el ánimo por algo de mucho mas grandioso y magnífico; la vista, despues de haber seguido largo tiempo los vuelos y fragosidades de la roca, acaba por perderse en una noche inmensa, de donde sale como un murmullo confuso, el estrépito de los carros y de los martillos, y por instantes el ruido retumbante de las explosiones, semejantes á un estampido infernal.

El grabado que acompañamos á este artículo no puede evidentemente dar sinó una débil idea: la perspectiva que mas sorprende y que ningun arte podria imitar, es la que se presenta cuando se avanza en medio de la sima, y que se mira bajo sus piés. En Persberg el fondo de la cavidad superior presenta nuevos pozos y galerías, que forman como una nueva mina que toma su orígen donde acaba la primera.

DE LOS PARARAYOS.

El *rayo*, ó el *trueno*, es la efusion súbita, al traves del aire, bajo la forma de una grande raya luminosa, de la materia eléctrica de que estaba cargada una nube tempestuosa.

La celeridad con que se mueve esta materia es inmensa, es mucho mayor que la de una bala de cañon, que recorre 1800 piés por segundo.

La materia eléctrica penetra los cuerpos, y se agita al traves de su substancia con una muy desigual rapidez.

Se llaman *buenos conductores*, ó simplemente *conductores*, los cuerpos que conducen ó dejan pasar rápidamente la materia eléctrica. Tales son el carbon calcinado, el agua, los vegetales, les animales, la tierra, en razon de la humedad que contiene, las disoluciones salinas, y sobre todo los metales que son los mejores conductores conocidos. Así pues, por ejemplo, un cilindro de hierro conduce, en el mismo tiempo, al ménos cien millones de veces mas materia eléctrica que un cilindro igual de agua pura, y esta cerca de mil veces ménos que el agua saturada con sal comun.

Los cuerpos que no se dejan penetrar sinó con mucha dificultad por la materia eléctrica, y en los cuales no puede moverse libremente, toman los nombres de *malos conductores*, de *cuerpos no conductores*, ó de *cuerpos aisladores*. Tales son el vidrio, el azufre, la seda, las resinas, los aceites, la tierra, la piedra y el ladrillo seco, el aire y los gases.

Entre los cuerpos conductores, no hay sin embargo ninguno que no oponga alguna resistencia al movimiento de la materia eléctrica. Como esta resistencia se repite á cada porcion del conductor, aumenta pues con su longitud, y puede llegar á ser mayor que la que opondria un conductor peor, pero ménos largo.

La materia eléctrica experimenta así mas resistencia en un conductor de pequeño diámetro, que si tuviese un diàmetro mas considerable. Se puede, por consiguiente, aumentar la conductibilidad de un conductor aumentando convenientemente su diámetro, y disminuyendo su longitud.

Las moléculas de la materia eléctrica tienen la propiedad de repelerse recíprocamente y de tender á diseminarse en el espacio. En el estado de reposo, no tienen ninguna afinidad con los cuerpos, y permanecen en su totalidad en su superficie, donde forman una capa delgada, detenida tan solo por la presion del aire, contra el cual ellas ejercen á su vez una presion que, llegando á ser en ciertas circunstancias superior á la primera, permite á la materia eléctrica escaparse en el aire, de un modo invisible, ó bajo la forma de una raya luminosa, que se llama *chispa eléctrica*.

La capa de materia eléctrica, así esparcida en la superficie de los cuerpos, no tiene en todas partes la misma espesura, á pesar que el cuerpo no sea una esfera. Está siempre mas considerable en las partes puntiagudas ó muy curvas, que en las aplastadas y poco redondas.

La materia eléctrica tiende siempre á ponerse en equilibrio en los conductores, se reparte entre éllos en razon de sus formas, y sobre todo de la extension de su superficie. Por consiguiente, si se hace comunicar un conductor con la tierra, cuya superficie es inmensa en parangon con la suya, no conservará sensiblemente materia eléctrica. Basta pues para despojar á un conductor de su materia eléctrica, ponerle en comunicacion con

un suelo húmedo. Si para conducir la materia eléctrica de un cuerpo à la tierra se le presentan diversos conductores, entre los cuales haya uno mejor que los otros, le preferirá constantemente. Mas si su conductibilidad es poco diferente, la materia eléctrica se dividirá entre todos, en razon de su capacidad para recibirla.

Un pararayo es un conductor que la materia eléctrica del rayo elige de preferencia á los otros cuerpos cercanos, para llegar al suelo y difundirse. Ordinariamente el pararayo consiste en una barra de hierro elevada sobre lo alto de los edificios que debe proteger, y hundiéndose, sin ninguna interrupcion hasta en el agua ó en la tierra húmeda. Esta comunicacion íntima del pararayo con el suelo es necesaria para que pueda verter instantàneamente en él la materia eléctrica del rayo á medida que la recibe, y garantir de sus golpes á los cuerpos cercanos.

Numerosos ejemplos han probado el peligro que presentan los pararayos que no estân perfectamente en comunicacion contínua con el suelo húmedo. Una interrupcion como de veinte pulgadas en el conductor, ocasionada probablemente por reparaciones hechas á un edificio, ha determinado al rayo á traspasar el techo para dirigirse hácia una canal de hoja de lata.

En otras circunstancias, la punta del pararayos se ha derretido, y el rayo ha hecho grandes detrimentos en los edificios.

Para darse cuenta de la accion de un pararayos sobre una nube tempestuosa, es preciso saber que se distinguen en física, dos especies de electricidad : una designada con el nombre de *electricidad positiva ó vidriada*, porque el vidrio es el que la desarrolla mas ordinariamente; la otra con el nombre de *electricidad negativa ó resinosa*, porque se produce con el frotamiento de la resina. Las moléculas de la electricidad positiva se repelen entre sí; el mismo fenómeno tiene lugar con las moléculas de la electricidad negativa; mas cuando las dos especies de electricidad están en presencia, se atraen recíprocamente, para combinarse juntas, y formar lo que se ha convenido en llamar *electricidad neutra*, es decir sin accion. De donde resulta que toda accion eléctrica la produce la separacion de las dos especies de electricidad que componen la electricidad neutra.

Antes que el rayo estalle, la nube tempestuosa, cargada de una sola especie de electricidad, ejerce su influencia sobre todos los cuerpos colocados debajo de ella; descompone su electricidad neutra, atrae hácia su extremidad superior la especie de electricidad que le falta, y arroja al suelo la que es de la misma naturaleza que la suya. Esta atraccion es tanto mas enérgica cuanto mas cercanos están los cuerpos á la nube. La materia eléctrica, de naturaleza contraria á la de la nube, se acumularà pues en las partes mas elevadas de estos cuerpos, y si estas partes estàn coronadas con puntas metálicas muy agudas y en perfecta comunicacion con el suelo, la materia eléctrica se acumulará de tal modo sobre aquellas puntas, que la presion del aire ya no podrá retenerla, y se escapará por un torrente continuo, visible algunas veces en la oscuridad, bajo la forma de una piocha luminosa Este corriente, al atravesàr el aire, irá à combinarse con la electrícidad de la nube, para formar de nuevo la electricidad neutra. Si la extremidad del pararayos no fuese bastante aguda, podría resultar que la efusion de la electricidad no se hiciese de un modo continuo, y que la de la nube viniendo entónces á buscar al traves del aire, y cón una enorme violencia, la del pararayos, se derribase este con los edificios sobre los que estubiese colocado. Los estragos del rayo no tienen pues otra causa que la reunion violenta é instantánea de la electricidad de una nube tempestuosa con la electricidad de naturaleza dístinta, que ha acumulado en los cuerpos colocados debajo de él. Esta separacion de las dos especies de electricidad, por la influencia de una nube tempestuosa ó de cualquiera otro agente, se opera igualmente en todos los cuerpos, animados ó no, pero casi siempre sin que los primeros tengan de ello conciencia; de este modo es que un hombre sometido á esta influencia no experimenta ninguna sensacion particular. No obstante, algunas personas de un temperamento nervioso sufren, durante las tempestades, un desasosiego que solo puede ser el resultado de aquella disposicion eléctrica.

No se conoce exactamente la distancia á la cual un pararayos extiende eficazmente su esfera de accion, y depende en mucho de circunstancias difíciles de apreciar. Pero, desde que los hay en algunos edificios, muchas

observaciones han enseñado que algunas partes de estos edificios, distantes del pararayos de mas de tres ó cuatro veces la longitud de su planta, han sido fulminadas. El físico Charles, que se ha ocupado mucho de esta materia creia que un pararayos defiende en torno de sí, de los golpes del rayo, un radio circular duplo de su longitud. En el dia se colocan los pararayos segun esta regla.

Cuando la materia eléctrica pasa de un cuerpo á otro por medio de un conductor suficiente, su tránsito no se manifiesta por ningun signo aparente; mas cuando atraviesa el aire ó cualquier otro cuerpo que no sea conductor, separa sus partes y le rompe con violencia; entónces aparece como una raya luminosa, haciendo oir un ruido mas ó ménos considerable; este ruido le produce la aproximacion violenta de las moléculas del aire en el vacío que la materia eléctrica ha producido por su tránsito. El ruido que hace oir el rayo causa por lo comun mucho espanto, y sin embargo todo el peligro ya ha pasado. Tampoco le hay ningun para una persona que ha visto el relámpago; porque si ella debiese ser destruida, ni le veria ni oiria el golpe pronto á herirla. El ruido jamas llega sinó despues del relámpago, y transcurren tantos segundos entre el relámpago y el ruido que le sigue, cuantas veces hay 348 varas (cerca de 1,045 piés) entre el lugar donde uno está y aquel de donde ha estallado el trueno.



El rayo cae muchas veces sobre árboles aislados, porque, elevándose à grandes alturas, y penetrando profundamente en el suelo, serian verdaderos pararayos si fuesen mejores conductores. Ellos no ofrecen á la materia eléctrica una efusion bastante rápida. Siendo los hombres y los animales mejores conductores que los árboles, están expuestos, refugiándose debajo de estos, à ser heridos por el rayo; pues el fluido eléctrico, despues de haber sido atraido por la cima del árbol, debe dirigirse sobre éllos de preferencia.

En los campos, y algunas veces hasta en las ciudades, una preocupacion, que ha solido tener las consecuencias mas funestas, induce á tocar las campanas de las iglesias para desviar, dícese, la tempestad ó deshacer la nube tempestuosa. Experiencias harto fatales han demostrado que las iglesias donde se tocan las campanas es donde caen rayos con mas frecuencia que en las otras.

Al calor que es peculiar al rayo, y al que desprende del aire y de los cuerpos no conductores que ella atraviesa llevàndolos por delante, es al que se debe la viva luz que le acompaña; esta causa es la misma que le hace prender fuego á los cuerpos ligeros é inflamables que halla á su paso; porque es muy raro que inflame la madera, á ménos que no esté carcomida y muy seca.

Los detalles que preceden son, en parte, sacados de la *Instruccion sobre los pararayos*, redactada por una comision escogida en el seno de la Academia de las ciencias de Paris. Esta instruccion indica todos los procederes prácticos necesarios para construir perfectamente un pararayos.

PUESTA DEL SOL
EN LAS REGIONES EQUINOXIALES.

A medida que el sol descendia hácia el mar, algunos nubarrones apareciéron brillantemente coloreados con los mas hermosos reflejos de oro, de púrpura y de fuego, que sea posible concebir á la imaginacion, y cuyo efecto era mas maravilloso por el singular contraste del azur obscuro del mar y del cielo; pero esto no era aun sin embargo mas que la primera parte, y por decirlo así la ante-escena de un cuadro mas sublime. Apénas el disco solar hubo desaparecido, cuando un rayo inmenso de un verde pálido y transparente, que se hubiera dicho lanzado en el espacio por un prisma invisible, vino á reemplazarle, y como á marcar su ruta al traves de las mágicas undulaciones de su luz desfalleciente; ni la pluma ni el pincel sabrian presentar la variedad de tonos, de accidentes y de movimientos que esta aparicion inesperada vino á esparcir en medio de una escena ya tan magnífica. Un enrejado de piedras preciosas las mas relumbrantes no hubiese producido nada que pudiese comparársele. La noche habia ya sucedido à este brillante fenómeno, pero el equipage y los pasageros permanecian aun inmóviles, con los ojos vueltos hácia el horizonte, en un religioso silencio.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.

ANIMALEJOS MICROSCOPICOS.

Se distinguen bajo el nombre de animalejos microscópicos á los animales de una extrema pequeñez, la mayor parte enteramente invisibles á la simple vista, y cuya existencia nos es revelada solamente por medio del microscopio, que, aumentando, á nuestra vista, las dimen-



(Gota de agua vista con el microscopio.)

siones de estos animales, nos hace distinguir claramente todas sus partes.

Armado de este instrumento, marchamos á la conquista de un mundo enteramente nuevo, y poblado de otra suerte del que nosotros componemos una parte. Una gota de agua corrompida, ó en la cual se han puesto en infusion algunos vegetales, con la condicion que les dé el aire y la luz, nos ofrecerá millares de pequeños seres vivientes, cada uno con sus órganos mas ó ménos complicados, gozando todos de una actividad en sus movimientos verdaderamente singular.

La lámina que damos aquí representa una

de estas gotas de agua, en la cual, para evitar la confusion, no se ha puesto sinó una pequeña cantidad de los habitantes que en ella se encuentran.

El mas pequeño de estos animalejos que se ha descubierto hasta ahora es la *monade*, de la palabra griega *monos, unidad*, como que es, para nosotros al ménos, el término extremo, el punto de partida de la vida animal. El grupo de pequeñas figuras semejantes á los granos de arena, colocado arriba y á la derecha de la lámina, representa varias especies de este género; su forma comun es la los glóbulos medio transparentes. Durante mucho tiempo se les ha creido privados de toda especie de organizacion; se suponia que no se alimentaban sinó por absorcion; pero la mejora recientemente dada al microscopio, y los medios ingeniosos empleados por el profesor Ehrenberg, de Berlin, han probado que estos animalitos, de los cuales infinitos millones no ocuparian una media línea cuadrada de superficie, no tienen ménos de cuatro estómagos bien perceptibles. Los medios que se emplean consisten sencillamente en colorear con carmin, ó con añil, el líquido en que viven; despues, se pone una gota de este licor coloreado junto á una de agua clara sobre un pedazo de vidrio, se hace comunicar con una aguja las dos gotas por un lado, y los animalejos que salen de la gota coloreada á la gota límpida, se ofrecen al observador, presentando los estómagos y el canal alimentario llenos del líquido coloreado.

El *volvox*, representado del mismo lado del círculo, pero mas á bajo, es mas grande que la monade. Algunos aun pueden percibirse á la simple vista. Hay una particularidad notable en estos animales, y es que giran constantemente sobre sí mismos con una grande celeridad, como lo harian unas bolitas pequeñas arrojadas en gran número sobre un plano inclinado.

El *vibrion*, llamado así por los movimientos vibratorios ú ondulosos que ejecuta sin cesar, está representado en lo alto del círculo. Una de estas especies vive reunida en grupos casi regulares como se vé en la lámina.

El *proteo*, ó el animalejo variable, modifica incesantemente sus formasdel modo mas curioso; las figuras colocadas arriba á la izquierda explicarán mejor que todas las descripciones, las diversas mudanzas que son susceptibles de experimentar. Los hay oblongos, circulares, sesgados, estrellados, &c.

Los *polipos*, nombre compuesto de dos palabras griegas que significan *muchos piés*, aunque estos piés son mas bien brazos: unos permanecen fijos á un cuerpo sólido, y se sirven de sus largos brazos para alcanzar desde léjos su alimento; otros son enteramente libres en sus movimientos. Se encuentran del primer género, en la parte baja del círculo, á la izquierda: tal es la *vórticella senta*, cuya figura aumentada *ciento cuarenta y cuatro mil cuatrocientas veces*, se halla representada en la segunda lámina, con todos sus órganos interiores, segun el diseño del profesor Ehrenberg.

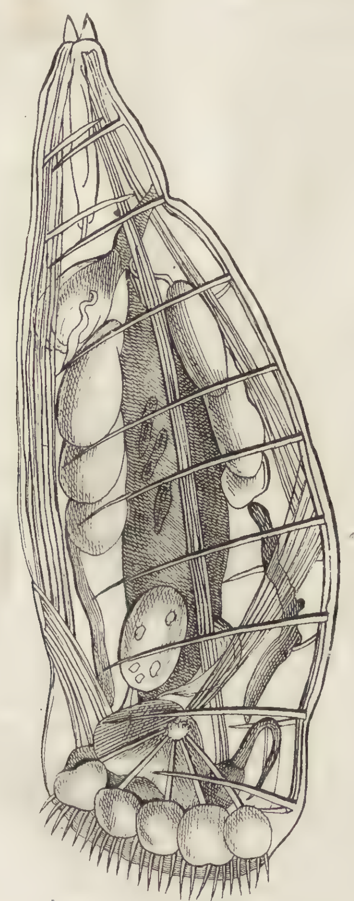
El *rotífero*, de dos palabras latinas que significan *porta-ruedas*, está representado hácia el medio del círculo. Ofrece realmente un fenómeno curioso, porque sus movimientos de traslacion parecen determinados por dos ruedas semejantes á las de un buque de vapor. Este movimiento que durante tanto tiempo ha puesto en accion la sagacidad de los microscopistas, todavía parece que es una ilusion óptica, debida á la rapidez con que este animalejo hace mover los cuernecitos de que su cabeza está armada.

Enfin, entre las diversas especies de gusanos que se observan en la parte izquierda del círculo, los mas delgados se producen en el vinagre picado; los mas gruesos, designados con el nombre de *anguila de la pasta*, nacen en la cola de pasta fermentada. Hablando de ellos fué cuando Voltaire, que probablemente no tenia buenos microscopios á su disposicion, se burlò tanto del jesuita Needham, que parece haber sido el primero en observarlos, pero que, á la verdad, deducia de ello un sistema ridículo.

Una particularidad notable de estas anguilas, es que, casi siempre, se apercibe en su interior una especie de tirabuzon que toma casi todo el largo de su cuerpo. Si se pusiese una ó muchas de estas anguilas entre dos vidrios bajo el microscopio, y se apretasen un poco uno contra el otro, la anguila reventaria, y el tirabuzon desarrollándose, presentaria inmediatamente muchas anguilitas tan inquietas como la madre.

Se supondria equivocadamente que todos los animalejos representados en el círculo se

encuentran en una misma gota de agua corrompida. Los unos no viven sinó en cierta época del año, los otros no se hallan mas que en ciertos paises, y solo con mucho cuidado y paciencia puede esperar el observador descubrir algunos, miéntras que otros hormiguean debajo de su microscopio. El rotífero, por



(Representacion de la *vorticella senta* aumentada ciento cuarenta y cuatro mil cnatrocientas veces.)

ejemplo, no se cria mas que en el agua que se corrompe en la canal de un tejado.

Concluirémos aquí con algunas observaciones sobre como se debe entender el aumento microscópico.

El aumento comprende á la vez lo largo y lo ancho del objeto, y algunos añaden tambien la espesor.

De modo que cuando se dice que un objeto está aumentado nueve veces, no se quiere decir que este objeto sea nueve veces tan largo; porque, como su anchura se habriá aumentado en proporcion, el acrecentamiento sería entónces ochenta y una vez.

Supongamos por ejemplo que el cuadro A ofrece las dimensiones reales de un objeto aumentado tres veces en longitud, y tres en latitud, la inspeccion de la figura demostrará evidentemente que el objeto tiene nueve veces sus dimensiones primitivas. Si se quisiera añadir la espesor del objeto, seria preciso multiplicar estas nueve veces por tres, lo que daria veintisiete por el aumento real.

A

Se vé pues que para dar el aumento de un objeto, es menester multiplicar por él mismo el número que indica el aumento de dimensiones en un sentido, y si se quiere añadir la espesor, multiplicar segunda vez el producto por este mismo número.

Así pues, no haciendo cuenta mas que de dos dimensiones, el aumento de 144,400 veces, indicado por la *vorticella senta*, seria producido por un aumento lineario de 380 veces.

Si en el cálculo se cuentan las tres dimensiones, el aumento lineario seria entónces entre 53 y 54 veces. Pero es probable que en este ejemplo el profesor Ehrenberg no ha considerado mas dimensiones que la longitud y latitud.

Por demasiado tiempo se ha creido que el órden social es enteramente el efecto del arte, y que por dó quiera que este órden deja sentir algunas imperfecciones, es por la imprevision del legislador, ó por la incuria del magistrado. De ahí han nacido aquellos planes de sociedades imaginarias como la república de Platon. Cada uno ha creido poder reemplazar una organizacion defectuosa por otra mejor, sin hacer atencion que existe en las sociedades una *naturaleza de las cosas* que no depende en nada de la voluntad del hombre, y que no podríamos arreglar arbitrariamente.

J. B. Say.

Cuando las personas de un verdadero mérito, cuando las almas buenas se encuentran por la primera vez, no hacen conocimiento : se puede decir que se reconocen como antiguos amigos que solo estaban separados por la distincia ó por la desigualdad de las condiciones. *Xavier de Maistre.*

APARIENCIAS CURIOSAS
PRODUCIDAS
POR EL FENOMENO DEL *MIRAGE*.

—

Cuando Napoleon, despues de la toma de Alejandría, dirigió sus fuerzas sobre el Cairo para apoderarse de él, los soldados tuvieron que soportar las angustias de una sed ardiente, en medio de unas llanuras abrasadas por el sol, bajo una atmósfera cargada de arena, toda la ambicion, en aquellos dificultosos momentos, se reducia á obtener algunas gotas de agua para calmar tormentos inauditos. Agua, agua! tal era el clamor de los soldados durante estas primeras marchas al traves del desierto. Muchas veces, de repente, como si una divinidad hubiese escuchado sus súplicas, veian delante de sí, á distancia como de una legua, un lago inmenso; y, redoblando sus esfuerzos, todos hubieran querido volar allí, para precipitarse en él. Pero á medida que se aproximaban, el lago se alejaba, y al llegar al terreno que les habia parecido inundado, no encontraban mas que un arenal árido. Tan cruel ilusion se repetia sin cesar miéntras que el sol permanecia elevado sobre el horizonte. El ilustre Monge que iba en la expedicion de Egipto para enriquecer las ciencias con sus observaciones en un pais tan notable, explicó estas apariencias engañosas, que designó con el nombre genérico de *mirage.*

Los lagos que se creia ver no eran otra cosa que imágenes del cielo tornadas á los ojos por ciertas capas de aire horizontales, mas calientes que las situadas arriba, y que hacian ver el azul cerúleo del cielo, poco mas ó menos como un espejo hace ver los objetos situados delante de èl. Lo que completaba la ilusion, y daba á la imàgen reflejada del cielo la apariencia de un lago, era una vibracion que se apercibia, y que le daba el aspecto onduloso como el que produce el viento sobre la superficie del agua. Nosotros observamos todos los dias en nuestros climas un temblor semejante, causado en el aire por el calor; los sitios sobre todo donde se pueden observar, son las llanuras del campo y las plazas públicas, cuando el sol ha calentado la superficie.

El baron Larrey, que era cirujano en gefe del ejército de Oriente, refiere de este modo el efecto producido por el *mirage* en los soldados.

" Llanuras acuosas parecian ofrecernos el término de nuestros tormentos, pero esto no era sinó para volver á sumergirnos de nuevo en una grande tristeza, de la que nacia el abatimiento y la postracion de nuestras fuerzas, que ha sido llevada, entre muchos de nuestros valientes, al último grado. Llamado harto tarde para dar á algunos de éllos mis socorros venian á ser inútiles, y perecian como por extincion : esta muerte me pareció dulce y tranquila, porque uno de éllos me decia, en el último instante de su vida, que se hallaba en un estado indecible de bien estar; sin embargo he reanimado un número bastante considerable de éllos, con un poco de agua dulce excitada con algunas gotas de espíritu de vino, que yo llevaba constantemente conmigo en una bota de cuero. "

El editor del Museo Americano, ha sido personalmente testigo de los efectos curiosos del *mirage*, en los desiertos del Sahara, á poca distancia del Senegal. El efecto era mucho mas sensible para los que estaban elevados á algunos piés sobre la superficie del sol, así como sobre un camello ó sobre una lomita de arena. Lo que hacia mas completa la ilusion es que se veia (ó al ménos se hubiera jurado ver) palmeros y álamos agitarse sobre las orillas del lago, en cuyas aguas se distinguia perfectamente la sombra misma de los árboles. Observó siempre que un hombre que se dejaba alucinar de este modo por estas esperanzas de obtener agua, sentia muy pronto que todo giraba en torno de sí y no queria dar un paso mas, como disgustado de la vida. Los *Moros* que nos acompañaban, probablemente acostumbrados á esta especie de ilusion, no querian nunca mirarla, apartando la vista á otro lado con horror, asegurando ser esto una obra de los demonios, enemigos del Profeta (Mahoma).

Despues que se ha fijado la atencion sobre el fenómeno del mirage, se han encontrado ejemplos bastante frecuentes en la mayor parte de los paises. Así, cuando algun buque se halla en la mar, sucede frecuentemente que los observadores situados à una cierta distancia le ven doble : ya la imágen producida por el *mirage* está situada encima del buque y parece dada vuelta; ya se vé esta imágen representada sobre el mar, como si el

buque fuese seguido de otro semejante marchando en direccion opuesta, &c.

Hay aun otra porcion de apariencias causadas por el mirage, es decir por aquella especie de reflexion de un objeto producido sobre una capa de aire mas caliente que las otras y situada ya horizontal, ya lateralmente. Esta capa de aire obra sobre los rayos luminosos que le envia un buque, un àrbol, una aldea, el cielo, &c., enteramente como un grande espejo que diese una imàgen dada vuelta

Cuando hay muchas capas curvas é irregulares que producen el mirage, las imágenes que dan están defiguradas en todos sentidos, ya ensanchadas, ya prolongadas desmedidamente, y algunas veces dispersas, como si el objeto mismo estuviese roto en mil pedazos. El fenómeno conocido con el nombre de *fata Morgana* es sin duda alguna un efecto del mirage: se le observa en Nápoles, en Reggio, y sobre las costas de la Sicilia. En ciertas épocas, el pueblo viene en tropel á la rivera del mar para gozar de este singular espectáculo: se ven en los aires, á grandes distancias, ruinas, columnas, castillos, palacios, y una multitud de objetos que parecen salir de su quicio y cambiar de aspecto á cada instante. Toda esta brujería no es mas que una representación de algunos objetos terrestres que son invisibles en el estado ordinario del aire, y que llegan á ser aparentes y móviles cuando los rayos de luz que envian, van, curvándose y rompiéndose, á las capas de aire desigualmente enardecidas.

Astronomía.

OJEADA SOBRE EL CIELO.

PLANETAS, COMETAS, AERÓLITAS, ESTRELLAS ERRANTES, ESTRELLAS FIJAS.

El estudio de los astros ha ocupado á los hombres desde la antiguedad mas remota; miéntras que los medios de observacion estubieron limitados á la simple vista, sus progresos fuéron lentos y poco extendidos; permaneció en un estado muy imperfecto hasta la invencion de los instrumentos de óptica, tales como los anteojos, telescopios, &c.; mas desde que la física le ha prestado sus recursos, y que los genios de Keppler y de Newton la han fecundizado con sus bellos descubrimientos, la astronomía se ha elevado al rango de las ciencias mas exactas y mas completas. Bastaràn algunos detalles para mostrar cuanto encierra de grande y de sublime.

Cuando, en las noches hermosas, se observa aquella multitud de puntos brillantes que centellean sobre nuestras cabezas, se puede distinguir, con la ayuda de telescopios, los planetas de los otros astros. Se sabe que estos son once, comprendido el globo que habitamos. Sus nombres son *Mercurio*, *Vénus*, la *Tierra*, *Marte*, *Juno*, *Céres*, *Vesta*, *Palas*, *Júpiter*, *Saturno* y *Uranio;* van indicados por órden de su distancia con respecto al sol. Mercurio es el que está mas cerca de este astro, pues no dista sinó 13 millones de leguas poco mas ó ménos; Uranio, que de todos los planetas es el mas lejano del sol, está situado á mas de 660 millones de leguas de este astro.

Saturno es uno de los astros mas singulares entre los once que hemos indicado. Está circundado de un anillo que se distingue fácilmente con la ayuda de un anteojo un poco fuerte, cuando nos presenta su faz iluminada por el sol; este anillo es un cuerpo opaco, circular, delgado, ancho de cerca de 1500 leguas, esto es tan ancho como el radio de la tierra. No toca el cuerpo de Saturno. El globo de este último es 984 veces mas grande que el de la tierra; su distancia del sol es de 328 millones de leguas, ó 9½ veces mayor que la de la tierra al mismo astro. Saturno emplea treinta años en hacer su revolucion en torno del sol; lo que equivale á decir que su año es treinta veces mas largo que el de la tierra; el sol visto desde Saturno debe ofrecer un disco 81¼ veces menor que á nosotros, el calor y la luz son de consiguiente 81¼ veces menores.

Entre los planetas, muchos tienen satélites ó lunas, que giran en derredor de éllos; la tierra no tiene mas que un solo satélite, Saturno tiene siete, Júpiter cuatro, y Uranio seis.

Por intervalos mas ó ménos cercanos, el cielo ofrece á nuestra vista el espectáculo magnífico de los cometas.

Los cometas se mueven en derredor del sol en una órbita que pasa muy cerca de este astro, y que en seguida se prolonga mucho. Jamas tiene un cometa cola cuando está muy distante del sol; mas en cuanto está á 30

millones de leguas, el calor que en él se desarrolla comienza á reducir en vapores la materia de que está compuesto; desde entónces parece la cola, y aumenta á medida que el cometa se acerca al inagotable foco. La extension de la cola es la mas considerable poco despues del *perihelio* ó punto de su carrera mas vecino al sol. Algun tiempo despues, como el cometa se aleja siempre, la cola empieza á disminuir; muy luego ya no es mas que una nube, y enfin el cometa cesa de ser visible despues de haberlo sido como unos seis meses.

Podemos formarnos una idea del calor enorme á que están expuestos los cometas, por el ejemplo siguiente: el que se observó en 1680 se acercó al sol á 240 mil leguas. El calor que recibió fué 28 mil veces mas considerable que el que este astro comunica á la tierra, es decir que recibió un calor dos mil veces mas fuerte que el del hierro colado.

Los cometas tienen muy poco volúmen; vistos con el telescopio, su cola es poco visible, el vapor que la forma es de una tenuidad extrema, y no es perceptible sino en razon de su enorme espesor: el núcleo mismo es una sustancia tan leve, que cuando el cometa en 1811 pasó delante de algunas estrellas, se las apercibió al traves de la sustancia del nùcleo.

De todos los cometas conocidos hasta ahora, el de 1472 es el que mas se ha aproximado á la tierra; ha estado á 600 mil leguas de ella sin producir ningun desórden. El cometa de 1770, apesar que ha estado durante algun tiempo muy próximo á la tierra, no ha ocasionado tampoco ninguna alteracion en nuestro movimiento.

Hay millones de probabilidades en contra del choque de la tierra con un cometa; sin embargo, el tiempo, que no tiene límites, permite que se conciban todas las cosas posibles como realizadas.

Entre los cometas que se han observado, muchos han sido notables por su luz deslumbrante. Uno de los mas curiosos es el de 1774. Tenia seis colas dispuestas en forma de abanico.

Los aerólitas, las estrellas vagas, cuyo orígen es aun poco cierto, podrán muy bien ser, segun la opinion de sabios distinguidos, algunos despojos de planetas chocadas por los cometas; tampoco no es imposible que resulten del choque de otros astros entre sí. He aquí como, desde entónces, se esplica la caida de aquellas piedras: giran al rededor de la tierra, durante un tiempo mas ó ménos largo despues de haber estado separados por el choque del globo del cual formaban parte; acaban por meterse en nuestra atmosfera, inflamándose con el roze que experimentan, van perdiendo poco á poco su velocidad, hasta que al fin caen hácia la tierra por efecto de su mismo peso.

Por la misma suposicion, los meteoros llamados *estrellas errantes* ó *exhalaciones* serian cuerpos semejantes á los aerólitas, que entrarian en nuestra atmósfera á grande altura, pero con una velocidad suficiente para atravesarla, de suerte que no harian sinó inflamarse y pasar como una raya de fuego.

El Sr. de Laplace mira á los aerólitas y las estrellas errantes como masas lanzadas en el espacio por los volcanes de la luna. Ha hallado que bastaba para esto una fuerza de proyeccion cuádruple á la de una bala de cañon de calibre arrojada con doce libras de pólvora. Esta fuerza seria capaz de separar un cuerpo de la luna, y la pesadez ó la atraccion terrestre le llevaria en seguida hasta nuestro globo.

Mucho mas allá del espacio que encierra nuestro sistema planetario, á una tan gran distancia que el hombre no ha podido aun medirla, se hallan las estrellas. Todo lo que respecto á ellas podemos saber, es que las mas próximas á nosotros gastan cuando ménos tres años en enviarnos su luz. Se tendrá una idea de esta distancia, si se reflexiona que la luz recorre 70,000 leguas en un segundo. A semejante distancia, el sol que es 1,300,000 veces mas grande que la tierra, estaria oculto, así como el conjunto de todos los planetas en sus diversas posiciones, por el espesor de un hilo de araña.

Ciertamente hay estrellas que están á algunos centenares de millones de veces mas distantes de nosotros que aquellas de que acabamos de hablar, y cuya luz necesita, por consiguiente, algunos millones de siglos para llegar hasta la tierra. No hay pues la menor duda que no vemos aun muchas estrellas que sin embargo existen, por la razon sencilla que su luz no ha tenido el tiempo de llegar hasta nosotros; quizá tambien continúemos en ver estrellas que han cesado de ser luminosas

desde mucho tiempo. Así todo lo que existe en el cielo mas allá de nuestro sistema podria romperse, confundirse, aniquilarse, y nosotros, habitantes sosegados de la tierra, pasaríamos aun numerosos años en contemplar como en el dia este grande espectáculo de órden y de magnificencia, que ya no seria entónces mas que una ilusion falaz, una imágen sin realidad.

Las estrellas son luminosas por sí mismas; se deben considerar como otros tantos soles alumbrando y vivificando otros sistemas planetarios imperceptibles para nosotros. El sol mismo no ès mas que una simple estrella, cuya extension, brillo y calor, dependen de las distancias de donde está visto.

Se sabe aun muy poco acerca del tamaño real de las estrellas y sobre sus distancias respectivas; sin embargo algunos astrómonos modernos, y entre otros el célebre Herschell, han hecho á este respecto observaciones del mayor interes. Pareceria que estos astros no estàn diseminados en el cielo de un modo igual; están reunidos en grupos compuestos cada uno de muchos centenares de miles de estrellas; se puede juzgar de esto por aquellas manchitas blanquizcas que se aperciben en el cielo, y que se llaman las *nebulosas*: aquella grande mancha blanquizca y luminosa que atraviesa el cielo de un polo al otro, y que se llama la *via lactea*, es probablemente una nebulosa, pero que parece mayor porque está mas cerca de nosotros: se descubre en ella una cantidad tan prodigiosa de estrellas, que la imaginacion no basta á concebirlas; y sin embargo el espacio que las separa es por lo ménos cien mil veces mas grande que el radio del orbe terrestre, que está como de 34 millones de leguas.

EL BUQUE CHINO.

TRADICION POPULAR DE LOS MALAIS.

(El ardid puede luchar contra la fuerza.)

Entre los primeros soberanos de Hindo y de Sindo, ninguno era mas poderoso que el raja Suran. Todos los rajas de Oriente y de Occidente le rendian homenage, excepto el de los Chinos. Esta excepcion, que desagradaba mucho al monarca, le empeñó á poner en pié ejércitos innumerables para ir á conquistar este pais: entró por todas partes vencedor, dió muerte á muchos sultanes con su propia mano y se casó con sus hijas, aproximàndose de este modo á pasos acelerados al término de su ambicion.

Cuando se supo en la China que el raja Suran estaba en marcha con sus soldados, y que habia ya llegado al pais de Tamsack, el raja de la China se sobrecogió de una gran consternacion, y dijo á sus mandarines y capitanes reunidos. " El raja Suran amenaza de talar mi imperio; ¿qué consejo me dais para oponerme á sus progresos?" Entónces un sabio mandarin se avanzó: " Señor del mundo, dice, tú esclavo conoce el medio.—Pónele pues en práctica, respondió el raja de la China." Y el mandarin ordenó equipar un buque, cargar en él una cantidad de agujas finas, pero muy tomadas de orin, y plantar en él árboles de Cahamach y de Birada. Solo tomó à bordo viejos sin dientes, y navegó hácia Tamsack, donde abordó poco tiempo despues. Cuando el raja Suran supo que acababa de llegar un buque de la China, envió algunos mensageros para averiguar del equipage à que distancia estaba situado su pais. Los mensageros viniéron á hacer las preguntas á los Chinos, que respondieron: " Cuando dimos á la vela, todos éramos todavía jòvenes, y, aburridos de vernos privados del verde de nuestras florestas en medio del mar, plantámos la semilla de estos árboles. Ahora ya estámos viejos y quebrantados, hemos perdido nuestros dientes, y aquellas semillas han llegado à ser àrboles que han dado fruto mucho tiempo antes de nuestra llegada á estos parages." Despues mostráron algunas agujas tomadas; "Ved, dijeron, estas barras de hierro eran, cuando salimos de la China, del grueso del brazo; ahora el moho las ha gastado casi enteramente. Ignoramos el número de años que han durado nuestro viage, mas podeis calcularlo segun las circunstancias que acabamos de daros."

Los mensageros refiriéron al raja Suran lo que habian oido. " Si la relacion de estos Chinos es cierta, contestó el conquistador, es preciso que su pais esté á una distancia inmensa. ¿ Cuando podrémos llegar allá ? lo mas prudente es renunciar á nuestra expedicion." Y à la cabeza de su ejército se puso en marcha para volver á sus estados.

DATOS CELEBRES DEL MES.

3 de Agosto 1347.—Toma de Calais por Eduardo III, rey de Inglaterra. Despues de haber querido hacer pasar á todos los habitantes á cuchillo, Eduardo se limitó á pedir que se le entregasen seis de los principales vecinos, con la cabeza desnuda y la cuerda al cuello. Eustaquio de Saint-Pierre, Juan de Aire, los dos hermanos Wissant, y otros dos vecinos cuyos nombres se ignoran, se presentáron. La esposa de Eduardo III obtuvo su gracia.

5 de Agosto 1796.—Batalla de Castiglione, ganada por Napoleon Bonaparte. El ejército austriaco, bajo el mando del feld mariscal Wurmser, es derrotado y arrojado al pais de Trento. Wurmser habia sucedido en el mando del ejército, al anciano general Beaulieu, que, constantemente batido, habia escrito á su gobierno: " Tambien huiré mañana, pasado mañana, todos los dias, hasta la Siberia, si se les antoja á estos diablos (los Franceses) el perseguirme allí."

6 de Agosto 1715.—Muerte de Vauvenargues, autor de pensamientos notables. Un crítico ha dicho: " Larochefoucauld humilla al hombre por una falsa teoría; Pascal le aflige y le asusta con el cuadro de sus miserias; La Bruyere le divierte con sus propias extravagancias; Vauvenargues le consuela y le enseña á estimarse.

7 de Agosto 1830.—Nueva carta constitucional en Francia.

8 de Agosto 1827.—Muerte de Jorge Canning, ministro ingles. Habia tomado por divisa: *Libertad civil y religiosa para todos los pueblos.* Desde el principio de su vida política, se habia declarado partidario de la abolicion del tráfico de negros, y de la emancipacion de la Irlanda.

17 de Agosto 1786.—Muerte de Federico el Grande rey de Prusia.

17 de Agosto 1720.—Muerte de Madama Dacier, sabia helenista. Se le deben muchas traducciones, entre otras las de Terencio y de Homero.

21 de Agosto 1800.—Eleccion de Bernardotte, general Frances, al trono de Suecia.

25 de Agosto 1822.—Muerte de Herschell, astrónomo, nacido el 15 de Noviembre 1738 en Hanover. Este sabio ilustre fué ayudado poderosamente en sus trabajos por una hermana doce años menor que él. Descubrió el planeta llamado *Uranio.*

26 de Agosto 1635.—Muerte de Félix Lope de Vega Carpio, autor dramático español. Usategui, su yerno, lleva el número de piezas compuestas por Lope á 1,700, y Montalvan á 1,800. De esta enorme cantidad de piezas quedan por lo ménos 480 comedias, todas de tres actos, y de cerca de tres mil versos cada una. Lope decia de sí mismo que habia escrito tantos versos, que la cuenta subia á cinco hojas por dia, esto es sobre 1,200 versos. Esta fecundidad solo es admirable porque Lope de Vega es uno de los mas grandes poetas de que la España tiene el derecho de enorgullecerse.

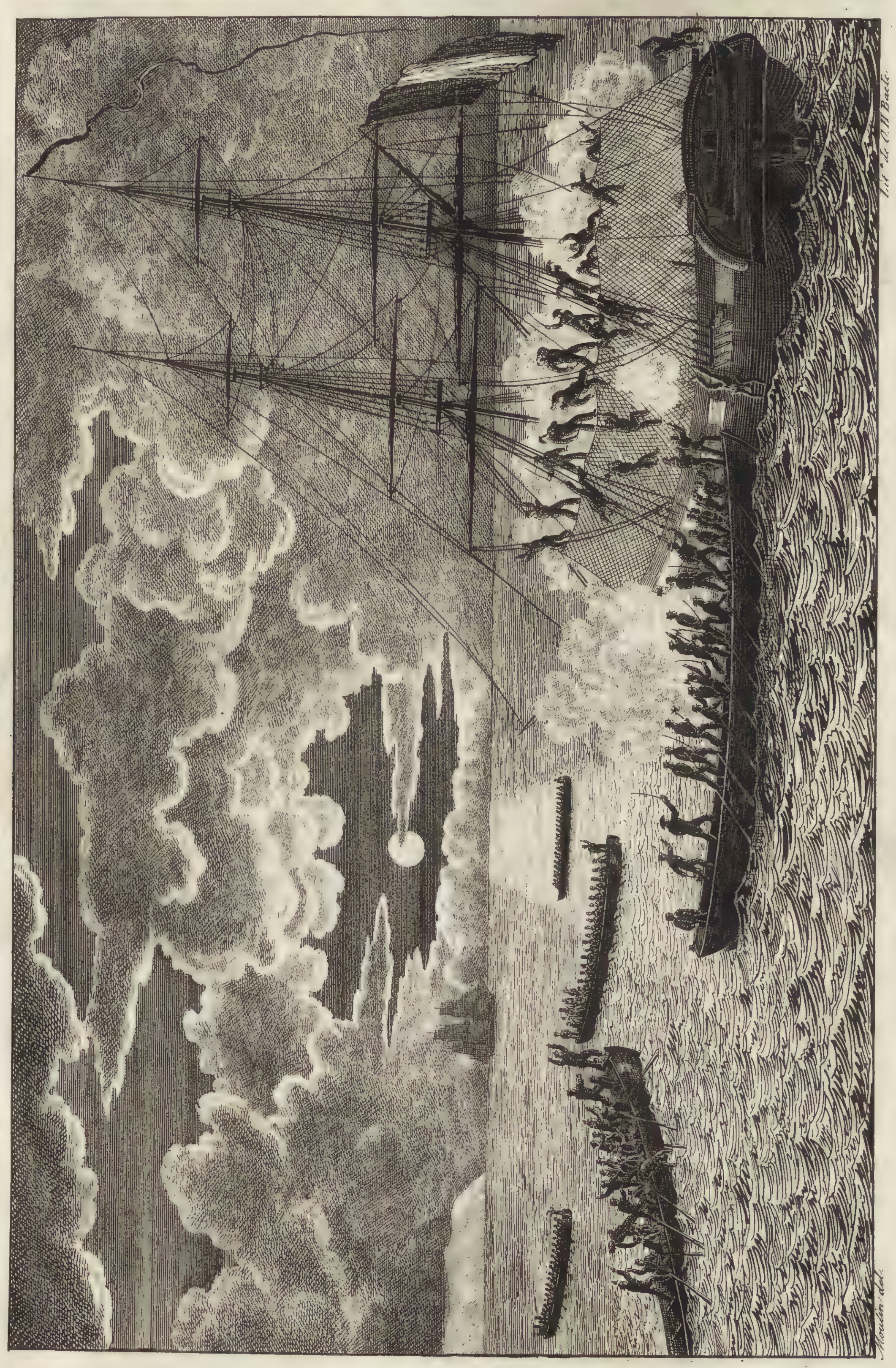
AGOSTO.

Antes de *Augusto*, emperador romano, este mes se nombraba *Sextilis*, porque en otro tiempo habia sido el sexto mes del año; despues se le designó con el nombre de *Augustus* por los Romanos, y esta palabra, desnaturalizada, ha llegado hasta nosotros, variada sucesivamente, hasta decirse Agosto. El plebiscista y el senatus-consulto, que autorizáron en Roma la mudanza de nombre, han sido conservados por Macrobio y Dion; los motivos alegados por estos autores, tienen relacion con los principales sucesos de la vida de Augusto, tales como su primer consulado, sus tres triunfos, la conquista del Egipto, el fin de las guerras civiles, terminadas en el curso del octavo mes del año. Mas tarde Neron, por imitacion, quiso que el mes de Abril se llamase *Neroneus*, mas esta pretension no fué sancionada por la posteridad.

Los Griegos celebraban durante este mes en el bosque de Nemea, los juegos nemeos, instituidos por Hércules.

En Roma, se celebraba, el dia de las Idas, la fiesta de los esclavos y de las sirvientas, en conmemoracion del nacimiento de Servio Tulio, hijo de un esclavo. En el mismo mes se crucificaba un perro; parece que este uso aludia à la toma del capitolio: esto era un anatema contra el silencio de los perros, que en aquel dia olvidáron su acostumbrada vigilancia.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.



LAS REDES DE ABORDAGE.

LAS REDES
DE ABORDAGE.

En una tarde sombría de noviembre de 18.., una hermosa cañonera del puerto de Cherbourg (Francia) costeaba silenciosámente la punta de Barfleur, dirigiéndose al fondeadero del fuerte llamado del Emperador, y pasar la noche, bajo su triple hilera de cañones que, en aquel tiempo, no esperaban mas que el botafuego para metrallear á cuanto se hallaba á su alcance.

Era tan débil la brisa que la cañonera, con todas sus velas extendidas al aire, tenia apénas una estela de dos nudos. He dicho que la noche era muy obscura. Un cielo pesado y nebuloso no dejaba vacilar, al traves de su velo de nubes, la luz de ninguna estrella: el fueguito de la torre era el solo punto que se distinguia en aquella atmósfera de sombra, atmósfera sin horizonte. Todo estaba lóbrego, excepto el velámen regularmente dispuesto del bergantin, que se dibujaba débilmente como una gran fantasma cenicienta en los vapores de la noche.

Aunque la corriente, favorable en este momento, aumentase el andar del buque, un jóven, subido sobre la cureña de un cañon de doce, al que golpeaba violentamente con el pié, parecia estar en la mayor impaciencia. El pálido resplandor de la bitácora extendia de vez en cuando sobre su rostro algunos rayos inciertos, y era fácil adivinar, por las contracciones de los músculos y por los anchos pliegues que arrugaban su frente, que para él era un suplicio el retardo que causaba la debilidad del viento á la marcha del buque.

Este jóven marino era el capitan de la cañonera.

Fresco San Antonio! se puso á decir, segun una de estas prácticas tradicionales de los marinos, que hacen algúnas veces silvar el viento para obtenerle.

Y despues de una pausa:

" Horsa de un cuarto, timonero!" añadió el jóven apoyado sobre los filaretes, mirando el velámen que golpeaba los palos, y que un reflejo de luz, que se escapaba por los enjaretados, claros conservados en el maderage de los tableros para hacer entrar el aire y la luz en el entrepuente, alumbraba de cuando en cuando con unas inciertas luces.

Despues, impacientado con el ruido monótono de los grateles de rizos que daban contra las velas, ó del roce de los palos con los tamboretes por los balances del buque, el oficial abandonó su lugar para apoderarse de un anteojo colocado cerca del timonero. Despues de haber paseado su vista en cada parte de la obscuridad, bajó á su cámara con todos los signos exteriores de contrariedad.

Era un sitio precioso la cámara de popa de la cañonera. Ninguno de los buques estacionados entónces en estas costas presentaba un camarote donde el gusto diese al lujo un aspecto mas gracioso y al mismo tiempo mas severo. Sobre una pared fina y cubierta de un reluciente barniz se hallaba, entre dos cuadros, bosquejos de cabezas de mugeres graciosas y de lànguida fisonomía, un haz de ricas y resplandecientes armas. En el fondo, á popa, habia una rejita de cobre, quitada sin duda á algun yate ingles, de donde se esparcia una agradable calor de carbon de piedra, y cuyo brillante fuego enrogecia los adornos dorados. A mas, habia en un lado, una hamaca de red, de donde colgaba un tapiz de seda azul á florones. Sobre un sofá que ocupaba el lado opuesto, se hallaba un fraque de uniforme, cuyo rico bordado de oro relumbraba sobre el fondo escarlata del paño. En medio de esta camarita habia un velador cubierto con una carpeta verde obscuro, adornada en los cuatro ángulos con águilas bordadas; encima habia una grán carta y algunos instrumentos náuticos.

" No llegarémos nunca! se decia el jóven alferez poniéndose en la hamaca que balanceaba á los vayvenes arrastrando por el suelo su pierna pendiente. "En verdad, que hay por que impacientarse! Si el viento sigue sudeste, el almirante aparejará mañana por la mañana, y no podré nunca llegar á tiempo á la rada!"

Hablándose así, el marino dejó pender fuera de la hamaca su linda cabeza caracterizada, adornada por una hermosa cabellera negra. Despues, dirigiendo sus miradas á uno de los dos retratos de muger, parecia complacerse en esta contemplacion. Mas muy pronto sus ojos se cerráron como para lanzarse en los recúerdos que este cuadro le trajo á la memoria.......

En este momento, un jóven aspirante baja

precipitadamente la rápida escalera de la camarita:

" Comandante, le dice con una penetrante voz, se acaban de apercibir hácia el nor-oeste algunos relámpagos que podrian muy bien ser fogonazos; el contramaestre dice haber oido dos detonaciones."

La ligera sonrisa que, un momento ántes, se veia en la boca del oficial, desapareció bien pronto; en dos brincos se halló sobre el puente.

" Atencion, vigía! exclamó. Timonero, ocultad la luz de la bitácora!"

Y al momento, á la ayuda de un excelente anteojo de noche, examinó el horizonte en la direccion que el aspirante le designó.

" ¿Seria una fragata inglesa? No veis algo? dice al gefe de timonería, que, subido sobre los filaretes, prestaba un atento oido.

—Nada veo, comandante; no obstante, apostaria mi racion de queso contra un cuartillo de vino que he oido tambien un cañonazo hace poco.

—A qué distancia, Señor?

—Tres millas largas, comandante.

—El mar está casi en calma y muy luego la corriente vá á dejar de sernos favorable; disponedlo todo para anclar," añadió el alferez al aspirante.

Un instante despues, todas las velas del bergantin estaban cargadas y apretadas sobre sus vergas, y se oyó el roce del cable que corria por el ecoben.

Algunas horas transcurriéron àntes que la primera inquietud, producida por la presencia de un gran buque de guerra, se hubiese disipado. Muy luego, el contramaestre arrojó un largo toque de pito, cuyo sonido penetrante fué apagado en parte con su mano, puesta á la punta de él para hacer ménos ruido, y dió órden á los marinos que no estaban de guardia que volviesen á sus hamacas, y estuviesen prontos á la menor señal.

Antes de bajar á su cámara, se le ocurrió al comandante aparejar las redes de abordage. En ménos de una hora, la cañonera se halló circundada de un enrejado, que se elevaba hasta la mitad de sus obenques.

Estas redes son un aparejo de defensa con que los buques chicos, en tiempo de guerra, se rodean en el surgidero para ponerse al abrigo de una sorpresa. Consisten en una red cuyas mallas, de dos á tres pulgadas de diámetro, son formadas de cuerdas del grueso del dedo meñique. Estas redes, atadas en torno de los filaretes, se elevan á una altura de ocho á diez piés, por medio de drizas y de largueros fijados en los regalas. Protegido de este modo, el buque, se halla rodeado de un enrejado que solo se puede traspasar lenta y difícilmente.

El jóven oficial tuvo cuidado, al hacer colocar estas redes, que no tuviesen mucha tension, porque en caso de ataque sus hilos pudiesen aflojar al cortante de las guadañas que usaban siempre los peniches ingleses en esta clase de expediciones.

Una vez tomada esta medida de precaucion, recomendó bien que se le advirtiese cuando hubiera el menor motivo de inquietud y bajó de nuevo à su cámara, donde se puso á consultar su carta para conocer la hora exacta de la repunta de la marea.

Desde bastante tiempo ya el aspirante, de pié sobre los obenques, permanecia inmóvil en la misma posicion. Un largo *chito* fué la respuesta que dió á una pregunta que le hizo el timonero de servicio, y al instante se creyó distinguir un ruido sordo y regular, como el de un gran número de remos que golpeasen el agua á la vez, El alferez de navío, prontamente advertido, vino à unirse á su segundo; y, prestando la mas silenciosa atencion en la calma de la noche, no tardáron en reconocer que sus recelos eran fundados por la aproximacion de muchas embarcaciones que remaban con precaucion.

Al instante se dió en el entrepuente la órden de zafarrancho general, y en medio del mas profundo silencio, cuarenta marinos bien armados se reunen á sus compañeros. El jóven comandante, cuya mirada brilla al traves de la noche, recorre en todos sentidos el puente del bergantin donde se hacen los preparativos con el mayor órden. En ménos de diez minutos, treinta hombres, muy bien armados, están dispuestos en cada lado de los filaretes; otros vigilan la llegada de las embarcaciones, que parecen detenerse un momento. Todo está pronto: se espera al enemigo, que no piensa de ningun modo en la recepcion que le preparan sesenta vigorosos marinos, que él creia degollar dormidos.

Algunos instantes de un silencio lleno de presentimientos de muerte y de gloria dejan

á cada hombre el tiempo de recobrarse y de velar mas atentamente la venida del enemigo. Luego los remos golpean de nuevo la superficie unida del mar, y se dibujan vagamente en la sombra unos largos peniches todos cubiertos de cabezas de hombres cerradas las unas sobre las otras. Se cuentan tres, cuatro.... y en este momento el disco de la luna, que se muestra en el incierto horizonte, deja ver otro peniche un poco mas lejano; á los pocos remasos mas, todos están al costado del bergantin.

El mayor silencio continúa reinando. Dos peniches se acercan los primeros, y de cada uno de éllos salen treinta Ingleses, que, con sable en mano, tratan de subir, y son detenidos sobre los sobrepuestos por las redes de abordage. Entónces es cuando un vigoroso toque de pito vá á resonar hasta en los nervios de aquellos que querian conquistar una fácil victoria: cien pistoletazos derriban al agua á los sitiadores; algunos, que habian pasado ya la mitad del cuerpo por los intérvalos de las redes, son degollados en esta posicion. La luna, que sube, alumbra esta escena de mortandad. El jóven comandante vuela por todas partes con el ardor de su profesion y de su edad. Uno de los peniches, que no habia abordado, se aleja con toda la rapidez de sus remos; otro, que trata igualmente de huir, despues de haberse separado de la cañonera, le vé el aspirante, quien apunta sobre él uno de los pedreros continuamente cargados á metralla, y con la mayor habilidad hace en él un estrago espantoso. El buque está rodeado de hombres medio ahogados ó debilitados por sus heridas que imploran socorro. El puente, las redes están cargados de miembros palpitantes; y muy luego, despues de un cuarto de hora de combate, el jóven comandante de la cañonera se vé obligado á enviar una tripulacion francesa, en uno de los peniches abandonados, para recoger la de la embarcacion que el paquete de metralla hacia zozobrar, á pesar de los esfuerzos que desplegaban los Ingleses para huir.

Se apercibió, en la parte del horizonte alumbrada por la luna, un ancho velàmen que pertenecia á un buque de alto porte.

Una ligera brisa, que se levantó del norte, permitió aparejar á la cañonera. Al dia siguiente, se vió entrar, por el canalizo del noroeste del dique de Cherbourg, una cañonera que traia á remolque tres peniches ingleses, de los que desembarcáron al instante ochenta prisioneros.

El cambio del viento habia impedido partir al almirante.

EL BASILISCO.

Los antiguos han descripto bajo este nombre un animal al que habian dotado de un poder de dañar, que solo puede compararse con el de la serpiente de cascabel. El basilisco era, segun éllos, una especie de dragon cuya picadura daba una muerte inevitable, pero que, aun mas temible por el fuego de sus miradas que por el veneno que destilaba su aguijon, mataba con solo mirar. El viagero que el monstruo apercibia ántes de haberle visto él mismo, ó que la niña del ojo se encontraba con la suya, se sentia devorado de un fuego repentino. Si al contrario el hombre era el que le descubria primero, no tenia nada que temer. Los cazadores se valian de un espejo para coger al basilisco, y en cuanto se veia en él, el efecto de su propio veneno obraba contra sí. Un animal tan maravilloso debia necesariamente tener un orígen extraño y una figura extraordinaria. En efecto se creia que provenia de los huevos que ponian los gallos viejos, y se le representaba con ocho piés, armado de un pico retorcido y encorbado, y llevando una corona sobre la cabeza. Hay mas; Plinio asegura que esta serpiente tenia una voz tan terrible, que llenaba de espanto á todos los otros animales, y que de este modo los arrojaba del lugar que habitaba, para reinar allí como soberano. Ahora vemos porque se le ha llamado *basilisco*, palabra griega que significa *real.*

En el dia, no se da crédito á los basiliscos de la crédula antiguedad; pero las formas extravagantes y las propiedades fabulosas que les habian atribuido habian hecho su nombre harto célebre para que no se tratase de aplicarla á otra especie, y esto es lo que ha sucedido. El naturalista Seba ha figurado una especie de lagarto cuya cabeza está superada por líneas salientes, y el lomo provisto de una larga cresta vertical que se extiende hasta la cola, y por medio de la cual este autor creia que

el animal podia volar. Se le ha designado con el nombre de basilisco ó de dragon de América, amfibio volante. Este animal es el que ha sido descripto despues en todas las obras bajo el nombre de basilisco. Se halla depositado en el Museo de historia natural de Paris. Se caracteriza este gènero del modo siguiente: Cuerpo cubierto de pequeñas escamas; cola larga y comprimida en los lados; una cresta que se extiende de la nuca á la cola, en forma de nadaderas; lengua corta, ancha, y que no puede extenderse. Definitivamente nada se sabe de cierto sobre este animal; se ignora hasta de que pais proviene el individuo descripto por Seba, aunque éste le ha dado la América por patria. El solo conocido hasta ahora en Europa, es de un color pardo ceniciento, sembrado de algunas manchas mas blancas.

Se poseen noticias mas positivas sobre una



(El Basilisco.)

segunda especie que han llamado el basilisco de Amboine. Tal es el que representa nuestra làmina. Este rèptil es de un color verdoso con rayas negras y la barriga blanquizca. La cresta es mucho mas elevada en el macho que en la hembra. Se han visto individuos de mas de cuatro piés de largo, cuya cola formaba las tres cuartas partes. Se hallan en Asia sobre las orillas de los rios. Se trepan á los árboles y se sustentan con sus frutas. Se les caza en Amboine y en Java, cuyos habitantes comen su carne, que segun dicen, es exquisita y semejante, por el gusto, á la de la bicerra.

Se sabe muy poco acerca de los hábitos de los basiliscos. La forma de su cola indica bastante que viven á orillas del agua, y que se sirven de ella para nadar. Por otra parte son animales muy inocentes, y en nada nos recuerdan los basiliscos fabulosos de la antiguedad, á no ser por su figura extraordinaria, y por la especie de capucha acabada en punta que corona su cabeza, en la cual se ha podido ver la corona que los antiguos daban al que han descripto. Es probable que en general se alimenten de insectos y caracoles, como los mas de los lagartos.

DE LOS JESUITAS.

(CONTINUACION.)

BREVE

DE LA SANTIDAD DE CLEMENTE XIV,

POR EL CUAL SUPRIME, DERROGA, Y EXTINGUE EL INSTITUTO Y ÓRDEN DE LA COMPAÑIA.

Jesu Cristo Señor y redentor nuestro, anunciado prìncipe de la paz por el Profeta, lo que manifestó primero cuando vino á este mundo por medio de los àngeles á los pastores, y luego por sí mismo una y muchas veces á sus dicípulos, dejándoles encomendada la paz, àntes que subiese á los Cielos, despues que reconcilió todas las cosas con Dios Padre, y pacificó por la sangre que derramó en la cruz, todo lo que hay así en la tierra como en los cielos, les dió tambien á los apóstoles el ministerio de reconciliar, y estableci entre éllos, el uso de la palabra de la reconciliacion para que ejerciendo estos la mision que les habia sido dada por Cristo, que no es Dios de la discordia, sinó de la paz y del amor, anunciasen la paz à todo el mundo y empleasen principalmente en esto sus esfuerzos y fatigas, á fin de que todos los fieles y regenerados en Cristo, guardasen con diligente cuidado la unidad de espíritu, por el vínculo de la paz, y fuesen un cuerpo y un

espíritu, así como son llamados bajo de una misma esperanza á la misma vocacion, la cual de ningun modo puede alcanzarse sinó se corre á ella como dice San Gregorio el Grande, unidamente con los prójimos.

2. Este mismo ministerio y palabra de la reconciliacion que Dios nos ha confiado, trajimos à la memoria con mayor razon, al punto que fuimos elevados á esta Silla de San Pedro, sin ningunos méritos nuestros, le hemos tenido presente de dia y de noche, y conservàndole profundamente grabado en el corazon, procuramos hacer todos nuestros esfuerzos para cumplir con él, implorando continuamente à este fin el auxilio divino para que Dios se dignase inspirarnos, y á todo el rebaño del Señor el deseo y los medios de tener la paz, y mostrarnos el camino mas seguro y mas sólido para conseguirla. Pues sabiendo muy bien que hemos sido constituidos por la divina Providencia sobre las Naciones y los Reinos, á fin de que para cultivar la viña del Señor, y conservar el edificio de la Religion Cristiana, cuya piedra angular es Cristo, arranquemos, destruyamos, desechemos, disipemos, edifiquemos y plantemos, siempre hemos estado en el ánimo y firme voluntad de que así como hemos juzgado que nada debíamos omitir de lo que plantando y edificando fuese útil para la quietud y tranquilidad de la Cristiandad; así igualmente, por pedirlo el mismo vínculo de la caridad mutua, debíamos estar prontos y dispuestos para arrancar y destruir cualquiera cosa por mas apetecida y agradable que nos fuese, y de la cual no pudiésemos carecer sin grandísimo sentimiento y dolor de nuestro corazon.

3. No es dudable que entre las cosas que ayudan mucho á conseguir el bien y la felicidad de la República Catòlica, merecen casi el primer lugar las Ordenes Regulares, pues de ellas han dimanado en todos tiempos á la Iglesia de Cristo grandísimo decoro, defensa y utilidad, por cuya razon esta Silla Apostólica, no solo las aprobó y fomentó con sus favores, sinó que tambien las enriqueció con muchos beneficios, exenciones, privilegios y facultades, para que con esto se excitaran é inflamaran mas y mas á promover la piedad y religion, á introducir con la predicacion y ejemplo las buenas costumbres en los pueblos, y á que conservara y confirmara entre los fieles la unidad de la fé; pero cuando ha llegado el caso de que ó el pueblo cristiano no ha cogido de alguna órden Regular aquellos abundantísimos frutos y apetecida utilidad para cuyo fin habian sido desde el principio instituidas las órdenes Regulares, ó mas bien se ha juzgado ser dañosas, y que ántes sirven para perturbar la tranquilidad de los Pueblos que para contribuir á ella; esta misma Silla Apostólica que habia trabajado en plantarlas, interponiendo para ello su autoridad, no ha tenido embarazo en fortalecerlas con nuevas leyes, ó reducirlas á la primera austeridad de vida, ò totalmente arrancarlas ó disiparlas.

4. Por esta razon, habiendo conocido el Papa Inocencio tercero, predecesor nuestro, que la demasiada variedad de órdenes Regulares causaba mucha confusion en la Iglesia de Dios, prohibió rigorosamente en el cuarto concilio general Lateranense, que en adelante se fundase ninguna órden nueva, mandando que el que desease ser religioso entrase en una de las órdenes aprobadas, y ademas de esto determinó que el que quisiese nuevamente fundar alguna casa religiosa, tomara la regla é instituto de las órdenes aprobadas. De aquí resultó que de ningun modo fué lícito en adelante instituir ninguna nueva órden sin licencia especial del Romano Pontífice, y con justa razon, pues instituyéndose estas con el fin de mayor perfeccion de vida se debe primero examinar y considerar maduramente por esta Santa Sede Apostólica la forma de vida que se intenta observar, para que no suceda que so color de mayor bien y de vida mas santa, se originen en la Iglesia de Dios muchísimos inconvenientes, y aun quizá males.

5. Pero aunque Inocencio tercero, predecesor nuestro, hizo esta disposicion con tanta prudencia, sin embargo despues no solo el importuno anhelo de los que solicitaron hacer nuevas fundaciones, sacó como por fuerza de la Silla Apóstolica la aprobacion de varias órdenes Regulares, sinó que tambien la presuntuosa temeridad de algunos inventó una casi desenfrenada multitud de diferentes órdenes, principalmente mendicantes, sin haber obtenido aprobacion. Conociendo plenamente esto el papa Gregorio décimo, tambien predecesor nuestro, para ocurrir prontamente al mal, renovó en el concilio general Lugdunense la constitucion del dicho Inocencio

tercero predecesor nuestro, y prohibió mas estrechamente, que ninguno en adelante fundara nueva órden ó Religion, ó tomará el hábito de ninguna órden nueva, y prohibió perpetuamente por punto general todas las Religiones y órdenes mendicantes fundadas despues del concilio cuarto Lateranense, que no habian obtenido confirmacion de la Sede Apostólica, y determinó que las órdenes confirmadas por la Silla Apostólica subsistieran del modo siguiente, es á saber: que los profesos en dichas órdenes pudiesen permanecer en ellas si quisiesen, con tal que no admitiesen á ninguno en adelante en la profesion, ni adquiriesen de nuevo ninguna casa, ó posesion, ni pudiesen enagenar las casas ó posesiones que tenian, sin licencia especial de la misma Santa Sede, reservando todas estas cosas à la disposicion de la Silla Apostólica, para que las convirtiera en socorro de la tierra Santa, ó de los pobres, ó en otros usos piadosos, los ordinarios locales, ó aquellos á quienes diera comision la dicha Sede, y quitó enteramente á los individuos de dichas órdenes la licencia de predicar y de confesar á los extraños, prohibiéndoles que les diesen sepultura. Tambien declaró que en esta constitucion se comprendian las órdenes de predicadores, y de los menores, á los cuales daba por aprobadas la evidente utilidad que resultaba de ellas á toda la Iglesia, y ademas de esto quiso que las órdenes de los hermitaños de San Agustin, y de los Carmelitas quedasen enteramente en su estado, mediante que la institucion de estas órdenes era anterior al sobredicho concilio general Lateranense. Finalmente concedió en general á todos los individuos de las órdenes, que quedaban comprendidos en esta constitucion, licencia para pasar á las demas órdenes aprobadas; pero con tal que ninguna órden se pasase enteramente á otra, ni ningun convento con todos sus individuos y posesiones, sin haber primero obtenido licencia especial de la Silla Apostólica.

(*Continuará.*)

Una Venganza.

(HISTÓRICO.)

Un pobre zapatero remendon era vecino de un pulpero; este por cierto era muy seductor: habia hecho escribir en el fróntis de su taberna en tres columnas, los nombres de los vinos mas famosos, Frontiñan, Málaga, Moscatel, Valdepeñas, &c. Insidiosa y vehemente tentacion á que sin embargo resistió el remendon con tanta mas razon cuanto que no sabia leer. Otro dia el pulpero hizo pintar dos cepas cargadas de uvas doradas y maduras al sol, y mas abajo dos copas llenas de vino mas arriba del borde. Por esta vez, la boca se le hizo *agua* al pobre remendon pero no fué mas que *agua*. En vano, para resistir á la tentacion, quiso dar las espaldas á la pulpería, á cada instante él mismo se daba pretextos para dar vuelta la cara; ya le faltaba el hilo, el cuero, el cerote. Que demonio, dijo un dia, dos reales no empobrecen á nadie.

Sale de su tienda y se dirigió hàcia la pulpería; vaciló un momento si entraria, pero bebió por fin dos vasos de vino.

Volviò al otro dia y al inmediato siguiente.

Llegó dia en que no tenia dinero.

—Hola vecino le gritò el pulpero, ¿qué esta mañana no tenemos sed?

— Vecino, respondióle, lo que no tengo es dinero.

— No importa, amigo, venga V. y beba sin cuidado; pues seria bueno que yo no diese crédito á un honrado vecino.

La cuenta creció. El pulpero pidió su dinero: el zapatero prometiò pagar, mas no lo cumpliò. Sin embargo aquel le daba siempre vino por el temor de perder un marchante que le debia.

Un dia Domingo en que el remendon estaba vestido en grande, fraque gris mezcla con botones de acero blanco, pantalon azul y las botas lustrosas, el pulpero le quitó el fraque y sombrero, y le jurò no devolverle estas dos prendas hasta que le pagase. El zapatero, gritó, rogò y enojòse: justamente estaba comprometido con una señorita para la primera contradanza, y debia ir á comer á casa de un primo suyo: el inflexible pulpero le echó puertas afueras y guardó sus efectos.

Volvió á su tienda el remendon, se puso á trabajar, golpeando y cantando hasta desgañotarse, afin de no oir el violin; despues se acostó tristemente.

Levantóse al dia siguiente alegre y contento porque habia meditado una venganza.

Desmenuzó un poco de pan delante de su

puerta, y las gallinas del vecino viniéron à comerle.

La misma maniobra al otro dia; la misma familiaridad por parte de las gallinaceas; el tercer dia entráron en su tienda; el cuarto cerró la puerta tras ellas, toma una funda de almohada, despluma las gallinas de una en una, mete las plumas en la funda y echa las gallinas á la calle que desnudas y semejantes al hombre de Platon, entráron en casa de su dueño temblando de frio y teniendo con justo título *la carne de gallina.*

Se dice que la conciencia es una buena almohada, y el zapatero halló que la venganza la hizo tambien excelente.

Cuando dormia con la cabeza sobre su almohada llega el vecino al que faltó poco para que hiciese astillas la puerta.

—Eh! vecino, mis gallinas están despluмadas y se me asegura haberlas visto salir de su casa en este estado.

—Y quien, vecino, se lo ha dicho?

—Quien? Esa muger que vende fruta y el sastre de enfrente.

—Ah! pues efectivamente el sastre y la muger tienen completa razon.

—Podria yo preguntar á Vd. sin que esto sea una indiscrecion ¿quien ha desplumado mis gallinas?

—En esto no veo la menor indiscrecion vecino, V. puede preguntarlo.

—Pues bien, ¿podrá V. decirme quien las ha desplumado?

—Nada mas fácil vecino, puesto que ha sido yo.

—Cómo, V.?

—Si Señor yo mismo.

—¿Y podré saber porqué se ha atrevido á desnudar de este modo à mis aves?

—Y porqué no? Hace ocho dias que sus gallinas de V. vienen à comerse mi pan sin que yo pueda ni echarlas de mi casa ni conseguir que me paguen; por esta razon, vecino, he desnudados á sus gallinas. Les devolveré sus plumas cuando ellas me paguen el pan que me han comido.

—Esto es una maldad!

—No mayor que la de haberme quitado el último Domingo mi fraque y sombrero.

—Qué piensa V. hacer de las plumas?

—Una buena almohada para dormir.

—Voy á poner á V. pleito.

—Como V. guste.

—Me voy á casa del alcalde.

—Hasta mas ver.

No sabemos el resultado de este pleito.

FACCIONES
DE LOS BLANCOS Y DE LOS NEGROS.
(*i Neri ed i Bianchi*), Siglo XII.

UNA pendencia que tuvo lugar en la ciudad de Pistoie, entre dos jóvenes de la familia Cancellieri, dió origen á estas facciones. Uno de estos jóvenes se llamaba Geri, segun refiere Maquiavelo, y el otro Lore. En esta querella, Geri recibió un leve golpe de su pariente, quien, al instante, fué, por órden de Guglielmo, su padre, à casa de Bertuccio, padre de Geri, para darle una reparacion de su ofensa. Bertuccio, irritado del insulto, apoderóse del jóven ayudado de sus criados, y tuvo la barbarie de cortarle la mano sobre un dornajo. Esta accion atroz excitó el furor de Guglielmo, que tomó las armas para vengar su injuria. Cancellieri, de quien descendia esta familia, habia tenido dos mugeres: de una de ellas descendia la rama de Guglielmo, y de la otra la de Bertuccio. Una de estas mugeres se llamaba *Bianca* (Blanca), de donde esta rama y sus adictos tomáron el nombre de *Bianchi* ó Blancos; y la otra, por oposicion, tuvo el nombre *Neri*, ó Negros. Toda la ciudad tomó partido por una ú otra de las dos casas, y el contagio no tardó en propagarse en Florencia, donde recibió una nueva actividad de las antiguas disensiones entre los *Cerchi* y los *Donati*. Las enemistades políticas se uniéron muy luego á las querellas particulares, y los Blancos fuéron considerados como Gibelinos y los Negros como Guelfos.

*** LA vida de cada individuo es un poema en el cual un cierto número de personages tienen su lugar marcado desde el orígen; su suerte á todos no puede ser conocida sinó cuando se sigue la historia de aquel que hace el principal papel.

Cartas de Madama Roland.

IMPRENTA DEL COMERCIO Y LITOGRAFIA DEL ESTADO.
Calle de la Catedral, No. 17.

VIAGES.

NUEVA-ZELANDIA.

A todo el mundo ha sucedido el llevar un instante su pensamiento sobre aquello parte del globo que está diametralmente opuesta á nosotros, y pensar en los hombres que ya encima, ya debajo, llevados como nosotros por la rápida rotacion del globo, reciben, en sentido inverso á nosotros, las impresiones de la luz, del sol y su benéfico calor. No hay nadie que no arroje una mirada de interes sobre la historia de aquellos pueblos que gozan del verano cuando nosotros estamos helados por el invierno, que saludan el sol saliente cuando nosotros le vemos desaparecer para dar lugar á la noche. Merced á las relaciones fidedignas de los mas recientes viageros, y sobre todo del capitan Dumont d'Urville, estamos en estado de dar á nuestros lectores algunos detalles que los familiarizarán con la historia de este pais.

Nuestros antípodas son el Mogol ó parte de la China, en uno de nuestros próximos números darémos algunos detalles sobre estos paises. Hablarémos hoy de los antípodas de la Europa y mas particularmente de los de la Francia meridional y de la España que son los habitantes de la *Nueva-Zelandia*, una de las islas del OcéanoPacífico, á cierta distancia de la Australasia.

La vasta region que se designa con el nombre de *Nueva-Zelandia* ofrece, sobre las cartas, la figura de una larga banda de tierra de 400 leguas de longitud sobre una latitud média de 25 á 30 leguas; se extiende en la direccion del Nord-este á Sud-oeste. Esta banda está interrumpida hasta su mitad por una canal cuya anchura varía de 4 á 25 leguas, y se halla así dividida en dos islas que los habitantes llaman *Ika-na-maoui* y la otra *Tavai-Pounamou*; el primero de estos nombres se aplica á la isla del norte, y el segundo designa la que está situada al sud.

Esta isla del sud, por su conformacion montuosa y la poca seguridad que ofrece á los navegantes, que no hallan en ella sinó un pequeño número de puertos, jamas ha sido explorada con tanto cuidado como lo isla septentrional. Esta, al contrario, favorecida por la naturaleza con los mas hermosos puertos del mundo, en todos tiempos ha obtenido la preferencia de los buques de todas las naciones, desde la época del descubrimiento hasta el momento presente en que la civilizacion extiende tan vivas raices entre los Zelandeses, que, dentro de algunos años, ya no ofrecerán al observador ningun resto de su tipo primitivo.

Este es pues el mejor momento de trazar una historia rápida de aquellos paises.

Las generaciones que han ocupado el suelo de la Nueva-Zelandia han pasado durante una larga serie de siglos, sin dejar ningun vestigio de su existencia: ningun monumento, ninguna tradicion, puede hablar de la historia de aquellos pueblos, ántes de su descubrimiento.

El 13 de diciembre de 1642, Tasman, navegante holandes, apercibe por la vez primera la costa occidental de la Nueva-Zelandia; conduce su buque al estrecho del medio, que tomaba por una vasta hendidura, y paga su descubrimiento con la muerte de tres marineros, asesinados cruelmente por los naturales.

Cerca de ciento treinta años transcurriéron despues del descubrimiento de Tasman, sin que la Nueva-Zelandia fuese de nuevo visitada. Mas en 1769, el inmortal Cook, por medio de una intrépida exploracion, traza una carta completa de la configuracion de sus costas, y descubre el canal que separa las dos islas. Lleva á Europa noticias útiles sobre las costumbres y hábitos de los moradores, como tambien sobre las producciones del pais.

Dos años despues, Marion perece asesinado con veinte y siete hombres de sus tripulaciones por los feroces habitantes de aquella tierra inhospitalaria.

Cook visitó por segunda vez la Nueva-Zelandia en 1773, luego una tercera en 1777. Enfin, desde el principio de este siglo, se han establecido relaciones mas frecuentes



(Zelandes en trage europeo.)



(Chongui, gefe Zelandes.)

y mas íntimas entre los Europeos y los Nuevos-Zelandeses. Se ha reconocido que si estos últimos eran hombres arrogantes, irrascibles é implacables en sus venganzas, podrian, tratados con dulzura, llegar á ser amigos fieles y afectuosos. Desgraciadamente, y esto sucedia harto á menudo, sus huéspedes carecian de miramientos, y los trataban mas bien como esclavos que como aliados. Ordinariamente, el terror de las armas de fuego compri-



(Pomaré.)

mia la indignacion de los naturales, mas, desde que hallaban la ocasion, trataban al instante de vengar sus injurias segun sus ideas de honor, asesinando á sus enemigos, y devorando sus cuerpos.

El suelo de la Nueva-Zelandia es excelente, y puede admitir toda especie de cultivo. Está cubierto de árboles de una belleza singular, particularmente tierra adentro. Se ha visto muchas veces á los insulares hacer de un solo tronco una piragua de guerra que debe contener de cincuenta á sesenta guerreros.

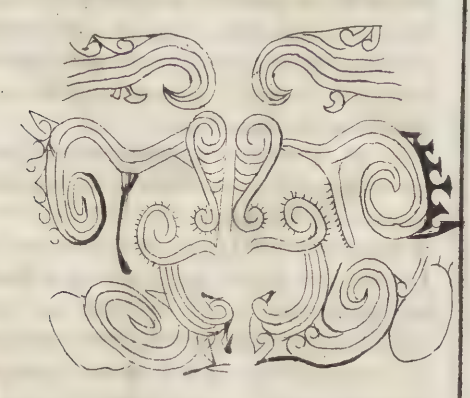
El lino mas hermoso del mundo, el *phormium tenax*, nace espontáneamente en la Nueva-Zelandia; se le cosecha particularmente á orillas del mar en las grietas de las rocas. Las mugeres le rastrillan, le limpian con cuidado, y fabrican de él telas suaves como la seda, de un tejido muy notable.

Este admirable lino llegarà á ser un objeto considerable de explotacion mercantil, cuando



(Busto de Chongui.)

la Nueva-Zelandia habrá establecido con los Europeos aquellas relaciones de interes mutuo y de buena inteligencia, á que tienden todos los conatos de las misiones inglesas establecidas desde mucho tiempo en el pais. Los bosques contienen tambien diferentes especies de árboles que se hallan en los climas mas cálidos de los trópicos, entre otras una hermosa especie de *dracœna*, y algunas veces pequeños palmeros; mas la naturaleza no favorece su desarollo.



(Firma de Chongui.)

Estando la Nueva-Zelandia situada entre los 35 y 45 grados de latitud sud, su temperatura média es bastante fria, pero igual y constante. Esta region no conoce los frios fuertes é intensos que se resienten en algunos puntos de Europa, ni tampoco los grandes calores que allí se experimentan en el verano.

En ninguna parte del mundo reinan los vientos con mas furor que sobre las costas de aquellas islas; así es que la conformacion de sus playas lleva el sello de la inclemencia de los elementos. Las rocas se muestran frecuentemente desnudas y cortadas, y las que están expuestas aisladamente al furor de las olas, suelen estar traspasadas de un lado á otro, y forman arcadas de diferentes tamaños.

Los Zelandeses son en general altos y bien formados; sin ser muy lucios, sus músculos fuertes y rollizos indican que unen el vigor à la flexibilidad. Llevan la cabeza elevada, las espaldas muy hendidas, y su talante no dejaria de tener cierta arrogancia sin la costumbre



(Rutherforth, marinero ingles.)

de vivir encorbados en sus cabañas; esta postura habitúa los jarretes á una flexion que destruye la gracia del andar.

Las facciones de estos hombres son muy pronunciadas, y, en muchos individuos, ofrecen alguna analogía con aquel tipo indeleble, que, en los climas de Europa, distingue la raza judía. La mayor parte tienen la cara casi enteramente cubierta de un pintado simétrico, grabado con un gusto y una delicadeza admirables. Estas señales de que tanto se vanaglorían son unos comprobantes de valor guerrero; así es que se observa que los hombres de una edad madura son los ùnicos condecorados con un pintado completo, miéntras que los jóvenes no llevan aun mas que algunos ligeros

dibujos en las ventanas de la nariz ò hácia la barba. Los guerreros llevan la cabellera levantada y anudada encima de la cabeza. Este peinado, de un hermoso caràcter, suele estar adornado con algunas plumas de pájaros marinos. Les gusta adornarse con pendientes y collares, compuestos comunmente de huesitos humanos, ò de algunos dientes, trofeos de una sangrienta victoria.

El cùtis de estos insulares es moreno, y el ocre con que se frotan frecuentemente les imprime un tinte rogizo que no es desagradable; las esteras con que se revisten contraen, por el roce, un color semejante. Estos trages, tejidos con el lino fino que el suelo produce en abundancia, son verdaderas obras maestras de arte y de paciencia, si se considera la sencillez de los medios que los naturales emplean para su fabricacion. Las mugeres, en comparacion de los hombres, son de poca talla, pero en general bien formadas; unos ojos negros y vivaces, un pelo fino y naturalmente rulado, les dan una fisionomía que no carece de atractivos.

Los alimentos de los Zelandeses consisten en pescados y raices, no considerando como un alimento habitual la carne de sus enemigos muertos en la guerra. Estas horribles comidas, por desgracia harto frecuentes, no tienen lugar sin embargo sinò despues de una batalla, ò en las circunstancias en que una cruel supersticion les manda inmolar víctimas humanas.

Estos insulares son esencialmente belicosos; todo, en sus hábitos, patentiza el amor inmoderado á los combates y al pillage: sus cantares, sus danzas, sus juegos no respiran mas que la guerra. Antes que el comercio de los buques balleneros les hubiese hecho el presente de las armas de fuego, los Zelandeses combatian con la lanza y una macana de piedra que ellos llaman *patou-patou*; hoy en dia hay en sus ejércitos numerosos fusiles, y esta mortífera importacion ha variado la suerte de los combates, en los que, no ha mucho, la fuerza corporal decidia de la victoria.

En aquellas regiones enteramente belicosas, dos valientes adversarios se han disputado largo tiempo el poder. *Chongui*, este gefe que representamos en trage de guerra con su gran cetro de hueso de ballena, y *Pomarré*, muy afecto á los trages y costumbres europeas, han medido muchas veces sus fuerzas y arrastrado en sus querellas las poblaciones del norte y del sud de *Tavai-Pounamou.*

Pomaré, herido de una bala en 1826, fué devorado por su feroz vencedor. Chongui, en la misma època fué herido de un balazo que le atravesò el pecho; despues de largos padecimientos, terminó su vida en 1828, y la Nueva Zelandia perdió un gefe cuya notable inteligencia podia acelerar la época de su civilizacion.

Chongui, despues de la guerra, su pasion dominante, nada tomaba con mas empeño que mejorar la condicion de su pueblo por la agricultura y las artes mecànicas. Con un fin tan noble fué á las posesiones inglesas, visitò Sydney capital de la Nueva Gales del sud, conocida bajo la denominacion inexacta de Botany-Bay. En esta colonia, bajo la proteccion del reverendo Marsden, misionero anglicano tan ardiente como ilustrado, Chongui se instruia y trabajaba algunas veces con una singular destreza. Un dia que él habia visto un busto, imaginó retratar su propia semejanza, y en un pedazo de madera tosca esculpió la figura cuya copia se vé mas arriba.

Habiéndose establecido en la Nueva-Zelandia, en los estados de Chongui, una sociedad de misioneros, se trató con este gefe sobre la compra de un terreno destinado á los trabajos agrícolas de la mision. El espacio fué comprado y pagado en hachas y azadas; se formalizó el contrato de la venta, Chongui quizo escribir en él su firma, y en un instante trazó sobre el papel el dibujo que adornaba su rostro. Damos el fac-simile de esta firma característica en la página anterior.

Si las misiones han conseguido mejorar la suerte de los Zelandeses por la importacion de algunas producciones útiles, no han obtenido el mismo resultado en sus trabajos apostólicos. La religion de los indígenas no es mas que un tejido complicado de prácticas absurdas y las mas veces crueles; pero deben pasar muchos años ántes que la razon llegue á modificar en aquel pais las ideas religiosas. Entre sus dogmas, citarémos como que se acercan á los nuestros, la inmortalidad del alma y el respeto á las sepulturas; por todo lo demas, aquellos desgraciados salvages viven en las cadenas de una multitud de supersticiones cuya infraccion les suele costar la vida muchas veces.

Los Zelandeses, enemigos implacables, raras veces perdonan al vencido; mas de una tripulacion europea ha hecho la triste experiencia de esto. No obstante se han visto entre estos bárbaros algunos ejemplos de sensibilidad. Hácia el año 1816, un buque fué invadido y entregado á las llamas por los salvages; todos los marineros fuéron asesinados; uno solo de ellos, Juan Rutherforth, debió la vida á la conmiseracion de un gefe. Su juventud y sus lágrimas conmoviéron al guerrero Zelandes, que le protegió constantemente, le hizo pintar, y le dió sus dos hijas en matrimonio. El Ingles vió correr diez años sin poder salir de esta vida salvage. Enfin, en 1826, como un buque americano navegase cerca de la costa, fué enviado á bordo por sus feroces compañeros, á quienes debia, decia él, hacer dueños de tan hermosa presa. Rutherforth se apresuró en hacer tomar la alta mar al buque amenazado de suerte tan horrible, y muy luego volvió á ver á su patria, donde por largo tiempo ocupó la curiosidad pública.

PREPARACION DEL GAS

PARA EL ALUMBRADO.

El alumbrado con gas hidrógeno empieza ya á ser una cosa vulgar, pero los detalles especialmente relativos à la preparacion del gas son en general ménos conocidos. El aparejo de que se usa consiste en una retorta de hierro, que tiene la apariencia de una caja cuadrada, mas larga que ancha, abierta en una de sus extremidades, que se cierra con una plancha de hierro sugetada con tornillos, cuyas junturas se tapan exactamente con tierra preparada. El carbon de piedra destinado á producir el gas está colocado en la retorta, que se tapa bien herméticamente. Esta retorta se halla ella misma colocada en una especie de horno, ó de hornillo, que la cubre por todas partes, excepto la puerta por la que se introduce el carbon. Se hace en este hornillo un fuego moderado de modo que caliente uniformemente la retorta, hasta que se enrojezca. De esto resulta una verdadera destilacion del carbon, cuyos productos volátiles se conducen por medio de un caño de hierro à un refrigerante tambien de hierro, donde se condensan la brea, el aceite, &c., extraidos del carbon, y de donde salen, en estado de líquido, por un caño particular. El gas, en virtud de su levedad, sale por un caño superior, y entra en el recipiente herméticamente cerrado, y lleno de agua. Se acumula en el remate de este recipiente, y hace bajar el agua hasta que llega mas abajo de una hilera de agujeros practicados en la parte posterior del recipiente, y por los cuales se escapa en gorgoritas, al traves del agua que llena el pozo donde està sumergido el gasómetro, en el cual se acumula definitivamente.

El gasòmetro es una enorme caja, ordinariamente cilíndrica, en palastro ó en zinc, cuyas partes están perfectamente unidas, para impedir se escape el gas. Está enteramente abierto por su parte inferior, que está sumergida en el agua, y dispuesta de modo que pueda elevarse, y hundirse hasta el punto de ocultarse casi enteramente en el agua. En esta última posicion, está completamente lleno de este líquido; pero á medida que en él penetra el gas, hace salir el agua, y eleva gradualmente el gasómetro, que está suspendido en cuerdas que pasan por entre poleas, y estiradas por contra-pesos.

El empleo del gasómetro tiene por objeto arreglar la emision del gas en los picos del alumbrado, porque la retorta no le suministra en cantidades iguales miéntras se destila el carbon. Cuando el gas sale de la retorta en abundancia, el gasómetro se eleva para darle lugar, porque la presion que ejerce sobre el gas para arrojarle en los caños conductores que comunican con los picos es constantemente la misma, es decir resultante del exceso del gasómetro sobre el de los contra-pesos.

Antes de llegar al gasómetro, el gas debe atravesar una masa considerable de agua de cal, que le quita todo olor bituminoso ó sulfúreo. Empero, si no se tiene con cuidado esta precaucion, si el gas se escapa del pico sin arder, ó si se abre paso al traves de las hendiduras de los caños conductores, entónces esparce un olor fétido.

Los picos destinados á quemar el gas tienen formas diferentes: ya es un caño terminado por una ó muchas bocas; ya un anillo hueco que recibe el gas del caño conductor, y cuyo contorno está forrado de un gran número de agugeritos por donde el gas se escurre en forma de corona. Esta disposicion es la mas

comun, y tambien la mas ventajosa, porque pudiendo el aire introducirse en el centro de la llama, al mismo tiempo que la cubre, suministra mas oxígeno á la combustion del gas, que entónces es mucha mas completa, y da, por consiguiente, una luz mas plácida. Basta para encender este gas el acercarle un cuerpo inflamado, y la combustion continúa miéntras que se suministra gas al pico por medio de los caños conductores.

Un gasómetro que tuviese vara y média de diámetro, sobre dos varas de altura, contendria poco mas ó ménos tres varas y média cúbicas de gas, cantidad suficiente para dar, por espacio de cuarenta horas, una luz igual á la de un buen quinqué, ó de alimentar durante cinco horas, ocho picos, cuya luz igualaria en intensidad la de ciento sesenta picos de lámparas comunes. Como diez y ocho litros ó sean nueve azumbres de buen carbon de tierra, darian aquella cantidad de gas. Lo que queda en la retorta, despues de la destilacion, es un excelente *coke*, cuyo valor compensa una gran parte de los gastos.

La destilacion del aceite, efectuada del mismo modo, produce un gas cuya llama es mucho mas brillante que la del gas extraido de la ulla; y bien que esta última sustancia sea mas abundante, y por consiguiente mas barata en Inglaterra que en Francia, el uso del gas de aceite, aun no se ha propagado sinó entre los Ingleses, que en ello hallan una economía real, pues que para obtener la misma intensidad de luz, no se necesita quemar sinó mucho ménos gas.

HISTORIA RELIGIOSA.

MISIONEROS.

Las Casas.

Podemos dividir en dos clases los misioneros.

La primera se compone de intrépidos viageros, cuya única mision consiste en ir en busca de descubrimientos al traves de los paises desconocidos, para recoger luces y noticias con cuya ayuda se puedan contraer relaciones ventajosas con aquellas nuevas naciones, civilizarlas ó conquistarlas. Estos misioneros son las centinelas avanzadas de la civilizacion, los misioneros de la sociedad.

La segunda se compone de hombres piadosos y desinteresados, que, consagrados al servicio de los altares, no vacilan en arrojarse en medio de mil peligros, con el solo objeto de ilustrar á sus semejantes y ganar almas para el cielo, haciendo brillar la antorcha de la fé delante de sus ojos. Estos son los misioneros de la religion.

Antes de entrar en el exàmen de la vida de los unos ó de los otros, y de hacer la relacion de sus trabajos, de sus aventuras, ò de sus peligros, nos ha parecido ùtil poner á nuestros lectores en estado de hacer un parangon que pueda facilitarles la justa estimacion de las cosas. Un ràpido paralelo entre estos misioneros completará nuestro pensamiento.

Los misioneros de la sociedad, como los de la asociacion africana, merecen sin duda los mayores elogios, y algunos de éllos han logrado volver á ver á su patria entre el estrépito de las aclamaciones de sus conciudadanos; mas los misioneros de la religion, que no ambicionaban otra aprobacion que la de su conciencia, y que, mas humildes, trataban ménos de conquistar de aplausos, merecen nuestra respetuosa admiracion.

Los primeros marchan armados, se rodean de todas las precauciones que puedan facilitar su empresa ó proteger su existencia; éllos no van solos sinó cuando no pueden llevar compañeros. Los segundos van sin escolta, no imploran otra asistencia sinó la del Señor, no tienen en su mano mas que el signo de la fé, sin mas arma que su paciencia y dulzura. Aquellos, enteramente dedicados á la ciencia, examinan el curso de los rios, comprueban las mudanzas de la atmósfera, interrogan la superficie de la tierra para descubrir en ella los indicios de las minas, anotando todos los productos de que es susceptible el pais. Cuantos ménos hombres encuentran, mas probabilidades de buen éxito se prometen para en lo sucesivo. Estos, al contrario los buscan con anhelo; el clima y las riquezas no son nada para éllos, quieren hombres que instruir é ilustrar; cuantos mas hallan, mas grata y mas bella es su mision.

Con el temor de sublevar contra èllos el ignorante fanatismo de los bárbaros ó de los salvages, los misioneros de la sociedad ocultan

con cuidado su religion, niegan su fé, y dicen bajo juramento: yo no soy cristiano. Los misioneros de la religion arrostran todos los peligros, van con la cabeza erguida proclamando el nombre de Cristo, y atropellando los altares de los falsos dioses, dicen al idólatra: Tú seras cristiano! Así pues, miéntras los unos se entregan á todas las investigaciones materiales, respetando el fanatismo de aquellos á quienes temen, los otros no tienen miedo de atacarle de frente, porque se han armado contra este fanatismo.

Y sin embargo, es digno de observarse que casi todos los misioneros de la sociedad han perecido de muerte violenta, miéntras que casi todos los misioneros de la religion han sido respetados de aquellos mismos cuyas creencias venian destruir. La razon es que los primeros no tenian mas que sus armas, y los segundos contaban en su apoyo una fuerza mas poderosa y mas segura.

Debemos por otra parte añadir, que no contentos con conquistar almas para Dios, los misioneros han sido los mas ardientes propagadores de los beneficios de la civilizacion. Unian la ciencia á la devocion, porque estaban bien penetrados que para convertir en cristiano un salvage, era preciso hacerle ántes hombre. Y entre todos los que se consagráron à llenar una tarea á la vez tan arriesgada y hermosa, no hay ninguno que haya adquirido una gloria mas cierta que el virtuoso Las Casas, el primero de todos que abordó la tierra del Nuevo-Mundo.

Noble de nacimiento y rico de patrimonio, Bartolomé de Las Casas abrazó el estado eclesiástico y se fué á Santo-Domingo. Allí pasaba su tiempo en hacer comprender la moral dulce del Evangelio á los naturales del pais. Se le vió ofrecerse al instante para ir à vivir en medio de los salvages. Se internó en los bosques y en las montañas y supo conquistarse el afecto de los Indios por su dulzura, su paciencia y su humanidad.

Hasta entónces no le habia movido sinó su ardor en llenar deberes tan piadosos; mas cuando vió á los Españoles tratar á los infelices Indios con una crueldad tan irritante, sugetándolos á los trabajos mas duros, cercándolos como animales monteses, é inmolándolos al menor capricho, entónces no vaciló en tomar la defensa de los opresos. Consagrò toda su vida á esta defensa.

Despues de muchos años, en que se vió sin cesar expuesto á mil peligros de los que escapaba siempre como por milagro, Dios permitió que fuese á morir tranquilamente en medio de la España, dejando en pos de sí un nombre que no se ha olvidado y un ejemplo que se ha seguido muy poco.

Los Jardines Chinescos.

Por jardínes europeos nos figuramos unos espacios mas ò ménos grandes, donde el arte y el trabajo han llegado á crear perfectas imitaciones de las obras de la naturaleza, ò mejor dirémos unos espacios donde la industria humana ha llegado á reunir cuanto la naturaleza habia repartido entre diversas regiones. Aquí aparecen verdes praderas matizadas con bosquecillos por entre los cuales se extiende la vista; allá se ofrecen algnnos árboles cuyas ramas ceden al peso de los frutos; mas allá una corriente de cristalinas aguas serpentea al traves de los bosques y del prado, y las producciones de todos los paises se reunen en un solo punto; se vé al naranjo de Oriente, el damasco de Arabia, la viña de España y el olivo de Italia; se vé la robusta encina, la pomposa acacia, el elevado pino, el verde plátano y el productivo nogal que confunden sus ramas y mezclan su follage; y en tanto que se admiran los bosques y los frutos, se echa tambien una mirada de interés en las legumbres mas modestas y ùtiles. Dulces y pacíficas conquistas hechas en casi todos los climas, que multiplicándose por medio de ingeniosas precauciones bajo un mismo cielo, bajo una idéntica temperatura, patentizan así la maravillosa industria de los hombres. Extensas alamedas libres de todo obstáculo, y terraplenadas con una arena fina y escogida, hacen la marcha fácil y suave; àrboles plantados en sus orillas proporcionan una sombra protectora á los que las pasean, unos senderos conducen á los planteles de legumbres y á todos los aciates de flores; y para definirlo todo con una palabra, se vé que todo está calculado para producir el placer y asegurar la tranquilidad.

No sucede así en los jardines chinescos.

No hay que buscar en éllos ni praderas, ni sotos, ni florestas frondosas y sombrías, ni horizonte hàbilmente arreglado, ni vergel de perfumados frutos, ni comunicaciones enarenadas. No se vé otra cosa por todas partes que un número infinito de cuadritos, separados con pareditas muy bajas y hechas de ladrillos á modo de compartimientos. Sobre estas paredes están colocadas en órden, jarros de porcelana de todas formas y llenos de flores y de arbustos. Para ir de un cuadro á otro, no se hallan mas que sendas que no son ni bastante anchas, ni de piso bastante llano para que se tenga placer en pasearlas. Quizá se diria que el buen gusto del pais consiste en hacerlas impracticables, porque los hoyos, las desigualdades y las malezas colocadas expresamente embarazan á cada paso, de tal suerte que podria decirse que si en Europa se esfuerzan en imitar cuanto hay de bello en la naturaleza, en la China al contrario se aplican á contrahacer lo que tiene de mas grotesco y mas opuesto á los usos.

No hay jardin chinesco sin estanque, mas es una agua dormida que se espesa y toma el tinte verdoso de las plantas acuáticas que contiene; los peñascos son indispensables, pero tan pequeños, tan mezquinamente acumulados, que presentan á la vista y al espíritu un efecto de los mas ridículos. Los niños jugando no inventarian ni mas ni ménos. Mas si los jardines son tan mal comprendidos y tan mal ordenados, en recompensa se embellecen las escaleras, las ventanas y las habitaciones, prodigando en ellas grandes jarrones de porcelana llenos de ramos, no de flores que se marchitan, sinò de plantas y arbustos que se abren y se renuevan. Para este uso se reservan aquellos jarrones que se traen de la China y que se conservan como meras curiosidades.

Sobre todo hay en la China un gusto extravagante que cuesta comprender. Los aficionados á la horticultura (cultura de los jardines) dan una grande importancia, no á obtener especies selectas y á dar á la naturaleza todo desarrollo, sinó achicarla sin cesar, forzándola á producir objetos diminutos. Casi es un mérito y una gloria el lograr hacer unas muestritas de bosques de arbolitos. He aquí lo que nos dice á este respecto un viagero ingles: "Para tener árboles enanos, dice, los jardineros chinos plantan vástagos de árboles en los jarros de porcelana, ó redondos ó cuadrados de doce ó catorce pulgadas de largo, sobre ocho de ancho y poco mas ó ménos de cinco de profundidad. El árbol plantado de este modo no puede elevarse á una altura de mas de un pié ó de quince pulgadas. No se le da mas agua que la que exactamente necesita para vivir, y como está aprisionado en su jarron, no puede tener lugar su desarollo; se toman al mismo tiempo medidas para impedir que se extienda. Los botones de los renuevos y la mitad de las hojas nuevas se cortan con el mayor cuidado; los troncos y las ramas á las que se permite cierto desarrollo están contornadas de un modo muy extraño por medio de alambres; de esta suerte la corteza produce protuberancias, asperezas y grietas. Una rama está rota en parte, y destinada arraigar como por casualidad; otra mutilada para representar un tronco muerto; enfin se impide el crecimiento de la planta por todos los medios imaginables. A la larga estos medios producen bosques de árboles en miniatura. Desmedrados y defigurados de este modo, los árboles llegan á ser un objeto curioso en lo que, en sus pequeñas dimensiones, llevan los signos de una extrema vejez."

Este cuidado que tienen los Chinos en destruir la obra de la naturaleza en todo cuanto concierne á los árboles, le despliegan en un sentido opuesto con respecto á las flores. Hacen los mayores esfuerzos por obtener bellas variedades, y no hay pais en el mundo, ni aun en la Holanda, donde la *florimanía* haya llegado á tal extremo. Tienen pues muchos progresos que hacer, pero es incierto que en largo tiempo los hagan, porque la China no es el pais de las innovaciones.

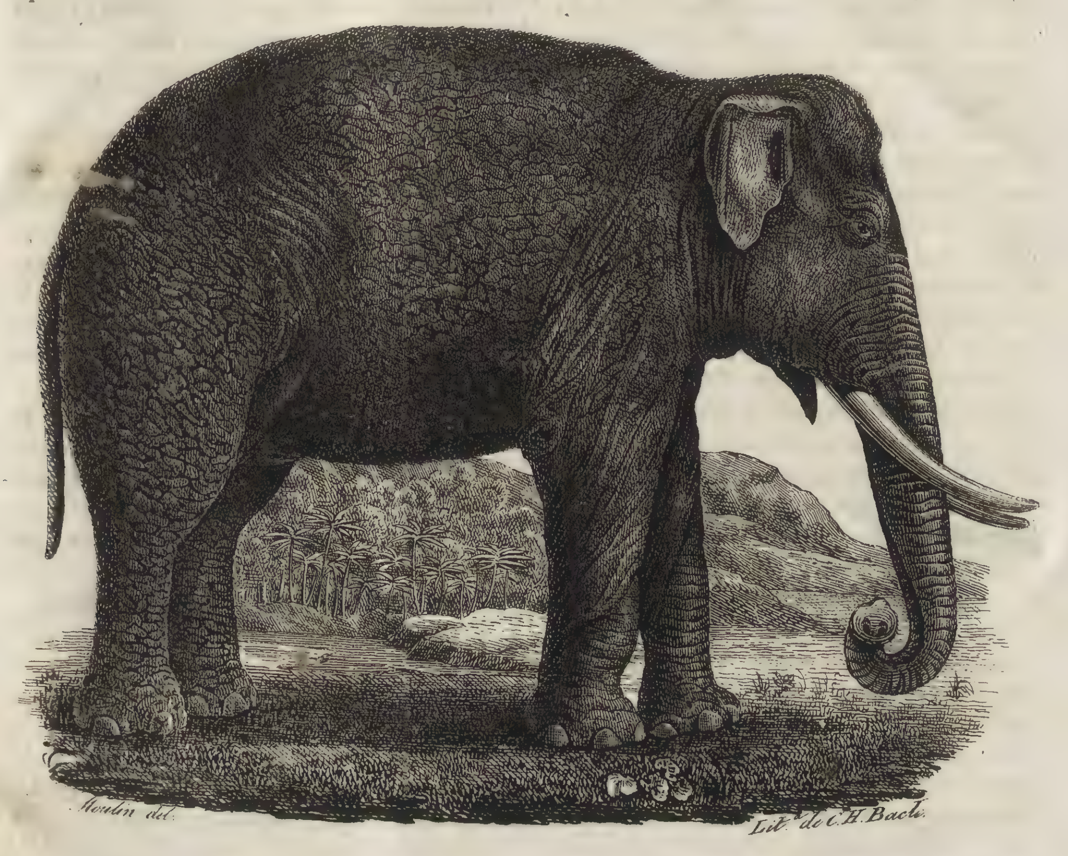
⁂ ¿Quién nos atrae todos estos méndigos? —Una muger fea, vieja y negra. Su trage es extremamente corto, no lleva baston, aun cuando anda por caerse à cada paso porque jamas mira delante de sí. Se llama la señora Imprevision.

⁂ Hay personas que nunca aprenden *nada* porque *todo* lo comprenden demasiado pronto. *Swift.*

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.
Calle de la Catedral, No. 17.

El Elefante.

El elefante, que es el coloso de los cuadrúpedos, tiene en todo su conjunto un carácter particular, que hace de él una clase á parte. Es solo en su género. Entre él y los demas



(El Elefante.)

animales no hay ni analogía, ni semejanza, ni relacion alguna : difiere de éllos por su estatura, por su conformacion y por sus hábitos. Hasta se diria que desdeña tener con èllos la menor comunicacion; ¿y por qué la ha de tener? No disputa la presa á los animales carniceros, no inquieta á aquellos que están en los pastoreos; vive á la sombra de los bosques; le bastan para su sustento hojas, plantas, ramas tiernas y agua. Vive para sì, para los suyos, y no se cura del resto de la creacion, Pero si difiere de los demas animales bajo todos respectos, en recompensa es el que mas analogía tiene con el hombre, por una inteligencia à la vez tan delicada y tan extensa, que se acerca mucho á la razon. Bondadoso y reflexivo, es susceptible de cariño; pues vive en rebaño, no para protegerse contra las bestias feroces que no se atreverian á atacarle, sinó por el placer de vivir en familia. Guarda un profundo recuerdo de los agravios, y su venganza, lentamente meditada, se manifiesta sin furor. Sabe esperar y acechar la ocasion de satisfacerla. En el fondo de las selvas, donde el hombre jamas ha penetrado, el elefante vive en sociedad, y en esta sociedad se vé desarrollar el desden, el amor, la bondad, la memoria, el rencor, la prudencia y la adhesion de la amistad. Esta parte es sin duda bastante bella, pero los espíritus *abrillantados* no se han detenido ahí; generosamente

han dotado al elefante de una capacidad extraordinaria, le han concedido el don de las lenguas, le han dado el instinto de las ciencias, y si lo hubieran osado, le hubieran hecho pintor ó poeta. No participamos de esta pasion á lo fantástico y maravilloso; así es que nos dedicarémos á no conceder á esta criatura singular, mas que lo que la naturaleza le ha concedido.

Como el elefante no es de nuestros climas, y los mas de nuestros lectores no le habrán visto, les presentamos un grabado que les dará de él una idea perfecta. Es tal la exactitud de este grabado que mas bien que un diseño, es un retrato.

Se observará que el ojo es muy chico, pero está lleno de sentimiento y de expresion: anuncia el trabajo del pensamiento. Tiene algo de la mirada del hombre; en él se descubre la atencion que escucha, la reflexion que medita, la prudencia que aconseja, y la resolucion que ejecuta. En este ojo tan apacible brilla la inteligencia y la razon. Pero no anuncia una vista muy perspicaz, y un animal que no es cazador no necesita en efecto ver de léjos. Su oido es muy fino, oye á grandes distancias, y juzga el menor sonido con una perspicacia muy particular; su oreja ancha y plana se mueve à discrecion, de suerte que se sirve de ella para frotarse los ojos y limpiàrselos cuando el polvo le incomoda. Sus piernas redondas y macizas parecen cortadas á guisa de columnas destinadas á sostener un peso inmenso, y terminan por unos piés divididos en cinco dedos metidos en el cuero, y de los cuales solo se ven las uñas. Pero lo que hay de mas particular en el elefante, lo que le distingue sobre todo de los demas cuadrúpedos, es su trompa que es para él juntamente el órgano de los sentidos del olfato y del tacto, y estos sentidos llegan al mayor grado de perfeccion.

Esta trompa, compuesta de músculos, de nervios y de membranas, es á la vez un órgano y un miembro. Puede moverla á su gusto, doblarla, acortarla, prolongarla, rollarla y girarla en todos sentidos. Termina por un ribete que se mueve y ase con fuerza. Con la ayuda de este dedo, el elefante coge las flores y las escoge una por una, rompe las ramas, alza todos los objetos, los lleva á la boca, los coloca sobre los lomos ó los arroja con fuerza. Debajo de este apéndice, están los orificios de los conductos del olfato y de la respiracion, lo que ha hecho decir á Buffon que el elefante tenia la nariz en la mano. Esta mano le sirve absolutamente como las nuestras. Con ella acaricia y hiere, ataca ó se defiende; con ella coge los alimentos y aspira el agua, que echa en seguida en su garganta si quiere beber, ó que derrama por gusto en torno de sí.

Bastantes filósofos que quieren explicarlo todo por la materia, pretenden que la memoria está siempre en razon directa con el volúmen del cerebro; segun esto, el elefante que tiene una memoria prodigiosa, deberia tener un cerebro enorme, y por el contrario se vé que le tiene muy chico. Este es un buen desmentis dado por la naturaleza á aquellos genios que prefieren el inocente placer de inventar á la triste confesion de su insuficiencia. Sea lo que fuese, el elefante es un portento de inteligencia, como un prodigio de magnitud. Cuando llega á todo su crecimiento, tiene catorce ó quince piés de alto, y pesa de ocho á diez mil libras (350 ó 400 arrobas)!

No está cubierto de pelo como los otros cuadrúpedos. Su pellejo es liso; solo salen algunas cerdas en las grietas, y estas cerdas muy escasas son sin embargo bastante numerosas en las pestañas de los párpados, detras de la cabeza, en los agugeros de las orejas y á la parte interior de los muslos y piernas. La epidérmis dura y callosa se parece bastante á la corteza de una vieja encina. Suele suceder que algunas partes de la piel se desecan y presentan la apariencia de una lepra. Para prevenir este inconveniente, que es una verdadera enfermedad, el elefante anda siempre en busca de los bordes de los rios, donde se baña tan á menudo, y se le vé complacerse en rociarse de agua con su trompa.

Su fuerza es igual á su tamaño. Se han visto algunos cargar hasta cuatro mil libras. Armados de dos defensas temibles, derriban ó desarraigan los árboles con una extrema facilidad, y su marcha es tan ruidosa que se les oye venir de una gran distancia. Si meten el pié sobre un arbolito, se rompe y aplasta como cuando nosotros marchamos sobre las flores de los campos. No se debe creer sin embargo que por ser su andar lurdo deba ser lento. Sus piernas son tan altas y sus pasos

tan largos, que cuando apénas parece que se mueve, và tan á prisa como un caballo al trote; y si corre, lo que solo sucede cuando está muy animado, pasaria fácilmente á un caballo andando á todo escape.

Dueño de una fuerza tan prodigiosa, y de una marcha tan pesada, que cuando se pasea dobla los sotos á su paso como si fuesen espigas de trigo, este noble animal no es sin embargo ni sanguinario ni feroz. Naturalmente dulce y sociable, no se le vé recurrir à sus armas sinó para defenderse á sí mismo ó para protejer á sus semejantes. Marcha sin cesar en compañía, y como vive cerca de doscientos años, es de suponer que todo el rebaño no forma mas que una sola y misma familia. El de mas edad vá á la cabeza, el segundo en edad marcha el último para cuidar que nadie se desvíe; los mas robustos van en las alas; las hembras y los cachorros están en medio de esta guardia de colosos indomables parecidos á fortalezas movientes. No obstante solo cuando temen algun peligro es cuando despliegan este órden y esta táctica, ò cuando adivinan la presencia del hombre, de quien han aprendido á desconfiar; mas cuando se pasean en la vasta soledad de las espesas selvas del Asia ó del Africa, marchan mezclados y sin precaucion. Si un animal ó aun un hombre llegan á parecer, le miran tranquilamente sin desordenarse, y le dejan pasar; mas si se atreven á hacerles la menor injuria, corren directamente hácia el temerario, le traspasan con sus colmillos, le levantan con la trompa, le arrojan á muchas varas, y si no muere con la caida, le aplastan debajo sus piés. Los viageros evitan cuanto pueden tan peligroso encuentro, y cuando se detienen para tomar algun descanso, tienen gran cuidado de hacer mucho ruido, de tocar los tambores, y sobre todo de encender grandes hogueras.

Cuando un rebaño de elefantes aparece sobre una tierra cultivada, la talan en ménos de una mañana. Cada uno de éllos se engulle ciento cincuenta libras de pasto por dia, y sus piés enormes gastan y destruyen mas aun que lo que su apetito consume. Si del interior de una habitacion, se tiran sobre éllos algunos tiros de fusil, se lanzan contra ella con tan irresistible furia, que es muy raro que no la derriben del primer golpe. Paredes, techos, tabiques y vigas estallan, crujen y se desploman bajo esta masa ponderosa que se multiplica por la impetuosidad de su impulso.

Como el elefante no produce y se educa difícilmente en el estado de domesticidad, todos los que se poseen han pasado por el estado salvage. El modo de cojerlos merece una atencion particular, y para hacerla conocer no podríamos hacer otra cosa mejor que citar las mismas palabras de un intrépido y respetable misionero que frecuentemente ha sido testigo ocular de las grandes cazas qué hacen los soberanos del Asia, porque es preciso ser rey para soportar los gastos que ellas exigen. Es ménos una caza que una conquista.

" A un cuarto de legua de Louvo, dice, hay una especie de anfiteatro cuya figura es un cuadrilongo circundado de altas murallas terraplenadas. A lo largo de estas murallas y por adentro reina una palizada de grandes pilares clavados en el suelo à dos piés de distancia uno de otro, detras de los cuales los cazadores se retiran cuando se ven perseguidos de muy cerca por los elefantes irritados. Se ha practicado una grande abertura hácia el campo, y en frente del lado de la ciudad se ha hecho una mas chica que conduce á una calle angosta por donde apénas puede pasar un elefante, y esta calle termina en una especie de cochera donde se acaba de domarle.

" Cuando llega el dia destinado á la caza, los cazadores entran en los bosques, montados sobre los elefantes hembras amaestrados á este ejercicio, y se cubren de hojas de árboles á fin de no ser descubiertos por los elefantes salvages. Cuando se han internado en el bosque, y pueden juzgar que haya algun elefante en las cercanías, hacen arrojar á las hembras ciertos gritos propios para atraer á los machos que inmediatamente responden con aullidos espantosos. Entónces los cazadores sintiéndolos á una buena distancia, vuelven sobre sus pasos y conducen lentamente las hembras hácia el lado del anfiteatro de que acabamos de hablar; los elefantes salvages jamas dejan de seguirlas. El que nosotros vimos domar entró con ellas, y en cuanto estuvo en él se cerró la barrera; las hembras continuáron su camino al traves del anfiteatro y se coláron de reata en el callejon que estaba al otro extremo. El elefante salvage que las habia seguido hasta allí habiéndose detenido

delante del desfiladero, se sirviéron de todos los medios posibles para determinarle á entrar; se hizo gritar á las hembras que estaban del otro lado de la calle; algunos Samieses le irritaban golpeando las manos, y gritando repetidas veces *pat, pat*; otros con palos largos armados con puntas, los hostigaban, y cuando se veian perseguidos, se escurrian entre los pilares y se iban à ocultar detras la empalizada que el elefante no podia salvar. Enfin, despues de haber perseguido á muchos cazadores, se dirigió á uno solo con extremo furor. El hombre se arrojó á la calle, y el elefante corrió tras él; mas apénas hubo entrado en ella, se halló el elefante cogido, porque se dejáron caer á propósito dos correderas, una delante, otra detras, de modo que no pudiendo avanzar, ni retroceder, ni dar vuelta, hizo admirables esfuerzos y lanzó gritos terribles. Se procuró apaciguarle arrojándole valdes de agua sobre el cuerpo, frotándole con hojas, derramàndole aceite sobre las orejas, y haciendo venir cerca de él elefantes domesticados, machos y hembras, que le acariciaban con sus trompas. Sin embargo se lê ataban cuerdas por debajo de la barriga y por las patas de atras, afin de sacarle de allí, y se continuaba arrojándole agua sobre su trompa y sobre su cuerpo afin de refrescarle. Enfin, se le hizo acercar un elefante manso, de aquellos que tienen la costumbre de instruir à los recien llegados: un oficial iba montado en él que le hacia avanzar y cejar para mostrar al elefante salvage que no habia nada que temer, y que podia salir. En efecto, se le àbrió la puerta, y siguió al otro hasta la extremidad de la calle. En cuanto llegó, pusieron á su lado dos elefantes que los atáron con él; otro marchaba adelante, y le tiraba con una cuerda hácia el camino que se queria hacerle seguir, miéntras que el cuarto le hacia andar con los golpazos que con la cabeza le daba en las ancas, hasta una especie de cochera, donde se le ató á un gran pilar hecho expresamente, y que gira cual un cabrestante de buque. Al dia siguiente, empezó á ir con los otros, y al cabo de 15 dias ya estuvo domesticado."

De este modo pasa el elefante del estado salvage al estado doméstico. Entónces es cuando modifica todas sus costumbres y se desarrolla en él aquella rara inteligencia que nunca admirarémos bastante. La metamórfosis que sufre es tan extraordinaria, que se diria que es otro animal, y que merece un nuevo exàmen que tratarémos mas tarde.

Los elefantes se hallan tambien por rebaños en las vastas selvas del Africa, pero parece que son otra especie distinta de la de los de Asia, y su estatura es algo inferior. Blumenbach, en sus figuras de objetos de historia natural, ha dado excelentes diseños de un diente molar de cada una de las especies. El Sr. Cuvier ha publicado tambien, en el *Almacen enciclopédico*, una noticia muy clara de sus diferencias. Se ha dicho que el elefante de Africa era naturalmente ménos dòcil que el del Asia, y que no susceptible de ser domesticado. Es cierto que los negros en el dia no le domestican: mas si consideramos que los Cartagineses tenian siempre en sus ejércitos elefantes mansos, y que aun éllos mismos transportáron algunos á Italia, en tiempo de las guerras púnicas, parece mas natural creer que hubiesen hallado el arte de amansar á sus propios elefantes, que suponer que hubiesen hecho venir à costa de muchos gastos del Asia tan enormes animales. Quizà el uso bárbaro de cazar á los elefantes por el interes de sus dientes los haya hecho mas indòmitos, y ménos accesibles que lo eran en los tiempos remotos.

La caza del elefante, en el oriente del Africa, ofrece tambien particularidades curiosas que el caballero Bruce describe del modo siguiente:

"Montan dos hombres en el mismo caballo; deben estar enteramente desnudos, porque es preciso evitar que el vestido pueda engancharse en las ramas de los árboles y de los zarzos, cuando tratan de huir de tan vigilante enemigo. Uno de estos ginetes, colocado en la parte anterior del caballo, ya con silla, ya sin ella, tiene un palo corto en la mano derecha, y con la otra las riendas del caballo, que maneja cuidadosamente. Su compañero está armado de un ancho sable. Le tiene asido del puño tambien con su mano izquierda. Catorce pulgadas de la hoja están cubiertas con hilo bramante; así es que puede empuñar esta parte sin lastimarse; y aunque el arma está afilada como una navaja de afeitar, la lleva sin baina.

"En cuanto se descubre al elefante, el hombre que dirige el caballo se avanza derecho á él, lo mas cerca posible; ó, si el animal

huye, el cazador le cierra el paso en todas direcciones, y gritando con fuerza: "Yo soy " un tal ó un cual. Mi caballo es el que lleva " tal nombre. Yo he muerto á vuestro pa- " dre en tal parte, y á vuestro abuelo en tal " otra; ahora vengo para mataros. No sois " mas que un asno en comparacion de vues- " tros padres." El cazador cree realmente que el elefante comprende estas insensatas palabras, porque irritado del estrépito que oye, el animal trata al instante de herir con su trompa el objeto que le importuna, y porque en vez de huir, como podria, persigue al caballo, que gira sin cesar en torno de él. Despues de girar de este modo dos ò tres veces, el ginete, galopando siempre, le estrecha de mas cerca; y al pasar, deja caer al suelo á su compañero, que, en tanto que el elefante está entretenido con el caballo, le dá un golpe certero con su sable encima del talon, y le corta el jarrete.

" Este es el momento crítico; porque es necesario que el ginete vuelva al instante atras para recobrar á su compañero, que se lanza en la grupa del caballo. Ambos persiguen entónces con una extrema celeridad á los otros elefantes, si es que han hecho desviar muchos de ellos. Algunas veces un cazador diestro mata hasta tres en un mismo rebaño. Si el sable está bien afilado y si el hombre no tiene miedo al dar el golpe, el tendon queda enteramente separado; ó cuando no, el animal, por su propio peso, al instante le acaba de romper. De cualquier modo que sea, el elefante no puede dar un paso mas, y los ginetes volviendo hácia él le traspasan á tiros de jabalina, hasta que cae y expira perdiendo toda su sangre."

Entònces se quita el cuero, que se extiende en el suelo sugetándole con estacas para secarle, del mismo modo que se practica aquí con los cueros vacunos. Se cortan despues los pedazos mas estimados de carne en tajadas delgadas que se conservan secándolas al sol, parecido enteramente á lo que llamamos charquear. Se quitan los dientes con una hachita que los cazadores llevan siempre consigo, no solo para este uso, sinó tambien para poder cortar los árboles que contienen miel de abejas, afin de procurarse un suplemento de manutencion, cuando la caza los detiene en los bosques por mas tiempo de lo que habian creido.

Los cazadores venden el marfil à los mercaderes ambulantes, que por lo comun son de la nacion Mandinga, y que le llevan anualmente por la costa. No obstante se hallan algunos *slatéos* (mercaderes) mahometanos, que por principio de religion, no quieren comprar el marfil, ni comer carne de elefante, á ménos que el animal no haya sido muerto á lanzazos.

Los dientes que se recogen en esta parte del Africa son ménos numerosos, y no tan gruesos como en los paises mas cercanos al ecuador. Pocos pesan allí mas de ochenta ó cien libras.

El editor del Museo Americano en un viage que hizo en los años 1818 y 1819 en el interior del Africa, encontró muchas veces rebaños de elefantes en los inmensos bosques que cubren las riberas meridionales del Senegal. Tenia gran cuidado al establecer las tiendas ò pabellones, de desviarse cuanto fuese posible de la especie de caminos trillados por los elefantes. A menudo veia desfilar rebaños de mas de cincuenta, á dos ó tres cuadras de distancia de su campo, al que no fijaban la menor atencion. Salian regularmente de los bosques todas las mañanas al salir el sol, dirigiéndose al rio, siempre en el mismo punto y por el mismo camino; se entretenian como media hora por los sitios mas pantanosos en revolcarse y beber, despues, regresaban por el mismo camino; volvian á salir del mismo modo y siempre regularmente entre las 4 y 5 de la tarde y entraban de nuevo al bosque al anochecer.

Miéntras que no se les ataca no son temibles; solo se debe tener la precaucion de no establecerse en su camino, porque en este caso tiendas, carretas, equipages, caballos y hombres todo se veria muy luego derribado y destruido. Mas no es difícil evitar tan funesto encuentro, porque el camino que acostumbran transitar está tan trillado que se podria tomar por un camino real. No todos los negros se atreven á exponerse dándoles caza, pero en cada poblacion, hay un cierto número de familias, cuyos miembros pretenden tener solos el derecho de cazar los elefantes que dicen ser sus parientes, que los conocen y que no pueden hacerles mal, miéntras que cualquiera otro negro ó extrangero que aventurase á ir á atacarlos, al instante seria muerto por éllos.

Lo mismo sucede con el leon, el búfalo, el hipopotamo, &c. En cada poblacion ó aldea negra, hay familias que se dicen parientes (primos es su expresion) de tal ó cual raza de estos terribles animales, y solo éllos se atreven á atacarlos. El editor ha visto frecuentemente en el reyno de los Peuls, un negro llamadoBoubakar, que se decia pariente muy cercano con los elefantes, partir para el bosque con un mal fusil de municion, algunos tiros de pólvora gruesa y una docena de pedazos de hierro redondos de dos ó tres pulgadas de largo; con tan débiles armas iba atacar solo al gigante de los bosques. Permanecia dos, tres y á veces cuatro dias fuera, y jamas volvia sin haber volteado su elefante.

Y no hay que creer, que pudiese tirar al primero que encontrase indistintamente, no, porque esto hubiera sido, segun decia, pelearse con todos sus parientes elefantes. Tampoco podia matar uno, si no tenia necesidad precisa de su carne ó de sus dientes, pues que de otro modo hubiera sido tambien este un motivo de disgustar á toda su poderosa familia; mas como él ponia en el número de sus necesidades el aguardiente que consumia en abundancia, y como el único medio de procurarse esta preciosa bebida era el dar en cambio los dientes de sus tios y de sus primos, resultaba que tenia constantemente necesidades, y sus parientes los elefantes no podian realmente enojarse. Véase como referia él mismo el modo de exponerles sus necesidades. " Desde que entro en los bosques, decia, trato de descubrir hácia que lado están mis primos, y á veces estoy dos ó tres dias sin poder hallarlos, porque son muy pícaros, y cuando saben que vengo por un lado se van al otro; mas desde que los hallo me acerco á éllos, les digo que yo soy su primo Boubakar, de la nacion de los Peuls colorados, que tengo necesidad de marfil y que vengo en busca de él. Entónces todos mis primos se reunen y discuten entre sí, cual es el que yo debo matar. Una vez que están acordes, lo que algunas veces tarda algun poco de tiempo, el que debe morir se avanza primero, le pido perdon de verme forzado á matarle, y cuando está bastante cerca de mí, le pego un tiro; mas para esto es preciso que tenga cuidado de colocarme en los puntos mas tupidos del bosque en los cuales no puedan entrar mis primos, porque son tan bestias los tales elefantes, que aun cuando me hayan dado el permiso de matar uno de entre éllos, se enfurècen entónces y podrian maltratarme; empero su cólera no dura mucho y se salvan por otro lado del bosque para dejarme coger el marfil de que saben muy bien necesito."

Nada sorprende mas á los negros que el destino para que los comerciantes europeos buscan los dientes de elefantes. Aunque estos les muestren cuchillos, peines, y otros objetos de marfil, no quedan satisfechos. Sospechan que esta materia se convierte en Europa en objetos mucho mas importantes, que se tiene cuidado de ocultarles, de miedo que éllos no aumenten su precio. No pueden persuadirse que se emprendan por mar viages tan largos y azarosos, por solo procurarse un artículo cuyo uso podria ser reemplazado por unos pedazos de madera.

Es frecuente encontrar en los bosques dientes esparcidos, que los viageros tienen sumo cuidado de buscar. El elefante tiene la costumbre de clavar sus dientes debajo los arbustos para alimentarse de las raices, que, en los puntos elevados y secos del pais, tienen en general mas jugo que las ramas. Mas cuando sus dientes están en parte cariados por la edad, y si el árbol no cede, los grandes esfuerzos del animal los hacen algunas veces romper de golpe; de esto proviene la gran cantidad de marfil en pedazos que se traen á vender en las diferentes factorías.

Las osamentas que se han hallado en casi todas las regiones del Norte, nos inducen á creer que en los tiempos mas remotos, el elefante las ha habitado. En el dia la raza se ha mantenido soberbia y numerosa en las selvas del Asia y en las soledades del Africa central y meridional.

CARLOS-QUINTO

EN SU RETIRO.

Fatigado de guerrear ora con la espada, ora con la pluma, Càrlos-Quinto abandonó el trono y refugióse en una celda; en ella buscò la paz, y la halló: su jardin le causaba mas placer que en otros tiempos los campos de Pavía. Pasaba su tiempo en hacer ensayos mecánicos. Secundado por el ingenio de Turiano, compuso al principio figuras de madera

movientes; su diversion favorita fué despues la relojería: manejaba sus relojes como ántes habia manejado el estado y sus súbditos; los desmontaba, probaba los rodages, y buscaba el modo de hacerlos andar con harmonía.

Reflexionó muchas semanas si no le seria posible dar á dos relojes un movimiento igual; mas sus esfuerzos fuéron vanos, como los de su amigo. "Ah! exclamó enfin riendo, mira, no podemos conseguir el arreglar dos relojes de sobre-mesa! como pues ha podido pasarme á mí por la cabeza, el echar en un mismo molde la razon y la conciencia de tantos millares de hombres?"

ESPECTACULO EXTRAORDINARIO
EN ITALIA.

El año 1304, los habitantes del distrito de San Borgo hiciéron publicar que darian una representacion de lo que se pasa en el otro mundo á los espectadores que quisiesen hallarse en el puente de Carrara. A consecuencia de este anuncio, una multitud innumerable se presentó en el sitio indicado, donde, desplegando á su vista las regiones infernales en botes ó jangadas preparadas sobre el rio, se les hizo ver los condenados á quienes atormentaban los demonios bajo mil formas asquerosas y horribles, lanzando espantosos gritos con que llenaban de terror á los espectadores. Pero, en medio de tan extravagantes exhibiciones, el puente, que era de madera, se rompiò, y los desgraciados espectadores, llegáron à hacer los principales papeles del drama.

Fiestas y Ceremonias
DE LOS INDUS.

(*Extracto de los Fragmentos del capitan Castil-Blaze.*)

" En el centro de una pequeña llanura, donde se hallaban reunidos mil á mil doscientos Indús, se elevaba un mástil que sostenia en su cumbre una larga percha transversal fijada por el medio. Algunos hombres, haciendo peso en una de sus puntas, la tenian de este modo hasta casi tocar al suelo, miéntras que la otra estremidad se elevaba en proporcion. Noté con sorpresa que un cuerpo humano estaba suspendido en ella. No caia perpendicularmente como un criminal atado á una horca, sinó que parecia nadar en el aire, á donde agitaba libremente sus manos y sus piernas.

" Al aproximarme al círculo formado por los espectadores, descubrí con horror que este desdichado estaba detenido en esta postura solamente por dos garfios de hierro que traspasaban sus carnes. Con todo esto nada, en su fisonomía ni en sus movimientos, indicaba el sufrimiento.

Habiendo bajado y desenganchado á este hombre, fué reemplazado por otro *sunnyass*, (bajo este nombre se designa esta suerte de fanáticos). No se necesitó emplear la fuerza para conducirlos al lugar del suplicio; y léjos de dar muestras de terror, se avanzó muy alegre del umbral de la pagoda, en donde se habia postrado en adoracion, con la cara en tierra. Durante su oracion, un sacerdote se habia acercado à él y habia señalado el parage donde debian meterse los garfios; otro sacerdote que oficiaba, despues de haber golpeado las espaldas de la víctima, le pellizcó en seguida fuertemente, miéntras que un tercero introducia los garfios con destreza bajo la piel y el tegido celular, exactamente debajo del omoplasto. Concluido esto, el *sunnyass* se levantó alegremente, y desde que estuvo en pié se le arrojó en la cara agua de antemano consagrada á Shiva. Se le condujo entónces en ceremonia hácia una pequeña plataforma donde se acababa de transportar la percha y el mástil; al acercarse fué saludado por vivas aclamaciones, y el sonido de los *tamtams* y de las trompetas se mezcló á los gritos de la muchedumbre. El *sunnyass*, al subir á la plataforma, hizo pedazos las guirnaldas y las coronas de flores con que se le habia adornado, y los asistentes se disputáron sus despojos.

" Su vestido, si tal podia llamarse, se reducia á unos calzones y una chaqueta de redecilla, cuyas mallas podian tener una pulgada de ancho. Llevaba ademas una faja de tela rayada que circunda el cuerpo de todos los Indús.

" Como los espectadores, en lugar de estrañar mi presencia, me animasen á avanzar, subí sobre el tablado, y me coloqué de modo

que pudiese ver si se valian de alguna superchería. Los garfios, de un acero bien pulido, eran fuertes como un anzuelo de tiburon, pero sin las barbas, y gruesos como el dedo meñique de un hombre. Como las puntas eran muy afiladas, la introduccion se hizo sin la menor rasgadura, y tan diestramente que no corrió la sangre; el *sunnyass* no pareció resentir dolor alguno, y siguió conversando con



los que le rodeaban. En los garfios habia hilos fuertes de algodon que sirviéron para sujetarlos á una de las extremidades de la percha, que se hizo bajar por medio de cuerdas dispuestas á este efecto; y como los hombres que estaban colocados en la extremidad opuesta la atraian hácia sí, al punto el fanático quedó cerniéndose encima de nuestras cabezas.

" Para demostrar que era perfectamente dueño de sí mismo, sacó de una bolsa, que tenia atada al rededor de su cuerpo, puñados de flores que arrojó á la multitud saludándola con gestos animados y gritos de contento. Los espectadores se precipitáron con entusiasmo sobre estas santas reliquias; y para no causar zelos, los hombres que estaban situados en la parte inferior de la percha daban vueltas lentamente, haciendo de este modo volar el *sunnyass* en todos los puntos de la circunferencia. El centro de la percha estaba fijado en un doble eje que permitia á su voluntad darle un movimiento de columpio ó de rotacion. El fanático, que parecia encantado de su posicion, dió vueltas tres veces en el espacio de cinco minutos. Despues de lo cual le bajáron, y desatadas las cuerdas, fué conducido de nuevo á la pagoda por los sacerdotes al son de los *tamtams*. Allí, se le desenganchó, y de actor pasando inmediatamente á ser espectador, se reunió á la procesion que escoltaba al nuevo paciente."

—

MEDIOS DE SACAR EL ORO DE LAS MINAS.

Todo el trabajo para sacar el oro de las minas y obtenerlo puro consiste en separarlo desde luego de las tierras y arenas con que se mezcla; esto se consigue lavándole, cuya operacion arrastra la mayor parte de lo que no es oro puro, como mas ligera; despues se lava segunda vez con el mercurio, el que se apodera del oro, y amalgamándose con él le separa exactamente de todas las materias térreas, con las cuales el mercurio no contrae ninguna union.

Despues de esto se exprime el mercurio, cargado de oro, y se pasa ó cuela por un valdes, en el cual queda el oro; pero para que este se separe con facilidad de una porcion de mercurio que ha retenido se expone á un grado de calor convienente, y así el mercurio se disipa en vapor y el oro queda en el fondo del vaso.

Este es el medio fundamental en que consisten todas las operaciones por las cuales se extrae el oro de las minas del Perú.

Con semejante trabajo extraen los plateros la plata y oro que se hallan confundidos con las barriduras de sus obradores, con las cenizas de sus fraguas, con los fragmentos de sus crisoles, &c.

—

*** Hombres, hombres! jamas podeis hablar de cosa alguna sin decidir al instante: *esto es una locura, esto está bien pensado, esto es bueno, esto es malo.* Y porqué? ¿Habeis investigado en todos sus detalles el verdadero motivo de una accion? ¿Sabeis descubrir con exactitud las causas que la han producido ó que la hacian inevitable? Si lo supierais, no seriais tan prontos en juzgar.

Gœthe, WERTHER.

*** Vale mas para la imaginacion, tener por delante la felicidad, y formarnos esperanzas que nos animen, que no pesares que nos desalienten. *Bentham.*

*** Los que son crueles para con los animales, y que, olvidando que estos seres sienten y sufren como nosotros, los maltratan sin necesidad, deberian pensar, al ménos, que se debe contemplar al sirviente que se necestia.

Simon de Nantua.

IMPRENTA DEL COMERCIO Y LITOGRAFIA DEL ESTADO.
Calle de la Catedral, No. 17.

CASTILLO Y PUENTE SANTANGELO
EN ROMA.

La filosofía no reserva mas que gemidos ó una risa de piedad para la nada á que la muerte reduce todas las grandezas humanas; y no obstante, por esta ceniza, que Juvenal hallaba



(Castillo y Puente Santángelo.)

tan ligera, aun cuando representaba los restos de Anibal; por este no sé qué, que, segun Ovidio, no basta á llenar una pequeña urna; por este no sé qué, que, segun Bossuet, no tiene nombre en ningun idioma, es por el que en todas partes se han elevado monumentos, de los cuales algunos pueden contarse entre las maravillas del mundo: testigos las pirámides de Egipto y el sepulcro de una sultana de la India de que hablarémos en uno de nuestros próximos números, &c.

El emperador Adriano, despues de haberse hecho construir un palacio donde pudo disfrutar de las delicias de la vida, y que ostentaba un compendio de todas las obras maestras de arquitectura del imperio romano, quiso tambien tener su palacio de muerte. No es porque la vanidad de los Cesares se hubiese pasado hasta entónces de una tumba que los separase del vulgo, en la misma nada El que Augusto habia mandado construir era de una magnificencia, atestiguada aun en el dia por sus ruinas. Encerraba un gran número de habitaciones, para que cada miembro de la familia imperial tuviese la suya, y sin duda todas no estarian ocupadas cuando Adriano

reinaba. Pero Roma, à quien este príncipe, amigo de las artes, embelleció con una multitud de otros monumentos, tuvo un segundo mausóleo imperial, quizà únicamente porque él vió en la construccion de un sepulcro una nueva ocasion de satisfacer su gusto por las grandes obras de arquitectura.

Este mausóleo presentaba un vasto basamento cuadrado, sobre el cual se elevaba un cuerpo circular, compuesto de tres altos disminuyendo en forma de pirámide, todo en màrmol de Paros. Cada piso, estaba enriquecido con columnas de granito y de pòrfido, y rodeado de una soberbia galería, decorada de estatuas y de bajos relieves de los mas hábiles artistas. Esta tumba, que llevó el nombre de mole Adriana, á causa de su masa prodigiosa, terminaba por una preciosa cúpula, encima de la cual se veia una piña en bronce dorado, conteniendo, dícese, las cenizas del emperador. Cerca de allí el puente Elien, construido tambien bajo el reinado de Adriano, era uno de los mas magníficos de la Italia, y pasa siempre por el mas hermoso de los que atraviesan el Tíber en Roma.

Los mausóleos de Augusto y de Adriano han tenido despues una suerte infausta: el primero se ha convertido en una arena donde se dán algunas veces combates de búfalos; un teatro donde, durante la bella estacion, los Romanos se reunen todos los domingos para asistir á los conciertos y á los fuegos artificiales; y en cuanto al destino del segundo, talvez sea aun mas desgraciado. Constantino principió por despojarle de sus tres órdenes de columnas para adornar con ellas el interior de la iglesia de San Pablo fuera de los muros. Mas tarde, Belisario se fortificó allí contra los Godos que le sitiaban, é hizo romper las estátuas que decoraban el edificio, para arrojar los escombros sobre los sitiadores. Tal es, al ménos, la opinion comun fundada en la autoridad de Procopio; pero se ha tratado de combatirla, alegando que no debian ser muchas las estátuas que existian en la mole Adriana, cuando Belisario se apoderò de Roma, pues que hacia sesenta años que esta ciudad estaba en poder de los Bàrbaros, y que probablemente ellas habian sido sacadas mas de dos siglos àntes, al mismo tiempo que las columnas que entráron entónces en la construccion de San Pablo. Y ademas, ¿qué importa la causa de las degradaciones de este mausóleo? Eran ya demasiado reales, y han debido ir incesantemente aumentando por en medio de las diferentes trasformaciones que han esperimentado. Despues de haber servido de fortaleza á los Godos, despues de haber abrigado, como el Coliseo, algunos de estos tiranuelos que desoláron á Roma durante los siglos IX y X, la mole Adriana, convertida enfin por los papas en ciudadela regular y en prision de Estado, ha tomado el nombre de castillo Santangelo. Se ha notado que las fortificaciones fuéron empezadas por el papa Bonifacio IX con el dinero que recibió de los Romanos para volverse á Roma á celebrar el jubileo: así es que este pueblo, siempre muy amante á los espectáculos, sacrificaba á su locura los últimos restos de su libertad.

Reducido á la mitad de sus dimensiones primitivas, el castillo Santangelo ofrece una especie de torre ancha y baja, de seiscientos piés de circunferencia y cien de elevacion, edificada con piedras de granito enormes, y circundada de un foso profundo. En la cumbre se vé una figura de bronce representando un ángel armado con una espada. Un largo camino cubierto, sobre arcos de bovedas, cuya albañileria maciza produce un efecto bastante agradable por en medio de las columnas de la plaza San-Pedro, conduce del Vaticano al castillo, á fin que los papas, en caso de revolucion ó tumulto, puedan hallar allí un refugio.

El castillo Santangelo está bajo la direccion de un comandante. Una guarnicion de tropas pontificales ocupa las viviendas del piso bajo; las otras encierran los prisioneros, y mas de una vez han tenido célebres personages por habitantes. El famoso Cagliostro fué detenido allí, y el recuerdo de una tentativa que hizo para escaparse permanece viva en los mismos lugares. Fingiendo estar atacado de una enfermedad mortal, pidió los auxilios de un confesor. Habiéndose prestado á sus deseos un capuchino, empezó su confesion con una voz débil y expirante; despues de repente se lanzó sobre el fraile y quiso ahogarle, á fin de quitarle los vestidos, y evadirse por medio de este disfraz. El capuchino se resistió y llamó la guardia, que impidió que Cagliostro consumase su crímen.

Un viagero moderno (el Sr. Valery) refiere en estos términos una visita que hizo al

castillo Santángelo: "Mi bajada con hachas en los subterràneos, con soldados y carceleros, despues de haber atravesado la poblacion de prisioneros y de galeotes que llenan el castillo, daba á nuestra expedicion un aire novelesco. Todos estos galeotes no son sin embargo ni bandidos ni criminales; porque la pena de las galeras se aplica, en Roma, á los simples delitos correccionales, como riñas, golpes, y aun por haber silvado ó hecho ruido en el teatro. Las excavaciones que se hacian entónces han conducido hasta la antigua puerta del sepulcro, que estaba precisamente enfrente del puente, y tambien al camino en espiral empedrado en mosáicos de fondo blanco, que conducia á los diferentes cuartos sepulcrales. Desde la plataforma, á la que es indispensable subir, se goza de una admirable vista." Añadamos que esta vista domina por la parte del Norte el campo donde Cincinato dejó el arado para tomar èl mando del ejército romano.

El puente Elieno, llamado tambien ahora el puente Santangelo, ha sido mas respetado del tiempo y de los bárbaros que la mole Adriana. Fuera de algunas ligeras reparaciones y los parapetos, no ha sufrido ninguna mudanza esencial. Tiene con el puente llamado de la Concordia en Paris esta semejanza, que en los puntos de union de los arcos, han sido colocadas algunas estátuas colosales. Estas estátuas, en número de diez, figuran àngeles llevando los instrumentos de la pasion. Son obras de Bernin y de sus discípulos, á quienes no hacen mucho honor.

El Diamante.

Sus calidades.—Sus defectos.—Diamante del Raja de Matan,—del Emperador de Rusia, —del Emperador de Austria.—El Regente.—El diamante del Rey de Portugal.—Arte de cortar el diamante.—Minas.—Modo de buscar los diamantes en el Brasil.

El diamante, considerado por la ciencia, no es mas que carbon puro; pero su dureza, su brillantez, la propiedad que tiene de romper la luz y de hacerla saltar muchas veces en faces de mil colores, le han hecho en todos tiempos precioso: el mas estimado es el que tiene una entera claridad. La perfeccion del diamante consiste en su agua, en su lustre y en su peso; sus defectos son el viso amarilloso, los paños, los granos de arena rogizas ó negras.

En las Indias, durante la noche, los diamantistas hacen en una pared un agugero de un pié cuadrado, en él meten una lámpara: á su luz examinan el agua de las piedras brutas, los granos que en ellas puedan hallarse, ò su pureza.

Los antiguos pensaban que el diamante se ablandaba con la sangre caliente de macho cabrío, y que podia resistir al martillo: está demostrada la falsedad de esta creencia: nada puede ablandar esta piedra preciosa, mas su dureza no es tal que pueda resistir á un choque violento; se la rompe sobre el yunque y bajo el martillo.

Los diamantes, se pesan à *quilate*, pesos chicos compuestos de cuatro granos cada uno.

El diamante bruto, que se reconoce no poderse tallar, por razon de su color ó de sus manchas, se vende á razon de 40 á 48 pesos de nuestra moneda el quilate. Se muele para formar el diamante en polvo que así se llama *brugida*, y que sirve para tallar, pulir, y grabar las diferentes piedras.

Cuando puede tallarse el diamante, su valor aumenta, y á veces fuera de proporcion, á medida que la grosor de la piedra es mas considerable.

Los diamantes de 5 ó 6 quilates ya son piedras muy hermosas; los de 12 á 20 son raros; no se conocen sinó algunos que pasen de cien quilates.

El diamante mas grueso que se conoce es el del raja de Matan en Bornéo: está reputado por mas de 300 quilates (mas de dos onzas). El del Emperador del Mogol era de 279 quilates, y estaba valorado por Tavernier en 12 millones de francos (2,400,000 pesos fuertes); le compara á un huevo cortado por el medio. El del Emperador de Rusia pesa 193 quilates; es del tamaño de un huevo de paloma, y de mala forma; fué comprado en 2,160,000 francos (432,000 pesos fuertes) y 96,000 francos (19,200 pesos fuertes) de pension vitalicia. El diamante del emperador de Austria pesa 139 quilates, tiene un viso amarilloso, es tallado en rosa, y de mala forma; está apreciado en 2,600,000 francos (520,000 pesos fuertes)). El diamante de la corona de Francia, llamado *el Regente*, pesa 136 quilates; ántes de que se le

tallase pesaba 410 quilates; se asegura que ha costado dos años de trabajo. Es notable por su hermosa forma, sus bellas proporciones y su perfecta claridad; se considera como el diamante mas hermoso de Europa. Fué comprado hácia el año 1740 por el Duque de Orleans, regente entónces, en 2,250,000 francos (450,000 pesos fuertes), y está valorado en mas del doble. Todos estos hermosos diamantes vienen de la India. El mas grande que se ha hallado en el Brasil, y que posee el rey de Portugal, es, segun los mas altos avaloros, de 120 quilates.

Hasta fines del siglo XV, solo se habian empleado diamantes brutos; los mas buscados en aquel entónces, eran los que presentaban una figura piramidal, que se llamaban *puntas ingenuas*, y que se montaban de modo que presentasen esta punta en la parte exterior. Hasta 1576, en que Luis de Berguem descubriò el modo de tallar y pulir el diamante con sus propios polvos, no se conoció toda la belleza de esta sustancia. Las dos especies de talla usadas en el dia son *la talla en rosa* para las piedras de poca espesor, y *la talla en brillante* para las piedras de suficiente espesor, y por consiguiente de mayor precio.

Las principales minas de diamantes se hallan en el Brasil, en las Indias Orientales en los reinos de Golcondo, de Visapour y de Bengala, y en la isla de Bornéo.

La busca del diamante es casi libre en las Indias; solamente existe un derecho que se paga á los gefes de los distritos donde se efectúa. En el Brasil, el gobierno se le ha reservado para sí; pero emplea en este trabajo los negros que le alquilan los particulares que obtienen este privilegio. Este modo de locacion es, segun se asegura, el principal orígen del contrabando, que es muy considerable y hace entrar en el comercio los diamantes mas gruesos y mas hermosos. Sin embargo estos negros están vigilados con mucho rigor por inspectores que nos les pierden de vista en ninguno de sus movimientos; tambien son estimulados por primas, segun la grosor de los diamantes que hallan: aquel que ha hallado un diamante de 17 quilates y medio se le pone solemnemente en libertad, indemnizando á su amo.

El lavado de las partes terrosas donde se busca el diamante se hace bajo un cobertizo, sobre una especie de piso de madera inclinado, dividido en su longitud en diferentes compartimientos ó cajas, en cada una de las cuales está un negro. Se conduce una corriente de agua hácia la parte superior, donde se halla un monton de cascajo, del cual cada lavador hace caer sucesivamente alguna parte para lavarla bien, y buscar en seguida entre el cascajillo que queda los diamantes que puedan hallarse. Ordinariamente hay veinte negros en cada obrador; muchos inspectores sentados en banquetas elevadas, colocadas hácia la parte superior de las cajas, están armados de látigos.

En el momento que un negro ha hallado un diamante, debe advertirlo golpeando las manos, y entregarle á un inspector que le coloca en una gamella suspendida en medio del obrador. Todas las noches se lleva esta gamella al oficial mayor, que cuenta y pesa los diamantes, y los apunta en un registro.

El Brasil es el que abastece en el dia todo el comercio de los diamantes. Llegan á Europa de 25 á 30 mil quilates brutos por año, es decir de diez á trece libras, que se reducen por la talla á 8 ó 900 quilates.

En 1452, el emperador Federico III, yendo á Roma á hacerse coronar por el Papa, pasó por Venecia. Los Venecianos le presentáron un aparador de cristal de un trabajo exquisito; el emperador incapaz de apreciarle, hizo seña á su bufon que derribase la mesa. Los cristales se hicieron pedazos, y el príncipe, volviéndose á la asamblea asombrada, observó riéndose que si el aparador hubiese sido de oro ó de plata, todavía seria ùtil llevarse los pedazos.

EL LAMISMO.

El Asia, dice un célebre orientalista, es el imperio de las fábulas, de los desvaríos sin objeto, de las imaginaciones fantásticas; así es que podemos avanzarnos hasta decir que hay pocas extravagancias, pocas supersticiones inspiradas por un sentimiento religioso exento de luces, que no hayan tenido allí su orígen ó que no se hayan visto venerado. La creencia del Sabeismo, la adoracion del fuego y de los otros elementos, el islamismo, el polyteismo

de los brahmanes, de los buddistas y de los sectarios del gran-lama, el culto del cielo y de los antepasados, el de los espíritus y de los demonios, y tantas otras sectas secundarias que rivalizan entre sí unos dogmas insensatos, unas prácticas extravagantes ó quizas atroces,



(El Dalai-lama.)

dan una leve idea de la asombrosa variedad de las religiones del Asia. Es la historia mas extraña de las aberraciones de la razon humana; y, para no presentar en este momento mas que una página, vamos á tratar del lamismo ó religion del gran-lama.

En él se halla un sistema completo de cosmogonía del universo, de sus revoluciones pasadas y futuras, y de la antigua doctrina de la transmigracion de las almas. Los sectarios del lamismo pretenden que los hombres de quien han hecho éllos sus divinidades en otros tiempos, han pasado por los cuerpos de toda especie de animales àntes de su apoteósis. En cuanto á la cosmogonía (*) dicen que, al principio, existia un abismo enorme de una longitud y anchura de 6,116,000 leguas. Unas nubes doradas se eleváron de este abismo; se reuniéron y deshicieron en una copiosa lluvia que dió nacimiento á un vasto mar. En su superficie se formó poco á poco una espuma semejante á la de la leche, de donde saliéron todas las criaturas vivientes.

Algunas tormentas estalláron sobre este mar, de las diez partes del mundo, y produjeron en la parte superior, una columna mas alta aunque profundo en el mar, y de 2,000 leguas de circuito. Los diferentes mundos habitados voltean en los aires en torno de esta columna. Los libros sagrados del lamismo no hablan cómo el sol, la luna y las estrellas han sido creadas; mas dicen que el sol está compuesto de vidrio y de fuego, y que tiene mas de 200 leguas de circunferencia; que la luna es algo mas pequeña que el sol y que está formada de vidrio y agua. Hacen subir el número de las estrellas á diez mil millones. El sol gira en derredor de la gran columna de que acabamos de hablar. Ella tiene cuatro faces de diferentes colores: la primera de plata, la segunda de azur, la tercera de oro, y la cuarta de un rojo subido. Las revoluciones periódicas del dia dependen de esta columna. Al salir la aurora, los rayos del sol tocan el lado de plata; ántes de medio dia, el de azur; á medio dia, el de oro, y hácia el fin del dia, el lado rojo. Se oculta despues enteramente tras de la columna, y entónces la noche cubre la tierra.

Muchos mundos de diferentes dimensiones y poblados de habitantes diversos giran en torno de esta columna. Ningun mortal puede pasar de uno al otro; solo los dioses tienen este privilegio. Ademas de estos mundos hay tambien muchas nubes donde habitan los espíritus aéreos. El universo entero está rodeado de un enorme círculo de hierro que le sugeta.

Al principio del mundo, los hombres vivian cerca de 80,000 años: estaban llenos de santidad, y la gracia invisible les servia de alimento. La transmigracion de las almas era entónces general; todos los hombres eran almas regeneradas, y tenian la fuerza de elevarse al cielo. De esta época datan la mayor parte de los santos á los que se dan los honores divinos. Un instante fatal puso fin á aquel estado dichoso. La tierra produjo un fruto cuya dulzura igualaba á la de la miel: un hombre tuvo la imprudencia de probarle, haciendo parte á los otros de la agradable sensacion que acababa de experimentar. Ellos le imitáron, y al instante perdiéron con su santidad la fuerza milagrosa de subir al cielo. Su vida fué breve; su estatura gigantesca degeneró. Viviéron largo tiempo en las tinieblas, hasta que se creáron el sol y las estrellas.

(*) *Cosmogonía*, ciencia sobre el sistema del Universo.

Las cosas fuéron de mal en peor sobre la tierra; los crímenes pareciéron, y enfin los hombres llegáron á su condicion actual, despues de muchas degeneraciones sucesivas. En los siglos transcursados desde la edad de oro, han vuelto á bajar sobre la tierra diversas divinidades para corregir á los hombres. Una de ellas, que fundó la secta de los Lamas, vino á predicar la fé á treinta y una naciones. Pero cada nacion, despues de haberla escuchado, la interpretó de un modo diferente, y esta es la razon porque cada pueblo tiene una religion y un idioma diferente de las de los otros.

La vida y la talla de los hombres disminuirán todavía poco á poco, y llegará una época en que un caballo no será mayor que un conejo, en que los hombres no tendrán mas que una vara de altura, y su vida solo durará diez años. En seguida el mundo sufrirá una destruccion total, despues de lo cual la tierra volverá á ser vivificada por una lluvia fragante, y los hombres, vueltos á la virtud, empezarón de nuevo á vivir 80,000 años, para degenerar por grados como sus predecesores.

El artículo mas importante del lamismo, à causa de su influencia moral, es aquel que concierne à la existencia del alma mas allà de la tumba, el infierno y las recompensas futuras.

El infierno ocupa el medio del espacio que está situado entre el cielo y la tierra. Allí es donde van las almas de los difuntos para ser juzgadas, y las criminales son castigadas con una multitud de suplicios, unos mas horribles que otros. Las almas, despues de la muerte, deben pasar sobre un puente de hierro que llega á hacerse tan estrecho bajo sus pasos, cuando son culpables, que acaba por ser solo de la espesor de un pelo; entónces se rompe, y las almas son precipitadas á los infiernos. Uno de los mayores pecados es el de matar de intento un animal cualquiera, aun un insecto. Los animales que han cometido faltas son tambien castigados en los infiernos.

Las almas inocentes van directamente al cielo á habitar la morada de los dioses; allí gozan una tranquilidad perfecta con las otras almas de los justos, y se ocupan en servir al Ser supremo hasta la época de una nueva vida.

Estos extractos de la mitología del lamismo bastan para mostrar que ha sido inventada por los lamas, que han conseguido, por medio de sus fábulas, someter el pueblo á sus leyes. El gefe soberano de los lamas es el dalai-lama ó gran-lama, que los sectarios del lamismo miran como un dios bajado sobre la tierra. Las diferentes naciones que profesan el lamismo envian de tiempo en tiempo diputados al Thibet, donde reside el gran-lama, para tratar de los asuntos religiosos. Es el objeto de la mayor veneracion. Lleva un trage, de que podrá dar una idea clara, el grabado que acompaña este artículo. Aquí está representado con un gorro puntiagudo que se parece algo á la capucha de un fraile; esta capucha hace parte del vestido, de suerte que puede ponerse sobre la cabeza ó dejarla colgar. El vestido es amarillo. El amarillo y el rojo son, en la religion de los lamas, los colores reservados á las personas santas.

Los sectarios del dalai-lama se imaginan que él no muere jamas, y que lo que solamente hace es pasar de un cuerpo á otro. Apénas ha muerto, ó, segun éllos, apénas Dios le ha sustraido por algun tiempo á la adoracion de los hombres, en castigo de sus crímenes, cuando los sacerdotes reconocen por ciertos signos á un niño en el cual el alma del eterno lama se ha dignado encarnarse. A veces este niño tiene ya algunos años, y se le enseña su papel; pero casi siempre, y para mayor seguridad, la eleccion recae sobre un recien nacido.

*** La civilizacion multiplica nuestras necesidades, mas al mismo tiempo nos presta los medios de satisfacerlas; y una prueba de que los bienes que nos ofrece son proporcionalmente superiores á los que nacen de cualquier otro modo de existencia, es que en los pueblos civilizados, cultos é industriosos, no tan solo hay un número mayor de personas alimentadas, sinó que tambien cada una de éllas se alimenta con mas abundancia que en cualquiera otra situacion. ¿Qué nacion civilizada ve, en momentos de carestía, perecer de hambre y de miseria la mitad de su poblacion, como ha sucedido en las poblaciones bárbaras? Fuerza es pues, generalmente hablando, que en aquella se hallen muchos mas recursos.

J.-B. Say.

*** La pereza es un vicio; es un ollin que destruye todas las virtudes.

Dupont de Nemours.

*** Algunas veces se reconoce que la persona de quien se maldice mas en un círculo, es la que tiene mejor carácter, así como sucede muchas veces que el fruto mas exquisito de un árbol, es el que el pico de los pájaros ha destruido mas implacablemente. *Swift.*

RELACION

DE LA MUERTE DE ANANÍAS Y DE SAFIRA.

Sacada de los Actos de los Apóstoles.

" Toda la multitud de los creyentes, no tenia mas que un corazon y un alma; y nadie consideraba lo que poseia como que le pertenecia á él en particular, sinó como que todas las cosas eran comunes entre éllos.

" Los apóstoles daban testimonio con gran fuerza á la resureccion de Nuestro Señor Jesu-Cristo; y la gracia era grande entre todos los fieles; porque no habia ningun pobre entre éllos, puesto que todos los que poseian fondos de tierras ó casas, las vendian, y traian su importe, que ponian á los piés de los apóstoles; y se distribuia despues á cada uno segun sus necesidades.

" José, apellidado por los apóstoles Bernabé, es decir hijo de consolacion, que era Levita, y oriundo de la isla de Chipre, vendió tambien un fondo de tierra que poseia, y llevo su valor que puso á los piés de los apóstoles.

" Entónces un hombre llamado Ananías, y Safira, su muger, vendiéron juntos unas tierras; y habiendo este hombre retenido, de acuerdo con su muger, una parte del precio que habia recibido, trajo el resto, y le puso al pié de los apóstoles.

" Pero Pedro le dijó: Ananías, ¿como ha podido Satanas tentar tu corazon, hasta el punto de hacerte mentir al Espíritu-Santo, y guardarte una parte del valor que has obtenido de las tierras vendidas? ¿No eran tuyas siempre, si hubiesé querido conservarlas? y aun despues de haberlas vendido, ¿no era tambien tuyo su importe? ¿Como ha podido pues tu corazon concebir semejante designio? No es á los hombres á quienes has mentido, sinó á Dios.

" Ananías, al oir estas palabras, cayó, y entregó su espíritu; y todos cuantos oyéron hablar de este suceso, se atemorizàron.

" Al instante algunos jóvenes se apoderàron de su cuerpo, y habiéndole llevado, le enterráron.

" Cerca de tres horas despues, su muger, que ignoraba lo que habia pasado, entró, y Pedro le dijo: Dime, muger; ¿no has vendido tus tierras mas que en esto? Ella le respondió: No, no las hemos vendido mas que en esto.

" Entónces, Pedro le dijo: ¿Como os habeis concertado para tentar el espíritu del Señor? Mira á los que acaban de enterrar á tu marido, que están en esa puerta, y te van á llevar tambien á la tierra.

" Al momento, cayó à sus piés, y entregó el espíritu. Los jóvenes entráron, y viéndola muerta, la lleváron y la enterráron cerca de su marido.

" Este suceso llenó de grande espanto en toda la iglesia."

DATOS CELEBRES DEL MES.

Este mes conservò siempre, entre los Romanos, el nombre de *September*, que designaba el séptimo lugar que ocupaba al principio en el calendario de Romulus, aunque despues llegó á ser el octavo y el noveno, y que se hubiese tentado de llamarle *Tiberius* en honor de Tiberio, *Germanicus* en honor de Domiciano, *Antoninus* en honor de Antonino-el-piadoso, *Herculeus* en honor de Commodo, y *Tacitus* en honor del emperador Tácito. Los Egipcios llamaban á este mismo mes *Paophi*, y los Griegos *Boedromion.* En el equinoxio de otoño era cuando la Grecia celebraba todos los años los pequeños misterios y cada cinco años los grandes misterios de Eleusis. En Roma el mes de Setiembre estaba bajo la proteccion de Vulcano; el dia de los idas, el dictador ò el primer magistrado clavaba en el capitolio el *clavo sagrado.*

1° de Setiembre 1715.—Muerte de Luis XIV.

2 de Setiembre 1715.—El Parlamento anula el testamento de Luis XIV, quien, nombrando al duque de Orleans gefe de un consejo de regencia, daba no obstante la mayor parte de la autoridad al duque del Maine. Conformemente á las conclusiones de Joly de Fleury, abogado general, el Duque de Orleans fué declarado regente de Francia.

5 de Setiembre 1798. — Ley que establece una conscripcion militar en Francia.

7 de Setiembre 1759.—Muerte de Estiene (Roberto), impresor, hijo de Estiene (Enrique 1°), célebre impresor, que ha contribuido mucho, con su familia, á perfeccionar la invencion de Guttemberg. Sus prensas estaban establecidas en Paris; los obreros, los criados empleados en su casa, hablaban la lengua latina, que era tambien el único medio de comunicacion entre doce sabios que Roberto Estiene habia llamado á su casa, de diversas partes del mundo, para ayudarle con sus luces. Francisco 1° le protegió, y le dió la direccion de la imprenta real. Despues de la muerte del rey fué perseguido y murió en Ginebra.

8 de Setiembre 70.—Toma de Jerusalem por Tito.

8 de Setiembre 1831. — Toma de Varsovia.

10 de Setiembre 1623.—Mustafá 1°, emperador otomano, hermano de Achmet 1°, es depuesto despues de 4 meses de reinado por razon de imbecilidad. Habiendo asesinado los jenízaros á Othman, su sucesor y sobrino, quisieron reponerle en el trono, pero ya estaba loco furioso. Fué preciso encerrarle de nuevo en el serallo, donde Amurat IV le hizo dar garrote.

11 de Setiembre 1808.—Muerte de Mutis, naturalista y astronomo español. Fué director de la expedicion botánica del reino de Nueva Granada, y astrònomo real en Santa Fé de Bogotá. Sus vastos conocimientos en botánica sobre todo, han difundido su nombre en Europa.

13 de Setiembre 1599.—Muerte de Miguel Montaigne.

13 de Setiembre 1658.—Muerte de Oliverio Cromwell.

21 de Setiembre.—Fiestas de las trompetas ó del primer dia del año entre los Judíos, Se anunciaba, al son de las músicas, el primer dia del año civil ó del mes llamado *tezri*. Estaba prohibida toda faena servil. Se ofrecia, en nombre de la nacion un holocausto compuesto de un ternero, dos carneros y siete cabritos; se unia á estas ofrendas harina y vino.

21 de Setiembre 1558. — Cárlos-quinto, emperador y rey de España, muere en un monasterio, donde se habia retirado despues de haber abdicado sus coronas.

22 de Setiembre, 19 años ántes de J. C.— El poeta Virgilio muere á su vuelta de Athénas. Fué sepultado encima de la gruta de Pausílipo.

28 de Setiembre 1742.—Muerte de Massillon, predicador frances. Sobre todo, la cuaresma que predicó delante de Luis XV, y que ha quedado con el nombre de *Pequeña Cuaresma de Massillon*, le ha hecho célebre.

29 de Setiembre 490 años ántes de J. C.— Batalla de Marathon. Diez mil Athenienses conducidos por Milcíades, y mil Plateos, libertan á la Grecia de los Persas, en número de ciento diez mil hombres.

29 de Setiembre 1820.—Nacimiento del Duque de Burdeos.

30 de Setiembre 420.—Muerte de San Gerónimo. Nacido de padres ricos y cristianos, fué á Roma donde estudió las bellas letras y donde recibió el bautismo. Viajó en Italia, en Grecia, en Constantinopla, en Palestina, en Egipto, y vivió por mucho tiempo en los desiertos de Siria. Sus cartas, que se han conservado, revelan una ciencia y una elocuencia notables.



ADVERTENCIA

A los SS. Suscriptores.

Con este número concluye el segundo cuaderno, y la semana entrante recibirán nuestros suscriptores la cubierta y el índice correspondiente á este trimestre. Invitamos á los Señores que quieran hacer encuadernar los suyos, tengan á bien enviarlos á esta imprenta lo mas pronto posible.

Como algunas personas nos han hecho preguntar la época en la que empezaba ó se terminaba la suscripcion, creemos deber prevenir á nuestros suscriptores y al público en general, que debiendo el primer volúmen ó primer año del *Museo Americano* componerse de 52 números seguidos que formarán un tomo, no podemos admitir suscripciones por ménos de un año, como lo hemos anunciado ya por un aviso inserto en nuestro número 13, en el cual prevenimos formalmente que todas las personas que recibiesen aquel número sin devolvérlenos inmediatamente serian consideradas como suscriptores por año, pues que de otro modo nos hallaríamos con números sueltos y de ningun valor para nosotros, porque una obra de este género no le tiene sinó en tanto cuanto está completa. En esta inteligencia todo el que desée suscribirse, debe hacerlo por el año entero, así como todo suscriptor de los actuales que quisiese retirarse, no puede hacerlo, sinó pagando por entero el año, ó los números recibidos á razon de doce reales cada uno, condiciones que fuéron estipuladas en nuestro prospecto.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado
Calle de la Catedral, No. 17.

Bueyes salvages en la Maremma. (ITALIA.)

En las obras de geografía, se designa con el nombre de *Maremma* aquella region del gran Ducado de Toscana que circunda el mar Mediterráneo; pero en realidad se debe com-



[Bueyes salvages en la Maremma.]

prender tambien bajo este nombre la campiña de Roma, porque es una misma la naturaleza.

Durante la mitad del año, esta vasta porcion de costas, que se extiende sobre una longitud de cien leguas, está desierta, afligida con aquella cruel plaga que se llama *mal aria.* Los viageros que la han atravesado en aquella época solo han visto una llanura abandonada; han tomado por baldíos los grandes terrenos que se dejan descansar por muchos años, y si tal vez, de trecho en trecho, han hallado algunos pastores, era para ofrecerles las profundas señales de la funesta influencia del clima.

Sin embargo la *Maremma* alimenta la mitad de la Italia; el suelo es rico y productivo. Miéntras que las fiebres están adormecidas, se apresuran á sacar del suelo las riquezas que encierra. "Entónces, se vé allí, dice el Sr. Didier, viajero que acaba de describir esta region pintoresca, cien arados tirados à la vez por dos, tres, y hasta cuatro pares de bueyes salvages, arando de frente un campo de dos á tres leguas. Tales siembras, tales siegas: descuajadas por medios tan poderosos, las tierras de Saturnio no son ni rebeldes ni ingratas, y su seno fecundo no se abre en vano. Cuando llega la hora de la cosecha, el torrente de segadores bajados de las montañas las inunda, y la soledad se ve repentinamente poblada como por encanto. Una



[Bueyes bajo el yugo.]

de las singularidades de aquellos campos célebres, es que todo allí es brusco, súbito, y

à donde el arte de las transiciones es por decirlo así desconocido: por la mañana un barbecho inmenso, á la tarde un campo cultivado; hoy un campo rubio de espigas, mañana otra vez un barbecho àrido."

En verano, miéntras que los propietarios de las granjas se salvan despues de hecha la siega en el interior de las montañas, los pastores, para resistir á las enfermedades que reinan en las llanuras abiertas, se refugian en las selvas, donde es mas fácil evitar la muerte. Allí se hallan tambien criminales, que, para sustraer su cabeza á la persecucion de las leyes, la entregan á una atmósfera mortífera, y aceptan de los arrendatarios de la vecindad algun destino.

La *Maremma* de Toscana y la campiña de Roma son los puntos de la Italia mas propicios para criar los búfalos, que, sin perder de su ferocidad natural, viven no obstante en rebaños. La fisonomía de estos animales, la extension formidable de sus cuernos, sus formas macizas y la rapidez de su carrera, todo este aspecto salvaje contrasta singularmente con el órden y regularidad que reinan en medio de los ganados; allí se manifiesta en alto grado el imperio de la inteligencia sobre la fuerza brutal. Oigamos otra vez al Sr. Didier: "Lo que hay de mas grandioso, con la siega, en la agricultura de los *Maremmos* es la direccion de los ganados. Como el segador, el pastor no es indígena; bajados los dos de las montañas en la estacion de las nieves, el pastor se vuelve á ellas en la primavera, y sus ganados con él. Rey del desierto, el pastor se pasea en él como monarca en su imperio. A caballo y con la lanza empuñada, mide con ojo audaz el horizonte sin límites, y nada se escapa á su vigilancia. Desgraciado del toro rebelde, del caballo indómito que siembren el desórden en el seno del rebaño! el hierro agudo se tiñe con su sangre inflamada; vuelven confusos á su puesto, y el bruto indócil y vencido reconoce en el hombre á su Señor, y sufre en silencio su yugo.

El grabado puesto al frente de este artículo representa dos búfalos que corrian al pillage, y que los pastores recogen; el otro que sigue muestra cuatro de estos animales uncidos bajo un mismo yugo y conducidos á la ciudad. Tal vez se deberia aquí adoptar un método análogo para conducir los ganados de bueyes que circulan en esta capital y sus arrabales. A pesar que el caràcter de nuestros bueyes es bastante dulce, no dejan de causar tal cual vez algunos accidentes y percances, y podria muy bien suceder un dia un acontecimiento igual á lo que recuerdo haber visto en Paris. Una tropilla de bueyes atravesaba los baluartes; uno de éllos se para delante de una tienda donde se vendian espejos, y creyéndose allí, en medio de su rebaño, queria pasar al traves de cada uno de éllos. Los espejos en que se miraba el animal fuéron hechos pedazos, y sus astas, mil veces repetidas, hiciéron creer, á alguna distancia, que habia treinta bueyes en la tienda.

Aunque los búfalos de Italia presentan un aspecto formidable, estàn muy léjos de dar una idea de los que habitan las Indias Orientales, en las selvas y lagos de Bengala.

Estos sobre todo son temibles cuando envejecen, porque entónces buscan la soledad, y no temen ningun peligro para castigar al imprudente que los inquiete en su retiro. A pié la fuga es imposible; es aun difícil á caballo, à no estar muy bien montado, y si el terreno es pantanoso.

Hay machos de esta especie ya viejos, que tienen hasta seis piés de altura, y á quienes los cazadores temen tanto como al tigre. No se les puede matar sinó con una tercerola semejante á aquella con que se sirven contra este último animal, y todavía, para apresarlos, es preciso darles en el pecho ò cerca del lomo.

Frecuentemente se vé á un búfalo viejo, furioso por una herida, arrojarse al elefante que lleva al cazador; mas esta temeridad le es siempre fatal, dice el viagero que refiere este hecho: clavar el búfalo en el suelo arrojando un rugido espantoso, es la obra de un momento para un elefante aguerrido.

IDEA FAMILIAR
DEL
SISTEMA SOLAR.

Es frecuentemente difícil adquirir una idea exacta y lucida de las relaciones expresadas por un número considerable de cifras; parece que las magnitudes númericas como que son las mas abstractas sean tambien las que nuestro espíritu deja escapar con mas facilidad.

Mas hay pocas cosas en que esta imperfeccion de nuestra inteligencia se haga sentir mejor que en las cuestiones astronómicas, las cuales comprenden casi siempre duraciones y extensiones que pasan mas allá de todas las duraciones y extensiones que estamos habituados á imaginarnos. Así, por ejemplo, cuando se dice que las estrellas están situadas á una distancia de nuestro sistema planetario, que cuando ménos iguala á 6,720,000,000,000,000 leguas, ¿cual de nosotros es el que estaria en estado de hacerse una idea precisa de esta enorme magnitud? ¿qué imaginacion se ha representado nunca un camino ò una cinta de seis mil setecientos veinte billones de leguas? ¿y qué impresion conserva nuestra memoria de semejante cifra, sinó que indica una distancia que sobrepasa todos los límites de nuestras medidas? Casi lo mismo sucede cuando se contentan con expresar con cifras las relaciones que existen entre la masa de la tierra y la del sol, ó de los principales planetas, entre los diàmetros de los diversos astros y los de sus órbitas, ò de otras relaciones tan complicadas. La geometría, en una palabra, no se pinta siempre para nosotros de un modo claro y preciso. Así es, que una representacion simple y familiar de la figura general del sistema planetario deja en nuestra mente vestigios por cierto mas luminosos y profundos que todas las demostraciones de cifras y de relaciones matemáticas. El Sr. Herschell, en su *Tratado de Astronomía*, no ha desdeñado emplear aquel lenguage para presentar á los ojos un cuadro completo y fácil de estudiar y de retener de los diversos astros en cuya compañía vivimos. Véase aquí poco mas ó ménos la comparacion que establece.

Representémonos una vasta pradera bien plana y de cerca de tres cuartos de legua de longitud en todos sentidos ó direcciones: harémos de ella el gran plano de la eclíptica que todos los planetas encuentran sin jamas desviarse de él sinó á muy corta distancia, sea por arriba, sea por abajo; nos podrémos pues figurar que todos dan vueltas en sus órbitas como bolas que rodasen sobre el césped. Ahora, poniendo en medio de nuestra pradera una bola de dos piés de diàmetro, como una gruesa calabaza, harémos de ella el sol. Mercurio, que es el planeta mas cercano, girará sobre un círculo á 82 piés de distancia de nuestro coloso del medio, y su magnitud respectiva será simplemente la de un grano de mostaza. Venus, representada por un guisante pequeño, harà el giro en su órbita á distancia de 142 piés del sol. La Tierra, representada por un guisante un poco mayor, girará à 215 piés; y la Luna por un grano de cañamon ó pimienta chico, á 5 ó 6 pulgadas de la tierra. Marte, como una cabeza de alfiler grande, á 327 piés. Los cuatro planetas menores, Juno, Céres, Vesta y Palas, semejantes á granos de arena, estarán á 5 ò 600 piés. Júpiter, semejante á una naranja mediana, girará ya á 1,100 piés. Saturno, como una naranja pequeña, circundado de un anillo de papel de média pulgada de ancho y separado por un intervalo igual poco mas ò ménos del cuerpo de la naranja, se hallará á una distancia del sol de 2,000 piés, ó sexto de legua. Uranio, figurado por una guinda gruesa, girando en círculo á una distancia de 4,100 piés, ó como un tercio de legua, terminará el cuadro, y formará el límite exterior del sistema solar. En cuanto á los cometas que se verian de vez en cuando descender irregularmente y en todos sentidos en la pradera, los mas chicos serian como una pluma ligera que un golpe de viento transporta; los mayores como el humo de un fuego de hojas muertas encendido por algun leñador en el medio de la pradera, y perdiéndose en el espacio por su extremidád, sin dejar de proyectar su vapor de un astro á otro.

Lo que mas llama la atencion en este grande espectàculo, hecho de este modo comprensible por un solo golpe de vista, es la asombrosa desproporcion que existe entre la cantidad de materia sòlida y la cantidad de espacio vacío donde ella se mueve. En un campo tan vasto, apénas diez ó doce granos sembrados! No sabe uno de que admirarse mas, ó de la avaricia con la cual la substancia sidérea está repartida á los astros que son compuestos de ella, ó de la magnificencia con que la extension ha sido prodigada á sus movimientos y á sus òrbitas casi solitarias por la enorme distancia que los separa. Pero la mano que sostiene las estrellas en el cielo no carecia ni de la riqueza del número para compensar la pequeñez aparente de cada una de sus creaturas, ni de la riqueza de la inmensidad para dotar à cada una de ellas del territorio espacioso

que le conviene. Mas este encadenamiento entre seres tan pequeños como los planetas, y separados los unos de los otros por distancias tan enormes, se hace mas notable y mas sorprendente aun, cuando dejamos nuestro mundo para elevar nuestra concepcion hasta el mundo de las estrellas.

Efectivamente, si, despues de haber reducido los planetas, como acabamos de hacerlo, de modo que podamos aprisionarlos en el estrecho recinto de alguno de nuestros valles, suponemos que las estrellas se han achicado y acercado en la misma proporcion, será preciso viajar por mucho tiempo ántes de llegar á encontrar las mas cercanas de entre ellas. Aunque no se sepa con rigor la distancia á la cual se les podria hallar, sin embargo es cierto que se podria recorrer 3,000 leguas poco mas ó ménos en todos los sentidos, ántes de hallar una sola; entónces se tocaria sin duda con el pié alguna nueva bola inflamada, de dos piés de grueso, como el sol, ó quizá menor, ó tal vez mayor aun; de la magnitud de un pié, de cuatro, de cinco, de ciento, de doscientos! ¿Quién puede penetrar los misterios del cielo? Tocaríamos alguna estrella en comparacion de la cual nuestro sol á su vez pareceria como una guinda ó un grano de mostaza al lado de una calabaza; alguna estrella iluminando y calentando, como nuestro sol, un cortejo de planetas cuyas dimensiones superan quizas tambien todo lo que conocemos, y que giran cada una de éllas en inmensas órbitas de muchas leguas de diámetro en torno de su astro central. Despues á millares de leguas una luz nueva, nuevos planetas! Y millones de estos soles gobernándose así en sus distancias recíprocas sin chocarse ni contrariarse, despues que se les hubiese examinado, clasificado, medido, se mostrarian como reunidos en grupos de mil millones de leguas de diámetro, separados quizá á su vez por millares de millares de leguas de otras aglomeraciones solares de la misma naturaleza distribuidas en otro rincon del espacio. Así es que despues de haber reducido por un instante las magnitudes del cielo de modo que nuestro espíritu pueda comprenderlas, las vemos al momento escapársenos de nuevo, á pesar de la dimimucion prodigiosa que hemos supuesto, para perderse como ántes en los abismos del infinito. Esta es la condicion de todas las cosas divinas é incomensurables. Creemos achicarlas tomando su mitad, despues su cuarto, su décimo; mas al instante nos apercibimos que no hay ni mitad, ni cuarto, ni décimo en un todo que es infinito, y cuya milèsima parte es infinita tan bien como el primer infinito en el cual habíamos empezado á perder nuestras miradas.

BUQUE DE VAPOR.

Hay tres grandes descubrimientos, debidos los tres á la casualidad, y que han tenido por sus resultados mas influencia sobre el destino del hombre que las revoluciones del globo de que quedan inmensos vestigios, y que los trastornos de los imperios que solo han caido para hacer lugar á imperios nuevos. Estos tres descubrimientos son la imprenta, la brùjula y el vapor.

El primero ha establecido de repente un vínculo de comunicacion entre todas las inteligencias; en lo sucesivo no puede perderse ninguna idea, ningun proceder industrial puede caer en el olvido, ningun suceso puede borrarse de la memoria de los hombres; ya no hay necesidad para transmitir una idea, un proceder ó un suceso á los siglos futuros, de erigir colosales monumentos, emplear años enteros en acumular piedra sobre piedra: basta arrojar una palabra en una libro, y esta palabra, que se multiplica cuantas veces se quiere, pasará mas seguramente á la posteridad, que un edificio que el tiempo puede destruir.

El segundo de estos descubrimientos, la brùjula, ha cambiado la naturaleza del Océano, porque merced á ella, el mar, en vez de separar á los hombres sirve á reunirlos; desde que hay agua, la comunicacion existe de hecho. Ya no es preciso entregarse al capricho de los vientos ó bien á la incerteza de las congeturas; ya no estamos reducidos como los primeros navegantes á correr á lo largo de las costas; ahora nos aventuramos audazmente en mares desconocidos, bien seguros de poder marcar todos los dias sobre la carta el punto fijo donde nos hallamos.

El tercero de estos descubrimientós, y que

no cede en nada á los dos primeros por la importancia de sus resultados, es el vapor. Con esta fuerza nueva, de naturaleza tal que es capaz de aplicarse á todo, un solo hombre puede hacer mover máquinas inmensas para las cuales hubiera sido preciso en otro tiempo los



(Buque de Vapor.)

esfuerzos de quinientos caballos, si es que jamas hubiese sido posible imaginarse un aparato que pudiera concentrar las fuerzas de tantos animales. Ya no hay necesidad de construir largos diques, ni hacer cambiar con grandes gastos el curso de los rios à fin que la fuerza de la corriente ponga en movimiento las ruedas de los molinos ó de las máquinas; basta con un solo aparejo que se simplifica de dia en dia, y un poco de fuego.

Desde la invencion de las máquinas que arreglan la fuerza del vapor, ha habido una especie de revolucion en todas las industrias, y el precio de todos los objetos de primera necesidad ha bajado de tal modo, que las clases menesterosas pueden tener en el dia, casi en abundancia, lo que les parecia en otro tiempo ser el patrimonio exclusivo de los ricos.

El descubrimiento de la fuerza del vapor y de los medios de sacar de él tan gran partido en las artes mecánicas, ha sido pues para la humanidad un descubrimiento eminentemente benéfico, empero no ha dejado de presentar á menudo grandes peligros. No siempre se han calculado bien las fuerzas, y ha sucedido que no hallando el vapor bastante resistencia ha hecho explosion, rompiendo la caldera, y lanzando á distancia sus cascos peligrosos. A pesar de este riesgo, no se ha temido hacer entrar las máquinas de vapor en la construccion de los buques, y reemplazar las velas con ruedas inmensas que, batiendo el agua con fuerza, hacen mover el buque contra los vientos y las corrientes.

Apénas se han hecho los primeros ensayos, hará como cosa de quince años, cuando de repente este nuevo sistema ha tomado un considerable desarollo. Todas las potencias marítimas se han apresurado á adoptarle. Al principio establecieron unos buques de vapor para los rios y lagos, despues se han visto paquetes atravesar los brazos de mar, y casi al instante algunos buques grandes se han abandonado en medio del Océano, despreciando las tempestades, marchando contra las borrascas, avanzando á despecho de las mareas, riéndose de las calmas y llegando casi á punto fijo al lugar de su destino. La marina militar tambien tiene sus buques de vapor, y los Americanos del Norte, reclaman con orgullo el haber construido los primeros una fragata de vapor de ciento veinte cañones. Podemos presumir que poco á poco, á medida que se perfeccionará la construccion de las máquinas, se abandonará el sistema de velas. El comercio ganará en ello sin duda, pero la humanidad perderá, porqué las guerras marítimas serán mas mortíferas; las flotas podrán siempre alcanzarse y batirse, puesto que no se verán detenidas ni por las calmas, ni por las tempestades. La

Inglaterra perderà de este modo una parte de su poder, pues el Océano ya no le sirve de inexpugnable muralla, y si Napoleon hubiese tenido cincuenta buques de vapor, el desembarco era posible, y es probable que la Inglaterra hubiese sido conquistada. De qué dependen los destinos de los imperios!

DE LOS MÉDIOS DE INSTRUCCION.

LOS LIBROS Y LAS IMAGENES.

ENTRE el corto nùmero de axiomas políticos generalmente admitidos, hay uno que hace reposar la probidad de los hombres y la mejora de su suerte en la suma de instruccion que poseen.

Instruid á los hombres, se dice frecuentemente, *y los hareis virtuosos.* Este precepto está en pràctica; porque fijando la atencion sobre los métodos de enseñanza expeditivos que se han creado y admitido; sobre las escuelas que se han fundado por gentes de opuestas opiniones; sobre los cursos públicos de estudios mayores, y sobre los de los conocimientos prácticos y usuales creados para las clases ménos favorecidas de la fortuna; sobre las bibliotecas que se establecen incesantemente; sobre la enorme masa de libros, y sobre todo de libros baratos, que la imprenta difunde á manos llenas en el comercio; sobre los periódicos enfin, que se multiplican con una rapidez prodigiosa en todos los paises; fijando la atencion, decimos, sobre todo este movimiento intelectual, ¿ quién se atreveria á temer ahora el ver á la sociedad retrogradar á los siglos de ignorancia?

El carro de la civilizacion está en marcha, él alcanzará su término; felicitémonos pues!

Empero no es del destino del hombre el reposar por mucho tiempo: apénas ha hecho la experiencia de un medio de progresos cuando ya hace el ensayo de otro. Así, en cuanto á la materia que nos ocupa, indicarémos como un medio complementario de instruccion, casí inusitado aun, los *diseños* ó las *imágenes.*

Los procederes que permiten reproducir con el metal de imprenta muchos estampados de la madera sobre la cual están grabados los diseños, y obtener así ejemplares por centenas de miles, son aun muy nuevos, y quizá no hayan aun adquirido toda perfeccion.

Este invento, y el no ménos importante de la litografía, haciéndose lugar al instante donde todos los espíritus se dirigen en busca de los expedientes propios á generalizar rápidamente la instruccion, son susceptibles de adquirir un poder incalculable en la enseñanza. Nuestra conviccion es tal à este respecto, que diríamos voluntariamente: *Sin los diseños, es imposible llegar á la educacion completa de los hombres, grandes y chicos.*

En efecto damos una grande importancia moral á las *imágenes*, y creemos que llenan un blanco de los *libros.*

Un libro sin imàgenes podrà estar enriquecido de graves lecciones de moral, y aun de conocimientos prácticos, mas no tendrá sinó un valor imperfecto y una influencia dudosa, porque, á pesar de la propagacion de las escuelas primarias, una gran parte del género humano no podrá jamas leer sinó á médias en un libro sin *imágenes.*

Así como los sonidos de una música suave atraviesan los aires sin dejar en èllos ningun vestigio del camino que han llevado, así la lectùra pasa muchas veces en el espíritu de ciertos individuos, sin descender al corazon para dejar en él un recuerdo. Esto no consiste en una flaqueza de espíritu, sinó en una naturaleza particular, que sobre todo necesita de fijarse por los *ojos.* Los que de ella están dotados, son como aquellas gentes de poco resuello, que son extenuados á los pocos minutos de marcha, pero que salvarian de un salto un foso enorme; son insensibles á un pensamiento que cae sobre éllos gota á gota, en tanto que absorven enteramente el que viene á sorprenderlos de un *solo golpe.*

Esta es la razon porque las imágenes son para éllos muy apreciables; à la primera ojeada, comprenden el todo y sus detalles. Conservaran largo tiempo el recuerdo de los contornos fugitivos que apénas habràn apercibido, los arreglarán en su memoria, y se deleitarán en meditarlos. Una *imâgen* es para éllos la palabra condensada; tienen un instinto maravilloso para descubrir en el detalle mas indiferente en la apariencia, en el rasgo mas vago de dibujo, un pensamiento bien claro, un sentimiento bien pronunciado; disecan, en una palabra, todas las formas que han fijado sus miradas, y de ellas sacan, para su educacion intelectual y moral, el mismo provecho que

otros podrian obtener destilando los jugos alimenticios de una lectura instructiva.

No solamente esta naturaleza particular que tiene necesidad de fijarse por los ojos, se manifiesta en diferentes individuos; sinó que puede observarse tambien sobre el mismo individuo en las diversas épocas de su vida. Así, los niños, en general, se parecen á la clase de las gentes que se intruyen por las *imágenes.* Ofrezcámoles pues la educacion bajo la forma que convenga mas á la inteligencia de todos.

Lo que acabamos de decir basta, sin duda, para hacer comprender la naturaleza del valor moral que atribuimos á las imágenes. El *Museo Americano,* no ha sido concebido solo con un objeto de especulacion ó de simple recreo histórico, industrial, artístico, sabio ò literario; un sentimiento de utilidad moral ha concurrido tambien, y como la benevolencia con que ha sido acogida esta publicacion prueba que nuestro pensamiento ha sido comprendido, hemos debido precisarlo, reservándonos para en lo sucesivo el darle mayor desarrollo.

DE LOS JESUITAS.

BREVE

DE N. M. S. P. CLEMENTE XIV,

POR EL CUAL SU SANTIDAD SUPRIME, DERROGA Y EXTINGUE EL INSTITUTO Y ÓRDEN DE LOS CLERIGOS REGULARES, DENOMINADOS DE LA COMPAÑIA DE JESUS, QUE HA SIDO PRESENTADO EN EL CONSEJO PARA SU PUBLICACION.

Gregorio décimo cuarto, Papa, para perpetua memoria.

(CONTINUACION DE LA PAGINA 183.)

6. Estas mismas huellas siguiéron segun las circunstancias de los tiempos otros Pontífices de Roma predecesores nuestros, de cuyos decretos seria muy molesto hacer individua mencion. Entre estos el Papa Clemente V. igualmente predecesor nuestro, por sus letras espedidas con su sello de Plomo á 2 de Mayo año de la Encarnacion del Señor 1312, suprimio y extinguio enteramente la órden militar de los Templarios por estar generalmente difamados, aunque dicha órden habia sido confirmada legítimamente, y habia contraido un merito tan distinguido en la Repùblica Cristiana, que fué colmada por la Silla Apostolica de insignes beneficios, privilegios, facultades, exenciones y prerrogativas, sin embargo de que el Concilio General de Viena (del Delfinado), á quien habia el mismo Clemente sometido el conocimiento de la causa, creyó deber abstenerse de pronunciar sentencia formal y definitiva.

7. San Pio V, tambien predecesor nuestro, cuya insigne Santidad se reverencia y venera en los Altares de la Iglesia Católica, extinguió y abolió enteramente la órden Regular de los Humillados que habia sido fundada ántes del Concilio Lateranense, y aprobada por Inocencio III, Honorio III, Gregorio IX y Nicolas V Pontifices Romanos, predecesores nuestros de feliz memoria, por su inobediencia á los Decretos Apostólicos, por las discordias domésticas y esternas que suscitaron, porque no daba esta òrden absolutamete ningunas muestras de virtud para en lo sucesivo, y tambien porque algunos individuos de ella intentáron malvadamente dar la muerte á San Cárlos Borromeo, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Protector y Visitador Apostolico de la dicha órden.

8. El Papa Urbano VIII, tambien predecesor nuestro de venerable memoria, por sus letras espedidas en igual forma de Breve á 6 de Febrero de 1626, suprimió perpetuamente la congregacion de los Religiosos Conventuales reformados, aprobada solemnemente por el Papa Sixto V, tambien predecesor nuestro de feliz memoria y fomentada por él con muchos beneficios y favores, y la extinguió porque de los enunciados Religiosos no resultáron á la Iglesia de Dios, aquellos frutos espirituales, que como va dicho se debian esperar, ántes bien se origináron muchas disensiones entre los dichos Religiosos Conventuales reformados, y los no reformados, y concedió y asignó á la órden de Religiosos Menores Conventuales de San Francisco, las casas, conventos, poseciones, bienes, efectos, acciones y derechos que pertenecian á la dicha Congregacion; exceptuando solamente á la casa de Nápoles, y la casa de San Antonio de Padua de Roma, la cual aplicó, é incorporó, á la Cámara Apostolica, y la reservó à la disposicion de sus sucesores; y finalmente permitió á los Religiosos de la Congregacion suprimida que pudieran pasar á los Regulares de la Observancia de San Francisco, ó á los Capuchinos.

9. El mismo Papa Urbano VIII por otras letras suyas espedidas en igual forma de Breve á 2 de Diciembre de 1643, suprimió perpetuamente, extinguió y abolió la órden Regular de San-Ambrosio, y San-Bernabe, *ad nemus* y sometió los Regulares de la sobredicha órden suprimida á la jurisdiccion y correccion de los ordinarios locales, concediéndoles licencia para pasar á otras órdenes Regulares aprobadas por la Silla Apostólica, la cual supresion confirmó solemnemente el Papa Inocencio X, tambien predecesor nuestro de venerable memoria, por sus letras expedidas con el Sello de plomo á 1.° de Abril, año de la Encarnacion del Señor 1645; y ademas de esto, secularizó los beneficios, casas y monasterios de la sobredicha órden que ántes eran Regulares y declaró que en lo sucesivo debian ser y fuesen seculares.

10. Y el mismo Inocencio X, predecesor nuestro, por sus Letras expedidas en igual forma de Breve á 16 de Marzo de 1645, por las grandes disensiones que se habian suscitado entre los Regulares de la Orden de pobres de la Madre de Dios de las escuelas pias, sin embargo de que esta Orden Regular, despues de un maduro exámen, habia sido aprobada solemnemente por el Papa Gregorio XV, predecesor nuestro, la redujo á simple Congregacion, sin la obligacion de hacer voto alguno en ella, à imitacion del Instituto de la Congregacion de los Presbíteros seculares del Oratorio de San Felipe Neri, establecida en la Iglesia de Santa María in Vallicella de Roma, y concedió á los Regulares de dicha órden, reducida ya á Congregacion, que pudiesen pasar á cualquier órden aprobada, prohibiéndoles que admitiesen novicios y que profesasen los que estaban admitidos, y finalmente transfirió del todo á los ordinarios locales la Superioridad y Jurisdiccion que residia en el Ministro general, Visitadores, y demas superiores de ella: todas las cuales cosas tubieron efecto por algunos años hasta que despues habiendo conocido esta Silla Apostólica, la utilidad del sobre dicho instituto, la restituyó á la forma primitiva de los votos solemnes, y la volvió á erigir en órden regular perfecta.

11. El mismo Inocencio X, predecesor nuestro, por otras semejantes letras, espedidas tambien en forma de Breve á 29 de Octubre de 1650, suprimió enteramente la órden de San Basilio de Armenis por las discordias y disensiones que tambien se suscitáron, y sometió en un todo los Regulares de dicha Orden suprimida, reducidos al hábito de clérigos seculares á la jurisdicion y obediencia de los Ordinarios locales, asignándoles la congrua substentacion de las rentas de los conventos suprimidos, y concediéndoles tambien facultad para pasar á cualquier órden aprobada.

12. Atendiendo así mismo el dicho Inocencio X, predecesor nuestro, á que no se podian esperar en la Iglesia, ningunos frutos espirituales de la Congregacion de Presbíteros Regulares del Buen Jesus, la extinguió perpetuamente por otras letras suyas expedidas en forma de Breve à 22 de Junio de 1651, y sometió los mencionados Regulares á la jurisdicion de los ordinarios locales, asignándoles la congrua substentacion de las rentas de la congregacion suprimida, y dándoles facultad para pasar á cualquier Orden Regular aprobado por la Silla Apostólica, y reservó á su arbitrio la aplicacion de los bienes de la sobre dicha congregacion à otros fines piadosos.

13. Ultimamente reconociendo el Papa Clemente IX, de feliz memoria, tambien predecesor nuestro, de las tres Ordenes Regulares, es á saber la de los Canónigos Regulares de San Jorge in Alga, la de los Gerónimos de Fiesoli, y la de los Jesuatos instituida por San Juan Columbino, eran de poca ó ninguna utilidad y provecho á la Cristiandad, y que no se podia esperar que en ningun tiempo fuesen mas útiles, tomó la resolucion de suprimirlas y extinguirlas, lo que ejecutò por sus Letras expedidas en igual forma de Breve en el dia 6 de Diciembre de 1668, y á peticion de la República de Venecia, dió á sus considerables bienes y rentas el destino de que interviniesen en los gastos que era necesario soportar para la guerra de Candía con los Turcos.

(*Continuará.*)

*** Contra la justicia y la razon, el ingenio no tiene sinó armas de vídrio.

Dupont de Nemours.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado,
Calle de la Catedral, No. 17.



VISTA DE MEJICO.

Se reciben Suscripciones en la Imprenta del Comercio, *calle de la Catedral No.* 17.

Mejico.

Mejico, llamado por los conquistadores *Nueva-España*, está situado en la América septentrional entre los 7°, y 30° grados de latitud norte: en su mayor extension, que es de nord-este al sud-oeste, comprende mas de seiscientas leguas, y su anchura, muy irregular, no tiene mas de doscientas cincuenta. Confina por el norte con la Luisiana; por el mediodia con el mar del Sud; por el occidente, con el mar Vermejo; y por el oriente, con el golfo de Méjico y el istmo del Dariano.

El lago en una de cuyas islas está edificada la ciudad de Méjico, capital de esta vasta provincia, está situado en la parte oriental de un valle casi plano, cuya longitud, segun Gemelli Carréri, es de catorce leguas españolas, del norte al sud, el ancho es de siete, y el circuito como de cuarenta. Se dan mas de cien mil piés de altura á las montañas que circundan este valle. El lago está dividido en dos partes, que solo están separadas por un espacio muy estrecho; una de agua dulce y mansa, abundante de peces, y mas elevada que la otra, en la cual cae. La segunda parte es de agua salada, que no alimenta ninguna especie de peces, y está sujeta á agitaciones muy violentas. Ambas tienen çerca de siete leguas de largo y siete de ancho, bien que con diferentes desigualdades en su figura, y su circunferencia comun es como de treinta leguas.

Apesar de tanto tiempo como se està en posesion de este pais, las opiniones no concuerdan sobre el orígen de estas aguas. Algunos pretenden que tienen un mismo manantial en una grande y alta montaña, situada al sud-oeste de Méjico, y que lo que hace una parte del lago, salada, es el fondo de la tierra que cubre esta parte, que està llena de sal.

No hay duda que todos los dias se hace sal de su agua, y que se saca bastante, no solo para abastecer à toda la provincia, sinó tambien para transportar todos los años en cantidad considerable à varios paises. Otros se persuaden que el lago tiene dos manantiales, y que, si el agua dulce sale de la montaña que está al sud-oeste de Méjico, el agua salada viene de algunas otras montañas que están mas al nor-oeste. Añaden que lo que la hace salada, es su agitacion ó flujo y reflujo, que no debe considerarse como marea regular, sinó que, produciéndole los vientos, hace alguna vez esta parte del lago tan tempestuosa como el mar mismo. Cualquiera que sea el juicio que de esto se forme, no se conoce en el mundo otro lago que se parezca á este, esto es que sea de agua dulce y de agua salada, y que una parte produzca pescado, en tanto que la otra no le produzca de especie alguna.

La ciudad de Méjico está situada en una isla pequeña en la ribera septentrional del lago salado, que se llama el lago de Tezcuco, á quince millas al poniente de esta capital, y à cuatro de Tlacopan, por la parte opuesta. Por su posicion y por la multitud de sus canales, todo el cuerpo de la ciudad parece edificado en el agua, poco mas ó ménos como Venecia lo está en el mar. El circuito de la ciudad, no comprendidos los arrabales, era de mas de nueve millas, y el número de las casas, sesenta mil, á lo menos. Estaba dividida en cuatro cuarteles, y cada cuartel en muchos barrios, cuyos nombres mejicanos se conservan aun entre los Indios. Las líneas divisorias de los cuatro cuarteles, eran cuatro calles principales, correspondientes á las cuatro puertas del atrio del templo mayor. El primer cuartel, llamado *Tecpan*, y hoy San-Pablo, comprendia toda la parte de la poblacion que estaba entre las dos calles correspondientes á las puertas Meridional y Oriental. El segundo, *Moyotla*, hoy San-Juan, la comprendida entre las calles Meridional y Occidental. El tercero, *Tlaquechiuhcan*, hoy Santa-María, la comprendida entre las calles Occidental y Septentrional. El cuarto, *Atzacualco*, hoy San-Sebastian, la comprendida entre las calles Septentrional y Oriental. A estas cuatro partes, en que fué dividida la ciudad desde su fundacion, se agregó despues, como quinta parte, la ciudad de Tlatelolco, quedando, por las conquistas del rey Ajayacatl, unida á la de Tenochtitlan, y compuesta de todas ellas la capital del imperio Mejicano.

Habia al rededor de la ciudad muchos diques y esclusas, para contener las aguas en caso necesario, y dentro de ella tantos canales que apénas habia barrio por el cual no se pudiese transitar en barco; lo que no ménos contribuia á hermosear la poblacion, que á facilitar el transporte de los víveres y de todos los

renglones de comercio, asegurando de este modo á los ciudadanos contra las tentativas de sus enemigos. Las calles principales eran anchas y derechas. De las otras, habia algunas que no eran mas que canales; muchas empedradas y sin agua, y no pocas que tenian en medio una acequia entre dos terraplenes, que servian á la comodidad de los pasageros, y à descargar las mercancías; ó en su lugar, plantíos de árboles y flores. La mayor parte de las casas tenian dos puertas, una hácia la calzada, la otra hácia el agua. Eran pequeñas, bajas y sin ventanas, por una policía singular, que ordenaba que los simples ciudadanos se alojasen mas modestamente que los grandes señores; pero eran aseadas, cómodas, y capaces, á pesar de ser tan chicas, de servir de alojamiento á muchas familias. Meras relaciones hacen al antiguo Méjico dos veces mas grande que Milan. Aseguran que, por la apariencia, superaba en mucho á Venecia; lo que provenia de la multitud de palacios imperiales, de los de los Señores, que estaban rodeados de jardínes, y sobre todo de la elevacion que tenian los templos. Pero aunque la ciudad estuviese tan llena de agua, la principal incomodidad de los habitantes provenia que no podian hacer uso de ella para las necesidades comunes de la vida. La que bebian la traian de Chapultepeque, pequeña montaña á tres millas de la ciudad, por acueductos de tierra cocida. Aun en el dia los habitantes la sacan del mismo lugar, por medio de dos caños sostenidos por arcos de piedra y de ladrillo que forman un hermoso puente. Méjico no tenia propiamente mas que tres entradas, ó tres grandes calzadas de tierra y piedra, construidas à propósito sobre el lago, para pasar del continente á la isla: la de Tlacopan, ò Tacuba, que miraba al occidente, de média legua de longitud; la de Iztapalapan, á mediodia, de una legua de largo, y comunicando al dique de piedra que separaba la parte del agua dulce de la del agua salada; y enfin la de Tepeyacac, al norte, de una legua. Todas eran tan anchas, que podian ir por ellas diez hombres á caballo de frente. Ademas habia otra algo mas estrecha, para los dos acueductos de Chapultepeque. Los Españoles construyéron otras dos mas, y Carréri nos dice, sin distinguirlas, que las cinco calzadas que sirven hoy de entrada á Méjico, llevan ahora los nombres de la *Piedad*, *San-Antonio*, *Guadalupe*, *San-Cosme*, y *Chapultepeque*. Añade que aquella por donde Cortez tomó la ciudad, y que los Espaoles habian nombrado *del Peñon*, ya no subsiste.

Entre los edificios, ademas de los muchos templos y palacios de que se ha hablado, habia otros palacios, ó casas grandes, construidas por los señores feudatarios para su habitacion, en el tiempo en que se les obligaba á residir en la corte. Sobre todas las casas, excepto sobre la de los pobres, habia azoteas con sus parapetos, y en algunas, almenas y torres, aunque mas pequeñas que la de los templos; así que los templos, las calles, y las casas eran otros tantos medios de defensa para los habitantes.

El principal de los palacios imperiales, que se llamaba *Tepac*, era de un grandor y magnificencia cuya descripcion causa asombro. Se contaban en él veinte puertas hermosas, que daban sobre otras tantas calles, y de las cuales la principal ofrecia las armas del imperio. La parte de los edificios que servia de alojamiento el emperador encerraba tres grandes patios, cada una de éllos adornada con una hermosa fuente; cien aposentos, de veinte y cinco ó treinta piés de longitud, y cien baños. Aunque en todo este vasto edificio no entraba un solo clavo, todo era de una solidez que los Españoles no se cansáron de admirar. Las paredes eran una mezcla de mármol, de jaspe, de pòrfido y de diferentes piedras; las unas negras con rayas rojas; otras blancas, que despedian un brillo admirable. Los techos eran de planchas unidas con mucho arte, delgadas, sin dejar por esto de ser firmes. Todos los aposentos estaban curiosamente entablados de cedro ó de ciprés, y las paredes cubiertas de esteras finas hasta como dos piés de alto. Unos estaban enriquecidos con cuadros y esculturas, que representaban diferentes especies de animales; y los otros, revestidos de tapicerías de algodon, de pelo de conejo, y diversas especies de plumas. A la verdad las camas no correspondian á este aire de opulencia y de fausto. Eran solamente colchas tendidas sobre esteras. Mas muy pocos hombres se acostaban en este palacio. Por la noche no permanecia mas que las mugeres del emperador, cuyo nùmero se hacia ascender à tres mil, comprendiendo las ayas y esclavas. No era

muy raro ver ciento y cincuenta que estaban embarazadas á la vez; pero como la herencia del trono solo correspondia á los hijos de las tres imperatrices, las otras tenian la costumbre de tomar medicamentos para hacer perecer á sus frutos. La mayor parte eran las hijas de los principales señores, entre las cuales Montézuma se habia atribuido el derecho de escoger las que le agradaban. Estaban mantenidas con tanto esmero como abundancia; mas sus menores faltas eran castigadas con severidad. Cristóval de Olid y otros oficiales de Cortez se casáron con algunas, que el emperador les regaló, y que recibiéron el bautismo, para hacerse dignas de la alianza española.

De todos los palacios de Montézuma, el que causó mas admiracion, fué un grande edificio que los Mejicanos llamaban *la casa de tristeza.* Este era el lugar donde el príncipe se retiraba con poco séquito cuando habia perdido alguna muger ò pariente á quien amaba, y en las calamidades pùblicas que exigian un testimonio evidente de dolor ó de compasion. Solo la arquitectura de esta casa era capaz de inspirar los sentimientos de que él venia poseido. Las paredes, el techo y todos los muebles eran negros y lúgubres. Las ventanas eran pequeñas y guarnecidas de una especie de celosías tan tupidas, que apénas dejaban pasar alguna luz. Permanecia en este horrible retiro tan largo tiempo como sus pesares le hacian perder el gusto del placer.

Todas las otras casas imperiales estaban acompañadas de jardines bien cultivados. Las frutas y las legumbres estaban desterrados de éllos, por la sola razon que se vendian de estas cosas en el mercado, y que, segun los principios de la nacion, un príncipe no debia buscar el placer en aquello que hacia un objeto de lucro para sus súbditos; pero se hallaban las flores mas hermosas de un clima feliz, dispuestas en compartimentos hasta en los gabinetes, y todas las yerbas medicinales que el Méjico produce con tanta variedad como abundancia. Montézuma se honraba con dejar sacar de sus jardines todos los simples de que necesitaban los enfermos, y con los cuales los médicos del pais componian sus remedios. Todos estos jardines y todas estas casas tenian muchas fuentes de agua dulce que venian de los dos grandes acueductos, por conductos separados.

Las casas de la nobleza debian ser en gran número, puesto que el imperio no tenia ménos de tres mil caciques ó Señores de las ciudades, que estaban obligados á venir á pasar una parte del año á la capital, sin contar la nobleza inferior y los oficiales del palacio. Eran de piedras, vastas, circundadas tambien de jardines y de todas las comodidades que son el patrimonio de la fortuna y de la grandeza. Los edificios públicos no eran ménos magníficos, y sobre todo los templos. Entre muchas grandes plazas que hacian uno de los principales ornamentos de Méjico, y que eran otros tantos mercados bajo el nombre general de *tianguitzli,* que los Españoles han cambiado despues en *tianguez,* se pondera mucho la que se ha llamado *Tlatelolco.* No parecerá sorprendente que pudiese contener las tres divisiones del ejército español, en el último ataque de Cortez, pues que se le dà tanta extension, que, en las ferias que se celebraban allí en ciertos dias, se reunian en ella mas de cien mil personas. Se veian allí todas las producciones del imperio; estaba llena de tiendas tan juntas en sus alineamientos, que apénas dejaban libre el paso. Cada comerciante conocia su lugar, y las tiendas estaban cubiertas de telas de algodon, á prueba de sol y de agua. Todas las relaciones que à este respecto dan los españoles se extienden mucho sobre el número y la variedad de las mercancías.

Ademas de esta famosa plaza de Tlatelolco, donde se hacia el mercado principal, habia otras menores, distribuidas por toda la ciudad donde se vendian las provisiones de boca mas comunes. En otros puntos habia fuentes, y estanques, especialmente en las cercanías de los templos, y muchos jardines, plantados los unos al nivel de la tierra, y otros en altos terrados. Los muchos y bellos edificios primorosamente blanqueados, y bruñidos, las altas torres de los templos esparcidos por los cuarteles de la ciudad, los canales, los vergeles, y los jardines, formaban tan hermoso conjunto, que los Españoles no se cansaban de admirarle, especialmente cuando le contemplaban desde el atrio superior del templo mayor, el cual no solo dominaba la poblacion de la corte, sinò los lagos, y las bellas y grandes ciudades de sus bordes. No

ménos maravillados quedáron al ver los palacios reales, y la variedad infinita de plantas, y animales que en éllos se criaban: mas nada los dejó tan atónitos como la gran plaza de mercado. No hubo Español que no la celebrase con singulares encomios, y algunos de éllos, que habian viajado por casi toda la Europa, aseguráron, como dice Bernal Diaz, no haber visto jamas en ninguna plaza del mundo ni tan gran número de traficantes, ni tanta variedad de mercancías, ni tanta regularidad y orden en el conjunto.

Si se une á todos los rasgos de esta descripcion doscientas mil canoas que surcaban sin cesar sobre el lago, para las comunicaciones de una á otra orilla, y mas de cincuenta mil que continuamente se ocupaban en los solos canales de la ciudad, no se hallará exageracion en la primera idea que los Mejicanos habian dado á los Españoles de la capital de su imperio. Sin embargo esta magnificencia bárbara en nada se parecia á aquella à que Cortez la elevò muy luego dandole una forma nueva.

Al poco tiempo despues de la conquista Méjico habia llegado á ser por los cuidados de Cortez, la ciudad mas hermosa de las Indias occidentales: Herrera dice la mas grande y la mas populosa; y, por grados, ha llegado á ser, segun el testimonio de todos los viageros, una de las mas opulentas y magníficas del mundo.

A pesar que todos concuerdan en este elogio, sus descripciones se parecen ménos entre sí, segun la diferencia de los tiempos en que han escrito.

Véase la descripcion que de ella hace Gemelli Carréri.

" Méjico, dice, está situado cerca del lago, en una llanura muy pantanosa á los 19°, 40′, de latitud norte. Por mas cuidado que sus habitantes hayan tenido en hacer buenos cimientos, sus casas están medio sepultadas en un terreno que no es capaz de sostenerlas. La forma de esta gran ciudad es cuadrada y sus calles rectas, anchas y bien empedradas, que miran à los cuatro vientos cardinales, le dan alguna semejanza con el tablero de damas: así es que se la ve toda entera, no tan solo desde el centro, sinó desde cualquiera de sus puntos: su circuito es de dos leguas, y su diámetro de cerca de média legua. "

Puede decirse que Méjico está á la par con las mejores ciudades de Europa, por los edificios, y que le es superior por la belleza de las mugeres. Son apasionadas á los Europeos á quienes llaman *Chachopinos*, y por pobres que sean, ellas prefieren su mano á la de los mas ricos criollos. De ahí nace la adversion que estos tienen á los Europeos, y



(Moteuczoma II (Montézuma), nono rey de Méjico.)

que los insulten con burlas continuas. Los Españoles que llegan se creen algunas veces ofendidos hasta responder á sus chanzas con pistoletazos.

En el dia se cuentan en Méjico como cien mil habitantes, la mayor parte negros y mulatos; lo que proviene, no solo del gran número de esclavos que se han llevado allí, sinó tambien de que como todos los bienes venian á parar en otros tiempos á las manos de los eclesiásticos, los Españoles y los otros Europeos que no hallaban modo de hacer una

fortuna cierta, tenian poca inclinacion al matrimonio, y al fin abrazaban el estado eclesiástico. Aunque la ciudad no tuviese ménos de veinte y nueve conventos de frailes y veinte y dos de monjas, todos eran tan opulentos que causaban la mayor admiracion á los extrangeros. La vida cuesta muy poco: cuatro reales plata diarios bastan para el gasto de un hombre; pero, como no hay monedas de cobre, y que la menor de plata es de à medio real, hay mil dificultades para el comercio de los frutos y legumbres. Ahora, como ántes de la conquista, las nueces de cacao son la moneda corriente en el mercado de las verduras, sobre el pié de sesenta ú ochenta por un real, segun el precio actual del cacao, que jamas es fijo.

La agricultura que es una de las principales ocupaciones de la vida civil, fué practicada de tiempo inmemorial por los Mejicanos; pero vencidos por sus vecinos los Colhuis y los Tepaneques, y reducidos á las miserables islillas del lago, cesàron por algunos años de cultivar la tierra, porque no la tenian, hasta que adoctrinados por la necesidad, é impulsados por la industria, formáron campos, y huertos flotantes, sobre las mismas aguas del lago. El modo que tuvieron entónces de hacerlo, y que aun en el dia conservan, es bastante sencillo. Hacen un tejido de varas y raices de algunas plantas acuáticas, y de otras materias leves, pero capaces de sostener unida la tierra del huerto. Sobre este fundamento colocan ramas ligeras de aquellas mismas plantas y encima el fango que sacan del fondo del lago. La figura ordinaria es cuadrilonga: las dimensiones varían, pero por lo comun son, si no me engaño, 25 á 30 varas, poco mas ó ménos, de largo, diez de ancho, y ménos de un pié de elevacion sobre la superficie del agua. Estos fuéron los primeros campos que tuvieron los Mejicanos, despues de la fundacion de su ciudad, y en éllos cultivaban el maiz, el chile, y todas las otras plantas necesarias á su sustento. Habiéndose despues multiplicado excesivamente aquellos campos móviles, los hubo tambien para jardines de flores, y de yerbas aromáticas, que se empleaban en el culto de los dioses, y en el recreo de los magnates. Ahora solo se cultivan en éllos flores, y toda clase de horalizas. Todos los dias del año, al salir el sol, se ven llegar por el canal, á la gran plaza de aquella capital, innumerables barcos cargados de muchas especies de flores y otros vegetales, criados en aquellos huertos. En ellos prosperan todas las plantas maravillosamente, porque el fango del lago es fertilísimo, y no necesita del agua del cielo. En los huertos mayores suele haber arbustos, y aun una cabaña para preservarse el dueño del sol y de la lluvia. Cuando el amo de un huerto, ó, como ellos dicen, de una *chinampa*, quiere pasar á otro sitio, ó por alejarse de un vecino perjudicial, ó para aproximarse á su familia, se pone en su barca, y con ella sola, si el huerto es pequeño, ó con el auxilio de otros si es grande, le tira á remolque, y lo conduce donde quiere. La parte del lago donde están estos jardines es un sitio de recreo, donde los sentidos gozan del mas dulce de los placeres.

El canal de Jamaica es un paseo delicioso. Una multitud de barquichuelos llenos de músicos hacen oir conciertos de voces y de instrumentos. Las riberas del canal están cubiertas de casitas y pulperías, donde se toman como refrescos chocolate, atola y tamales. La atola es un licor compuesto de maiz que se hace hervir con cal; y cuando está reposado, se muele como el cacao. Esta pasta se pasa con agua por un tamiz: sale un licor blanco y espeso, que se hierve un poco, y que se bebe, ó con azúcar, ó mezclado con chocolate: es bastante alimenticia. De la misma pasta bien lavada se hacen los tamales, con una mezcla de picadillo de carne, azúcar y especies. La atola y las tamales son de muy buen gusto.

La iglesia de San Francisco encierra el sepulcro de Hernan-Cortez: su retrato está á la derecha del altar, bajo un dosel; y cerca de allí, hay un sepulcro poco elevado, en el que se pretende que fuéron traidos sus huesos de España; pero Carreri no juzga este monumento digno del héroe.

MONTÉZUMA II,

Nono Rey de Méjico.

Al principio del siglo XVI, de aquel siglo tan fecundo en grandes sucesos, que vió la conquista de un nuevo mundo y trastornar la

situacion política y moral de la América, fué elegido rey de Méjico Moteuczoma (llamado por los Españoles Montézuma), nono rey del Imperio Mejicano. Era generalmente estimadísimo este príncipe, no solo por el valor que habia manifestado en las batallas, miéntras fué gefe de los ejércitos, si no por el cargo que desempeñaba de sacerdote, por su gravedad, por su circunspeccion y por su celo religioso. Hablaba poco, y era notable su mesura en acciones y palabras, de modo que su opinion era oida con gran respeto en el consejo real. Dióse parte de la eleccion á los reyes aliados, y estos pasáron inmediatamente á la corte á darle la enhorabuena.

Montézuma pensó despues en hacer la guerra para proporcionarse las víctimas que debian morir en la coronacion. Tocó aquella desgracia á los Atlijqueses, que poco ántes se habian rebelado contra la corona. Salió pues el rey de su corte, con la flor de la nobleza, y con sus hermanos y primos. En esta guerra perdiéron los Mejicanos algunos valientes caudillos; pero sin embargo, volvieron á imponer á los rebeldes el antiguo yugo, y Montézuma regresó victorioso, conduciendo consigo los desventurados prisioneros, que iban á ser sacrificados. Celebróse la funcion con tal aparato de juegos, bailes, representaciones teatrales, é iluminaciones, y con tal abundancia de tributos enviados por las provincias, que acudiéron á presenciarla habitantes de pueblos remotísimos, que nunca se habian visto en Méjico, y aun los Tlascaleses y Michuacaneses, se disfrazáron para confundirse entre los espectadores: mas habiéndolos descubierto Montézuma, los hizo alojar y regalar con real magnificencia, y mandó disponer unos tablados de donde pudiesen ver mas comodamente los festejos y ceremonias.

El primer hecho notable de Montézuma, despues de su coronacion, fué recompensar con el estado de Tlachauhco los grandes servicios que habia prestado á sus antecesores, en muchas campañas, un célebre capitan llamado Tliljochitl : principio verdaderamente feliz, si á él hubieran correspondido los actos que le siguiéron. Pero apénas empezó á usar de su autoridad, empezó á descubrir el orgullo que hasta entónces habia ocultado en su corazon, bajo las apariencias de la modestia. Todos sus antecesores habian acostumbrado conferir los empleos á los hombres de mas mérito, ó á los que les parecian mas capaces de desempeñarlos, sin distincion de nobles y plebeyos, no obstante el convenio celebrado entre la nobleza y el pueblo en tiempo de Itzcoatl. Cuando Montézuma tomó las riendas del gobierno, se mostró de otra opinion, y desaprobó la conducta de los otros reyes, bajo el pretexto de que los plebeyos obraban segun su clase, manifestando en todas sus acciones la bajeza de su orígen y de su educacion. Animado por estos principios, los despojó de los puestos que ocupaban en su palacio y córte, declarándolos incapaces de obtenerlos en lo sucesivo. Un prudente anciano, que habia sido su ayo, le hizo ver que esta providencia podria atraerle el odio de una gran parte de sus súbditos : mas nada bastó á disuadirle.

Toda la servidumbre de su palacio se componia de personas principales. Ademas de las que le habitaban, que eran muchas, cada mañana entraban en él seiscientos señores feudatarios y nobles para hacerle la corte. Estos pasaban todo el dia en las antecàmaras, donde no podian entrar los de la servidumbre, hablando bajo, y aguardando las órdenes del rey. Los criados que acompañaban á estos personages eran tantos, que llenaban los tres patios de palacio, y muchos quedaban en la calle. No era menor el número de las mugeres que habia en la casa real, entre señoras, criadas y esclavas. Toda esta muchedumbre vivia encerrada en una especie de serrallo, bajo la custodia de algunas nobles matronas, que velaban sobre su conducta : pues aquellos reyes eran muy celosos, y cualquier exceso que notaban en el palacio, le castigaban con el mayor rigor, por pequeño que fuese. De estas mugeres tomaba el rey para sí las que mas le agradaban, y con las otras recompensaba los servicios de sus súbditos. Todos los feudatarios de la corona debian residir algunos meses del año en la corte, y al volver á sus estados dejaban en ella á sus hijos ó hermanos, como rehenes exigidos por el rey, para asegurarse de su fidelidad, por lo que les era preciso temer casa en Méjico.

Otro rasgo del despotismo de Montézuma fué el ceremonial que introdujo en la corte. Nadie podia entrar en palacio para servir al rey, ó para tratar con él de algun asunto, sin descalzarse ántes á la puerta. A nadie era

lícito parecer en su presencia con trages de lucimiento; porque se creia que esto era falta de respeto á su dignidad: así que los magnates mas distinguidos, excepto los parientes del monarca, se despojaban de sus galas, ó á lo ménos las cubrian con un ropage ordinario, en señal de humildad. Todos al entrar en la sala de audiencia, y ántes de hablar al rey, hacian tres inclinaciones, diciendo en la primera *señor*, en la segunda, *señor mio*, y en la tercera *gran señor*. Hablaban en voz baja, y con la cabeza inclinada, y recibian la respuesta del rey por medio de un secretario, con tanta humillacion y respeto, como si fuera la de un oráculo. Al despedirse no podian volver la espalda al trono.

Comia Montézuma en la misma sala en que daba audiencia. Servíale de mesa un gran almohadon, y de silla un banco bajo. La vagilla era del barro fino de Chollollan. La mantelería era de algodon, pero muy fina, blanca y limpísima. Ninguno de los utensilios de que usaba para comer le servia mas de una vez: pues lo daba inmediatamente á alguno de los nobles. Las copas, en que le presentaban el chocolate, y las otras bebidas hechas con cacao, eran de oro, ó de conchas hermosas del mar, ó ciertos vasos naturales, curiosamente barnizados, de que despues hablarémos. Tenia tambien platos de oro: pero solo los usaba en el templo, y en ciertas solemnidades. Los manjares eran tantos y tan varios, que los Españoles que los viéron quedáron admirados. Cortez dice que llenaban el pavimiento de una gran sala, y que se presentaban á Montézuma fuentes de toda especie de volatería, peces, frutas, y legumbres. Llevaban la comida trescientos ó cuatrocientos jóvenes nobles, en bien ordenadas filas. Ponian los platos en la mesa ántes que el rey se sentase, é inmediatamente se retiraban: y afin de que no se enfriase la comida, cada plato tenia un braserillo debajo. El rey señalaba, con una vara que tenia en la mano, los platos de que queria comer, y los demas se distribuia entre los nobles que estaban en las antecámaras. Antes de sentarse, le ofrecian agua para lavarse las manos, cuatro de sus mugeres, las mas hermosas del serrallo, las cuales permanecian en pié todo el tiempo de la comida, juntamente con los principales ministros, y el mayordomo.

Inmediatamente que el rey se ponia á la mesa, cerraba el mayordomo la puerta de la sala, afin de que ninguno de los otros nobles le viese comer. Los ministros se mantenian á cierta distancia y sin hablar, excepto cuando respondian á lo que el rey les preguntaba. El mayordomo y las cuatro mugeres le servian los platos, y otras dos el pan de maiz amasado con huevos. Muchas veces se tocaban instrumentos durante la comida: otras se divertia el rey con los dichos burlescos de ciertos hombres diformes que mantenia por ostentacion. Tenia gran placer en oirlos, y decia que entre las burlas solian darle avisos importantes. Despues de la comida, fumaba tabaco mezclado con ambar, en una pipa ó caña preciosamente barnizada, y con el humo conciliaba el sueño.

Despues de haber dormido un poco, daba audiencia á sus subditos, oyendo atentamente cuanto le decian, animando á los que no se atrevian á hablar, y respondiendo por medio de sus ministros ó secretarios. A la audiéncia seguia un rato de música, pues una de las cosas que mas le deleitaban era oir cantar las acciones ilustres de sus antepasados. Otras veces se divertia en ver ciertos juegos, de que hablarémos despues. Cuando salia de casa, le llevaban en hombros los nobles, en una litera abierta, y bajo un espléndido dosel. Acompañábalo un séquito numeroso de cortesanos, y por donde pasaban, todos se detenian, y cerraban los ojos, como si temiesen que los deslumbrase el esplendor de la magestad. Cuando bajaba de la litera para andar, se extendian alfombras à fin de que sus piés no tocasen la tierra.

(*Continuará.*)

Parece que solo debamos estar reconocidos á aquellos que tienen un designio formado de sernos ùtiles, y no á aquellos que, buscando su interes ò su gusto, nos han hallado en el camino, y como por casualidad; mas siguiendo esta regla, adios reconocimiento. Así para conservarle, es preciso ver el beneficio sin remontarse á su orígen. — No se debe subtilizar en materia de reconocimiento, pues que se evapora subtilizándole. *Nicole.*

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.

GANADOS TRASHUMANTES.

Se dice que un ganado *trashuma* cuando se le hace viajar para conducirle á puntos muy distantes los unos de los otros; los pastoreos de verano son en las montañas y los de invierno en las llanuras. En España, los merinos de raza *leonesa*, cuya lana es la mas estimada, pasan el invierno en la Estremadura; y en el mes de mayo, los conducen á



(Perros de los Abruzzos.)

las cercanías de Segovia, donde los trasquilan. Algunos dias despues, se ponen otra vez en marcha, y van á pasar el verano en las montañas de la parte septentrional de Castilla la Vieja y del reino de Leon. Otra raza llamada *soriana* hace anualmente un viage mucho mas largo; inverna en la Estremadura como la primera, se dirije á las cercanías de Soria hácia principios de junio, y luego, descargada de su lana, va á las montañas que forman el límite occidental del curso del Ebro. Tambien hay una parte de los ganados de esta raza que atraviesan el Ebro, y prosiguen sus emigraciones hasta los Pirineos. En Francia, hay tambien manadas trashumantes, cuya invernada está en el departamento de las Bocas del Ródano, y su morada en el verano son los altos y bajos Alpes.

En Italia, es preciso seguir la cadena del Apenino hasta el reino de Nápoles ántes de hallar las manadas trashumantes. En los Abruzzos, donde las montañas llegan á la

mayor altura, donde las nieves que jamas se deshacen totalmente, cubren el *Gran Sasso* y el *Monte-Magello*, donde los ventisqueros, las cascadas, los precipicios, en una palabra todas las circunstancias locales se oponen al cultivo, la tierra solo puede ofrecer pastos durante algunos meses. Es pues indispensable para los pastores dejar estas altas y frias regiones al acercarse las escarchas, y conducir sus rebaños á los sitios donde pueden hacerlos subsistir : los de los Abruzzos van á la Pouille á pasar la mala estacion.

Las costumbres de estos pastores se resienten necesariamente de la vida que llevan, y de las impresiones que reciben de los objetos que los rodean. En general, los viageros hablan con elogio de su benéfica hospitalidad en el seno de sus montañas; estos testimonios son tan numerosos que es imposible desecharlos enteramente; y si en éllos hay alguna exageracion, débase à que es muy difícil librarse de un poco de entusiasmo, cuando se tiene á la vista un espectáculo que ordinariamente solo se encuentra en los idilios y en las novelas, el de una poblacion verdaderamente dichosa por la sencillez y la pureza de sus costumbres. Tales son en efecto los pastores de los grandes rebaños trashumantes en España, y los de los Abruzzos, bien que no haya entre estos hombres de una misma profesion otras diferencias que las del carácter nacional. En España, las grandes manadas de merinos pertenecen á opulentos señores, á ricos propietarios ó á los conventos, y sus pastores sirven á sueldo. En Italia, al contrario, las manadas son pequeñas, pero el pastor es el dueño de ellas ; el espíritu de asociacion manifiesta allí tambien sus ventajas; los pastores reunen sus hatos, viajan juntos, construyen habitaciones para alojar á todos los asociados en los sitios de sus principales residencias, se calientan y preparan sus alimentos en el mismo hogar. Por lo comun, los vínculos de familia son los que forman y alimentan estas reuniones; se encuentran entre estos pastores, patriarcas rodeados de sus hijos y de sus nietos : tres ó cuatro generaciones gozan las dulzuras del reposo bajo el techo ahumado de una morada hereditaria; su posteridad la habitarà largo tiempo aun, sin que se piense mudar nada en ella. En España, los pastores obedecen á un mayoral escogido por el propietario del ganado, y este gefe está subordinado á su vez á un administrador general de todos los merinos del reino, nombrado por el rey. Estas diferencias esenciáles parecen asegurar al pastor italiano mayor suma de felicidad, y por consiguiente, mas medios de perfeccionarse. Sin embargo, el Español es mas instruido, aun en aquello que es estraño á su profesion; tambien es mas civilizado. Parece que jamas se han hallado grandes criminales entre los conductores de merinos, en tanto que el célebre gefe de bandidos, Marco Sciarra, cuya banda infestó largo tiempo las fronteras de los Estados del papa y muchas provincias del reino de Nápoles, era un pastor de los Abruzzos. En cuanto á los rebaños ambulantes de las dos penínsulas, se conoce bastante el mérito de los de España: los de Italia no tienen ninguna fama. Sus pastores se tapujan con cueros de carnero, y su cama no es mas que una piel tendida sobre el suelo ó sobre un banco; el uso de las telas les es desconocido. Su aire salvaje contrasta singularmente con su humor jovial, y la buena acogida que dan á los extrangeros que los visitan.

Como los lobos abundan en el Apenino, los pastores crian muchos perros de raza fuerte y brava, y no buscan otros medios de proveer à la seguridad de sus carneros. Sus perros, mas grandes que los de Terra-Nueva, son en efecto de una raza digna de propagarse en otras partes que en los Abruzzos. Siempre van muchos juntos cerca de los corderos confiados á su custodia, ó al derredor de las habitaciones: y su corage redobla sobre todo cuando sus amos son atacados. La belleza de estos animales corresponde á sus preciosas cualidades; son blancos como la nieve de sus montañas, su pelo es largo y suave como la seda, su mirada fija, y su carrera tan rápida como la de los galgos.

EL DESPEÑADERO DE ALPNACH.

ENTRE las selvas que cubren las altivas montañas de la Suiza, hay magníficos bosques de maderage que se hallan en posiciones casi inaccesibles. El gasto de los caminos, en caso de

poderse construir en semejantes sitios, impediria á los habitantes el retirar ninguna ventaja de aquellos recursos al parecer inagotables. Colocados por la naturaleza á una elevacion considerable, estos bosques tienen precisamente todas las circunstancias propias á la aplicacion de medios mecánicos, y los habitantes han echado mano de éllos afin de hacer servir la fuerza del peso para ahorrarles una parte de su trabajo. Los planos inclinados que han establecido en diferentes selvas, y por medio de los cuales han conducido las maderas hasta las corrientes de agua, han excitado la admiracion de los viageros, porque estos planos inclinados, ademas del mérito de su sencillez, tienen aun el de la economía, pues que su construccion apénas demanda otros materiales que los que se hallan en el parage mismo. De todas estas obras maestras de maderámen, el despeñadero de *Alpnach* es la mas gigantesca, ya á causa de su longitud, ya por su punto de partida, colocado en una posicion casi inaccesible. Sacamos su descripcion de los Anales de Gilbert, publicados en aleman, en 1819.

Desde muchos siglos, los flancos escarpados y las gargantas profundas del Monte-Pilatos estaban cubiertas de selvas impenetrables. Inmensos precipicios las circundaban por todas partes: se nombraba á los cazadores que habian tenido el valor de haber arrostrado los peligros de penetrar en éllos, y nunca los habitantes del valle habian concebido la idea de llevar allí el hacha. Arboles inmensos crecian y perecian sin ser de la menor utilidad al hombre, cuando un extrangero, llevado á este sitio por la caza de las gamuzas, se sorprendió de la belleza de las maderas de construccion que allí vió, y llamó sobre esto la atencion de algunos de los principales habitantes. Se consultó á los ingenieros mas hábiles, y todos declaráron la imposibilidad de sacar partido de estas riquezas. No obstante, en noviembre de 1816, el Sr. Rupp y tres Suizos, habiendo reconocido convenientemente el terreno por medio de mensuras trigonométricas, comprobáron la posibilidad de establecer allí con buen éxito un plano inclinado. Compráron entónces una cierta extension de selvas del territorio perteneciente al distrito de Alpnach, y empezáron su construcion, que concluyó en la primavera de 1818. El plano inclinado de Alpnach le forman cerca de 25,000 gruesos abetos, despojados de su corteza, y fijados los unos contra los otros del modo mas ingenioso, sin trabazon metálica. Ocupó como 160 obreros por espacio de 18 meses, y costó cerca de cien mil francos (20,000 pesos fuertes). Tenia poco mas ó ménos tres leguas de longitud, y terminaba en el lago de Lucerna. Su forma era la de un dornajo como de seis piés de ancho, y de tres á seis piés de profundidad; el fondo le formaban tres árboles; sobre el del medio se habia practicado una canaliza para recibir unos hilitos de agua que llevaban allí por diferentes puntos, con el fin de atenuar la frotacion. Todo el plano inclinado estaba sostenido por 2,000 sustentáculos; y en muchos puntos, estaba sugeto con unos medios sumamente ingeniosos á los flancos de los precipicios de granito.

La direccion del plano inclinado era algunas veces en línea recta, algunas otras en forma de eses, y su inclinacion variaba entre 10 y 18 grados. Reinaba ya en los lados de las montañas á los flancos de los precipicios, ya pasaba por sobre su cima; algunas otras por debajo de tierra; en otras partes atravesaba gargantas profundas sobre armazones de 120 piés de altura.

La osadía que caracterizaba esta obra, la sagacidad desplegada en todas sus disposiciones, y la habilidad del ingeniero, han causado el asombro de todos cuantos la han visitado. Antes de hacer la menor construccion, fué preciso derribar muchos millares de árboles para abrirse paso en este impenetrable monte bravo. A medida que los leñadores avanzaban, habia unos hombres colocados, de trecho en trecho, para hacerles reconocer el camino á su vuelta, y para descubrir en las gargantas los lugares donde se habian colòcada las pilas de leña. El Señor Rupp se vió obligado muchas veces á hacerse suspender con cuerdas para bajar á unos precipicios de muchos centenares de piés. En los primeros meses de su empresa, se vió atacado de una fiebre violenta, que no le impidió de seguir á inspeccionar por sí á los trabajadores. Nada pudo cansar su perseverancia. Todos los dias se hacia conducir á la montaña para dirigir á sus operarios, en cuyo número apénas se contaban dos buenos carpinteros, todos los demas

habian sido reunidos á la ventura, y carecian de los conocimientos necesarios para semejante empresa. Tambien tuvo el Sr. Rupp que luchar contra las preocupaciones de los paisanos; se le suponian relaciones con el diablo; se le acusó de heregía, y se le suscitáron todo linage de obstáculos posibles á una empresa reputada como absurda é impracticable. Superáronse todas estas dificultades, y tuvo al fin la satisfaccion de ver bajar los àrboles á lo largo del plano inclinado con la rapidez del rayo. Abetos de cien piés de largo y de diez pulgadas de diámetro en su parte mas delgada, recorrian este espacio de *tres leguas, en dos minutos y medio*, y, durante su descenso, parecian tener apénas algunos piés de largo.

Las disposiciones observadas por esta parte de la operacion eran en extremo sencillas. Habia algunos hombres situados á distancias regulares, en todo lo largo del plano inclinado, desde arriba hasta abajo; y cuando todo estaba listo, el hombre colocado en la parte mas abajo, gritaba al que tenia mas cerca sobre él: *Larga!* Este grito repetido de uno á otro, llegaba *en tres minutos*, á lo alto de la montaña. Los hombres que allí se hallaban gritaban à su vez al que se hallaba mas abajo de éllos: *Ya viene!* Y al instante lanzaban el árbol sobre el plano inclinado, precedido por el grito: *Ya viene!* repetido tambien de uno á otro. En cuanto el àrbol habia llegado à lo mas bajo del plano inclinado y se habia sumergido en el lago, el grito: *Larga!* era reproducido como ántes, y se lanzaba otro árbol del mismo modo. Por este medio descendia un árbol cada cinco ó seis minutos, à ménos que no acaeciese algun accidente, que se reparaba en el mismo instante.

Para formarse una idea de la fuerza enorme que adquirian los árboles en una bajada tan rápida, el Sr. Rupp tomò las disposiciones necesarias para que algunos árboles saltasen fuera del plano inclinado. Estos penetráron por su parte mas gruesa, como de diez y ocho á veinte y cuatro piés debajo de tierra; y uno de estos árboles, habiendo dado, accidentalmente, contra otro, fué rajado en muchos pedazos á lo largo, como si le hubiera taladrado un rayo.

Despues de su bajada, se juntaban estos árboles en jangadas sobre el lago, y conducidos á Lucerna; de allí bajaban el Reuss, despues el Aar hasta cerca de Brugg; en seguida el Rhin, hasta Waldshut; de allí á Bale y en fin hasta el mar si era necesario.

Con el objeto de no perder nada de la madera cortada, el Sr. Rupp estableció, en estos bosques, grandes manufacturas de carbon, é hizo construir almacenes para conservarle en el verano hasta el invierno. Entónces le metian en barriles colocados sobre trineos que solo se lanzaban cuando el plano inclinado estaba cubierto de nieve. La madera que no servia para carbon, se reducia à cenizas, que, bajadas del mismo modo, hallaban tambien una venta segura.

Algunos dias ántes que el autor á quien debemos esta descripcion visitase Alpnach, un inspector de la marina habia venido á examinar la calidad de las maderas que allí se explotaban; declaró no haberlas visto jamas tan hermosas, tan fuertes, y tan gruesas; y al instante hizo una compra ventajosa por mil piés de árboles.

Tal es la suscinta descripcion de una obra emprendida y ejecutada por una sola persona, y que ha excitado un alto grado de interes en toda la Europa. Sentimos tener que añadir que esta magnífica construccion, insensiblemente deteriorada por falta de trabajo, ya no existe, y que con dificultad pueden distinguirse sus vestigios en los lados del Monte-Pilato. Como las circunstancias políticas hayan destruido el orígen de las principales demandas de maderas de construccion, y no habiendo hallado otras salidas que darles en su reemplazo, ha debido necesariamente cesar el corte y transporte de los árboles.

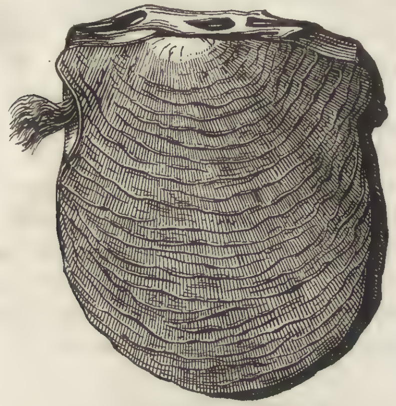
El profesor Playfair, que ha tenido ocasion de visitar este plano inclinado, refiere que, cuando le vió, un árbol gastaba seis minutos para bajar en un tiempo seco, y solamente tres en los tiempos húmedos.

La Pesca de las Perlas

EN CEYLAN.

En el mes de Octubre que precede á la pesca, se ocupan, si el tiempo lo permite, en el exámen de los bancos de ostras de perlas. Se aseguran de la posicion de cada uno de estos bancos por medio de buzos que bajan allí

varias veces, y sacan mil ó dos mil ostras como por muestra. Se abren las conchas, y si el producto de las perlas recogidas en mil ostras se eleva poco mas ò ménos á la suma de 75 francos (100 $ de nuestra moneda,) pueden prometerse una buena pesca. Los bancos de ostras ocupan, en el golfo de Manaar, una extension de 10 leguas del norte al sud, y de

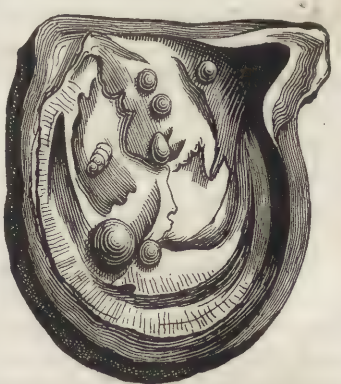


(Concha de la ostra de perlas.)

ocho leguas del este al oeste. Hay catorce (sin embargo todos no producen); el mas grande tiene tres leguas de largo, y dos tercias de legua de ancho. La profundidad del agua es de tres á quince brazas (de 15 á 75 piés). Las ostras de perlas que se encuentran sobre estos bancos son todas de una misma especie y una misma forma. Se asemejan un poco á la ostra ordinaria, mas son algo mayores, pues tienen de 8 à 10 pulgadas de circunferencia. El cuerpo del animal es blanco y glutinoso; el interior de la concha, que es el verdadero nácar, es mas brillante y mas hermoso que la perla misma; el exterior es liso y de un color oscuro. Las perlas ordinariamente están encerradas en la parte mas espesa y mas carnosa de la ostra. Una sola ostra contiene algunas veces muchas perlas, y se cita una que produjo ciento cincuenta. La perla, sin duda alguna, no es mas que el resultado de algun depósito accidental durante el crecimiento gradual de la concha: chica al principio, vá tomando incremento por las capas succesivas de materia de perla.

El gobierno ingles de Ceylan suele hacer algunas pescas en sus costas; algunas veces alquila sus lanchones á varios empresarios; por lo comun vende el derecho de la pesca á algun individuo, que, á su vez, le subarrienda á otros. La temporada de la pesca del año 1804, se la cedió el gobierno á un capitalista, por una suma que se elevó al ménos à 120,000 lib. ster. (sobre cuatro millones doscientos mil pesos corrientes). La pesca empieza á principios de Marzo, y ocupa mas de doscientas cincuenta lanchas que llegan de diferentes puntos de la costa de Coromandel. Despues de muchas abluciones, sortilegios, y otras ceremonias supersticiosas, el equipage de todas las lanchas se embarca á média noche, bajo la direccion de los pilotos. Llegados á los bancos, se echa el ancla, esperando que apunte el dia.

A las siete de la mañana, tan pronto como el calor del sol ha adquirido alguna fuerza, los buzos empiezan sus operaciones. Se hace, con los palos de virar y otras piezas de madera, una especie de armazon abierto que supera los dos lados de la lancha, y al cual se suspende la piedra para sumergirse que baja cinco piés en el agua; esta, pesa cincuenta y seis libras, y tiene la forma de un pan de azúcar; la cuerda que la sostiene lleva en su parte inferior un estribo para recibir el pié del buzo. Este no tiene otro vestido que un pedazo de coco que le cubre los riñones. Pone un pié en el estribo, permanece en él derecho du-



(Interior de la ostra de perlas.)

rante algunos instantes, sosteniéndose con el movimiento de uno de sus brazos; entónces se le arroja una red en forma de canasta, circundada de un arco de madera, en el que coloca el otro pié. Lleva en la mano dos cuerdas, la de la canasta y la de la piedra. Desde que se halla en estado de sumergirse, se tapa las narices con una mano para impedir que entre el agua, da un fuerte sacudimiento al nudo al que está suspendida la piedra, la desata y

se sumerge inmediatamente. Al instante que llega al fondo, saca su pié del estribo; súbese en el momento la piedra que se ata de nuevo al palo de virar; entónces el buzo se arroja sobre el suelo, y recoge cuanto puede alcanzar para ponerlo en su canasta. Cuando está pronto para subir, sacude fuertemente la cuerda, cuya extremidad está entre las manos del equipage, que la retira con la mayor celeridad posible. El buzo, al mismo tiempo, libre de toda traba, se trepa por lo largo de la cuerda, y consigue siempre, por los esfuerzos que hace, aparecer bastante tiempo ántes que la canasta. Se divierte en nadar á alguna distancia de la lancha, en la que es muy raro que entre ántes del fin del dia; coge, sea un palo de virar, sea una maniobra, esperando que le llegue su turno de volver à sumergirse. Un buzo permanece apénas minuto y medio debajo del agua; no obstante, en este corto espacio de tiempo, y sobre una capa abundantemente guarnecida de ostras, puede, si es diestro, recoger hasta ciento y cincuenta. Siempre hay, para una piedra que sumergir, dos pescadores que bajan alternativamente : el uno descansa y se refresca miéntras el otro trabaja. Despues de este ejercicio, estos hombres sufren una efusion de sangre por las narices y orejas que los alivia mucho. Miran su trabajo como un pasatiempo agradable; y, aunque estén ocupados seis horas seguidas, no se les escapa la menor queja ni murmuracion, á ménos que no haya escasez de ostras.

Cuando el dia está avanzado, el piloto que manda, hace un señal; la flota se reune, y navega hácia la playa, donde la espera una inmensa multitud. Cada bote ó lancha entra en su apostadero, y las ostras son transportadas á unos cercados grandes, donde permanecen amontonadas y bien guardadas durante diez dias, tiempo suficiente para que se corrompan. Cuando han llegado á un estado conveniente, las echan en un gran depósito lleno de agua del mar, donde permanecen por espacio de doce horas; despues las abren, las lavan, y se dan las conchas á los recortadores, que sacan las perlas con tenazas.

Cuando se han sacado todas las conchas, la substancia misma de las ostras queda en el fondo del depósito con la arena y los fragmentos de las conchillas rotas. Para extraer las perlas que se hallan allí mezcladas, se lavan repetidamente, teniendo cuidado de hacer pasar las aguas del lavado al traves de un saco. Una vez lavada y secada la arena de este modo, se pasa por un cribo. Las perlas gruesas se hallan con facilidad; pero la separacion de las pequeñas, que se llaman *semillas de perlas*, es un trabajo de alguna dificultad. Las surten despues por clases, segun su tamaño; enfin, las agugerean y ensartan, y entónces se mandan al mercado.

En todos tiempos las perlas han sido un adorno precioso. Se han hecho varias tentativas de imitacion y con buen resultado. La mas singular, practicada á orillas del mar Rojo desde el principio mismo de la era cristiana, continúa aun en la China. Se taladra la concha de la ostra de perlas para introducir en ella un alambre, y se vuelve à colocar la ostra en su lugar; herido el animal, con la punta del alambre, depone en torno de sí una capa de materia de perla que se endurece poco á poco, y se fortifica por otros depòsitos; entónces vuelven á pescar las ostras.

Se fabrican las perlas falsas por medio de globulitos de vidrio hueco, cuyo interior, untado de un líquido llamado esencia de perla, se llena de cera blanca. Esta esencia se compone de pequeñas partículas color de plata que están pegadas á las escamas de una especie de pescado llamado *ablette*, y se empezó á usar por la vez primera á principios del último siglo por un Frances llamado Jacquin.

Un AFICIONADO á los PUNTOS de VISTA.

Durante mi residencia en Bervergen, una tarde, paseándome en un bosque vecino á la poblacion, apercibí un grupo de paisanos ocupados en talar un monte y en aserrar los troncos de los árboles. No sé porque se me ocurrió preguntarles si se pensaba en abrir algun nuevo camino por este lado. Despues de haberse mirado los unos á los otros riéndose, me invitáron á que siguiese mi camino y repitiese mi pregunta á un *señor* que veria de pié sobre un pequeño promontorio en frente del bosque. En efecto, encontré algunos instantes despues á un viejo bajito, pálido, con un leviton abotonado, que llevaba en su cabeza un gorro de viaje, y una especie de morral en las espaldas. Estaba armado de un anteojo de larga vista

que dirigia fijamente hácia el sitio donde habia yo dejado á los paisanos. Al verme acercar, cerró su anteojo y me dijo vivamente "Vd. sin duda viene del bosque, en que estado se halla el trabajo?" Le referí lo que habia visto. " Bien, dice, está bien. Desde las tres de la mañana (podrian ser entónces como las seis de la tarde), estoy aquí de centinela, y empezaba á temer que la lentitud de esos imbéciles aunque les pago bastante caro, lo echara à perder todo. Mas ahora confío que, gracias á Dios, la perspectiva se abrirá en el instante favorable."

Entónces, abrió de nuevo su anteojo, dirigiéndose hácia el bosque con extrema atencion.

Algunos minutos despues, una extension considerable del bosque cayó de golpe, y habiéndose abierto como por encanto una perspectiva, descubrí á lo léjos un admirable anfiteatro de montañas, y en medio las ruinas de un antiguo castillo, vivamente iluminadas por los últimos rayos del sol poniente. Verdaderamente era un magnífico espectáculo.

El viejito permaneció cerca de un cuarto de hora en contemplacion en el mismo lugar, mostrando su entusiasmo por algunos gritos extraños y por medio de pataleos. Cuando el sol hubo desaparecido enteramente, cerró de nuevo su anteojo, le metió en su morral, y sin saludarme, sin dirigirme la menor palabra, sin parecer pensar lo mas mínimo en mí, se ahuyentó á carrera tendida.

Despues supe que este original de primer órden era el baron de Reinsberg. Como el famoso baron Grothus, viajaba continuamente á pié pasando su vida en ir á caza de hermosas perspectivas con una especie de furor. Cuando llegaba á un campo donde, para procurarse un punto de vista pintoresco, era preciso rebajar una colina, talar un bosque, demoler algunas casas, no le asustaban los gastos ni los obstáculos, y al instante empleaba su oro y su elocuencia en hacer servir á sus proyectos los propietarios y los artesanos albañiles, leñadores, mineros ú otros. Refiérese que una vez se le habia puesto en la cabeza incendiar una grande alquería del Tirol, enteramente nueva, y que costó mucho trabajo el disuadirle de su empeño.

Jamas se le vió atravesar dos veces por un mismo pais.

ENSAYO sobre la ELOCUENCIA de los INDIOS.

En el mes de Agosto de 1786 viniéron á Filadelfia cerca de trescientos Indios acompañados de sus mugeres é hijos. Habiéndose juntado pronunció su gefe el discurso siguiente, que puede dar una idea de la sencilla elocuencia de aquellos salvages:

" ¡ Hermanos ! hemos hecho un gran viage por nuestras mugeres é hijos: por éllos pisamos esta tierra. El *grande hombre* que está sobre nosotros nos ha juntado con nuestros hermanos, y nos ha dado un buen dia. Hemos venido de lejos para estrechar entre nosotros las cadenas de la amistad. ¡Hermanos! nosotros somos pobres y muy pobres : dadnos alguna cosa con que cubrirnos. Uno de nuestros conductores ha visto una silla de montar y quisiera tenerla. Nuestros jóvenes al atravesar la ciudad han olido el *whiskey*, y ya que le hemos olido seriamos desgraciados si debieramos volvernos sin gustarle : ¡ hermanos ! dadnosle."

Uno de los magistrados les respondió así :

"¡ Hermanos ! nos alegramos mucho de veros y de estrechar nuestra amistad con vosotros. Asi como el rio en vuestro pais y en el nuestro, sin embargo de lo mucho que dista uno de otro, no cesa de correr, del mismo modo durará siempre nuestra amistad. Vosotros sois pobres, y nosotros tambien lo somos. Hemos tenido una larga guerra con el gran rey que está á la otra parte del agua, cuyas gentes han venido á quemar nuestras casas, y nos han llevado una gran parte de nuestros vestidos. A todos les hemos vencido y muerto, pero ya antes nos habian despedazado y quemado todos los vestidos que nos habian quitado. Aun no hemos tenido tiempo de hacer muchos nuevos. Nosotros somos muchos, y pobres como vosotros. Sin embargo queremos hacernos participantes de todo lo que tenemos. ¡ Hermanos ! cuando os volvais à vuestro pais, id á la caza, procurad recoger muchas pieles, y cuando vengais á vernos otra vez traednoslas ; y nuestros comerciantes os daràn por ellas con que cubriros y lo demas que necesiteis. ¡ Hermanos ! mientras esteis con nosotros bebed poco *whiskey* para que no hagais cosas de que debais afrentaros. El gran sol que veis sobre vosotros, cuando tiene sed chupa el agua de la cima de un monte: ¡Hermanos! bebed agua. Sin embargo se os daràn algunas tazas de *whiskey*."

*** Tened un alma tan ardiente como el centro del Etna, si teneis un padre, una madre, una muger, é hijos, no podeis temer las ansiedades del tedio. Por el sentimiento, gozamos de la naturaleza, de la patria, de los hombres que nos rodean...... Ved aquí los únicos, los verdaderos placeres de la vida, y de los cuales nada puede distraernos ni indemnizarnos. *Napoleon.*

DE LAS

DIFERENTES ESPECIES DE BUEYES.

Entre los animales que el hombre ha conseguido domesticar, el buey es sin contradiccion ninguna, uno de los mas interesantes, ya por sus servicios como fiel compañero del labrador, ya por su carne, su cuero, sus astas: todo en él aprovecha al hombre.

Este animal forma en la historia natural un género á parte que comprende en todo ocho especies, que son:

1.° El *Zebú* que no es otra cosa mas que una variedad del buey ordinario; es el buey jorobado de las regiones tropicales.

2.° El *Bisonte* otra especie de buey jorobado, pero que pertenece á las regiones frias del hemisferio Norte; él constituye una especie distinta. El bisonte era antiguamente muy abundante en las partes septentrionales de la América. La joroba del zebú difiere mucho por su forma de la del Bisonte. Por lo demas las dos son igualmente formadas de una substancia grasa, que da un manjar muy sabroso.

3.° El *Aurochs*, el mayor de los cuadrúpedos propios de la Europa. Se distingue de nuestro buey doméstico por su frente encorbada mas ancha que alta, por salir sus cuernos de debajo de la cresta occipital, por una especie de lana crespa que cubre la cabeza y el pescuezo del macho, y le forma una barba corta bajo la garganta; enfin por un par de costillas mas. Por esto se ve cuan errada es la opinion de los que han representado el aurochs como el tronco de nuestros ganados.

El aurochs habitaba en otros tiempos toda la Europa templada; en el dia se ha refugiado en las grandes selvas pantanosas de la Lithuania, de los Krápacos y del Caucaso. Hace algunos años, se mostraba en Lóndres, un animal que, segun las descripciones, por otra parte algo inexactas que se diéron, parece ser el aurochs. Los clines de su pescuezo tenian, en ciertas estaciones del año, hasta un pié de largo.

4.° El *Yack*, llamado tambien búfalo con cola de caballo, y vaca gruñidora de la Tartaria, es una especie originaria del Thibet y de poca estatura. El yack lleva sobre el lomo una larga crin, y su cola está guarnecida de pelos largos como los del caballo. Con esta cola se hacen los estandartes que sirven entre los Turcos para distinguir los oficiales superiores.

5.° El *buey de los Juglares*, especie doméstica en las regiones montañosas del nordeste de la India; no está bien probado que no provenga de la cruza del búfalo con el buey doméstico, del que tiene casi todos los carácteres, excepto los cuernos, que se parecen á los del búfalo.

El buey de los Juglares tiene el pelo liso y negro sobre casi todo el cuerpo; sus piernas son blancas. El color de la frente y una línea que se extiende sobre el lomo varían del gris al leonado.

6.° El *búfalo de la India*, llevado en la edad média á Egypto, á Grecia y á Italia.

7.° El *búfalo del Cabo*, animal grande y muy feroz, que no ha podido aun domesticarse. Sus cuernos, muy grandes, son de tal manera anchos en su base, que cubren casi toda la frente, y no dejan entre sí sinó un espacio triangular cuya punta está en alto.

8.° El *buey almizclado de América*, cuyas astas cubren completamente la frente, no dejan entre sí en su base sinó una línea muy angosta. Habita las partes mas frias del continente de la América septentrional, y pasa por encima de los yelos á las islas vecinas. El capitan Parry le halló en la isla Melville, y le vió en verano dirigirse aun mas al norte. Está cubierto de un pelo muy espeso y largo que le permite soportar el frio de aquellas regiones; lo espeso de su vellon y la disposicion de sus astas hizo que los Españoles, que fuéron los primeros que le observáron, le diesen el nombre de *buey-carnero*. El Sr. de Blainville le designa con un nombre igual, *ovi-bos*, y le coloca en un género á parte.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.

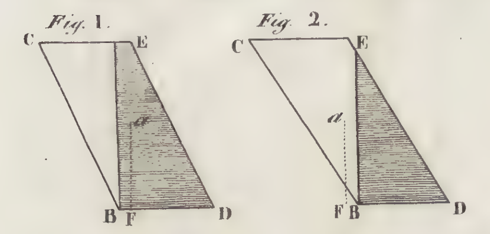


TORRES INCLINADAS.

TORRES INCLINADAS.

—

Habituados á ver las casas, y los grandes edificios establecidos en una *posicion vertical*, no podemos ménos de asombrarnos al aspecto de los curiosos modelos de arquitectura, que se inclinan desde algunos siglos sin perder el equilibrio. Esta estabilidad depende de la posicion que ocupa en cada uno de éllos *el centro de gravedad*. Obrando la potencia de todas las fuerzas de atraccion de la



pesantez sobre los diversos puntos de un cuerpo cualquiera, es exactamente igual á la de una sola fuerza que obrase sobre el centro de gravedad. Este punto ordinariamente está situado en el centro, en el medio del cuerpo; en el hombre está colocado poco mas ó ménos en medio del bacinete; en una torre donde los materiales están distribuidos con bastante uniformidad, está situado en medio. En un buque, el centro de gravedad se acerca mucho á la sentina, porque allí es donde están amontonadas las cargas de mas peso. Cuando el centro de gravedad está sostenido, ó, en otros términos, cuando un cordel á plomo, fijo en este punto, va caer en la porcion del terreno donde están apoyados los edificios, estos están en equilibrio estable, no pueden caer: en el caso contrario su caida es inminente.

Por ejemplo *a* (fig. 1.) representa el centro de gravedad. Una línea *a* F tirada de este punto hácia el centro de la tierra, es la direccion del cordel á plomo: si esta línea cae en el interior de la base, el centro de gravedad està apoyado sobre la base, y el cuerpo se sostiene: en este caso B D E es mas macizo que B C E. Mas si la línea *a* F cae fuera de la base, como en la fig. 2., donde *a* es el centro de gravedad B C E, será mas pesado que B D E y el cuerpo no estará en equilíbrio, sinó que tendrà mas tendencia á caer que à permanecer en pié.

Varios son los monumentos erigidos hace muchos siglos que se separan de la direccion perpendicular ó vertical: las torres de Bolonia y de Pisa en Italia; de Caerphely, de Bridge-North, y el castillo de Corfe en Inglaterra, son los mas notables. Las de Bolonia probablemente fuéron erigidas por familias particulares para su defensa personal en medio de las guerras civiles que asoláron por tan largo tiempo la Italia, y que hiciéron estos edificios de la mayor importancia para sus poseedores. La altura de la mayor de las dos torres, construida en 1,110 por Gerardo Asinelli, ha sido estimada diversamente en 377, 350 y 307 piés; su inclinacion tiene mas de pié y medio. Carece de belleza exterior, pero el viagero se ve recompensado del fastidio de subir 500 escalones, por una vista extensa que abraza las ciudades vecinas, como Imola, Ferrara y Modena. La segunda torre, llamada la Garisenda, edificada en 1,112, está inmortalizada por el Dante, que la compara al gigante Anteo inclinàndose. Su altura es de 140 ó 150 piés, y se aleja de 7 á 8 piés de la perpendicular. La armadura y la mazonería se inclinan sobre el plano del horizonte, lo que comprueba la opinion de Mont-Faucon el anticuario, cuya exactitud no es fácil poner en duda; pretende que la inclinacion de esta torre ha sido causada por el efugio, el hundimiento del terreno; por lo demas esto es lo que se puede decir de la mayor parte de las torres inclinadas cuyos ejemplos se hallan con frecuencia, sobre todo en Italia.

La ciudad de Bolonia, habitada por 63,400 personas, está situada á 68 leguas N. de Roma, sobre el canal de Bolonia, entre el Reno y el Savena. Tiene una legua y tres cuartos de circuito. Las calles son, en general, sombrías é irregulares. Los edificios mas notables, independientemente de las dos torres, son el palacio Caprara, la fuente de Neptuno, por Juan de Bolonia, la fachada y la escalera del palacio Ranuzzi, la catedral de órden corintio; la iglesia gótica de Santa-Petrona, que encierra la meridiana de Cassini; las iglesias de Santo-Domingo y de San-Pròculo; enfin, un pórtico de 640 arcadas, y de una legua de largo, situado en una de las puertas de la ciudad, y que conduce à la iglesia de San-Lúcas, donde se halla la imágen de la Vírgen, que se ha pretendido haber sido

pintada por San-Lúcas. Las riquezas que tiene esta ciudad provienen de sus fábricas de telas de seda, de terciopelo, de crespones, de papeles, de lienzos, de flores artificiales, de perfumes, &c. Bolonia es la patria de Benito XIV, de Manfredi, del Guido, del Dominiquino, del Albano, de los tres Carrachas, y de los sabios Beccari, Monti, Galvani, Martiali, &c.

EL OSO.

De todos los animales salvájes de grande estatura, el Oso es el mas generalmente conocido, sea porque se le halla aun, aunque en corto nùmero, en diversas regiones de Europa, sea por que, de tiempo inmemorial, ciertos montañeses, que se han dedicado á amansarlos desde jóvenes, han formado de esto un modo de subsistencia, paseando estos animales de aldea en aldea. Aunque el oso no sea tan conocido en estos paises como en Europa, hay no obstante, muy pocos de nuestros lectores que no le conozcan, al ménos de reputacion. Sus formas rollizas, lo sólido de su talle y de sus miembros, la pesadez de su marcha, indicarian, á primera vista, un natural estùpido y grosero, si la anchura de su frente, lo fino de su hocico, y el modo recto con que lleva su cabeza, no manifestasen en él una viva inteligencia.

Esta lentitud aparente, esta dificultad en el andar provienen de que, como el mono, el oso está conformado para subir á los árboles : que es á la vez el medio de proveer á su subsistencia y de escapar de sus enemigos. En lugar de marchar sobre la punta de los dedos, como todos los animales ligeros y corredores, se apoya sobre la planta entera del pié ; mas esta estructura de sus miembros, que se opone à la velocidad de sus movimientos, le dá, en compensacion, la facultad de pararse en dos piés con una singular facilidad, de abrazar el tronco de un árbol y agarrar sus ramas.

El oso tiene el hocico puntiagudo y siempre alargado al viento, los ojos negros y sútiles, el cuerpo tosco y sin cola ; las patas macizas pero ágiles, las uñas fuertes y retorcidas. Hay en todo este conjunto un aire pesquisador y àvido, que es el verdadero caràcter de este cuadrúpedo.

El oso está dotado de muy buena vista y de olfato muy delicado, y, á pesar de estar armado de dientes terribles, no se podria decir que su natural sea esencialmente carnicero. Se alimenta principalmente de substancias vegetales ; tiene una aficion decidida por las frutas azucaradas, y le gusta tanto la miel, que, á pesar de su prudencia natural, casi jamas resiste á exponerse á caer en la trampa cuando la miel le sirve de cebo. Se contenta con brotos tiernos, frutas ó raices suculentas, y solo cuando le acosa el hambre, ataca á los otros animales, y lo hace en la última extremidad. Algunos autores han pretendido que



(El Oso.)

habia osos carniceros y osos herbívoros ; este es un error nacido de haber observado algunos osos colocados en circunstancias diferentes, con respecto al alimento que éllos habian podido procurarse con mas ó ménos facilidad. Así, por ejemplo, en las regiones glaciales del Norte, donde estos animales no pueden hallar, durante tres cuartas partes del año, ni frutos, ni vegetales, no tienen mas recurso que ser cazadores y carniceros. Muchas personas han leido la historia de aquellos intrépidos viageros que, forzados á pasar el invierno en las costas de Groenlandia, todos los dias tenian que combatir contra algunos osos hambrientos. En los paises templados, donde el invierno es de tan corta duracion, estos animales no viven de carne, y, cuando la estacion rigorosa hace desaparecer de las llanuras y selvas, todos los vegetales ó frutos con que se sustentan, se les ve desaparecer repentinamente. No emigran, pero se esconden en los troncos viejos, en las cavidades de las rocas, ó en guaridas cavadas de antemano, y duermen, casi embotagados, por espacio de meses enteros. No

obstante no se debe creer por esto que están privados enteramente de sentido, como el liron ó la marmota ; pero el oso naturalmente gordo, lo está excesivamente á fines de otoño ; esta abundancia de gordura le permite soportar la abstinencia, y no sale de la guarida hasta que teme morir de hambre. Entónces es cuando su encuentro es peligroso. Ataca á todos los animales que se hallan en su tránsito, y se lanza, con una indolencia intrépida, delante del peligro. No se conmueve á la vista del hombre armado ; corre hácia él, se levanta en dos piés, y, con la vista inflamada, la boca abierta, las patas levantadas, se arroja para oprimir á su enemigo con todo su peso : este es el momento que debe aprovechar para herirle. Desgraciado del que no le mate del primer tiro, pues nunca es mas terrible que cuando está herido. Cuando, perseguido por mucho tiempo, y abrumado de fatiga, conoce que sus fuerzas le abandonan, apoya las espaldas contra una roca ó contra un árbol, toma piedras y las arroja á sus enemigos; reducido á este extremo, no tarda en recibir la muerte.

En los paises donde todavía son muchos los osos, su piel es un objeto de bastante comercio, y el modo de cazarlos difiere segun su número y el grado de industria de los pueblos que se dedican à este ejercicio. En todas partes donde estàn en uso las armas de fuego, son preferidas á cualquier otro medio. Generalmente se emplean tambien las trampas ; pero con ménos éxito tal vez, porque la cautela es el principal distintivo del oso. No se puede llevar mas léjos la circunspeccion que él ; se aleja, cuando puede, de todo lo que no conoce ; si se vé obligado à acercarse, lo hace con lentitud, y no pasa mas allá sinó despues de estar bien seguro, por todos cuantos medios están á su alcance, que el objeto de su temor no tiene para él ningun riesgo. Sin embargo no es porque le falta ni la resolucion ni el corage : nunca se le vé huir ; resiste á la amenaza, opone la fuerza á la fuerza, y su furor como sus esfuerzos pueden ser terribles si su vida está amenazada. Mas sobre todo para defender á su cachorros es cuando las osas despliegan todos los recursos de sus fuerzas prodigiosas y de su denuedo. Se arrojan con rabia sobre todos los seres vivientes que les inspiran algun temor, y no cesan de combatir miéntras les queda vida.

Se cuentan muchas especies de osos que apénas varían mas que por el color de la piel mas ó ménos obscuro ; por lo demas, son siempre los mismos hábitos, la misma estructura, y casi la misma talla. Hay una sin embargo que no deja de ofrecer diferencias notables ; tal es la del oso blanco de los mares glaciales, que el célebre Buffon designa con el nombre de *oso blanco de mar*.

Este animal habita las regiones glaciales de los polos, y, á falta de hallar animales, frutos ó granos sobre tierra, no puede subsistir mas que con las producciones del mar. Se sustenta con pescados, focas, lobos marinos ó pequeños ballenatos. Se recoge sobre los hielos, donde los espera, y de donde puede verlos venir de léjos : miéntras vé que este sitio le produce una subsistencia abundante, no le abandona ; de suerte que sucede á menudo que, cuando en la primavera los hielos se derriten, se halla arrastrado con éllos en alta mar, lo que explica la aparicion inesperada de este terrible animal sobre las costas de Islandia y de Noruega. Está reconocido que es mayor que los osos ordinarios, porque se han muerto algunos en las costas de la Nueva-Zembla que tenian mas de trece piés de largo, y es tanto mas feroz, cuanto que, condenado á acechar una presa tan difícil de coger, casi siempre está hambriento.

Lo que hay de mas notable en el oso comun, es la extension de su inteligencia, y casi podria decirse la dulzura de su carácter, cuando no está excitado ni por el hambre ni por el mal tratamiento. Se dejan domesticar hasta cierto punto, cuando se cogen muy jóvenes, y obedecen á la voz de sus amos, se dejan poner el bozal con resignacion, bailan al son del caramillo, y hacen todas las habilidades que les enseñan. No obstante no hay que fiarse de esto nunca ; porque bastaria un capricho ó una imprudencia para despertar su cólera y hacerle volver á su carácter salvage. Se citan de él mil rasgos de inteligencia y ni uno solo de afecto.

Para concluir este artículo, citarémos un hecho curioso que enseña un nuevo método de combatir el oso, cuyo uso, sin embargo, no aconsejamos á nadie ponga en práctica.

Un oficial ingles, empleado en la isla de Ceylan, debia ir, por asuntos del servicio, de la punta de Galle á Hambantotte, puesto

militar que se halla tambien sobre las orillas del mar. Se embarcò en una canoa del pais; pero al otro dia al amanecer, la violencia del viento le habia arrojado á veinte leguas de su destino. Decidióse á que le condujesen á tierra, en la creencia que no dejaria de hallar uno de los mensageros que llevan los pliegos de estacion en estacion, de un extremo de la isla á otro. Avanzóse pues con intrepidez tierra adentro, llevando una maletita en una mano, y en la otra una botella medio llena de aguardiente. Apénas habia marchado dos horas, cuando avistó un rebaño de elefantes muy cerca del sitio donde debia pasar. No se detuvo por esto, porque sabia que estos animales rara vez atacan à los hombres, mas muy pronto vió uno de estos temibles colosos avanzarse hácia él con un aspecto furioso. Se puso á correr con todas sus fuerzas; mas como la enorme bestia se avanzaba sobre él, se dió vuelta y le arrojò á la cabeza la balija; el elefante se detuvo para examinar lo que era, y nuestro viagero en peligro aprovechó esta ocasion para subir un montecillo y ocùltarse en una espesa floresta. El elefante miró muchas veces en torno de sí, despues se alejó pesadamente. Aquí dejarémos hablar al oficial ingles:

" Cuando ya dejé de ver el elefante, dice, salí de mi escondrijo para volver al sendero. Apénas hube dado algunos pasos, cuando á la débil luz del crepúsculo apercibí dos animales que parecian dirigirse hácia mí, y que estaban distantes como cien toesas. Al principio creí que eran búfalos salvages, animales muy comunes en esta parte de la isla; mas cuando se detuvieron al pié de un grande árbol, bufando y dirigiendo sus hocicos hácia las raices, reconocí que eran dos osos de grande dimension. Echarme á un lado era imposible, atendido á que el bosque que circundaba la senda, enteramente herizado de plantas espinosas, era impenetrable al hombre; retrogradar hubiese sido inútil, porque apénas me hallaba à veinte y cinco ò treinta pasos de los dos osos. Desde que me viéron, arrojáron, en señal de cólera, un corto ahullido y se dirigiéron hácia mí, el mas grande, que incontestablemente era el macho, adelantando al otro de todo su cuerpo. Seguí mirándolos fijamente, y mi inmovilidad pareciò un instante sorprenderlos. En este momento, solo distaban de mí algunos pasos. Recobrados del asombro que mi aparente sangre-fria les habia causado al principio, diéron un salto para aproximarse, y solo me escapé dando otro igual hàcia atras; un nuevo brinco nos aproximó aun mas, y al tercero debí infaliblemente caer en las garras de estos monstruos. Los peligros de una carrera enteramente militar, pasada en parte en la India, no pudieron, lo confieso, preservarme de una viva impresion de terror. Recuerdo distintamente que lancé un grito agudo que debió resonar á la distancia; mas, sin perder mi presencia de ánimo, cuando ví al oso que estaba mas adelante levantarse sobre las patas de atras, y alargar las otras dos para agarrarme, le acerté sobre la nariz un golpe con la botella de aguardiente que llevaba en la mano. No creo necesario decir que la botella se hizo mil pedazos. Ignoro si se vió deconcertado por el golpe que dádole en la nariz, parte que, segun se dice, es muy sensible en estos animales, ó si el aguardiente que se hallaba en la botella le saltó á los ojos; pero lo que es indudable, es que despues de haber recibido el golpe, se dió vuelta y se metió en el bosque seguido de su compañera.

" Todo esto fué cosa de dos ó tres minutos, y sin duda porqué mi contienda con el oso no duró mas tiempo que miéntras conservé mi presencia de ánimo. Por lo demas confesare que permanecí inmóvil sobre el suelo como un poste, hasta el momento en que estos dos monstruos hubieron desaparecido; mas cuando los perdí de vista, mi primer movimiento fué de echar á correr con todas mis ganas, y hasta despues de haber andado cerca de tres millas con la mayor rapidez, que descubrí una llanura de campo raso. Entónces caí de cansancio en tierra, donde permanecí tendido como média hora; luego, siguiendo mi camino, me dirigí lentamente al traves de la llanura con la esperanza de llegar á la parada, que, segun lo que me habian dicho debia estar á la otra extremidad."

Despues de veinte y cuatro horas de marcha y de fatiga ademas, el intrépido viagero llegò, sin otro mal encuentro, á una estacion, donde encontró á un Europeo, cabo de un regimiento ingles, que le escoltó con el fusil al hombro hasta Hambantotte. Debió su salvacion á la singular casualidad de llevar en la mano una botella de aguardiente, y en verdad, que tuvimos

razon de decir ántes de referir este hecho, que no aconsejaríamos á nuestros lectores que pusiesen en práctica este nuevo modo de reducir á los osos.

INDUSTRIA.

DE LAS MAQUINAS Y DE SUS VENTAJAS. PROCEDERES INGENIOSOS.

La cuestion de las máquinas, tan discutida en Francia, no ocupa ménos á su vecina la Inglaterra; pero, mas adelantados en esta materia los Ingleses, por medio de hechos mas bien que por argumentos casi siempre susceptibles de una refutacion especiosa, sus economistas demuestran en el dia las ventajas incontestables que ofrecen las máquinas á aquellos mismos á quienes parecian condenar á la miseria.

Tenemos á la vista una obra importante en este género, que publicada á fines de 1832, está ya en su tercera edicion. Su autor es el Sr. D. Cárlos Babbage, célebre ingeniero, cuya reputacion de habilidad y de saber es Europea. Es un *tratado sobre la economía de las máquinas y de las manufacturas;* encierra, en un pequeño volúmen, un número inmenso de hechos tan curiosos como concluyentes. Nos proponemos, no de ofrecer una traduccion á nuestros lectores, sinó de sacar de ella la forma ó el fondo de algunos artículos de una general aplicacion.

El argumento mas fuerte que se puede presentar en favor de las máquinas es el aumento de poblacion en las localidades donde se introducen.

De 1801 á 1831 la poblacion de las cuatro grandes ciudades manufactureras de la Gran-Bretaña ha aumentado como sigue, segun los datos oficiales:

Manchester........	151	por 100.
Glascow............	161	id.
Nottingham.........	75	id.
Birmingham........	90	id.

El autor de este artículo ha nacido en una pequeña ciudad del departamento de las Ardenas, en Francia, cuya poblacion, así como la de las aldeas circunvecinas, se ocupa casi exclusivamente en hilar ó tejer telas de lana. Su abuelo le contò varias veces que, hace como unos sesenta años, estubo á punto de estallar una sedicion, cuando se introdujeron en el pais los tornos alemanes para hilar la lana; porque hasta aquel entónces hombres y mugeres hilaban con el huso, y no sacaban mas que un hilo ordinario bien que sólido que daba tanta duracion á los tejidos de aquella época, que el vestido de boda del padre servia indefectiblemente para la primera comunion del hijo. En 1814 la ciudad de Rhétel apénas tenia 3,000 almas de poblacion, y ni siquiera habia una hilandería de mecánica; hoy en dia que las máquinas se han generalizado, no solo en aquella ciudad, sinó en sus cercanías, la poblacion se ha aumentado, segun el censo oficial de 1831, á 6,583 habitantes.

Las ventajas que presentan las máquinas y las operaciones manufactureras resultan principalmente de tres cosas.

1.° *Aumentan las fuerzas del hombre*;
2.° *Economizan su tiempo*;
3.° *Convierten las substancias en la apariencia sin valor, ó al ménos sin utilidad inmediata, en productos útiles á la sociedad.*

Vamos á hacer algunas aplicaciones de estos tres datos.

ADICION A LA FUERZA DEL HOMBRE.—TRANSPORTE DE LAS CARGAS.

Nos limitarémos, sobre esta materia, á la experiencia siguiente, sacada del *Tratado sobre el arte de construir*, por el Sr. Rondelet.

1.° Se tenia que transportar fuera de la cantera un pedruzco de mármol cuadrado, del peso de . . .	1,080 lib.
2.° Para arrastrar esta piedra por el suelo mal nivelado de la cantera, fué preciso una fuerza de . .	758 id.
3.° Para hacerla resbalar sobre un piso de madera, no fué preciso mas que una fuerza de . . .	652 id.
4.° La misma piedra, colocada sobre una plataforma de madera resbalando sobre el piso de madera tambien, era arrastrada por una fuerza de	606 id.
5.° Como las dos superficies en contacto del piso y de la plataforma estaban jabonadas, solo fuéron precisas	182 id

6.º La misma piedra, colocada sobre rodillos de 3 pulgadas de diámetro, rodando sobre el suelo de la cantera, era conducida ó tirada por una fuerza de 34

7.º Los mismos rodillos descansando sobre el piso de madera, la fuerza necesaria estaba reducida á 28

8º. Enfin, los rodillos estando colocados entre el piso y la plataforma que llevaba la piedra, la fuerza necesaria de saca estaba reducida á 22

Resulta de esta experiencia que la fuerza necesaria para hacer marchar la piedra sobre el suelo desigual de la cantera era casi los dos tercios de su peso; que estaba reducida à tres quintos de este peso por el roce sobre un piso, á los cinco novenos por el roce de madera sobre madera, á un sexto cuando las superficies estaban jabonadas, á un treinta y dos avos cuando se hacia uso de rodillos solos, á un cuarentavo cuando estos rodaban sobre un piso, y enfin á un cincuentavo cuando rodaban entre dos superficies de madera.

Cada nuevo conocimiento que se adquiere, cada herramienta nueva que se inventa, disminuye la fatiga y el trabajo del hombre. El que imaginó el empleo de los rodillos quintupló las fuerzas humanas; el primero que hizo uso del jabon ó de la grasa, pudo inmediatamente, y sin poner en ejercicio otro mayor esfuerzo, hacer mover un peso tres veces mas considerable que ántes.

Los efectos que producen los cuerpos grasos que disminuyen la frotacion han recibido una aplicacion notable en Amsterdam, donde los conductores de trineos cargados de pesos considerables, llevan á la mano una cuerda untada con sebo, que echan de cuando en cuando delante del trineo, cuyas tablas se engrasan al pasar sobre esta cuerda.

ECONOMÍA DE TIEMPO.

La importancia de esta economía no tiene necesidad de demostracion, y algunos ejemplos bastarán para hacer ver hasta que punto es posible llevarla.

El empleo de la pólvora en los trabajos de las minas es el primero que ofreceremos. Algunos dias de trabajo pueden producir la ganancia necesaria para adquirir muchas libras, y su empleo puede, en algunas horas, producir resultados que no se obtendrian, con los mejores instrumentos, de un trabajo de muchos meses.

Fabricacion de las agujas.—El arreglo de veinte mil agujas arrojadas revueltas en una caja, enredadas unas con otras en todas direcciones, parece, á primera vista, una ocupacion tan difícil como fastidiosa; porque serian precisas muchas horas para disponerlas paralelamente las unas á las otras, si fuese preciso ponerlas una á una; y sin embargo algunos minutos bastan para obtener este resultado.

Las agujas se echan en una cubeta plana de palastro, ligeramente cóncava en el fondo. Se golpean los bordes de la cubeta de un modo particular, dàndoles al mismo tiempo un pequeño movimiento longitudinal, y las agujas se arreglan por sí mismas en direcciones paralelas, lo que se debe à la forma misma de las agujas. Hecho esto, se golpea la cubeta en una direccion perpendicular á la primera, y al instante todas las agujas se juntan las unas á las otras sobre uno de los bordes de la cubeta, conservando siempre su paralelismo.

Mas, en esta posicion, las agujas están, para servirnos de las expresiones técnicas, *cabeza revuelta*, es decir que las puntas de las unas están del mismo lado que la cabeza de las otras; y para ponerlas *corrientes*, es preciso disponer la cabeza ó la punta del mismo lado. Para conseguirlo, se valen del método siguiente: una muger ó un niño coloca algunas agujas sobre una mesa, y, apretándolas con el dedo índice de la mano izquierda, las separa un poco las unas de las otras, y con la mano derecha empuja sucesivamente hácia adelante ó hácia atras cada aguja à medida que se presenta, segun que la cabeza está dirigida en un sentido ó en otro. Esta operacion, practicada aun en muchos talleres, es bastante larga, puesto que no se opera sinó sobre una aguja á la vez. He aquí el proceder, mucho mas rápido, que se ha substituido: el niño coloca en el dedo índice dc la mano derecha un dedil de paño; con el mismo dedo de la mano izquierda, hace resbalar por delante del monton, donde las agujas están arregladas paralelamente, algunas de entre ellas, lo que las hace abandonar la posicion horizontal por una posicion mas ó ménos oblicua; entónces

apoya suavemente su dedil sobre la extremidad mas elevada, y las agujas cuya punta está en alto penetran de modo que se pueden levantar, y de consiguiente separar de las otras con una grande rapidez.

Fabricacion de los clavos.—En muchas operaciones de las artes, el uso de otra tercera mano seria de gran ayuda al obrero. Esta tercera mano, la halla en muchas especies de instrumentos que la reemplazan muchas veces con ventaja. Tales son los tornos, los barriletes, las prensas de diferentes especies, que sugetan con fuerza las materias sobre las cuales el obrero puede entónces emplear sus dos manos. Hallarémos un ejemplo ménos conocido en la fabricacion de los clavos.

Algunas especies de clavos deben tener la cabeza de una forma particular. El obrero retira del fuego la barra de hierro ardiente, y forja desde luego la punta del modo ordinario; despues, cortándola del largo que se quiere, sin sacarla por eso del barrote, la curva en ángulo recto, y la introduce en un agujero de forma conveniente practicado en el yunque, por debajo de un pesado martillo adaptado à un pedal, que tiene en hueco la forma que la cabeza del clavo debe tener en relieve. Despues de haber preparado groseramente la cabeza del clavo con un martillo á mano, el obrero aprieta el pedal, el gran martillo se desprende del fiador que le detenia, y termina de un solo golpe la cabeza del clavo. La combinacion de este aparejo es tal que el resalto que hace el martillo por su parte al mismo tiempo que la reaccion del pedal, los vuelve á colocar á los dos en su primera posicion, y el martillo permanece suspendido; esta misma reaccion del pedal determina al mismo tiempo la espulsion del clavo del aujero del yunque.

Sin el empleo de este aparejo que le permite hacer hacer á su pié las funciones de una tercer mano, el obrero se veria precisamente obligado á hacer calentar dos veces su hierro.

EMPLEO UTIL DE MATERIALES DE POCO VALOR.

Los restos mas despreciables de los animales hallan casi todos, en las artes, útiles aplicaciones. Los cascos de los caballos, de los bueyes, y otros despojos córneos, sirven á la confeccion del azul de Prusia ó prusiate de potasa. Los vasos de hoja de lata ó de palastro de nuestras cocinas, cuando llegan á hacer inútil el arte del estañador, pueden encontrar todavía un destino útil; las partes ménos corroidas se cortan en tiras, llenas de agujeros, y cubiertos con un barniz negro para los cajeros, que abrigan con ellas los bordes y los àngulos de sus cajas; lo demas puede, tratado por el ácido *piroleñoso*, dar un hermoso color negro, para las impresiones sobre tejidos.

*** Hay dias en que la virtud ejerce sobre nosotros mayor influencia: dias en que todo se perdona, en que todo se puede sobre sí mismo; en que la alegría, esta hija del Cielo, parece postrarse en nuestro corazon, y pedir á su padre la deje permanecer en él por mas tiempo; dias en que todo brilla á nuestros ojos con nueva serenidad. Si en tales momentos se vierten lágrimas de placer, el que se siente es tan grande que todo desaparece en torno nuestro. *Juan Pablo Richter.*

CASO EXTRAORDINARIO.

La Señora P. C. parió una hija, la que se educó en un convento hasta [illegible]ad de 18 años, en que su padre la ca[illegible] un comerciante de Marsella (Francia). Su blancura muy parecida á la nieve, sus manos, sus brazos fueron la admiracion de cuantos la conocieron. Sin embargo de que no tenia color alguno sus uñas excedian la blancura de su cútis. Habiéndose hecho embarazada á principios de este año fué preciso sangrarla, y en lugar de sangre salió con abundancia un licor en todo parecido á la leche; desmayóse despues de haberle sacado una pequeña cantidad, y el cirujano, habiendo advertido este fenómeno, le halló tan extraordinario que dejó reposar dicho licor por espacio de ocho dias. Hizo sus observaciones, y lo que de ellas resultó fué que desde luego se dividió en dos partes, la una parecia á la leche cuajada y la otra á una agua un poco turbia. El tercer dia dicha agua se puso un poco amarilla, y en el octavo tan negra como la tinta: el cuajo tambien parecia negro, y lo restante no sufrió alteracion sensible.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.



LA LIRA.

Se reciben Suscripciones en la IMPRENTA DEL COMERCIO, *calle de la Catedral No.* 17.

La Lira.

—

Los bosques del antiguo mundo conocido no sabrian alimentar la hermosa ave cuya figura damos aquí. Parece, en efecto, que la civilizacion destruye toda originalidad, y que imprime à todas las clases de la creacion así como al hombre un carácter de uniformidad vulgar. En el fondo de las soledades ignoradas y vírgenes es donde la naturaleza oculta sus mas estraños portentos, y quizás lo que há producido de mas admirable no ha podido aun ser contemplado por el ojo de la ciencia. Así es que, á medida que el hombre esplora algunas regiones desconocidas, se presentan á su vista objetos extrangeros que no pertenecen á ningunas de las familias que el sabio ha formado, que no tienen parentezco, y para los cuales es fuerza crear una nueva clase, un nombre nuevo. Suele suceder que la aparicion de estos desconocidos es causa de una perturbacion y de una controversia: tal naturalista, los quiere por ciertas razones asignar á tal especie, miéntras que otro señala semejanzas que los deberian hacer colocar en otro rango; solo el tiempo puede poner término á estas disputas, suministrando nociones mas exactas y mas detalladas sobre el objeto en litigio.

El menurio ó la lira, que nos ha sugerido las anteriores reflexiones, habita una de las partes del mundo ménos conocidas, la Nueva-Holanda. Viviendo en el centro de las selvas, en las montañas, el menurio, que Buffon ni siquiera ha nombrado, acaba recientemente de tomar un lugar en la ornitologia, y este lugar aun no está positivamente determinado. Sus costumbres, sus hábitos, se han escapado hasta ahora á la observacion, ó méjor dirémos no han tenido aun observador, y la perplegidad en que pone á los sabios es muy grande. "El menurio, dice un naturalista, es de la talla de los pavos del monte ó de los faisanes, y los Ingleses le llaman *faisan de montañas* en los cantones cascajosos de la Nueva-Holanda, donde vive en los árboles, no bajando de éllos sino para buscar su sustento. Efectivamente, con este pàjaro es que parece tener mas semejanza; pero muchas consideraciones han hecho juzgar despues que la lira debia ser mas bien un *gorrion* que un *gallinâceo*, y se le ha colocado cerca de los merlos, entre los insectívoros." El espacio en el que los menurios están aun, por decirlo así, científicamente dejados, errante entre los *faisanes* y los *merlos* es, como se vé, bastante grande para probar cuan poco precisas son las noticias que se han obtenido sobre éllos. Empero siendo ya mucho mas frecuentes las relaciones con la Nueva-Holanda, será fácil salir pronto de incertidumbre y decidir cual de las familias de los faisanes ó de los merlos debe enriquecerse de un aliado tan capaz de hacerles honor. Por que, si la ignorancia en que estamos de su carâcter no permite apreciar su moral y su inteligencia, la figura de los menurios los coloca de derecho entre las aves mas bellas.

La forma es esbelta y graciosa como la del pavo del monte, y su porte tiene toda la gallardía del pavo real. Su plumage rogizo, gris obscuro y ceniciento, no es muy singular por su riqueza; pero natura ha ostentado todo su arte y toda su opulencia en la disposicion y en la pintura de las plumas de su cola. "De los diez y seis cuchillos de que se compone, dice un naturalista que ha hecho de éllos una completa descripcion, doce no presentan mas que un tronco guarnecido de hilitos casi paralelos y muy desviados en toda su longitud, á excepcion de la base donde el espacio que separa estos hilitos está lleno de bárbulos suaves; dos cuchillos, que parten del centro, solo están guarnecidos de una hilera de barbas tupidas y angostas, y se curban en forma de arco cada una de su lado; enfin los dos cuchillos externos, que tienen la figura de una S en un sentido opuesto à los anteriores y cuyas barbas del lado de afuera son muy cortas, miéntras que las interiores son grandes y tupidas, forman una cinta ancha, con bandas regulares, alternativamente pardas y encarnadas, de las cuales una parte tiene la transparencia del cristal, y que, á la extremidad son de un negro aterciopelado con franja blanca."

Como si tuviese la conciencia de su belleza, el macho de los menurios, cual el pavo real, abre y ostenta su cola en los momentos de alegría y de orgullo, y entónces se dibuja perfectamente esta conformacion singular que, representando una lira, ha hecho dar al ave el nombre del instrumento. Las relaciones

entre las obras del arte y las creaciones de la naturaleza no carecen de atractivos, aun cuando haya imitacion, pero sorprenden é interesan mucho mas, cuando el hombre y la naturaleza se encuentran de igual á igual en sus producciones. Tal es este caso, pues que no es probable que Orfeo ó Amphion, los inventores de la lira hayan visitado la Nueva-Holanda, única patria del menurio.

DE LOS JESUITAS.

BREVE

DE N. M. S. P. CLEMENTE XIV.

(CONTINUACION DE LA PAGINA 214.)

14. Pero para tomar resolucion en todos los muchos asuntos, y llevarlos á efecto, siempre tuvieron por mas acertado nuestros predecesores usar de aquel prudentísimo modo de obrar, que juzgáron mas conducente para cerrar del todo la puerta á las disputas, y evitar toda disension á los manejos de los interesados, por lo cual emitiendo el prolijo é intricado método que está adoptado para seguir las causas por los trámites judiciales, atendiendo unicamente á las leyes de la prudencia, y usando de la plenitud de potestad que les corresponde como á Vicarios de Cristo en la tierra, y supremas cabezas de la Cristiandad, tuvieron á bien concluirlo todo sin dar permiso ni facultad á las Ordenes Regulares que iban á ser suprimidas para que hiciesen sus defensas en tela de justicia, ni para rebatir las gravísimas ocupaciones, ó remover las causas por las cuales se hallaban impelidos á tomar aquella resolucion.

15. Teniendo pues á la vista estos, y otros ejemplares (que en el concepto de todos, son de gran peso, y autoridad) y deseando al mismo tiempo con el mayor anhelo proceder con acierto y seguridad á la determinacion que aquí adelante manifestarémos, no hemos omitido ningun trabajo ni diligencia para la exacta averiguacion de todo lo perteneciente al orígen, progreso y estado actual de la Orden de Regulares, comunmente llamada la Compañía de Jesus, y hemos encontrado que esta fué instituida por su Santo fundador, para la salvacion de las almas, para la conversion de los hereges, y con especialidad la de los infieles; y finalmente para aumento de la piedad y religion. Y que para conseguir mejor y mas fácilmente este tan deseado fin, fué consagrada á Dios con el estrechísimo voto de la pobreza evangélica, tanto en comun como en particular, á excepcion de los colegios de estudios, á los cuales se les permitiò que tubiesen rentas, pero con tal que ninguna parte de ellas se pudiese invertir en beneficio y utilidad de dicha compañía, ni en cosas de su uso.

16. Con estas y otras leyes santísimas fué aprobada al principio la dicha compañía de Jesus, por el papa Paulo III, predecesor nuestro de venerable memoria, por sus Letras expedidas con el sello de plomo, en el dia 27 de Setiembre del año de la Encarnacion del Señor de 1540, y se la concedió por este Pontífice, facultad de formar la regla y constituciones con las cuales se lograsen la estabilidad, conservacion y gobierno de la Compañía. Y aunque el mismo Paulo, predecesor nuestro, habia al principio ceñido la dicha compañía en los estrechísimos límites de que se compusiera solo del número de sesenta individuos, sin embargo por otras letras suyas expedidas tambien con el sello de Plomo en el dia 28 de Febrero del año de la Encarnacion del Señor de 1543, permitió que pudiesen entrar en la dicha Compañía todos aquellos que los superiores de ella tuviesen por conveniente y necesario recibir. Ultimamente el mismo Paulo, predecesor nuestro, por sus letras expedidas en igual forma de Breve á 15 de Noviembre de 1549, concedió á la dicha Compañía muchos y amplísimos privilegios, y entre estos quiso y mandó que el indulto que ántes habia concedido á sus propósitos generales, de que pudiesen admitir veinte presbíteros para coadjutores espirituales, y concederles las mismas facultades, gracias y autoridad què gozaban los individuos profesos, se extendiesen á todos los que los mismos Prepósitos Generales juzgasen idóneos, sin ninguna limitacion en el número; y ademas de esto declaró libre y exenta á la dicha Compañía, y á todos sus profesos y demas individuos, y á todos los bienes de estos, de toda jurisdiccion, correccion y subordinacion de cualesquiera ordinarios, y tomó á la dicha Compañía é individuos de ella bajo de la proteccion suya y de la Silla Apostólica.

17. No fué menor la liberalidad y munificencia de los demas predecesores nuestros con la dicha Compañía; pues consta que Julio III, Paulo IV, Pio IV, y V, Gregorio XIII, Sixto V, Gregorio XIV, Clemente VIII, Paulo V,

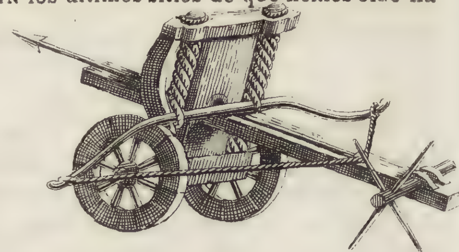
Leon XI, Gregorio XV, Urbano VIII, y otros pontífices romanos de feliz memoria han sido confirmados ó ampliados con nuevas consesiones, ó manifiestamente declarados los privilegios que ántes habian sido concedidos á la dicha compañía. Pero por el mismo contesto y palabras de las constitusiones apostólicas, se hecha de ver claramente que en la dicha compañía, casi desde su orígen, empezaron á brotar varias semillas de disensiones y contensiones, no tan solamente de los individuos de la compañía entre sí, sino de esta con otras órdenes de regulares, el clero secular, universidades, escuelas pùblicas, cuerpos literarios y aun hasta con los mismos soberanos, en cuyos dominios habia sido admitida la compañía; y que las dichas contiendas y discordias se suscitáron así sobre la calidad y naturaleza de los votos, sobre el tiempo que se requiere para admitir la profesion los individuos de la compañía, sobre la facultad de espelerlos, y sobre la promocion de los mismos á las órdenos sacros sin congrua, y sin haber hecho los votos solemnes contra lo dispuesto por el Concilio de Trento, y lo mandado por el papa Pio V, de santa memoria, predecesor nuestro; como sobre la potestad absoluta que es el propósito general de dicha compañia y sobre otras cosas pertenecientes al gobierno de la misma; é igualmente sobre varios puntos de doctrina, sobre sus escuelas, exempciones y privilegios, á los cuales los ordinarios locales y otras personas constituidas en dignidad eclesiástica ó secular, se oponian como perjudiciales á su jurisdiccion y derecho. Finalmente fuéron acusados los individuos de la compañía, en materia muy graves que perturbaron mucho la paz y tranquilidad de la Cristiandad.

18. De aquí nacieron muchas quejas contra la compañía, que apoyadas tambien en la autoridad, y oficios de algunos soberanos, fuéron espuestas á Paulo IV, Pio V y Sixto V de venerable memoria predecesores nuestros; uno de aquellos fué Felipe II rey católico de las Españas, de esclarecida memoria, el cual hizo esponer à dicho Sixto V, predecesor nuestro, así las gravísimas causas que movian su real ánimo, como tambien los clamores que habian hecho llegar á sus oidos los inquisidores de las Españas, comtra los inmoderados privilegios y forma de gobierno de la compañía, juntamente con los motivos de las disensiones, confirmados tambien por algunos varones virtuosos y sabios tambien de la misma órden, haciendo instancia al mismo pontífice, para que mandara hacer visita apostólica de la compañía y diera comision para élla.

19. Condescendió el mencionado Sixto, predecesor nuestro á los deseos é instancias de dicho rey, y reconociendo que eran sumamente fundadas y justas, eligió por visitador apostólico á un Obispo de notoria prudencia, virtud y doctrina; y demas de esto, nombró uno congregacion de algunos cardenales de la santa iglesia romana, para que atendiesen con el mayor cuidado á la consecucion de este intento; pero quedó frustrada y no tuvo ningun efecto esta tan saludable resolucion, que habia tomado el mencionado Sixto V, predecesor nuestro, por haber fallecido luego. Y habiendo sido elevado al solio pontificio el papa Gregorio XIV, de feliz memoria, por sus letras espedidas con el sello de plomo á 28 de Junio del año de la Encarnacion del Señor de 1591, aprobó de nuevo el instituto de la compañía y confirmó y mandó que se guardasen todos los privilegios que por sus predecesores habian sido concedidos á dicha compañía, y principalmente aquel por el cual se le concedia facultad para que pudiesen ser espelidos y echados de ella sus individuos, sin observar las formalidades del derecho, es á saber, sin preceder ninguna observacion, sin formar proceso, sin observar ninguna órden judicial, ni dar ningunos términos, aun los mas substanciales, sino solo en vista de la verdad del hecho, y atendiendo á la culpa, ó solamente á una causa razonable, ó las personas y demas circunstancias. Ademas de esto, impuso perpetuo silencio á cerca de lo sobre dicho, y prohibió sopena, entre otras de ex-comunion mayor *late sententiæ*, que nadie se atreviese á impugnar directa ni indirectamente el instituto, las instituciones, ó los estatutos de la compañía, ni intentase que se innovara nada de éllos en ninguna manera. Pero dejó á cualquiera la libertad de que pudiese hacer presente, y proponer solamente á él y á los pontífices romanos que en adelante fuesen, ó directamente ó por medio de los legados, ó nuncios de la silla apostólica, lo que juzgase deberse añadir quitar ó mudar en éllos. (*Continuará.*)

Armas de Sitio
DE LOS ANTIGUOS.

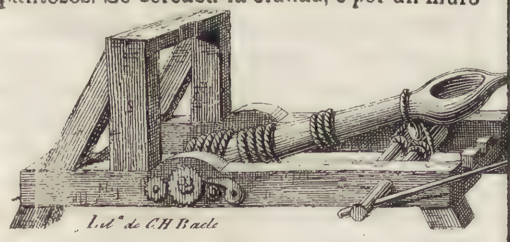
En los últimos sitios de que hemos oido ha-



(La Ballesta)

blar, y mas particularmente en el de la ciudadela de Ambéres por los Franceses, hemos visto de que modo el arte de sitiar una plaza ha llegado á ser una ciencia positiva, cuyos resultados se calculan con un rigor casi matemático, y con que prodigioso poder de medios los ingenieros y los artilleros concurren á hacer caer las fortificaciones, que tantas cosas parecian presentar como inexpugables. Creemos pues oportuno oponerle, como un punto de comparacion, propio á excitar la curiosidad, el modo como los antiguos se arreglaban para ejecutar la misma operacion.

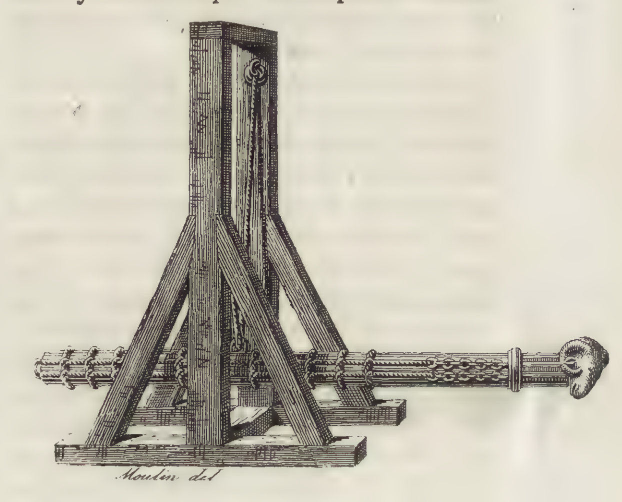
Bloquear ó escaladar una ciudad, era á lo que poco mas ó ménos se limitaba, en los tiempos remotos, este arte de la destruccion de las plazas, que despues ha hecho progresos tan espantosos. Se cercaba la ciudad, ó por un muro



(La Catapulta.)

de cal y canto, ó por una profunda trinchera bien empalizada, para impedir que los sitiados hiciesen salidas y recibiesen socorros de hombres ó de víveres. De este modo se esperaba tranquilamente del hambre lo que el arte y la fuerza eran aun impotentes para operar; de lo que resultaba que los sitios de las ciudades duraban algunas veces diez, veinte años, y aun mas. Efectivamente, solo al cabo de veinte y nueve años, Psammeticus, rey de Egipto, que empezó una guerra contra el rey de Asiria, con motivo de los límites de los dos imperios, por el sitio de Azot, se hizo dueño de esta plaza. Es el sitio mas largo de que habla la historia antigua. Se concluia mas pronto por medio de la escalada, que consistia en aplicar contra los muros un sin número de escaleras para hacer subir por ellas muchas filas de soldados.

Mas la escalada se inutilizó muy luego llegando á ser impracticable, cuando las murallas y las torres que las flanqueaban fuéron



(El Ariete.)

bastante elevadas para que las escaleras no pudiesen alcanzarlas. Fué forzozo pues hallar un nuevo medio de llegar hasta la altura de las murallas; entónces fué cuando se inventáron enormes torres de madera con ruedas que las acercaban á los muros, y que ponian á los sitiadores al nivel de sus enemigos. Colocados en la cima de estas torres, que formaba una especie de plata-forma, los soldados barrian las murallas á flechazos y dardos, y sobre todo con el socorro de las ballestas y catapultas. En seguida, bajaba de uno de los pisos de la torre, un puente levadizo, sobre los muros de la ciudad sitiada, y los vencedores entraban en la plaza.

Estas torres ambulantes, construidas de un conjunto de vigas y tablones fuertes, se parecian bastante á una casa. Para preservarlas del peligro del fuego lanzado por los sitiados, las cubrian de pieles crudas ó de piezas de telas hechas de pelo. La ciudad corria gran riesgo si se podia acercar una de estas torres hasta la muralla. Tenian muchas escaleras para subir de un piso á otro. En la parte de abajo habia un ariete para abrir la brecha, y, en el cuerpo del medio, un puente levadizo

compuesto de dos tirantes, con sus guardalados guarnecidos de un tejido de mimbre, que bajaba con rapidez sobre los muros de la ciudad cuando estaba ya à su alcance. Sobre los pisos superiores, soldados armados de largas espadas y ballesteros no cesaban de hostigar á los sitiados. Cuando las cosas llegaban á este punto, estos ya no resistian por largo tiempo, dominados como se hallaban por una torre mas elevada que el muro en que habian puesto toda su confianza.

La ballesta, que hacia su papel desde lo alto de estas torres, y aun en campo raso, estaba destinada á lanzar dardos y flechas de un peso extraordinario; arrojaba tambien balas de plomo y piedras de una pesadez enorme. Las habia de diferentes tamaños, y que, por esta razon, producian mas ó ménos efecto. Las unas, que servian para las batallas, podrian llamarse piezas de campaña: las otras estaban destinadas para los sitios, y era el uso mas comun que de ellas se hacia. Las ballestas se parecian mucho á las de nuestros tiempos, pero jamas estas se han acercado á los resultados que los antiguos historiadores refieren de las primeras, y que nos parecen casi increibles. Vegecio, el mas célebre de los autores que han escrito en latin sobre el arte militar, dice que la ballesta arrojaba los dardos con tanta rapidez y violencia, que destruian cuanto tocaban. Ateneo refiere que Agesístrates fabricó una algo mas de dos piés de largo, que arrojaba flechas hasta la distancia de cerca de quinientos pasos.

No es fácil designar exactamente la diferencia de la ballesta á la catapulta, en cuanto al uso; porque, con respecto á su estructura, las figuras que damos aquí de estas dos máquinas harán comprender al primer golpe de vista todo lo que distinguia la una de la otra. Sin embargo parece que lo peculiar de la ballesta era lanzar los dardos y los venablos de una grosor extraordinaria, y algunas veces muchos á un tiempo, en un cartucho, miéntras que la catapulta arrojaba dardos mucho mas largos y piedras, todo junto y en gran número. Esta máquina arrojaba á la distancia, pesos de mas de doce mil libras, y producia estragos horribles. Todavía se empleaba en Europa en los siglos XII y XIII. Un pasage de Froissart hace ver de que fuerza asombrosa estaba dotada. Nos dice, que en el sitio de Thin-l'Evêque, ciudad de los Paises Bajos, el duque Juan de Normandía hizo traer de Douai y de Cambray unas especies de catapultas, las cuales arrojaban día y noche en la plaza enormes piedras que aplastaban y destruian los techos de las torres y de las casas, de tal modo que los sitiados ya no se atrevian á permanecer sinó en los sótanos y en las bóvedas. Ellas arrojaban tambien allí caballos muertos y otros carroños infectos que causáron la mayor incomodidad en la plaza, pues nada era mas á propósito para introducir en ella la peste, cuando ménos á ocupar una parte de la guarnicion en enterrar estos cadáveres á fin de prevenir de este modo la infeccion que les amenazaba: los famosos morteros monstruos, recien introducidos en los ejércitos Europeos desde el sitio de Ambéres, no pueden ser mucho mas temibles. La historia de Gengis y de Timur nos ofrece tambien una infinidad de ejemplos de la fuerza y del poder de estas especies de máquinas. Las catapultas de que se servian aquellos conquistadores arrojaban muelas de molino, masas enormes, y derribaban cuanto alcanzaban con horrible estrépito. Estas máquinas parecen haber subsistido hasta el descubrimiento de la pólvora: el cañon, que las destruia fácilmente, no tardó en hacerlas desaparecer.

Cuando se hubo inventado el ariete, se abrevió mucho la duracion de los sitios entre los antiguos. Se componia, como se vé en el adjunto grabado, de una viga de un solo pedazo de madera de encina, muy semejante á un palo de navío, de una longitud y de una grosor extraordinarias, cuya estremidad estaba armada de una cabeza de fierro ó de bronce proporcionada á lo demas, y representando la figura de un ariete. Lo que hizo dar á esta terrible máquina el nombre y la figura de este animal, es que chocaba contra las murallas como el ariete hace con su cabeza con todo lo que encuentra. Estaba suspendida y balanceada en equilibrio con una cadena ó enormes cables que la sostenian en el aire, en una especie de armazon de madera que se hacia avanzar sobre la parte colmada del foso, à cierta distancia del muro, por medio de rodillos ó de muchas ruedas. Esta era la mas perniciosa de todas las armas marciales, y la que causaba mas daño á los sitiados, pues que

hacia la brecha por la cual entraban ordinariamente los enemigos en la plaza.

Se hacia operar el ariete en una de estas torres móviles de que acabamos de hablar, ó bajo una galería llamada tortuga, porque servía de cubierta y de defensa muy fuerte y muy poderosa contra los fuegos, los dardos, los venablos y las masas pesadas que los sitiados arrojaban de lo alto de sus murallas.

Esta máquina, que servia igualmente para colmar el foso y para la zapa, se componia de un grueso maderage muy sólido, de doce piés de alto y veinte y cinco sobre cada lado de su cuadro. Estaba cubierta con una especie de colchon picado, que consistia en pieles recien escorchadas y preparadas con diversas drogas contra el incendio, de modo que en resumidas cuentas, los soldados se hallaban en ella tan seguros, como lo está la tortuga en su concha.

DATOS CELEBRES DEL MES.

OCTUBRE.

Se llama así este mes porque era el octavo del año en el calendario de Rómulo; y aunque haya llegado á ser el décimo en el de Numa, y que lo sea aun en el nuestro, ha conservado este nombre, que los emperadores y el senado romano han querido mudar muchas veces.

En los primeros dias de este mes, los Egipcios celebraban nna fiesta que llamaban *la fiesta del baston del sol*, suponiendo, dícese, que este astro tenia necesidad de apoyo despues del equinoxio de otoño.

En este mes tambien era en el que celebraban en Athénas las *Thesmophorias*, en honor de Céres.

Siete batallas memorables han tenido lugar en el mes de Octubre. La primera es la de Salamina, que libertó la Grecia y salvó la civilizacion; la segunda y la tercera son las de Issus y de Arbelles, que aseguráron á Alejandro la conquista del Asia; la cuarta es la de Philippes, donde pereciéron en algun modo los últimos de los Romanos, y con éllos la república de Roma; la quinta es la que dió Constantino á orillas del Tíber, y casi á las puertas de Roma: esta victoria le hizo único dueño del imperio romano, y se sabe la influencia que tuvo en favor de la propagacion del cristianismo; la sexta es la batalla de Lepanto, que libertó à la Europa de los Turcos; enfin la séptima es la batalla de Jena, ganada por el emperador Napoleon sobre el rey de Prusia y el duque de Brunswick.

1°. *de Octubre* 1684. — Muerte de Pedro Corneille, el mejor autor dramático frances.

4 *de Octubre* 1815.–Muerte de Oberkampf, manufacturero frances, fundador de la manufactura de telas pintadas de Jouy cerca de Paris, y de la de algodon de Essona. Nació en el marquesado de Anspach, el 11 de junio 1730. Luis XVI le confirió cartas de nobleza: en 1790, el consejo general del departamento del Sena y Oise le adjudicó una estatua; Napoleon le ofreciò un asiento en el Senado: le reusó; pero aceptó la cruz de honor que el emperador sacó de sus ojales. Un dia le dijo Napoleon: " V. y yo hacemos una buena guerra á los Ingleses, V. con su industria, y yo con mis armas." Pero añadió: " Siempre sois vos quien se la haceis mejor."

5 *de Octubre*—Fiesta de Céres de Eleusis en Athénas. Estas fiestas, que duraban nueve dias, eran muy célebres en la antiguedad pagana: el orígen de las ceremonias se atribuia á Céres, que, habiendo venido á Eleusis, ciudad pequeña del Atica, en busca de su hija Proserpina robada por Pluton, habia enseñado á los habitantes el arte de la agricultura. Sobre un carro tirado lentamente por bueyes, se colocaba un cestillo adornado; una multitud de jóvenes Athenienses venian tras él, llevando tambien sus canastillas cubiertas de un velo de púrpura. Habia un dia que se llamaba *el dia de las antorchas*, porque, durante la noche que le precedia, hombres y mugeres, vagaban por todas partes con antorchas. La recompensa de los vencedores en los juegos y en los combates gímnicos era una medida de cebada. Las fiestas de Céres no se suprimiéron hasta el reinado de Theodosio.

5 *de Octubre* 1817.–Muerte de Kosciwszko, célebre Polaco. Habia hecho sus primeros estudios en Varsovia, en la escuela de los cadetes. Habiendo merecido un lugar entre los cuatro mejores alumnos, se le enviò à concluir su educacion á paises extrangeros. Vivió en Francia durante algunos años. De vuelta á Polonia,

entró en el servicio. Muy luego se embarcó para el Nuevo-Mundo, tomó parte en la guerra de América, y llegó á ser el ayudante de Washington. Terminada esta guerra, regresó á su patria, y cuando ella quiso restablecer su nacionalidad, despues de la promulgacion de la constitucion del 3 de mayo de 1791, volvió á servir con el grado de mayor general del ejército que mandaba José Poniatowski. Sus prodigios de valor y de habilidad, en Dubienka, hiciéron desde aquel dia su nombre sagrado á sus compatriotas. Como la sumision de Estanislao hiciese malograr la empresa de independencia, Kosciwszko dió su demision, y partió para Francia, donde la Convencion le concedió el título de ciudadano frances. La nueva insurreccion de la Polonia le llamó otra vez á la lid. Fué investido, por aclamacion general, de una autoridad absoluta de que no abusó: desplegó un valor admirable en Wraclawice, en Szcekociny y bajo los muros de Varsovia. Herido en Macyowice, el 4 de Octubre 1794, fué arrojado, por órden de Catalina, en un calabozo. Cuando hubo recobrado su libertad, la Polonia era cautiva: fué á vivir cerca de Fontainebleau, en Francia, y se dedicó á la agricultura. Napoleon en vano quiso servirse de él como instrumento político en la campaña de Rusia. Despues de la ocupacion de la Francia por los ejércitos extrangeros, Kosciuszko anduvo errante en Europa, y la muerte le sorprendió en la Prusia, sobre las fronteras de Francia. Sus cenizas reposan en Varsovia bajo un mausóleo.

9 *de Octubre* 1831.—Asesinato de Capo-d'Istria, presidente del gobierno de la Grecia.

12 *de Octubre* 1601.—Muerte de Molina, célebre jesuita español. Pasó su vida en profesar la teología en la universidad de Evora; pero lo que le hizo ilustre fué la publicacion de un libro intitulado *de la Concordia*, en el cual Molina trataba de conciliar el *libre albedrío* y la *predestinacion*.

14 *de Octubre* 1601.—Muerte de Tycho-Brahé, astrónomo dinamarques. Véase aquí el resúmen de sus trabajos, dado por Laplace: " Invencion de nuevos instrumentos, nuevas perfecciones dadas á los antiguos; una precision mucho mayor en las observaciones; un catálogo de estrellas muy superior á los de Hipparco y de Ulugh-Beigh; el descubrimiento de la desigualdad de la luna llamada *variacion*; observaciones muy numerosas de los planetas." La vida de este célebre astrónomo fué muy azarosa.

18 *de Octubre* 1815.—Desembarco de Napoleon en la isla de Santa-Helena.

19 *de Octubre* 1813.—Muerte del príncipe José Poniatowski despues de la batalla de Leipsick. Por no entregarse á los Prusianos, precipitó su caballo en el Elster y allí pereció.

19 *de Octubre* 1826.—Muerte de Talma, el mas célebre actor trágico frances. Nació en Paris en 1760; tenia 26 años cuando saliò por la vez primera al teatro y murió de 66 años.

20 *de Octubre* 480 ántes de J. C.—Batalla de Salamina.

20 *de Octubre* 1827.—Combate de Navarino. Las flotas combinadas de la Francia, de la Inglaterra y de la Rusia anonadan la flota turco-egipcia; se asegura la independencia de la Grecia.

21 *de Octubre* 1558.—Muerte de Julio César Scalígero, sabio célebre del siglo XVI.

21 *de Octubre* 1796.—Tercera desmembracion de la Polonia. La Rusia, el Austria y la Prusia se parten los andrajos de esta nacion.

21 *de Octubre* 1805.—Combate naval de Trafalgar. La flota inglesa mandada por Nelson, destruye las flotas unidas francesa y española mandadas por el almirante Villeneuve; la francesa debia servir para el desembarco en Inglaterra. Nelson murió en él.

22 *de Octubre* 1685.—Revocacion del edicto de Nantes por Luis XIV. Esta revocacion hizo salir de Francia, en tres años, mas de 50,000 familias protestantes, casi todas de negociantes y artistas, que fuéron á enriquecer los paises vecinos con sus talentos, sus capitales y su industria.

26 *de Octubre* 1830.—Bombardeo de Ambéres por el general holandes Chassé.

27 *de Octubre* 1553.—Ejecucion de Miguel Servet, médico y teólogo español, nacido en 1509, en Villanova de Aragon. Fué quemado en Ginebra, condenado por Calvin.

30 *de Octubre* 1828.—Toma del castillo de Morea por los Franceses, mandados por el general Maison. Esta toma acabó de libertar el suelo de la Grecia.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.



CASTILLO DE FERNEY-VOLTAIRE.

Se reciben Suscripciones en la Imprenta del Comercio, *calle de la Catedral No.* 17.

CASTILLO
DE
Ferney=Voltaire.

Dando hoy á nuestros lectores algunas noticias sobre Voltaire, creemos complacerlos ofreciéndoles primeramente una vista exacta de la morada en donde residió por largo tiempo, y que hizo célebre uniendo á ella su nombre inmortal. Así es que actualmente ningun extrangero pasa á Ginebra, sin ir primero á visitar este castillo, y prestar de este modo una especie de homenage al grande hombre, que en él, meditó tantas y tan bellas páginas; muchos tambien hacen expresamente el viage de la Suiza. Por esto es que la aldea de Ferney, puede lisonjearse de haber visto pasar todas las notabilidades de la Europa, y si el actual propietario del castillo hubiese anotado los nombres de todos cuantos le han visitado, el número seria ciertamente espantoso. Con tanto mas placer presentamos esta vista à nuestros lectores, que no pueden tan fácilmente hacer á él un peregrinage, cuanto que podemos garantirles su escrupulosa exactitud, porque como el editor del Museo ha nacido en el mismo pais y ha pasado muchos años de su vida en Ferney, puede atestiguar su perfecta identidad.

El castillo de Voltaire está situado en el antiguo pais de Gex (departamento del Ain), sobre el territorio frances, pero solo á un cuarto de hora de las fronteras de la Suiza, y à legua y média de Ginebra. El camino real de Paris á Ginebra pasa al pié del castillo que queda á la derecha del viagero. Al separarse del camino se sube en forma de ángulo recto una alameda de tilos de un suave declive, y en dos minutos se llega al frente del castillo que se vé cual está aquí representado. Por de pronto se percibe sobre la izquierda una iglesia chica edificada por Voltaire y en un lado de la cual existe aun su sepulcro que hizo construir al mismo tiempo; pero como muriese en Paris, el Panteon reclamó sus cenizas y el sepulcro de Ferney quedó vacío. En seguida se atraviesa un vasto terraplen adornado de flores y arbustos y circundado de una reja de hierro; despues se llega à las gradas del castillo. Recibe allí á los viageros un antiguo criado que en su juventud sirvió á Voltaire y que el propietario actual ha conservado siempre; no tiene otras funciones á su cargo que la de mostrar el castillo á los extrangeros. Guiados por este viejo cicerone se suben dos escalones, y se entra en un vestíbulo en el cual se halla la grande escalera que conduce á los pisos superiores. Frente á la puerta de entrada, se halla la de un salon, cuyas ventanas dan sobre los jardines y los bosquecillos situados al otro lado del castillo. Este salon està adornado de diversos cuadros y de un gran retrato de Voltaire. En el fondo del salon y sobre el lado izquierdo, hay una puerta por la que se entra al aposento, que existe cual le dejó Voltaire en su última partida para Paris. Esta habitacion que es muy reducida, no tiene mas que una ventana à la mano derecha, que como las del salon cae sobre los jardines. Poco mas ó ménos en frente de la puerta está la chimenea; al entrar en el cuarto, á mano izquierda y en lo espeso de la pared que separa este cuarto del salon, hay un gran nicho en el que se halla un sepulcro coronado con una urna funeral; en esta urna era donde debia haberse depositado el corazon de Voltaire, pero ha quedado con su cuerpo en el Panteon. Enfin, en el fondo del cuarto y en frente de la ventana está el lecho de Voltaire, todavía guarnecido con sus cortinas de sarga verde y con su colcha igual. Hemos dicho mal al decir guarnecido con sus cortinas, puesto que ya no existen sinò unos arrapos, porque por mucho tiempo ningun extrangero visitó este aposento sin cortar un pedacito de ellas, para conservarle como una reliquia y mostrarle en su pais diciendo; "hé aquí un pedazo de las cortinas de la cama del Sr. de Voltaire." En vano se oponia á ello el criado; siempre se hallaba medio de eludir su vigilancia, y cuanta mas dificultad habia, mas importancia se daba á este pedazo de tela. Mas en el dia, como á fuerza de cortar, casi no queda mas que el cielo de la colgadura, y para alcanzarle se necesita subir sobre una silla y aun sobre la cama, la vigilancia es ya mucho mas fácil, y muy raro que los visitadores puedan llevar de allí mas que recuerdos. En el fondo y entre las colgaduras está colocado el retrato de Lekain, el mas célebre trágico Frances de aquella época. Por lo demas los muebles son absolutamente los mismos que los

del tiempo de Voltaire. Nadie desde entónces ha habitado este aposento, y como en un santuario, no se entra en él sino para visitarle, y adorar la divinidad que le preside.

Se recorren en seguida los jardines y los terrazos desde donde se goza de una de las vistas mas hermosas del mundo. Como el castillo está colocado sobre una pequeña eminencia, domina sobre todo aquel ameno y magnífico valle del pais de Gex, que se extiende hasta el lago de Ginebra cuyas profundas y azuladas aguas se descubren en parte; numerosas aldeas, hermosos rebaños, elegantes casas de campo aseadas y coquetas como una recien casada, un cultivo tan esmerado como el de un jardin de recreo, y despues para terminar el cuadro las magestuosas cimas de los Alpes y del monte Blanco cubierto de perdurables nieves y cuyos numerosos ventisqueros reflejan los rayos del sol poniente como otros tantos espejos ustorios, todo este conjunto admirable hace sentir emociones indelebles al alma mas insensible. Y por cierto, los que pretenden aun que Voltaire era deista, no tienen mas que ir á visitar la mansion que habia elegido y preguntarse luego, si teniendo diariamente semejantes maravillas á la vista, es posible aun el no creer en un criador.

Cuando Voltaire murió, la Sra. Denis su sobrina, heredó este castillo, y en breve le vendió al Sr. de Budé que es aun el propietario y que ha creido como un deber el conservar intacto el aposento del grande hombre y de abrir las puertas á los que no habiendo podido gozar de su presencia durante su vida, quieren al ménos despues de su muerte ver los lugares que ha habitado, la cama donde ha reposado.

Al frente de nuestra litografía, se ve á Voltaire mismo con el trage que llevaba casi continuamente en Ferney, esto es un gorrito negro, calzones y médias de seda negras y una bata de dormir de zaraza blanca con gran ramage.

Despues de haber leido atentamente esta descripcion y siguiendo los detalles sobre nuestra litografía, no hay ninguno de nuestros lectores que no pueda decir haber estado en Ferney, haber visitado el castillo y el aposento de Voltaire, y en caso de necesidad podríamos aun mostrar un pedazo de las cortinas de su cama, pues hemos sacado como todos los demas nuestra muestrecita.

VOLTAIRE.

Voltaire fué uno de aquellos hombres prodigiosos que, sin otro poder que el de su genio, llegan à ejercer una especie de dominio sobre el de sus semejantes. No fué ni soberano ni gran capitan; no dispuso de los tesoros de los imperios y no mandó ejército alguno; y sin embargo marchó como un conquistador, llenando el mundo de su nombre, asombrándole por el número de sus victorias, aplaudido por los unos y maldecido por los otros. Como la mayor parte de los conquistadores, destruyó mucho y reedificó poco; de suerte que si fué un genio para muchos, ciertamente no fué el genio del bien para todos.

A su entrada en el mundo, Luis XIV el gran rey, tocaba á su término, y trataba de rescatar, por la excesiva devocion de sus últimos años, el escándalo de su juventud. Las fiestas de la corte habian cedido el paso á las pompas religiosas; ya no habia ni viage á Marly ó á Fontainebleau, ni cacerías brillantes, ni espléndidos festines; el palacio de Versalles estaba tan silencioso como una iglesia: se hubiera dicho que los crespones de duelo se extendian ya por todas partes. Los cortesanos, habituados desde su infancia á modelar su rostro por el del Rey y á tomar el aire de la corte, hacian tambien una penitencia aparente, que recordaba maravillosamente sus pecados antiguos. Mas si iba à concluir el gran reinado, ya se veia asomar la regencia, y la juventud, que se reune siempre á las ideas del porvenir, porque ella en sí todo es porvenir, la juventud se apiñaba en torno del astro cuya próxima aparicion todos podian ya prever.

Todos aquellos jóvenes grandes, ociosos y vivos, censores é incrédulos, ridiculizaban la devocion de Versalles, y, confundiendo el fondo y la forma, les parecia de buen tono atacar á la religion misma. Lo selecto de la nobleza, duques, príncipes y pares, eran los que daban así el ejemplo de la incredulidad, no viendo, cual otros ciegos, que zapaban por su base el edificio que amenazaba sepultar un dia á sus hijos bajo sus escombros. Voltaire, jóven tambien, flamante de viveza y de sales, no podia ménos de ser apreciado y buscado en esta sociedad, que encerraba en su seno todas las esperanzas de la época licenciosa de la regencia. Fué recibido por ella con los brazos

abiertos; ¡pero, cosa estraña, en este momento mismo fué cuando concurrió á la Academia por un premio de poesía, cuyo asunto era la decoracion del coro de la Catedral, ensayándose así en un asunto religioso, él que debia llegar á ser, y que en efecto no tardó en serlo, uno de los apostóles de la incredulidad!

Para guardar una especie de decoro en medio de una de las mayores disoluciones de la inmoralidad cuyo ejemplo nos presenta la historia, se declaró filosóficamente la guerra á las preocupaciones, y se colocáron entre estas la fé, la creencia en Dios, y los preceptos de los libros santos. La religion fué el grande objeto hácia el cual volaban sin cesar las flechas del sarcasmo, armas tan terribles en Francia y que, aunque ligeras, jamas dejan de hacer llagas profundas cuando son disparadas con viveza. En manos de Voltaire, eran mas peligrosas que en las de otro alguno; porque nadie las manejó con tan culpable destreza, ni con mayor perseverancia. Su vida fué una lucha continua en la que no cesó casi nunca de ser vencedor. Llevó la duda donde no pudo arrojar la incredulidad; la moral pública fué atacada en sus bases; y cuando, medio siglo despues, se desplomó el trono, la sociedad, privada de todo apoyo, se halló en medio de la anarquía, como una nave sin timon y sin brújula asaltada por la tempestad. Por entre sangrientos cadalsos, orgías de caníbales, y el pillage sacrílego de las iglesias, se vió esta misma asamblea, que no habia temido hacer caer la cabeza del Rey, dignarse decretar la existencia de un Ser-Supremo, y, para colmo de locura, elevar templos á la razon; ¡formidable razon aquella que hacia derramar la sangre á raudales, triste resultado de magníficos progresos de reformas tan bien empezadas en los seis primeros meses del año 89, funesta consecuencia de los grandes esfuerzos de Voltaire y de sus discípulos!

Eran precisas estas pocas palabras ántes de referir los triunfos literarios de este hombre prodigioso, que, por espacio de dos tercios de siglo tuvo el mundo bajo el yugo de su pluma, y cuyo ingenio fué tan esplendente, que, para no estar alucinados por él, se debe pensar incesantemente en los peligrosos frutos que sucediéron á tantas flores brillantes. Jamas hubo carrera ni mas larga ni cumplida con mas actividad. Basta con una rápida ojeada para convencerse de esto.

Voltaire nació en 1694. Su padre, Francísco Arouet, antiguo escribano en el Chatelet, (palacio de justicia) hombre de muy buen sentido, atemorizado de las disposiciones de su hijo, trató de apagarlas ántes que pudiesen desarrollarse. Le destinó á la magistratura; mas, en vez de estudiar el derecho, este jóven se entregaba al cultivo de las letras, y á los diez y ocho años, en vez de hacerse capaz de sostener una thésis, hacia la tragedia de *Œdipo.* Al saber que hacia versos, el digno notario juró qne su hijo era loco cuando ménos, y aprovechó una ocasion de hacerle viajar por Holanda. Algunos pecadillos de la juventud hiciéron regresar al poeta à Francia, y no le fué posible aplacar á su padre sinó resignándose á entrar en casa de un procurador. Pero no pudo permanecer allí mucho tiempo, y aprovechó de la oferta que le hizo el Sr. de Caumartin, intendente de hacienda, de ir à pasar por algun tiempo á sus tierras. Allí fué, donde sacó de las conversaciones con el Sr. de Caumartin padre, la idea de la *Henriada,* y donde empezó á reunir los materiales sobre el *Siglo de Luis XIV.*

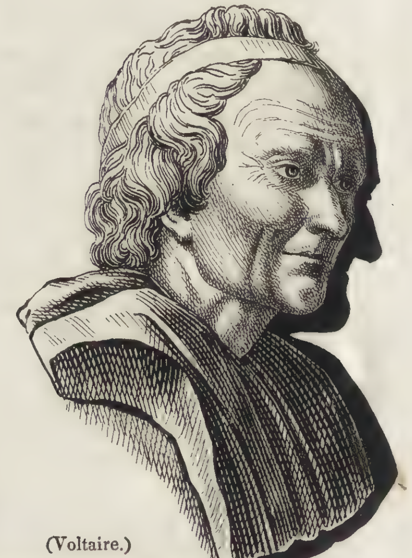
Miéntras tanto, fué acusado de ser el autor de una sátira contra el difunto rey; y aunque no fuese el verdadero culpable, fué llevado á la Bastilla. No se le consideró mucho, probablemente porque si él no habia hecho esta diatriba, habria hecho otras muchas. Sea de esto lo que quiera, no nos debe ser sensible esta injusticia, porque durante este año de reclusion fué cuando terminó el *Œdipo* y empezó la *Henriada.* Cuando fué reconocida su *inocencia,* y la inocencia de Voltaire á propósito de una sátira es una cosa bastante curiosa para que se observe, el Regente mandó que se le presentasen y le acordó una pension. "Monseñor, respondió el poeta, agradezco á vuestra Alteza el que quiera encargarse de mi manutencion; pero le ruego no se encargue mas de mi alojamiento." Por cierto, que no tiene la culpa Voltaire si no fué alojado mas veces á expensas del Estado.

El año siguiente consiguió hacer representar su tragedia de *Œdipo*, y el resultado que obtuvo fué tal, que el Sr. Arouet, desesperando de corregir á su hijo, ó empezando á conocer que tenia probabilidades de obtener buenos sucesos, no se opuso ya á sus gustos y le

permitió seguir la carrera de las letras. Voltaire aprovechó ampliamente de este permiso, como todos saben. Dos años mas tarde, despues de una pequeña escursion que hizo á Holanda, temiendo la Bastilla, fué á encerrarse en el castillo de Maisons, para acabar la *Henriada*, aquel poema que debia fundar su gloria, y que dedicó á una reina de Inglaterra, en despecho de las intrigas que algunos envidiosos le suscitáron en Francia. Otra razon tambien le indujo á tomar este partido. Un dia que comia en casa del duque de Sully, impugnó vivamente una opinion emitida por un noble, muy poco digno del nombre que llevaba. "¿Quien es este jóven? preguntó este último á sus vecinos.—Soy el primero de mi nombre, respondió con viveza Voltaire, y vos el último del vuestro." Para vengarse, el noble hizo aguardar al poeta en una esquina, y le hizo asaltar á palos. Voltaire le envió, desde el dia siguiente, un desafío concebido en los términos mas despreciables: se le respondió por una órden del rey que fuese seis meses á la prision de la Bastilla. No salió de ella sinó con una otra órden de destierro. Pasó á Inglaterra, donde permaneció tres años. De vuelta á Francia, se ocupó de su fortuna, ganó una suma enorme en una lotería establecida para la liquidacion de las deudas de la ciudad, hizo grandes ganancias interesándose en especulaciones de trigo, y realizó mas de ochocientas mil libras (160,000 pesos fuertes) de una parte que él habia obtenido en un abasto de víveres.

Colocó todas estas cantidades de un modo ventajoso, las aumentó con el producto de sus obras; y aunque hubo sufrido muchas pérdidas, no poseia ménos de ciento sesenta mil libras de renta al fin de su carrera (ó sea 32,000 pesos fuertes); renta considerable, sobre todo para aquella época, y que equivaldria en el dia á una fortuna de cuatrocientos mil francos (80,000 pesos fuertes) de renta. Pudo pues entregarse enteramente á las letras y con toda seguridad; y no hay duda que hubiera podido hallar la felicidad en el seno de la gloria, si no se hubiese complacido en crearse sin cesar nuevos tormentos por sus constantes provocaciones contra el cristianismo. Decia francamente que no tendria reposo hasta que le hubiere derribado; pero él, tan fuerte, tan poderoso contra los hombres, se ha hallado sin fuerza y sin poder contra la obra de Dios! Obligado incesantemente á temer por sus obras ó por su libertad, calumniado por los unos, atacado por los otros, envidiado de todo el mundo, ha emponzoñado su larga carrera con sus propias manos. Al menor peligro pasaba á Holanda, y de este modo hizo allí mas de un viage.

En una de estas excursiones inesperadas fué cuando tuvo su primera entrevista con el rey de Prusia, conocido despues bajo el nom-



(Voltaire.)

bre de Federico-el-grande. Estos dos hombres extraordinarios no tardáron en hacer resaltar el uno para con el otro los transportes de la mas viva amistad; pero es permitido el dudar que esta amistad reposase sobre una afeccion real. Se concibe que en aquella época en que no se conocian los periódicos, y en que las reputaciones dependian mucho de las obras que los hombres de letras preparaban en el silencio del gabinete, se concibe, decíamos, que no podia ser indiferente á Federico el contar al autor de la Henriada en el número de sus amigos; y, por otra parte, Voltaire, siempre perseguido ó amenazado, tenia grande interes en asegurarse de la proteccion de un rey que no parecia de humor de sufrir que su voluntad fuese desconocida. Una admiracion mutua y un interes recíproco uniéron á estos dos hombres, que tal vez se engañáron éllos mismos;

mas un trato íntimo los dividió. Voltaire fué á establecerse á Berlin, donde el rey le dió una habitacion debajo de la suya, y le colmó de agasajos y de honores. Poco á poco la primera infatuacion pasó, los cumplimientos disminuyéron, la crítica, que al principio se presentó tímida y vacilante mudóse en sarcasmo. El orgullo de príncipe y las vanidades de poeta se despertáron, y en el palacio de Potsdam las hostilidades estalláron entre los altos y el piso bajo. Los miembros de la Academia de Berlin no dejáron de atizar el fuego, y los dos amigos muy luego no tuvieron mas que un cuidado, el de separarse pareciendo unidos.

Durante la morada de tres años que Voltaire hizo en Berlin, publicó su *Siglo de Luis XIV*, y desde su regreso á Francia hizo parecer el *Ensayo sobre las Costumbres y el Espíritu de las Naciones.* Tenia á la sazon 64 años: sin duda habia conservado aun toda la fuerza de su ingenio, mas le habia abandonado la viveza de la juventud. Tenia necesidad de descanso, y por otra parte habia hecho bastante por la gloria: sus numerosas obras habian extendido su fama en todos los paises civilizados; era poseedor de una gran fortuna, se ocupó en escoger un punto sobre la tierra donde no pudiese verse inquietado: compró la tierra de Ferney, situada á una legua de Ginebra, en el pais de Gex (Francia), hizo construir un castillo y se retiró á él. Hizo tambien edificar al rededor y á sus costas la aldea que desde entónces llaman Ferney-Voltaire.

Allí fué donde pasó los últimos veinte años de su existencia, llevando la vida opulenta de un gran señor, teniendo mesa abierta, ofreciendo generosamente la hospitalidad á todo viniente, y recibiendo numerosas visitas; por que venian en peregrinage á Ferney de los paises mas lejanos para ver al grande hombre, y el grande hombre se dignaba salir un instante de su gabinete, y recompensar con un cuarto de hora de su conversacion al que habia atravesado inmensas distancias y sufrido grandes incomodidades para venir á cumplimentarle. Pasaba la mayor parte de su tiempo en escribir; porque, si su cuerpo habia envejecido, su alma era siempre tan lozana y su imaginacion tan viva. Desde Ferney se le vió defender la memoria de Calas, ejecutado tan injustamente, salvar al infeliz Sirven, falsamente acusado de un crímen atroz, y levantarse con vigor contra la condenacion del Sr. de Lally, decapitado por decreto del parlamento: esto fué obrar como cristiano, él, que atacaba sin cesar al cristianismo, y que no obstante hizo edificar al lado de su castillo una iglesia en la que debian reposar sus cenizas en un sepulcro sencillo hecho á propósito, pero el Panteon las reclamaba y allí es donde yace Voltaire al lado de Rousseau.

El 10 de Febrero de 1778, hizo su último viage á Paris, donde fué recibido en triunfo, y, como él mismo ha dicho, *ahogado bajo de rosas.* El 30 de Mayo siguiente espiró, de edad de ochenta y cuatro años y meses.

Así pasó este grande ingenio, cuyo nombre y cuyas obras son inmortales, mas cuya gloria ha sido empañada por aquella guerra pertinaz que hizo á los principios religiosos, principios que, felizmente, no se han debilitado por esto un solo instante.

⁂ Por elevados que estén los grandes hombres, están unidos á los demas por alguna parte. No están suspensos en el aire y separados de nuestra sociedad. Si son mas grandes que nosotros, es porque llevan la cabeza mas elevada; pero tienen los piés tan bajos como los nuestros. Todos están en un mismo nivel y se apoyan sobre su misma tierra; y por esta extremidad están tan abatidos como nosotros, como los niños y como los bestias. *Pascal*, PENSAMIENTOS.

DE LAS MANGAS.

PARA la masa de los hombres, aquella que vive harto indiferente de cuanto la rodea, y que no vé en la naturaleza mas que la lluvia ó buen tiempo, invierno ó verano, sucesion de dias que se parecen entre sí, bien que desiguales en su duracion; para esta masa de hombres, que es la mas considerable, todo vá perfectamente en el mundo; goza de lo presente sin acordarse de lo pasado y sin curarse del porvenir; mas si sucede la menor variacion, se turba y arroja quejidos de afliccion. Si viene un eclipse de sol ó un terremoto, cree que es el fin del mundo, y tiembla á la vista de lo que no puede comprender!

Mas para los hombres científicos que han podido dedicarse á la observacion de las maravillas de la naturaleza, los meteoros son ménos unos accidentes ó excepciones en el órden admirable que preside todas las cosas, que consecuencias inevitables de éste mismo órden. El ingenio de algunos hombres ha sorprendido los secretos de la naturaleza, y no solo todo se ha explicado, sinó que se ha llegado á descubrir reglas ciertas que permiten designar muchos años ántes la época precisa de un eclipse; ó bien se han establecido ingeniosas teorías que ponen en claro las causas de los meteoros que alucinan al vulgo, y que confunden su espíritu. No obstante la inteligencia humana solo ha podido levantar una punta del velo, y le falta aun mucho que descubrir. Hay un gran número de fenòmenos sobre los cuales ha sido preciso contentarse con comprobar los efectos á falta de poder adivinar las causas, y de este número son las mangas.

Apénas hay una persona que no haya oido referir con espanto los terribles efectos de aquellos inmensos y rápidos torbellinos, tempestades locales, convulsiones del aire, que, agitándose en espiral con una horrible rapidez, arrastran en su movimiento todo cuanto se halla en su esfera de accion. Fuerza invisible de la que solo pueden verse los resultados, y que va desolando los campos, desarraigando los àrboles, destruyendo las casas, derribando las chozas, arrojando á grandes distancias los carros cargados de enormes pesos, y dejando por dò quiera, en su destructor capricho, los vestigios indelebles de su tránsito funesto. Si este torbellino pasa al traves de los bosques, se oye un ruido vivo de árboles que se rompen y ramas que se desgajan, despues se ve volar à lo léjos una lluvia de hojas arrancadas con violencia; si se dirige al traves de una árida llanura, se ve levantarse la arena en espiral á guisa de embudo, y el aire produce un ruido, ora imitando el de un vivo fuego graneado, ora los rugidos de los vientos desencadenados que soplasen por en medio de las montañas; si la manga encuentra un rio, saca el agua que se ve elevarse serpenteando, y prosiguiendo su carrera va á inundar á lo léjos otro punto del pais; enfin, si el cielo esta nublado, se ve al torbellino presentar una columna negra, y bajar hácia la tierra en forma de punta amenazante. Así suspendido en las nubes que se amontonan, se mueve como la trompa de un elefante grande como el horizonte, hasta que en fin estalla con el estrépito del trueno, y acaba por una tempestad mezclada de granizo y de carámbanos!

Al aproximarse estos azotes del aire, todos huyen y buscan un asilò donde pueden, por que la mas pronta fuga es en efecto el único partido que se puede tomar; pues no hay resistencia posible, ni precaucion practicable. Entre las relaciones que se han conservado de los efectos producidos por sus apariciones, citarémos las que nos parecen mas notables, y que sacamos de los periódicos de la época.

" El 26 de agosto de 1826, en las cercanías de Carcasona (en el Sud de la Francia), el viento era sud; el calor de la madrugada habia sido sofocante. Como cosa de medio dia, las nubes se amontonáron hácia el oeste; se sintió un viento impetuoso, una nube negra y cargada aparecia suspendida sobre una haza de tierra, cerca del castillo de la Cannette: veíase en la direccion del territorio dè Fombraise encontrarse y chocarse las nubes descendiendo mucho, como atraidas por la tierra. Sonaban truenos en todas direcciones, oíase un ruido sordo y prolongado, los animales domésticos se retiraban precipitadamente á sus albergues. De repente se oye un estrépito horrible en la direccion del oeste. El aire, vivamente agitado, era atraido con una celeridad extrema hácia esta nube opaca, que, cubrió el campo. Señalóse el instante de la reunion por una fuerte detonacion y la aparicion de una enorme columna de fuego, que arrasando el campo, todo lo talò en su tránsito. Un jóven de 17 años, que se halló en la direccion de este meteoro, fué arrebatado en el aire por el torbellino y estrellóse la cabeza dando contra una roca. Catorce carneros fuéron levantados del suelo y cayéron asfixiados. Esta columna de aire y de fuego volteó paredes, desquició rocas enormes, arrancó de cuajo los árboles mas corpulentos, penetró por dos partes en el castillo, levantó y derribó las gruesas piedras de la puerta cochera, rompió la puerta, torciendo todas sus herrages, hizo pedazos una ventana, penetrò en el salon, se abrió paso al traves del cielo raso, traspasó el segundo piso, se lanzó sobre el techo é hizo desplomar estas tres habitaciones con un estrépito terrible. Algunas señoras que se

hallaban en el salon viéron penetrar el globo de fuego, y solo debiéron su salvacion á una enorme viga, que hizo bòveda y detuvo el enmaderado. Una manga de aire, que penetró por la ventana, por encima de la cocina, derribó un tabique, desquició el piso de madera, rompió los muebles, trastornó las camas, abrió los armarios, sin desarreglar nada, traspasó una pared gruesa, arrojando los escombros à una gran distancia ; hizo pedazos el tejado del castillo, sacó de raiz y arrebató una enorme encina verde de cinco piés de circunferencia, aplastó dos casitas, llevó las carretas, se precipitó en una barranca, hizo pedazos muchos nogales enormes que allí habia, asoló las viñas, y dejó profundos surcos sobre el terreno. El aire venia acompañado de un fuerte olor de azufre. Enfin, desapareció el meteoro en la direccion de Fournes, y fué seguido de una lluvia muy fuerte. Aclaróse el cielo y el viento del este comenzó á soplar."

Suele este terrible fenómeno aparecer algunas veces en el mar, mas no se dice que sea tan peligroso como en tierra. La siguiente descripcion, que hallamos en una obra inglesa, darà una perfecta idea de ello. " El 17 de mayo de 1775, el capitan Cook se hallaba sobre el canal de la Reina-Carlota (Nueva-Zelandia), á las cuatro de la tarde, con un buen viento de oeste-cuarto-sud-oeste y un tiempo claro. Desapareció el viento de repente y hubo calma. Algunas nubes espesas obscureciéron el cielo. Inmediatamente se viéron seis mangas. Una de ellas pasó á cincuenta brazas del buque, sin causarle el menor efecto. Su base tendria como de cincuenta á sesenta piés, es decir que el mar, en este espacio, estaba muy agitado y arrojaba espuma á grande altura. Sobre esta base, se formaba un tubo ó columna redonda, por donde el agua ó el aire, ó las dos cosas juntas, se elevaban en un chorro espiral á lo alto de las nubes. Era amarilla y brillante cuando el sol la alumbraba, y su anchura crecia un poco hácia la extremidad superior. Algunas personas dicen haber visto un pájaro en una de estas mangas, y que al elevarse estaba atraido por fuerza y daba vueltas como el volante de la rueda de un asador. Miéntras duraban estas mangas, habia de rato en rato unas leves ráfagas de viento de todos los puntos del compas, y algunos ligeros chaparrones que caian ordinariamente á grandes gotas. A medida que los nubarrones se aproximaban al buque, el mar se cubria mas de oleadas quebradas, acompañadas algunas veces de granizo, y las nieblas eran extremamente densas. El tiempo continuó así obscuro y nebuloso, algunas horas despues, con algunas débiles brisas variables ; enfin, el viento se fijó en su antiguo rumbo, y el cielo recobrò su primitiva serenidad.

"Algunas de estas mangas parecian estacionarias; otras veces parecian tener un movimiento de progresion, vivo pero desigual y siempre en línea curba, ya de un lado ya de otro. Segun el movimiento de ascension del pájaro, y segun muchas circunstancias, està claro que los torbellinos producian estas mangas, que el agua era llevada con violencia hácia arriba, y que no bajaban de las nubes como se ha pretendido. Se manifiestan desde luego por la agitacion violenta y por la elevacion del agua ; un instante despues, se ve una columna redonda ó en forma de tubo que se desprende de las nubes colocadas encima, y que, en la apariencia, baja hasta que llegue por abajo hasta el agua agitada ; digo en la apariencia porque creo que este descenso no es real, sinó que el agua agitada que está debajo, ha formado ya el tubo y que sube muy pequeño ó muy delgado para que pueda ser visto al principio. Cuando este tubo está ya hecho ó cuando llega á ser visible, su diámetro aparente aumenta y toma bastante magnitud. Disminuye en seguida, y enfin se disuelve ó se hace invisible por la parte inferior. Inmediatamente, el mar, debajo de él, vuelve á tomar su estado natural ; las nubes se atraen poco á poco el tubo, hasta que se disipa enteramente."

Hasta ahora no se ha podido convenir en cuales sean las causas de las mangas, pero se han reconocido varios hechos principales y constantes como son los siguientes :

Siempre hay sol durante el fenómeno, ó al ménos poco tiempo ántes. El viento cesa y el aire está en calma, exceptò en la esfera de accion de la manga. Jamas se ha visto ninguna ni por la noche, ni durante el invierno, y nunca se han observado sinó entre las diez de la mañana y las cinco de la tarde.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.

NOTICIAS

Acerca del ASESINATO intentado sobre la persona de S. M. LUIS-FELIPE 1.º, Rey de los Franceses, el 28 de Julio de 1835.

Un atentado espantoso ha tenido lugar en Paris el 28 Julio último, en el momento en que la poblacion entera se entregaba al regocijo público que inspiraba el aniversario de las



(Vista de la Casa donde estaba colocada la máquina infernal.)

memorables jornadas en las que los Franceses han recobrado su libertad. El atentado se dirigió principalmente contra el Rey y toda su familia, que un monstruo, que segun todas las probabilidades no era mas que el agente de un partido político, ha querido aniquilar de un solo golpe...... Pero, el Dios de la Francia no ha permitido que semejante desventura viniese á entregar de nuevo aquel bello pais, en las manos de la anarquía y la guerra civil. Por un milagro extraordinario, ni el Rey, ni ninguno de sus tres hijos que le

rodeaban no han sido herido gravemente. En el momento de la explosion el Rey se inclinaba para recibir un memorial que le presentaba un ciudadano, y probablemente á este movimiento debe él la vida y la Francia su tranquilidad.

Desgraciadamente un gran número de personas, generales, ciudadanos, mugeres y niños han sido las víctimas de este atentado político. Se deplora sobre todo la muerte de uno de los antiguos compañeros de Napoleon, el Mariscal Mortier, duque de Trevisa, gran canciller de la Legion de Honor, que fué atravesado por tres balas; él, á quien las balas enemigas habian respetado en cincuenta batallas campales, ha venido á caer en el seno de la capital, en medio de las fiestas y de los regocijos, bajo el plomo de un vil asesino.

Las últimas noticias llegadas de Francia nos dan aun pocos detalles sobre este horrible acaecimiento, pero tales como son creemos que no pueden ménos de ser gratas á nuestros lectores, tanto mas cuanto que habiendo podido conseguir la vista de la casa donde estaba colocada la máquina infernal, como igualmente el plan de la máquina cual se halló en el cuarto, y el retrato fiel del asesino, nos apresuramos à comunicarlo todo á nuestros suscriptores. Si despues recibimos nuevos detalles sobre este asunto, tendrémos cuidado de transmitírselos inmediatamente.

Véase como hablan á este respecto los periódicos franceses del 29 de julio.

Una solemnidad que habia empezado bajo felices auspicios acaba de terminarse por una catástrofe espantosa. El Rey habia salido de las Tullerías un poco despues de las once; halló como de costumbre la guardia nacional formada en línea á lo largo del baluarte del Temple, donde estaba estacionada la 8ª legion. En el momento en que el Rey, rodeado de todo su estado mayor y de sus tres hijos, pasaba à caballo sobre el baluarte se sintió una horrible explosion; muchos de los generales que iban inmediatos al Rey caen heridos mortalmente; guardias nacionales, mugeres y niños caen tambien heridos; se fijan en el punto de donde ha salido la explosion, y se vé en el tercer piso de la casa N°. 50 (del lado del arrabal), cerca del *Teatro de los Volatines*, y casi frente al Jardin Turco, una humareda que indica lo bastante que la descarga habia salido de allí.

En el primer momento se creyó que habia sido un fuego de peloton hecho por algunos hombres emboscados en esta casa; mas poco tiempo bastó para asegurarse que el horrible estrago era el resultado de un aparato compuesto de veinte y cinco cañones de fusil ordenados en forma de batería cerca del balcon. Uua cuerda llena de nudos y que colgaba de una ventana que daba á una casa vecina, indicó el camino que habia tomado el autor del atentado. Algunas manchas de sangre daban á entender que él debia haber sido herido por los cascos de cinco cañones de fusil reventados. Se siguió el rastro de sangre y hallóse el hombre en una casa vecina. Estaba herido en la quijada, en la ceja izquierda y en la mano. Al instante fué conducido al cuarto en que se hallaba su aparato, donde inmediatamente se reuniéron varias autoridades judiciales.

La casa ocupada por un mercader de vino llamado Parant, no tiene en la parte que dá con el baluarte mas que un balcon en cada piso. El balcon de donde salió la explosion es mas ancho que alto; el cuarto depende del alojamiento que ocupaba el nombrado Girard, mecánico, y él mismo es el que fué arrestado, y el que ha dispuesto esta máquina infernal, compuesta de un armazon de madera, con ajustes de hierro. Los cañones estaban embutidos en la madera, muy juntos entre sí é inclinados hácia adelante por donde descansaban sobre un atravesaño; se asegura que la celosía bajaba hasta el nivel de la boca de los cañones, de modo que nada se podia ver del lado de afuera. Se cree que se pegó fuego por medio de un reguero de pólvora.

Acostado sobre un colchon, en este cuarto, Girard estaba al principio incapaz de responder á causa de la herida que habia recibido en la quijada. Se dice que luego fué transportado á la prefectura y que allí ha convenido él en que cada cañon estaba cargado con muchas balas y pedazos de hierro. Es un hombre de mediana estatura y parece tener de cuarenta á cuarenta y cinco años.

Aseguráronse todas las personas que se hallaban en la casa; mas no se presenta indicio de que entre éllos haya ninguno de los cómplices. No obstante se afirma que

debia haber dos ó tres personas en el cuarto en el momento del crimen, pues una señora ha declarado haber visto salir dos hombres sin sombrero y en mangas de camisa, al rato despues de la explosion.

Pero volvamos á los efectos de este horroroso asesinato. En medio del primer momento de confusion, el caballo del rey herido en la oreja se habia encabriado al mismo tiempo que el de uno de sus hijos, el duque de Nemours que estaba colocado un poco mas atras del rey. En este movimiento, el Rey habia sufrido un golpe en el brazo izquierdo bastante violento para creerse herido de una bala; estendió los dedos y dijo al Coronel Delarue, edecan del Mariscal Maison que estaba cerca de él. "Estoy herido en el brazo, pero no es nada." No obstante por la noche el rey tenia todavía el brazo hinchado y sentia algunos dolores; mas es cierto que la contusion, que no se sabe á que atribuirse, no la ha ocasionado un arma de fuego.

El Mariscal Mortier, duque de Trevisa, herido de tres balas habia caido muerto así que su caballo; el General Blain Par de Francia, fué tambien herido mortalmente, lo mismo que el General Delachaste-Verigny, el Coronel Raffé comandante de la 1.ª legion de la Gendarmería; el teniente Coronel Rieussec, de la 8.ª legion de la Guardia nacional; el Capitan Villalte hijo del general y edecan del Mariscal Maison; el Sr. Prud'homme, sargento de los granaderos del primer batallon de la misma legion; los Sres. Ricard mercader de vino, y Benette granaderos del mismo batallon, el Sr. Leger matemático, dos paisanos y una muger.

Otras personas fuéron mas ó ménos gravemente heridas; el General Heymez edecan del rey, ha recibido tres balas, una en el pescuezo, otra en el muslo y otra que le ha llevado la nariz; el General Brayez ha sido herido en el pié, el General Colbert en la cabeza, el General Pelet en la nuca; el gefe de batallon de estado mayor Boudonville ha sido herido en el pié y su caballo muerto; el caballo del General Pedro Boyer ha sido herido por dos balas y él mismo ligeramente contuso en el muslo.

El Rey, vivamente afligido de tantos desastres ha prometido todo su interes á las víctimas; pero no ha querido que se interrumpiese la revista; y, despues de haber mudado de caballo, ha seguido su inspeccion, de suerte que ha debido de vuelta pasar por segunda vez por este lugar de desolacion. La mayor parte de los muertos y heridos habian sido transportados al establecimiento del café Turco, y este lugar, un momento ántes, lleno de una multitud festiva, ha venido á ser de pronto el teatro de escenas que despedazaban el corazon. Sobre el baluarte, el piso estaba inundado de sangre.

Algunos edecanes mandados inmediatamente y el Sr. Rumigny que partió el primero para tranquilizar á la reyna, habian ido refiriendo por el camino lo que habia sucedido; es inútil decir con que entusiasmo fué acogido el rey á su vuelta. Fué á colocarse al pié de la columna de la plaza Vendome como estaba indicado y la tropa empezó á desfilar.

A lo largo de los baluartes las legiones daban los gritos de *viva el rey!* á los que se mezclaban los de *mueran los asesinos!* Redobláron sobre todo al pasar la octava legion, en cuyas filas el horrible atentado habia dejado vacíos sensibles. Muchos guardias nacionales llevaban aun las manchas de sangre de sus compañeros.

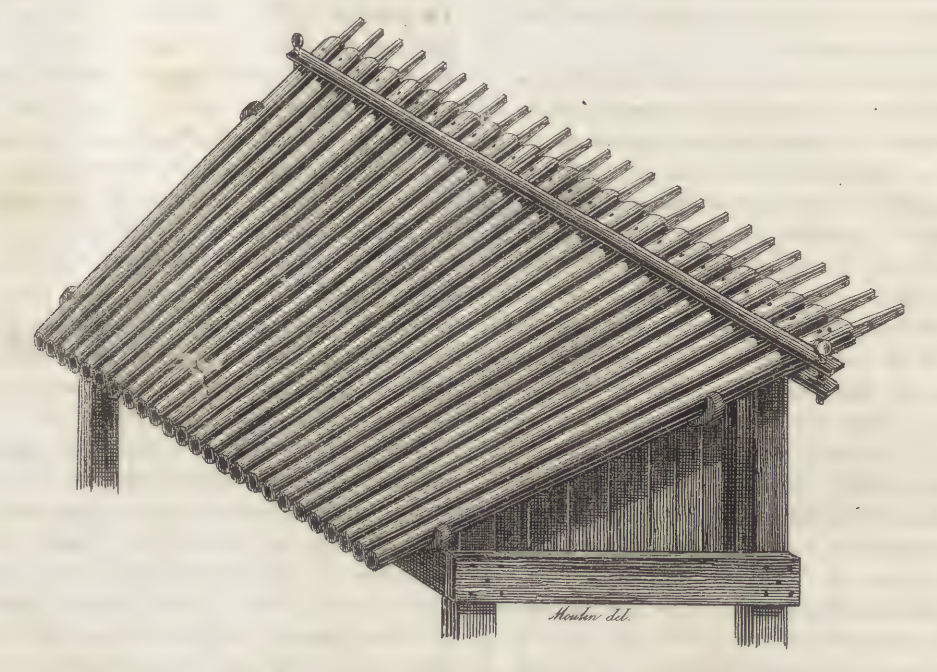
En el momento de montar á caballo para ir á la revista el duque de Orleans, hijo mayor del rey, dijó al general Baudrand, su primer edecan, "General van á tirarnos algunos tiros de fusil, muchos quizá; mis hermanos y yo estarémos constantemente cerca del rey para formarle una muralla con nuestros cuerpos. Por vuestra parte vos y los otros oficiales que componen su séquito, al menor movimiento acercaos á S. M. para cubrir su persona."

El Rey ha recibido tambien una contusion en la frente; el duque de Orleans tiene una en el muslo izquierdo, cerca de la rodilla. Una bala ha herido el anca del caballo del príncipe de Joinville hijo menor del rey; ya hemos dicho que el caballo del rey fué herido en el pescuezo.

Hay algo de milagroso en la casualidad que ha salvado la vida del rey y la de los príncipes, rodeados como se viéron de proyectiles mortíferos.

La casa de donde saliéron los tiros forma un ángulo entrante, aunque muy abierto, con la línea sobre la cual se avanzaba entónces la comitiva. El grupo formado por la familia

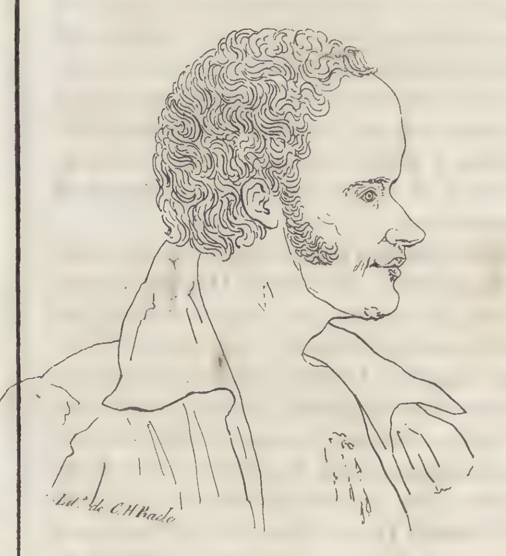
real y el estado-mayor ha sido pues asaltado casi de frente y ciertamente se tendrian pérdidas mayores y mucho mas dolorosas aun que deplorar, si muchos fusiles no se hubiesen reventado; pero por una rara felicidad, solo el primer fusil de la izquierda ha hecho un fuego regular. Los que seguian inmediatamente se han roto por el esfuerzo de la carga quintuplicada que llevaban y han lanzado á la aventura algun lingote ò alguna bala sin fuerza, que sin duda han podido herir al rey y al duque de Orleans.



(Plan de la máquina infernal en el momento de la detonacion.)

En el momento de su arresto el asesino ha declarado nombrarse Jayme Gerard, y haber alquilado el alojamiento del baluarte del Temple bajo el nombre de Augusto Girard. Ademas ha declarado que estaba en Paris desde el mes de Marzo último, que venia entónces de Lodève, su patria, pequeña ciudad del departamento del Herault, donde egercia la profesion de mecánico, y á donde dice haber dejado á su muger y á sus hijos.

A pesar de la gravedad de sus heridas se tiene la esperanza de salvarle. La explosion de los fusiles que han reventado le ha herido en una de las cejas, en la nariz y en el labio inferior que está casi enteramente cortada y colgando. Dos dedos de la mano han sido fracturados. La mas peligrosa es la de la ceja, pues que ha dañado el hueso frental. Todavía se ignoraba si el herido estaba fuera de peligro ó si podria sobrevivir á sus heridas.



(Retrato de Fieschi, alias Girard.)

Está encargado á los cuidados de muchos médicos distinguidos, los Sres. Marjolin, Olivier y Emery.

Por lo demas él está lleno de fuerza y de

energía, tiene el habla libre y goza de la plenitud de sus facultades intelectuales. Ha sido interrogado muchas veces, ya por el ministro guarda-sellos, ya por el fiscal general é igualmente por el ministro de Gobierno.

No nos pertenece revelar los secretos de una instruccion tan importante y tan poco adelantada; empero podemos decir que ya ha hecho grandes progresos y que se han recogido de la boca del arrestado palabras graves y que podrán ayudar á saber si sobre un solo hombre debe pesar la responsabilidad de un crímen atroz que enluta tantas familias.

Lo que sabemos de cierto sobre el asesino es que su nombre verdadero es Fieschi, y que desde la edad de catorce años, estaba al servicio de Nápoles, en el que habia ganado la cruz bajo el rey Joaquin. En 1815 hizo parte de la última expedicion de aquel infortunado príncipe à Calabria, en la que pereció tan infelizmente.

En 1816 regresó á Francia donde fué condenado por robo con circunstancias agravantes, á diez años de reclusion y puesto bajo la vigilancia de la alta policía por toda su vida. Sufrió toda su condena en las cárceles de Embrun, y cuando salió de ellas le fué designado Leon como residencia. Algun tiempo despues quebrantó su destierro, tomó el nombre de Gerard, y se fué bajo este nombre supuesto á trabajar á Lodève.

En 1830 Fieschi volviò á Paris; se presentó á la comision de recompensas nacionales provisto de certificados que atestiguaban haber sido condenado en la época de la restauracion por delitos políticos. Muchos miembros de esta comision se interesáron por él y le recomendáron al ministerio del interior, de quien obtuvo de cuando en cuando algunos socorros.

De este modo fué como él pudo entablar algunas relaciones con muchos honrados ciudadanos que le han reconocido despues, en particular el Sr. teniente Coronel Lavocat, entónces miembro de la comision de recompensas nacionales.

En aquella época miéntras que Fieschi solicitaba, trabajaba en el periódico *la Revolucion de* 1830 que dirigia entónces el Sr. Lennox.

La proteccion de muchas de estas respetables personas le mereció que entrase en una compañía de sargentos sedentarios; despues fué nombrado uno de los guardias de la Bievre, funciones que le metiéron por mucho tiempo en relaciones con un gran número de habitantes del cuartel Moufettard.

En 1833, la prefectura de policía habiendo examinado sus certificados, los reconoció todos falsos y le denunció al fiscal. Fieschi, avisado con tiempo se dió prisa á ocultarse y desde esa època parece que mudó de nombre.

Durante los diez años que habia pasado en las prisiones de Embrun, Fieschi habia contraido una amistad estrecha con una muger, llamada Petit, la que estaba condenada á cinco años de presidios por bancarrota fraudulenta. Estas relaciones las habia seguido ó vuelto á tomar en los últimos tiempos.

Despues de la ejecucion del atentado la Petit habia tomado las de Villa-Diego. Una hija de esta muger, que tenia, dícese, relaciones del mismo género con Fieschi, habia mudado igualmente de nombre y desaparecido.

La justicia daba tanta mas importancia á la captura y arresto de estas dos mugeres, cuanto que ademas de los datos que podrian suministrar, habia lugar á creer que en casa de alguna de ellas podria hallarse un baul que Gerard habia hecho sacar de la suya hacia poco tiempo ántes de la ejecucion del atentado.

Estas dos mugeres fueron arrestadas y efectivamente el baul se halló en casa de la hija. No sin mucha dificultad ha podido la policía hacer estos descubrimientos; porque se ha reconocido que desde el atentado este baul se ha ocultado sucesivamente en nueve casas diferentes.

Una circunstancia que parece confundir à muchos, es que la máquina infernal estaba formada de tal modo que debia matar á los que estaban en el cuarto en el momento de la explosion, sea en razon del retroceso, sea por que algunos de los cañones no podian ménos de reventar. Así es que el doctor Montazeau que declara haber examinado la máquina, dice que cinco cañones que se han hecho pedazos estaban marcados *desechos* (rebuts), y estaban colocados al principio de la máquina à la derecha, por cuyo lado empezó la explosion.

Los cinco cañones de *desecho*, dice el doctor, se han hecho pedazos como lo queria la

combinacion que habia previsto la destruccion y la muerte cierta del *encargado* de la ejecucion del crímen, afin de ahogar en él toda especie de prueba de complicidad é imposibilitar todas las pesquisas é investigaciones de la justicia.

Se ha observado que los cañones debian venir directamente de una manufactura puesto que el oido de uno de éllos no estaban aun labrado. Estaban colocados de lado, de modo que el agugero del cabo se hallase en el aire.

Tales son los detalles que hemos podido conseguir sobre este funesto acontecimiento.

El Knoutt.

Los detalles de este suplicio, tan bárbaro como su nombre, son á la verdad espantosos y parecen apénas creibles en los pueblos civilizados. Se quita la camisa al condenado, se le pasa una correa al rededor del cuello, y se deja en seguida atar los piés con una soga de cuero contra un pedazo de madera que ofrece en lo alto una escotadura, de modo que se pueda encajar el cuello y los brazos del paciente. La correa puesta en rededor del cuello sirve á un tiempo mismo para atar juntos los dos brazos, por encima de la muñeca; despues, va á dar á un anillo de fierro colocado en la parte baja del pedazo de madera y que corresponde á otro anillo clavado en el lado opuesto, donde están sugetos los piés del criminal. En esta posicion, tiende forzosamente las espaldas y ya no puede moverse.

Prontos ya estos preparativos, se lee en alta voz la sentencia, y durante la lectura, todos deben tener la cabeza descubierta.

Armado del knoutt, es decir de un látigo que se compone de un mango de madera, como de un pié de largo, muy fuerte, y cubierto de cuero, y del cual pende una fuerte correa de piel de búfalo, mas larga que el mango, y de tres ó cuatro líneas de grosor, el verdugo empieza sus funciones terribles colocándose á alguna distancia del paciente. Entre golpe y golpe, hay siempre un intérvalo de seis segundos cuando ménos, y á cada diez ó quince latigazos muda la punta del látigo, que la sangre y la humedad de la tierra hacen demasiado blanda.

El criminal ya desatado, el verdugo le aplica sobre la frente una máquina guarnecida de puntas de hierro, que introduce en la carne, dando algunas palmadas sobre el mango del instrumento. Hecho esto, toma un poco de pólvora y frota con fuerza la parte marcada. En seguida, le clava en las ventanas de la nariz una tenaza cortante y puntiaguda, y de este modo las despedaza en dos.

Muchas veces, à pesar de esta terrible ejecucion, el criminal no ha rendido el espíritu; mas se le conduce á un calabozo donde la gangrena no tarda en hacerle morir presa de los mas acerbos tormentos.

*** Economicemos el tiempo; no demos un solo de nuestros momentos sin recibir su valor, no dejemos salir de nuestras manos las horas sinó con escasez, con fruto, y con tanto pesar como cuando damos nuestro oro; no permitamos que un solo de nuestros dias vuele sin haber acrecentado el tesoro de nuestros conocimientos y de nuestras virtudes. El uso del tiempo es una deuda que contraemos al nacer y que será fuerza pagar con los intereses que nuestra estéril vida ha acumulado!

Letourneur.

Una CIUDAD bajo las LAVAS.

(PRIMERA PARTE.)

Los antiguos han dejado, en los tres continentes, monumentos sin número de su magnificencia y del grado de perfeccion á que habian llevado las bellas artes; pero el tiempo ha ultrajado estos restos preciosos, y solo algunos han llegado enteros hasta nosotros: ademas los muebles exquisitos, los bajo relieves, las estatuas, las pinturas, los mosáicos han sido arrancadas del lugar que tenian, y cuya belleza realzaban. ¡Podríamos lisonjearnos de conocer completamente la antiguedad! Los escritores, es cierto, nos dejáron descripciones circunstanciadas, pero la relacion mas clara no da sinó una idea incompleta, y apénas suple imperfectamente la vista de los objetos mismos. Un descubrimiento inesperado ha suplido esta falta, y llenado el mundo sabio de admiracion y de entusiasmo: queremos hablar de Herculano y de Pompeya.

Por espacio de mas de 16 siglos, estas dos

ciudades habian permanecido sumergidas bajo las lavas y las cenizas del Vesuvio, y hasta sus nombres yacian sepultados en el olvido. A un Frances debiéron su resureccion. En 1713, el príncipe de Elbœuf quiso hacer edificar una casa de campo en las cercanías de Portici; hizo reunir los materiales, y habiendo sabido que un campesino, cavando un pozo, habia hallado fragmentos de mármol, le compró el derecho de hacer excavaciones. Precisamente se hallaba sobre un teatro. Por de pronto se sacó una estatua de Hércules, y despues una de Cleopatra. El príncipe de Elbœuf, estimulado por este primer éxito, hizo continuar las excavaciones con ardor; siete estatuas griegas de mugeres fuéron descubiertas y mandadas á Francia.

Poco tiempo despues se hallò un templo de forma redonda, circundado de veinte y cuatro columnas y de un número igual de estatuas.

Tantas riquezas llamáron enfin la atencion del gobierno, que hizo suspender las excavaciones. Ya no se explotó esta mina fecunda hasta el tiempo de D. Càrlos que, siendo rey de Nápoles, compró el terreno al príncipe de Elbœuf. El rey hizo cavar como ochenta piés de profundidad, y enfin pudiéron asegurarse que se habia descubierto una ciudad; esta era Herculano.

Desgraciadamente ochenta y aun cien piés de lavas la cubren, y esta lava tiene la dureza de una roca. Por otra parte la ciudad antigua está situada bajo Portici; no se pudo pues pensar en hacerla reaparecer á la luz. Se contentáron con practicar excavaciones, viéndose forzados á cubrir de nuevo cada monumento á medida que se le habia descubierto y despojado, para descubrir otros nuevos. Acabáron por abandonar estos trabajos, y solo como ahora cuatro años se han vuelto à emprender. Los curiosos que quieren visitar las excavaciones, se ven obligados á bajar por un pozo profundo, como en una mina.

La misma casualidad que hizo descubrir á Herculano hizo hallar à Stabia, en 1755; pero el alto precio del terreno ha hecho abandonar las excavaciones.

En la misma época, un labrador halló bajo de su arado una estatua de bronce; y la ciudad de Pompeya iba á renacer. Una capa de cenizas de quince á veinte piés solamente la cubre, de suerte que con el tiempo reaparecerá enteramente. Ya se presentan en toda su integridad calles, anfiteatros y templos. Ya no son solo los muros desposeidos que encantan la vista : todas las casas, todas las paredes están cubiertas por adentro y por defuera de pinturas y de mosáicos que han conservado todo su brillo. Cada mueble, cada ustensilio ha permanecido intacto en su lugar. Es como una larga noche de diez y siete siglos, en cuya mañana se encuentra cada cosa en el estado en que se ha dejado la víspera. La vista sorprendida busca involuntariamente el dueño que debe habitar estas casas tan frescamente decoradas; estos templos, estos teatros tan brillantes de pinturas y de ornamentos : solo el hombre ha desaparecido, mas frágil que todo lo demas. Apénas algunas osamentas, esparcidas acá y acullá, vienen á contristar los ojos, y recordar al viagero que está en medio de una ciudad desierta desde muchos siglos.

Antes de entrar en algunos detalles sobre los descubrimientos hechos en Herculano y en Pompeya, el lector leerá sin duda con interes la historia abreviada del Vesuvio y de las erupciones que han sepultado pueblos enteros, y causado tantas veces el espanto en toda la Italia.

Anteriormente al 16 de Febrero 63 de J.-C., no hay mencion, en toda la antiguedad, de ninguna erupcion del Vesuvio; mas se consideraba esta montaña como volcánica, y la tradicion comprobaba que habia ardido como el Etna. Este fenómeno sin duda no pudo tener lugar sinó en la antiguedad mas remota, porque Homero no hace de él mencion alguna. Describe tan solo toda esta costa con un horror religioso; la puebla de Lestrigones que se alimentaban de carne humana, y de sirenas que devoraban á los navegantes.

El 16 de Febrero, 63 de J. C., se dejó sentir en toda la Campania un terremoto. Herculano y otras varias ciudades sufriéron algun daño. Un rebaño de seiscientos carneros fué sofocado, y una multitud de desgraciados se esparciéron por el campo, privados de razon. Al siguiente año, sobrevino otro sacudimiento miéntras que Neron cantaba en el teatro de Nápoles que, por desgracia del género humano, no se desplomó hasta un momento despues que de él hubo salido el monstruo. Mas estas convulsiones no eran mas que los preludios de la grande erupcion que sobrevino el

23 de Agosto de 79, y que sepultó bajo las lavas á Herculano, Stabia y Pompeya.

Esta horrible catástrofe llenó de terror á toda la Italia. Plinio el jóven hace mencion de ella en una relacion elocuente y detallada, y cuenta al mismo tiempo la muerte de su tio, víctima de su curiosidad y de su celo por la ciencia. Se renovó bajo Severo, el año 200; y otra aun mas violenta se manifestó en tiempo del emperador Leon, en el año 411 y los dos siguientes. Las convulsiones conmoviéron el Vesuvio, las continuas explosiones devastáron todas las comarcas circunvecinas, y llenáron de espanto la Europa, que se cubrió de un polvo impalpable.

Un dia, en Constantinopla, esta lluvia de cenizas causó tal terror que el emperador perdió la razon y fugóse de su capital. Pero el gran San Jenaro, dice la tradicion, apaciguó la rabia del volcan, y despues, en ocasion semejante, no se olvidan de invocarle.

Se lee en una crónica de Pedro Dominiani de Castiglione, que en 1062, vivia un piadoso ermitaño al pié del Vesuvio. Una noche encontró á unos hombres negros que conducian un gran número de mulas cargadas de combustibles: les preguntó quienes eran, y donde iban. Nosotros somos unos diablos, respondiéron, y vamos á quemar al príncipe de Capua, peligrosamente enfermo; y confiamos hacer asar muy luego á su vez à D. Juan, gobernador de Nápoles.

El santo hombre no perdió un instante en ir en busca de D. Juan para exortarle á hacerse fraile, afin de evitar la suerte que le amenazaba; mas vióse forzado á seguir las órdenes del emperador Othon, que le mandaba marchase con él contra los Sarracenos. ¿Qué sucedió? D. Juan murió, y el Vesuvio arrojó fuegos horribles que envolviéron su alma y la del príncipe de Capua.

En 1138, otra erupcion de 40 dias y otra segunda ménos terrible, que se manifestó al año siguiente, agotáron en algun modo el volcan que reposó durante cerca de cinco siglos.

En 1631, nueva erupcion mas horrible quizà, que todas las vistas hasta aquel entónces. Desde esa época es muy raro que el cràter permanezca apagado diez años seguidos.

En 1794, sepultó la pequeña ciudad de Torre-del-Greco. En vano la poblacion recurrió á los reliquias y á la sangre de San Jenaro, el santo permaneció sordo, y casi todo fué destruido: los habitantes sin embargo se salváron, á excepcion de quince.

En 1828, el Vesuvio despertóse de nuevo, y arrojó fuegos por espacio de quince dias, mas sin causar grande estrago. Desde ese tiempo, vomita casi sin cesar torbellinos de humo que parecen amenazar á los paises comarcanos con nuevos desastres. Ultimamente hasta se ha anunciado que el Vesuvio acaba de lanzar un torrente de lavas, del ancho como de cuarenta piés, y que vomita masas enormes de piedras abrasadas. De este modo pues una parte del reyno de Nápoles está siempre expuesta al terrible azote que la tala por espacio de tantos siglos. Estas ciudades, que las cenizas del volcan nos han conservado, se veràn tal vez sumergidas de nuevo, ántes de salir de la tumba de cenizas que las encierren. Que se apresuren pues en hacer gozar à las artes y á las letras de tantos preciosos tesoros que el mismo azote podria arrebatarnos por segunda vez!

Cuando al reflexionar que Pompeya, cuyo recinto se conoce, no tiene mas que diez cuadras cuadradas de extension, nos figuramos que muy pocos años hubieran bastado para purgarla enteramente de las cenizas que la cubren; ¡pues bien! apénas se ha desembarazado una quinta parte, y veinte obreros solamente se emplean en estos trabajos. No hay que apresurarse sin embargo de acusar de incuria al gobierno que posee esta mina tan fecunda para las artes. ¡Cuantas precauciones no es preciso tomar para no ultrajar las casas y los edificios cubiertos de pinturas, de mosaicos, de esculturas tan frescas y tan delicadas! ¡Con que atencion no se deben vigilar las manos á quienes se confian estos trabajos! En los primeros tiempos del descubrimiento, la impaciencia de gozar ha causado desgracias que ahora se quieren evitar. Los trabajos avanzaban mas rápidamente, es cierto, pero cuantos objetos preciosos han perecido por efecto de esta misma precipitacion! La experiencia ha demostrado que era preciso *apresurarse lentamente*, siendo este el único medio de preservar estos tesoros de una destruccion para siempre irreparable.

(*Continuará.*)

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.

La Plaza de San-Marcos
EN VENECIA.

Venecia es la ciudad de predileccion de los pintores, de los viageros y de los romanceros. Sus palacios de mármol que parecen salir del seno de las aguas, sus innumerables



(La Plaza de San-Márcos en Venecia.)

góndolas que surcan ràpidas y silenciosas, sus puentes que unen las casas de un modo tan pintoresco, y mas que todo, las antiguas tradiciones que dan á la historia de esta ciudad un maravilloso atractivo, todo concurre á sorprender la imaginacion y á interesar fuertemente el espíritu. Por esto, ¿cuanto no se ha dicho sobre esta ciudad extraordinaria? ¡cuantas descripciones mentirosas no se han hecho de ella! ¡de cuantos sucesos fabulosos no se la ha dotado!.. Cuesta trabajo comprender esta manía de exageracion cuando se llega á examinar la ciudad; porque se reconoce fácilmente que ella no tenia necesidad de toda aquella poesía para ser colocada en el número de las maravillas del mundo.

Todo efectivamente, en esta ciudad, sale de las reglas comunes; no se parece á otra alguna; diríase casi que la naturaleza y los hombres han ido de acuerdo para que así fuese. Esta edificada sobre sesenta y dos islitas situadas en el fondo de un golfo, y á cinco millas

de la tierra firme. Este espacio, que la separa del continente, forma una inmensa laguna que cuando la marea baja está casi en seco. Las lagunas que separan las islas forman otras tantos canalitos que cortan la ciudad en todas direcciones, y no se cuentan ménos de quinientos puentes destinados á facilitar la comunicacion entre estas calles de nueva especie. El principal de los canales es muy ancho y atraviesa toda la ciudad, mas todos los otros son angostos y sin corriente. Las calles son tambien sumamente estrechas pero muy aseadas. Todas las casas están edificadas sobre estacas, y casi todas tienen de un lado una puerta sobre la calle, y de otro una puerta sobre un canal, como era la antigua ciudad de Méjico. Se han visto precisados á economizar el terreno con tanta parsimonia, que los únicos paseos están á orillas del gran canal y sobre la hermosa plaza San-Márcos, cuya fiel imágen ofrecemos. Es un cuadrado irregular rodeado de edificios, entre los cuales hay algunos de gran magnificencia. Entre otros se observa el palacio ducal, que es la residencia del gobierno, y la iglesia patriarcal de San-Márcos.

Esta ciudad, que por tantos siglos ha sido la capital de una república poderosa y temida, fué fundada en 452 por una pequeña colonia italiana que, huyendo de Attila, buscó un refugio en este pequeño grupo de islas sobre el que se ha elevado Venecia. Doscientos años despues, era ya un estado independiente y sostenia una armada y un ejército. Hácia fines del séptimo siglo, mudóse la forma de su gobierno, y entónces fué cuando se estableció la dignidad de Dux, magistratura suprema á la que se delegáron grandes poderes, y que se mantuvo y confirió por eleccion hasta la caida de la república. El poder de Venecia aumentóse progresivamente; se la vió tomar parte en los grandes acontecimientos que encendiéron sangrientas guerras en Europa y adquirir una gran celebridad en los mares. Se distinguió en las cruzadas contra los infieles y ganó numerosas victorias.

La república estaba gobernada por un gran consejo soberano que se reunia todos los domingos, y que no podia deliberar si los miembros presentes no eran en número de doscientos para los asuntos ordinarios y ochocientos para los negocios extraordinarios. Sus atribuciones eran ilimitadas. Cuando un ciudadano era elevado á la dignidad de Dux, se le conducia en triunfo en torno de la plaza San-Márcos. Llegado al palacio, recibia la corona en lo alto de la escalera de los Gigantes, en el mismo sitio donde Marino Faliero, uno de sus predecesores, habia sido decapitado. En el instante mismo de su coronacion, se le advertia que despues de su muerte seria expuesto en público durante tres dias, afin que aquellos que hubiesen recibido de él algunos perjuicios pudiesen exigir su indemnizacion á costa de su sucesion. Esto no era una mera formalidad. Se nombraban, en efecto, censores, y cuando el dux fallecia, sus herederos venian obligados á satisfacer á todos sus acreedores, so pena de ver al difunto privado de funerales, lo que hubiera sido una deshonra para toda la familia.

El terror que una conspiracion habia llegado á infundir en Venecia dió orígen, en el siglo XIV, á un tribunal á quien no se recomendó mas que la vigilancia y la severidad. Le componian diez patricios de mas de 40 años de edad y sacados de diferentes familias. Su poder fué sin responsabilidad, sin apelacion y sin límites. Este era aquel famoso Consejo de los Diez, que hacia inspirar el órden por el terror, y cuya inexorable justicia ejecutaba sus fallos en el mas profundo secreto. Muy luego creyéndose demasiado numeroso para obrar con todo el misterio y prontitud que le parecian convenientes, creó una comision compuesta de tres miembros, y esta comision, mucho mas temible aun que el consejo, fué conocida bajo el nombre de *Tribunal de los Inquisidores de Estado.* De los tres miembros que le componian, dos eran elegidos en el consejo de los diez, y uno entre los consejeros del dux. Los primeros, llamados *inquisidores negros*, duraban un año; y el tercero, llamado *inquisidor rojo*, solo duraba ocho meses. Se sabia la existencia de esta formidable magistratura, mas no donde hallarla; porque podia ejercer do quiera su jurisdiccion. Estaba en todas partes y en ninguna. Se leian sentencias que no estaban firmadas por estos jueces invisibles, y las ejecuciones seguian inmediatamente, si es que no las habian precedido. Habia un número tan crecido de afiliados secretos, que todos se veian expuestos, á cada

momento, en las relaciones sociales, en los desahogos de la amistad, y aun en el tumulto de los placeres, à hallarse en presencia de estos hombres temibles, que jamas se despojaban de su carácter de jueces.

No habia la menor formalidad. Los inquisidores no estaban sugetos à regla alguna, á no ser á la unanimidad exigida en sus sentencias. Por lo demas, el lugar de sus sesiones, los medios de investigacion, la calificacion de las pruebas, la eleccion del castigo, el misterio ó la publicidad de la condena ò del suplicio, las formas de los autos que no dejaban el menor vestigio, todo estaba abandonado al espantoso capricho de los jueces. Los denunciantes jamas eran conocidos. En las esquinas de las calles habia, para recibir los avisos anónimos, unos buzones de bronce en forma de bocas abiertas, como invitando á cometer una vileza.

Para obtener las confesiones, se empleaban las torturas mas atroces, y lo ménos que de ello podia resultar, era quedar enfermo para siempre el confesado. Despues de haber hecho sufrir á un preso este horrible interrogatorio, se le volvia á enviar á su prision, y estas prisiones eran de dos clases. Unas veces eran ciertas cárceles llamadas *prisiones de los plomos*, celditas reservadas bajo las azoteas que remataban el palacio, y que los rayos abrasadores del sol transformaban en hornazas ardientes; otras eran las *prisiones de pozos*, especies de hoyos cavados bajo los canales, sitios subterráneos é infectos donde la luz y el calor no habian penetrado nunca. ¡Terribles prisiones que eran los secretos depositarios del tribunal secreto!

No se debe creer sin embargo que el consejo de los diez solo era una institucion política, instrumento ciego de egoísmo, de encono y de venganza; tambien velaba por la seguridad de los ciudadanos. Puede juzgarse de él por el rasgo siguiente. Un Sr. frances de alta categoría que se hallaba en Venecia, fué robado de una suma considerable; se disgustó lo bastante para dejar escapar algunas palabras muy fuertes contra la policía veneciana, que no se ocupaba, segun su opinion, mas que en espiar á los extrangeros, en vez de velar por su seguridad. Pocos dias despues partió. Apénas estaria á la mitad de la travesía de Venecia á la costa, cuando su góndola se detiene; pregunta la razon, y los gondoleros le responden que les es imposible dar un solo remazo, porque un bote con bandera roja que se veia á lo léjos acababa de hacerles una señal de ponerse al pairo. De repente el viagero recuerda las palabras que habia soltado; y todas las siniestras anécdotas que le habian referido sobre la policía secreta de Venecia se le representan en la mente, se cree perdido, y viéndose en medio de las lagunas entre el cielo y el agua, sin socorro y sin testigos, espera con las mayores angustias la bandera roja que se acerca. Abordan su góndola, y una voz le ordena que pase á la barca. Obedece encomendando su alma á Dios. Señor, le dice un hombre enmascarado, ¿no sois el príncipe de Craon? — Sí, Señor.—¿No habeis sido robado el Viérnes último?—Si, Señor.—¿De que suma?—De quinientos ducados (1,200 pesos fuertes).—¿Donde estaban?—En un bolsillo verde.—¿Y sospechais quien pueda ser el autor del robo?—Un sirviente de plaza.—¿Le reconoceríais?—Sin duda. Entónces el interlocutor enmascarado dá con el pié á una mala capa, y descubre un hombre muerto, llevando en la mano un bolsillo verde, y añade con un tono severo: "Ya se ha hecho justicia, Señor; he aquí vuestro dinero, tomadle; partid, y acordaos que no se vuelve á poner el pié en un pais donde se ha desconocido la sabiduría del gobierno."

Un autor digno de fé refiere que un pintor genoves trabajando en una iglesia se habia metido á disputar con unos Franceses que se desahogaban en invectivas contra el gobierno. Al otro dia por la mañana, citado por los inquisidores é interrogado si reconocería las personas con quienes habia disputado la víspera, se apresuró á responder afirmativamente, protestando que en cuanto á él no habia dicho una sola palabra que no fuese en honor del gobierno. Entónces corren una cortina, y vè à los dos Franceses ahogados. Se le despide medio muerto de miedo, con la prevencion de no hablar jamas del gobierno ni en bien ni en mal. No tenemos necesidad de vuestros elogios, se le dice; *aprobarnos, es juzgarnos.*"

Esta palabra dá una idea tan completa del despotismo cruel y absoluto del consejo de los diez, que ya no nos queda nada que añadir, si no es que no ejercia siempre sus venganzas

por medio de ejecuciones *en regla*; enviaba muchas veces sicarios, y el asesinato, la alevosía, el envenenamiento eran regularmente autorizados. Si esto es lo que se llama justicia, debemos felicitar á los paises que no la han conocido.

COMBATE DE UN INDU
CONTRA UN TIGRE.

Era en las cercanías de Gingi, plaza fuerte del Carnatic, en el Indostan. Un tigre de una estatura monstruosa, y célebre por sus estragos, se habia ocultado en un *nullah* ó lecho de torrente desecado. Al momento un indígena se dispuso á atacar la fiera, sin el auxilio de ningun arma de fuego. Corto y rechoncho mas bien que robusto, musculoso, ágil, y singular por su aire de sangre fria y de resolucion, partió totalmente desnudo hasta la cintura, no llevando al rededor de los riñones mas que unos calzoncillos de lienzo que llegaban hasta la mitad de los muslos. En su mano derecha un cuchillo pesado cuya hoja era ancha, doble y de filo tan cortante como el de una navaja de barba; en el brazo izquierdo una rodela cónica de cerca de diez y seis pulgadas de diàmetro, cubierta de cuero, guarnecida de clavos de cobre y de una punta del mismo metal en el centro; tales eran las armas ofensivas y defensivas del Indú.

Llegado á la barranca que, estrecha y plana, era favorable á las evoluciones del intrépido cazador, arrojó un grito agudo para despertar á su enemigo. Este, viéndole acercarse con paso firme y mesurado, se puso sobre las patas delanteras con un rugido espantoso. Como el Indú continuase en avanzar lentamente, fijando siempre en él sus ojos negros y penetrantes, el tigre se enderezó enteramente y empezó á batir furiosamente sus flancos con la cola. Su actitud demostraba evidentemente algun embarazo. A cada paso que daba el hombre, la inquietud y la rabia del animal se aumentaban. En fin bajóse hasta el suelo para tomar su temible ímpetu. De repente el Indú se queda inmóvil; el tigre levanta la cabeza, ahulla de un modo horrible, adelanta un paso y salta sobre su adversario. Pero el Indú alerta, doblándose sobre los riñones, recibe sobre su rodela las patas de la enfurecida bestia, le clava el cuchillo en el vientre, y pasando por debajo de ella, vá á caer á alguna distancia. El tigre se da vuelta, el Indú se levanta al momento, vuelve hácia el monstruo, le hiere, pronto como el rayo, de un segundo golpe en la traqui-artería, y se lanza con la misma ligereza fuera de su alcance. El tigre murió inmediatamente.

La herida del vientre era espantosa. El cuchillo habia llegado hasta la region inferior del corazon y cortado los intestinos. El vencedor, en este combate en el que le habia sido preciso una rara mezcla de prudencia, de valor, de destreza y de fuerza, despojó tranquilamente al vencido de su cuero, y, esta operacion hecha en un abrir y cerrar de ojos, volvió á la ciudad, cargado de su glorioso trofeo.

LAS
Argollas Chinescas.

La legislacion criminal de la China (exceptuando no obstante los crímenes de Estado, cuyo castigo pronto y cruel, es con demasiada frecuencia arbitrario), la coloca en el rango de las naciones mas adelantadas en la civilizacion. En ningun pueblo el acusado de un crímen capital halla mas formalidades protectoras, mas sábias lentitudes que puedan hacer resaltar su inocencia. Toda acusacion está sometida sucesivamente á la revista de seis tribunales subordinados los unos á los otros, y la culpabilidad pronunciada por éllos, no se declara definitivamente sinó por la sentencia de un último tribunal presidido por el emperador mismo, que debe ademas poner su firma en toda órden de ejecucion. Mas estas formas tutelares solo protegen á los acusados, cuyo crímen puede arrastrar la pena de muerte; los culpables de delito de menor gravedad, están abandonados á la justicia de los mandarines, bien que las penas que pueden infligir en último resorte estos jueces correccionales, sean muchas veces de las mas crueles.

Los mandarines, llamados de justicia, proceden con una sencillez y una prontitud extrema. Una de las habitaciones de su casa está dispuesta en sala de audiencia: dos veces

al dia, por mañana y tarde, se sientan allí delante de una mesa cubierta con una carpeta verde; á su derecha se sienta el fiscal público, á su izquierda un escribano cartulario. El culpable, conducido por la guardia, se hinca de rodillas delante de la mesa apoyando sus dos manos en el suelo. A sus lados se coloca un oficial armado con un largo junco que tiene una de las extremidades hendida y aplastada. El fiscal público expone el hecho y presenta sus conclusiones; el mandarin algunas veces, sin pronunciar siquiera una palabra, toma muchos palitos, algo semejantes á los de los fósforos, contenidos en una cajita, los arroja sobre el piso, y se pone á fumar en su pipa, ó á beber una taza de té. Cada uno de los palitos representa en derecho un valor de cinco palos con el junco, pero en el hecho se rebaja siempre la quinta parte, que se perdona en nombre del emperador. El oficial armado del junco cuenta los palitos, y al instante procede, en la misma sala de audiencia, á la ejecucion de la sentencia. Esta pena de paliza se aplica con tanta frecuencia, que, por una convencion, por cierto bien extravagante, no se reputa como ignominiosa sinó cuando excede de veinte golpes; hasta este límite, el azotado tiene la obligacion, despues de ejecutada la sentencia, de postrarse ante el juez, y darle gracias de la indulgente leccion que ha tenido á bien darle: mas allá de los veinte golpes está dispensado de dar las gracias.

Independientemente de la pena de la paliza, que puede extender y limitar á su albedrío, el mandarin de justicia tiene la facultad de escoger entre numerosos castigos, entre los cuales hay algunos que nos parecen merecer ser mencionados. Los comerciantes de mala fé, sufren el suplicio del *columpio*; en este los pacientes están suspendidos en el aire por medio de cuerdas que, partiendo de un centro comun, los vienen á sugetar por los tovillos y las espaldas. Los individuos de una clase inferior que han faltado al respeto á algun miembro de una clase superior, se les ata á un pilar de la oreja que el verdugo taladra con una flecha ú otro instrumento agudo. El castigo de la *cangua*, puede infligirse en expiacion de todos los delitos en general. Esta pena horrorosa consiste en asir al reo del pescuezo entre dos tablas, de pié y medio de ancho, sesgadas semicircularmente, y que se cierran por medio de una tuerca, despues que están adaptadas al cuello del culpable para quien sirven de una especie de collar cuadrado, de tales dimensiones que no puede ver su cuerpo, ni llevar sus manos á la cara. En ciertas *canguas*, ademas del agugero reservado para el pescuezo, se hacen tambien aberturas en las que se sujetan los brazos. El peso de este aparato, que varía ordinariamente entre cuarenta y sesenta libras, suele llegar á cien



(Las Argollas Chinescas.)

y aun á doscientas libras, por los pedazos de madera que se le añaden, y entónces no es muy raro ver la víctima sucumbir bajo su peso. El tiempo durante el cual el paciente debe sufrir la pena de la *cangua* se deja tambien á la discrecion del mandarin, que á veces le prescribe por un año entero. El suplicio infligido al culpable que represente nuestro grabado no es mas que una variedad, una perfeccion dada á la *cangua*, y se aplica como esta, indiferentemente á todos los delitos de alguna gravedad. Las tablas son aquí reemplazadas por un ancho collar de hierro que cae sobre el pescuezo del paciente

como una gorguera : de esta argolla y de las barras de grillos que la víctima lleva en sus tobillos parten unas cadenas que se sugetan por un círculo corredizo á un tronco de hierro, de seis y siete piés de alto. En la parte inferior del tronco hay dispuesto un banquito cuadrado sobre el cual el condenado puede sentarse, pues que la movilidad de sus cadenas le dejan la libertad de sus movimientos. El tronco de hierro se separa en lo alto en dos partes, à una de los cuales està suspensa por una cadenita, una plancha de metal, donde se menciona el nombre del reo, el delito que ha cometido, y el tiempo (variable á discrecion del juez) que debe durar la pena. Como accesorio á la mayor parte de los castigos que acabamos de describir, el condenado, en los momentos en que empieza y en que se termina su condena, pasa generalmente por el junco.

Esta jurisdiccion de los mandarines y este lujo en la penalidad hacen que la China desmerezca algun tanto del alto rango que le hemos asignado al principiar nuestro artículo; el uso siguiente la devuelve á los tiempos mas bárbaros de la legislacion: todas las penas en que se incurre por crímenes ó delitos pueden rescatarse con dinero, y las leyes permiten ademas á todo condenado el poner á otro en su lugar; esta facultad se concede aun à los condenados á muerte. Semejante tolerancia parece, es verdad, en este último caso, casi ilusoria; sin embargo, como las sentencias capitales no se ejecutan generalmente sinó en el año siguiente al de la sentencia, y como en el momento fatal el emperador suele conceder conmutacion de la pena, se halla todavía á precio de oro algun desgraciado que consiente en correr el riesgo, y, en todo caso, cambiar algunos años de una vida miserable por un año de abundancia.

⁂ Tal hubiera llegado á ser un grande hombre si hubiese conocido su fuerte y perfeccionado el principal de sus talentos.

Saint-Evremont.

⁂ La gracia es la belleza en accion.

Lesing.

⁂ No permanezcais hasta muy tarde en la fiesta, y llevad temprano á casa á vuestros hijos.

Sermon de un Cura.

UNA CIUDAD BAJO LAS LAVAS.

(SEGUNDA PARTE.)

CONTINUACION DE LA PAGINA 264.

En tiempo de las primeras excavaciones, se echaban los escombros y las tierras en los lugares ya explorados; mas despues se siguió un plan nuevo, y se han propuesto hacer reaparecer la ciudad tal cual era ántes de su catástrofe. Los Franceses han sido los que han concebido esta feliz idea : ántes de éllos, ya se habian descubierto dos teatros, un templo de Isis, otro de Esculapio y un templo griego, una portada exterior y algunos sepulcros; durante su dominacion, se desembarazó la mayor parte de la calle de los sepulcros, el Foro y la Basílica. Se empezó tambien el despego del anfiteatro y de los muros que forman el recinto de la ciudad.

En 1812 y 1815, una parte del camino que pasa por delante del templo de Isis, y que debe atravesar la ciudad en toda su longitud, se puso á descubierto. En medio de este camino se halló el esqueleto de un viejo. El desdichado, á pesar de un peligro tan urgente, quiso salvar su tesoro, en el que sin duda habia puesto todo su afecto : tenia, envueltas con sumo cuidado en una tela de lino, 410 monedas : 8 de oro, 360 de plata y 42 de bronce.

En la puerta llamada de Herculano, se halló el esqueleto de un soldado de centinela aun con su lanza en la mano. Murió sin moverse, como un valiente bajo la metralla, ántes que violar su consigna.

Sin duda debió haber tenido lugar una escena horrorosa en la villa ó casa de campo. Diez y nueve personas se habian reunido en ella. Los hombres perdiéron el tiempo en recoger los objetos preciosos. Dos esqueletos se halláron á la puerta del jardin; uno de éllos tenia una bolsa llena, el otro estaba rodeado de vasos de plata y de bronce. Las mugeres, acompañadas de sus esclavas, se habian refugiado en las bodegas, donde habian hecho amontonar provisiones, esperando, sin duda, poder salir mas tarde de aquel asilo. Mas debió sentirse muy luego un calor sofocante : todos se precipitáron hácia la puerta : ya no era tiempo! Se han hallado amontonados los unos sobre los otros.

Muchas escenas semejantes han debido repetirse en todos los puntos de la ciudad. Las

primeras excavaciones, en las que se descubriéron muy pocas osamentas, hiciéron creer al principio que un corto número de habitantes habian perecido; mas despues se desengañàron. En casi todas las casas y edificios se hallan restos humanos: se cuentan ya ciento sesenta esqueletos, y todavía no se ha desembarazado mas que una quinta parte de la ciudad, lo que prueba cuan súbita fué la catástrofe.

Antes de penetrar en el interior de la ciudad, serà bueno hablar de las fortificaciones de que la habian circundado y que subsisten aun. Remontan á una antiguedad remotísima, y los habitantes decian que habian sido construidas por Hércules, ó por los Egipcios. Lo que hay de cierto, es que son de un trabajo etrusco, y compuestas de piedras gruesas de cuatro á cinco piés de largo, perfectamente unidas unas con otras, aunque sin mortero. Unas torres cuadradas formadas de pequeños morrillos de estuco, se elevan á distancias desiguales, y se comunican entre sí por medio de poternas. Ya se han descubierto cinco puertas. Las mas notables son las de Nola y de Herculano. Esta última fué construida mucho tiempo despues de las murallas: su construccion es romana. Los pocos defensores que podian contener los muros de una ciudad tan circunscrita no hubieran podido resistir á un ejército numeroso; pero la Italia por largo tiempo estuvo dividida en pequeñas repúblicas, y las menores ciudades tenian que defenderse muchas veces, como los antiguos castillos feudales, contra rivales que no eran mucho mas poderosos. Así es, que aun bajo el reinado de Neron, un espectáculo de gladiadores dado en Pompeya, y al que asistian los Nucerianos, hizo nacer entre los habitantes de ambas ciudades una querella sangrienta. Los Pompeyanos protegidos por sus murallas consiguiéron arrojar á sus rivales; mas fuéron condenados por Neron á verse privados de espectáculos por diez años, y los principales motores de la pendencia fuéron desterrados. Durante la guerra social en la que Pompeya tomó parte, Sylla vino á acampar bajo sus muros, y si no tuvo que sufrir las horribles venganzas que el vencedor ejerció sobre las otras ciudades de la Campania, es porque fué llamado á otra parte por atenciones mas importantes. Conservò aun el privilegio de elegir sus magistrados hasta el reinado de Augusto, en el que fué reducida á colonia romana, y gobernada por duumviros y decuriones, que los nuevos dueños le enviaban.

El cuadro á que nos vemos forzados á encerrarnos es demasiado reducido para que emprendamos el describir á Pompeya; empero nos esforzarémos á dar una idea exacta del menage de los antiguos y del modo como adornaban y disponian sus casas.

Las de Pompeya son muy chicas: vemos que la vida, entre los antiguos era enteramente pùblica, y que el Foro, los baños, los pórticos eran su mansion habitual. Mas estas casas, aun las de los mas pobres artesanos, están adornadas, en el interior como en el exterior, de pinturas y de mosáicos que representan las mas veces, ustensilios de toda especie, muebles preciosos, delicados manjares, libros raros que la fortuna del dueño no le permitia poseer sino en pintura; enfin mil objetos diversos que hacen muchas veces adivinar los gustos y la profesion. Asi es como se ha reconocido *la casa del poeta trágico.* Vamos á hacer penetrar en ella á nuestros lectores, porque es la mas completa y la mas notable de todas las que hasta aquí se han hallado.

No ocupa mas que treinta varas de longitud y quince en su mayor anchura. Este espacio tan estrecho encierra no obstante diez y nueve piezas, comprendiendo el *atrio* ó el patio, el *perístilo* ó segundo patio, con jardin y otras oficinas. Bajo el umbral de la puerta, se presenta á la vista un enorme perro negro, atado con una cadena de bronce. Está pintado en mosaico con tanta propiedad, que se retrocede á su aspecto. A sus lados hay grabada la inscripcion *cave canem, cuidado con el perro*; era el guardian de la casa.

Del zaguan, se pasa al *atrio* ó primer patio abierto; los cuatro lados están adornados de pinturas sacadas de la Iliada: tales son *Thétis, conducida por Iris al monte Ida, para implorar á Júpiter en favor de Aquíles; Briseis entregada por el hijo de Peleo á los heraldos de Agamemnon; la partida de Briseis; Venus Anadiomena;* y otras pinturas completan la decoracion del *atrio.* Este patio está rodeado de pequeñas habitaciones destinadas á los huéspedes. Se ven algunos combates de las amazonas, una bacante y una pintura obscena.

En frente de la entrada está el *tablinium* ó sala de recibo. Un poeta trágico, sentado sobre un taburetillo con un rollo de papel en la mano, declama versos à presencia de dos personages igualmente sentados. Los otros adornos de esta pieza, en harmonía con el motivo principal, representan Genios y Victorias.

Mas el piso en mosaico ofrece el cuadro mas interesante y mas nuevo; es un ensayo dramático. Sobre la escena, adornada de columnas, parecen siete personages: el *chorége* ó director, secundado por el tocador de flauta, que acompaña su voz, está sentado en medio de éllos, y parece declamar y dar el tono á sus actores que, con la cara cubierta con sus máscaras, le escuchan cada uno en una actitud diferente; uno de éllos, manifestando en sus movimientos la alegría y el entusiasmo, se reviste de su trage ayudado de uno de sus compañeros.

Este trozo excede en belleza de ejecucion á todos los mosaicos conocidos hasta aquí.

Del salon se llega al perístilo ó segundo patio abierto, que contiene un jardincito rodeado de un pórtico de siete columnas dóricas, pintadas como todo lo demas. En el fondo se eleva el *laraire* ú oratorio doméstico, adornado de una hermosa figura de un fauno de bronce; en la izquierda hay un gabinete de descanso: en él se vé á *Ariana abandonada; Narciso contemplando su imágen*, y un *Amor pescando con sedal*. En el mismo lado hay otra piecita adornada de paisages y de marinos: sobre la pared principal está pintado un papiro con letras griegas, que no son mas que los títulos de los libros favoritos que el dueño de la casa no poseia sinó en pintura.

En frente, á la derecha, hay una de las piezas mas hermosas de la habitacion: es la *exédra* ó sala de conversacion: está decorada con bailarinas, frutas y animales. Allí se vé á *Leda mostrando á su esposo el huevo y los hijos que acaban de ver la luz*; *Theseo abandonando á Ariana*, y cerca de la entrada, *el sacrificio de Ifigenia*. Aun habia una hermosa lámpara colgada en el cielo raso.

Muy cerca, en el ángulo vecino, está la cocinita con su hornillo, sus ùtiles y sus muebles, todo en pinturas; da paso al *triclinium*, ó comedor, adornado del mismo modo que la cocina.

Fácilmente se comprende que independientemente de los utensilios y muebles de cocina y del comedor representados sobre las paredes, se han hallado algunos efectivos.

Sobre las habitaciones que acabamos de describir, estaba el *gineceo* ó habitacion de las mugeres. Se sabe que entre los antiguos ellas ocupaban el piso superior: desgraciadamente no se ha conservado como todo lo demas. Lo mismo sucede en casi todas las casas de Pompeya. Las lavas ardientes han debido hacer naturalmente sentir su furor con mas fuerza sobre los objetos que han hallado primero.

Hemos penetrado en los mas secretos retretes de los habitantes de Pompeya; los acompañarémos hasta en su ùltima morada.

Se sabe que los antiguos, en sus sepulcros, desplegaban algunas veces tanto lujo como en sus palacios. Pueden citarse como ejemplos las pirámides de Egipto y el sepulcro de Adriano en Roma, llamado en el dia el Castillo Santángelo (ver la pág. 201), en el que Belisario sostuvo victoriosamente un sitio contra los Godos. Los simples ciudadanos ponian tambien mucho esmero en su último asilo. Cada familia tenia su mausóleo: estaba adornado de inscripciones en verso ò en prosa, de retratos y de símbolos que hacen casi siempre alusion al tránsito fatal.

Nuestros lectores tomarán una idea exacta de estos monumentos, por la descripcion del que se ha hallado en Pompeya, en la calle llamada de los Sepulcros. Tyché le habia hecho erigir, como lo indica el epitafio, en vida, para sus horros y horras y para los de Munastios Faustus, sacerdote de Augusto y *paganus*, es decir, magistrado del *pagus* ó distrito rural. Sobre la inscripcion está el retrato de Tyché, y en la parte inferior un bajo relieve en el que se ha representado por una parte la familia, y por otro los magistrados municipales. Sobre uno de los lados está esculpida una barca, aludiendo al viage à los infiernos, y cuyos detalles están expresados con una precision admirable. Cerca de este sepulcro hay un *triclonium*: esta era la sala donde se celebraba el banquete fùnebre, y donde las mas veces el dolor fingido ò real, daba lugar á los excesos de la alegría y de la licencia que contrastaban singularmente con el sitio en que á éllos se entregaban.

(Continuará)

A los Sres. Suscriptores.

Desde hoy principia la cobranza del tercer trimestre.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.



DAR Á LA BANDA UN BUQUE.

TUMBAR UN BUQUE
PARA CARENARLE.

Entre todos los efectos sorprendentes que ofrecen las ciencias y las artes, los que pertenecen á la mecánica, obrando sobre cuerpos grandes, excitan mas vivamente la atencion. La marina es en este sentido el arte que da ejemplos mas asombrosos del poder del hombre. Entre los numerosos casos que pueden demostrar esta verdad, *tumbar un buque para carenarle*, es uno de éllos que, al primer aspecto, parece desafiar las fuerzas humanas. Llamase *tumbar para carenar*, en términos náuticos, una operacion de estática que consiste en volcar un buque sobre uno de sus flancos, de tal manera, que el otro costado de la parte sumergida de su casco esté fuera del agua hasta su quilla, sin que por esto el buque cese de flotar.

Esta operacion, que en el fondo no es mas que una disposicion preparatoria y momentánea del buque, para recibir las reparaciones de que su parte sumergida se reconoce necesitar, no está en uso sinó en los puertos que faltan de *formas* ó de *calas de carenero*. Se aplica á los buques de todas dimensiones; desde la barca mas ligera, hasta el navío de alto bordo de 120 cañones, cuya pesadez, disminuida en aquel momento hasta lo posible por el desembarco de todos los objetos inútiles para tumbar el buque, no baja de 2,970 toneladas (2,970,000 lbs. de peso).

A las personas que no han visto un buque de esta dimension volcado para carenar, les parecerá dudoso que sea posible domeñar una mole tan enorme, y derribarla haciéndola girar sobre el centro de apoyo que su gravedad le asigna en el fluido que la sostiene. Para las que han visto este espectáculo imponente, y aun para los hombres del arte que hablan de él racionalmente y le ejecutan, es siempre una de aquellas obras gigantescas que prueban todo el poder que puede recibir de las ciencias el ingenio del hombre.

Esta operacion es larga y difícil en su ejecucion, dudosa en su resultado, y perjudicial á la solidez del buque, obligado á obedecer á las fuerzas que le tienen inclinado en contradicion con su ley de equilibrio; dañosa sobre todo á sus palos mayores que, en esta operacion, hacen las funciones de palancas. A todos estos inconvenientes es preciso añadir el peligro de los accidentes que acarrearian no tan solo la pérdida del buque ó de su arboladura, sinó la muerte de los hombres dispuestos á sus reparaciones.

Estos lances no carecen de ejemplos: la marina española deplora un suceso de este género, acaecido en el puerto de la Coruña, en uno de sus navíos de 80 cañones, durante la guerra de la Revolucion francesa. El navío estaba completamente tumbado; las planchas de agua cargadas de obreros trabajando en su carena, estaban colocadas debajo de su quilla; en este momento se rompen los aparejos, la violencia del enderezamiento hizo columpiar las planchas de agua, de modo que sus superficies superiores fuéron á estrellarse contra los costados del navío; todos los operarios pereciéron pulverizados por el frote que causò la agitacion en la que se balanceó el navío por largo tiempo ántes de recobrar su equilibrio.

Un buque de Burdeos que estaba tumbado en un reparo que hizo en Nueva-York, hace pocos años, se fué á pique bajo sus aparejos, por haberse olvidado algunas precauciones que debia oponerse el paso del agua en el interior del buque.

Si son grandes los peligros de esta operacion, los medios y las medidas para prevenirlos son numerosos; y en ninguna obra de grande importancia, las disposiciones preparatorias son mas dignas de observarse. Todo está tan bien previsto en el concurso de estas combinaciones ingeniosas; estos preparativos presentan tan claramente en su arreglo la explicacion de su utilidad, que el observador ménos ejercitado concibe su sabiduría.

Pero el lado poético de este bello conjunto se muestra en el momento en que se empieza à obrar para inclinar el buque: el oficial ingeniero ordena; la voz del contramaestre de aparejo, las entonaciones variadas de su pito de plata, detienen ó precipitan á los marineros dispuestos sobre las barras de los cabrestantes; los estallidos multiplicados que se dejan oir en varios puntos del aparejo, se oyen con ansiedad; el buque se conmueve, se balancea sobre su eje, en torno del cual va á describir un cuarto de círculo; y acompañado de los gritos agudos de los rodages de bronce que rechinan bajo la presion de los pesados cordages,

lentamente tumba y se recuesta casi horizontalmente sobre el mar.

La historia de la marina de las varias naciones, ofrece muchos ejemplos de este género muy sorprendentes. Esta operacion, cuya magnitud y dificultades nos asombran, aun en el recinto de un puerto tranquilo, en medio de todos los recursos que ofrece, ha hallado no obstante marinos bastante audaces y bastante hábiles para ejecutarla en alta mar y en tiempo de guerra; entónces que con la imperfeccion de los medios necesarios, tenian que temer los peligros de la tempestad y los ataques del enemigo. Un hecho de esta naturaleza se ha atribuido por los fastos marítimos franceses al caballero de Suffren, cuya divisa ha sido siempre: *Que cuando se carece de buenos medios es cuando hay mérito en hacer las cosas bien.*

En el combate que presentó al almirante ingles Johnston, en la bahía de la Praya, en las islas de Cabo-Verde, uno de sus buques, el *Héroe*, fué maltratado en su carena; la conservacion del navío era dudosa si no se ponía pronto remedio; Suffren no vaciló; desvió á su enemigo por diestras maniobras y falsos rumbos; buscó en el golfo de Guinea un parage en que las calmas, siempre de larga duracion, le ofrecian un mar mas tranquilo. Uno de los buques de su escuadra, sirvió de ponton para tumbar el suyo; todo se hizo á medida del deseo, y quizá en ménos tiempo que el que se necesita en un puerto; el navío que, algunos dias ántes, estaba condenado á detenerse allí, continuó en hacer parte de aquella brillante campaña, y fué uno de los que mas han contribuido á la gloria de las armas francesas en la India.

Por complicado que parezca el aparato para tumbar un buque, esta maniobra se ha empleado algunas veces por los corsarios para engañar á los buques enemigos. Vamos á dar un ejemplo singular de este ardid.

"Rodriguez, capitan del *Albatros*, grande y fuerte pirata colombiano, acababa de consolidar su autoridad por una de aquellas medidas terribles, justicia expeditiva que es la única que puede sostener por una sancion sangrienta la especie de dictadura de un gefe de forbantes. Sin embargo, á pesar de las pruebas de capacidad y de valor que habia ya dado, le importaba, despues de este modo absoluto de represion, hacer ver de nuevo á su equipage cuan capaz era de dirigirle con inteligencia; no tardó mucho en presentarse la ocasion.

Apercibióse una chalupa aparejada con dos velas, á cinco ó seis leguas de la isla de la Margarita, sobre la cual el *Albatros* corria á toda vela. La embarcacion, viendo un buque enteramente negro navegar sobre ella con una marcha que debió parecerle superior, viró de bordo, y tomó caza al instante. Rodriguez la persigue: la alcanza, y se atraca á el. Diez y seis hombres armados de sables y de carabinas la montaban; un pedrero establecido en la proa componia toda su artillería.

—¿Quiénes son Vds.? preguntó Rodriguez al que parecia ser el patron de la barca.

—¿Qué somos, comandante? Nada, nosotros no somos nada absolutamente; ganamos nuestra vida en pescar, á lo largo de la Margarita, algunas perlas, que como Vd. sabe se hallan á veces en estos parages.

—¿Con qué Vds. pescan perlas con carabinas y sables? Parece que este es un nuevo medio de tomar el pescado y las joyas.

—Sí, este es nuestro modo, y no hacemos gran negocio. Ya vé Vd. cuan pobre somos.

—El modo como Vds. hacen la pesca no me conviene; y si Vds. no me dicen en el término de cinco minutos, con relox en mano, lo que vienen á buscar aquí, los hago ahorcar á todos los diez y seis en lo alto de mis vergas, ya que Vds. desacreditan el oficio, haciendo la piratería de modo que comprometen á los honrados forbantes como nosotros.

—¡O, dios mio! comandante, por la misericordia divina, ¿serán Vds. piratas? Alabado sea el cielo! Vds. pueden ayudarnos, y partirémos.

—Veamos á ver que es lo que tu quieres decir. Atraca á bordo con tu barquillo, y si eres buen muchacho, podrémos hacer negocio los dos..... Manda una amarra por la proa á esta embarcacion, y no dejes subir á bordo mas que el patron.

Una vez llegado sobre el puente del buque, el patron Rafael dirigió estas palabras al capitan Rodriguez, despues de haberle hecho tres humildes salutaciones y haberle deseado la bendicion de Dios.

"Es preciso que sepa Vd., mi comandante, que una gran fragata española ha arribado por una via de agua, á la Margarita. Ha

sido preciso poner su cargamento en tierra para carenarla. Cuando se ha concluido la reparacion, nos han ocupado en volverle á estivar, porque nosotros somos unos pobres estivadores á peso por dia. Ahora que este buque se dispone á partir, nos hemos asociado para alquilar esta chalupa, y venir á esperarle, armados de carabinas, á fin de capturarle. Como tiene algunos barriles de pesos á bordo, y nosotros sabemos donde están colocados, no tendrémos ninguna dificultad en encontrarlos.

—¿Donde iba este buque? ¿Cuantos hombres de equipage tiene?

—Va á Campeche: Tiene veinte hômbres de tripulacion, pero muy flojonazos, y que no están deseando otra cosa que dejarse tomar. Mire Vd. ahora que nos acercamos á tierra, puede Vd. descubrir su arboladura en esta pequeña hendidura de la costa, ahí, al Nordeste del compas.....

—Pues bien, sabes tú, patron Rafael, que es preciso hacer para no dar ninguna sospecha al capitan de este buque, que temeria dar á la vela quizas, despues de haber visto un bergantin de mi hechura?

—No, mi comandante; pero yo me referiré á Vd., y escucharé sus consejos, como si fuese la buena Sta. Virgen María la que me hablase por su noble y sincera boca: *In nomine patris, filii et spiritus sancti, amen!*

—Dispensanos por ahora de tus oraciones y escúchame.

—Escucho á Vd. mi ilustre comandante.

—Voy á cargar todas mis velas: tu vas á ir, con tu chalupa, halarme por la proa, como si el bergantin tuviese necesidad de tu socorro, y averiado, quisiese ganar un fondeadero cerca de la costa.

—Esto es, mi comandante; le comprendo á Vd. muy bien; y cuando ya esté Vd. anclado, volveré á entrar en el puerto, diciendo al capitan español que este es un buque ingles en cruzero, venido para tapar una via de agua, que le he dado á Vd. ayuda y asistencia con mi chalupa, ý que....

—Salta al instante en tu embarcacion. Tu dirás despues al capitan de la fragata todo cuanto juzgues conveniente. Bástete saber que si marinamos este buque, recibirás por tu parte una recompensa proporcionada á los servicios que nos habrá hecho.

Se cargan y aferran las velas del *Albatros*: la chalupa de Rafael nada sobre la proa del bergantin contra el viento: los otros botes del corsario ayudan á la chalupa. En algunas horas el *Albatros* consigue un buen fondeadero, desde donde puede ser visto por el buque español. Un gran pabellon ingles ondea en la popa del pirata. Rafael vuelve al puerto, y anuncia por todas partes que el bergantin que su chalupa ha remorcado, ha anclado solamente para recorrer algunas costuras flojas un poco mas abajo de flor de agua, y tapar una pequeña via de agua; que concluido esto, dará á la vela para continuar su crucero contra los piratas. Nombra el bergantin al capitan de *la Quintanilla*, (este es el nombre de la fragata española); cita hasta el nombre del capitan ingles. Por San Antonio, dice el Español, la ocasion es propicia para mí. Miéntras que este buque crucero ingles estarà anclado cerca de la isla, podré dar á la vela sin temer á los piratas que surcan siempre por estos parages. Los malvados temen á los buques de guerra, como los ladrones á la cuerda: los sienten á veinte leguas á la redonda. Mañana doy á la vela.

Rafael viene en la noche, en una piragua, á dar cuenta á Rodriguez de las intenciones del capitan español. Rodriguez, da sus disposiciones para engañar á este desgraciado capitan. Ordena echar abajo los masteleros de juanete del *Albatros*, echar al agua un ancla al traves, y amarrar sobre el cable de esta ancla, y sobre el de la otra de fondear, unos aparejos, que, enganchados arriba de los palos mayores inclinarán el bergantin como si estuviese medio recostado en carena. El *Albatros*, muy luego inclinado sobre el costado de estribor, presenta el flanco opuesto à algunos hombres que en las embarcaciones de bordo y en la chalupa de Rafael, fingen recorrer y reparar las costuras averiadas.

A la luz naciente del dia era cuando se representaba esta comedia sobre las olas tranquilas, y unos foragidos eran los actores de esta escena.

La pobre *Quintanilla* se habia tambien puesto á la vela á los primeros albores. Léjos de tener la desconfianza que debiera inspirarles el aspecto de un buque como el *Albatros*, el crédulo capitan español contaba, al contrario, con la presencia del bergantin, que suponia ingles. *La Quintanilla* pues parte del puerto, sus velas mayores sobre los apagapenoles,

sus velas de gavia bien alargadas y bien bordadas, las de juanetes izadas hasta la cargadera. La brisa de la mañana hincha las velas, y parece juguetear con los aparejos, trayendo á los marineros las dulces emanaciones de las flores de la costa, cubiertas de rocío. Los gritos cadenciosos de los hombres que halan en los cordages, van á despertar los ecos sonoros de la tierra, que huye batida por las olas que el buque forma al surcar las aguas todavía oscurecidas por las últimas sombras de la noche. El sol dora ya el horizonte: todos los objetos recobran su natural forma con el dia, en torno del buque; por la proa, se avista el bergantin, que la víspera se creyó un buque ingles, la arboladura inclinada y el lado de estribor aventado. A medida que se acercan, se le observa con mas curiosidad. Es un hermoso buque y que debe tener buena marcha, dice el capitan español á su segundo. Vea V. con el anteojo, esta construccion tan fina, tan bien cortado, tan bien trabajado!...

—Efectivamente, capitan, es un buque que debe tener un andar superior, pero que no debe llevar gran cosa; hasta me parece mas fino que la mayor parte de los bergantines de guerra de construccion inglesa. ¡Qué manga tiene! Le están recorriendo las costuras del lado de estribor; oye V. los golpes de mandarría de los calfates?

—Sí, aquí está en la posicion en que nos hallábamos, hace quince dias, buscando una via de agua. Pero á bordo de un buque de guerra hay tantos recursos! esto es lleno de hombres. Ya vé V., por ejemplo, este bergantin: pues bien, está casi tumbado para carenar en alta mar... Vea.... ha amarrado sus aparejos para tumbar sobre dos anclas.... Vaya V. pues á hacer una operacion tan atrevida á bordo de un buque mercante de 400 toneladas como el nuestro, con veinte hombres de tripulacion!

—Ya vamos á pasar al costado, capitan, ¿quiere V. que izemos nuestro pabellon?

—Sin duda; muéstrele V. nuestros colores y salúdele arriando y volviendo á izar tres veces el pabellon nacional. Quizas le deberémos la ventaja de poder salir sin llevar ningun pirata sobre nuestros pasos, muy justo es que le prestemos este homenage.

Miéntras duraba esta pacífica conversacion entre el capitan y el segundo de *la Quintanilla*, una escena enteramente diversa tenia lugar á bordo del *Albatros*. Algunos hombres, colocados á estribor en las embarcaciones, aparentaban bien aporracear con el mazo sobre los bordages; pero sobre el puente una parte del equipage estaba pronta á arriar los aparejos para enderezar el buque, y otra preparada para izar las velas, echar arriba los masteleros de juanete pasados á popa del espiga de los palos de gavia. Rodriguez, sentado sobre su aleta de popa, y oculto por la extremidad de los filaretes, acecha con el anteojo, y con avidez, la fragata que va pasar junto á él. Es una presa fácil, que codicia y arde por estrechar en sus garras. El capitan español saluda á tiro de fusil al *Albatros*, que, para responder al saludo, iza y arría por tres veces, en su arboladura inclinada, el pabellon ingles con que engaña á su confiado enemigo. Sí, saludémosle bien, dice Rodriguez con voz baja: muy luego, cuando se engolfe, le saludarémos de otro modo que con esta triste estameña.

El Español sigue su ruta; deja atras al corsario, y está ya mas distante de tierra que de este... Entónces es cuando las amarras que tenian el *Albatros* recostado sobre las olas se largan poco á poco, y cuando el bergantin se endereza soberbiamente sobre sus líneas de agua; entónces es cuando, por un movimiento, que tiene algo de màgico, tan pronto y tan seguro es, las vergas, que se hallaban apicadas, se cruzan en ángulos rectos sobre los palos y los masteleros. Las velas de gavia suben lentamente hasta el tamborete, los masteleros de juanete se izan sobre sus guindalezas, y las velas de juanete casi al mismo tiempo trepan á lo alto de los brandales para ser aparejados sobre sus masteleros, ya puestos en cuña.

—Vea V. pues, hace observar el capitan español á su segundo, vea V. como este buque ingles parece enderezarse.

—Es la variacion de posicion, capitan. Nos parece ahora bajo diferente aspecto que cuando nos hallábamos á su traves.

—No, yo no me engaño, pardiez, sus velas de gavia suben sobre sus drizas; ya iza sus masteleros! Ah Dios todo poderoso, si fuese un pirata, ahora que estamos enmarados!..... Virémos de bordo, volvámonos ántes que tenga tiempo de cortarnos la tierra.

Ya no es tiempo, el *Albatros* está á la vela: marcha como un delfin, y, con sus velas de gavia que despliega, y sus velas mayores que acaba de amurar, podria sin sus juanetes alcanzar á *la Quintanilla,* como el ágil dorada alcanza el pez volador que trata de huir bajo las olas que traspasa con sus aletas. ¡ Y como, imprudente Español, no has podido adivinar que era un corsario con este casco tan negro, esta tajamar tan puntiaguda, aquella arboladura tan alta inclinada sobre esta popa que rasa el mar, y enfin esta multitud de marineros que hormiguean sobre aquel ancho puente guarnecido de carronadas! ¡Tiembla ahora al acercarse estas velas pardas que la brisa arroja sobre ti con tanta velocidad; tiembla sobre todo á la vista de estas figuras siniestras que se agrupan en la proa del pirata! ¡Este pabellon ingles, que tan groseramente te ha engañado, va á arriarse para ceder su lugar sobre la driza á un pabellon colombiano. Reconoce ahora tu funesto error viendo en las aguas del corsario la chalupa de Rafael. Este es quien ha conducido á tu temible enemigo sobre tus pasos. Sálvate si lo puedes aun, pero piensa bien que podrás pagar muy caros los esfuerzos inútiles que hagas para escapar del terrible *Albatros!*

La Quintanilla ha virado de bordo, el *Albatros* ha imitado su maniobra; quiere esforzarse en ganar la tierra, aunque fuese por hacer costa, ántes que el bergantin le echase encima los cloques. El *Albatros* sigue hasta dentro de las rompientes la presa que quiere escapársele. Cada vez que el Español cree tocar la playa, el Colombiano pasa entre la tierra y él, forzàndole así á volver á enmararse de nuevo. El bergantin no quiere hacer rendir la fragata á fuerza de cañonazos: al contrario trata de amarinarla al abordage, para no dar aviso en alta mar, é indicar quizá á los cruzeros los parages donde se halla. *La Quintanilla,* sin cesar perseguida por el *Albatros,* pierde á cada bordada la ventaja que se habia prometido bordejeando entre los peligros. A cada evolucion, deriva sobre su infatigable enemigo, y como el pájaro que pierde sus fuerzas luchando en celeridad con el buitre que le amenaza, termina por abandonarse á la voracidad del corsario. Entónces es cuando se oye el terrible grito de *al abordage, al abordage,* en el puente del colombiano, que se pone al costado de la fragata como para devorarla. Todos los Españoles caen de rodillas; y Rodriguez, viéndolos en esta suplicante postura bajo el puñal de sus forbantes, se pone á reir con desden, ordenando con un gesto, que se ahorren tan miserables víctimas.

—Que me traigan el capitan, quiero hablarle.

El capitan español se avanza temblando, levantando hácia su vencedor las manos agitadas por el miedo.

—¿ Qué tienes de precioso á bordo ?

—Mi cargamento y mi baul.

—¿ Nada mas?

—Nada, ilustre comandante, se lo juro á V. por San Antonio y los mas santos de nuestros mártires.

—Reflexiona bien á lo que vas á responderme. Tengo en mi poder el manifiesto de tu cargamento. Si me lo confiesas todo, te dejo la vida : si mientes, este andaribel amarrado á la verga mayor, castigará tu disimulo.

—Tengo tres barriles de duros en mi cámara. Rafael ha debido decírselo á V., pues él es quien nos ha vendido.

—Tiburcio, pásale una corbata de cañamo, ya que no tiene mas que tres barriles de duros.

—Ilustre comandante, olvidaba decirle, tal es mi conmocion, que hay ademas cinco barriles, pero cinco barriles muy chiquitos, chiquititos, en un escondrijo bajo la techumbre de la cámara.

—No basta esto todavia. Vira sobe el andaribel.

—Oh! por piedad, noble y bravo comandante, déjeme Vd. tranquilizarme un poco y acordarme de lo que puedo tener aun. . . . . Tengo, tengo. . . oculto entre canto y trancaniles, bajo el cielo-razo de mi camarote, dos sacos de onzas, dos saquitos de nada, que para poca cosa servirán à V. . . Pero quiero decirlo todo.

Si, poco mas ó ménos es esto. Ademas van á registrar tu buque, y si en la visita se encuentran objetos que puedes haberte olvidado de indicarme, yo te refrescaré la memoria haciéndote izar en lo alto de la verga mayor, para ejemplo, primero, y despues para tener carne fresca colgada en mi garfio.

Se visita, se registra la fragata de carlinga á tope. Todo el oro y la plata se halla, se quita, se transporta à bordo del corsario. Se hecha una tripulacion á bordo de *la*

Quintanilla, que deja el *Albatros* para ir á Cartagena, donde ella aterrará. Rodriguez, con sus barriles de duros y sus sacos de onzas, da á la vela para Santo-Tomas, isla dinamarquesa, guarida de foragidos, donde podrá con toda seguridad lanzar á su gente en todos los desórdenes de una vida licenciosa, y partir de nuevo, despues de haber tomado noticias sobre los buques que se proponga saquear.

El MARINERO y la BALLENA.

El capitan de un buque ballenero que estaba últimamente en Valparaiso, refiere que andando en busca de ballenas, echó de ver una muy grande que estaba á corta distancia del buque. Al instante se armáron las canoas, y la ballena atacada con vigor, recibió una herida mortal. Al forcejar volcó una de las canoas que la perseguian, y por desgracia un marinero estaba á su alcance; le tomó de la pierna, y le hubiera infaliblemente devorado si hubiera conservado bastante fuerza; pero la muerte del monstruo sacó de apuros al marinero, que con mucho trabajo consiguió subir al buque. Fué preciso cortarle la pierna, y sufrió esta operacion con la mayor tranquilidad. Habiéndole preguntado el capitan algunos momentos despues lo que pensaba cuando se hallaba en la boca de la ballena; Oh, respondió el marinero, pensaba que facilmente se le podria sacar sesenta barriles de buen aceite.

ORGULLO.

*** Todo se perdona, ménos el orgullo.
Voltaire.

*** El orgullo es el primero de los tiranos ó de los consoladores. *Duclos.*

*** El orgullo es un mendigo que grita tanto como la necesidad, y que es mas insaciable. *B. Franklin.*

*** Mucha diferencia hay entre el orgullo tal cual es, cuando se manifiesta por palabras, y el mismo orgullo oculto en el fondo del corazon. *Nicole.*

*** El orgullo se convierte facilmente en crueldad. *Bossuet.*

El Kuttub-Minar.

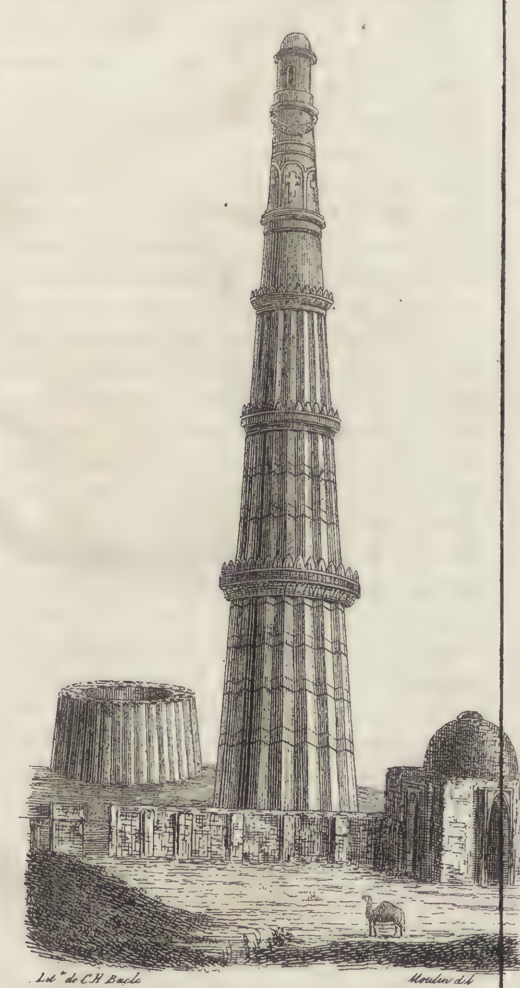
No léjos de la Delhi moderna, tan decaida de su esplendor primero, desde que un conquistador persa, Nadir Schah, la invadió (1738), y pasó á cuchillo 200,000 de sus habitantes, é hizo un botin que segun cálculos, que nos parecen bastante exactos, se ha estimado en mas de mil millones de francos (200 millones de pesos fuertes), se ven hácia el Sud las inmensas ruinas de la antigua Delhi, esparcidas sobre una superficie de cerca de veinte millas cuadradas. Estas ruinas presentan uno de los mas tristes espectáculos que puedan contemplarse. Alguna de las puertas de aquella primitiva Delhi, cuyo nombre, àntes de la invasion de los Mahometanos, era Indra-Prastha (Indraput), algunos *caravancerais*(*) y algunas mezquitas todavía subsisten; pero los monumentos mas singulares son los restos del antiguo palacio imperial, un sepulcro magnífico, circundado de un vasto jardin adornado de terrazos y de fuentes, y enfin el Kuttub ó Kattab-Minar, cuya imágen acompaña este artículo.

Un obispo ingles, el Sr. Heber, que habia recorrido casi toda la Europa, ántes de ir à trabajar en la propagacion del cristianismo en el Indostan, ha declarado que no habia visto en ninguna parte una torre tan bella. El objeto para el que fué edificada se pierde en la noche de los siglos, y de ahí nacen diversas conjeturas, de las cuales unas le atribuyen ser un mausóleo erigido á la memoria de Kattab-Salnib, santo personage mahometano, y otras la presentan como uno de los minaretes de una vasta y suntuosa mesquita que queria edificar un emperador mahometano, Kuttub-Schah, que ocupaba el trono de Delhi en el siglo XIII. Esta última opinion podria muy bien no tener otro fundamento que el nombre mismo de esta torre, *Minar*, que es sin duda, á despecho de las citas del Koran grabadas sobre su parte inferior, una creacion indiana, embellecida y estancada por los sectarios de Mahoma. Sea cual fuere finalmente, la divergencia de las tradicciones sobre el orígen del Kuttub-Minar, nadie disputa que no deba al mérito

(*) Grandes paraderos públicos que hay en Oriente para alojar las caravanas.

de su arquitectura, á su elevacion, á su solidez, al valor de los materiales empleados en su construccion, á la riqueza y variedad de sus adornos, el ser reputado entre los edificios mas maravillosos de un pais célebre por el número y la belleza de sus monumentos.

El Kuttub-Minar se eleva sobre un polígo-



(El Kuttub-Minar.)

no de veinte y siete lados, de cinco cuerpos, que van en diminucion hasta la altura de 242 piés ingleses; tiene de circunferencia en su base 143 piés. La superficie está acanalada de un modo original : presenta 27 lados en parte semi-circulares, y en parte angulares. Las médias cañas ofrecen un dibujo diferente en cada cuerpo. Estos cuerpos, ó pisos, son de una altura desigual y adornados con balcones elegantes. La cima está coronada de una gran cúpula de granito color rojo.

A algunas centenares de pasos se halla el sepulcro de Kuttub-Schah, á quien los Mahometanos atribuyen la fundacion del Kuttub-Minar. Al lado opuesto, se ven los grandes arcos en ruinas de una mezquita que, con sus columnas de granito llenas de inscripciones, son tan admirables en su género, dice el obispo Heber, como ninguna de las partes del *Minster* de York, (de que hablarémos mas tarde). En frente del principal de estos arcos hay una columna de metal, otro objeto de curiosidad ; y á alguna distancia, á la derecha de esta columna, un fragmento colosal de una segunda torre que parece no haberse jamas concluido. Su circunferencia en la base es como de 290 piés. Solo tiene 40 piés de alto ; pero si hubiese sido terminada, la gran pirámide del Cairo no causaria mas asombro, mas admiracion, y el Kuttub-Minar, por prodigioso que sea, se veria eclipsado.

Los tres primeros cuerpos de esta última torre son los únicos acanalados. Su parte superior, construida en mármol, presenta una superficie enteramente unida. A pesar de las influencias de la atmósfera á las cuales está expuesta hace muchos siglos, la caña de la columna no ha sufrido una degradacion sensible : sus adornos los mas delicados, tan numerosos y tan variados, han conservado toda la perfeccion, toda la pureza de sus detalles.

Una escalera en forma espiral, que reina en el centro de la torre, conduce á su cumbre, desde donde el golpe de vista es magnífico, y tal que no hay uno en el mundo que le supere. Desgraciadamente, miéntras que el exterior soportaba impunemente los ultrages del aire y del tiempo, las gradas de la escalera interior han sufrido bastante deterioro en ciertas partes, y así es que causan algun trabajo el subirlas; pero, una vez allanado este obstáculo, se vé uno ampliamente compensado de la fatiga de esta ascension, por la vista del incomparable panorama que se ostenta á los ojos.

Se nos creerá sin dificultad, despues de esta descripcion, y al contemplar el grabado que aquí representa el Kuttub-Minar, si añadimos que todos los viageros que pasan á Delhi se apresuran á visitar este monumento, no ménos curioso, no ménos digno de atencion por sus propias bellezas, que por la vasta extension de las ruinas de que se halla rodeado.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.

VALENCIA.

El reyno de Valencia, como la mayor parte de las demas provincias de España, fué sucesivamente ocupado por los Cartagineses, por los Romanos en tiempos de los Scipiones, por los Godos del V°. al VIII° siglo, y enfin por los Moros que los Españoles arrojàron á mediados del siglo XIII, bajo Jayme el Belicoso rey de Aragon. Ya ántes de esta ocupacion



(Vista interior de la Lonja de Valencia.)

definitiva, se habia visto interrumpida la dominacion de los Moros por espacio de ocho años (de 1092 á 1099) por el Cid, aquel glorioso Rodrigo de Vivar, que los romances españoles y los versos de Corneille han popularizado en ámbos lados de los Pirineos. En esta parte de España, como en otras, los mas útiles á su suelo de entre todos estos conquistadores, fuéron los Moros. Si su brillante civilizacion no tiene por monumentos, en el reyno de Valencia, aquellos nobles y famosos edificios que han sembrado en otros puntos del suelo hispano, su importancia social se ostenta allí por instituciones agrícolas é industriales que se han conservado hasta nosotros. Aunque capital de un reyno independiente, aunque residencia real, Valencia no tuvo mezquita como Córdova, ni Alambra como Granada; mas, en sus campiñas, numerosos canales de riego esparciendo por do quiera las fecundas aguas del Guadalaviar y del Jùcar, apropiáron tierras estérilos al cultivo del arroz; la importacion

de plantas extrangeras naturalizó allí las riquezas vegetales de otros climas; enfin se diéron leyes sábias para proteger la explotacion de aquellos nuevos gérmenes de prosperidad, y para hacer de éllos el patrimonio igual de todos. Si el naranjo, el limonero, el palmero, la caña dulce, el añil, el algodonero, los arrozales esparcen en el dia la belleza y la opulencia en las llanuras de Valencia; si una buena legislacion especial vela en su conservacion; si estos productos del suelo reciben un incremento de valor haciéndolos servir para las numerosas fábricas; si las sedas labradas, por ejemplo, producen solas la suma anual de cuarenta á cuarenta y cinco millones, la memoria reconocida de los Valencianos debe remontarse hasta los Moros; ellos fuéron los primeros autores de tantos beneficios, por que lo que éllos no créaron por sí mismo se ha hecho imitándolos y bajo la inspiracion de los recuerdos que han dejado. Este mismo impulso de los Moros por el cual los Valencianos están aun lanzados en la carrera del comercio y de la industria los estimula igualmente hàcia las ciencias, las letras y las artes; y si los sabios, los literatos, los artistas ilustres que en todos tiempos ha producido Valencia prueban que en lo pasado ha sido fiel à aquellas tradiciones, su universidad de las mas famosas de España, su academia de bellas artes, sus numerosos colegios, sus escuelas primarias multiplicadas, sus establecimientos literarios, sus bibliotecas públicas y la singular actividad de sus prensas atestiguan tambien que no ha degenerado en la época actual.

Los vestigios de aquella influencia sentida de tan léjos no se hallan tan solo en las costumbres, en los hàbitos y en el desarrollo intelectual del pueblo valenciano, amable, culto, elegante, vivo é instable como toda poblacion amiga del trabajo, que goza de la abundancia, que posee y busca la instruccion, sinó aun mas en el aspecto material de la ciudad. Valencia, ciudad agradable, noble, hermosa, risueña y llena de todo lo que no es sustancia, segun la pintoresca expresion de un Español, ha conservado algo de oriental en su extructura. Allí, lo pasado no se vé representado por monumentos enteramente suyos, es verdad, y por esto mismo, extrangeros, aislados, no asemejándose á las construcciones modernas, no uniéndose, no concordándose con nada de lo que les circunda; en la figura de Valencia, no sobresale, por decirlo así, ningun rasgo puramente sarraceno; pero el carácter moresco parece impreso vagamente en todo el conjunto de su fisonomía; ni un solo edificio (si se exceptúan algunos vestigios, entre éllos los baños vueltos en el dia á su primitivo destino) es absolutamente árabe, pero todos lo son un poco. Sentada á los márgenes del Mediterráneo, en una llanura deliciosa, bajo los rayos de un sol apacible, Valencia con sus techos de azotea que dominan las cimas de los árboles, y sus numerosas torrecillas redondas, puntiagudas y delgadas como minaretes, parece á los ojos que la contemplan de léjos, una ciudad afeminada de las riberas asiáticas, y la ilusion se disipa apénas cuando se penetra en el recinto por el hermoso paseo de la *Alameda*, adornado con bancos de mármol, y sombreado por árboles del Oriente y del Medio-dia. Por todas partes se ven las casas particulares, como los edificios públicos de toda época, reproducir las formas de la arquitectura moresca, y los Españoles han aceptado y conservado para su maestro en el arte de edificar, el pueblo que han vencido y arrojado. El edificio que ponemos à la vista de nuestros lectores la *Lonja* ó la *Bolsa*, es uno de los resultados mas singulares de aquel espíritu de imitacion que hemos tratado de comprobar.

La *Bolsa*, que por una relacion bastante singular entre los negocios de una ciudad y sus edificios de ostentacion, es el edificio capital de la industriosa y comerciante Valencia, prueba por la fecha de su fundacion la antigua y constante actividad de la provincia. Fué edificada á principios del siglo XVI, bajo el reinado de Fernando-el-Católico. Su fachada que mira á la plaza del mercado y que está coronada de almenas, insignias harto estrañas en frente de un monumento pacífico, presenta una masa seguida, atravesada con una puerta y dos ventanas en forma de arco diagonal que adornan elegantes esculturas terminadas en cruz y en cima de las cuales han sido colocados algunos escudos. Al lado se eleva y domina una torre cuadrada, cuyo frente igualmente seguido está adornado de una especie de nicho en forma de arco diagonal delicadamente trabajado, y con algunas ventanitas en forma de bóvedas. Este cuerpo de edificio, dispuesto interiormente como capilla,

se separa y aisla del resto del edificio por su resalto y su altura. Un uso, cuya imperiosa exigencia comprueba la estructura de muchos antiguos edificios, queria que la parte de un edificio consagrada á un objeto religioso fuese puesta afuera de la obra, y que no se confundiese, ni aun exteriormente, con las piezas dedicadas á los usos profanos. Al otro lado de la capilla, y como para hacer juego, aunque irregularmente, con la primer ala que hemos descripto, se apoya una construccion mas moderna y de un estilo mas delicado. Las piezas que contiene están destinadas à las reuniones de los comerciantes, y dan á unos jardines nuevamente plantados. Unicamente la parte interior de este vasto edificio que ofrece un carácter monumental es la que representa nuestro grabado. Este salon, que es propiamente hablando la Bolsa, tiene como ciento diez piés de longitud sobre setenta de anchura, y mas de cincuenta de elevacion. Esta dividida en tres naves iguales, que se abren y se apoyan sobre ocho columnas sueltas y sobre diez y seis columnas sentadas en las paredes. El diseño de las columnas sueltas es particularmente notable. Reposan sobre una base octágona, sobresaliendo de cada uno de sus ángulos una especie de moldura saliente que se eleva en espiral á lo largo de la caña de la columna y la circuyen como las enredaderas abrazan los troncos de los árboles. Cada una de ellas, despues de haber descripto una vuelta y média, viene á acabar donde empiezan las cañas en número igual, que forman los arcos de las bóvedas. La simetría con que estas líneas, son conducidas sin interrupcion sensible del punto mas bajo de la nave hasta el punto mas elevado, la precision y exactitud con que las molduras y las cañas están ajustadas de modo que parezcan las unas la continuacion de las otras, producen un aspecto general extraño, pero que no carece de gracia y de elegancia. Las ventanas poco numerosas que iluminan esta sala y las cuatro puertas por donde se entra son de un gusto moresco bastante puro y bastante delicado.

Aunque el carácter árabe domina, como lo acabamos de decir, en la fisonomía de Valencia, sin embargo sus constructores han sido algunas veces inspirados en sus imitaciones por las tradiciones de otra escuela de arquitectura. Las puertas de la ciudad, construidas en una época no muy lejana, y las murallas mismas son enteramente romanas, tanto en sus proporciones como en su ejecucion, y los recuerdos de los modelos romanos se ven marcados con mas fuerza en los puentes llenos de rampas centrales que se inclinan hácia abajo, hasta en medio de las corrientes del rio Turia. Otra raza de conquistadores, que ni siquiera hemos nombrado porque no hizo mas que pasar sobre la España, ha dejado tambien algunos vestigios suyos en medio de Valencia. La rival de la Alameda, la plaza de Santo-Domingo, agrandada, regularizada, adornada de estatuas de mármol y plantada de naranjos y limoneros, es la obra de los Franceses, de aquellos vencedores ó mas bien de aquellos huéspedes que los Valencianos llegáron á amar desde que los hubieron conocido y experimentado. En ninguna parte, sin embargo, la invasion extrangera habia sido mas detestada, en parte alguna se habia llamado con mas ardor la cólera divina sobre los impíos trans-Pirenaicos. Cuando, dueño de la ciudad despues de largas hostilidades, el Mariscal Suchet, que tomó su sobrenombre de victoria del lago vecino de Albufera, visitó la catedral que los Valencianos alaban como una de las glorias de su ciudad, vió sobre el altar mayor de plata maciza, la estatua de la Vírgen, revestida aun con las insignias militares del mando en gefe que los habitantes le habian conferido contra los Franceses.

IDEAS GENERALES
SOBRE
EL ESTADO ACTUAL DE LA AGRICULTURA EN ITALIA.

Los diferentes métodos de la agricultura establecidos en las provincias de Italia, fuéron efecto de muchas circunstancias morales y físicas.

Los morales tuviéron su principio en los diferentes gobiernos y en las pequeñas soberanías que antiguamente se formáron en las provincias que actualmente componen la Italia, por lo mismo el estado actual de su agricultura participa de los varios métodos de los gobiernos. Para tener una justa idea de los métodos practicados antiguamente en las pequeñas provincias de Italia, seria preciso subir à las épocas mas remotas, y observar por que

nacionesfuéron pobladas y conquistadas sucesivamente dichas provincias. Las voces técnicas que ha conservado el pueblo de Italia anuncian el idioma original de que derivan, y se advierte que no pudiéron ménos de influir en la agricultura los caractéres de los diferentes pueblos.

Es inútil ocuparnos mas tiempo en estas inquisiciones, que por otra parte mas bien servirian para la historia que para la práctica de la agricultura y su perfeccion. Las circunstancias son hoy en dia enteramente diferentes: los fundos se han alterado con las aluviones: los estanques y los lagos se han secado, y los bosques se han destruido, &c. El suelo de la Italia actual se parece muy poco al que nuestros mayores cultivaban en paz cuando los Romanos los sujetáron à su dominacion, pues solo quedó la masa. El grado de calor ó de frio habitual del clima, la naturaleza de las producciones, y los medios de cultivarlas, fijáron los métodos agrarios en estas tierras.

La comunicacion que insensiblemente se estableció por el comercio recíproco de las producciones, introdujo tambien algun método de cultivar de una provincia á otra: si se observa una especie de cultivo particular, y se encuentra despues el mismo en una provincia remota de la primera, se debe concluir que este pueblo trabajó á imitacion del otro, como lo prueban el arroz, el maiz ó trigo turco, y otros granos.

La verdadera causa física y concluyente es la posicion geográfica del lugar que merece una singular atencion, pues debe considerarse, ó con relacion á los grandes estanques formados por el curso de los rios, cuya direccion depende de la cordillera de los montes que les forman, ó tirando líneas paralelas del oriente al occidente de Italia. Estos dos modos de considerar á la agricultura presentarian, si el tiempo permitiese poder hacerlo, analogías muy singulares.

La Chinchilla.

La chinchilla, originaria del Perú y de Chile, es llamada allí por los habitantes, *zinzilla*. Dícese que las Peruanas hilaban su pelo. Hacia mucho tiempo que las pieles de este animal eran recibidas en el comercio, mas no se conocian sus carácteres zoológicos, pues que los naturalistas no habian tenido, hasta estos últimos tiempos, sinó despojos mutilados para su exámen. Sin embargo, en 1825, en Inglaterra, se poseyéron vivos dos de estos animales interesantes; pero en Francia, hasta 1830, solo se habian tenido noticias harto incompletas con respecto á éllos, para poder clasificarlos de otro modo que de inducciones, que, despues, se han visto completamente confirmadas. Así es que, el Sr. J. Geoffroy habia pensado desde el principio reunirlos en un nuevo género de Roedores, al que se dió el nombre significativo de *Callomis* ó *raton elegante*, de una parte con la viscacha, animal algo mas conocido de nuestras llanuras, y por otra parte con la chinchilla dorada, otra especie de cuero ménos precioso, cuya patria, que se indicaba ser el Perù, parece ser en realidad el Brasil. Este último ha sido reconocido como una especie nueva, entre las pieles de chinchilla ordinaria. Este género por sí mismo pertenece á una familia de roedores subclavículos, cuyo tipo es el del antiguo género *cavia* de Lineo; en esto, se asemejaria al gènero liebre, al que se liga por mas de una relacion.

La chinchilla de Chile, cuya piel es mas estimada que la de la chinchilla peruana, es un animalito lindo de nueve á diez pulgadas de largo; su cola tiene de largo como dos tercios del cuerpo, no levantada ni ostentada en forma de penacho, como la de la ardilla, ni tiesa y rapada como la del conejo; tiene la forma de escoba, compuesta de pelos largos y comprimidos en el tronco de la cola.

La cabeza de la chinchilla se semeja mucho á la del conejo, por la forma, bien que un poco mas cónica. Las orejas grandes, pero desviadas; su conca no tiene la forma de un cucurucho tan prolongado como la del conejo, pero es mas ensanchada, mas elegante, membranosa, casi pelada y transparente; el animal parece que no puede recostarlas sobre la nuca cuando está en reposo ó en los momentos de espanto.

Los ojos son grandes y salidos; la coroida cargada de pigmento negro, muy denso, y la córnea muy convexa, están bien apropiadas á

la vida semi-nocturna de estos animales, que deben ser miopes: una luz viva les ofende, buscan la parte mas obscura de su jaula; durante la noche, se entregan á su holgorio. La chinchilla lleva largos y fuertes mustachos, negros y blancos; sus labios son hendidos, como los del conejo, y agitados igualmente de un movimiento continuo, aunque ménos sensible.

La talla de la chinchilla es recogida; se acurruca como el conejo, curvando sus espaldas; se apoya sobre sus tarsos para levantarse y sentarse. Cuando está agitada por el miedo, salta con una extrema agilidad, haciendo oir un grito agudo y lastimero; es un animal inquieto y desconfiado. Lleva cuatro dedos desiguales en los piés de delante, con la señal de otro quinto; atras, el mismo número,



(La Chinchilla.)

pero el dedo mediano está aun mas avanzado. Las plantas de las manilas que terminan las falanges, son negras y peladas; las uñas comprimidas, delicadas, ménos aceradas que las de la ardilla, y ménos robustas que las del conejo, cavador muy activo; así es que, aunque la chinchilla viva en rebaños en las madrigueras, es probable que se aproveche de las excavaciones hechas, ó al ménos de las ventajas de un terreno movedizo y arenoso. Cargada de un vellon tan suave y tan cálido, la chinchilla no habita las llanuras ardientes del bajo Chile, sinó la region templada de la Cordillera. Quizá se podria aclimatar este roedor en las elevadas colinas de la Europa meridional, en España, en Córsega principalmente, con tanta mas facilidad cuanto que su régimen es fácil y variado; come indiferentemente todo grano duro, trigo, maiz, &c., y raices suculentas. Para triturarlas con mas comodidad con sus muelas cuadradas y de dos festones, en número de cuatro en cada quijada, principia con ayuda de sus incisivas poco salientes y poco vigorosas, manteniéndolas firme con sus patas de delante. Estos animales se distinguen por una excesiva limpieza.

Nos quedaria que hablar de la belleza de su piel, mas este es un punto en el que todos pueden convencerse por sus propios ojos; está formada de un pelo mas fino que la seda mas suave, muy tupido, y no obstante tan leve, que se desvía facilmente, y sigue todas las direcciones de un débil soplo. La raiz es negra, la punta blanca, y el interior blanco ó negro, de suerte que el conjunto de esta piel es de un gris tordillo el mas agradable que verse pueda; para ser estimada, la chinchilla debe ser lo mas obscura posible; los medios tintes son ménos buscados y con facilidad se enrojecen. El valor de estas pieles no ės muy alto en el dia, en el comercio; cada una de ellas puede valer, en Europa, de siete á ocho reales plata, y aquí, de cuatro á cinco pesos papel, en partida; se necesitan de cincuenta á sesenta para un adorno completo.

La leonera del Museo de Historia Natural de Paris, acaba de enriquecerse con dos de estos animales, los únicos que han sobrevivido de cuatro individuos de la misma especie que habian sido embarcados en Valparaiso por el Sr. Durand, capitan de navío. Dos murieron en la travesía; se cree que los dos que existen son macho y hembra, y podrán multiplicarse.

UNA CIUDAD BAJO LAS LAVAS.

(TERCERA Y ULTIMA PARTE.)

CONTINUACION DE LA PAGINA 272.

Las camas donde se acostaban los convidados, eran de mazonería revestidas de estuco: estaban cubiertas con colchones y colgaduras. Estas salas, por lo comun hacian parte de los sepulcros mismos.

Es fácil adivinar que en las casas de Pompeya se han hallado una multitud de muebles y ustensilios que servian á los usos ordinarios de la vida privada.

Igualmente se ha encontrado un cierto número de adornos de muger, en los que se ha podido ver que las joyas con que se adornaban las damas romanas se parecian mucho á las

de las Porteñas, Francesas y demas señoras de los paises actualmente civilizados, y que los artistas modernos no han podido hacer otra cosa mejor, como en todo lo que pertenece á las artes del dibujo, que tomar á la antiguedad por modelo. Sin embargo señalarémos un uso que no ha sido imitado. En lugar de las piedras grabadas que enriquecian los collares y los zarcillos antiguos, se suelen hallar muy frecuentemente monedas de oro engastadas en cuadritos ó florones del mismo metal. Muchas veces aun las monedas se llevaban solamente en el pescuezo ó en las orejas, suspendidas por un anillo; y entre las medallas antiguas, hay un gran número ahugereadas por los bordes, y algunas tienen todavía el anillo que se habia introducido para atarlas.

La adulacion tenia indudablemente alguna parte en esta eleccion de adornos. Así se ostentaba su amor y su veneracion hácia los príncipes que recibian tantos mas homenages cuanto mas detestados eran.

Este uso se ha conservado en el Levante, y los viageros han encontrado con frecuencia medallas antiguas que sirven de adornos á las mugeres griegas y asiáticas.

Era preciso que el número de los artistas fuese inmenso en la antiguedad, y sus producciones tuviesen un precio muy vil, para que los mas pobres ciudadanos pudiesen adornar sus casas con tantas pinturas y bajo relieves que harian honor á los pintores y á los escultores mas hábiles de Europa. Así es, que se ha hallado en Pompeya en una casa muy chica en la que todo anunciaba la pobreza del dueño que la habitaba, una pintura representando á una Vénus pescando con sedal. Está desnuda hasta la cintura, y sentada sobre una roca. Al frente está sentado el amor, llevando un cestillo en la mano izquierda, destinado sin duda para recibir el pescado; con los ojos fijos sobre su madre, y el brazo derecho estendido, parece designarle con el dedo el sitio donde podrá cojer su presa.

Narciso enamorado de su imágen, y contemplándola en las olas, hacia juego con aquella pintura, y si se puede juzgar por un dibujo que tenemos á la vista, estas dos composiciones son bellísimas.

Se ha hallado en Herculano un calendario de los mas curiosos, y muy complicado, cuya descripcion vamos á hacer. Es de mármol y cuadrado: en cada frente están representados tres meses: en el encabezamiento está esculpido el signo del zodiaco; despues el nombre del mes, el dia de las nonas, el número de horas de dia y de noche, el nombre de la Divinidad á quien esta division del año está consagrada. Enfin, las semillas y las cosechas que se deben hacer en esta época, y los cuidados que se deben dar á sus rebaños. Por ejemplo: véase para el mes de abril. *Mensis aprilis*, el mes de abril. *Dies XXX*, treinta dias. *Nonæ quintan*, las nonas caen el cinco. *Diei hor. XIV*, horas de dia catorce. *Noct. hor. X*, diez horas de noche. *Sol ariete*, el sol está en el signo de aries. *Tutela Veneris*, el mes está bajo la proteccion de Vénus. *Oves lustrantur*, se lavan y purifican las ovejas. *Sacrum Pharıæ*, sacrificios á la diosa del Pharisis; *item Serapiæ*, y á Serapis.

Todos estos descubrimientos son preciosos sin duda; pero se hubieran podido hacer mas importantes aun. Habia lugar de creer que algunas de aquellas obras maestras del espíritu humano, cuya pérdida causa al mundo sabio eterno pesar, se hubieran salvado; pero hasta ahora nuestra esperanza ha sido burlada. Ni un solo manuscrito se ha descubierto en Pompeya. Mas felices habian sido en Herculano; se habia penetrado en la casa de un bibliófilo. Un gran número de volúmenes estaban allí acumulados: desgraciadamente la lava ardiente los habia deteriorado de tal modo, que apesar de las precauciones mas minuciosas y los procederes mas ingeniosos, solo se han podido sacar unos fragmentos continuamente interrumpidos por grandes vacíos. Lo que disminuye el pesar, es que todos estos libros, cuyos títulos se han podido leer, son la obra de autores desconocidos, y no tratan mas que sobre la mùsica y sobre controversias filosóficas. Cuatro de estos manuscritos se han mandado de Nápoles al instituto de Francia. Dos de los sabios ilustres franceses, los SS. Boissonade y Raoul-Rochette, fuéron elegidos por la Academia para desenvolverlos y decifrarlos. Se les reunió á Visconti; mas sus esfuerzos han sido impotentes. Todavía están estos manuscritos en el palacio del Instituto.

Tal es, no la descripcion, sinó una idea

sumaria é incompleta de Pompeya. Seria preciso volúmenes enteros para hacer conocer enteramente esta ciudad-momia, aun envuelta en la mayor parte en sus cintillas.

Cada vez que se consigue sacar uno de los velos espesos, una de las anchas cintillas formadas por la lava, se descubren maravillas inesperadas, y se pregunta con asombro cuales debian ser el lujo y la opulencia de la nacion romana, si una ciudad tan pequeña contenia tanto lujo y esplendor.

Al recorrer estas ruinas, y quizá al escuchar la relacion de los viageros que las han visitado, se esperimenta una tristeza indecible y el mismo espanto de que se sobrecoge uno de los personages de las *Mil y una noches* al entrar en una ciudad encantada. Las calles desiertas, los ecos que repiten por do quiera el ruido sonoro de los pasos, los vestigios y los testimonios de los cuidados domésticos que parecen haber sido suspendidos hace una hora, cuando lo son hace mil ochocientos años; el velo de lava que cubre y oculta aun una parte de los edificios, de los monumentos y de los templos, hacen estremecer todos los miembros. A pesar de los alimentos que por todas partes se ofrecen à la curiosidad, á pesar de los objetos nuevos que á cada paso se presentan, se necesitan algunas horas para que una impresion tan solemne se borre. Despues, cuando se vuelve á Nápoles, esta ciudad que un capricho del Vesuvio puede anonadar como á Pompeya, cuando se reflexiona en la indolente alegría de sus moradores; cuando uno mismo se duerme negligentemente bajo el cielo ardiente de esta bella y voluptuosa ciudad, se recuerdan sonriéndose estas palabras de Montaigne: *que la costumbre del peligro embota y cierra los aguijones de este*, y que *Damocles hubiera, al cabo de tres dias, acabado por comer con buen apetito con un vivo deleite, á pesar de la espada del tirano Dionisio* (*).

No me admiraria que ántes de un siglo algunos habitantes llegasen á repoblar la ciudad muerta de Pompeya, sin pensar que una hora bastaria para hacer de ella otra vez *una ciudad bajo las lavas.*

(*) *Que l'habitude du dangier émousse et arrondit les aiguillons d'icelui*, et que *Damoclés auroit, au bout de trois journées, fini par mangier de bon appétit avec chaulde délectation, maugré l'éspée du tyran Dyonisius.*

SOBRE LA PRONUNCIACION.

Los habitantes de Efrata fuéron muertos en el paso del Jordan, por los Gallarditas, porque no sabian pronunciar la palabra *Shibolec.*

En 1381, los Venecianos estando en guerra con los Genoveses, forzáron á Chioggia á rendirse. Hiciéron cuatro mil prisioneros de diferentes naciones. Para distinguir los que eran Genoveses de los otros, se les reunió á todos y se les hizo pronunciar la palabra *cavra* (cabra), que los Genoveses pronunciaban *crava.*

Cuando la carnicería de las Vísperas Sicilianas, se hacia pronunciar la palabra *ciriege* ó *cerase* (cerezas), á aquellos que se sospechaban ser Franceses, ántes de matarlos.

MODO de TRAZAR un ANGULO DERECHO y de HACER ESCUADRA sin INSTRUMENTOS.

Si se toma en la serie de los cuadrados de números, los cuadrados impares, y si se les divide en dos partes que no difieran mas que de una unidad, estas dos partes y la raiz del cuadrado serán los tres lados de un triángulo rectángulo. Así, por ejemplo, 9 (cuadrado de 3) dividido en 4 y 5, los números 3, 4 y 5, dan las longuitudes de los tres lados de un triangulo que forma una escuadra. El número 49 (cuadrado de 7) dividido tambien en 24 y 25, dá, con la raiz 7, los tres lados de otra escuadra. Se obtiene por un analísis bastante complicado, muchos otros sistemas de números, que son los tres lados de una escuadra; tales son los tres números 8, 15 y 17; ó estos: 12, 35, 37. Si se quiere una escuadra cuyos dos lados del ángulo derecho sean poco mas ó menos iguales, tómense los números 20, 21, 29, ó mejor todavía, estos: 119, 120, 169.

⁂ " V. me podrá dispensar, pero tiene V. muy poca gracia. "—Sin esta escusa, no hubiera conocido que habia injuria alguna. Hablando con la mayor reverencia, lo único malo que ha habido es la escusa.

PASCAL, *Pensamientos.*

DATOS CELEBRES DEL MES.

NOVIEMBRE.

Este mes ha tomado su nombre del lugar que ocupaba en el año de Romulo, era el noveno; ahora es el onceno, desde la época de la reforma del calendario romano por Numa. Los Egipcios, en el mes de Athyr, que corresponde al mes de Noviembre, celebraban durante cuatro dias, desde el 17 de este mes, una fiesta lúgubre en honor del duelo de la diosa Isis, afligida por la pérdida de Osiris, su hermano, que su marido Typhon habia muerto. Esta fiesta se llamaba *la busca de Osiris.*

Los Romanos celebraban, el 5 del mes, los *Neptunales* en honor de Neptuno. En este dia, se hacia tambien el banquete de Júpiter, y se llamaba esta fiesta *Lectis-ternium*, porque se erigian las camas (1) en los templos de los Dioses para hacer en éllos banquetes.

El 15 de Noviembre, se representaban los *Juegos plebeyos* en el Circo, durante tres dias.

Desde el 21 hasta el 24, se celebraban *los Brumales*, ó las fiestas de los dias de invierno. El 27 se hacian sacrificios funerales *á los manes de los Galos y de los Griegos* que habian sido enterrados vivos en Roma, en el mercado de los Bueyes.

---

2 *de Noviembre* 1729.—Muerte de Alejandro Menzikoff, muchacho pastelero en Moskow, despues favorito y embajador de Pedro-el-Grande. Murió en Siberia, donde habia sido desterrado por otro capricho de la fortuna.

5 *de Noviembre* 462. — Muerte del papa San Leon-el-Grande. Este fué el que, en el año 452, se presentó delante de Attila, llegado á las puertas de Roma, y consiguió impedirle que entrase.

5 *de Noviembre* 1414.— Apertura del concilio de Constancia. Este concilio es célebre, sobre todo, por haber puesto fin al cisma de Occidente, que, desde 1389, dividia la cristiandad, y la entregaba á la anarquía. Depuso los tres papas rivales, é hizo nombrar Othon-Colomne, que fué reconocido bajo el nombre de Martin V. Este concilio se ocupó tambien de la reforma de la Iglesia, y condenó á Juan Hus, uno de los precursores de Luthero.

(1) Los antiguos comian medio acostados sobre camas chicas.

9 *de Noviembre* 1799.— Jornada del 18 de brumario. El consejo de los Quinientos es disuelto por la fuerza armada del general Bonaparte. La constitucion del año III es destruida. El Directorio derribado; el Consulado le sucede. Es la llegada de Bonaparte al poder.

10 *de Noviembre* 750. — Nacimiento de Mahoma.

10 *de Noviembre* 1483.—Nacimiento de Luthero.

11 *de Noviembre* 712.—Batalla de Jeres. Es uno de los mas célebres acontecimientos de la historia de la edad média. Esta batalla hizo cesar la dominacion de los Visigodos y del catolicismo en la España, que llegó á ser presa de los Moros. La batalla fué ganada por Tarife, teniente de Muzza, gobernador de Africa en nombre del califa Almanzor. El rey Rodrigo fué muerto. Esta batalla hace el argumento de muchas leyendas españolas.

12 *de Noviembre* 1437.—Entrada de Cárlos VII en Paris, despues de haber arrojado á los Ingleses del suelo de Francia.

13 *de Noviembre* 867.—Muerte de Nicolas I°., dicho el Grande. Este papa, célebre por su zelo y por su caridad, lo es sobre todo por la excomunion que lanzó contra Photius, patriarca de Constantinopla, y que fué el orígen del cisma que subsiste todavía entre la Iglesia griega y la Iglesia latina.

17 *de Noviembre* 1747.—Muerte de Lesage, conocido por sus novelas de *Gilblas*, del *Bachiller de Salamanca*, del *Diablo cojuelo*, y por las comedias de *Crispin rival de su amo* y de *Turcaret.*

19 *de Noviembre* 1796.—Muerte de Catalina II emperatriz de Rusia.

26 *de Noviembre* 329.—Fundacion de Constantinopla por el emperador Constantino; esta ciudad fué elevada sobre el terreno ocupado por Bizancio, ciudad arruinada de Tracia. Los cimientos fuéron puestos el 26 de Nobiembre 329, y la dedicatoria se hizo el 11 de Mayo del año siguiente.

29 *de Noviembre* 1314.—Muerte de Felipe-el-Hermoso, rey de Francia. Este fué el que destruyó el órden de los Templarios, y que hizo egecutar un gran número de éllos.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.

LA ROCA DE SANTA-HELENA.

En medio del Océano Atlántico, y á quinientas leguas de toda costa, unos navegantes portugueses, extraviados en aquellos mares inmensos, descubriéron en la primavera del primer año del décimo-sexto siglo una roca estéril en la que ningun ser humano habia puesto el pié hasta entónces. Aun parece que ninguna criatura viviente hubiese parecido en ella, tan completo habia sido el aislamiento de este lugar salvage desde que



(La roca de Santa-Helena.)

habia salido del abismo de los mares ó quizá desde el principio del mundo! Aquellos intrépidos marinos, que fuéron los primeros que pisáron sus asperidades, no halláron en ella ni vegetacion, ni animales, ni aun vestigios de que jamas los hubiese habido. No obstante esto se estableciéron, y desde el año siguiente lleváron allí cabras, aves, perdices, faisanes y árboles frutales. A los Portugueses que no tardáron en disgustarse de esta estéril é inútil conquista, sucediéron los Holandeses, que muy luego se disgustàron á su vez y abandonáron esta roca. En 1651, la Inglaterra se apoderó de ella y la ha conservado hasta el dia. Ha hecho allí la estacion de aquellos de sus buques que todos los años van á la India. Para la Inglaterra es como una posada echada en aquella rúta inmensa que sirve de comunicacion á los dos polos. Efectivamente este es el único partido que de ella se puede sacar; así es que la Inglaterra se habia limitado á poner la roca al abrigo de un golpe de mano, y edificar algunas casas á orillas del mar.

La isla, si es que tal puede llamarse este lugar árido, no está compuesta mas que de una masa de rocas. No tiene en todo sinó

cuatro leguas de largo y como tres de ancho, y no representa mas que once leguas de circunferencia, es decir que no ocupa mas espacio sobre los mares que Paris y sus arrabales!! Por todos lados, no presenta mas que rocas escarpadas de seiscientos á mil doscientos piés de elevacion sobre el nivel de las olas que se rompen en ella con furor, y solo por cuatro partes diferentes unos intervalos, que podríamos llamar quebrajas inmensas, la hacen accesible. En medio de estas asperidades se hallan algunos valles, y la cumbre presenta un llano de cerca de mil fanegas de superficie cuyo suelo es bastante favorable á la agricultura; mas abajo se halla otra llanura mucho mas chica, puesto que solo tiene de ciento à ciento cincuenta fanegas, y cuyo suelo está tan saturado de sal que solo produce plantas marinas. Pero los ratones que han ido en los buques de Europa han multiplicado de tal modo en la isla, que desolan los campos y hacen muy difícil el cultivo y la cosecha muy problemática.

No hay mas poblacion que algunos comerciantes ingleses que especulan sobre las necesidades de los buques que pasan, y la isla toda entera, comprendidos los esclavos y la guarnicion, apénas presenta cuatro mil personas. El clima por otra parte no favorece el aumento de la poblacion; porque las tempestades, tan frecuentes en esta parte del globo, hacen la temperatura alternativamente cálida y húmeda.

Alli sin embargo, sobre la cima de esta roca arrojada en medio de los mares, es donde por seis años se ha podido verá un hombre con frente serena, con vista penetrante, con el sonreir del ingenio, resignarse á languidecer en este lugar de destierro, y consumirse cada dia sin que se le escapase una queja ó un suspiro! Solo se le hubiera podido ver todas las mañanas arrojar una mirada fugaz sobre la inmensidad del Océano; jamas saludaba la aurora, pero dirigia su rostro hácia aquel mismo punto del cielo, y un buque que hubiese seguido esta direccion hubiese llegado á las costas de Francia! Este hombre, proscripto por una nacion enemiga á quien se habia entregado voluntariamente, y que, relegado en Santa-Helena para morir allí, ha visto apagarse en un prolongado tormento una vida que habian respetado tantas veces las balas enemigas, este hombre, no hay necesidad de decir su nombre, porque no hay en el universo un niño que no lo sepa, un hombre á quien no le salten lágrimas al recordar los últimos momentos de esta grande víctima!!!

A Santa-Helena fué donde, despues de la funesta jornada de Waterloo, condujeron los Ingleses al que se habia fiado en *su lealtad*, y que habia escrito al príncipe regente de Inglaterra que le consideraba como el mas generoso de sus enemigos!...

Confinado en una roca tan reducida que en pocas horas se la podia recorrer, separado del resto del mundo, si bien rodeado de algunos fieles servidores que no habian querido abandonarle, el grande hombre no pudo permanecer en la inaccion; acordóse que habia dicho en Fontainebleau á los restos de sus antiguas falanges: " Yo escribiré las grandes cosas que hemos hecho juntos." Y quiso cumplir su palabra. Este tambien era un medio de servirá la Francia, pues que era trabajar por su gloria. Tambien era reinar sobre ella, ya que desde esta roca del destierro podia recompensar ó castigar con el elogio ó el vituperio.

Los generales que le rodeaban, y que en otro tiempo le habian consagrado sus espadas, llegáron à ser sus secretarios. Todos los dias Napoleon los reunia en torno de sí, no ya para darles instrucciones de batallas ó para dictar los boletines inmortales de sus victorias, sinó para referirles los combates de otras veces. Se paseaba entónces con agitacion, los brazos cruzados sobre el pecho, despues con una voz clara pero cortada, dictaba! Y en torno de él el bravo general Gourgaud, el fiel general Bertrand, ó el conde de Montholon, se apresuraban á recoger las palabras que caian de los labios del Emperador. Este trabajo duraba horas enteras, y el interes era tan poderoso, que ninguno de éllos se acordaba de su fatiga.

De este modo completó la historia de aquellas prodigiosas campañas de Italia, en las que se le habia visto, jóven general, mandando á soldados mas jóvenes aun, vencer las veteranas tropas aguerridas de la Europa coaligada. Así escribió sucesivamente notas preciosas sobre los principales sucesos que asombràron al mundo en los quince primeros años de este siglo. Pero, á pesar de sus esfuerzos prodigiosos, y de aquella perseverancia que el mundo

le ha conocido, Napoleon no pudo terminar este gran monumento que queria erigir sobre el lugar de su destierro á la gloria francesa. La muerte vino á interrumpirle.

La insalubridad del clima, la falta de ejercicio, y sin duda tambien las irritaciones de todos los dias que le causaban las *trapacerías* odiosas de un hombre que, en vez de representar á la Inglaterra, preferia hacer el papel de carcelero; todas estas causas unidas alteráron la salud de hierro que Napoleon habia recibido de la naturaleza. Su estómago se descompuso, una fiebre lenta se encendió en su sangre, el sueño huyò de sus párpados, y muy luego conoció él mismo que se acercaba á sus últimos momentos, y que su hora habia llegado. Se dice que entónces pensó en la Francia, en sus veteranos, en su hijo, que, habiendo nacido rey, debia morir sin haber reinado; mas dícese tambien que no se le escapó ni un pesar de la vida, ni una queja sobre él mismo.

Desde que fué perdida toda esperanza, y que lo supo del doctor Antomarchi, que habia acudido de Italia para prodigarle los socorros de la ciencia, Napoleon pensó en dictar su última voluntad. Todos saben que lo primero que hizo fué elevar su alma á Dios, porque tenia una firme creencia en la santidad de la religion, él que habia levantado de nuevo con su mano poderosa los altares derribados por la anarquía; sus primeras palabras y las primeras líneas de su testamento son para declarar que muere en el seno de la iglesia católica, apostólica y romana, de aquella que él habia sostenido y que le habia llamado su hijo muy-amado! Una vez llenado este deber, consagró un pensamiento á su hijo; despues partió lo que podia poseer entre los fieles servidores que le rodeaban, y aquellos que, dejados en Francia, podian tener necesidad de este socorro inesperado.

Muy luego vino la agonía, una agonía larga y penosa, como si aquella alma tan fuerte no pudiese desprenderse de aquel cuerpo tan robusto que habia arrostrado tantas fatigas. Enfin, el 5 de mayo, à las seis de la tarde, el grande hombre expiró pronunciando algunas palabras de las que solo pudieron distinguirse estas: *cabeza.... ejército.* Estas dos palabras han hecho creer á algunos escritores que Napoleon habia muerto en un estado de delirio; nosotros creemos, al contrario, que su inteligencia jamas le abandonó, y que al exhalar el último suspiro, ha expresado el pesar de no poder morir á la *cabeza* de su *ejército.*

Su cuerpo reposa en Santa-Helena, bajo un sauce que muchas veces le prestó su sombra, y esta reliquia de gloria asegura á la roca que la contiene una celebridad imperecedera.

DE LOS JESUITAS.

BREVE

DE N. M. S. P. CLEMENTE XIV,

(CONTINUACION DE LA PAGINA 244.)

20. Pero aprovechó tan poco todo esto para acallar los clamores y quejas suscitadas contra la compañía, que ántes bien se llenó mas y mas casi todo el mundo, de mil reñidas disputas sobre su doctrina, la cual muchos daban por repugnante á la fé católica y á las buenas costumbres: enciendiéronse tambien malas disensiones domésticas y externas, y se multiplicáron las acusaciones contra la Compañía, principalmente por la inmoderada codicia de los bienes temporales; de todo lo cual naciéron, como todos saben, aquellas turbaciones que causáron gran sentimiento é inquietud á la Silla Apostólica, como tambien las providencias que tomáron algunos soberanos contra la Compañía: de lo cual resultó que estando la dicha Compañía para impetrar del papa Paulo V, predecesor nuestro de feliz memoria, una nueva confirmacion de su Instituto y de sus privilegios, se vió precisada á pedirle que se dignase confirmar por su autoridad, y mandar que observasen los Estatutos hechos en la quinta congregacion general, que se hallan insertos palabra por palabra en sus Letras expedidas sobre esto, con el sello de plomo, en el dia 4 de Setiembre de la Encarnacion del Señor de 1606, por los cuales Estatutos se ve claramente, que así las discordias intestinas, y disensiones entre los individuos, como las quejas y acusaciones de los extraños contra la Compañía, habian impelido á los vocales juntos en congregacion general á hacer el Estatuto siguiente: " Por cuanto nuestra Compañía que es obra de Dios y se

fundó para propagacion de la Fé, y salvacion de las almas, así como por medio de los ministerios de su instituto que son las armas espirituales, puede conseguir felizmente el fin que solicita, bajo el estandarte de la Cruz, con utilidad de la Iglesia y edificacion de los prójimos, tambien malograria estos bienes espirituales, y se expondria á grandísimos peligros si se mezclase en el manejo de las cosas del siglo, y de las pertenecientes á la política y gobierno del Estado. Por esta razon se dispuso con gran acuerdo por nuestros mayores, que como alistados en la milicia de Dios, no nos mezclásemos en otras cosas que son agenas de nuestra profesion. Y siendo así que nuestra órden, acaso por culpa, por ambicion ó por celo indiscreto de algunos, está en mala opinion, especialmente en estos tiempos muy peligrosos en muchos parages, y con varios soberanos, á los cuales en sentir de nuestro Padre San Ignacio, es del servicio de Dios profesarles afecto y amor, y por otra parte es necesario el buen nombre en Cristo para conseguir el fruto espiritual de las almas, ha juzgado conveniente la congregacion que debemos abstenernos de toda especie de mal, en cuanto se pueda, y evitar los motivos de las quejas, aun de las que preceden de sospechas sin fundamentos. Por lo cual, por el presente Estatuto nos prohibe á todos rigorosamente, que de ningun modo nos mezclemos en semejantes negocios públicos, aunque seamos buscados y convidados, y que no nos dejemos vencer á ello por ningunos ruegos ni persuasiones; y ademas de esto, encargó la congregacion á todos los Vocales que eligiesen y aplicasen con todo cuidado, todos los remedios mas eficaces en donde quiera que fuese necesario para la entera curacion de este mal.

21. Hemos observado á la verdad con harto dolor de nuestro corazon, que así los sobredichos remedios, como otros muchos que se aplicáron en lo sucesivo, no produjéron casi ningun efecto, ni fuéron bastantes para desarraigar y disipar tantas y tan graves disensiones, acusaciones y quejas, contra la mencionada compañía, y que fuéron infructuosos los esfuerzos hechos por los predecesores nuestros, Urbano VIII, Clemente IX, X, XI y XII, Alejandro VII y VIII, Inocencio X, XI, XII y XIII y Benedicto XIV, los cuales solicitáron restituir á la Iglesia, su tan deseada tranquilidad, habiendo publicado muchas y muy saludables constituciones; así como que se abstuviera á la Compañia del manejo de los negocios seculares, ya fuera de las sagradas misiones, ya con motivo de estas, como á cerca de las gravísimas disensiones y contiendas suscitadas con todo empeño por ella, contra ordinarios locales, órdenes Regulares, lugares pios, y todo género de cuerpos en Europa, Asia y América, no sin grave ruina de las almas, y admiracion de los pueblos; y tambien sobre la interpretacion de varios ritos gentílicos que practicaban con mucha frecuencia en algunos parages, no usando de los que están aprobados y establecidos para la Iglesia universal, y sobre el uso é interpretaciones de aquellas opiniones que la Silla Apostólica, con razon, ha condenado por escandalosas, y manifiestamente contrarias á la buena moral; y finalmente sobre otras cosas de suma importancia, y muy necesarias para conservar ilesa la pureza de los dogmas Cristianos; y de los cuales, así en este, como en el pasado siglo, se origináron muchísimos males y daños, es á saber, turbaciones y tumultos en varios paises Católicos, persuasiones de la Iglesia en algunas provincias de Asia y Europa, lo que ocasionó grande sentimiento á nuestros predecesores y entre otros al Papa Inocencio XI de piadosa memoria, el cual se vió precisado á tener que prohibir á la Compañía que recibiese Novicios; y tambien al Papa Inocencio XIII, el cual se vió obligado á conminarla la misma pena.

Inútilmente el Papa Benedicto XIV, de venerable memoria, que tuvo por necesario decretar la visita de las Casas y Colegios existentes en los Dominios de nuestro muy amado en Cristo hijo, el Rey Fidelísimo de Portugal y de los Algarves, sin que despues con las letras Apostólicas del Papa Clemente XIII, nuestro inmediato predecesor, de feliz memoria, mas bien sacados por fuerza (valiéndonos de las palabras de que usa San Gregorio X, predecesor nuestro, en el sobredicho Concilio Ecuménico Lugdunense) que impetradas en las cuales se elogia mucho y se aprueba de nuevo el Instituto de la Compañía de Jesus, se siguiese algun consuelo á la Silla Apostólica, auxilio á la Compañía, ó algun bien á la Cristiandad. (*Continuará.*)

VIAGES DE DESCUBRIMIENTOS.

La Perouse.

Entre los navegantes que han explorado el globo, no hay uno cuyo nombre sea mas popular que el de La Pérouse; quizá se deba atribuir una parte de esta celebridad poco comun al funesto resultado de su expedicion. Grandes accidentes realzan en poco tiempo la fama de un hombre, y le dan muchas veces mas brillo que una larga serie de bellas acciones coronadas todas de buen éxito. Parece que, siendo la lucha y el sufrimiento una condicion de nuestros progresos en este mundo, se establece una suerte de equilibrio entre los infortunios súbitos que se agotan sin espera hasta la última hez, y los trabajos prolongados cuyas fatigas se distribuyen cada dia en porciones iguales.



Por treinta años el secreto del destino de La Pérouse fué oculto para nosotros; y si en el dia conocemos los pueblos testigos de su naufragio, si hemos sondado los arrecifes donde yacen los últimos restos de sus fragatas, conservamos no obstante aun dudas crueles sobre la suerte de los que escapáron del desastre, sobre los detalles de su muerte, tal vez sobre la existencia de algunos de éllos.

La Pérouse habia entrado muy jóven en la marina real francesa. Habia asistido á un gran número de combates; habia sostenido algunos gloriosos sobre las fragatas que mandaba, y acababa de tomar un rango honorable entre los oficiales mas distinguidos, desempeñando con tanta dicha como humanidad una mision cruel, si bien importante, la de destruir los establecimientos de los Ingleses en la bahía de Hudson. La Pérouse unia á su valor y á la habilidad de que habia ya dado pruebas, la inestimable ventaja de haber navegado sobre todos los mares del globo, tanto durante las guerras como durante la paz de 1774 á 1778. Estas cualidades hiciéron que Luis XVI le eligiese por gefe de una expedicion de descubrimientos.

Se sabe cuanto estimaba Luis XVI las ciencias geogràficas. El fué quien, ayudado del sabio Fleurieu, extendió las instrucciones que debia seguir La Pérouse para completar y continuar los trabajos de Cook. Estas instrucciones, por otra parte tan notables, respecto á su conexion con la hidrografía, lo son quizá mas aun por los principios de humanidad que comprenden.

"El Sr. de La Pérouse, se decia en ellas, se ocupará con eficacia é interes de todos los medios que puedan mejorar la condicion de los pueblos que recorrerá, procurando á estos paises las legumbres, los frutos y los árboles ùtiles de Europa; enseñándoles el modo de sembrarlos y cultivarlos; haciéndoles conocer el uso que deben hacer de estos dones, cuyo objeto es multiplicar sobre su suelo las producciones necesarias á los pueblos que sacan casi todo su alimento de la tierra.

"Si algunas circunstancias, que la prudencia debe prever en una larga expedicion, llegasen á obligar al Sr. de La Pérouse á hacer uso de la superioridad de sus armas sobre las de los pueblos salvages, para procurarse, á despecho de su oposicion, los objetos necesarios

á la vida, tales como las provisiones, leña, y agua, no usará de la fuerza sinó con suma moderacion, y castigará muy severamente á aquellos de los suyos que hubieren traspasado sus órdenes.

"El rey consideraria como uno de los éxitos mas felices de la expedicion, que pudiera terminarse sin que hubiese costado la vida á un solo hombre."

Este último deseo debia ser bien dolorosamente burlado.

Dos fragatas, *la Brújula y el Astrolabio*, fuéron confiadas á La Pèrouse; oficiales elegidos con tino en número de veinte; sabios y artistas distinguidos: ingenieros, astrónomos, fisicos, naturalistas, botánicos, médicos, diseñadores, relogeros, en número de diez y siete; un gran número de oficiales subalternos de marina, entre todos 232 personas, se embarcáron.

La Pérouse partió de Brest el 1°. de Agosto de 1785. Despues de haber verificado algunas posiciones geográficas en el Océano Atlántico, y de haber tocado en la isla de Pascuas y en las islas Sandwich en el mar del Sud, pasó á la costa del nord-este de la América, uno de los puntos que debia explorar con mas detencion, y de donde Cook habia sido rechazado siempre por el tiempo recio y las corrientes. En esta costa dió principio la serie de desgracias que debia sufrir la expedicion. Se habia descubierto una bahía hasta entónces desconocida (el Puerto de los Franceses), ya no quedaba mas que pocas sondas que verificar. Tres embarcaciones habian sido mandadas para terminarlas; pero habiéndose acercado al canalizo, en el momento en que la marea estaba en toda su fuerza, fuèron arrastradas al medio de los rompientes que sumergiéron dos de ellas. Así pereciéron veinte y un hombres, seis oficiales entre éllos, Esta catástrofe conmovió en estremo á La Pérouse. " No temo, decia él en la relacion de su viage, hacer saber que mis pesares desde ese dia han sido acompañados de mis lágrimas, y que el tiempo no ha podido mitigar mi dolor."

Sobre esta costa de América, La Pérouse solo pudo fijar la posicion de algunos puntos aislados; experimentó las mismas dificultades que el capitan Cook, y por otra parte no podia permanecer allí mas de seis semanas. Este reconocimiento se hizo de nuevo despues, por el navegante Vancouver, que no lo terminó hasta tres años de trabajos asiduos.

Los resultados mas importantes que la geografía debe á La Pérouse, y que hacen fé todavía, son los que obtuvo sobre las costas de la Tartaria y de las islas adyacentes, donde fué al dejar la America. Sobre su camino descubrió en el Norte de las islas Sandwich una roca aislada, que llamó isla Necker, y un banco de rocas muy extenso. En medio de la noche, estubo á pique de perderse allí; pero escapó hábilmente de este peligro, y despues de haber reparado sus fragatas durante una escala de cuarenta dias en Manila, donde los Españoles pusieron todos sus arsenales á su disposicion, empezó sus trabajos sobre la costa oriental del Asia, que en su mayor parte era todavía desconocida. El estrecho que lleva su nombre y que recuerda su pasage en estos mares, le permitió llegar en aquel mismo año, 1787, al Kamtschatka, en la rada de San-Pedro y San-Pablo. Allí fué donde los desgraciados navegantes recibieron noticias de Francia. Entre los pliegos, habia uno en que se nombraba á La Pérouse gefe de escuadra.

El Sr. de Lesseps (Cònsul frances en Lisboa en 1831), que hasta entónces habia hecho parte de la expedicion, fué, en calidad de intérprete ruso, encargado de llevar á Francia todas las notas y todos los planes de la campaña. Aceptó, no sin pesar, la mision de confianza que se le habia encargado; atravesó por tierra el norte del Asia y toda la Europa, sin perder nada del precioso depósito que llevaba, y llegò á Versalles el 17 de Octubre de 1788, habiendo tenido que sufrir mucho durante un camino tan largo, al traves de las regiones rigidas del norte. Sin embargo La Pérouse dejó el Kamtschatka el 29 de setiembre, é hizo rumbo hàcia el Sud pasando por las islas de los Navegantes y de los Amigos.

En la isla Maouna, que hace parte del primero de estos grupos, tuvo que soportar una segunda catástrofe, tan cruel como la de la bahía de los Franceses. El Sr. Delangle, su amigo íntimo, capitan de navío, comandante del *Astrolabio*, habiendo entrado con la chalupa y las canoas en una pequeña ensenada rodeada de arrecifes para hacer aguada, se halló en seco con la marea baja; los salvages,

queriendo entónces saquearle, le estrechaban muy de cerca; pero miéntras que se lisongeaba de contenerlos sin efusion de sangre, fué derribado por una granizada de piedras; muchos centenares de hombres cayéron sobre él y sus compañeros, á mazazos; fué asesinado con once personas de su acompañamiento; los otros se salváron á nado y llegáron á bordo de las canoas que aun flotaban, la mayor parte gravemente heridos. El naturalista Lamanon fué una de las víctimas.

Despues de haber visitado algunas otras islas donde ocurriéron sucesos poco importantes, las dos fragatas llegáron á Botany-Bey el 16 de Enero 1788. Allí fué escrita la última carta dirigida por La Pérouse al ministro de la marina (el 7 de Febrero); desde esta época, un velo fúnebre cubrió el destino de todos los que componian la expedicion. Debian llegar á la isla de Francia á fines de 1788; dos años transcurren, y éllos no parecen todavía. Entónces el interes que inspiraba La Pérouse se abrió paso por entre las agitaciones de la revolucion francesa; la sociedad de historia natural de Paris elevó su voz ante la Asamblea nacional, y se rogó á Luis XVI que ordenase el armamento de dos buques para ir en busca de los navegantes. El Sr. Dentrecasteaux, que fué encargado de esta mision, recibió ademas instrucciones para completar los trabajos de La Pérouse. La segunda parte de su encargo fué cumplida del modo mas feliz por los ingenieros y por los sabios que se embarcáron á su bordo, y de los cuales, muchos han llegado á ser despues, miembros del Instituto: tales como el Sr. Beautemps Beaupré, hidrógrafo, á quien se debe el atlas de aquella campaña; el Sr. contra-almirante Rossel, y el Sr. Labillardiere naturalista; mas no se logré el primer fin de la expedicion. No se tuvo el menor indicio sobre La Pérouse y sus compañeros; y la muger de àquel, que no murió hasta 1809, así como las familias de los infortunados navegantes, permaneciéron en su inquieta y penosa incertidumbre, fluctuando sin cesar entre esperanzas nuevas y desengaños, tanto mas crueles, cuanto que nunca eran tan positivos como para destruir aquellas esperanzas.

En 1827, el lugar del naufragio de La Pérouse fué descubierto por el capitan ingles Dillon, en una de las islas Vanikoro; fué visitado de nuevo en 1828, por el Sr. Dumont Durville, que erigió sobre la playa un monumento á la memoria de sus desventurados compatriotas, y retiró del fondo del mar un número considerable de objetos, depositados en el dia en el Museo de la marina en Paris.

IMPORTACION del TRIGO.

La mayor parte de las clases de trigo son originarias del norte de la Persia y de la India, donde crecen espontàneamente.

Un esclavo negro de Hernan Cortez fué el primero que cultivó el trigo en la Nueva-España (Méjico). Encontró tres granos entre el arroz que se habia traido de España para las provisiones del ejército.

El MONTAÑES y la BICERRA.

Sin inducir nada contra los agrados positivos de los caminos de Francia, de Inglaterra y de Alemania, anchos como plazas públicas, planos, seguros como las alamedas de un jardin, no se puede negar el encanto poético de aquellos senderos de España, de Suiza, de Grecia y de Escocia, que, cortados en la roca y aplicados al flanco de las montañas, tienen al viagero suspenso entre un precipicio y una pared perpendicular. Casi nunca bastante anchos para que dos caballos puedan marchar juntos, estos desfiladeros son algunas veces tan angostos que dos hombres no podrian pasar de frente, que un solo hombre no podria dar aun una média vuelta á la derecha ó á la izquierda. Así es que, afin de evitar todo encuentro que no podria ménos de ser fatal, los que están acostumbrados, ántes de tentar la empresa, no olvidan dar unos gritos convenidos, para tomar, en algun modo, posesion del camino, y anunciar á todo el que venga que está ocupado. Pero sucede que algunos novicios, omitiendo estas precauciones, se aventuran al mismo tiempo, y en sentido inverso, en el sendero, de modo que se encuentran frente á frente; entónces, no decidiéndose ni uno ni otro, y por motivo, sea á retrogradar, sea á ceder el lado de la pared, se empeña una lucha cuya consecuencia es casi siempre el ir á reposar los dos combatientes uno al lado del otro la

fondo del abismo. Otro tanto sucedió, poco mas ó ménos, á un montañes de Escocia, cuya aventura nos refiere el mismo Walter-Scott.

Al entrar en el desfiladero, que la rotundidad de la montaña no le permitia reconocer en toda su longitud, el Escoces habia dado el grito de *pase*, y como su señal quedase sin respuesta, se puso gallardamente en camino. Silvando una aria con una precision que los artistas eméritos no la tendrian quizá en semejante caso, é, interrumpiéndose de vez en cuando para repetir el grito de advertencia, habia llegado sin estorbo á un parage donde el flanco de la montaña sobresalia en forma de joroba, cuando al dar la vuelta se halló á algunos pasos de una bicerra que venia hácia él. Aquí se trataba de algo mas importante que aquella frívola ventaja de los vanos honores del paso que se disputáron Œdipo y Laius, en el desfiladero de Daulis; aquí se trataba de la vida, ó de poco mas ó ménos. El montañes y la bicerra se detuviéron al instante mirándose como estupefectos. La situacion era, en efecto, embarazosa para ámbos. El sendero, apénas mas ancho que las dos manos, se parecia bastante à una línea de piedras salientes del medio de una pared alta de cien piés. Aun cuando se hubiese visto enteramente libre de sus movimientos, el montañes no se hubiera atrevido á retroceder; intentarlo en aquellas circunstancias, hubiera sido, segun las costumbres conocidas de su adversario, exponerse infaliblemente á ser atacado por atras. Como por otra parte, las consecuencias de un combate á viva fuerza no parecian ménos temibles, el montañes, indeciso, permanecia inmóvil. La bicerra, como si tambien hubiese hecho sus reflexiones, y estuviese igualmente convencida que no habia ningun partido bueno que tomar, no se movia tampoco, teniendo la vista invariablemente fija sobre su enemigo. Despues de transcursada una hora en esta inmovilidad contemplativa, el montañes, cuyas piernas empezaban ya á vacilar y la vista á turbarse, dobló lentamente las rodillas y se acostó á lo largo. La bicerra, que sin duda creyó que lo mejor era imitar todos los movimientos de su adversario, se bajó con las mismas precauciones y se tendió sobre el sendero. Largo tiempo se pasó aun sin que de una parte ni de otra hubiese la menor tentativa para salir de esta posicion nueva; si el montañes no podia resolverse á atacar, la bicerra parecia decidida á permanecer igualmente á la defensiva. Al fin, el montañes creyendo que un ruido imprevisto asombraria á su enemigo, y le haria hacer algun sobresalto peligroso, dió un grito con toda la fuerza de sus pulmones; la bicerra no hizo caso. Entónces, para llegar al mismo fin por otro medio, el montañes se levantó tan pronto como la prudencia le permitia; pero la bicerra, sin dejarse arrastrar por la precipitacion, se levantó tambien con una prudente lentitud, y los dos adversarios se halláron otra vez de pié y midiéndose con la vista. No obstante no tuvieron mas atrevimiento que la primera vez para atacarse, y habiendo el hombre vuelto á tomar muy luego su posicion horizontal, el animal, con una exactitud de imitacion por la cual parecia reconocer la superioridad intelectual de su antagonista, se echó de nuevo.

El resultado de esta lucha de paciencia y de inmovilidad, de cada instante se hacia mas incierta, cuando la bicerra, por hacer tambien su ensayo, resolvió á su vez tentar alguna maniobra. Se levantó pues con toda la cautela conveniente, y marchó hácia adelante á pasos contados y con la cabeza baja. Por el aire de resolucion con que el enemigo se avanzaba, el montañes comprendió que el instante de la crísis habia llegado. Conservando su posicion, que creia mas favorable para la defensa, y llamando toda su sangre fria, esperó el choque. En el momento en que la bicerra inclinaba ligeramente la cabeza para herir (modo de ataque que en nuestra calidad de jueces de campo creemos poder declarar mal combinado), el montañes, asiéndola por un asta, consiguió hacerle perder el equilibrio; mas como este esfuerzo violento hubiese conmovido todo su cuerpo, siguió á su adversario en el abismo. Felizmente (si es que se toma partido en favor del hombre contra el animal) que, segun la posicion respectiva de los dos cayentes, la bicerra debió de servir de broquel, de modo que el montañes salió libre, contra toda probabilidad, con algunas contusiones, y pudo al dia siguiente referir el combate, presentando, como trofeos de su victoria, los miembros del vencido servidos en la mesa.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.

Juana Gray.

La Torre de Lóndres, este sombrío y sangriento teatro de las reales catástrofes de la Inglaterra, no ha visto consumarse otra mas dolorosa que la ejecucion de Juana Gray. Marcada con el sello de la fatalidad como los personages de la tragedia antigua, dotada de



(Ejecucion de Juana Gray.)

las gracias, del talento y de las virtudes mas amables, sufrió un destino cruel sin haberle merecido, y sin que nada parezca haber podido sustraerla de él. Pagó con su vida la desgracia de ser de la sangre de los reyes y á consecuencia de maquinaciones tramadas en el interes de una ambicion á la que era inaccesible; fué arrastrada al abismo por aquellas personas que le eran mas caras, y, sobre todo, por su suegro, el duque de Northumberland, que habia querido reinar bajo su nombre.

Este insolente favorito del muelle y débil Eduardo VI, era el mas poderoso, y, gracias á su rapacidad, el grande el mas opulento de

Inglaterra. No ignoraba todo lo que su fortuna tenia de precario, previendo el proximo fin de Eduardo y sabiendo la inemistad de María Tudor, heredera presunta del trono. Desde que se viese á merced de sus enemigos, debia temer expiar sus intrigas en el cadalso, ó cuando ménos verse forzado á resignar sus empleos y á renunciar á sus riquezas. Resolvióse á conjurar este peligro multiplicando sus adictos, aumentando los recursos de sus partidarios, ligando su causa á la de las primeras familias por medio de alianzas y sobre todo por el matrimonio de su cuarto hijo Guilford Dudley con Juana Gray, nieta de María hermana de Henrique VIII; despues enfin, obteniendo de un rey moribundo un testamento que mudaba el órden de sucesion al trono. Los herederos legítimos de Eduardo eran María é Isabel, sus hermanas. Una vez pronunciada su exclusion, la corona volvia á los representantes de la hermana de Enrique VIII, María, que, viuda del rey de Francia Luis XII, se habia casado en seguida con Cárlos Brandon, duque de Suffolk, de quien tuvo una hija que fué marquesa de Dorset. Sin bastante ambicion para aspirar á un trono disputado, la marquesa consintió gustosa en transferir sus derechos á Juana Gray, su hija mayor, casada con el hijo del duque de Northumberland. Este despertó las preocupaciones religiosas de Eduardo; le presentó á la vista el acto del parlamento que contaminaba el nacimiento de sus dos hermanas María é Isabel; le hizo entrever el restablecimiento del papismo bajo el reinado de María, y le aconsejó que la alejase del trono, así como á Isabel, para dejarle á la posteridad de su tia, cuyos descendientes actuales se distinguian para su piedad y por su adhesion al protestantismo.

Eduardo asintió á este plan del duque de Northumberland, quien, por medio de artificios, promesas ó amenazas, consiguió ejecutarle enteramente, y Juana Gray fué de este modo condenada á ceñir una corona.

Poco despues (6 de Julio de 1553), murió Eduardo. Se ocultó por algunos dias esta noticia, para preparar mejor el advenimiento de Juana. Esta tenia 16 años. Ocupada en cultivar su espíritu, dada al estudio de las Escrituras santas y de los clásicos, nada sabia de los proyectos de Northumberland en su favor, ni de las intrigas con que habia abusado de la sencillez de Eduardo. Prefiriendo á todo el encanto de la vida privada, se habia retirado en la soledad en Chelsea, cuando le llegó (9 de Julio) una órden del consejo de venir inmediatamente á Lóndres y esperar allí los mandatos del rey. Ella obedeció, y al dia siguiente recibió la visita de Northumberland y de muchos lores que, despues de haberla instruida de las disposiciones testamentarias del rey, hincáron la rodilla, la reconociéron por su soberana, y juráron que estaban prontos á defender sus derechos á costa de su sangre. Una comunicacion tan importante, tan súbita, no podia ménos de producir una extrema agitacion en el espíritu de una jóven naturalmente tímida, y de una salud delicada. El dolor que le causaba la muerte de su real primo, la sorpresa, el pesar de dejar una situacion en la que se hallaba feliz, todo hizo sobre ella una impresion profunda: tembló, lanzó gritos de terror y se desmayó. Cuando hubo recobrado el sentido, resistió con firmeza abogando por la causa de María; mas la insistencia de todos los suyos no la dejó dueña de seguir sus propias inspiraciones.

Al dia siguiente, la nueva reina fué conducida á la Torre de Lóndres, donde los reyes de Inglaterra tenian entónces la costumbre de residir durante los preparativos de su coronacion. En la misma noche, los heraldos proclamáron la muerte de Eduardo y el advenimiento de Juana. El pueblo, que no dudaba de los derechos de María, y que conocia toda la ambicion artificiosa de Northumberland, escuchó esta proclama en un silencio del mas siniestro presagio. Y, efectivamente, María reunió numerosos defensores, miéntras que los de Northumberland disminuían todos los dias. Probó sin éxito el marchar con tropas contra sus adversarios. Su partido en Lóndres y fuera de Lóndres se vió bien pronto reducido á la nulidad, y María vino á tomar posesion del trono.

El reinado de Juana Gray, si tal puede llamarse su retiro en una prision, habia durado nueve dias y nueve dias de penas y angustias. Demasiado habia presentido las desgracias que atraeria sobre ella y sobre toda su familia la insensata ambicion de Northumberland. El fué la primera, pero no la mas sentida de las víctimas. Arrestado como culpable de alta traicion, fué juzgado, condenado á

muerte y egecutado con dos de sus cómplices.

En cuanto á la desventurada Juana Gray, María tuvo escrúpulos de manchar el principio de su reinado, haciendo expiar en el cadalso á su rival la falta de haber sido el juguete, el instrumento pasivo de los proyectos de su suegro: la dejó consumirse en la Torre de Lóndres. Mas su destino era el de deber responder de las faltas de otros. Las severidades de la reina, su intolerancia, su designio de restablecer la religion romana, su enlace proyectado con el rey de España, que ofendia el orgullo nacional, todas estas causas habian producido numerosos descontentos, y, como de costumbre, se urdian conspiraciones contra ella. Hubo una en que estaba metido el duque de Suffolk, abuelo de Juana Gray, y que al principio tuvo bastante suceso para que su gefe, Sir Tomas Wyat, llegase á penetrar á la cabeza de sus fuerzas hasta Lóndres. No obstante fué hecho prisionero, y, como de costumbre tambien, la reina escuchó aquellos funestos consejos que imponian à los príncipes como un deber el rigor. Naturalmente cruel y vengativa, María tenia sobrada inclinacion á seguirlos; atribuyó á la indulgencia que por política habia usado para con la mayor parte de los adictos á Northumberland, como la causa de la última conspiracion, y se decidió á firmar una órden para la egecucion de Guilford Dudley y de su muger lady Juana Gray, que eran uno y otro enteramente extraños á la tentativa de Wyat. Ni la inocencia de Juana, ni su juventud, ni sus calidades tan nobles y tan interesantes, pudieran nada en su favor: debió resignarse á morir.

Aunque solo tenia diez y siete años, era ya célebre por su conocimiento de las lenguas antiguas y modernas. Se han publicado cartas suyas en latin y en griego, que suponen facultades y particularmente una superioridad de razon, y una elevacion de carácter, bien rara en su edad. Toda su existencia llevaba el sello de la dulzura, de la dignidad, de la piedad. Nada ménos habian sido necesarios que los esfuerzos de su padre y de su madre, los ruegos de su esposo á quien amaba tiernamente, y el imperio que sobre ella ejercia el duque de Northumberland para que consintiese en ser reina; porque, en una edad abierta á todas las ilusiones mas lisongeras, el brillo de una diadema no la habia alucinado. Todo esto impetraba el perdon por un instante de debilidad, cuando sitiada por las solicitaciones de toda su familia, habia perdido su ordinaria firmeza: ella la recuperó al ménos toda entera al aspecto de la muerte.

Jamas se habia visto una resignacion mas valerosa, mas tranquila, mas verdaderamente cristiana. Hubiera podido rescatar su vida cambiando de religion, y perseveró en su fé, á pesar de los esfuerzos de tres sacerdotes que la reina le envió para doctrinarla. Escribió una carta en griego á su hermana para exortarla á la constancia en todas las situaciones de la vida : entónces predicaba con su ejemplo propio. Cuando llegó el dia fatal (12 de febrero 1554), el lord Guilford su esposo pidió verla; empero temiendo por ella y por él el dolor de este adios solemne, de estos últimos instantes de alegría y de desesperacion que hacen sentir toda la amargura de la muerte, ella rehusó la entrevista diciendo que dentro de algunas horas se volverian à ver en el cielo. Desde una ventana de la prision, le dió las pruebas del mas vivo afecto miéntras que se le conducia al suplicio. Algunos momentos despues contempló su cadáver sangriento que se traia á la capilla, y habiendo sabido que habia muerto con valor, el suyo se reanimó y le fué ménos penoso este cruel espectáculo.

Sea que María hubiese temido la conmocion de la multitud al aspecto de esta muger tan jóven y tan interesante, inmolada por el hacha del verdugo, sea que por causa de la extraccion real de Juana, se le quiso evitar la ignominia de un suplicio pùblico, se erigió el cadalso en la Torre. Juana Gray, inocente, graciosa, adorable como la jóven cautiva que Andres Chénier ha cantado en versos tan melodiosos, y á pesar que el amor á la vida debió luchar en ella con fuerza, subió al patíbulo con paso firme y aire tranquilo. Dió su librito de memoria como un recuerdo al gobernador de la Torre que la acompañaba. Dirigió á los espectadores el discurso mas patético, no imputando su infortunio á nadie, acusándose solo á sí misma, y diciendo que su crímen era ménos el de haber ceñido la corona que el de no haberla reusado con bastante energía. Añadió " que en vano el ataque que ella habia dado á las leyes parecia hallar su excusa en la autoridad que la habia

obligado á obrar; que queria probar, por la resignacion á su sentencia, el deseo sincero de expiar una falta que un exceso de piedad filial le habia hecho cometer; que la historia de su vida serviria á demostrar que la pureza de las intenciones no justifica de modo alguno los crímenes de hecho, sobre todo cuando estos crímenes tendian en alguna manera á perjudicar al bien público." La amable víctima expresó aun la esperanza de salvarse por los



(Juana Gray.)

solos méritos de Cristo, y recitó un salmo. En seguida tendió la cabeza al verdugo que la cortó de un solo golpe. Este se habia puesto primero de rodillas para pedirle un perdon que ella le concedió de todas veras.

Tal fué este drama cruel cuya peripecia acaba de ser reproducida por el pincel del Sr. Pablo Delaroche, miembro de la Academia de las Bellas-Artes, en Paris, en una composicion elegante, castigada, harmoniosa como una tragedia de Racine, y no ménos patética, con una verdad é interes que atraen y conmueven profundamente al espectador.

La situacion escogida por el artista era naturalmente rechazante, y muy difícil de representar sin excitar el horror ó el disgusto. Una jóven que el verdugo vá à matar! qué puede haber de mas horroroso? Confíese semejante cuadro á un pintor mediocre y no se podrá soportar su vista. Pero todo al contrario, el lienzo del Sr. Delaroche produce la emocion mas viva, sin desviar las miradas, sin ofender el gusto y la delicadeza.

Juana Gray está de rodillas: sus manos trémulas, indecisas, se bajan para buscar el tajo sobre que debe colocar su cabeza. Este movimiento está representado por el pintor con una rara felicidad. Ha conservado en Juana Gray todos los rasgos de la juventud y de una belleza casi infantil aun; el tipo de su cabeza es de una eleccion exquisita; la expresion de la figura y de los movimientos del cuerpo es el espanto del golpe que vá á herirla, pero no el espanto de la cobardía. Fiel á la historia, el Sr. Delaroche ha dado al verdugo una actitud de respeto y de piedad, y ha sabido ejecutar este personage sin tocar la exageracion ó el ridículo; el sentimiento de que está poseido está impreso con tanta delicadeza en la expresion triste de su semblante, la inmovilidad de su cuerpo, la timidez con que su mano parece prepararse á tomar el hacha. Fuerza es decir que este verdugo es una obra-maestra por la valentía y sencillez de las líneas, por la verdad de las carnes y del colorido. Juana Gray ha distribuido sus joyas y vestidos á las dos mugeres que la han acompañado; están entregadas al dolor mas acerbo, y quieren evitar el ver y oir la fatal ejecucion. Nada mas feliz que como el pintor ha variado y representado el dolor de estas dos mugeres; una de ellas se desmaya, y yace tendida, pálida, inmóvil, la otra se da vuelta con horror hacia la pared.

Este cuadro, cuya copia damos hoy, ha hecho honor á la exposicion de 1834, en Paris, porque sin dividir un instante las opiniones, solo ha hallado alabanzas tan brillantes como merecidas, y se cuenta para lo sucesivo entre las producciones de que tiene mas derecho de orgullecerse la escuela francesa. Por todos estos títulos, debia figurar tambien en el *Museo*, que jamas dejará escapar la ocasion de ofrecer á sus lectores una obra del arte verdaderamente digna de su atencion.

Con el mismo objeto pues ofrecemos tambien á nuestros lectores un retrato fiel y sacado del original de esta jóven é infortunada reina de Inglaterra. Fué decapitada el 12 de Febrero 1554, á la edad de 17 años; habia nacido en 1537.

El recuerdo del suplicio de esta jóven es muy ingrato para los Ingleses, los historiadores concuerdan en decir que lady Gray era bella, pura, de un ingenio distinguido; tan jóven, ya se la citaba como una de las mugeres mas instruidas de su tiempo. Rogerio Ascham la vió un dia leer el *Phedon* en el texto griego, miéntras que sus compañeras y sus hermanas jugaban en el parque del palacio de su padre. Con la misma facilidad leia tambien los autores latinos y franceses.

Solo la ambicion de su familia la condujo al cadalso. Era de sangre real, y se quiso que ciñese la corona de Inglaterra; la ciño nueve dias.

En el momento de la ejecucion y despues de haber distribuido sus joyas y sus vestidos entre las señoras que la habian acompañado, el verdugo se le acerca, mas ella le hace señas de que se aleje; sus damas le quitáron la gorguera y le vendáron los ojos. Le ayudáron á hallar el tajo. Dios mio, dijo, entrego mi alma en vuestras manos"...... y el hacha cayó!....

POSESIONES HOLANDESAS.

Isla de Sumatra.

El hecho mas extraordinario de la historia es, sin disputa, el ver algunas potencias de Europa poseer soberanamente, á inmensas distancias, regiones de mayor extension que su propio territorio, y gobernarlas por un puñado de hombres enviados de la madre patria. Así es que la Inglaterra, pobre isla, situada casi al norte, tiene posesiones en todas partes: Gibraltar, Malta y las islas Jónicas en el Mediterráneo, Sierra-Leona, Santa María y muchas otras colonias sobre las costas de Africa, el cabo de Buena–Esperanza, la isla de Francia, y aquel inmenso pais de las Indias Orientales, casi tan extenso por sí solo como todos los reinos de Europa juntos. La Francia muy pobre en comparacion, tiene no obstante todavía algunas colonias, y la mas reciente (Argel), que puede llegar á ser la mas bella, no deja de tener una grande importancia. La España y el Portugal, naciones que fuéron las primeras en conquistar el Nuevo-Mundo, la España y el Portugal no tienen ya casi nada; y en fin la Holanda, que es tan pequeña en Europa, y tan débil sobre todo desde que ha perdido la Bélgica, la Holanda conserva aun magníficas posesiones.

La mas hermosa de estas, sin discusion ninguna, es Sumatra. Esta isla, que no tiene ménos de 430 leguas de largo, sobre 67 de ancho, cuenta de 3 á 4 millones de habitantes, compuestos de Maleses, de Chinos y de Arabes. Se parece mucho à la Inglaterra por la forma, porque como ella es muy ancha en su extremidad meridional, y se angosta corriendo hácia el norte. Sus cercanías se hallan protegidos por todos lados por las olas que presentan en estos parages un fenómeno particular. Es un movimiento del mar que se incha á medida que se avanza, y que, cuando ha llegado á la altura de 15 á 20 piés, cae de nuevo casi perpendicularmente en forma de cascadas, y se estrecha sobre sí misma en su caida. Este fenómeno que se designa con el nombre de *Surf*, agita de tal modo la atmósfera que el ruido que hace se oye á muchas millas tierra adentro. Causa tal agitacion en las olas y en direcciones tan opuestas, que el uso de los botes construidos en Europa es imposible; solo los que se han construido expresamente en el pais pueden luchar con este mar extraordinario, y todavía es preciso para dirigirlos grande experiencia y mucha costumbre.

Los habitantes de Sumatra no adoptan sinó con dificultad algunos usos de Europa, de los cuales son tan distintos los suyos.

Los hombres tienen la facultad de tomar tantas mugeres cuantas puedan mantener, pero es raro que tomen mas de una. Cuando un marido muere, el pariente mas pròximo, que no es casado, se vé en el deber de casarse con la viuda. Las mugeres tienen la costumbre de aplastarse la nariz: es muy de su gusto este género de belleza, y por poco que sean buenas madres, no vacilan en comprimir violentamente la cabeza de su recien nacido. Tienen mucho cuidado tambien en romperles

las orejas, porque tambien se estima por hermoso el tenerlas colgando. Tienen los ojos negros y brillantes, el pelo color de asabache, y muy tupido aunque le dejan crecer á discrecion.

Los hombres cortan los suyos y no se dejan crecer la barba; tienen cuidado de arrasarla y destruirla cuando son jóvenes. Su tez es amarilla y bronceada. La sociedad elevada deja crecer sus uñas segun el gusto chino, particularmente las del índice y meñique, que les gusta teñir de rojo. Se vé que éllos se aplican á destruir, ó al ménos á alterar, todo lo que ha hecho la naturaleza; pero no paran en esto, han adoptado la extravagante costumbre de hacerse limar y teñir los dientes. Algunos se los hacen limar hasta las encías; otros se los hacen afilar en forma de agujas; los hay que se contentan con hacer quitar el esmalte, á fin que reciban mejor el color negro, con que se deben cubrir. Las gentes acomodadas se hacen ennegrecer la quijada superior y hacen cubrir la otra con una hoja de oro, de suerte que el brillo del metal, que relumbra á los rayos del sol, forma un constraste estraño con los dientes cuyo negro de asabache resalta sobre el coral de las encías.

Cuando un habitante de estas regiones semi-cultas llega á morir, su cuerpo se lleva sobre una tabla ancha, que sirve para todos los convoyes de la misma familia y que dura por muchas generaciones. Se tiene cuidado de frotarla de tiempo en tiempo con cal, para evitar que sea la presa de los gusanos ó que se pudra; porque cuanto mas vieja es la tabla, mas antigua es la familia. Este es el principio de los títulos de nobleza, solamente se escoje de un modo bastante raro. No se encierra el cuerpo, se contentan con envolverle de un velo blanco, y su modo de cavar el sepulcro es tal que no sabemos que se haya visto ejemplo igual en otra parte. Cavan una fosa bastante profunda, despues de los dos lados de esta fosa, cavan á lo largo una escavacion precisamente bastante considerable para recibir el cuerpo que en ella se coloca sobre el lado derecho, y se llenan todas las cavidades con flores.

En toda la extension de la isla, se alimentan principalmente con legumbres; y cuando de vez en otra, en los banquetes se come carne, está preparada con especies de un gusto tan picante que un extrangero no podria gustarla sin sentir abrasarse la boca. Estas especies son principalmente: la pimienta colorada ó agí que se llama tambien *pimienta de Cayene*, ajo muy fuerte, y la cáscara de limon. Se mezcla todo con la pulpa de nuez de coco, y es á esta mezcla que se dà el nombre de *cary*.

Los Holandeses sacan un buen partido y hacen gran comercio de la pimienta, de que cada habitante está obligado á cultivar un cierto número de piés. Se ha tazado cada familia á mil, y todo soltero á quinientos. Pero, cosa muy estraña, los habitantes de Sumatra, que abastecen á una parte del globo de esta especie, no hacen de ella ningun uso; prefieren la pimienta colorada, mas picante à la boca, pero que consideran como mucho ménos ardiente.

El alcánfor es tambien un producto de grande importancia para la isla. El árbol que da esta sustancia crece naturalmente sobre las costas septentrionales, y se eleva tan alto como los otros árboles de maderage, pues que el tronco suele tener hasta quince piés de circunferencia. Es muy apreciado por los carpinteros y ebanistas, no solo porque es á la vez sólido y ligero, sinó tambien porque está al abrigo de los insectos y gusanos de toda especie que hormiguean en los paises cálidos. Se encuentra el alcánfor ya formado, cual le conocemos, en las hendiduras ó grietas de la madera; y como desgraciadamente no hay signo alguno que le traicione en el exterior, se ven obligados á derribar muchos árboles à la ventura ántes de hallar uno que le contenga. No creemos sin embargo que sea imposible reconocer por algunos indicios la presencia del alcánfor, este es un descubrimiento por hacer todavía, y sin duda se hará, porque quizá ha de llegar dia en que algunos naturalistas tengan interes en estudiar la cuestion; y, si no descubren nada, la casualidad hará probablemente lo que la ciencia haya tentado en vano.

En Sumatra, sobre todo, es donde se halla aquella higuera extraordinaria de que hablaremos mas tarde, y que se multiplica sin cesar por largos vástagos que arroja de sus ramas hácia la tierra, y que se arraigan en cuanto se las tocan. Se la llama, en aquel pais, el *jawi-jawi*. Se cita una que cubre una circunferencia de mil ciento diez y ocho piés; y, como tiene unos sesenta vástagos que han tomado raiz sucesivamente, este árbol por sí solo

forma casi un bosque. Tambien en Sumatra es donde se halla el *upas*, aquel árbol famoso que turba á los que le miran, que hiere á los que se le acercan, y que mata á los que se atreven á sentarse por un instante bajo su sombra ! Como es de suponer, á este pobre árbol se le calumnia mucho. Es muy cierto que su savia contiene un jugo peligroso ; pero los pájaros voletean impunemente en sus hojas, los monos viven en sus ramas, y se puede dormir bajo su sombra sin el menor riesgo.

Es muy imprudente arriesgarse en los bosques, casi impenetrables ademas de eso, que cubren una parte de este pais, porque están llenos de animales feroces y de serpientes horribles. Allí es tambien donde se halla el rinoceronte, el hipopotamo, los osos, y aquellas inmensas serpientes boás que declaran una guerra tan terrible á todo lo que respira. Si se tiene la gran felicidad de escapar à todos estos riesgos, se corre el de verse asaltado por un número increible de sanguijuelitas afiladas como agujas. Caen de los árboles, se escurren por debajo de los vestidos, se prenden á la piel, y causan un dolor acerbo. Los orangutanes, que son respetados de los indígenas, los hay en grandes rebaños, y suelen á veces venir en tropel á atacar á los habitantes, á robar los frutos, y á talarlo todo sin objeto y sin necesidad.

En resumidas cuentas, la isla de Sumatra podria por sí sola ser un estado floreciente. Toda no está bajo la dominacion de la Holanda, y partes bastante considerables están todavía abandonadas á toda su salvage independencia. En lugar de resignarse á perder para siempre la Bélgica, que no simpatiza ni puede simpatizar con ella, la Holanda haria mucho mejor en tratar de someter la isla que acabamos de describir de un modo exacto, sinó completo, y por cierto que la Holanda puede ganar en esto mas de lo que ha perdido.

EL TABACO.

El tabaco es en el dia de mas uso, sinó de mas utilidad, que ninguna otra planta ; mas que el té, el café, las papas, mas que el trigo mismo, y su inmensa acceptacion es un hecho inconntestable que es fuerza aceptar, porque el gusto de todos debe ser reputado mejor que el de algunos. Mas, para llegar á tan elevado destino, el tabaco ha tenido un largo y penoso camino que recorrer; solo triunfando de las mas poderosas y sèrias resistencias ha podido conquistar su bella posicion, y si reina ahora sobre los dos mundos, un tiempo fué en que sus partidarios, sujetos al código penal, no tenian un rincon de tierra donde fumar, ó tomar tabaco en paz. No bastarian muchos volúmenes para referir las vicisitudes de la guerra que habian declarado la religion, la política, la ciencia y la limpieza á la *yerba de Tabago*, al tabaco.

En la tierra natal del tabaco, en América, sus cualidades, tan gratas á la nariz, podian saborearse sin escándalo : los salvages y bárbaros Indios no valuaban bien la criminalidad de una accion que consistia en introducirse en las ventanas de la nariz una planta reducida á polvos ó quemarla de modo que pudiese aspirar el humo. En la culta Europa, semejantes actos fuéron juzgados muy de otro modo.

Llevado á Francia por el Sr. Nicot, embajador de Francisco II en Portugal, y ofrecido, en 1560, á la reina Catalina de Medícis, el tabaco fué desde luego bien recibido como cosa nueva, y durante mucho tiempo las narices mas nobles tuvieron solas su goce. Muy pronto la ciudad quiso tomar tabaco y fumar como la corte, y el uso del tabaco se hizo general. Estos resultados produjeron naturalmente una reaccion, y excitàron la envidia. A la cabeza de la oposicion se colocáron los curas y los médicos. Los primeros tronáron y contra la preparacion del tabaco (se pulverizaba entónces en el mismo momento en que se servian de él), y contra sus efectos, que turbaban el silencio y el órden de los oficios. Los segundos, conducidos al combate por el célebre Fagon, de quien Molière tomó los rasgos de su *Purgon*, sostuvieron tésis contra la planta insolente que invadia los dominios de la Facultad : pero para gloria del tabaco y para gran diversion del auditorio, interrumpian frecuentemente sus argumentos fulminantes para buscar nuevas inspiraciones en el fondo de sus tabaqueras.

No suscitó ménos controversias en Inglaterra; la moda le adoptó, aun con mas entusiasmo, y la proscripcion se enconó contra él con mas violencia aun que en Francia. Egoista en su sensualidad, Sir Walter Raleigh, que le introdujo en su patria en 1585, se encerraba en el fondo de su casa para fumar en una completa quietud. Uno de sus criados le sorprendió un dia llevándole de beber; espantado al ver salir de la boca de su señor unos nubarrones de humo, le arrojó la cerveza en la cara para apagar el incendio interior de que él le creia devorado, y empezó á llamar á fuego por toda la casa. Forzoso le fué á Sir Walter Raleigh revelar al público el secreto de sus placeres. Todo el mundo se entregò al uso del tabaco con una especie de furor; pocos años apénas habrian transcurrido cuando ya se fumaba en todas partes, en la ciudad, en la corte, en las iglesias, en los tribunales, en los teatros: se contaba la pipa como una de las halajas de las damas del séquito de la reina Isabel, y los jurados, ántes de pronunciar su fallo, fumaban, como los gefes indios, ántes de tomar una resolucion solemne. Pero el anatema mas implacable no tardó en lanzarse contra el tabaco! El mismo rey de Inglaterra, Jacobo 1º., escribia contra la yerba maldita con una virulencia que las dos frases siguientes darán á conocer: "Afuera, decia él, esta costumbre asquerosa á la vista, repugnante al olfato, peligrosa para el cerebro, dañosa para el pecho, que esparce en torno del fumador exalaciones tan infectas como si saliesen de las cavernas infernales."—"Si yo recibiese al Diablo á comer, decia él en otra ocasion, le haria servir estos tres manjares: 1º. un cerdo; 2º. una fuente de mostaza y de bacalao seco; y 3º. una pipa de tabaco." Cárlos 1º, y Cárlos II, tuvieron contra el tabaco toda la animosidad de su predecesor.

Enemistades no ménos ilustres persiguiéron el tabaco en Italia. Allí tambien fué acogido al principio con afecto. El reconocimiento público casi declaró que el cardenal Santa-Croce, que acababa de importarle (hácia mediados del siglo XVI), era benemérito de la patria. Y sin embargo, poco tiempo despues, Urbano VIII é Inocente XII fulminaban la excomunion contra cualquiera que fuese sorprendido fumando ó tomando rapé en una iglesia.

La Suiza, ordinariamente tan liberal y tan tolerante, se mostró violenta y tiránica contra el tabaco y sus adictos. Se creó un tribunal especial, en 1661, en Berna, con el nombre de *Cámara del Tabaco*, para indignarse contra los tomadores y los fumadores, y la prohibicion del tabaco fué intercalada entre los mandamientos de Dios, igualando el crímen de usar del tabaco al del adulterio.

Si en una tierra de libertad se tomaban semejantes medidas contra el tabaco, los gobiernos absolutos no moderáron las penas impuestas contra los adoradores *del oro potable*, para hablar como el ingles Burton. Un gran-mogol y un czar de Rusia declaraban el arte de fumar un crímen digno de la pena capital, ó al ménos de la amputacion de la nariz. Un emperador de Turquía daba un decreto segun el cual todo Turco acusado y convencido de fumar, debia ser paseado por las calles de la capital con el instrumento del delito, es decir la pipa colgada en la nariz. Enfin un Sophi de Persia hacia saber á su ejército en una proclama que, si á algun soldado se le hallaba tabaco, se quemaria en una misma hoguera, al hombre, la planta y la pipa.

Los fumadores y los tomadores de rapé han tenido, como lo comprueba este compendio histórico de sus pruebas, tiempos bien duros para llegar á su época actual de felicidad. Pero enfin, el campo de batalla queda definitiva é irrevocablemente por el tabaco, y este campo de batalla como lo hemos dicho ya, es inmenso; es todo el mundo. Porque en el dia el humo del tabaco se eleva triunfante sobre la Europa, sobre todos los mares, sobre el Africa, la América y el Asia; en una palabra, se fuma hasta en el imperio celeste, en China. Es cierto que, para justificarse de una imitacion contraria à sus costumbres y humillante á su orgullo, los Chinos pretenden haber prestado el tabaco á las otras naciones, y no haberle recibido de ellas. Sea de esto lo que fuese, el tabaco participa ahora con el té todo el afecto de los adoradores de Confucio. El arte de fumar ha llegado en la China hasta la perfeccion. Las muchachitas Chinescas, desde la edad de ocho años, llevan en su cintura, como objetos de primera necesidad, una bolsa de seda llena de tabaco, y una pipa, de que se sirven ya con una destreza admirable.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.

EL TIGRE.

Se da generalmente el nombre de tigre à todos los animales que presentan una piel manchada y las formas del gato, como el leopardo, la pantera, la onza y el jaguar llamado tambien



(El Tigre.)

tigre en estos paises. Pero no es este el verdadero tigre, animal temible que combate al elefante, que insulta al leon, y que, mas grande que este último, tiene ordinariamente de 5 á 6 piés de largo desde la punta de la nariz hasta el principio de la cola. El color de su

pelo es amarillo, y léjos de estar sembrado de manchas, está cortado por bandas transversales negras, que salen del lomo para reunirse disminuyendo bajo la barriga. La cola está cubierta de anillos alternativamente amarillos y negros, y de los cuales el último siempre es negro.

Si se sabe tan poco lo que es el tigre, es porque es un animal tan raro que hay pocos hombres que hayan visto uno en el estado salvage, y muy pocos viageros pueden hablar de él, porque absolutamente no se encuentra sinó en las Indias-orientales, en la península del Gánges. Se dice que se halla tambien en la Cochinchina y en el reino de Siam.

Su fuerza es prodigiosa; se le ha visto arrastrar sin pena animales mas grandes que él y mucho mas pesados. Cuando su ahullido terrible resuena en los bosques, los animales tiemblan y huyen, los pájaros se echan á volar, y hasta los leones agitan su melena. Su boca está guarnecida de dientes enormes y puntiagudos, sus patas están armadas de garras temibles, de las que basta un solo golpe para destripar un buey, y sus ojos indòmitos tienen una expresion singular de astucia y de amenaza. Todas sus costumbres son las de nuestros gatos domésticos; se avanza con precaucion para asir su presa, la sorprende mas bien que la combate, se agazapa la barriga contra el suelo para escurrirse entre los zarzales ó al traves de los pajonales Cuando está así agazapado á cierta distancia, dá un salto prodigioso, y cae sobre el animal que pasa, sin errarle jamas. Frecuenta sobre todo la orilla de los rios, para asechar á los animales que vienen á beber por la mañana y por la tarde.

Tenemos que alzar la voz contra una preocupacion, y defender al tigre contra el desenfreno de los escritores que se han empeñado en representarle como el animal el mas terrible y el mas atroz. Buffon, entre otros, dejándose arrastrar por la brillante fecundidad de su imaginacion, exclama: "El tigre es el único de todos los animales cuyo natural no puede aplacarse; ni la fuerza, ni la continuidad, ni la violencia pueden domarle. Se irrita de los buenos como de los malos tratamientos; la dulce costumbre, que todo lo vence, no puede nada sobre esta naturaleza de hierro; el tiempo, léjos de suavizarle templando sus humores feroces, no hace mas que agriar la hiel de su rabia: devora la mano que le sustenta, como la que le hiere; ruge á la vista de todo ser viviente: cada objeto le parece una nueva presa que devora de antemano con sus miradas ansiosas, que amenaza con sus ahullidos espantosos mezclados de un rechinar de dientes, y hácia la cual se arroja frecuentemente á pesar de las cadenas y las rejas que destrozan su furor sin poder calmarle!.. Frecuentemente abandona los animales que acaba de matar, para degollar otros; parece que trata de probar su sangre, la saborea, se embriaga con ella, y cuando les abre y despedaza el cuerpo, es para sumergir en él su cabeza y chupar á grandes tragos la sangre cuyo manantial acaba de abrir, y que agota casi siempre ántes que su sed se sacie!"

A la verdad, que es imposible decir mas errores en un lenguage mas hermoso. Este ideal de ferocidad, este lujo de carnicería, esta pasion de la sangre, han podido prestar al Sr. de Buffon una página sublime de elocuencia; mas este no es el retrato del tigre. Este animal no es ni mas feroz, ni mas sangriento, ni mas vil que el leon. Ambos son indomables por la fuerza, ámbos inexorables cuando hambrientos, ámbos temerarios cuando enfurecidos; uno y otro pierden una porcion de su fiereza en la cautividad, cuando se tiene cuidado de alimentarlos bien, y se han visto algunos tigres así como leones, aficionarse á sus custodios, familiarizarse con éllos, y distinguirlos de las demas personas. Se les ha visto presentar sus lomos para recibir sus caricias y corresponderlas de un modo dulce y expresivo. Y seguramente esto difiere mucho de lo que dice el Sr. de Buffon.

Sin embargo no es esto decir que el tigre no sea uno de los animales mas fieros y temibles; su extraordinaria fuerza lo prueba, y la violencia de su apetito lo quiere: solamente se le ha hecho mas espantoso de lo que en realidad es. Se le caza en las Indias orientales, sin sacar otra ventaja que la gloria de haber arrostrado su braveza, y otro provecho que su despojo, que es una de las pieles mas hermosas que verse puedan. Los viageros refieren mil aventuras acerca de los peligros que han corrido; entre ellas hay una que nos ha parecido tan singular y tan llena de interes, que

no podemos resistir al deseo de citarla aquí. Dejarémos hablar á uno de los actores de este drama terrible.

" El espectáculo que tenia ante mis ojos, dice, me hacia temer que nos viésemos obligados á pasar muchos dias en esta caverna. Sin embargo, cuando hubo calmado algun tanto la tormenta, nuestros conductores saliéron para ver si podíamos continuar nuestro camino. La caverna en que habíamos buscado un asilo era tan sombría, que cuando nos alejábamos de la entrada, no podíamos ver mas allà de una pulgada adentro. Miéntras que hablábamos de lo embarazosa que era nuestra posicion, unos gritos y gemidos lastimeros salidos de la caverna viniéron de repente á llamar nuestra atencion. El Sr. Wharton y yo escuchábamos con un sentimiento de horror estos gritos siniestros; pero Lincoln, nuestro atolondrado y jóven amigo, arrojándose de barriga en el suelo, se arrastró con Franck, mi cazador, á lo largo de la caverna, para reconocer la causa de este ruido. Apénas habian andado algunos pasos cuando les oimos hacer una exclamacion de sorpresa; y luego aparecièron trayendo cada uno de éllos bajo el brazo un animal singularmente manchado, que tenia el aspecto de un gato grande, y cuyas quijadas estaban armadas de dientes incisivos formidables. Los ojos de estos animales eran un poco verdosos, tenian grandes garras en las patas, y su lengua de un rojo de sangre pendia fuera de la boca. Apénas los hubo mirado el Sr. Wharton, cuando exclamó: " ¡ Justos cielos ! estamos en la caverna de un . . . " Mas de repente fué interrumpido por las voces de nuestros conductores, que corrian hácia nosotros, gritando : ¡Un tigre, un tigre ! y al instante se trepáron con una singular destreza á lo alto de un cedro que habia cerca de la caverna, y se ocultáron entre sus ramas.

"La primera impresion de horror y de sorpresa me habia helado al instante de espanto; mas desde que se hubo disipado un tanto este sentimiento, me apoderé precipitadamente de mis armas de fuego. Mr. Wharton tambien habia recobrado sus sentidos, y nos llamó á sí para ayudarle á tapar la apertura de la caverna con una enorme piedra, que felizmente se hallaba muy cerca; la idea del peligro que se aproximaba, aumentaba nuestras fuerzas, porque empezábamos á oir distintamente los rugidos del animal, y éramos perdidos si se llegaba á la entrada de la caverna, ántes que hubiésemos podido cerrarla. No habíamos concluido todavía cuando le vímos dirigirse á saltos hácia la guarida. En este momento terrible, redoblamos nuestros esfuerzos, y la gran piedra interpuesta entre él y nosotros, nos puso al abrigo de su ataque. No obstante habia un pequeño claro entre esta piedra y lo alto de la apertura, al traves del cual podíamos ver la cabeza del tigre, en la que relumbraban unos ojos que nos arrojaban furiosas miradas. Estos ahullidos conmovian las profundidades de la caverna, y sus cachorros respondian con ahullidos agudos. Nuestro temible enemigo tentó al principio á quitar la piedra con sus garras poderosas, y despues recularla con su cabeza ; la inutilidad de sus esfuerzos no hizo mas que aumentar su rabia, arrojó un grito mas penetrante que todos los otros, y sus ojos inflamados parecian lanzar la luz en la espesura de las sombras de nuestro retiro. Un instante estuve casi por compadecerle, porque un sentimiento de paternidad era el que irritaba su cólera.

"Es tiempo de tirarle, me dice Mr. Wharton con la sangre fria que jamas le abandonaba ; apunte Vd. a sus ojos; la bala atravesará los sesos y tendrémos probabilidad de libertarnos de él."

"Franck tomó su fusil de dos cañones, y Lincoln sus pistolas. El primero colocó el cañon de su arma, á algunas pulgadas del tigre, y el segundo hizo lo mismo. Al mandato de M. Wharton, uno y otro disparáron á un mismo tiempo, pero ningun tiro salió; el tigre oyendo el gatillo, entendió que era un ataque dirigido contra él, é hizo un salto para un lado; pero viendo que no habia sido herido, volvió á su primer lugar con mayor furia. La pòlvora de las dos cevas se habia mojado. Miéntras que Franck y Lincoln la tiraban, pues que no podia servir, M. Wharton y yo, nos acupábamos de buscar los frascos de pólvora; habia tanta obscuridad que fuimos obligados á buscar á tientas, arrastrándonos por el suelo.

"Cuando me hallé en contacto con los cachorros del tigre, oí un ruido semejante al del roce de un pedazo de metal, y muy luego reconocí que estos animales jugaban con nuestras cajas de pólvora. Por desgracia

habian quitado el tapon con sus garras, y la pólvora derramada por el suelo húmedo ya no nos podia servir. Este percance nos sumergió en la mas profunda consternacion.

"Todo está perdido! esclamó M. Wharton, ya no nos queda mas que ver si vale mas morir de hambre con los animales que están encerrados con nosotros, ó poner un término inmediato à nuestros sufrimientos, dejando penetrar en la caverna al monstruo que está afuera.

"Hablando así, fué á colocarse cerca de la piedra que nos protegia, y fijó miradas intrépidas sobre los ojos relucientes del monstruo. El jóven Lincoln, desesperado, hacia mil imprecaciones. Franck, que tenia mas presencia de espíritu, tomó un pedazo de cuerda que llevaba en el bolsillo, y se dirigió hacia el otro extremo de la caverna, sin decirnos con que fin. Muy luego oimos un silvido sordo, y el tigre, que le habia oido igualmente, pareció todavía tomar mayor turbacion; iba y volvia delante de la entrada de la caverna, con un aire agitado y furioso; despues se detuvo de repente, y dirigiendo su cabeza hácia el bosque, arrojó gritos que ensordecian. Nuestros dos conductores indios aprovecháron esta ocasion para lanzarle flechas, de lo alto del árbol donde estaban escondidos: fué herido muchas veces, pero su piel gruesa hacia resaltar estos dardos inofensivos. Al fin sin embargo, una de estas flechas le tocó cerca del ojo y quedó fija en la herida. Su furor llegó entónces á su colmo; se lanzó hácia el árbol, y, enderezándose sobre su tronco, asiéndole con sus garras, pareció querer voltearle. Pero cuando hubo conseguido despojarse de su flecha, se tranquilizó, y se colocó de nuevo à la entrada de la caverna.

"Franck se dejó ver en fin, y una ojeada me hizo saber lo que acababa de hacer. De cada una de sus manos colgaba un tigresito atado à la cuerda con la cual los habia ahogado. Antes que fuese advertido de lo que meditaba, los habia arrojado uno y otro al tigre al traves de la apertura; el animal apénas los vió cuando comenzó á examinarlos atentamente y en silencio, dándoles vuelta con precaucion de un lado y de otro. Cuando se convenció que estaban muertos, arrojó un grito de desesperacion tan penetrante, que nos obligó á taparnos los oidos. Cuando eché en cara á mi cazador este acto de barbarie gratuita, ví, por la aspereza de sus respuestas, que habia perdido toda esperanza de salvacion, y que desde entónces miraba como disueltas las relaciones de subordinacion del sirviente á su amo. En cuanto á mí, sin que yo supiese por que razon, esperaba siempre que un socorro inesperado viniera á sacarme de la horrorosa posicion en que estaba.

"Sin embargo el trueno habia cesado de hacerse oir, y un viento tranquilo y suave sucedia á la violencia del huracan. Los cantos de los pájaros resonaban de nuevo en el bosque, y las gotas de lluvia en las que daban los rayos del sol relucian sobre las hojas como millares de diamantes. Veia, por la abertura de nuestra cueva, el despertar de la naturaleza suceder al tumulto de los elementos, y el contraste que hacia esta escena tan apacible con nuestra situacion la hacia mas horrorosa todavía. Estábamos en un sepulcro de donde nada parecia poder hacernos salir, porque un monstruo mas espantoso que el Cerbero de la fábula guardaba la entrada; se habia echado cerca de sus cachorros. Era un animal hermoso y de gran estatura; sus miembros estendidos en toda su longuitud dejaban ver la fuerza prodigiosa de sus músculos; de sus quijadas, armadas de grandes dientes, caian anchos copos de espuma. De repente un largo rugido se dejó oir à distancia; el tigre respondió por un ahullido lastimero, y los Indios arrojáron un grito que nos anunció que un nuevo peligro nos amenazaba. Nuestros temores fuéron confirmados al cabo de algunos minutos, porque vimos otro tigre dirigirse saltando hácia el sitio donde nosotros nos hallábamos. "Este enemigo será todavía mas peligroso que el otro, dice M. Wharton, por que es la hembra, y las de estos animales son implacables para con aquellos que las han privado de sus cachorros."

"Los rugidos de la tigra, cuando hubo examinado los cuerpos de sus hijuelos, superáron todo cuanto habíamos oido; y el tigre mezcló tambien sus gritos lastimeros. De repente cesaron sus ahullidos, y ya no se oyó sinó un murmullo lúgubre, y la vimos inclinar sus narices humantes al traves de la apertura y mirar por todas partes. Sus miradas se fijáron muy luego en nosotros, y al instante se arrojó con furor hácia adelante, como para penetrar en el

sitio de nuestro refugio. Quizá hubiera conseguido, por medio de su fuerza prodigiosa, el hacer rodar la piedra, si no hubiésemos reunido todos nuestros esfuerzos para detenerla. Cuando la tigra vió que no podia conseguirlo, se acercó al tigre, y durante algunos momentos pareció consultar con él; despues se alejáron juntos con paso rápido y desapareciéron de nuestra vista.

"Apènas se alejáron, nuestros dos conductores indios pareciéron á la entrada de la caverna, y nos instáron á aprovechar, por medio de la fuga, de la única ocasion que teníamos de salvarnos, atendido á que los tigres habian ido á buscar en lo alto de la montaña otra abertura que conocian sin duda, para penetrar en el interior de la caverna. En consecuencia, nos pusimos todos con gran prisa à quitar la piedra que cerraba la entrada, y salimos de este sepulcro, donde temímos ser enterrados vivos. M. Wharton fué el último que le abandonó, porque no quiso salir ántes de haber hallado su escopeta de dos cañones: en cuanto á nosotros no pensamos mas que en escaparnos. Oiamos de nuevo los ahullidos de los tigres, aunque á distancia, y siguiendo el rastro de nuestros conductores, nos arrojamos en un sendero sobre el lado izquierdo. El gran número de raices y de ramas que la tempestad habia sembrado en el camino que seguíamos hacia nuestra marcha lenta y difícil.

"Habríamos andado como un cuarto de hora, cuando un grito penetrante arrojado por uno de los Indios nos indicó que los tigres seguian nuestras huellas. Nos hallabamos entònces delante de un puente de cañas que se habia lanzado sobre un torrente. Muy pocos sinò los Indios, con su marcha ligera, hay que puedan andar sin temor sobre los puentes de este género, que se mueven y oscilan á cada paso que se dá. Profundamente hundido entre las dos orillas, sembradas de rocas escarpadas, el torrente corria por abajo con violencia. Lincoln, Franck y yo atrevesámos este puente sin contraste; pero M Wharton estaba todavía en el medio, procurando en guardar su equilibrio, cuando los tigres desembocáron de un bosque vecino; en cuanto nos apercibiéron saltáron hácia nosotros dando ahullidos espantosos. Sin embargo Wharton habia llegado sin accidente al otro lado del torrente, y yo estaba ocupado con Franck, Lincoln, y mis dos conductores en escaladar las rocas que se hallaban en frente.

"M. Wharton, aunque los tigres estuviesen muy cerca de él, no perdió su valor y su serenidad. Tan luego como llegó al otro lado del puente, sacó su cuchillo de monte y cortó las sogas que le ataban á una de las orillas; esperaba de esta suerte poner un obstáculo insuperable á la persecucion de nuestros enemigos; pero apénas habia acabado su tarea, cuando vimos á la tigra precipitarse hácia el torrente y tentar el pasar por un salto. Fué un espectáculo curioso el ver este terrible animal suspendido un instante por sobre el abismo. Pero esta escena pasó como el relámpago! Su fuerza no era igual á la distancia: ántes que hubiese llegado al fondo del torrente, fué despedazado por las puntas de las rocas. Esta catàstrofe no desanimó á su compañero, quien, por un arrojo impetuoso consiguió saltar el torrente. Con todo eso no alcanzó la orilla opuesta sinó con sus garras de adelante. Suspendido de esta manera por encima del precipicio, se esforzaba en tomar pié. Los Indios arrojáron de nuevo un grito salvage, como si se hubiese perdido toda esperanza. Pero Mr. Wharton, que estaba al lado del tigre, se avanzó valerosamente hácia él y le clavó su cuchillo de monte en el pecho. Furioso mas de cuanto yo puedo decir, el monstruo, reuniendo todas sus fuerzas, fijó sus garras de atras sobre la roca, y consiguió asir á Wharton por el muslo; pero mi heróico amigo conservó toda su intrepidez: tomó en la mano izquierda un tronco de árbol para que le sirviese de apoyo, y le volvió á clavar con fuerza su cuchillo de monte en el pecho del tigre.

"Todo fué obra de un instante. Los Indios Lincoln, Franck y yo, corrimos en su auxilio: Lincoln, cogiendo el fusil de Wharton, que estaba cerca de él, descargó un culatazo tan terrible sobre la cabeza del tigre, que el animal aturdido se abandonó y fué precipitado en el abismo. Pero este desgraciado jóven no habia calculado la fuerza de su golpe; inclinóse hácia adelante, sus piés resbaláron, y como sus manos se halláron sin ningun punto de apoyo, cayó en el torrente, se resistió un instante en el agua, y se sumergió muy luego en ella, para no parecer mas!

EL MELANCÓLICO.

Entre dos montes soberbios
Está tan guardado un valle,
Que por él pregunta el Sol,
Y donde vive no sabe.
Un solo manso arroyuelo
Su verde término parte,
Y riendo no consiente
Que otras aguas por él pasen.
Tantas sombras le acompañan,
Tan mudas pasan las aves,
Que en sus peñascos parece
Que el miedo y la noche nacen.
Ni en éllos cantan ni anidan
O suspensas ó cobardes,
Que en las casas de los tristes
No hay quien se alegre ni cante.
La diferencia que siente,
Cuando las estrellas salen,
Es que suenan en las guijas
Un poco mas los cristales.
De los árboles sombríos
El valle y los montes hacen,
Que para mas confusion
Las verdes ramas se abrazen.
Al verde horror que se encubre
Con un silencio tan grande,
Ni las mañanas le alumbran
Ni le escurece la tarde.
Y aunque esté tan triste y solo,
Sin peligro de engañarme,
Yo por las suyas trocara
Mi tristeza y soledades.
El parece que está triste
Cuando yo lloro pesares,
Si él padece y yo padezco,
Diferentes son los males.
A verle voy, que es forzoso
Que un triste al otro acompañe,
Porque mis penas le alegren,
O sus tristezas me acaben.
¿ Mas, porqué pierdo pasos en buscalle;
Si es mi desdicha el mas confuso valle?

UN MAGICO TATARO.

Todavía hay algunos brujos en los pueblos del campo de los paises civilizados; mas todo en éllos anuncia la completa decadencia del oficio, y no es ir demasiado léjos el transportarse á una extremidad de la Rusia, entre las hordas de Tátaros errantes sobre los confines de aquel imperio y de la China, para ver á un mágico verdadero, es decir un mágico á quien se consulta como á un oráculo, en que se tiene creencia, que ejerce enfin un poder efectivo, en razon de la ignorancia de sus conciudadanos.

El Kahm ó mágico es el sacerdote de aquellas poblaciones, todavía sumergidas en su mayor parte, en una supresticiosa y estúpida idolatría. Tiene, por lo comun por principal instrumento un pandero mágico, pintado de diversos colores, y sobre el cual, como lo demuestra la litografía de este artículo, hay trazados unos caractéres cabalísticos. El personage que le lleva trae un gorro de paño, guarnecido de cuero de zorro, adornado en lo alto de cabezas de serpientes y de plumas de mochuelos, y bordado de cintillas de paño, de armiño y de otras cosas semejantes. Tal es la pieza importante del trage de un mágico entre los Tátaros Sagaïks. Lleva ademas, una especie de haz compuesta de diez y siete palitos de una suerte de junco, todos de la longitud de cerca de cuatro pulgadas, y quemados igualmente en las dos extremidades. Sentado delante del fuego, cuando dice la buena aventura, toma esta haz con la mano izquierda, barbullea algunas palabras, y coloca uno de sus puntos en el fuego, haciendo en alta voz imprecaciones al aire. La divide en seguida en tres partes, que coloca entre los dedos de la mano, desfalcando un cierto número, de cuatro en cuatro, y combinando, segun el que le queda, predicciones felices ó desgraciadas.

Estos mágicos están por lo comun datados de una extrema agilidad; uno de éllos que consintió un dia en desplegar sus talentos delante de un viajador europeo, se puso primero à tocar su pandero, ya sentado, ya de rodillas, delante del fuego, profiriendo sus imprecaciones en voz elevada. Cuanto mas iba, mas horribles eran sus gritos y sus contorsiones agitadas: bien pronto se volvió hácia atras con convulsion, y formó el arco, con la corona de la cabeza y los talones apoyados sobre el suelo, sin que el cuerpo toque en él; se dió vuelta muchas veces, siempre en la misma posicion, de modo que su pandero, que no dejaba de tocar, se halló bajo el arco que formaba su cuerpo, que daba vueltas á su voluntad, conservando el equilibrio, ya sobre la punta de los piés, ya sobre los talones, y ya sobre la cabeza. Este era, en resúmen, un ejercicio tan singular como penoso, y que hubiese merecido á

este brujo una gran reputacion de fuerza y de destreza en nuestras plazas públicas.

El Kahm hace el primer papel en los sacrificios de los Tátaros idólatras; él es quien designa el color del pelo del caballo que se quiere consagrar á los ídolos, y el que le dá la bendicion. Esta ceremonia tiene lugar, ademas, solo cuando él la ha creido necesaria para la prosperidad de los ganados de aquel á quien la recomienda. La fiesta mas solemne de estos pueblos, que es la de la primavera, cuando empiezan á ordeñar sus yeguas, dá



(Un Mágico Tátaro.)

tambien una ocasion importante á los mágicos de egercer sus funciones.

DATOS CELEBRES DEL MES.

DICIEMBRE.

Este mes fué llamado con este nombre, por que era el décimo despues de Marzo, que fué el primero del año de Rómulo. Como se habia dado al mes de Julio, llamado anteriormente *Sextitis* el nombre de Julio César, y al mes de Agosto el de Augusto, el emperador Cómodo quiso darle el de *Amazona* al mes de Diciembre, en honor de una dama romana cuyo retrato llevaba él en un anillo donde estaba pintada en amazona. Pero el nombre de Diciembre se volvió á tomar despues, y quedó, aunque fué el duodécimo mes del año.

En Diciembre es cuando los Romanos celebraban las fiestas en honor de Saturno, tan conocidas bajo el nombre de *Saturnales*. Fuéron establecidas en Roma, el año 257 de su fundacion. Primero la fiesta no duraba sinó un dia; Augusto mandó que se celebraría durante tres dias, desde el 17 hasta el 19; Calígula añadió un cuarto dia, que llamó *Juvenalis*, ò fiesta de los jóvenes. Miéntras duraban estas fiestas, los tribunales estaban cerrados, las escuelas en vacaciones, no era permitido emprender ninguna guerra, ni ejecutar ningun criminal, ni egercer otro arte que el de la cocina; completa licencia se daba á los esclavos.

Inmediatamente despues de los Saturnales, se celebraba la fiesta de los *Sigillarios*, llamada así porque su celebracion consistia sobre todo en el envío que se hacian los Romanos de presentes, tales como sellos, anillos, y otros pequeños objetos de escultura, como en Navidad en Alemania, y en el primero del año en Francia.

1°. *de Diciembre* 1828.—Revolucion militar en Buenos-Aires, á consecuencia de la cual fué fusilado el primer Magistrado de la Provincia, el Coronel D. Manuel Dorrego el 13 del mismo mes, en los campos de Navarro.

1°. *de Diciembre* 1521.—Muerte del Papa Leon X, uno de los mas ilustres soberanos del siglo XVI°.

1°. *de Diciembre* 1640.—El Portugal sacude el yugo de la España; la casa de Braganza sube al trono.

2 *de Diciembre* 1804.—Coronacion y consagracion de Napoleon, emperador de los Franceses y rey de Italia, en la iglesia metropolitana de Paris.

2 *de Diciembre* 1805.—Batalla de Austerlitz.

3 *de Diciembre* 1592.—Muerte de Alejandro Farnesio, nieto del Papa Paulo III, duque de Parma, uno de los mas grandes capitanes de su siglo. Servia en la batalla naval de Lepanto, ganada en 1571 por D. Juan de Austria. Fué el aliado de los Ligores en Francia contra Enrique IV; éste le venció en muchos encuentros.

4 *de Diciembre* 1563.—Clausura del Concilio de Trento. Este es el último concilio general que se ha tenido en la Iglesia. Tuvo por objeto la condenacion de los errores de Luthero, de Zwingle, de Calvino, y la reforma de la disciplina y de las costumbres. Se abrió en la ciudad de Trento, el 13 de Diciembre 1545.

5 *de Diciembre* 1456.—Terrible terremoto en Nápoles; mas de veinte mil personas fuéron víctimas de él.

6 *de Diciembre* 1352.—Muerte del Papa Clemente VI. Este fué el que compró á Juana 1.ª reina de Nápoles, la ciudad de Avignon en Francia, con sus dependencias, por el precio de 80,000 florines; (como 32,000 pesos fuertes).

10 *de Diciembre* 1508.—Liga de Çambrai contra los Venecianos, entre el papa Julio II, el emperador Maximiliano, el rey de Francia y el rey de España. Venecia fué vencida, y una parte de sus posesiones en Italia dividida entre las potencias aliadas.

11 *de Diciembre* 1718.—Muerte de Cárlos XII, rey de Suecia: nació el 27 de Junio 1683. Toda su vida no fué sinó una larga batalla. Prisionero del Gran-Turco, se escapó, y vino á poner sitio á Fredericzhall, en Norwega. Una noche, habiéndose avanzado á la trinchera para visitar los trabajos, fué herido en la cabeza de un balazo; se le halló muerto, apoyado contra un parapeto, con la mano en la guarnicion de su espada.

13 *de Diciembre* 1521.—Muerte de Manuel, dicho el Grande, rey de Portugal. Vasco de Gama, Américo Vespucio, Alvarez Cabrera, descubriéron bajo sus auspicios, muchos paises desconocidos, y el Brasil, en 1500.

13 *de Diciembre* 1553.—Nacimiento de Enrique IV, en la ciudad de Pau, en el Béarne (Francia).

16 *de Diciembre* 1631.—La tercera erupcion del Vesuvio, una de las mas memorables y de las mas terribles.

21 *de Diciembre* 1641.—Muerte de Sully, el amigo de Enrique IV, el que restableció la hacienda bajo su reinado, nacido en el castillo de Rosny, en 1560.

22 *de Diciembre* 641.—Toma de Alejandría, en Egypto, por los Musulmanes. En la toma de esta ciudad fué incendiada, por Omar, la famosa biblioteca de los Ptolemeos. Este hecho está disputado en el dia.

23 *de Diciembre* 1588.—Enrique III hace asesinar al duque de Guisa en las Córtes de Blois.

24 *de Diciembre* 1525.—Muerte de Vasco de Gama, célebre navegante portugues, que el primero se abrió un camino á las Indias Orientales por el Océano.

25 *de Diciembre* 496.—Bautismo de Clóvis, rey de Francia.

25 *de Diciembre* 749 del año romano.—Nacimiento de Jesu-Cristo.

25 *de Diciembre* 800.—Restablecimiento del imperio de Occidente en la persona de Carlomagno, coronado emperador, en Roma, por el papa Leon III.

26 *de Diciembre* 1653.—Se declara á Oliverio Cromwell protector de Inglaterra.

27 *de Diciembre*.—Fiesta de San Juan Evangelista. Este era el discípulo muy amado de Jesu-Cristo. Hácia el año 95, fué llevado á Roma y arrojado en aceite hirviendo; no habiendo sucumbido á este suplicio, fué relegado á la isla de Pathmos, donde escribió su *Apocalípsis*. Murió en Efeso de una muerte tranquila, bajo el reinado de Trajano, el año cien de Jesu-Cristo, de edad de 94 años.

28 *de Diciembre* 1622.—Muerte de San Francisco de Salas, obispo de Ginebra, uno de los santos mas admirables por su piedad, su uncion, su elocuencia persuasiva y seductora.

29 *de Diciembre* 1356.—El emperador Cárlos IV, publica la bula de oro, que era la principal base de la constitucion germánica. Se llamaba bula de oro á causa del sello de oro llamado *bulla* en bajo latin.

A los SS. Suscriptores.

Con este Número concluye el tercer cuaderno, y la semana entrante recibirán nuestros suscriptores la cubierta y el índice correspondientes á este trimestre. Invitamos á los Señores que quieran hacer encuadernar los suyos, tengan á bien enviarlos á esta imprenta lo mas pronto posible.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.



CARRERA DE CAVALLOS.

LAS CARRERAS DE CABALLOS.

"La conquista mas bella que el hombre hubo hecho jamas, dice Buffon, es la de este fiero y fogoso animal que sufre con él las fatigas de la guerra y la gloria de los combates. Tan intrépido como su amo, el caballo vé el peligro y le arrostra; se hace al ruido de las armas, le ama, le busca y se anima del mismo ardor. Participa tambien de sus placeres; en la caza, en los torneos, en la carrera, está flamante y luce." Estas palabras elocuentes, con que Buffon comienza su magnífica descripcion del caballo, se representan por sí mismas á la memoria de los que asisten á algunas de estas corridas tan afamadas de Italia, en las que los caballos, entregados á sí mismos, se disputan el premio de la velocidad. Nunca, en efecto, el caballo se muestra mas poderosamente animado de aquellas pasiones elevadas que se atribuyen casi exclusivamente á la especie humana; jamas ostenta con mas ardor y brillo el sentimiento mas puro quizá de toda influencia material, la emulacion. Sin que sea provocado por sensaciones, por apetitos animales, entónces es cuando se le vé desplegar su mayor energía.

Estas corridas de caballos, sin ginetes, son una de las diversiones mas interesantes del extravagante carnaval romano. La calle destinada á servir de arena á estos nobles rivales es el cèlebre *Corso* (el Curso), que ha tomado su nombre del uso mismo al que era destinado. Cercada de palacios y de tiendas, empedrada con piedra antigua y con basalto, y guarnecida de veredas elevadas que defienden fragmentos de antiguas columnas, haciendo así funcion de postes, bajo su nombre gracioso de *colonetas*, la ancha calle del Corso se extiende sobre una longitud como de 850 toesas, (cerca de 1700 varas), de la plaza del Pueblo, punto de la partida de los caballos, en la plaza de Venecia donde se detienen. Mucho tiempo ántes del momento en que empiezan las corridas, toda la poblacion de Roma vá hácia el Corso, donde los ricos equipages y coches cargados de máscaras ofrecen, defilando en procesion, el mismo espectáculo que presentan en Paris, los baluartes y la calle de San-Honorato, el Mártes de Carnes-toléndas. A la señal dada por un cañonazo tirado en la plaza de Venecia, los coches y los caballos desfilan por las calles laterales, los innumerables curiosos se apresuran á buscar lugar en las ventanas de las casas, sobre los tablados á espaldas de las tiendas, sobre las piedras de las veredas, sobre las colonetas, sobre los obeliscos de la plaza del Pueblo. Y sin embargo el médio del Corso no por eso está ménos lleno de una muchedumbre atrevida que no se conmoverá sinó al acercarse los caballos, para amontonarse en ambos lados en murallas vivas. Sobre todo sobre la plaza del Pueblo es donde los aficionados se acumulan en filas mas apiñadas para presenciar el momento preciso de la partida, y para asistir á todos los preparativos de la carrera.

Detras de una barrera están dispuestas varias separaciones, en cada una de las cuales viene sucesivamente á colocarse uno de estos caballitos de Berbería, de formas delgadas, de patas finas, que los Orientales dicen tener la talle de gazela, y que conservan tanto tiempo su fogoso ardor, que un inteligente ingles ha dicho de éllos què [illegible]ren, pero que no envejecen nunca. Sin freno, sin [illegible]la, las crines flotantes, ó artísticamente trensad[illegible]s y entrelazadas de cintas, cubiertos solamente de una mantilla brillante, llegan, conducidos por palafreneros, que tambien van vestidos con sus trages los mas ricos. Al aspecto de la barrera, como si tuviesen de antemano la conciencia del combate de velocidad que van à dar, los caballos se agitan y se estremecen, su ojo se enciende, se empinan, corcobean, y cinco ó seis hombres apénas son suficientes para contenerlos. No obstante algunos medios artificiales se emplean para aguijonear todavía su natural ardor: sobre su grupa van unas chapas de cobre armadas de puntas aceradas, y al largo de sus flancos flotan agujetas de estaño y de papel, terminadas por balas de metal erizadas de puntas. La impaciencia de los caballos así estimulados crece á cada momento, y se exalta casi hasta el furor cuando comprenden, por los preparativos, que el instante

de la lucha se acerca y que la trompeta vá á dar la señal. Enfin, la barrera cae y los rivales se lanzan en la arena. Algunas veces sin embargo esta sed de la gloria no es generalmente sentida. Como entre los hombres, se encuentran entre los caballos, indiferentes, indolentes; y entònces avergonzados y colèricos sus dueños vuelven á recurrir á la violencia para inculcar á los rebeldes los sentimientos que les faltan. Pero estas excepciones son muy raras, y casi siempre los palafeneros no tienen sino gritos de ánimo y de felicitaciones que dar á sus campeones á quienes siguen mucho tiempo con la vista, el gesto y la voz.

Solo en la última extremidad, así como lo hemos dicho mas arriba, en el mismo momento en que la barrera cae, es cuando la multitud amontonada en medio del Corso, cede la plaza á los corredores, y se arroja precipitadamente á derecha y á izquierda; algunas veces es demasiado tarde, y los imprudentes, sorprendidos por una velocidad imprevista, expían, bajo los piés de los caballos, su desmedida curiosidad. Apénas ha pasado el torbellino, cuando la multitud, un momento entreabierta, se cierra detras de él y se precipita en pos de éllos, arrojando clamores confusos, à los que responden mil exclamaciones salidas de las ventanas, de las veredas y de los tablados. Llevados por su propio ardor, animados por la agitacion tumultuosa que absorven sus miradas y por las vociferaciones que los aturden, irritados tambien por los punzantes de los aguijones que el movimiento de la corrida lanzan contra sus flancos, los caballos devoran el espacio con una rapidez terrible. Entónces, en los diversos incidentes de la lucha empeñada, en su cólera si otro pasa adelante, en sus esfuerzos y extratagemas por obtener la ventaja, es cuando manifiestan sentimientos casi humanos. "Estos caballos, dice Madama de Staël, son zelosos uno de otro como los hombres; asombra el verlos, así libres, animarse de pasiones individuales; esto dá miedo como si hubiese pensamiento bajo esta forma de animal." Se muerden, se hieren, se empujan, tropiezan recíprocamente, se arrojan adelante los unos de los otros, y usan sucesivamente de violencia y de astucia. Enfin, sus pasiones son excitadas tan fuertemente que se ha visto algunos, sucumbiendo al exceso de sus emociones y á la demasiada grande agitacion de su sangre, caer muertos en el momento de llegar á la cuerda tendida que termina el arena y donde un tiro de cañon proclamaba el resultado de la carrera. Sin embargo hay en este instante supremo corazones que no palpitan con ménos celeridad que los de los combatientes mismos: hipando, pasando sucesivamente por todas las angustias de la incertidumbre, y pidiendo que *se quiten del medio* con grandes gritos, acuden los palafreneros, y con una energía divertida estalla su desesperacion ó su alegría. Los epítetos mas injuriosos, las maldiciones mas virulentas son dirigidas á los caballos vencidos, miéntras que el vencedor es alabado con las efusiones mas patéticas de ternura y de reconocimiento, y recomendado con fervor á la proteccion de San Antonio, patron de los animales. "El premio de la carrera, segun un viagero, es siempre una pieza de género, suministrada por los Judíos de Roma. Se pasea esta pieza á caballo, á la punta de una pica y al son de trompetas. Cuando hay la menor superchería, ó cuando la victoria es dudosa, se envía el premio à la iglesia de San Antonio."

Estas carreras llamadas de *Barberi*, porque tenian casi siempre lugar entre caballos berberiscos ó de Berbería, fuéron instituidas en 1465 por el fastuoso papa Pablo II, y le mereciéron en parte las reconvenciones que el cardenal de Pavía le dirigió sobre su sumtuosidad. De Roma se esparciéron en el resto de la Italia. El testigo que acabamos de citar vió una en Florencia, en la que el premio, que consistia en una pieza de terciopelo labrado el fondo de oro, de cuarenta y cinco varas, fué ganado por un caballo ingles llamado el *Gran-Diablo*, quien, hacia veinte años, no habia casi nunca perdido. Hace algunos años que los *Barberi* han venido á correr á Paris; pero su éxito ha sido modesto como sus esfuerzos han sido medianos. En Roma, esta fiesta ha perdido mucho de su antiguo explendor; sin embargo, excita todavía bastante la curiosidad para obtener un lugar en todas las relaciones de los viageros.

EL PUENTE DEL DIABLO.

Si hay alguna cosa que asombre y que conmueva vivamente el espíritu, son los trabajos inmensos emprendidos por los hombres, para vencer los obstáculos que les oponia la naturaleza. Han llegado á surcar los mares, á desafiar los vientos y las tempestades, á salvar las distancias, y á no ver ya en el Océano sinó un medio de comunicacion. Sobre tierra han cegado los abismos, nivelado las montañas, cortado las rocas, y trepado á lo alto de picos inaccesibles hasta para los animales salvages. Por do quiera se halla su genio y su mano poderosa, pero en ninguna parte se les admira mas que en las maravillas que ha sido preciso hacer para establecer comunicaciones por la Suiza con la Italia.

El San-Gothard es uno de los pasages mas frecuentados; es tambien uno de los mas extraordinarios, y donde ha sido preciso crearlo todo. No se vé por todas partes sinó montañas de nieve, montones de hielo, rocas amenazantes, y precipicios sin fin. Y en medio de este espantoso desórden de la naturaleza, de esta especie de cáos, corre y salta, se avanza y se precipita, ruge y murmura, un torrente furioso. Ya recorre grandes profundidades donde no puede seguirle la vista, cuando el oido está horrorizado por su rugido de trueno; ya se acerca al camino, y, aunque á distancia, conmueve con un horrible estrépito las rocas en las que andan los viageros.

Muchos puentes se han hecho sobre estos abismos. El mas singular es el *Puente del Diablo*, no solamente por lo que en sí es, sinó por el horrible parage en que está situado y que, à excepcion del fuego eterno, es la imágen del infierno. El arco del puente tiene 75 piés de abertura, y á la vista de esta osadía no se puede comprender porque magia el arquitecto ha podido ejecutarlo! El torrente, ántes de pasar por debajo, se precipita de una altura de cien piés, y viene despues à rugir contra las rocas con una impetuosidad horrorosa. El valle ofrece un aspecto siniestro; no presenta por todas partes sinó rocas inmensas desnudas, sin vegetacion ninguna y negruzcas, al traves de cuyas cimas no se apercibe sinó de tiempo en tiempo un poco de cielo! garganta horrorosa y glacial donde el sol no penetra jamas, donde nunca ha reinado el silencio y donde la vegetacion nunca penetrará! Este es el cáos, y sin embargo, en medio de este càos, la mano de los hombres ha colocado un puente!

Y los ecos de estas rocas horribles han repetido las detonaciones de las armas de fuego; porque los Austriacos y los Franceses han dado allí varios combates, y este puente, perdido y recuperado muchas vecés, ha sido empapado en sangre, como para merecer mejor su nombre fatal.

Se ha hecho la guerra en estos pasages estrechos, y han sido disputados con un encarnizamiento que fué tanto mas mortífero, cuanto las armas no eran lo que habia de mas peligroso para los combatientes, porque bastaba el menor tropiezo para caer en un abismo ó desaparecer en las olas del torrente.

Estos valles horribles se suceden, y se sale de un peligro solo para caer en otro. El Reuss, rio que salta de obstáculo en obstáculo, corre al traves de todos estos precipicios como para señalar su fondo, y el *Puente del Diablo* no es el solo que la audacia de los hombres ha arrojado sobre estos abismos para establecer comunicaciones. Se cuentan hasta cinco; y si el que presentamos aquí es el mas singular, hay allí otro que los viageros se apresuran tambien á visitar. Se compone de un ojo de puente arrojado sobre dos puntas de rocas, que se avanzan de las dos orillas del torrente que sirven de pilares naturales. Una antigua tradicion del pais le ha hecho dar el nombre de *Salto del Fraile*.

Se dice que un fraile habia robado una jóven, y que para no ser perseguido, la habia forzado á seguirle á estos lugares tan salvages que se creia que solo los demonios podian arriesgarse en éllos. El fraile llegó sobre las orillas de la roca y se detuvo delante de este abismo, horrorizado por el ruido del torrente que zuzurraba á sus piés. Permaneció allí algun tiempo con su presa medio muerta de horror, cuando enfin tomando una resolucion desesperada, agarró la pobre niña en sus

brazos, se arrojó, y, de un salto vigoroso, alcanzó la otra punta de la roca !

Cuando despues, se ha construido el arco que se avanza así de una roca á la otra, se han acordado del salto del fraile, y se ha dado su nombre al nuevo pasage.



(El Puente del Diablo.)

Esta clase de puentes que cubren así los precipicios no son raros en el mundo; los viageros han dado numerosas descripciones, y aun en estos paises, los Indios han osado formar comunicaciones aéreas de una montaña á la otra, largo tiempo ántes que se haya conocido en Europa el arte de construir puentes suspendidos. Estas comunicaciones americanas están compuestas de esteras atadas por largas cuerdas trenzadas con cortezas de árbol. El menor viento los agita, y su grande largura les hace describir una curva tal, que hasta llega à dudarse si el pasage es posible. Los Indios sin embargo atraviesan estos puentes con una extrema rapidez, bien que cada uno de sus pasos les comunica una oscilacion que se hace sentir á las dos extremidades. Es raro que un cristiano se atreva á seguirlos y fiar su vida á un apoyo tan frágil. Se le concibe, porque no hay ni cuerda, ni parapeto para asegurarse contra el menor tropiezo ; y, á ménos de una gran costumbre, la cabeza se dá vuelta si arroja sus miradas sobre las profundidades por encima de las cuales se halla suspendido.

Estos son verdaderos *puentes del Diablo*, al lado de los cuales los de Suiza no son nada.

Poesía.

CONTRA EL AMOR.

Esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso prender.
Engañó al mezquino
Mucha hermosura,
Faltó la ventura,
Sobró el desatino.
Errado el camino,
No pudo volver
El que por amores
Se quiso prender.
....
Entró simple y ciego,
Mas no sin razon,
Hízose aficion
De lo que era juego.
El encendió el fuego
En que debia de arder,
Cuando por amores
Se quiso prender.
Sufra disfavores
Hechos por antojo,
Háganse del ojo
Sus competidores,
Y los miradores
Echenlo de ver;
Que esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso prender.
Si acaso algun dia
Habla con su Dama,
Mire ella al que ama
Y con él se ria.
De envidia y porfía
Se ha de mantener

El que por amores
Se quiso prender.
Diga su cuidado,
No sea creido,
Antes que sea oido
Sea condenado.
Quiera ser mirado,
No le quieran ver
Al que por amores
Se dejó prender.

Diego Hurtado de Mendoza.

Á UNA DESDEÑOSA.

Vuestra tirana esencion,
Y ese vuestro cuello erguido,
Estoy cierto que Cupido
Pondrá en dura sujecion.
Vivid esquiva y esenta,
Que á mi cuenta
Vos serviréis al amor,
Cuando de vuestro dolor
Ninguno quiera hacer cuenta.
Cuando la dorada cumbre
Fuere de nieve esparcida,
Y las dos luzes de vida
Recogieren ya su lumbre:
Cuando la ruga enojosa
En la hermosa
Frente y cara se mostrare,
Y el tiempo que vuela helare,
Esa fresca y linda rosa.
Cuando os viéredes perdida,
Os perderéis por querer,
Sentiréis que es padecer,
Querer y no ser querida.
Diréis con dolor, Señora,
Cada hora:
¡Quién tuviera, ay sin ventura!
O agora aquella hermosura,
O entónces el amor de hora!
A mil gentes que agraviadas
Teneis con vuestra porfía,
Dejaréis en aquel dia
Alegres y bien vengadas;
Y por mil partes volando,
Publicando
El Amor irá este cuento,
Para aviso y escarmiento
De quien no sigue su bando.
¡Ay! por Dios, Señora bella,
Mirad por vos mientras dura
Esa flor graciosa y pura,
Que el no gozalla es perdella:
Y pues no menos discreta
Y perfeta
Sois, que bella y desdeñosa,
Mirad que ninguna cosa
Hay, que á amor no esté sujeta.
El amor gobierna el cielo,
Con ley dulce eternamente;
¿Y quereis vos ser valiente
Contra él? Acá en el suelo,
Da movimiento y viveza
A la belleza
El amor, y es dulce vida,
Y la suerte mas valida
Sin él es pobre tristeza.
¿Qué vale el beber en oro,
El vestir seda y brocado,
El techo rico labrado,
Y los montes del tesoro?
¿Y qué vale, si á derecho,
Os dá pecho
El mundo todo y adora,
Si á la fin dormís, Señora,
En el solo y frio lecho?

Fr. Luis de Leon.

UN CAMPO DE NEGROS.

Este campo le ha descripto un Ingles dueño de un plantío en la Jamaica, cuya relacion vamos á traducir. "Jamas, dice, decoracion alguna de teatro me ha parecido tan pintoresca como un campo de negros. He recorrido hoy el de mis esclavos, he visitado las casas de algunos capataces, y si solo consultase mi gusto, preferiria de mucho su habitacion á la mia. Las casas, construidas de encañizado por la parte exterior, son revocadas y blanqueadas por adentro; una tierra arcillosa bien batida forma el piso, y su techo, elegantemente contorneado, está cubierto de la hoja ligera y odorífera de la vetivera. Se componen de dos piezas, una de las cuales sirve de cocina y la otra de aposento: ambas están guarnecidas de ustensilios de menage, de mesas, de sillas, de camas, de cofres, de batería de cocina, &c.: sobre todo causa admiracion el ver las precauciones que toman contra el frio, tales como las cubiertas de lana y una provision de leña; esto es porque el negro, pasivo y regular en sus sensaciones como una planta, se hiela en cuanto el sol desaparece del horizonte. Estas casas, agrupadas con un desórden que place á la vista, y separadas por callejuelas bordadas de flores y plantas odoríferas, están uniformemente circundadas de un jardincito, pero no tal como los miserables jardines de las granjas inglesas, donde las coles y las chirivías se disputan un lugar

sobre un terreno mezquino y donde el árbol mayor es un grosellero. Este jardin negro es una era, un vergel, un jardin de lujo y de recreo, solamente sembrado de flores y de árboles frutales. La huerta, consagrada à lo útil, está situada un poco mas léjos. Cada habitacion posee ademas un corralito, donde abundan los pollos, los patos, los pavos, y los cerdos que se crian á mis costas. En efecto, las aves conocen perfectamente el camino de los campos de maiz y de arroz, y los cerdos esparramados en las plantaciones de cañas dulces en un instante me comen una barrica de azúcar. Este paisage está rodeado de un riachuelo abundante de peces, cuyas aguas, conducidas por medio de canales al traves de la aldea, van á esparcir en cada habitacion la frescura y la alegría.

" Aunque jamas he dirigido mi vista ni metido la mano en sus cajas de dinero, estoy convencido que algunos de mis negros son muy ricos. La venta de los productos reunidos de su vergel, de su huerta, de su corral y de su pesca, les puede dar anualmente como cincuenta libras esterlinas (250 pesos fuertes). Así es que no se privan de ningun *goce.* La *casa* está siempre provista de carne de vaca, de cerdo, de pescado salado, y de algunas botellas de cerveza y de vino para regalar á algunos amigos de la montaña ó de la bahía, que podrian venir de visita. Los pomposos atavíos para las mugeres y niños no faltan tampoco en el g[illegible], como no faltan provisiones [illegible]a despensa; porque entre los negros es un goce importante el *hacer su familia hermosa*, segun su propia expresion. Durante el tiempo de mi paseo se me dirigiéron varias peticiones; uno deseaba que le supliese un poco de cal para blanquear sus habitaciones; otro que edificaba una casa para una de sus mugeres (porque decoran con decencia todas sus conexiones con el nombre conyugal), tenia necesidad de un pequeño auxilio para concluirla; el tercero pedia una hacha nueva; el cuarto me rogaba negociase la compra de un amigo que pertenecia á otra habitacion; casi todos enfin solicitaban un favor, pero ni uno siquiera soltaba la menor queja. Un solo sentimiento penoso me agitó durante mi visita: tal fué la idea que todos estos hombres dichosos eran esclavos, *mis* esclavos.

De las diferentes PORCELANAS y de su FABRICACION.

La fabricacion de las vajillas es uno de aquellos artes tan antiguos, que parece deberse buscar sus huellas hasta hácia el orígen de las sociedades. Todos los pueblos se han dedicado á él, poniendo mas ò ménos ciencia en la preparacion de las pastas y gusto en la forma de las vasijas.

De todas las vajillas, la porcelana es sin duda la mas preciosa; debe su superioridad á la finura, á la blancura y dureza de su pasta, á la cual no le falta quizás mas que una sola calidad, la de resistir sin hendirse á todas las variaciones de la temperatura. Nada se sabe de positivo sobre la época de su invencion. En la China, es conocida con el nombre de *tsé-ki:* se la fabrica allí desde los tiempos mas remotos. Segun los anales de la ciudad de Feou-Lean, el arte de la porcelana se remontaria al ménos al año 442 de la era cristiana. En aquella época la famosa aldea de Kin-té-Tchin tenia ya el privilegio de proveer de porcelana á los emperadores, que nombraban dos mandarines para cuidar su fabricacion. Segun otros, era ya conocida bajo la dinastía de Hane, que empezó el año 202 ántes de J.-C. Muchas provincias la fabrican ahora, y la forma y la calidad de las vasijas varían casi segun cada localidad. Se les da todas las formas y todas las dimensiones; se emplea para todos los usos. Para los ricos se hacen palanganas de 4 ó 5 piés de ancho, y de una altura casi igual. En estas vasijas, llamadas *Kan*, se ponen flores, plantas acuáticas ó peces dorados. Otras veces se hace lámparas, escudillas, y aun cucharas para el uso de las gentes poco acomodadas.

Durante largo tiempo las porcelanas china ó japonesa han excitado la admiracion de los aficionados y la envidia de los fabricantes de Europa. En efecto son bellísimas, finas, duras, y resisten bien á la accion de un calor muy fuerte; pero desde que las fábricas francesas han dado una porcelana que une á todas estas calidades mas blancura, no le ha quedado á la porcelana japonesa mas que su sello original con sus formas algo amaneradas y fantásticas, con sus pinturas muelles y finas, que harto se han imitado en Europa.

Al padre Entrecolles, misionero frances en la China, debemos las primeras nociones sobre la fabricacion de las porcelanas. La habia estu-

diado en Kin-te-Tchin, donde habia llegado á erigir una iglesia. Entónces se supo que la porcelana estaba compuesta de dos sustancias, una arcillosa, blanca y suave al tacto, llamada *Kaolin*, que parecia resultar de la descomposicion de ciertas rocas feldspáticas, y la otra, dura y vitrificable conocida con el nombre de *pé-tunzé*.

Como los Ingleses no poseian estos materiales, los sacáron á grandes costos de la China con el objeto de hacer algunos ensayos; pero no habian operado mas que con el kaolin, y solo obtuvieron una vagilla comun. En Alemania, un químico sajon halló por casualidad el secreto combinando algunas tierras por los crisoles. En Francia se consiguió hacer una porcelana regular con los materiales indígenas; mas no tenia las propiedades de la de la China. Reaumur, que se dedicó á las experiencias comparativas, comprobó que las porcelanas francesas eran medio transparentes, que tenian una quebradura unida y vidriosa, que se vitrificaban completamente en una elevada temperatura, en tanto que las de la China, por el contrario, tenian un blanco opaco, de granos muy finos, compactos, lucientes, y resistian, sin derretirse, al mayor calor de los hornillos. De la cual se deducia esta fácil conclusion: que la porcelana francesa era el producto de una materia medio fundida, miéntras que la porcelana China estaba compuesta de una masa infundible, embebida de una especie de vidrio que la endurecia y le daba su brillo. De esta diversidad en los caractéres debia nacer naturalmente la distincion que se ha hecho de la porcelana *blanda* de Europa, y la porcelana *dura* ó Chinesca. La primera, cuya fabricacion está casi abandonada en Francia desde 1805, está en el dia muy en estimacion entre los afectos que buscan *el antiguo Sévres*, y que pagan tanto mas caro cuanto mas escasea. Sus colores eran hermosos, vivos y bien fundidos.

La fabricacion de la porcelana se compone de una serie de operaciones que exigen mucho cuidado de parte de los obreros. En primer lugar, la preparacion de la masa pide una pulverizacion bastante larga y una permanencia prolongada en tinas ó en fosos cubiertos. La especie de reaccion que se establece en la masa le dá liga y la hace propia para trabajarse. Dícese que en China esta maceracion duraba hasta cien años; sea lo que fuese en cuanto á este hecho, la esperiencia demuestra que la mejor pasta es aquella que por mas tiempo ha permanecido en tinas. Despues de esta preparacion preliminar, la masa está *pisada*, es decir amasada para los obreros, y reducida à panes redondos ó *bolas*. Entónces vienen los *torneros*, que, sobre un torno, y á la ayuda de un instrumento llamado *tornasin*, le dan la forma de vasos; los *molderos*, que, en ciertos casos, la aplican en los moldes; los *encasteros* y los *horneros*, que están encargados de meter las piezas en el horno; despues los *esmaltadores*, las *floristas* y las *bruñidoras*, que rematan el trabajo de la porcelana.

La porcelana dura ó china se compone, como lo hemos dicho, de una arcilla infundible (el kaolin), y de una materia vitrificable, (el petunzé). Ambas materias se hallan en muchos puntos de la Francia.

Las porcelanas del comercio pueden dividirse en tres clases, cada una de las cuales recibe un género de pintura segun su calidad. Se reserva el oro para las mas hermosas; otras reciben la pintura con grandes dibujos; la azulada es para las calidades inferiores. Se aplican estos colores con el pincel. Ordinariamente son unos vidrios coloreados con óxides metálicos, pulverizados y desleidos con esencia de alhuzemas ó aguaraz. Su cocimiento no exige un alto grado de calor, pero este [illegible] casi para cada una de ellas. Se les cubre de nuevo [illegible] de una primera fusion, y se las somete por segunda vez al calor del horno en las muflas que las mantienen al abrigo del polvo.

Por mucho tiempo la manufactura real de Sèvres ha proporcionado las mas bellas porcelanas de Francia; pero como las fábricas particulares han llegado á rivalizar con ella por la belleza de sus productos, una ordenanza real de 1776 prohibió á los fabricantes el hacer flores en relieve, y pintar de otro modo que en azul. Como esta prohibicion no tuvo buen éxito, el monopolio cayó con la ordenanza. A consecuencia de la rivalidad de industria, la porcelana francesa ha llegado en el dia á un alto grado de perfeccion. A la verdad, ella es mas fusible que la de Alemania, y ménos estimada que la de la China; pero aventaja á ambas por la blancura.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.



NAUFRAGIO SOBRE LAS COSTAS DE AFRICA.

FRAGMENTO de la RELACION de un NAUFRAGIO sobre la COSTA de AFRICA.

La noche principiaba; el aire era todavía mas frio de lo que es comunmente despues de un dia caloroso sobre las costas de Africa. La luna, en su creciente, casi sin cesar cubierta de nubes, no arrojaba sinó á largos intervalos una luz plateada sobre el mar que onde. aba la brisa. El viento O. S. O. soplaba tan violentamente sobre la playa, que el *Woodrop-Sims* se vió obligado á ponerse al pairo, para mantenerse á la entrada de *Great-Fisch-Bay.*

El *Woodrop-Sims*, era uno de los mas grandes buques balleneros que al Havre ántes de 1830 hubiese enviado á los mares del Sud. Siendo de formas muy finas, aunque de mucho porte, ofrecia todas las ventajas que podia desear la navegacion á que le destinaban sus armadores; quinientas toneladas de aceite recogidas en diez meses, habian sido el producto de su primer ensayo en la pesca. Bajo el presagio favorable de este antecedente empezó su segunda campaña; todo parecia prometerle un pronto éxito, apénas habia llegado hacia algunos dias sobre los parages frecuentados por las ballenas cuando ya habia izado seis á bordo.

Sin embargo no habia podido hallar aun un buen fondeadero; las bahías que habia visitado sucesivamente estaban ocupadas por muchos buques. Se habia pues visto forzado á continuar costeando la playa de Africa, playa desnuda, àrida, quemada y cuyos médanos no tienen para cortar su monotonía sinó algunas bandadas de gatos monteses (servales) y á raras veces alguna pantera.

A cada instante la noche se obscurecia mas, la brisa refrescaba y el mar reciaba; hácia las cuatro de la mañana acababan de asegurarse del fondo, y la sonda daba diez brazas de agua, cuando se creyó oir rompientes del lado de la proa del buque. El viento venia al sudoeste, el buque estribor-amuras tenia mucha deríva y corria directamente sobre la tierra. Muy luego ya no se dudó que el ruido que se distinguia en la parte en que se sabia debia estar la costa no fuese el de fuertes rompientes..... Al instante se dá la órden de virar de bordo, pero como el velámen no permitia hacerlo al viento de proa y el mar por otra parte era muy fuerte, se puso la cuña del timon del lado del viento, se disminuyeron las velas á popa... pero ya era demasiado tarde; el buque, que ya entónces se hallaba en una barra, fué empujado por oladas tan enormes que le hicieron tocar tan rudamente que desde este momento se pudo juzgar que todo estaba perdido y que nada podia salvarle!

A los dos primeros talonazos, á los crugidos horribles que los acompañáron, todos cuantos hombres habian dormido á bordo se despertáron sobrecogidos de temor: los unos se lanzan á cubierta medio vestidos, otros inquieren si esta espantosa realidad no es un resto de sus sueños inacabados; gritan, patean, se llama á los gefes; en vano estos dan algunas órdenes en esta confusion..... y el mar cubre ya la proa del buque; olas enormes vienen rugiendo à romperse con estrépito sobre el costado inclinado del buque y llevan consigo los despojos de cuanto hallan al paso.... Y no poderse asegurar de la distancia que separa de la tierra! ... No ver bastante para distinguir algunas rocas donde treparse! alguna esperanza de salud sobre la arena!... Una obscuridad desconsoladora, solo el mar que enteramente fosfórico se rompe en millones de chispas tan pronto desaparecidas como entrevistas y que no esparcen ninguna luz sobre esta escena de desolacion! El buque, despues de algunos talonazos espantosos, se inclinó en el vacío de las olas, volvió sobre babor, despues enfin otra vez al largo, entregando al furor de un mar desencadenado su vasto puente, sobre el cual habia un buen número de pipas de aceite amarradas.

La primer ola que cayó á bordo llevóse cinco embarcaciones; luego las pipas de aceite, cuyas trapas se rompiéron, partiéron con impetuosidad, y atravesando muchas veces lo ancho del puente, rodáron sobre algunos desgraciados, primeras víctimas de esta horrible catástrofe.—Se oian sus gritos lastimeros y moribundos destrozar el alma de aquellos á quienes invocaban y que no hubieran podido sin peligro de muerte aproximarse á éllos. Muy luego les fuéron inútiles los socorros, pues sus gritos se apagaban.... Era un nombre arrojado á la piedad, pero que el sentimiento de la propia conservacion hacia deslizar sobre el corazon á medida que la muerte se hacia mas amenazante......

Las olas que se multiplicaban barriéron al

instante el puente de todo cuanto contenia. Una de ellas mas furiosa y mas enorme le llegó á desfondar: los hombres á quienes las heridas no impedian la fuga se arrojáron ayudados de los cordages en los obenques del lado superior del buque.—El aire era húmedo, una densa nieble cubria el buque y se extendia sobre el mar; trepados en los obenques, los piés desnudos y doloridos, cortados por los flechastes, cubiertos con un simple pantalon que el agua del mar ceñia sobre sus miembros, los pobres marinos sin objeto, sin consuelo, agarraban á la vida sus cuerpos helados y magullados y sus cabezas cargadas de los mas siniestros pensamientos: despojos de hombres asidos á los despojos que despedazaba el naufragio. Cuantos dolores en estas cabezas que helaba la presencia de la muerte! aquí un instinto de conservacion por una madre, una querida, un hijo; allá gritos de dolores, facciones contractadas por las angustias, la desesperacion expansiva que consuela; mas allá, un taciturno entorpecimiento, un silencio de cadáver. . . . .las uñas encogidas sobre el pecho. . . . ó bien otros ademas entonan cantares báquicos, cantos de amor. . . La embriaguez! En la confusion este fué él primer instinto animal entre éllos.

Cuando las palpitaciones del corazon le hacen latir violentamente contra nuestro pecho, cuando los dolores físicos han llegado al punto de ser intolerables, la sensibilidad se apaga, los sufrimientos del cuerpo y del pensamiento nos abandonan. . . .es un cáos. . . .son regiones desconocidas en que fluctuamos aturdidos, desconcertados, pero sin dolor.

Despues viene el despertar, porque este estado de abnegacion mental y físico no dura. ¡Y no obstante! En estos rápidos instantes en que todo el porvenir de un hombre consiste algunas veces en el intervalo que pondrá una ola en romperse sobre otra, si se quiere resistirse contra la desesperacion, escapar de este abismo en el que suspendido se tiembla á cada ráfaga, es fuerza aislarse de todos los afectos del corazon. Es una abnegacion á las facultades morales, todo en beneficio de esta: la esperanza! . . . Es preciso que las fuerzas animales luchen con la muerte, hasta que, vencedor, la oleada os arroja sobre la playa; vencido, las olas os rompan el cráneo contra las rocas! . . . .

En fin, despues de dos horas de indecibles angustias, pareció el dia. Con que ansia todos los ojos se dirigiéron entónces hácia la tierra! Qué impaciencia por ver disiparse esta densa niebla, para calcular la distancia á que estábamos de ella! Los ojos perdidos por el agua salada, los miembros tiesos de frio, à porfía cada uno trataba de hacer penetrar su vista al traves del crepúsculo, para señalarla á los otros con su resto de voz! Luego se apercibiò, pero á una milla larga; de ella nos separaban algunas barras y rompientes en los que el mar se precipitaba y volaba en espuma á una elevacion prodigiosa. Entónces fué cuando se pudo juzgar de la verdadera posicion del buque; los tres palos y el bauprés rotos.—El puente hundido.—La bódega casi vacía.—El buque rodeado de sus propios despojos y de su cargamento que el mar batia, chocaba y rompia á gran distancia, cuyo centro era el resto de este hermoso buque, con algunos desgraciados trémulos, con las miradas fijas sobre este mar de destruccion.

Y despues á lo léjos el sol naciendo por detras de las grandes arenas amarillas, despues cubriéndose de espesos celages atravesados apénas de tiempo en tiempo por algunos rayos!

Se probó no obstante armar una embarcacion, la única que el mar no habia roto completamente; con un trabajo y precauciones sin número se logró echarla al agua, y seis hombres se arrojáron en ella. Alejáronse algunas varas; pero al instante dos enormes olas que, encontrándose se rompiéron una sobre otra, enderezáron la piragua, en la cual todos los hombres fuéron precipitados á un solo extremo; no obstante no zozobró, pero otra ola inevitable la llenò de agua y la volcó. Entónces los seis desgraciados, verdaderos juguetes de las olas, fuéron volteados y arrastrados segun su capricho con la arena y las piedras del fondo. En la superficie, la corriente terrible de las rompientes los arrastraba, tan impotentes estaban con sus miembros helados; sin embargo una grande ola los cubrió en su torbellino, despues extendió y dejó sobre la playa cuatro hombres de la piragua. Los dos restantes no se sabe como han llegado á tierra.

Dos cerdos y un perro, llevados por los primeros golpes de mar, estaban ya sobre la arena.

Inútilmente se habia probado establecer un va-y-viene; la piragua se habia hecho pedazos ántes de alejarse del buque.

Muchos hombres se arrojáron al mar con la esperanza de ganar tambien á nado, ó ayudados de algunos fragmentos, la playa donde habian ya llegado algunos desgraciados. —De vez en cuando se veian algunos pedazos de madera sobre los que se asian algunos hombres lo mas fuerte que les permitian sus fuerzas extinguidas; en lo alto de una ola, podian ver en tierra, á poca distancia de éllos, á sus compañeros, con las manos extenuadas, que les tendian los brazos, y que, cuando se abismaban, se precipitaban del lado por donde esperaban verlos reaparecer; pero cuantas veces los trozos de masteleros viniéron solos!... Y para último toque á este cuadro desolador, un mísero buque descarnado, disperso, sumergido por el mar! Algunos hombres no obstante llegaban aun á nado, despues de haberse librado de mil muertes, entre todos los despojos y los objetos del cargamento que cubrian la playa. Enfin dos horas despues el buque estaba cubierto por el mar, y ya no habia esperanza para los que faltaban.... y faltaban quince hombres. Y entre estos quince todos los oficiales, excepto el capitan americano y el cirujano de bordo.

Despues del abatimiento físico, el abatimiento moral. En algunos hombres, en estas desastrosas coyunturas, el alma se entorpece y los ojos miran con indiferencia el cuadro asolador que le rodea; pero las necesidades animales hacen enfin cesar este olvido de sí mismo, y muy luego renacen al sentimiento de sus dolores.

En el momento en que el buque dió su primer talonazo, tan luego como se habia reconocido su posicion, algunas personas que tenian intereses gratos que conservar, tratàron de no separarse de éllos; pero en este traqueo de los cuerpos en las grandes oleadas, todos los cuerpos livianos de que se habian apoderado se dispersàron. Solo un objeto precioso para hombres en tan penosa posicion fué un fósforo, de que el cirujano habia tenido la presencia de espíritu de proveerse, y que su peso habia retenido en la faltriquera de su pantalon de lienzo.

Se habia amarrado tambien á una tabla una escopeta de caza, pero no llegó á tierra.

Si las arenas del Africa no tienen verdura que ostentar á los ojos, producen matas de malezas, árboles enanos sin savia y sin vigor que no pueden ni elevarse ni verdecer.—Se derribó un monton, del que luego salió una llama viva y penetrante; los infortunados á quienes sus heridas llenas de arena, y el frio arrancaban lamentos fueron extendidos cerca de este hogar, donde poco à poco sus miembros pasmados recobráron su flexibilidad. —Sus llagas, lavadas y limpiadas con agua de mar, se aliviáron; otros mas alerta habian hallado sobre la playa, entre los despojos que venian cubrirla, un barrilito de aguardiente que desfondáron, y de pronto esta escena de naufragio toda sembrada de despojos recientes de su buque, cubierta de los cuerpos mutilados de sus compañeros que las olas traian y dejaban en seco, resonó con cánticos de embriaguez.... y de quejidos débiles y dolentes de los heridos... Esto era horrible!

El resto de este primer y terrible dia de naufragio se pasó entre los sufrimientos y las privaciones de todo género. Nada habia aun que pudiese inspirar confianza para en lo sucesivo; se sabia que la costa era frecuentada por los naturales; pero se ignoraba su nùmero y sus disposiciones y se tenia que temer que advertidos por el humo del fuego, no adivinasen que sucedia algo de extraordinario en la playa. Se temia verlos llegar en número, y dispuestos quizás á sacar partido del estado de postracion y dejadez en que estaban los náufragos. Así es que la noche que siguió á este espantoso suceso fué bien cruel. El fuego bien alimentado asaba de un lado á aquellos que el frio helaba por otro; porque es un clima horrible el de la costa de Africa! A medio dia, un sol pesado y ardiente enardece aquellas llanuras de arena, que solo en el interior de las tierras conservan algun calor por la noche. Mas en la playa, insoportable en el medio del dia, el calor hace bien pronto lugar á una niebla húmeda y fria que se extiende sobre la tierra y sobre el mar, entibia, y despues hiela la atmósfera. Las noches son largas, y por la mañana esta niebla no se disipa sinó cuando, por una transicion súbita del frio al calor, el sol que se eleva por detras los montes la disuelve con sus rayos.

Desde que el dia lo permitió, empezamos á hacer algunas pesquizas que fuéron felices. Despues de haber costeado durante algun tiempo la playa, se apercibió una barrica de galleta, hallazgo sin precio para las primeras necesidades de los naúfragos; se le llevó rodando por la arena, no teniendo otro medio de

transporte, y despues de penas infinitas, se consiguió que llegase al punto de reunion, y como otros hubiesen hallado tambien una pipa de agua, se hizo una comida abundante de que los marineros, debilitados por los sufrimientos y las privaciones, tenian la mayor necesidad.

Continuáron las pesquizas durante la noche. El mar estaba entónces enteramente en calma, y sobre esta playa toda cubierta de palos, vergas, tablas, barricas y otros aparejos, era fácil escoger lo que se consideraba indispensable para las necesidades de todos.—Una circunstancia de las mas felices vino tambien à reanimar las fuerzas de los naúfragos; se halló una barrica llena de efectos de mar, que pertenecia al capitan; la alegría fuè indecible. Al instante se hizo el reparto: en parte eran vestidos de lana, cuya posesion inesperada fué vivamente apreciada. Este dia, se halláron tambien muchas barricas de galleta, muchas pipas de agua, dos barriles de aguardiente, y algunas otras vasijas conteniendo azúcar, café, manteca, quesos, &c. Estos hallazgos hicieron renacer la confianza en todos los corazones, habia pues víveres para dos meses; y era probable que todavía se lograria salvar y poner fuera del alcance del mar lo que traeria en lo sucesivo sin haberle deteriorado.

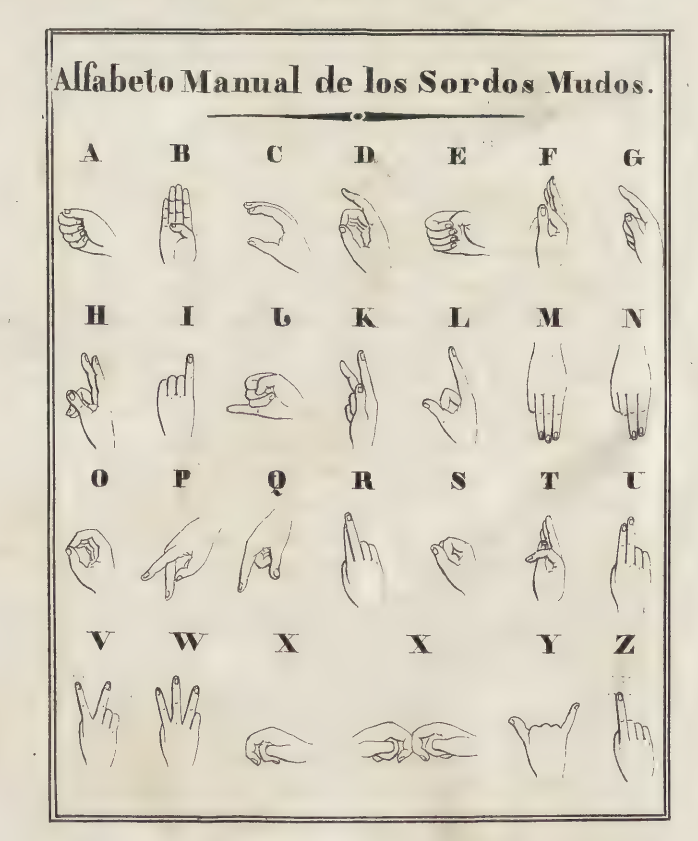
Tambien se tenia una leve esperanza de ver parecer en la bahía uno de los buques que habíamos dejado mas arriba en la costa, y que su pesca debia un dia ú otro conducir en los parages de la península de los Tigres, y desde entónces el porvenir no era tan alarmante, para los naúfragos del *Woodrop-Sims.*

Alfabeto Manual de los Sordos-Mudos.

Se llama *alfabeto manual* una serie de posiciones ó de formas diversas que se dá à la mano para representar una por una las letras del alfabeto.

El alfabeto manual de los sordos-mudos, no difiere del de los estudiantes, sinó en que es mas sencillo y mas expedito, y en que exige solamente el empleo de una mano.

El que damos aquí es originario de España, lo mismo que el arte de instruir los sordos-mudos. Los ciegos le venden todavía en las calles de Madrid à los estudiantes. Llevado á Francia por Peseira, y decorado con el nombre griego de *dactylologia* (idioma de los dedos), fué adoptado por el abate de l'Epée, que primeramente hacia uso del alfabeto de dos manos. De la escuela del abate de l'Epée, ha pasado á todas las escuelas de sordos-mudos de Francia, de Italia, de Alemania, de Rusia, de Suecia, de América, y aun á la mayor parte de de las escuelas de Inglaterra.



Por medio de este alfabeto se pueden escribir palabras, frases, todo un discurso. Se necesita apénas media hora para aprenderle; y

algunos dias de ejercicio hacen su uso tan pronto como fácil. No es siempre necesario, sobre todo con los sordos-mudos, formar frases enteras; la palabra principal es suficiente para fijar la atencion, y un gesto natural completa el pensamiento.

No se debe confundir, como sucede muchas veces, la dactylologia con el lenguage de los gestos, el lenguage mímico, verdadero lenguage de los sordos-mudos. La dactylologia no es, como se acaba de ver, mas que una especie de escritura en vago, que ahorra el tener que recurrir á la pluma ó al lápiz; no figura sinó letras; el lenguage mímico representa pensamientos. Con el gesto imitamos la forma de los cuerpos, sus movimientos, todas las acciones físicas, y, por metáfora, los actos intelectuales y morales. Nuestra fisonomía refleja en los ojos todo lo que se pasa adentro de nosotros; el gesto animado del juego de la fisonomía, constituye un lenguage natural, rico, flexible, enérgico, que se presta á todas las inflexiones del pensamiento. En la expresion de las pasiones, ningun idioma puede igualar su fuerza y color.

Los sordos-mudos entre éllos hacen casi exclusivamente uso del lenguage mímico, no recurren al alfabeto manual sinó para los nombres propios y para algunas palabras técnicas que seria demasiado largo el caracterizar por un signo específico. Pero se sirven habitualmente de la dactylologia con las personas que no conocen el lenguage mímico. Por este medio se puede conversar con todo sordo-mudo que haya recibido educacion, con tal que se le hable en el idioma en que haya sido instruido. Porque como la dactylologia no representa sinó palabras, y no directamente ideas, con el alfabeto manual el sordomudo Frances habla frances, el Español habla castellano, el Ingles habla ingles. En la ciudad de Hartford, la primera de los Estados-Unidos que haya tenido una institucion de sordos-mudos, en cualquier lugar que se presenta un sordo-mudo, en una tienda ó en un salon, halla siempre alguno que conoce el alfabeto manual, que le comprende, que le escucha con interes, y que sabe responderle; y así olvida casi su desgracia.

Hemos pensado que el difundir el uso del alfabeto manual, seria hacer un servicio á los sordos-mudos y á todos aquellos que tienen relacion con éllos.

N. B. Las letras J y Z se figuran en vago, J con el dedo chico, y Z con el índice. Señalan tambien con el índice los acentos y la puntuacion; se indican el fin de cada palabra por una pausa ó por un movimiento horizontal de la mano, de izquierda á derecha.

LOS ARABES Y LOS MOROS.

Un error muy comun, admitido por un gran número de historiadores, es el de confundir los Arabes con los Moros, considerándolos como que hacen parte de un mismo pueblo. Los Arabes son Asiáticos: en medio de éllos fué donde nació la religion de Mahoma; éllos son los primeros que la han difundido en Asia, en Africa y en Europa. Los Moros son unas poblaciones de Africa que fuéron convertidas al mahometismo por los musulmanes árabes. Los Moros pues son tan Arabes, como eran Romanos los Godos, los Francos, los Bourguiñones, y los Lombardos que adoptáron la religion cristiana de los Romanos. Al contrario, el imperio temporal de Mahoma fué destruido por los Moros, y los Turcos hecho ya musulmanes, así como el imperio de Constantino fuè destruido por los bárbaros que eran ya cristianos.

DE LA INFLUENCIA de las CARTAS de FAMILIA.

He tenido durante mi residencia en la India, frecuentes ocasiones de comparar la conducta de los hombres que habian tenido la desgracia de no recibir ninguna educacion, con la conducta de aquellos que, habiendo aprendido á escribir, estaban en estado de corresponder con sus familias. Esta sola circunstancia contribuia eficazmente á mantener en simples soldados, en marineros ordinarios, sentimientos de honor y disposiciones virtuosas, miéntras que aquellos que estaban en la imposibilidad de ponerse en comunica-

cion directa con sus amigos ausentes, perdian la influencia de esta vigilancia mutua y de esta responsabilidad moral operadas por la presencia invisible de personas queridas, que son otros tantos frenos saludables, orígenes de órden, de economía y de pudor, y se abandonaban á una indolencia, destructiva de toda reserva y de todo respeto á sí mismos, desconociendo toda necesidad de conservar una buena reputacion. *Makintosh.*

El sabio vive eternamente despues de su muerte, miéntras que sus miembros, ocultos bajo la losa, se reducen á polvo. El ignorante ha muerto, aun miéntras marcha sobre la tierra; se le cuenta en el número de los vivientes, y sin embargo no existe.

Traducido del Arabe del
MARDJ ANNADHIR.

Visita á un Solteron.

Mi padrino, antiguo capitan de húsares, habiendo recibido ayer la órden de volver á su regimiento del ejército del Norte, probablemente esta noticia excitó en él una disposicion expansiva, pues me dijo: mi ahijado, si muero, todo lo que poseo es para tí.

—No hablemos de eso padrino, contesté á este excelente hombre; ¿pero como es esto qué no ha pensado Vd. en casarse hasta ahora?—Amigo esto es muy largo de contar, escucha. — En 1805, por no vivir soltero en Paris, à donde iba de guarnicion, pasando por un pueblecito del departamento de la Creuse, saqué de su familia á una niña de 17 años, linda, agradable, &c. Habia como cuatro meses que vivíamos de este modo en Paris, cuando mi padre, volviendo de la emigracion, tuvo la idea de casarme; probablemente para que me consolase de su segundo casamiento que habia efectuado poco ántes en Alemania, dandome así una suegra que yo detestaba, entre nos sea dicho.

Pocos dias bastáron para que mi casamiento fuése determinado, y mi futuro padre político, antiguo abastecedor del ejército de Italia, debia darme á los dos dias la mano de su hija, cuya cara insignificante estaba realzada por 25,000 francos de renta (5,000 pesos fuertes).

Habiendo pensado siempre que un hombre que se casa, apesar que sea teniente de húsares, debe tener buenas costumbres, tomé la resolucion de devolver á su familia à mi jóven y hermosa amiga, y hablar con ella á este respecto aquella misma noche.

Desgraciadamente habiendo ido mi novia con su padre á visitar al mio, tomáron los tres la resolucion de procurarme una sorpresa agradable pasando á visitarme. Efectivamente, como á las cinco de la tarde un birlocho se para delante de la casa donde yo ocupaba el tercer piso, y mi padre, que nunca habia venido á verme, se hace conducir por la portera.

En aquel momento yo habia acudido á la llamada de mi regimiento; mi querida, oyendo tocar la campanilla, abrió la puerta; mi padre, viendo una señorita jóven y vestida con elegancia, creyendo haberse equivocado, preguntó con gravedad: ¿Vive aquí el Sr. Fritz Schumer, teniente del 3.er regimiento de húsares.—Si, Señor.—Como mi padre manifestase deseo de verme, ella le instó á que entrase, y hete aquí á la pobre niña haciendo los honores de mi casa con tanta facilidad, gracia y delicadeza como yo le habia enseñado. Mi padre sorprendido, preguntó de nuevo: Pero Señorita està V. bien segura que aquí vive el Sr. Fritz Schumer, teniente del 3.er regimiento de húsares. Y ella contestó con el inevitable: *Si Señor.* Por desgracia dijo algo mas de lo que debia: añadiendo: *lo sé muy bien, puesto que vivo con él.*

En este momento mi novia, como una niña bien criada, se creyó obligada á sonrojarse, y apercibiendo que el vestido de mi querida era absolutamente lo mismo que uno que yo habia comprado para ella pocos dias ántes, se puso como una grana y hablando á su padre le dice: Salgámos. Este probó efectivamente á levantarse, pero aturdido de todo lo que acababa de saber, cayó de nuevo en su silla de brazos, repitiendo: Salgámos, salgámos!!!

En cuánto á mi padre, estaba inventariando mi guarda ropa, cómoda y escritorio; en una encontró algun poco de ropa blanca, en el otro poco ó mas bien ningun dinero, y exclamó tambien: Salgamos.

—Vd. Señorita puede decir al Sr. Fritz que hemos venido á visitarle.—Y quien debo decirle que ha venido.—Por toda contestacion, mi padre, mi novia y mi padre político entregáron cada uno una targeta de visita y se

retiráron. Al rato entré y leí en las targetas:

El Sr. baron Schumer.

El Sr. Bonneau, antiguo abastecedor.

La Señorita Iphigenia Bonneau.

Despues de esta agradable sorpresa, he sido considerado siempre en la sociedad como eminentemente inmoral, y esta es la razon porque todavía soy soltero.

Pero me parece padrino, que desde que Vd. estaba por mandar á su familia á vuestra querida, no habia duda ninguna que Vd. no quería.......

Ciertamente, amigo mio, desde que......

Estadística

DE LA PRENSA PERIÓDICA,

En Paris, en Alemania, en Inglaterra, en los Estados-Unidos y en España.

Resulta de un estado levantado por la administracion del sello, que por una feliz casualidad ha llegado á nuestras manos, que la cantidad média de los sellos empleados *cada dia* por los principales periòdicos de Paris, en 1833 y 1834 debe valuarse del modo siguiente:

	1833.	1834.
Constitucional	13,752	10,902
Diario de los Debates	10,888	10,250
Gaceta de Francia	8,002	6,527
Correo Frances	6,593	6,249
Tiempo	5,763	5,717
Cotidiana	4,938	4,335
Nacional	4,360	4,412
Diario de los Corregidores	3,695	3,065
Monitor	2,593	2,500
Gaceta de los Tribunales	2,404	2,534
Eco Frances	1,866	1,776
Tribuna	1,727	1,234
Carivari	1,623	1,271
Diario del Comercio	1,552	1,553
Mensagero de las Cámaras	1,533	1,291
Buen Sentido	1,420	4,487
Corsario	1,083	930
Renovador	1,013	1,036
Fígaro	638	426
Pópular	330	1,233

La Alemania, á pesar de la censura, cuenta en el dia cerca de doscientos periódicos ó recopilaciones periódicas, de los que vamos á citar los mas importantes con el número de sus suscriptores.

Periódicos Políticos.	Suscriptores.
Gaceta de Augsbourgo	8,000
Gaceta de Viena	6,000
Gaceta del Estado de Prusia	5,000
Mercurio de Suabia	5,000
Gaceta de Hamburgo	4,000
Diario de Francfort	4,000
Corresponsal de Nuremberg	3,000
Nueva Gaceta de Zurich	2,500
Gaceta de Carlsruhe	2,000
Gaceta de Colonia	2,000
Diario de Leipsick	2,000
Gaceta de Francfort	1,500
Gaceta de Munich	1,500
Periódicos Literarios.	
Gaceta de la Tarde	1,800
Hoja de la Mañana	1,000
El Extrangero	1,400
Diario Politécnico	1,200
El Libre Hablador	1,000
El Narrador	1,000
Periódicos de Crítica.	
Anuncios literarios de Gœtinga	800
Crònica de Berlin y de Viena	800

Se reputa que la circulacion média anual de los periódicos en Inglaterra, de 1830 á 1833, ha sido de 35 millones de pliegos, y que en los Estados-Unidos se eleva á mas de 55 millones. La América del Norte publicaba, en 1833, 56 periódicos religiosos, entre los cuales uno contaba 28,000 suscriptores, otro 10,000, y muchos 3,000. Enfin la España ha entrado en este gran movimiento intelectual del modo mas notable. Esta nacion, que solo tenia 3 periódicos en 1827, ha tenido, en 1834, hasta 98, de los cuales 21, es cierto, han dejado de publicarse.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.

LAS LLAMAS
BAJANDO LAS CORDILLERAS.

Sobre el antiguo territorio de los Incas, al pié de la alta Cordillera de los Andes, y sobre la mescta elevada de estas montañas se hallan las inofensivas y dóciles llamas. Se las conduce, es cierto, á otros paises, y se las ve en la república de Méjico, pero es mas bien como objetos de curiosidad que como de utilidad, miéntras que en toda la extension del Perú, desde la opulenta ciudad de Potosí hasta Caracas, estos animales se hallan en gran número, y son de la mayor necesidad; éllos solos forman la riqueza de los Peruanos, y han



(Llamas bajando las Cordilleras.)

contribuido mucho à la de los Españoles. En el estado salvage, viven en rebaños sobre las cimas de las montañas, y descienden à las llanuras cuando es muy rigoroso el frio.

La llama se distingue de los otros mamíferos rumiantes por la falta de cuernos; tiene

mucha semejanza con el camello, pero sus movimientos son mas vivos y mas prontos, y los dos dedos de su pié, armados de una uña chata, en vez de casco, no están reunidos por una planta comun, como el de este cuadrúpedo. La llama no tiene jorobas, ni lobanillos grasos sobre el lomo, mas suelen tener unas pequeñas callosidades en el pecho y en las rodillas. Es de cerca de cuatro piés de altura, y solo su pescuezo tiene mas de tres piés de largo. Su cabeza es chica, bien hecha, los ojos grandes, el hocico algo prolongado, los labios gruesos; el superior está hendido, y el inferior un poco colgando,

Un viagero ingles, el capitan Shelocke, que se hallaba en el Perú en 1826, describe las llamas del modo siguiente:

" Empecé á ver en Arica esta especie de camellos chicos, que los Peruanos nombran *llamas*, los Chilenos, *chilineque*, y los Españoles *carneros de la tierra*. Las cabezas de estos animales son pequeñas en proporcion á su cuerpo; el labio superior está hendido como el de la liebre; su pescuezo es en extremo prolongado, y un poco arqueado, como el del camello. Al atravesar la cadena de montañas escarpadas y desiertas que recorren en todos sentidos el suelo del Perú, encontré convoyes de llamas que marchaban penosamente al traves de los precipicios y de los carriles impracticables para todas las demas bestias. Estos convoyes los conducian unos paisanos vestidos de un modo extraño. Su larga cabellera estaba encerrada en una redecilla ó en un sombrero negro desfigurado y torcido, una capa de lana llena de agujeros cubria sus espaldas, é iban armados de un fusil herrumbroso ó de un palo con punta de hierro.

" Las llamas sirven para transportar todos los productos del pais; los unos caminaban á paso lento bajo el peso de las frutas y legumbres, de las harinas, carbon y leña que llevaban á Potosí; otros volvian con ligero paso en busca de nuevas provisiones. La carga ordinaria de estos mamíferos no pasa de cien libras; hacen viages bastante largos, pero marchan lentamente y no andan mas que cuatro ó cinco leguas por dia. Su andar es pausado y firme, su paso seguro; descienden las quebradas profundas, y se trepan sobre rocas escarpadas donde el hombre temeria seguirlas. Estos animales marchan cinco ó seis dias de seguida; despues necesitan descanso, y ántes de volver á ponerse en camino, permanecen echados por el espacio de treinta y treinta y seis horas.

" Diríase, continúa el capitan Shelocke, que el natural de las llamas se ha modelado por el de los Americanos; son dulces y flegmáticas, y todo lo hacen con peso y medida. Cuando viajan, y quieren detenerse algunos instantes, se las vé doblar las rodillas con la mayor precaucion, y bajar al mismo tiempo el cuerpo muy suavemente, afin que su carga no pueda caerse, ni desordenarse. Pero en cuanto oyen el silvido del conductor, se levantan con las mismas precauciones, y se ponen de nuevo en marcha. Observé que, entre las tropas numerosas de llamas, habia siempre cuarenta ó cincuenta que iban de vacío, y al instante que los troperos veian que algunas llamas cargadas estaban fatigadas, les quitaban las cargas, y las ponian en las que venian vacías; porque cuando estos animales no pueden mas de fatiga, y sucumben bajo el peso, no hay medio de hacerlas levantar; los palos son inútiles; se obstinan en permanecer en el sitio mismo donde han caido, y si se sigue maltratandolos, se desesperan, repiten sin cesar un grito débil y trémulo, y se matan éllos mismos golpeando la tierra á derecha é izquierda con su cabeza. No saben defenderse de los piés ni de los dientes, y no tienen por decirlo así, otras armas que las de la indignacion, apénas tiran coces cuando se les apalea con violencia, pero escupen al rostro de los que los maltratan. Se me aseguró que la saliva que arrojan en su rabia es acre y caústica, hasta el punto de formar pústulas en la piel.

" Este cuadrúpedo tan útil y tan necesario en el pais que habita, no cuesta manutencion ni alimento. Como tiene la pata héndida, no hay necesidad de herrarle, y la lana espesa que le cubre ahorra el enjalmarle. No necesita de granos, ni de heno, la hierba verde que brota le basta, y aun come poco. Todavía es mas parco en la bebida, y se sacia con su saliva que, este animal, tiene en mas abundancia que todos los demas.

" Las llamas jamas caminan de noche cuando están cargadas; rehusan siempre tambien comer en esta parte del dia, aun cuando hubiesen estado en ayunas veinte y cuatro horas. La noche la emplean en rumiar;

duermen apoyadas sobre el pecho, y doblan sus patas bajo el vientre.

" Se asegura que estos animales por lo comun no paren mas que un hijuelo, y muy rara vez dos; la madre solo tiene dos tetas, y su cria la sigue desde que nace. La carne de las llamas tiernas es muy buena de comer; su pelo es una lana fina, larga y de un excelente uso."

Se halla tambien en el Perú un cuadrúpedo que los mas de los naturalistas han considerado como una variedad de la llama, y que se designa con el nombre de *guanaco*. Este es mas grande y mas fuerte que la llama ordinaria; los Peruanos le cazan con perros; pero solo cogen á los jóvenes, ménos ligeros en correr. Los adultos corren con asombrosa velocidad, y cuesta alcanzarlos con un buen caballo. Cuando se ven perseguidos, se dan vuelta de cuando en cuando para mirar al cazador, relinchan con toda su fuerza y vuelven á correr con increible rapidez. El lazo de que hacen uso los Peruanos para coger á los guanacos vivos, es una tira de cuero de cinco á seis piés de largo; en cada extremidad hay una piedra que pesa como dos libras. El cazador hace girar rapidamente en el aire las piedras como con una honda, afin de darles la fuerza necesaria, y cuando está al alcance de su presa, arroja el lazo con tanta destreza que, aun á la distancia de doscientos pasos, da en la cabeza de su víctima cuyas patas se hallan al mismo tiempo enredadas en los nudos del lazo.

Las vicuñas ó pacos son á las llamas una especie dependiente, poco mas ó ménos como el asno lo es al caballo. Son mas chicos y ménos aptos para el servicio; este animal habita sobre todo las crestas frias y solitarias de las montañas mas elevadas é inaccesibles. Su pasto ordinario es el *ichu ó pajon*, planta que cubre las rocas, en medio de los hielos y de las nieves. Corre y se trepa sobre estas rocas con mas ligereza aun que la gamuza. Su grito es un sonido agudo que repite con frecuencia, y que se creeria mas bien el silvido de algun pájaro que la voz de un cuadrúpedo. Extremamente tímida y astuta, no permite que nadie se le acerque, y los Peruanos han renunciado à sorprenderlas ó cazarlas con perros. Véase aquí como consiguen cogerlas.

Despues de haber examinado la montaña en que pacen muchas bandas de vicuñas, se forma, lo mas cerca posible de ellas, un recinto á la ayuda de una cuerda tendida circularmente. Se tiene cuidado de dejar una abertura por donde puedan entrar las vicuñas, y se amarra la cuerda á una altura mèdia, de modo que alcance al pescuezo de estos animales cuando se le acerquen. De esta cuerda penden una porcion de colgajos de telas de todas clases y colores, que giran á merced del viento. Tomadas estas disposiciones, los cazadores, acompañados de perritos enseñados para esta caza, recorren con estrépito la montaña, y echan delante de sí á las tímidas vicuñas, hasta que hayan entrado en el recinto formado por la cuerda. Cuando están encerradas, tratan de escaparse; pero atemorizadas con los gritos de los cazadores, por el ladrido de los perros y por los andrajos que el viento agita, no saben ni saltar la cuerda, ni bajar la cabeza para pasar por abajo. Al instante penetran los cazadores en el recinto, las matan, y las desuellan para sacar el cuero y la lana. Estas cazas son verdaderas matanzas; producen algunas veces cerca de mil pieles. La lana fina y larga de estos animales es un objeto de lujo tan caro y tan precioso como la seda; de ella se hacen hermosos guantes, muy buenas médias, excelentes frezadas, alfombras y carpetas de gran valor. Mas el cebo del lucro apaga en el Perú, como en otros paises, toda consideracion de bien general, y matando sin piedad todos los años un número considerable de vicuñas, no tardará mucho en destruirse esta preciosa especie de animales.

Seria muy importante para las manufacturas, que pudiesen naturalizarse en otros paises montañosos la especie misma de la vicuña, y salvarla, en el seno de la domesticidad, de las matanzas que la amenazan de un próximo aniquilamiento. Se dice que en España se han hecho á este respecto ensayos infructuosos, ¿pero quien sabe si estas tentativas han sido dirigidas con sagacidad, y sobre todo repetidas y seguidas con perseverancia?

No basta tener razon; es inutilizarla, deshonrarla, el sostenerla de un modo brusco y altanero. *Fenelon.*

EL SEPULCRO DE LOS SCIPIONES.

El monumento fúnebre que representamos aquí está situado cerca del mar, en medio de un bosque, y á orillas de la antigua via romana que iba de Barcelona á Tarragona. Se compone de dos cuadrados macizos sobrepuestos, sentados sobre una especie de pedestal ó de zócalo. Estos dos macizos, elegantes en sus proporciones, magestuosos en su conjunto, estàn formados de anchas piedras de roca; el inferior tiene su faz principal que dà al camino, adornada de dos estatuas de pié sobre un pedestal. Estas estatuas, cinceladas en las piedras mismas del monumento, de que son de este modo partes integrantes, se desprenden de él, sin embargo, mucho mas que los bajo relieves ordinarios. Ejecutadas en una actitud de tristeza, no ofreciendo ninguna de las insignias cuyo uso decoraba las figuras heróicas, sinó vestidas al contrario con los trages de luto que llevaban las plañideras en las pompas fúnebres, representan, segun la interpretacion mas especiosa, dos esclavos, con los cuales el escultor hubiera querido personificar el dolor general. Hácia la cumbre del monumento, encima de la corniza, estaban esculpidos en una guarnicion circular, dos cabezas que, conformes á los usos romanos, serian, mas bien que las estatuas, los retratos de los muertos á quienes se hubiesen elevado. En cuanto á estas figuras que se hallan sobre muchos sarcófagos, llegáron á ser un ornamento funeral á la moda bajo los emperadores. Los solos vestigios de inscripciones que el tiempo haya perdonado, y que se ven entre las cabezas de las estatuas y el cornizamiento, no forman mas que estas palabras: *Sibi perpetuo remanere*, que puede traducirse por la fórmula moderna: *Concesion á perpetuidad.* Estas palabras romanas, colocadas sobre un monumento fúnebre, significaban, como en el dia, que los despojos, sepultados bajo la piedra, debian reposar allí en paz perpetuamente, y no ser desposeidos por nuevas cenizas á no ser por miembros de la familia. Al pié de este sepulcro, y metidas debajo la tierra, se hallaban aun algunas construcciones romanas, que se descubriéron trabajando el camino moderno de Barcelona á Tarragona. En medio de ellas habia un cofre de piedra, dos redomitas lagrimales y una medalla con la efigie del emperador Augusto, sellada en Tarragona. El cofre contenia una grande urna de vidrio, que encerraba los huesos de un niño; pero ningun fragmento de inscripcion daba un sentido, un valor á estos descubrimientos.

Nada en este bello monumento decia pues à que ilustres despojos estaba consagrado; la historia tambien permanecia muda. La voz popular solamente ha nombrado á los moradores de este sepulcro; los ha bautizado con el gran nombre de los Scipiones, y segun ella, las estatuas representan los dos gloriosos hermanos Cneus-Cornelius y Publius-Cornelius Scipion. Si esta tradiccion no reposa sobre ningun documento positivo, ninguna circunstancia precisa se le puede tampoco oponer, y las probalidades son hasta cierto punto en su favor. Separando á Hércules y un rey de Etiopia y Egipto, fabulosos fundadores de la ciudad de Tarragona, esta capital de la España romana debió á los Scipiones su primer esplendor y su prosperidad primitiva. Cneus-Cornelius y Publius-Cornelius que hacian expiar á los Cartagineses en España (del año de Roma 536 al año 542) las victorias de Anibal en Italia, residian en Tarragona, cuando no estaban en campaña. En España fué donde ámbos halláron una muerte gloriosa sobre un campo de batalla, dejando una grata y respetada memoria á los Españoles así como á los Romanos. En fin, se ignora el lugar exacto de su sepultura, porque el sepulcro de los Scipiones, erigido en las puertas de Roma, sobre la via Apia, poseia tanto sus cenizas como las de su hijo y sobrino, de su vengador, del gran Scipion el *Africano*, que dictaba de este modo su epitafio: *Ingrata patria, tú no poseerás mis huesos.* De este modo no vemos porque (pues ningun hecho positivo combate esta suposicion) el reconocimiento público no habrá edificado, sea á las cenizas, sea á la memoria de Cneus-Cornelius y Publius-Cornelius Scipion un monumento fúnebre á la puerta de su ciudad, en los lugares llenos de sus recuerdos. Ciega y absoluta en sus creen-

cias, la tradiccion popular se ha engañado sin duda en inscribir el nombre de los dos hermanos sobre el pedestal de las estatuas, que hubieran recibido otro carácter, si hubieran sido las imágenes de los dos héroes; pero no se sigùe de esto que se le deba rayar del frente del monumento. En resúmen, nosotros nos atrevemos á presentar esta conclusion, hipotética sin embargo como toda conclusion en materia de antiguedad, que si la tradicion se engaña, su error tiene un grado notable de verosimilitud. Por lo demas, esta voz popular, que habla de memoria de corazon y de imaginacion, cuando las bocas doc-

(El Sepulcro de los Scipiones.)

tas y sábias están cerradas, no carece de encantos para el espíritu, y gusta verla aun cuando divaga, refiriendo las apariciones y las escenas de las almas del otro mundo de que la tumba de los Scipiones es el teatro. Así parece que lo ha juzgado un historiador que añade, despues de haber hecho mencion de estas relaciones supersticiosas: "Confieso al ménos que estos cuentos de fantasmas que vagan por la noche al rededor de la tumba de los Scipiones, me parecen perdonables, porque ningun lugar creo mejor escogido para un teatro de apariciones. Estas dos grandes estatuas en la actitud del dolor, el bosque de pinos que circunda el monumento, la luna que le allumbra con su pálida luz, el ruido de las olas del mar vecino que golpean las playas, todo inspira en estos sitios una especie de emocion que puede degenerar en espanto entre las gentes tímidas."

EL TESORO,

EN LA TORRE DE LÓNDRES.

Las insignias reales de Inglaterra han estado mucho tiempo encerrados en uno de los edificios de la Torre, en Lóndres; allí es donde, bajo el reinado de Cárlos II, intentáron robar la corona con una singular audacia. Las circunstancias de esta tentativa ofrecen un interes bastante poderoso, y parecerian de una naturaleza capaz de inspirar á un autor de novela ó de drama.

En aquella época, el hombre que mostraba al público las joyas del tesoro, el globo, la corona y el cetro, era un antiguo sirviente de Sir G. Talbot, llamado Edwards: tenia cuando ménos ochenta años. Un dia, una señora acompañada de un eclesiástico cae desmayada durante la corta explicacion que Edwards tenia costumbre de hacer al público: la hizo entrar en una sala particular, y la socorrió; cuando se le pasó el desmayo, la señora le dió las gracias, y salió con el eclesiástico.

Algunos dias despues, volvió este, y ofreció al anciano Edwards cuatro pares de guantes blancos de parte de la señora, á quien llamaba su esposa. Despues de otras muchas visitas, en las que el honrado guardian recibió nuevos testimonios de reconocimiento por sus buenos oficios, el eclesiàstico le dijo: " Teneis una

hija muy encantadora, caballero Edwards, y nosotros tenemos un sobrino que posee doscientas ó trescientas libras de renta. Si no habeis dispuesto aun de la mano de la señorita Edwards, permitidme que le presente mi sobrino. Cuando ella le conocerá, talvez le aceptará por esposo, y nos seria muy lisongera una alianza con una familia tan honrada como la vuestra." Edwards, enternecido por esta proposicion, convidó á comer al pretendido eclesiástico, y este aceptó sin vacilar: hizo honor à la invitacion, pronunció las gracias con un piadoso recogimiento, y añadió una larga oracion por el rey, la reina y la familia real. Por la tarde, visitó el alojamiento de su huésped: habia un par de pistolas colgadas en una pared; admiró su trabajo, y las compró para hacer presente, decia él, à un jóven lord su vecino. Este era un medio de desarmar al guardian. Cuando salió, convino en un dia de la semana para presentar su sobrino á su novia, y pidió al mismo tiempo permiso de traer dos amigos, extrangeros en Lóndres, y que deseaban ver la corona.

El dia prefijado, el anciano guardian y su hija, adornados con sus mejores vestidos, viéron llegar á Blood (el falso eclesiástico) con otras tres personas, de las cuales una se detuvo en el bajo de la escalera. Blood dijo al viejo que le abriò la puerta, que sus amigos debian partir de Lóndres aquella misma mañana, y le rogó que le mostrase sin tardanza lo corona. Edwards léjos de toda sospecha, los condujo á los tres à la sala de las joyas; pero apénas hubo cerrado la puerta atras sí, segun el uso, cuando se le hechó sobre la cabeza una capa, se le pasó por la boca una mordaza de madera, horadada de modo que tuviese la respiracion libre, y se le apretó la nariz con unos alicates de hierro, para que no pudiese dejar oir ningun sonido. Entónces Blood le advirtió que querian llevar la corona, y que, si no metia ruido, se le dejaria la vida. El guardian no se intimidó por estas palabras; se esforzo en gritar, en llamar à socorro, pero se le apaleó con dureza, y perdió el sentido. Miéntras que estaba tendido en tierra, Blood escondió la corona bajo su capa; otro ladron, llamado Parrot, metió el globo en sus calzones, y el tercero se disponia á limar el cetro para llevarle mas facilmente, cuando, por una casualidad extraordinaria, uno de los hijos del viejo Edwards, volviendo de Flándes, golpeó á la puerta de la casa. Nuestros ladrones dejáron el cetro, y saliéron sin precipitacion saludando al jóven. Entónces Edwards se levantó, se quitó su mordaza, y gritó: "Al asesino, al traidor!" Su hija salió á fuera repitiendo este grito, y añadiendo de instinto: "Se han robado la corona!" Se esparció el alarma. El jóven Edwards y su cuñado, el capitan Beckman, se pusieron en persecucion de los ladrones, que se dirigian hácia la puerta de Santa-Catalina, donde tenian sus caballos preparados. A la entrada de un puente, una guardia quiso detenerlos; Blood sacó una pistola, y la guardia cayó atemorizada. Mas léjos, para desviar las sospechas de muchas centinelas, gritó el mismo: "¡ Detengan, detengan á los ladrones!" Habian casi logrado la fuga, cuando el capitan Beckman los alcanzó: evitó un tiro de Blood bajándose, y, precipitándose sobre él, le estrechó vigorosamente; la corona cayó. Blood viendo que no tenia mas esperanza de escaparse, dijo con una confianza rara: "La empresa era buena, aunque no ha salido bien: se puede jugar la vida por una corona." Durante la lucha, una perla magnífica, un hermoso diamante y algunas piedras menores saltáron de la corona, pero se hallaron.

El rey quizo que Blood y Parrot fuesen interrogados en su presencia en Witehall. Blood con audacia confesó muchos crímenes; habia intentado ahorcar al duque de Ormond en Tyburn, y se habia emboscado muchas veces á la orilla del Támesis, mas arriba de Buttersea, para matar al rey. Por lo demas, declaraba que tenia muchas centenas de cómplices, irritados por las persecuciones religiosas, que vengarian su muerte, ó, al contrario, sabrian hacer eminentes servicios á Su Magestad si se mostraba generosa. Su discurso estaba lleno de fuerza y de habilidad.

Despues de este interrogatorio, Blood y sus compañeros fuéron devueltos á la Torre para ser arrestados rigorosamente; pero algun tiempo despues, con grande asombro del público, fuéron puestos en libertad. Se supo tambien que Blood habia dado en arrendamiento, al precio anual de 500 libras esterlinas, (2,500 pesos fuertes), una propiedad que se le habia dado en Irlanda, y luego adquirió en la córte

una influencia de que un gran número de Lords supieron sacar partido.

El papa Ganganelli decia que la poesía italiana era un fuego que centellea, la poesía española un fuego que abrasa, la poesía francesa un fuego que alumbra, y la poesía inglesa un fuego que ennegrece.

En una obra recientemente publicada en Alemania por el sabio filósofo Adelung, se lee que el número de idiómas hablados en Europa sube á 387, en Asia 987, en Africa 276 y en América 1,084. En todo 2,734.

COMERCIO de las *SANGUIJUELAS*.

El comercio de las sanguijuelas sube anualmente en Francia á muchos millones de francos. Hace quince años que el comercio extrangero abastecia á la Francia, solamente 3,400 sanguijuelas; en 1830 ha provisto mas de 35 millones y en 1834 á cerca de 50 millones; à este número es preciso añadir otros 20 millones de sanguijuelas indígenas, lo que forma un total de cerca de 70 millones de estos animales para el consumo anual de solo la Francia, y como cada sanguijuela cuesta 10 centimos (cerca de un real moneda corriente) al consumidor, se sigue que cada año se gasta en ellas como 7 millones de francos (140,000 pesos fuertes).

Musica.

HABITUDES de ciertos COMPOSITORES.

Siendo la mùsica la mas caprichosa de las artes, cada compositor tiene, por decirlo así, su proceder particular, su secreto, para colocarse bajo el encanto de la inspiracion. El resúmen siguiente representa poco mas ó ménos lo que los bíografos han conservado de mas exacto sobre las habitudes de varios músicos cèlebres.

Gluck hacia transportar su clavicordio al medio de un prado; un vasto espacio, la vista de un cielo plácido, el calor del sol, y algunas botellas de vino de Champaña, le hacian hallar los cantos divinos de las dos *Iphigenias* y de *Orphéo*. Todo al contrario, Sarti no podia trabajar sinó en una sala inmensa, de bóveda, y obscura. El silencio de la noche, la pálida luz de una lámpara colgada en el techo, le eran indispensables para que hallase los pensamientos solemnes que forman el carácter de su estilo. Cimarosa queria oir al rededor de él el sumbido de una conversacion animada; riendo y conversando con sus amigos compuso *los Horacios y el Matrimonio secreto*, dos inimitables obras maestras, en dos géneros enteramente opuestos; el aria: *Pria che spunti in ciel l'aurora*, le vino de improviso, en medio de un paseo de recreo en las cercanías de Praga.

Sacchini no podia escribir una nota si no tenia á su lado su muger todavía muy moza, y si una familia de gatitos que amaba particularmente no jugaban cerca de él. Decia con mucha seriedad que era deudor á sus movimientos graciosos, de los cantos mas felices de su *Œdipo en Colona*. Traetta se animaba sobre todo en las iglesias apénas alumbradas por un resto de luz; se alaba mucho el patético sublime de muchos pedazos de *Sophronisbe*; á propósito de esta ópera juzgo de un solo rasgo, y con una exactitud bastante viva, el modo de los cantores franceses de aquella època; no sabiendo como indicar el grado de fuerza con que debia pronunciarse la exclamacion *ah!* por la *prima donna* (primer dama), habia escrito encima de la nota: *Un urlo francese*, un bramido á la francesa.

Salieri, para excitar su imaginacion, tenia necesidad de pasearse á pasos acelerados por las calles mas atestadas de gente. Una cajita de confites en la que tomaba frecuentemente, componia, con su librito de memorias y un lápiz, todo el equipage de que se proveia en semejantes ocasiones; corria, con el baston en la mano, á caza de las ideas musicales, y cuando habia *hecho salir* alguna, se detenia un momento para asirla y fijarla sobre el papel.

Rindiendo homenage, en sus *Lettere Haydine*, al talento de Fernando Paér, Carpani dice que este ingenioso compositor escribia las partituras de *Camila, de la Agnese, de Sargine*, chanceando con sus amigos, y refiriendo mil sucesos alegres, miéntras que en el mismo instante hallaba todavía el tiempo de

reñir á sus criados, de reprender á su muger y á sus hijos, y de hacer tiernos cariños á su perro querido. Paesiello no podia hallar una nota si no se acostaba en su cama, y entre dos sábanas fué donde inventó los encantadores motivos de *Nina, de la Molinara* y del *Barbero*. Zingarelli, àntes de tomar la pluma se transportaba á una alta region intelectual leyendo muchos pasages, ora de los Padres de la Iglesia, ora de los clásicos latinos; preparado así, hechaba ménos de cuatro horas en componer un acto de *Pirro* ó de *Romeo y Julietta.*

Carpani habla de un Marcantonio Anfossi, hermano del célebre Anfossi, y que probablemente hubiese como él conseguido gran fama música, sinó hubiese muerto muy jóven. Este Marcantonio era monge, y su proceder para estimular la facultad creadora era bastante estraño; no era delante de un clavicordio donde se colocaba para componer, sinó delante de una mesa sobre la cual hacia llevar siete ú ocho platos recargados de capones y de lechones bien asados y de salchichas humeantes. En medio de este benéfico vapor, se producian sin esfuerzo las inspiraciones mas suaves.

Haydn, sobrio y regular como Newton, silenciosamente encerrado en su gabinete de trabajo, tenia tambien su pequeño artificio: se afeitaba, se empolvaba, se mudaba camisa, se vestia bien de piés á cabeza, como para ir á presentar sus respectuosos homenages al príncipe de Esterhasy su protector, ò tambien al emperador de Alemania; despues, sentándose delante de un escritorio sobre el cual tenia papel reglado cuidadosamente y plumas bien cortadas, se ponia en el dedo el anillo que su venerado soberano le habia regalado; despues de estos preliminarios, empezaba á escribir; cinco ó seis horas se pasaban sin que él sintiese ninguna fatiga; ningun borron venia á deslucir la extrema limpieza de sus notas, por otra parte bastante ininteligibles, y que el mismo llamaba sus patas de moscas, tan diminutas y apretadas eran.

"Cuando me hallo enteramente entregado á mí mismo, escribia Mozart en 1788, cuando estoy solo y tengo el alma tranquila y satisfecha, cuando, por ejemplo, estoy en viage en un buen coche, ó que me paseo á pié despues de una buena comida, ó que en la noche estoy acostado sin tener sueño, entónces es cuando las ideas me vienen y se ofrecen en tropel á mi espíritu. Decir de donde vienen, y como llegan, esto me seria imposible; lo que es cierto, es que no puedo hacerlas venir cuando quiero."

Joaquin Rossini, nacido en Pésaro (Italìa), en Febrero de 1792, dos meses y medio despues de la muerte de Mozart, compone en cualquier parte, y sin estar sujeto á tal ó tal condicion preparatoria. Por la mañana ó por la tarde, solo ó en medio de una barahunda de amigos, sobre la punta de una mesa de posada ó delante del piano vocinglero de una compañia de legua y en el seno de la algazara de un ensayo, despertándose hácia el medio dia, ò bien ántes de acostarse, á las dos ó tres de la mañana, despues de una larga noche de fatiga ó de tedio, siempre y á cualquier hora está pronto. Durante una mañana de invierno, acabando de escribir un duo en su cama, donde trabajaba por falta de fuego, dejó caer su música en medio del cuarto y no queriendo levantarse de miedo de enfriarse, se puso á escribir otro duo que no tenia la menor semejanza con el primero. Una de sus arias mas populares ha sido mucho tiempo designada, en Venecia, bàjo el nombre de *Aria dei rizi*, el aria del arroz, en recuerdo de la asombrosa prontitud con que la compuso. El trozo, que primeramente habia escrito para la entrada de Tancredi en la ópera de este nombre, habia desagradado á la caprichosa Malanotti, que habia esperado la víspera de la primera representacion para exigir otra cavatina. Pues es preciso saber que en Lombardía todas las comidas empiezan invariablemente por un plato de arroz; es un plato que está pronto en cuatro minutos, y el cocinero, pocos instantes àntes que se pongan en la mesa, tiene siempre cuidado de preguntar si es tiempo de poner el arroz al fuego. Rossini entraba en su casa desesperado, dando al Diablo las exigencias de Tancredi, cuandó su cocinero le hizo esta cuestion. Se puso el arroz al fuego, y, ántes que estubiese cocido, el aria *Di tanti palpiti* estaba lista.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.

PUERTA
ó
ARCO DE TRIUNFO DE SAN-DIONISIO,
EN PARIS.

El arco de triunfo de San-Dionisio fuè erigido, en 1672, segun los diseños de Francisco Blondel, por motivo de la rápida conquista de la Holanda por Luis XIV.



Moulin del (Vista de la Puerta San-Dionisio.) Lit.ª de C. H. Bode

El arco de triunfo de la puerta de San-Dionisio fue costeado por los vecinos de Paris. El prevoste de los mercaderes y los regidores, queriendo ofrecer á Luis XIV un testimonio de su admiracion, encargáron al célebre Blondel del plan y diseños del monumento, y à Miguel y Francisco Auguier, de las esculturas y bajo-relieves.

La puerta de San-Dionisio tiene 74 piés de ancho y como 73 de altura; su espesor es de 15 piés, la abertura de la grande arcada tiene 24 piés y 2 pulgadas. Su altura es de 46 piés y 2 pulgadas; en ámbos lados hay, para los que andan à pié, dos puertas cuadradas; estas solo tienen 6 piés 8 pulgadas de altura. Por debajo la arcada principal, bien entendido, debia pasar el vencedor.

Del lado de la ciudad, el frente de este arco de triunfo presenta dos especies de obeliscos ó pirámides chatas, embutidas en la pared, y terminadas por sus extremidades cada una por un globo y una corona. Estos obeliscos

están adornados de trofeos de armas antiguas de un estilo precioso. Al pié de cada uno de estos obeliscos hay una figura sentada de dimension colosal. Esta muger que se vé llorando en el mayor abatimiento y dolor, representa las siete Provincias Unidas; la Holanda, así personificada en esta alegoría, llora sobre sus desastres y sobre su condicion de tributaria y vencida. Este hombre vigoroso que se ve al otro lado, apoyándose sobre un timon y llevando el cuerno de abundancia, es el Rhin *tranquilo y altivo*, cantado en versos tan bellos por el gran poeta Boileau. Estas dos figuras inspiradas por la antigüedad y, como tales, de grande gravedad y belleza de estilo, han sido hechas conforme à los diseños de Lebrun.

Encima de la arcada, en un bajo relieve espacioso, se vé á LuisXIV á caballo, vestido de guerrero griego. A pesar de este disfraz antiguo, facilmente se reconoce al gran rey, que segun la moda de aquel tiempo, se le ha cubierto con una peluca voluminosa, que no es, como se deja ver, de un gusto muy ateniense. Luis XIV tiene la actitud del mando; en el friso se lee esta inscripcion dedicatoria: LUDOVICO MAGNO.

Del lado del arrabal, la decoracion es igual, con la diferencia que el bajo relieve colocado encima del arco tiene por asunto la torre de Maestrich, y que en vez de figuras humanas, en el bajo de los obeliscos, se han colocado leones.

Este monumento admirable por la harmonía perfecta que reina en todas sus partes, por sus grandes dimensiones y la bella ejecucion de sus detalles, tiene la desgracia de ser mal circundado. Es sensible el ver este monumento encajonado en la parte mas baja del baluarte San-Dionisio, ahogado por casas que le quitan el aire, y le achican evidentemente abrumándole con sus desagradables masas. ¿ Cual es el curioso que podrá detenerse por un instante á admirar los bajos relieves de la puerta San-Dionisio ? Se prefiere mucho mas verlos en casa en la *Guia de los forasteros de Paris*; no se teme al ménos al lado de la chimenea, el recibir un codazo de un aguador, ò que le aplaste uno de estos coches enormes nuevos, llamados *ommàbus*, ó una pesada carreta, ó bien enfin uno de estos rápidos birloches que se cruzan en todos sentidos en este sitio tan frecuentado. Solo los vecinos de la puerta San-Dionisio pueden contemplar impunemente desde sus ventanas los detalles del arco de triunfo del gran rey.

En cuanto al monumento considerado bajo el punto de vista científico, no carece de defectos. Los Parisienses que ven actualmente elevarse sobre una de las plazas de la capital una de aquellas graciosas agujas de piedra que con justicia se llaman en griego *obeliscos* ó *agújas*, pueden conocer cuan poca gracia tienen los obeliscos *enanos* embutidos sobre la puerta San-Dionisio. Una pirámide, no vale cosa alguna sinó tomada por entero, y vista aisladamente bajo todas sus faces: pero el bajo relieve la corta en dos y no ofrece mas que la mitad, lo que causa un efecto muy desagradable. Por otra parte estas pirámides cuya forma está ordinariamente consagrada à las tumbas, imprimen un caràcter sepulcral á este *arco de triunfo*, y contrastan desagradablemente con el carácter general de este edificio. Ademas se ha reprochado con justicia á todo el conjunto lo que se reprochará siempre á toda alegoría que no está sostenida hasta el fin. Era preciso hacer del gran rey un héroe griego de los piés á la cabeza, ó dejarle su trage moderno. Pero griego, egipcio y moderno junto seràn siempre un trocatinte, cualquiera que sea por otra parte la perfeccion de los detalles. Sea de esto lo que fuese, la puerta San Dionisio no deja por esto de ser uno de los monumentos mas bellos del gran siglo de la Francia.

FATAL EQUIVOCACION;

Episodio del combate de 1801, *en el estrecho de Gibraltar.*

Despues del glorioso combate de Algesiras en que tres navíos franceses mandados por el vice-almirante de Linois resistiéron al ataque de seis buques ingleses, hicieron arriar el pebellon à dos de éllos y pusiéron otro fuera de combate, el almirante ingles Saumarez quiso vengar su derrota; se apresuró á reparar sus averías, y salió de Gibraltar al frente de cinco navíos y dos fragatas.

Una escuadra española vino á unirse á los Franceses, y su almirante, D. Juan de Moreno,

tomó el mando en gefe. Entre los navíos españoles se hallaban dos de los mas hermosos de tres puentes de su marina, el *Real Cárlos* y el *San Hermenegildo*, cada uno de 112 cañones. Los Ingleses empezáron el combate á las once y média de la noche; uno de los suyos, el *Soberbio*, pasando por entre los dos de tres puentes españoles, les largó sus andanadas, y continuando su camino, se dirigió á otro punto.—Durante la profunda obscuridad que reinaba, el *Real Cárlos* y el *Hermenegildo* se creen estar combatiendo con el *Soberbio* y se cañonean con vigor; ámbos se irritan de la resistencia de su adversario, y redoblan su encarnizamiento; enfin vienen al abordage, se reconocen!.... Mas en este momento el incendio estalla abordo del *Real Cárlos;* el *Hermenegildo* aferrado no puede desasirse; el fuego gana la pólvora y los dos vuelan por los aires casi á un tiempo mismo. Su doble explosion fué oida en Cádiz, donde se creyó experimentar un terremoto.

HOMERO.

LA ODYSEA.—EPISODIO DE POLIFEMO.

¿Homero ha existido, ó no es mas que la personificacion de una tradicion? En la antigüedad y en la edad média, semejante cuestion hubiese parecido una blasfemia. Tal era la conviccion que se tenia de que el autor de la *Iliada* y de la *Odisea* habia vivido, que cantó cuatro siglos despues de la guerra de Troya, que habia sido ciego y mendigo, errante de pueblo en pueblo; todas las principales ciudades de la Grecia se disputaban el honor de haberle visto nacer, y le dedicáron un culto. Pero el scepticismo y la erudicion del siglo último y del nuestro han arrojado sospechas sobre la existencia real del poeta, y han colocado en el número de las fábulas todos los sucesos precisos de su biografía. Uno de los primeros que haya sentado y discutido esta cuestion, ha sido Vico, filósofo napolitano, que vivió á mediados del siglo XVII. En su mas importante obra, intitulada: *de la Ciencia nueva*, ha examinado largo tiempo la verdad de la tradicion sobre la existencia de Homero, y la ha negado. Despues, se han empeñado vivas discusiones á este respecto, en Alemania, y luego en Francia. Se puede leer el resúmen de todos estos debates en el libro de Benjamin Constant sobre *la Religion considerada en sus formas y sus desarrollos.* La principal razon que ha inducido á desechar la existencia de Homero ha sido el exámen profundo de las dos obras que se le han atribuido, la *Iliada* y la *Odisea*. La comparacion de los dos poemas ha demostrado tal diferencia en las costumbres, en la perfeccion de las artes, en todo el conjunto de la civilizacion, que la *Odisea* ha parecido la obra de una época mucho mas adelantada que la *Iliada*. Se ha considerado pues como imposible que el mismo hombre haya podido ser autor de estos dos poemas. Tal es la conclusion sobre la cual la crítica parece estar hoy en dia generalmente de acuerdo, á pesar de las vivas reclamaciones de algunos admiradores apasionados de Homero.

El episodio que hace el asunto de nuestra litografía, es el mas célebre de la *Odisea*. Este poema es la relacion de diez años de aventuras, de padecimientos y de miserias por que ha pasado Ulyses, despues de la caida de Troya, para volver á su patria. La cólera de Neptuno es la que le persigue y le tiene léjos de su querida Ithaca, de su hijo y de su esposa Penélope. Ulyses, escapado de la isla de Calipso, es arrojado por un naufragio en el pais de los Pheacios; es recibido por Nausicaa, hija de Alcinoüs, rey de este pais; allí recíbe una hospitalidad distinguida, y aparece en los juegos celebrados en su honor. A la hora del banquete, el cantor de la corte de Alcinoüs, Demodocio, canta con la lira las hazañas de la guerra de Troya, y las de Ulyses; á este recuerdo, el héroe se turba y llora á lágrima viva. Preguntado sobre la causa de su dolor, responde que es Ulyses, y

refiere sus desgracias. La primera parte de esta relacion, el canto noveno, está consagrado á sus aventuras en el pais de los Cíclopes.

Llegado á esta region salvage, Ulyses deja á sus compañeros sobre la playa, y con algunos de los mas valientes escogidos por la suerte, se pone á explorar esta tierra.

" No léjos del mar, refiere el héroe, vemos, bajo de algunas rocas amenazantes, una caverna inmensa que cubre un bosque de laureles. Un vasto patio está cerrado por pedruscos de piedra, uno sobre otro groseramente amontonados. Al rededor hay abetos y robles, cuyas cimas se pierden entre las nubes. Aquí y allá andan errantes ovejas, carneros y cabras.

"En esta horrorosa guarida habitaba un gigante enorme. Andaba solo errante con sus manadas, siempre en lugares retirados, no conversando jamas con los otros Cíclopes, entreteniéndose solo en pensamientos tristes y siniestros. Objeto de asombro y de horror, que no tiene nada de humano, se parece á aquellos picos aislados, que elevan por encima de las otras montañas su frente cargada de negros abetos."

Ulyses deja á sus compañeros al cuidado de su buque, escoge doce de los mas determinados, y parte, despues de haber tenido el cuidado de llevar consigo un odre lleno de un vino delicioso.

"Corrimos á la caverna, continúa Ulyses, y no hallamos al Cíclope. Estaba en sus pastoreos guardando sus animales. Entramos, y registramos todos los rincones. Aquí habia encellas cargadas de quesos; allí barricas llenas de suero, y ademas, cubos, jarros, y todos los ustensilios de una lechería; mas léjos, en parques separados, corderitos, cabritas, divididos por edades, y aun por especies........ Encendimos fuego, y tranquilamente sentados, nos pusimos á comer su queso esperando que volviese. Vuelve enfin, trayendo una pesada carga de leña seca para disponer su comida. A la puerta de su caverna, arroja al suelo su fardo con un estrépito horrible. Temblamos de miedo, corrimos á escondernos en un rincon. Hace entrar sus cabras y sus ovejas, todo lo que debe darle leche, y deja fuera de su patio machos cabríos y carneros. Despues, para cerrar la puerta de su caverna, toma una roca enorme, que veinte y dos carros de cuatro ruedas no hubieran podido mover; él solo la mueve y la coloca con tanta facilidad como lo hubiera hecho un cazador en cerrar su carcax.... Cuando acabó su trabajo, enciende fuego, y se pone á visitar su gruta. Nos apercibe, y con una voz horrible : " ¿Quien sois? ¿De donde " venis sobre esta húmeda llanura? ¿Sois " mercaderes ó aventureros? piratas que corren el mar, exponiendo su vida para hacer " la desgracia de los otros? " Al aspecto horrible del Cíclope, al trueno de su voz, Ulyses se arroja de rodillas implorando su piedad, en nombre de Júpiter y de los Dioses.

El, con tono feroz : "Tú eres un imbécil, ó " vienes de muy léjos! Me dices que tema á " Júpiter y que respete á los dioses; los Cíclo" pes se burlan de Júpiter y de tus dioses perezosos." El Cíclope pregunta á Ulyses donde ha dejado su buque, pero este ha tenido el cuidado de decirle que una tempestad le habia destruido, y que veia delante de èl el resto de los desgraciados escapados del naufragio y de la muerte.

" El bárbaro, sin responderme, se arroja sobre mis compañeros, agarra dos, los levanta del suelo y los lanza contra tierra como perritos. Sus cráneos se destrozan, los sesos corren, y el suelo se humedece con éllos. Los corta en pedazos, y los devora, como hubiese hecho un leon de las montañas; no queda de éllos ni intestinos, ni carne, ni huesos.".

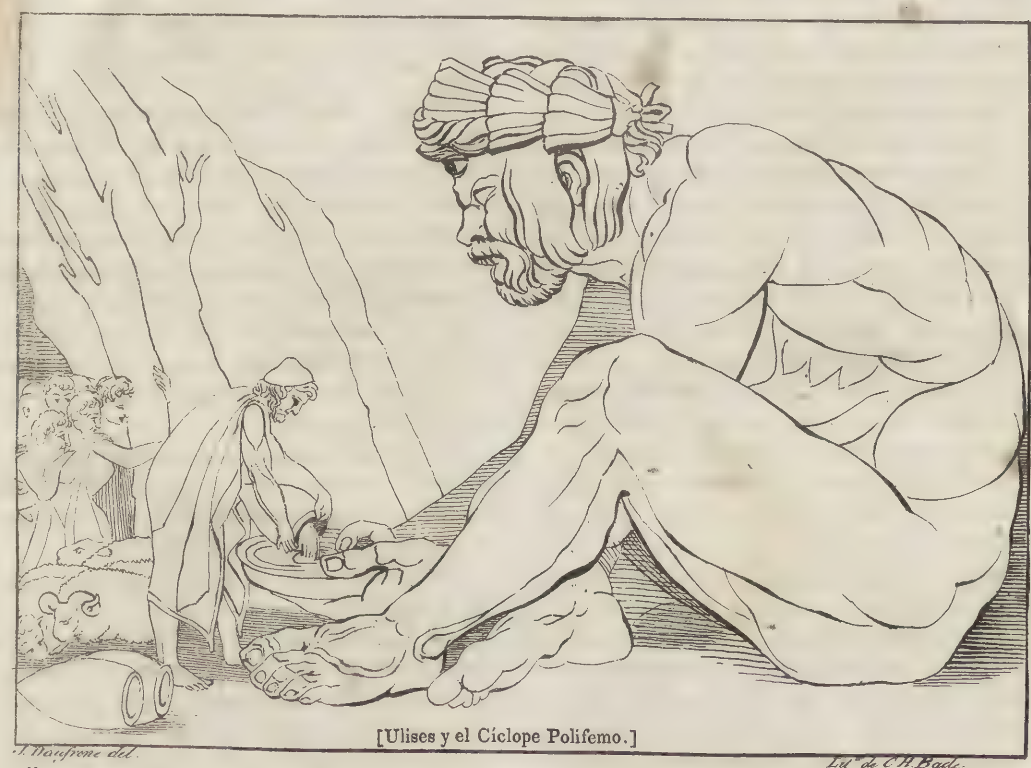
El monstruo, harto de esta carne humana, se extiende y se duerme. Ulyses se prepara á matarle, pero se detiene á la vista de esta roca terrible que cierra la caverna; espera la aurora y la partida del Cíclope. El monstruo se despierta, coge otra vez à dos de los compañeros de Ulyses, los devora, y sale con sus cabras y ovejas, despues de haber puesto la roca en su lugar.

Pero Ulyses no pierde tiempo; apercibe en uno de los parques un tronco de olivo verde aun, que el Cíclope habia cortado para hacer con el un palo cuando estubiese seco. Por su longitud y su grosor, dice el héroe, se le hubiese tomado por el palo mayor de uno de aquellos pesados barcos que surcan los mares, cargados de mercaderías. Ulyses corta una braza, la hace desbastar por sus compañeros, la adelgaza por un lado, terminándola en punta. Despues de haber endurecido esta leña en un fuego vivo y claro, la esconde entre el estiercol. Por la tarde, llega el gigante con sus ganados, hace entrar en la caverna

cabras y ovejas, machos y carneros, despues agarró ademas á dos de los compañeros de Ulyses, y hace de éllos un horrible banquete. Ulyses se acerca al Cíclope, y le presenta un vasco lleno de vino que él habia traido. El monstruo arrebatado por este licor, vacia tres veces la copa.

"Cuando los humos del vino hubieron turbado su cerebro, le dijo con un tono dulce: " Cíclope, tú me has preguntado mi nombre, " yo te lo diré: mi nombre es Nadie; mi pa- " dre, mi madre, todos aquellos que me cono- " cen me llaman Nadie." El Cíclope responde: " Muy bien! comeré á Nadie el último; sí, " despues de tódos sus compañeros."

"Dijo, é inclinándose hácia atras, cae boca



[Ulises y el Cíclope Polifemo.]

arriba; su cabeza pende sobre sus espaldas, un pesado sueño oprime todos sus sentidos; ronca, y de su garganta salen oladas de vino y trozos de carne todavía sangrienta."

Ulyses y sus compañeros aprovechan del sueño del monstruo, colocan su palo bajo la ceniza ardiente, despues, cuando la madera está bien encendida, le clavan en el ojo del Cíclope. El monstruo arroja terribles gritos. Toda la caverna, todas las rocas, del contorno resuenan. Con sus manos, arranca la estaca ensangrentada, la arroja léjos de él, despues llama á grito herido á los Cíclopes que habitan dispersos sobre aquellas alturas, siempre batidas por los vientos. Corren á su voz, y, en pié al rededor de su caverna: "Que " tienes tú, Polífemo? ¿Porqué, durante la " noche, das estos gritos horribles que turban " nuestro reposo? ¿Te roban tus ganados, ó bien se atenta contra tu vida?" El, desde el fondo de su caverna dice: "Es Nadie.—Quien? Nadie?—" Sí, Nadie, os digo.— " Eh! si nadie te ataca, ¿que hemos de hacer? " no hay medio de evitar los males que él " cielo nos envía; invoca á tu padre el dios " de los mares."

Cuando los Cíclopes partiéron, Polífemo se levanta gimiendo, va tanteando á quitar la roca que cierra su caverna, se sienta en el umbral de su puerta, y tiene sus manos estendidas para agarrar al que se aventurase á salir. Pero, á fin de salvar él y sus compañeros, Ulyses imagina el tomar unas varillas de mimbres sobre las cuales habia dormido el

Cíclope, formar ataduras, y atar con ellas los carneros tres en tres; el del medio llevaba á uno de sus compañeros, los otros dos marchaban á su lado. Quedaba un carnero macho, el mas vigoroso y el mas bello de todos; Ulyses le toma, se extiende bajo de su vientre, le abraza con sus manos, y se ata á su vellon. Al salir la aurora, el Cíclope llama à sus animales á los pastoreos. Su amo llorando les encaminaba y les tocaba sin presumir el artificio. El carnero de Ulyses salió el último, remiso por el fardo que llevaba. El Cíclope le palpa y le acaricia: "Eh! que es esto carnero, amigo " mio, porqué el último? pues tú no tienes " costumbre de quedarte atras de la manada. " Con la cabeza alzada, tú corrias el primero " al prado, el primero al rio; por la tarde, tù " regresabas el primero al aprisco; y ahora " eres el último. Ah! sin duda, tú lloras el " ojo de tu pobre amo, á quien un malvado ha " privado de la vista, despues de haber sojuz- " gado sus espíritus con un vino emponzoña- " do. Ah! si tú pudieses hablar, si tú pudie- " ses decirme donde se ha escondido este " malvado para evitar mi furor, muy luego " sus sesos saltarian por mi caverna, y me " vengaría de los males que me ha hecho ese " miserable Nadie." Dijo, y deja salir su carnero.

Una vez ya fuera de la caverna, Ulyses se desata el primero, en seguida desata á sus compañeros; despues, llevan por delante de éllos lo que hay de mas lucio y de mejor en el ganado del Cíclope, y, por largos rodeos, ganan su buque. En su furor, por dos veces, el monstruo lanza, á la ventura, sobre el buque, inmensos pedazos de rocas que agitan las olas y hacen saltar las aguas. Pero en fin, Ulyses y sus compañeros llegan à la flota y se reunen á sus amigos, inquietos por su ausencia.

" Tristemente sentados sobre la costa, dice Ulyses concluyendo su relacion, comimos, bebimos en silencio; despues deploramos la suerte de los guerreros que el Cíclope nos ha tomado. Enfin, el sol se oculta en las aguas, y la noche nos cubre con sus sombras. Estendidos sobre tierra, olvidamos en los brazos del sueño nuestras fatigas y nuestras penas. Cuando la aurora se asoma, ordeno los preparativos de la partida; repentinamente las velas se despliegan, la onda se agita y cruge bajo nuestros remos, y dejamos atras de nosotros aquella tierra aborrecida, dando gracias á los Dioses que han procurado nuestra salvacion."

El Volatin.

Un gentío inmenso se habia reunido este dia en el circo de la Plaza del Balon en Cádiz.

Es que este dia el Sr. José Antonio Ximenez, primer volatin de todas las Españas, habia hecho anunciar por medio de carteles y à son de trompeta por toda la ciudad, que, recientemente llegado de Madrid, daria, despues de la siesta, una primera y brillante representacion de sus ejercicios de baile y volteo á caballo, representacion en la cual él y los primeros individuos de su compañía ecuestre, tendrian el honor de parecer ante el respetable público gaditano.

Y por mas pomposas que fuesen las promesas de los carteles, ya se sabia que José Antonio y sus compañeros harian mucho mas de lo que prometian.

Así es que como acabo de decir estaba lleno el circo del Balon.

Ciertamente era un golpe de vista encantador el ver agitarse este mar de cabezas y despues ordenadas en primera línea en torno del vasto anfiteatro las mugeres mas hermosas de Andalucía, trigueñas agraciadas, con ojos de fuego, cabellera de azabache, contraste delicioso con la blancura de su tez, que la manta negra, indispensable trage de toda coqueta Española, hacia resaltar todavía mas.

Todas estas señoras tenian la sonrisa en los lábios, tanto placer les prometia el espectáculo anunciado.

Sin duda que algunas de ellas hubiesen preferido mucho asistir á las hazañas de algun toreador, pero me complazco en creer que eran las ménos, las mugeres de agitaciones fuertes que palmotean y prorrumpen en numerosos *¡valiente!* á la vista de un caballo destripado ó de un hombre derribado y magullado por el toro furioso. Pero se oye el sonido de las trompetas, se abren las

barreras, y en esta multitud recien tan inquieta reina un profundo, un religioso silencio.

Ha empezado la representacion, los ginetes se suceden sin interrupcion en la vasta arena; á porfía se muestran mas audaces que los que los han precedido y cada uno de los diestros *cabalgadores* arranca á los espectadores maravillados, los gritos mil veces repetidos de *¡valiente! ¡valiente!*"

Absolutamente lo mismo que en una corrida de toros. Lo que no dejaba de lisongear singularmente el amor propio del Sr. José Antonio y de sus compañeros.

Un redoble de sonatas de trompas anuncia la entrada de un nuevo volatin, y todas las miradas se fijan en él.

Es un jóven de la más hermosa figura, una sonrisa lánguida y que parece serle habitual, se asoma en sus labios. Indiferente al zuzurro aprobador que ha acogido su entrada, arroja sobre la asamblea una detenida mirada, despues dejando caer su cabeza sobre el pecho hace dar dos veces y con paso lento la vuelta del circo á su caballo.

El nombre de Manuel corre de boca en boca; Manuel es despues de José el volatin mas diestro de España.

Y se cuentan al oido como un amor burlado le ha lanzado en la carrera peligrosa que ha abrazado y en medio de saltimbanquis, él que procedia de una de las familias mas distinguidas de Madrid, pero cuyo nombre nó habia parecido bastante ilustre al viejo conde de la Plata, para que se dignase emparentarse con ella dando á Manuel su querida hija, la hermosa Juanita.

Y sin embargo, se añade, pobre Juanita! pobre Manuel, cuanto se amaban, cuan rápidos progresos habian hecho en poco tiempo sus amores, favorecidos por la servicial dueña de la jóven, que Manuel habia sabido interesar á su causa por su generosidad.

Hacia apénas tres meses que se habian encontrado por la primer vez en el Prado, cuando se viéron separados para siempre. Manuel, que habia osado pedir al conde la mano de su hermosa querida, habia sido despedido con altanería, y la jóven sacrificada al orgullo de un nombre vano, arrojada por el despotismo paternal en los brazos del viejo duque de Villamayor, que su gracioso soberano acababa de llamar al rango de gobernador de las Islas Canarias, habia sido obligada á seguir á su esposo á Tenerife, sitio de su gobierno.

La repulsa del conde y el casamiento sùbito de Juanita de poco no matàron à Manuel; pues se le quitaba así su bien, su vida, toda su venidera dicha; por mucho tiempo se desesperó, sinó de sus dias, al ménos de su razon; mas el vigor de la juventud llegó á triunfar de la violencia del mal, y conoció él que para olvidar à su amor era fuerza abrazar en adelante una vida llena de fatiga y de actividad, que le tomase por decirlo así cuerpo á cuerpo y luchase continuamente con la exaltacion de sus pensamientos.

Primeramente pensó en sentar plaza de soldado.

Mas reinaba una profunda paz, y en verdad que de ningun modo podia convenirle el desidioso *far niente* del militar en guarnicion.

Marino!

Pero hacia mucho tiempo que la España no tenia marina, y qué es el espacio de algunos piés cuadrados en el entrepuente de un buque constantemente anclado para un hombre que la necesidad de accion consume y devora.

Deja á Madrid y vase á viajar.

Y aun esto no le sirvió de consuelo alguno; el recuerdo de Juanita y de su perdida ventura le perseguia por do quiera.

En Burgos halla la compañía ecuestre de José Antonio.

La víspera, en la representacion que habia tenido lugar en el circo, un caballo se habia caido saltando las barreras; el ginete que le montaba fuè herido gravemente; se desesperaba aun de sus dias.

No se hablaba en Burgos de otra cosa que de esta catástrofe cuando llegó Manuel.

Entónces comprendió que esta vida azarosa y de peligros cotidianos podria sola variar la monotonía de su existencia y reemplazar para él los riesgos de la guerra á que voluntariamente se hubiese entregado, tan deseoso estaba de morir, ya que no podia extinguir su amor.

Fuese en busca de José, y le rogó le admitiese en el número de sus discípulos y esto sin siquiera disfrazarle ni su nombre, ni el motivo que le inducia á tomar una resolucion tan extraña y tan poco en harmonía con su posicion social.

Ademas, ¿qué le importaba ya la crítica ó la aprobacion del mundo, cuando hacia tanto tiempo vivía separado de él, al ménos en el pensamiento, y qué necesidad tenia de justificar á los ojos del vulgo el partido que abrazaba? ¿la multitud le hubiese comprendido?

Ni se le ocurrió á José desviarle de su proyecto; le gustaba Manuel.

Y, como el Sr. Antonio era un hombre hábil, supo adivinar al instante que con aquel desprecio de la vida que el jòven dejaba conocer en todas sus palabras, llegaria á ser muy en breve uno de sus mas intrèpidos cabalgadores.

Efectivamente no tardó Manuel en justificar muy por encima sus esperanzas.......

....

En este momento aun los numerosos *vivas!* que le habian acogido á su entrada en la arena, manifestaban bastante que la reputacion de valentía y de destreza del jóven volatin le habia precedido en Cádiz.

Mas como he dicho, él habia permanecido frio é indiferente á tan vivas pruebas de interes.

Acababa de dar por segunda vez la vuelta al circo, cuando un grito ahogado, que salió de la primera fila del anfiteatro, le hizo levantar la cabeza, y ver que se llevaba á una muger desmayada.

Una ojeada bastó á Manuel para reconocerla.

Era ella, la duquesa de Villamayor, Juanita!

El duque, su esposo, se habia visto obligado á traerla á Europa á causa del desfallecimiento de su salud; desembarcados ámbos en Càdiz la víspera, habia querido que asistiese para distraerse á la representacion dada por José y sus compañeros.

Y la desventurada Juanita no habia podido contener un grito de angustia y se habia desmayado al reconocer en el volatin saltimbanqui, á Manuel, su primero, su único amor.

En cuanto á él, habia detenido á su caballo frente al lugar de donde habia visto llevar á la muger que no habia esperado volver á ver jamas. Los ojos fijos sobre este punto con una ansiedad horrible, permanecia allí inmóvil y aterrado.

Pero como un desmayo de muger es cosa muy comun en esta especie de concurrencias, el público que no podia comprender esta suspension súbita de los ejercicios, comenzó á murmurar altamente.

Lo que oido que fué por el Sr. José, se acercó á Manuel, y aplicando un recio latigazo en las patas del caballo le hizo partir como un rayo al son cadencioso de la música:

¡ Anda muchacho! le dijo.

Oh! hasta entónces no habia comprendido Manuel todo el horror de su destino, toda la ignominia de su profesion: saber que la muger que adora estaba cerca de él, desfallecida, moribunda quizas, y no poder ir á socorrerla sin comprometerse y exponerla á la risa de la multitud, de esta multitud que rechina en sus oidos y pide á gritos que la representacion siga: fuerza le es sufrir el yugo que se le impone, obedecer á la implacable voz del amo cuyo látigo amenaza alzado tanto á él como á su caballo.

Lágrimas de rabia corrian por las mejillas del infeliz volatin.

Muy luego precisado á seguir el impulso dado á su caballo por el excitante làtigo, una suerte de delirio pareció apoderarse de él á su vez; instó el rápido galope del caballo por cuyos flancos corria un copioso sudor, girando con una pasmosa celeridad en medio de este círculo de cabezas que le rodeaban, bien pronto recobró sus derechos á la admiracion de la multitud: un sin nùmero de bravos se lo probáron.

Mas él, nada veia, ni oia, giraba, giraba, giraba siempre en medio del vasto anfiteatro, y á cada instante el galope del caballo era mas rápido, y los ejercicios del ginete mas audaces.

Los gritos de la multitud habian cesado, un mudo estupor tenia las miradas de los espectadores fijas en los movimientos rápidos de Manuel.

De repente un grito espontáneo salió de todos los puntos de la galería. El caballo acababa de caerse, y el ginete rodaba en la arena.

Se apresuran á levantarle;

Estaba muerto.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.

Habitaciones de los Kalmukos.



(Habitaciones de los Kalmukos.)

La Rusia no es una nacion, sinó un conjunto de naciones ó mejor dirémos de pueblos, de tribus, de poblaciones, de hordas, que ofrecen una extrema diversidad, y cuya mayor parte no tiene mas analogía con la Europa que ciertas tribus errantes del fondo del Asia ó de la América: tales son, entre otras, los Samoidas, los Ostiakes, los Cosacos, los Kalmukos, los Kirguises, los Baskiros, los Lesghis, &c., que en general hasta ahora no son conocidos sinó por sus nombres. Nos ha parecido pues que si hacíamos entre éllos algunas excursiones, sobre los pasos de muchos viageros que estaban dotados de una ciencia profunda y del talento de observar bien, tendríamos el mérito de tratar un asunto casi enteramente nuevo, creyendo que no careceria ni de interes ni de originalidad. Vamos á empezar nuestra revista por los Kalmukos. Principiarémos por hacer conocer las costumbres, los usos y el carácter de estos grandes restos de la raza mongola. Mas tarde darémos nociones sacadas del mejor orígen, sobre el sistema religioso de estos pueblos.

En invierno, los Kalmukos de la Rusia andan errantes, sin habitaciones fijas, en los páramos vecinos á las embocaduras del Volga y del mar Caspio. Las orillas de este mar les abastecen de muchas cañas para calen-

tarse en lugar de leña, y como apénas nieva en estas regiones, sus ganados hallan siempre pasto para sustentarse hasta la primavera. Desde los primeros dias de esta, vuelven hácia el norte y van á ocupar los eriales llenos de manantiales, hasta que el Volga entra de nuevo en su alveo. Las partes bajas situadas á orillas de este rio les ofrecen entónces pastos excelentes. La abundancia de manantiales ès por lo comun un motivo que determina el lugar del campamento de los Kalmukos. Los camellos les son muy ùtiles, cuando se trasladan de una region á otra, para llevar no solamente sus tiendas, sinó tambien todos sus ustensilios caseros, sus baules, sus sacos, enfin, todo cuanto poseen. Estos camellos llevan cascabeles y esquilas. Hombres, mugeres, niños, todos cantan en estas emigraciones, los primeros corriendo de la derecha á la izquierda, ó cazando, y los otros conduciendo los ganados. Este pueblo se cree muy feliz, por miserable que nos parezca. Consideramos sus alimentos y sus habitaciones muy malsanos; sin embargo muchos de entre èllos llegan á una edad muy avanzada, y hasta la muerte gozan de la mejor salud y de una grande alegría.

LosKalmukos tienen el olfato muy sútil, el oido muy fino y la vista muy perspicaz. Esta sutileza del olfato les es sumamente útil en sus expediciones militares para sentir de léjos el humo del fuego ó el olor de un campo, y tambien para procurarse el botin ó algun sitio ventajoso para acamparse. A casi todos les basta poner la nariz en una madriguera de zorro ú otra bestia, para podèr decir si el animal está ó no adentro. El oido les advierte á una distancia considerable el ruido de los caballos que marchan, los parages donde acampa el enemigo, aquellos donde podran hallar rebaños ó algun animal descarriado; para esto no tienen mas que echarse de barriga aplicando una oreja en el suelo. Una cosa mas admirable aun, es la perspicacia de vista de los mas de los Kalmukos, y la distancia verdaderamente extraordinaria desde donde descubren muchas veces objetos muy diminutos, y esto, desde un lugar poco elevado, en desiertos inmensos, á pesar de las ondulaciones del terreno y los vapores que forman allí las grandes calores.

Un viagero que por largo tiempo habitó entre estas poblaciones refiere que todos los Kalmukos nacen con los cabellos negros, y que jamas viò una excepcion sobre este punto. Abandonan enteramente sus hijos á la naturaleza; de ahí, sin duda, proviene en gran parte, la salud robusta de que gozan y la exactitud de las proporciones de su cuerpo, aun cuando en general son de una estatura mediana, y que hay mas bajos que altos. Tienen los miembros delgados y finos. En cuanto á su fisonomía, casi debíamos creer, segun una multitud de relaciones, que todos los Kalmukos tienen un rostro horroroso; no obstante el mismo viagero de que mas arriba hemos hablado protesta contra estas relaciones, y declara haber visto, tanto entre los hombres como entre las mugeres, muchas caras cuya regularidad se hubiera citado en todas nuestras ciudades. Por lo demas, las facciones características de losKalmukos son ojos cuyo grande ángulo, colocado oblicuamente bajando hácia la nariz, no es muy abierto; cejas negras, poco pobladas, y en forma de arco rebajado; una nariz ordinariamente roma y aplastada hácia el frente; los huesos de la mejilla salientes; la cabeza y la cara muy redondos. Tienen tambien la niña muy obscura, los labios espesos, la barba corta, los dientes muy blancos; los conservan hermosos y sanos hasta la vejez. Todos tienen las orejas de un grosor enorme y despegadas de la cabeza, lo que proviene de la costumbre de meterse sus gorros hasta la raiz de la oreja. Tienen la barba muy fuerte y solo usan unos bigotes muy chicos, con una perilla bajo el labio inferior. Los viejos y los sacerdotes son los únicos que conservan la barba y los bigotes. Por otra parte tienen gran cuidado de quitarse el vello de todas las partes del cuerpo. Rapan la cabeza á los hijos varones desde su tierna edad. Las mugeres, al contrario, son muy celosas en conservar su cabellera. Tienen el cútis bastante blanco, y sobre todo los niños; mas la costumbre recibida de dejarlos correr enteramente desnudos al ardor del sol, junto al humo de que siempre están llenas las cabañas de este pueblo pone su piel de un color amarillo azulado.

Estas chozas son unas tiendas de fieltro como las de todas las poblaciones errantes del Asia. Tienen una construccion ingeniosa y merecen una descripcion à que servirá de

complemento nuestra litografía, pues que ofrece el interior y el exterior de una de ellas.

El enmaderado consiste en un tejido de mimbre de seis á siete piés de alto cuando méménos. Cada pieza está asida á otra por varas largas de sauce, muy espesas, y se levanta como una red. Se coloca este tejido ó zarzo en torno de la circunferencia mas ó ménos grande que debe tener la cabaña, dejando una abertura para colocar en ella una puerta de una ó de dos hojas. Una cuerda larga de crin circunda toda la tienda, afin de darle mas firmeza y una forma bien redonda. El techo es una especie de corona de madera compuesta de dos círculos sostenidos, à alguna distancia uno de otro, sobre tres varas largas de sauce. Un gran número de varas parten del zarzo de mimbres para venir á entrar en estos círculos donde se les sugeta con cuerdas. Tal es el enmaderado de una cabaña de Kalmuko; se la pinta ordinariamente de rojo. El techo está despues cubierto con una gran pieza de fieltro atada con cuerdas entrelazadas. Los costados quedan abiertos durante el verano; se cierran en los tiempos frios con otros pedazos de fieltro ó cañizas. Delante de la puerta pende una cortina de fieltro. El humo sale por la cumbre de la corona; pero se tiene cuidado de poner en ella dos palos de mimbres en cruz para colocar un pedazo de fieltro que sirve, sea para preservar del viento y de la lluvia, sea para tapar la abertura, afin de conservar el calor en la cabaña.

En el centro se elevan unos grandes trebedes de hierro, bajo los cuales hay siempre fuego ó brasas. Cocinan sobre estos trébedes. Todos los instrumentos y ustensilios destinados á este uso consisten en vasijas de hierro de diferentes dimensiones, en algunas escudillas y cubiletes de madera, en odres y otras vasijas de cuero, y en una tetera grande. Esta tetera es de cuero entre los pobres, y entre los ricos de madera muy bien trabajada con chapitas y círculos de cobre ò de plata. La cama se halla à la extremidad de la tienda, en frente de la puerta.

El interior de la casa es del resorte de las mugeres. Los hombres no tienen otra ocupacion sinó la de construir las tiendas y hacer las reparaciones que necesitan; lo demas del tiempo, le pasan en cazar, en cuidar sus ganados, en hacer nada ó divertirse. Las mugeres, al contrario, están siempre ocupadas en ordeñar las bestias, en preparar las pieles, en coser, ó en otras ocupaciones domésticas. Ellas desarman las tiendas y las cargan cuando se cambia de morada, y las vuelven á armar en el nuevo campamento. Una cosa mas singular es que la muger ensilla el caballo y le conduce delante de la puerta, cuando el marido se pone en camino. En una palabra, ellas tienen tantos trabajos, que jamas se las vé ociosas, y no obstante ningun momento dan al aseo ó á la limpieza de su persona.

La riqueza de los Kalmukos consiste en sus numerosos ganados. La leche que sacan de éllos en abundancia forma la base de su alimento. Tienen mas caballos que animales vacunos, y prefieren la leche de yegua á la de vaca y á toda otra, porque por poco que la hagan agriar en vasos limpios, toma un gusto de ácido vinoso muy agradable, y que dos ò tres grandes escudillas de esta bebida bastan para embriagar. Esta leche de yegua dá apénas algunas gotas de nata y no se puede hacer manteca con ella; pero los Kalmukos destilan de ella un mal aguardiente. Esta operacion es ordinariamente la ocasion de una fiesta y de un convite entre los vecinos y amigos. El que se embriaga con esta bebida se pone casi loco durante dos dias, y les son preciso muchos para recuperar enteramente la razon.

Esta leche destilada deja un residuo extremamente ácido que se emplea para muchos usos. Los Kalmukos le comen al salir de la caldera mezclado con leche fresca; se sirven tambien de él para preparar las pieles de carnero ó de corderito. Cuando el aguardiente está fabricado con leche de vaca, se hace cocer este residuo hasta que se espesa como queso, y despues de haberle aprensado bien, se le corta en forma de pasteles redondos y se ponen al sol para secarlos.

En verano, la caza y los ganados abastecen à los Kalmukos de toda la carne de que necesitan. Raras veces matan sus bestias, y jamas sin necesidad, á excepcion de los ricos, cuando dan un gran festin. Comen todos los animales y pájaros cualesquiera, con tal de que sean gordos. Les gusta sobre todo el tejon, la marmota, la musaraña y el castor, que reputan por una carne muy sana. Hacen tambien un gran consumo de caballos, de

cabras monteses, y tambien de grandes aves de rapiña. Lo que sobra de su carne, la cortan en tiras delgadas, que hacen secar al sol ó que cuelgan al humo de sus cabañas en los tiempos de lluvia. Esta es la provision para el invierno ó para los viages. Hacen tambien uso, para su sustento, de muchas raices silvestres.

Los hombres, como ya lo hemos dicho, tienen una vida muy dulce en comparacion de las mugeres; mas no por eso se les puede reprochar su ociosidad, pues que, ademas del cuidado de sus armas y de sus rebaños, los reparos de las tiendas, la obligacion de construir otras nuevas para casar á sus hijas, y la fabricacion del fieltro, que por otra parte es la tarea de todo el mundo, se les debe generalmente considerar como soldados siempre prontos á defender sus hogares y sus familias.

Una lanza, un arco y flechas, tales son las armas de un Kalmuko. Los arcos generalmente son de arce ó de cuerno; como los de cuerno son mas estimados, son tambien los mas caros. Hay flechas de madera muy cortas, que tienen la punta en forma de báculo, y de que se sirven para matar à los animales chicos y á los pájaros. Otras flechas están guarnecidas de un ligero hierro en forma de escoplo; otras de un hierro angosto; otras enfin, destinadas para la guerra, terminan por un hierro grueso puntiagudo. Todas estas flechas tienen tres ó cuatro hileras de plumas de cola de águila, porque las de las alas darian una falsa direccion. Cada especie de flechas tiene su compartimento en el carcax que cuelga á la derecha en la silla del caballo, mièntras que el arco está á la izquierda. Los Kalmukos ricos tienen armas de fuego. Un Kalmuko bien armado posee su coraza, compuesta de anillitos de hierro y de acero en forma de red, segun la costumbre de los Orientales. Lleva, ademas, un casco redondo, guarnecido de una red de anillos de hierro que cae por delante hasta las cejas, y cubre por detras el pescuezo y las espaldas. Lleva sobre su cuerpo una cota de malla cuyas mangas descienden casi hasta las manos. La parte de abajo del brazo, del codo al puño, está guarnecido con una plancha de acero que sirve para parar los sablazos. Los Kalmukos forjan ó fabrican éllos mismos los pedacitos de hierro de sus armas, y todos los pequeños ustensilios de hierro que les hacen falta.

Este pueblo tiene una recopilacion de leyes escritas en caractéres mongoles, y que se podrian proponer como ejemplo à muchas naciones cultas. Estas leyes, aunque hechas antiguamente, no juegan con la vida de los hombres: ellas determinan penas para todos los crímenes reconocidos entre los Kalmukos; mas no fallan la muerte en ningun caso, aun en el de parricidio. Hay muchos artículos notables: así todos los espectadores pasivos de una pendencia particular están condenados á la multa de un caballo, si uno de los combatientes ha quedado muerto. Un asesino está obligado á tomar á su cargo la muger y los hijos del muerto, y á mantenerlos. Si es cosa de golpes ó heridas, se castiga al culpable segun la calidad del ofendido, segun la mas ò menos violencia, y, así como entre los Francos, la ley determina la multa que debe pagar por un diente, una oreja, un dedo herido ó cortado. Las multas tambien están determinadas por los insultos. Los mayores insultos hechos á un hombre, son el tirarle por el pelo ó por la barba, arrancarle la borla del gorro, escupirle al rostro, tirarle arena ó cualquier cosa en la cara. El robo es el crímen que se castiga con mas rigor, cualquiera que sea el rango del ladron.

Nos parece que estas leyes están hechas para dar del carácter de los Kalmukos una idea mas favorable que la que podria sacarse de muchas obras; y, en efecto, estos pueblos son afables, hospitalarios, sociables; tienen un placer en prestar cualquier servicio; se muestran siempre alegres y risueños. Los mayores defecto que se les pueden echar en cara son el desaseo y el artificio. Libres y sin ambicion, todos los pueblos errantes son muy afectos à la ociosidad; no obstante los Kalmukos son laboriosos é infatigables. Aunque se acuestan tarde y se levantan ántes que el sol salga, dormir entre dia, á ménos de no estar ebrio, es entre èllos un acto deshonroso. Son propensos á la cólera; cometen asesinatos por enemistad ó por venganza, y á pesar de esto viven entre sí en mejor harmonía que la que podria suponerse, de una vida tan independiente.

EL

GENERAL JACKSON,

PRESIDENTE de los ESTADOS-UNIDOS.

Jackson, nacido de un padre irlandes, el 15 de marzo 1767, se destinaba al estado eclesiástico; pero se enroló á los 15 años. Despues de la guerra, estudió el derecho, y se



(El general Jackson.)

estableció, en 1788, en el Tennessée, donde muy luego ocupó el puesto de abogado-general; tambien fué enviado al congreso para representar el estado del Tennessée. Como los Indios hiciesen incursiones sobre el territorio, tomó de nuevo las armas, los rechazó repetidas veces, y distinguióse de tal modo en estos encuentros, que bien pronto su reputacion guerrera fué mayor que su reputacion legislativa. Cuando estalló la guerra entre la América y la Inglaterra, fué nombrado mayor-general de las milicias.

Lo que distingue particularmente al general Jackson, es su imperturbable confianza y su talante enteramente dictatorial.

Jamas ha temido tomar sobre sí ninguna responsabilidad, dejando al buen éxito el cuidado de la justificacion.—Despues de haber conducido á Natchez, por entre mil penalidades, 2,300 voluntarios, recibió la órden de licenciarlos. Esto era esponerlos á perecer de miseria; no hace caso alguno de la órden, trae sus tropas á Nashville (lugar de su residencia, en el Tennessée), marchando à pié, y dejando su caballo á los enfermos.–Mandado contra los Indios Creeks que, armados y sostenidos por los Españoles de Pensácola, habian atacado las varias guarniciones de la frontera americana, se vé obligado á someterse, con su ejército, á tantas fatigas, que sus soldados se sublevan. Jackson recorre las filas con pistola en mano, amenazando hacer saltar los sesos al primero que se mueva; restablece el òrden y vuelve victorioso; en esta expedicion, le parece que el gobierno general no da órdenes bastante positivas, ni bastante rápidas; lo toma todo á su cargo, se apodera de Pensácola y arroja á los Indios.—Encargado, á fines de 1814, de defender la Nueva-Orleans contra los Ingleses, se reviste de la autoridad, suspende el *habeas corpus*, proclama la ley marcial, y acaba por salvar la ciudad. Se refiere, en esta ocasion, que habia desterrado arbitrariamente á un juez que se oponia á ciertas medidas militares tomadas para la defensa de la plaza; despues de la derrota de los Ingleses, este juez cita á su tribunal al general vencedor, y le condena por haber violado la ley á mil dollars (mil pesos fuertes) de multa, que Jackson quizo pagar y pagó de sus propios fondos.

Como la accion de la Nueva-Orleans es la mas gloriosa é importante de la carrera militar del general, referirémos algunos de sus detalles.

Jackson no habia podido reunir, para la defensa de sus trincheras, mas que 3,200 hombres y 14 piezas de artillería; creyendo à cada instante verse atacado, se habia visto obligado á acabar la parte superior de sus parapetos con balas de algodon. En fin el 8 de enero, el ejército ingles, fuerte de 12,000 hombres, se avanza en silencio, provisto de faginas y escalas para escaladar los muros; pero un fuego terrible de artillería, abierto por los Americanos á medio tiro de cañon, y un fuego mortífero de mosquetería dirigido á tiro de fusil por los excelentes tiradores de milicia (*), dispersáron muy luego las columnas.—Miéntras que los ingleses tratan de

(*) Los milicianos del Tennessée tienen tal destreza en el tiro, que ha llegado á ser proverbial. Durante esta

reunir sus soldados, un artillero americano apercibe en la llanura un grupo de oficiales apiñados en torno de un militar herido: apunta su cañon, y corta en dos pedazos al general en gefe Packenham. Nuevo ataque de los Ingleses excitados por la venganza. Kean y Gibbs suceden á Packenham; pero no tardan en caer los dos bajo las balas de los milicianos.

Miéntras tanto, 1,200 Ingleses, hàbilmente dirigidos por el coronel Régnier, antiguo emigrado frances al servicio de la Inglaterra, habian invadido las fortificaciones y empezaban á hacer retroceder á los Americanos. Jackson, furioso, se arrojó al instante sobre los prófugos, y pregunta á su gefe quien ha dado la órden de la retirada.—El enemigo ha penetrado en nuestras trincheras...—"Y qué! dice Jackson, id, y que vuestras bayonetas le hagan salir." Inmediatamente fué ejecutada la órden.

Esta batalla, que salvó la Nueva-Orleans, no duró tres horas; no hubo entre los Americanos mas que 7 muertos y 6 heridos; los Ingleses perdiéron mas de 2,000 hombres y 14 piezas de artillería.

El almirante Cochrane, despues de algunas inútiles tentativas, se vió forzado á abandonar la empresa. Así este armamento, preparado con grandes costos por la Inglaterra, formado de tropas que habian hecho las campañas de Portugal, vino á zozobrar delante de la intrepidez de un pequeño ejército compuesto de milicias organizadas con precipitacion, y mandado por un general cuya reputacion militar no era aun conocida en Europa.

Se refiere el rasgo siguiente que valió al general americano una grande popularidad en el pueblo.

Poco despues de la memorable accion del 8 de enero, muchos oficiales del batallon de Orleans, pensando que los Ingleses se preparaban á evacuar el campo, pidiéron transpasar la línea á la cabeza del batallon, para caer de repente sobre el enemigo y hacerle algunos prisioneros.—"¿Cuantos Ingleses tomarémos? preguntó Jackson.—Seis cientos.—¿Cuantos matarémos?—Otros tantos.—¿Cuantos valientes perderémos nosotros?—Cincuenta, cuando mas.—No, señores, yo prefiero cincuenta Americános á mil doscientos Ingleses. El ejército que tengo la honra de mandar està compuesto de ciudadanos y de padres de familia; diez mil prisioneros en mi poder no me consolarian de la pérdida de uno solo."

Cuando el general Lafayette visitó los Estados-Unidos en 1824 y 1825, Jackson le recibió en Nashville; le mostró las armas de honor que habia recibido despues de la guerra; estas eran un sable presentado por el congreso, una espada por el ejército, y un par de pistolas, sobre las que llamó particularmente la atencion de Lafayette. Este, despues de haberlas examinado por algunos minutos, reconoció ser las mismas que él habia regalado, en 1778, á Washington, y manifestó la satisfaccion que experimentaba de hallarlas en poder de un hombre tan digno de semejante herencia. A estas palabras, el rostro del veterano se cubrió de rubor, sus ojos brilláron como el dia de una victoria. "Sí, me creo "digno de ella, exclamó estrechando á la "vez sobre su pecho sus pistolas y las manos "de Lafayette; si no por lo que he hecho, al "ménos por lo que deseo hacer por mi pa-"tria."

En 1824, el Sr. Adams fué uno de los candidatos á la presidencia; Jackson era uno de los cuatro concurrentes; huvo en su favor nueve estados que diéron 99 votos, miéntras que Adams contó solo con 81; pero no habiendo obtenido la mayoría exigida por la ley, la cámara de los representantes fué llamada à elegir por si misma segun el voto colectivo de cada estado, y como el general no tuviese mas que siete votos, debiò ceder á su adversario que reunia 13. Otros cuatro estados votáron por el Sr. Crawford. La eleccion de Jackson fué pues emplazada á 1829, en que fué nombrado por una mayoría imponente; en 1833, ha obtenido una reeleccion que le mantendrá en la presidencia hasta 1837.

Terminarémos estos detalles por algunos *extractos* de una carta de un ingeniero frances, el Sr. Miguel Chevalier, actualmente en los Estados Unidos; como esta carta pone con tanta felicidad en relieve el carácter del general Jackson, y su comportacion desde que es presidente, quizá nuestros lectores nos

---

campaña el general Jackson recibia todas las mañanas de sus soldados una docena de tordos muertos á bala: todos los que estaban heridos en cualquier parte que no fuese la cabeza no se consideraban dignos de serle presentado.

agradecerán que les consignemos aquí algunos fragmentos.

"El general Jackson posée en el mas alto grado las calidades necesarias para conducir una guerra de sorpresa. Osado, infatigable, siempre alerta, dotado de un golpe de vista pronto, de un cuerpo de hierro y de una resolucion de bronce; adicto á los suyos, áspero y terrible para con el enemigo; y burlándose de los obstáculos, ama con pasion los peligros. Sus guerras contra los Creeks y los Seminoles tuvieron el suceso mas brillante; su corta campaña de la Nueva-Orleans contra el ejército ingles de Packenham es un hecho de armas heróico. Merced á estas hazañas, y en virtud del entusiasmo que excitan en todo pais los servicios militares, el general Jackson se halló ser el hombre mas popular de los Estados-Unidos cuando la muerte hubo hecho desaparecer los fundadores de la independencia, y naturalmente llegó á ser uno de los candidatos para la silla presidencial. Se objetó su inflexibilidad, la còlera con que durante toda su carrera habia acogido la contradiccion; se representó su disposicion á seguir sus inspiraciones personales sin consideracion á las exigencias de la ley, y á cortar bruscamente las dificultades con la espada de Alejandro, ántes que resolverlas lentamente segun las formas constitucionales. Se predijo que seria, en política como en la guerra, ardiente por sus amigos, implacable para con sus adversarios, violento para con cualquiera que intentase embarazarle el camino; que no podria contenerse bastante para ser superior á las querellas de los partidos sin descender jamas personalmente á la arena. Se citó el juez arrestado en la Nueva-Orleans, los milicianos fusilados, la ejecucion de los dos Ingleses Ambrister y Arbuthnot, la invasion y la conquista en perfecta paz de las posesiones españolas de la Florida, su cólera y sus amenazas cuando el congreso deliberaba sobre su conducta.

"No obstante, su lealtad caballeresca, su gran probidad, su incontestable patriotismo, pareciéron suficientes garantías. Por razones de política interna que seria muy largo enumerar aquí, muchos hombres ilustrados, que al principio habian acogido su candidatura con desden, se concertáron para hacersela obtener. Esperaban mucho de su influencia sobre él; y en efecto, sus disposiciones impetuosas pareciéron en el principio modificadas por sus relaciones políticas. En sus primeros cuatro años, permaneció bastante fiel á su propia determinacion, á los avisos patrióticos de los hombres que le habian elevado sobre el paves, á su declaracion de principios. Mas poco á poco las tumultuosas tendencias del hacendado del Tennessée volviéron á aparecer; poco á poco el carácter aventurero, intrépido, inquieto, obstinado, indomable del gefe de partido, del vencedor de los Creeks, traspasó el barniz de reserva, de gravedad, de benevolencia universal de que se habia prevalido, y rasgó el velo de prudencia y de modestia de que sus amigos le habian cubierto con harto trabajo.

"La primera ocasion en que sus tendencias primitivas empezáron á abrirse paso le fué suministrada por la Carolina del Sud al fin de su primera presidencia.... El negocio se arregló por un compromiso; el general Jackson fué proclamado el salvador de la constitucion.

"En el calor de la lucha y en las aclamaciones que siguiéron á su conclusion, la antigua reliquia guerrera acabó de sublevarse en el alma del general, y, sin reposar, entabló inmediatamente una vigorosa campaña contra el Banco. Por algun tiempo pareció que el general sucumbiria en ella; mas se mantuvo firme, no cedió ni rompió. Ha sido, en esta circunstancia aquel mismo *Old Hickory* (*) que los Indios hallaban siempre y por todas partes encarnizado en pos de éllos, à quien no podian cansar ni sorprender, á quien no podian meter diente ni por el estractagema ni por la fuerza abierta.

" Ahora parece que la embriaguez de esta gran victoria le ha devuelto todo el ardor de su juventud, y en una edad en que todos los hombres solo aspiran al reposo (es de cerca de setenta años), él tiene necesidad de nuevos peligros, de nuevas fatigas.—El invierno

---

(*) El *Hickory* es una especie de nogal que no existe en este pais, ni tampoco enEuropa, pero muy comun en la América del Norte.--Es una madera dura, compacta y muy dificil de romper. Los Indios habian dado su nombre al general Jackson, à quien se le han conservado sus amigos, y el anciano general es popular en los Estados-Unidos,con el nombre de *Old-Hickory*, como Napoleon lo era con el de *cabito de Escuadra* (petit Caporal).

último, el Sr. Clay decia en el Senado que si la frenologia era una ciencia cierta el presidente Jackson debia tener la joroba de la lucha (*combati-veness*), por que su vida no habia sido mas que un continuo ejercicio de esta pasion: á los 14 años contra los Ingleses; despues contra sus vecinos los primeros *Settlers* del Tennessée, gentes poco tratables, que se complacian, como él, en manejar el sable, la pistola y la carabina; despues contra los Indios, los Ingleses y otra vez los Indios, sin contar los inofensivos Españoles; en seguida contra él Mr. Clay, contra Mr. Calhoun y la Carolina del Sud; y en fin, á falta de otros adversarios, se esgrimia contra el Banco. Parece que esta necesidad de combatir constituye el elemento esencial de la vida del general Jackson; porque á pénas ha metido el resuello al Banco cuando le ha sido preciso otro adversario, y no hallando en América mas que vencidos ó enemigos indignos de su cólera, ha echado el guante á la Francia."

El general Jackson es de una estatura elevada; infatigable, aunque de una apariencia débil; tiene los ojos azules; las cejas arqueadas y prominentes; el pelo blanco y herizado sobre el tope de la cabeza.

Damos mas arriba el facsimile de su retrato sacado del bosquejo de un viagero.

DATOS CELEBRES DEL MES.

ENERO.

Rómulo compuso el año de diez meses; Numa Pompilio añadió Enero y Febrero. Las *Kalendas* de Enero estaban particularmente consagradas al Dios Jano, cuyas dos caras miraban el año que concluia y el que empezaba. Se ofrecian à este Dios, en el transcurso del primer dia, la torta llamada *janual*, dátiles, higos y miel; los artistas y los artesanos bosquejaban la materia de sus obras, persuadidos que el trabajo de aquel dia les aseguraba un año propicio. Todos se visitaban, se dirigian felicitaciones, se guardaban muy bien de dejar escapar la menor palabra de mal presagio, enviábanse regalos: por la noche se festejaban en honor de Jano.

Estrenas. Se cree que la moda de los estrenas procede de los Romanos. Tació, rey de los Sabinos, y que reinaba en Roma junto con Rómulo, consideró, dícese, como buen presagio el regalo que le hicieron el primer dia del año de algunas ramas cortadas en un bosque consagrado á Strenia; autorizó la costumbre de los regalos hechos en aquella época y les dió el nombre de *Strenia*.

Fiesta de los Reyes ó Epifania. Este último nombre significa *aparicion.* En efecto este es el dia en que Cristo empezò á darse á conocer á los gentiles, y en que los tres reyes llamados Magos en la Escritura viniéron á adorarle.

La analogía que existe entre los usos de esta fiesta y la de los Saturnales ha hecho pensar que la una era la continuacion de la otra. Los Saturnales se celebraban del 15 al 21 de Diciembre.

1º. *de Enero de* 1564.—Cárlos IX fija el principio del año al primero de Enero.

5 *de Enero de* 1757.—Damiens atenta contra la vida de Louis XV, rey de Francia.

11 *de Enero de* 1635.—Fundacion de la Academia francesa.

15 *de Enero de* 1804.—Adopcion del *código* Napoleon.

15 *de Enero de* 1724.—Abdicacion de Felipe V, rey de España, despues de un primer reinado de 24 años.

20 *de Enero de* 1819.—Muerte de Cárlos IV, rey de España.

21 *de Enero de* 1793.—Ejecucion de Luis XVI, rey de Francia.

22 *de Enero de* 1655.—Cromwell disuelve la cámara de los comunes. *Sé*, dijo él, *que me quereis quitar mis despachos de Protector; aquí los teneis: ¿querria saber si entre vosotros hay alguno que sea tan osado para llevarlos?*

27 *de Enero de* 1808.—Llegada al Brasil de la familia real de Portugal. Habiendo caido Lisboa en poder de los Franceses, el 30 de Noviembre de 1807, el heredero de los duques de Braganza se vió obligado á refugiarse en las colonias portuguesas.

30 *de Enero de* 1793.—Ejecucion de Cárlos 1º. rey de Inglaterra.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.

RUPTURA DE LOS DIQUES DE LA HOLANDA.

Con razon ha llamado Voltaire á la Holanda la obra mas prodigiosa del arte humano. En efecto, la Holanda es la conquista de la industria sobre el mar, que á cada



(Ruptura de los Diques de la Holanda.)

instante parece deber tragarla como se traga un navío ya roto y medio destrozado por la tempestad. Pero ¿qué no pueden la voluntad y la inteligencia del hombre? cuando se ven en el dia estos diques, verdaderas murallas que la Holanda opone á los asaltos de un enemigo terrible y siempre amenazante; cuando se ven aquellas ciudades tan ricas y florecientes, edificadas como Venecia, sobre las olas, y ofreciendo á sus habitantes un asilo tan seguro como las ciudades del centro de Europa, no se puede negar la admiracion á sus primeros fundadores que parecen haber dicho al Océano, como Dios en la Bíblia: "Tú no irás mas léjos." Mas aunque el hombre, á fuerza de energía y de inteligencia, haya acabado casi por todas partes la conquista del mundo material, sin embargo ¡cuantas veces la naturaleza no ha recobrado su imperio de un modo terrible, y hecho sentir su poder á las débiles criaturas que habian intentado domeñarla! ¡Cuantas veces no ha despedazado en un solo dia, en sus grandes cóleras, como dicen los poetas, la obra de muchos siglos. La litografía que damos aquí, pone á la vista del lector una de aquellas catástrofes espantosas que Dios permite algunas veces para recordar al hombre cuan débil es,

cuando le place al rey de los elementos desencadenarlos contra él. La historia de la Holanda hace mencion de tres grandes inundaciones acaecidas á consecuencia de la ruptura de los diques. Una de ellas tuvo lugar en la noche del 19 de noviembre 1421; todo el sud de lo Holanda fué sumergido; setenta y dos aldeas desapareciéron bajo las aguas; cien mil hombres poco mas ó ménos pereciéron en este horrible diluvio. Otra inundacion tuvo lugar en 1430; pero en esta ocasion fué menor el número de víctimas. Toda la vasta extension de agua que se llama el Zuiderzeo se formó por una de estas inundaciones; hay aldeas y ruinas debajo de estas aguas en las que navegan en el dia los buques holandeses. La Gaceta de Lóndres nos refiere como sigue la inundacion de 1686:

"El viérnes, 22 de noviembre, un viento recio, acompañado de lluvia y de truenos, sopló del sud-este durante todo el dia. Por la noche el viento viró al oeste, despues del este pasó al nord-oeste, variando así á cada instante con una espantosa rapidez. La tempestad duró toda la noche con una violencia siempre creciente. Las chimeneas y los techos de una multitud de casas fuéron derribados; mas todos estos desastres no eran nada en comparacion de los que debian seguirlos. Como los diques no ofrecian ya resistencia à la violencia del mar embravecido por tan horrible tempestad, se rompiéron, y al siguiente dia por la mañana una grande extension del pais estaba cubierta por las aguas que, en muchos parages, superaba ocho piés la altura de los diques. Ahogáronse una multitud de habitantes y millares de bestias; el agua, avanzando siempre, penetró en la ciudad de Delfzil, y subió á tanta altura que los habitantes no tuvieron mas que el tiempo de refugiarse en los pisos mas elevados ó sobre el techo de sus casas. Toda la aldea de Oterdam desapareció bajo las aguas. En Termunderzyl, no quedó una sola casa; sobre trescientos habitantes, diez y nueve solamente escapáron á la inundacion. Hereskes, Weywert, Woldendorp y todas las aldeas de las cercanías de Eems fuéron medio destruidas por la violencia de las corrientes. Bien pronto la ciudad de Eems fué ella misma envuelta en esta general calamidad; el sábado y domingo de la misma semana sus partes mas bajas estaban cubiertas por los aguas; y de lo alto de sus muros no se veia mas, en todos los cuarteles del oeste, que techos de casa á flor de agua y campanarios que se elevaban aquí y allí sobre este mar nuevo.

"En una palabra," añade la gaceta cuya relacion tiene todo el interes de un suceso reciente," nos faltan las expresiones para pintar la desolacion de este desgraciado pais. Toda la provincia, á excepcion de las alturas de la ciudad de Eems, está bajo las aguas; pueblos enteros han sido sepultados; aquellos de los desgraciados habitantes que se han refugiado sobre sus techos y en sus pisos altos están reducidos á la última miseria: en todo el pais no se oyen mas que clamores y lamentos que despedazan el alma, ó bien el lúgubre sonido de las campanas que llaman á los habitantes de las tierras elevadas que vengan en socorro de sus infelices compatriotas. De todas partes, salen botes para salvar á estos desgraciados que se resignan á morir; ¿mas llegarán á tiempo?.... el agua sigue siempre elevándose; esto es horrorroso! Sabemos que en Oterdam veinte y cinco personas tan solo han escapado à la muerte; en la aldea de Peterborne, no queda mas que tres casas. Toda la Holanda está en la mayor consternacion."

Los progresos hechos con el tiempo en el arte de formar los diques han hecho de cado dia mas raras las inundaciones que siguen á su ruptura. Volverémos á hablar sobre la construccion de estos admirables baluartes elevados por la industria del hombre contra los asaltos del Océano. Los diques de los Paises-Bajos no son, por lo demas, los únicos que merecen fijar la atencion de nuestros lectores. Se han hallado muy hermosos, y mas sábiamente dispuestos en algunas costas habitadas por naciones salvages.

De algunas Indicaciones del BARÓMETRO.

Las personas que poseen un barómetro de mercurio, y le consultan para saber el tiempo que hará, limitan, generalmente, sus observaciones á saber si el mercurio baja ó sube en el tubo. Si sube, conclúyese que hará buen tiempo; si al contrario baja, se cuenta con mal tiempo.—Hay sin embargo otros fenómenos que el barómetro indica; y sin tratar de dar aquí la explicacion física de las causas que los producen, creemos hacer un servicio á nuestros lectores ofreciéndoles las princi-

pales y *ménos falaces* de estas indicaciones, que podrán serles útiles en los usos diarios, y servir tambien para dirigir á los agricultores en ciertos trabajos.

Cuando lo alto de la columna de mercurio es convexo, es decir tiene su curvatura dirigida hácia la cima del tubo es que se dispone á subir, entónces se debe esperar buen tiempo; si al contrario es cóncavo, es que el mercurio se dispone á bajar, y debe temerse mal tiempo.

Cuando hay à un tiempo mismo dos vientos, uno cerca de la tierra y otro en la region superior de la atmósfera; si el viento mas bajo es Sur y el mas elevado Norte, no lloverá, aunque el barómetro esté muy bajo: pero si el mas elevado es Sur y el mas bajo es Norte, podrá llover, aun cuando el barómetro esté entónces muy alto. El contrario sucede al Norte de la línea.

Cuando el mercurio sube un poco despues de haber permanecido algun tiempo sin movimiento, se debe esperar buen tiempo; mas si baja, es un signo de lluvia ó de viento.

En un tiempo muy caloroso, la bajada del mercurio anuncia tormenta; y debe temerse que esta sea muy fuerte si baja con mucha rapidez.

Cuando el mercurio sube en invierno, es un signo de helada; si en seguida baja, debe esperarse un deshielo; mas si aun sube durante la helada, es casi seguro que nieve.

Por poco que el mercurio suba ó continúe en subir durante ó despues de una tempestad, ó una lluvia prolongada y copiosa, habrá calma ó buen tiempo.

Toda brusca variacion, rápida ó considerable, indica una mudanza de corta duracion. toda variacion lenta y continua asegura la duracion de la mudanza que presagia.

Cuando el mercurio sube de noche y no de dia, es un signo casi cierto de buen tiempo.

Si el barómetro y el termómetro bajan sensiblemente ámbos juntos, es un signo de mucha lluvia mas cierto que si el barómetro baja solo.

Si al contrario el barómetro y el termómetro suben juntos, es el anuncio muy probable de un tiempo seco y sereno.

DESPOBLACION DE LAS BESTIAS FEROCES.

Combates de Animales en Roma.

Los animales mas terribles, como los leones, los osos, las hienas, los tigres, las panteras, los elefantes, los rinocerontes, &c., poblaban en tropel los continentes, en una época que no remonta mas allá de tres mil años; el hombre, por su destreza, ha sabido hacerlos de mas en mas raros, y arrojarlos á los lugares desiertos. En cuanto á los habitantes de los mares peligrosos para el hombre, los ha forzado tambien, pero en los tiempos modernos solamente, á refugiarse en parages que no visita sinó raras veces, Así es que las ballenas han abandonado el golfo de Gascogne, donde los antiguos pescadores Bascos las hallaban en tan gran cantidad que los cercados de sus campos se hacian con los despojos de estos animales.

El furor de la caza, comun en todos los pueblos, no ha sido la sola causa de la destruccion de las razas nocivas; el gusto apasionado de los antiguos Romanos para los combates de animales feroces contribuyó tambien enérgicamente á despoblar los bosques y los desiertos. El número de los animales muertos en Roma, ya en las fiestas públicas, ya en el Circo, es prodigioso.

Así es que despues de la conquista de la Macedonia, Metellus llevó á Roma, cerca de ciento cincuenta elefantes, que fuéron muertos á flechazos en el Circo, donde se les habia hecho combatir.

Ptolemeo, en la fiesta que dió en honor de su padre Ptolemeo-Soter, y en la cual simuló el triunfo de Baco, hizo ver elefantes, ciervos, búfalos, avestruces, cabríos silvestres, camellos, ovejas de Ethiopia, ciervos blancos de la India, leopardos, panteras, onzas, osos blancos, y enfin un número considerable de leones de la mayor talla.

Este género de espectáculo que, primitivamente, tenia un fin político, fué despues el objeto de un lujo increible de parte de los grandes.

Pompea, cuando la inauguracion de su teatro, despues de haber mostrado al pueblo un gran número de animales diversos, le presentó, ademas, cuatrocientos diez panteras y seiscientos leones, entre los cuales se hallaban trecientos quince de melena (machos). Los Romanos consiguiéron aun cautivar estos animales, y Antonio recorrió las calles de la capital del mundo con leones atados á su carro. César, no ménos magnífico, mostró al pueblo hasta cuatrocientos leones de melena; habiendo reunido mas de cuarenta elefantes, los hizo combatir contra quinientos

hombres de á pié, en seguida contra quinientos otros de á caballo (esto se llamaba en Roma la caza anfiteatral); cuando saliéron de esta fiesta, otros elefantes los condujeron á su palacio, á la luz de las antorchas y de las hachas dispuestas sobre sus anchos flancos.

Los animales acuáticos no estuviéron mas que las especies terrestres al abrigo del furor que los Romanos tenian por los espectáculos. Treinta y seis cocodrilos expuestos á las miradas de un pueblo curioso, en el circo de Flaminius, fuéron desgarrados y despedazados, despues de haber lidiado los unos contra los otros.

Segun la relacion de los historiadores, Tito hizo perecer en los juegos de los Romanos nueve mil animales diferentes; Trajano once mil en los juegos que dió despues de la victoria ganada sobre los Parthos. Probus fué aquel de los emperadores romanos que consiguió juntar en los juegos el mayor número de animales diversos. Así es que se le vió plantar una selva en el circo para la fiesta que dió, é hizo correr, el dia de esta fiesta, hasta mil avestruces, y una cantidad innumerable de animales de todos los paises.

Estos espectáculos continuáron sin interrupcion hasta la destruccion del imperio de Occidente: las prohibiciones del emperador Constantino no pudieron poner un término.

Es fácil comprender que toda esta mortandad debió disminuir singularmente el número de las bestias feroces, y hacerles buscar las guaridas lejanas de los lugares habitados.

Cuando las poblaciones del Norte hubieron invadido toda la Europa, y que el cristianismo los hubo civilizado, las ciudades se multiplicáron, un gran número de bosques fuéron derribados, y los continentes se halláron así poco mas ó ménos desembarazados de estos peligrosos huéspedes.

Hoy, los paises civilizados de Europa, conservan aun algunas bestias salvages, como osos, lobos, hienas; pero estos animales temen la presencia del hombre, se esconden en las cavernas de las montañas, ó en la parte mas espesa de los bosques. Lo que no les evita el ser muchas veces las víctimas de las estacas, del puñal, ó de las armas de fuego.

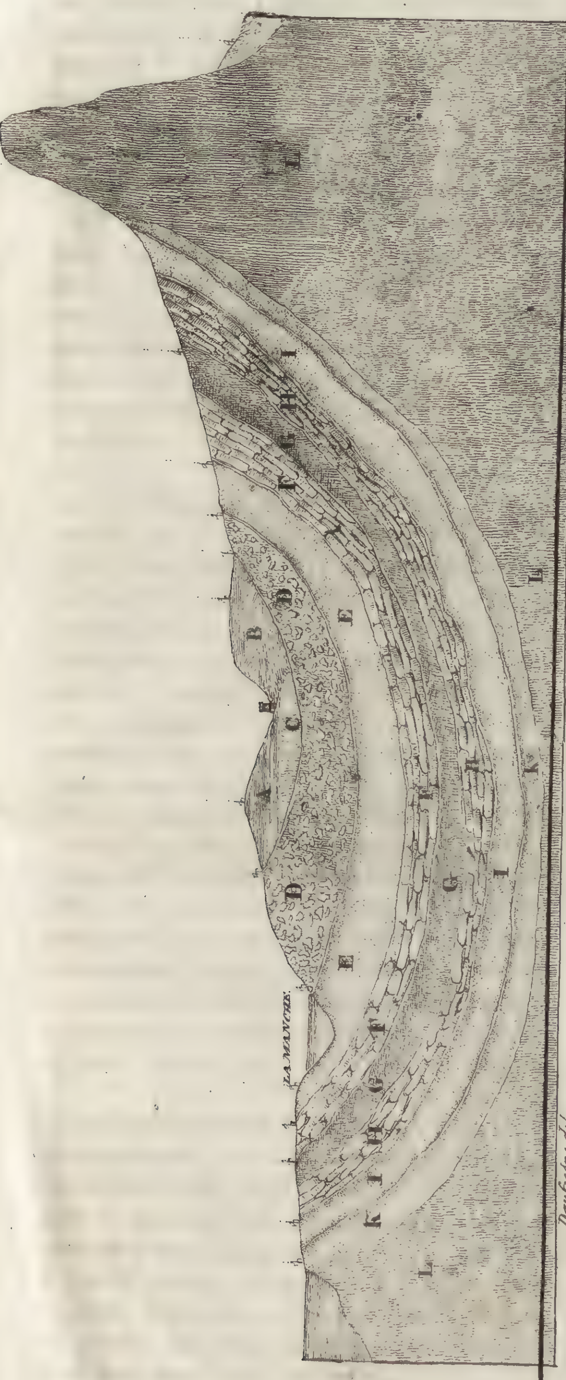
GEOLOGIA.

De los Pozos taladrados, de los Surtidores ó Pozos Artesianos.

Como la campaña es el verdadero manantial de riquezas en esta provincia, y como este precioso manantial se halla con frecuencia obstruido por un azote que hasta el dia no se ha podido remediar, queremos hablar de la seca, creemos oportuna la publicacion del artículo siguiente sobre los pozos taladrados ó pozos artesianos, descubrimiento inestimable para todos los paises que se hallan colocados en circunstancias análogas á este. Ya numerosas comarcas que la falta de agua habia hecho abandonar por la agricultura, tanto en Europa como en la América del Norte, se hallan en el dia provistas abundantemente, y por este medio, de incultas y estériles que eran ántes, han llegado à ser muy luego ricas y florecientes. Y en efecto, ¿cual es el propietario, el estanciero de esta provincia que no creeria su fortuna duplicada y triplicada, y sobre todo mas segura, si viese saltar de en medio de sus campos un manantial abundante que en todo tiempo y estacion le diese una agua sana y en cantidad suficiente para dar de beber á sus bestias? Pues bien, los pozos artesianos pueden hacer este milagro y asegurarle este aumento de fortuna. Que ensayos reiterados, seguidos, hechos con inteligencia y perseverancia se sucedan, y mas que probablemente se hallará en las entrañas de la tierra lo que la naturaleza ha rehusado á su superficie.

La cubierta terrestre se compone, como se sabe, de capas minerales asentadas, ó colocadas las unas sobre las otras, y difieren mucho por las materias que las componen. Se ha establecido de un modo claro que estas diversas capas minerales no se han formado en una misma época. Muy al contrario, los intervalos de sus formaciones han sido de larga duracion. Se las ha distinguido agrupándolas entre sí, y dando á los grupos el nombre de *terrenos.* Así es que hay cuatro terrenos principales. Empezando por los mas antiguos, son: 1°. los terrenos *primitivos*, que se encuentran en las mayores profundidades subterráneas donde el hombre ha penetrado, y que forman tambien las montañas mas elevadas; 2°. los terrenos llamados de *transicion*,

que han sido sobrepuestos sobre los primeros, sin cubrir sus cimas mas elevadas; 3°. los terrenos *secundarios*; 4°. los terrenos *terciarios*.



Inmediatamente sobre estos últimos se hallan los aluviones ó depósitos modernos, y la tierra vegetal.

La exploracion de las diversas capas minerales ha probado que algunas convulsiones espantosas terrestres han venido à trastornarlas, y destruir su simetría y su paralelismo. Se concibe, por ejemplo, que mostruoso trastorno debia producir en un terreno una sublevacion causada por algunas fuerzas subterráneas, y capaz de formar no solo una montaña elevada, sino tambien cadenas de montañas inmensas, como la cadena de los Alpes, ó, aun mejor como la cadena de las Cordilleras, que recorre las dos Américas en toda su longitud.

Resulta de estas catástrofes que las diversas capas minerales aparecen sobre la superficie de la tierra, en alturas tanto mas grandes, en general, cuanto mas antiguas son. Estas capas difieren por su especie mineralògica; unas son de una contestura apretada, compacta y no permiten el paso al agua; las otras son esponjosas, granadas, resquebrajadas, permeables al agua.

Sobre la superficie de estas capas tan variadas, caen las lluvias y corren los rios. Las capas permeables deben pues, por todas sus crestas á descubierto, absorver en parte las aguas de las lluvias ó las de los rios. Estas aguas pasan al seno de la tierra, siguiendo siempre la parte permeable, y tienden á ganar los puntos mas bajos. Así es que existen arroyos, lagos, lagunas, rios subterráneos, que no tienen ninguna relacion con las aguas de la superficie.

Estas aguas subterráneas están contenidas en la formacion permeable que las absorve, entre una capa impermeable superior que las impide remontarse, y una capa impermeable inferior que se opone á que ellas penetren mas abajo.

Existe un gran número de estas capas permeables, situadas entre capas impermeables, que vienen á desprenderse, en algun modo, en la superficie de la tierra; hay pues tambien muchos grados, muchos niveles de aguas subterráneas cuyos manantiales son tanto mas elevados cuanto mas antiguos son estos terrenos, pues que son los que remontan mas sobre la superficie.

Supongamos ahora que se venga á barrenar el suelo con una sonda hasta penetrar en la capa permeable: el agua tenderà á elevarse á la misma altura que su nivel mas elevado, de suerte que si este nivel se halla mas alto que

el sitio donde se ha practicado el agugero, el agua saltará á la superficie del suelo; sinó, se tendrá un pozo al cual se podrá aplicar una bomba; esto es lo que se entiende por *surtidores, pozos artesianos, pozos taladrados con la sonda.* Se llaman *pozos artesianos* porque los primeros de esta clase han sido construidos en el Artois, (provincia de Francia). La figura adjunta demuestra el corte del terreno situado entre las montañas de los Vosgas á derecha y la ciudad de Caen á izquierda. Los diferentes signos colocados en la superficie indican las ciudades principales que se hallan en este espacio. Se ve la disposicion de las capas sucesivas. Las mismas letras repetidas muchas veces, yendo de derecha á izquierda ó de izquierda á derecha, indican la continuacion de la misma capa. Paris y sus alrededores se hallan en la parte marcada con las letras A, C, B. El Sena corre por el valle indicado cerca del punto C.

Los terrenos terciarios que constituyen Paris y sus alrededores ocupan el medio de una bajada, en torno de la cual se muestra casi por todas partes la tiza, de tal suerte que esta forma como un vasto embudo, en medio del cual ha venido á deponerse el suelo de Paris.

Sobre la tiza, que es impermeable, se halla una capa de arenas muy permeables, coronadas ellas mismas con una arcilla grasa, que se llama *arcilla plâstica,* y que es impermeable. Las aguas del Sena, del Marne, del Oise, del Soma, del Eura, que corren sobre la formacion de tiza, ántes de entrar en el valle de Paris, pueden pues penetrar entre la arcilla plástica y la tiza, y formar una primera línea de aguas subterráneas. Si, con la sonda, se penetra al traves de las formaciones parisienses hasta la arcilla plástica, y se traspasa esta arcilla, el obstáculo que esta arcilla oponia queda destruido; la corriente subterránea obedece á la presion de los manantiales que la forman, y remonta al conducto que les está abierto, hasta que llega al nivel de su manantial mas elevado; este podrá estar situado en Sens, en Epernay, en San-Quentin, en Chartres, &c., segun la posicion del agugero de sonda hecho en Paris.

La tiza del valle del Sena puede pues sostener sobre su superficie, que es casi impermeable, las aguas que filtran entre ellas y la arcilla plàstica. Estas hiladas superiores de la tiza son conocidos, con el nombre de tiza ó greda blanca; pero al mismo tiempo las hiladas inferiores, conocidas por el nombre de tiza de *toba* ó *tuffeau,* son muy permeables; estas hiladas se avistan mas lèjos y á mayores alturas que los de la tiza blanca, y arrastran así bajo esta tiza impermeable, y bajo Paris, corrientes susceptibles de dar una mayor cantidad de agua que las corrientes superiores situadas entre la arcilla plástica y la tiza.

La ventaja de los pozos taladrados, surtidores ó no, es la de dar una agua abundante, inagotable, salubre, propia para cocinar y lavar la ropa. Su construccion es muchas veces mas económica que la de los pozos ordinarios; sus aguas son de una calidad muy superior y de un uso mas general; ademas su nivel no varía jamas.

Las corrientes subterráneas vienen, en general, de demasiado léjos, para que las circunstancias particulares de una localidad limitada puedan hacer presumir ó no la existencia de estas corrientes. Por esta razon es que se corria gran riesgo de engañarse al juzgar propio para la construccion de un pozo taladrado, un valle rodeado de laderas, y de donde saliesen manantiales mas ó ménos abundantes. No se deberia tampoco mirar como incapaz de dar agua un terreno situado sobre alturas áridas. La única ventaja que hay en colocarse lo mas abajo posible, es que existen mas probabilidades que el agua salte á la superficie, puesto que tiene ménos que subir para llegar á ella; pero por lo demas, un pozo taladrado puede tan bien lograrse en los eriales, en las vastas llanuras distantes de toda cordillera, ò sobre una altura, como en el valle mejor regado.

Los terrenos terciarios son los mas propios para el establecimiento de los pozos artesianos, por el gran número de capas permeables situadas entre las capas impermeables que en éllos se encuentran, y por la disposicion de estas capas, que, elevándose de un lado para ir á sacar las aguas en la superficie de la tierra, se pliegan en seguida, de modo que forrando el terreno situado encima de la parte mas baja hasta la capa permeable, el agua se eleva al nivel que le conviene.

Los terrenos secundarios son ménos favorables á la construccion de los pozos; es porque

efectivamente las capas tienen, en general, mayor espesor que en los terrenos terciarios; las alternativas son ménos frecuentes, los puntos de partida de las aguas mas lejanos; es preciso pues casi siempre, en estos terrenos, descender los sondages á mayores profundidades, para obtener resultados satisfactorios. Así es que los manantiales son mas raros, pero infinitamente mas abundantes en los terrenos secundarios que en los terrenos terciarios. La mayor parte de los surtidores del Artois están construidos en los terrenos secundarios.

Como los terrenos primitivos no ofrecen capas permeables, y no están compuestos sinó de rocas de las mas duras, son enteramente impropios á la construccion de los pozos artesianos.

Desde algunos años á esta parte, se han hecho muchos sondages en Francia para obtener agua en abundancia. Entre los trabajos ejecutados con este fin, se han observado los de los SS. Flachat hermanos, que han perfeccionado los instrumentos de sondear. La Inglaterra, la Alemania, las cercanías de Módena, los Estados-Unidos, &c., poseen ya manantiales abundantes de agua límpida, producidos por pozos artesianos. El tratado mas completo sobre el arte del *fontanero-sondeador* (fontenier-sondeur) ha sido publicado por el Sr. Garnier, ingeniero en gefe de las minas.

LA PUERTA DEL SOL

EN MADRID.

No hay nadie que no haya oido hablar de la *Puerta del Sol*, porque el nombre de esta plaza se identifica muchas veces con los sucesos históricos de que es el teatro Madrid.

Hasta principios del siglo XVI, los reyes de España habian tenido su corte en Valladolid; pero como en esta época, Cárlos-Quinto fijase la residencia del gobierno en Madrid, esta capital, que no era entónces sinó de mediana importancia, se agrandó con tal rapidez, que fué preciso derribar y transportar à muchas centenas de toesas las murallas que la servian de estorbo. Una de las puertas de este antiguo recinto, y que llevaba, no se sabe porqué, el nombre de *Puerta del Sol*, sufriò la suerte comun, legando no obstante su nombre al sitio que ocupaba, como se vé á la entrada de muchos arrabales de Paris.

Esta plaza es vasta, de forma muy irregular; y entre los edificios que la circundan, la casa de Correos, construida por Arnal, arquitecto hábil, bajo el reinado de Cárlos III, es el único que sea digno de considerarse; la *Puerta del Sol* es á Madrid lo que el corazon es al cuerpo. Las calles mas bellas y mas espaciosas, las mas concurridas y mas animadas, empiezan allí; y como se halla en el punto de union de dos líneas que se extienden del palacio real al Prado, y de la puerta de Toledo á la de Segovia, donde llegan los caminos mas frecuentados, circula allí un número infinito de diligencias, de equipages, de coches, de colleras, y de viajadores de todas clases. Es difícil abrirse paso al traves de la masa de curiosos y de ociosos que la obstruyen para abrigarse á los rayos del sol, fumar su cigarrito, y entregarse deliciosamente á los varoniles deleites del *dolce far niente*. Se vé, á cualquier hora que sea del dia, una extraña mezcla de individuos de todas condiciones, frailes, aldeanos y soldados, mugeres, niños y viejos, que vienen todos allí con el solo fin, en el único pensamiento de matar el tiempo, ó pasar el rato, como éllos dicen, y distraerse del tedio de una existencia que su hábito hace lánguida y monotona.

Frecuentemente, sucede, y alguna vez à intervalos bien cortos, que *la Puerta del Sol* se reviste de una fisonomía nueva y no ménos pintoresca. La patria está en peligro, los enemigos invaden las fronteras, ó bien el poder traspasa los límites que le asignan las leyes, los derechos del pueblo son despreciados ó comprometidos, la nacion está cansada del yugo de un ministro codicioso ó inepto, el pueblo entero de la capital, salido momentáneamente de su estupor habitual, viene á arrojarse allí como una nube de aves de rapiña, se entera de las noticias y se anima por grados hasta el parasismo de energía y de violencia; allí es donde las revoluciones toman su orígen, no sordas y tramadas de antemano, pero tanto mas peligrosas cuanto que ellas son ménos previstas y mas rápidas. Hay en el Español dos naturalezas, ó mas bien dos hombres bien distintos: el uno indiferente del

porvenir como de lo pasado, grave y silencioso sin tristeza, arrogante sin ostentacion; mas feliz en su capa agujereada, que un rey bajo el armiño y la seda; el otro animado con todas las pasiones que descubren un corazon ardiente y elevado, en cuyo primer rango pondrémos el amor á la patria; lleno de ardor y de sávia, soportando con un valor constante y una resignacion sin igual las fatigas, los peligros y las privaciones que la guerra arrastra en pos de sí.

Poesía.

EL BUEN DESEO.

De amores me muero,
Mi madre, acudid,
Si no llegais pronto
Vereisme morir.
Catorce años tengo,
Ayer los cumplí,
Que fué el primer dia
Del florido abril;
Y chicos y chicas
Me suelen decir:
¿Porqué no te casan,
Mariquilla? di.
De amores me muero, &c.
Y á fé, madre mia,
Que allá en el jardin
Estando á mis solas,
Despacio me ví
En el espejito,
Que me dió en Madrid
Las ferias pasadas
Mi primo Luis.
De amores me muero, &c.
Miréme y miréme
Cien veces y mil,
Y dije llorando;
¡Ay pobre de mí!
¿Porqué se malogra
Mi dulce reir,
Y tierno mirar?
¡Ay niña infeliz!
De amores me muero, &c.
Y luego en mi pecho
Una voz oí,
Cual cosa de encanto
Que empezó á decir:
¿La niña soltera
De qué ha de servir?
La vieja casada
Aun es mas feliz.
De amores me muero, &c.
Si por ese mundo
No quisiereis ir,
Buscándome un novio,
Dejádmelo á mí:
Que yo hallaré tantos
Que pueda elegir,
Y de nuestra calle
Yo no he de salir.
De amores me muero, &c.
Al lado vive uno
Como un serafin,
Que la misma misa
Que yo suele oir.
Si voy sola, llega
Muy cerca de mí,
Y se pone léjos,
Si tambien venís.
De amores me muero, &c.
Me mira, le miro;
Si me vió, le ví,
Se pone mas rojo
Que el mismo carmin,
Y si esto le pasa
Al pobre, decid,
¿Que quereis, mi madre,
Que me pase á mí?
De amores me muero, &c.
Enfrente vive otro
Taimado y sutil,
Que suele de paso
Mirarme y reir;
Y disimulado
Se viene tras mí,
Y á ver donde voy
Me suele seguir.
De amores me muero, &c.
Otro hay que pasea
Con aire gentil
La calle cien veces,
Y aunque diga mil;
Y á nuestra criada
Le suele decir:
Bonita es tu ama,
¿Te habla de mí?
De amores me muero,
Mi madre, acudid,
Si no llegais pronto
Veréisme morir.

CADALSO.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.



VISTA DE GIBRALTAR.

POSESIONES INGLESAS.

GIBRALTAR.

Hay pocos lugares en el mundo tan célebres como Gibraltar, y no obstante hay muy pocos que sean ménos conocidos. Hasta se podria afirmar que ántes de la escala que en este puerto hizo el capitan Freycinet en el mes de octubre de 1817, solo los Ingleses conocian el interior de una ciudad donde los extrangeros son acogidos con la mayor desconfianza.

Sobre las riberas opuestas del estrecho que une el Océano al Mediterráneo, se elevan en frente uno de otro el peñon de Gibraltar y el monte de las Monas, á los que los antiguos diéron el nombre de Columnas de Hércules; el estrecho no tiene mas que seis leguas de anchura, y los buques que pasan de uno á otro mar están expuestos á los fuegos de la artillería formidable con que los Ingleses han guarnecido las rocas de Gibraltar, desde que se hicieron dueños de esta importante posicion, en 1704; en ella se han sostenido desde aquella época, á pesar de los esfuerzos reunidos de los Españoles y de los Franceses.

Vèase aquí un resúmen tan exacto como nos ha sido posible hacerle, de lo que el capitan Freycinet ha publicado de su residencia en Gibraltar, en 1817.

El gobierno de Gibraltar pertenece á un príncipe de la sangre real de Inglaterra. El duque de Kent era entónces el titular, y el general Jorge Don, ejercia las funciones de teniente-gobernador. El oficial general investido de esta dignidad habita un antiguo claustro, llamado vulgarmente *el Convento.* El capitan y los oficiales de la *Urania* (fragata francesa al mando del Sr. Freycinet) fuéron recibidos por él en un salon ricamente amueblado á la moda inglesa y adornado con algunos cuadros.

Vista de la rada, la ciudad, edificada en forma de anfiteatro al pié de una montaña escarpada, ofrece un golpe de vista bellísimo. Sus edificios tienen un aire de viveza y de elegancia que hace olvidar todo lo que el suelo circonvecino tiene de árido y salvage. Por dó quiera se nota una limpieza que los Ingleses procuran conservar, por su propio interes, con el fin de impedir el desarrollo de las epidemias que se manifiestan algunas veces. Grandes calles adornadas con haceras, formadas de casas agradables y poco elevadas, vastos cuarteles y otros establecimientos públicos, todo esto alternado con plantaciones diversas, prueba lo que puede la industria del hombre en los lugares donde la naturaleza parecia no prestarse á ningun agrado. Un hermoso paseo, à guisa de jardin ingles, se ha plantado á poca distancia y á fuera de la parte meridional de la ciudad. Allí, mil alamedas sinuosas y de anchuras diferentes, recorren un extendido espacio elevándose á bastante altura sobre el declive occidental de la montaña. Mas abajo, se descubre una batería, la primera que tomáron los Ingleses al apoderarse de Gibraltar; en el dia està encargada de responder á los saludos que hacen á la plaza los buques de guerra. Si el gobierno ingles se empeña en multiplicar en Gibraltar los objetos que le embellecen, no es por puras consideraciones de ornato, sinó que piensa forzar de este modo à los habitantes y á la guarnicion á hacer con mas frecuencia el ejercicio de paseo que les es tan necesario.

La ciudad de Gibraltar está animada por una poblacion activa, y formada de tan varios elementos que parece uno estar en un bazar de Oriente; el vulgo se compone casi generalmente de Españoles vestidos con un trage mas pintoresco y característico que en las otras partes de la Península. La ciudad de Gibraltar es ya como un suelo neutral donde cada uno sigue su religion sin temer los rigores de la intolerancia. Allí se ve una multitud de Judíos venidos la mayor parte del interior de la España. Todo el mundo trabaja en Gibraltar; el viagero no encuentra ni pordioseros, ni saltimbanquis, ni predicadores ambulantes, como se ven en unas partes de la Península.

El enorme peñon de Gibraltar, que forma

la estremidad austral de la Europa, se une, como se sabe, á la España por una lengua de tierra arenosa extremamente baja; está perpendicular de este lado y del lado del este, y no tiene ménos de 408 varas de altura en su parte la mas elevada.

Las fortificaciones empiezan, del lado del oeste, al pié de la ciudad, cuyas murallas se avanzan hasta en el mar; se elevan progresivamente despues hácia la cumbre de la montaña, donde se hallan tambien otras baterías. Como, del lado del norte, la roca es perpendicular y no ofrece ningun punto para colocar artillería, los Ingleses han cavado en la roca muchos cuerpos de galerías subterráneas, á lo largo de las cuales se han abierto, á intérvalos, unas especies de troneras donde se han colocado quinientas piezas de cañones, que á pénas se ven desde la mar.

Estas galerías están cortadas por vastas salas que sirven de depósitos para los víveres y municiones. Se necesitan mas de dos horas de marcha para recorrer estos subterráneos artificiales, cavados en la roca á trescientos piés bajo del suelo y á mil piés sobre el nivel del mar. En estos subterráneos, no solo la guarnicion, sinó todos los moradores de Gibraltar hallarían un refugio seguro en el caso de un bombardeo; la inmensa cantidad de víveres y municiones que en ellos hay amontonados daria suficiente tiempo á los Ingleses para venir á socorrer la ciudad y puerto sitiados.

Se sube por caminos construidos con arte, hasta la cima de la montaña, donde primitivamente habia una batería de morteros que el rayo hizo desplomar en 1813, y cuyas ruinas se ven aun en el dia. Se cuidan perfectamente estos caminos, y el declive es tan suave que se puede ir á caballo. De lo alto de este peñon famoso que forma, con la roca de las Monas, el estrecho que une el Mediterráneo al Océano Atlántico, la vista es vasta é imponente. Al sud y á lo léjos, se avistan las costa de Africa. Del lado de la España, la vista se fija sobre la pequeña ciudad de San Roque y sus líneas de fortificacion casi destruidas; numerosas torres abandonadas, construidas en tiempo de los Moros, guarnecen la costa. Allí es donde los Españoles hallaban un asilo contra los ataques de estos terribles vecinos.

DE LA REVACUNACION.

No es tan solo nuestra desgraciada disposicion á no aceptar las nuevas verdades sinó con repugnancia y aun à combatirlas largo tiempo, la que ha impedido que la vacuna, el mas precioso de los dones que el genio de observacion ha hecho al hombre, se propagase con mas rapidez; tambien es la preocupacion popular que de antemano se estableció contra la eficacia de este preservativo. Esta preocupacion, fuerza es decirlo, no carecia enteramente de fundamento : en muchos paises, se habian efectivamente declarado las viruelas en muchas personas vacunadas. Al principio se explicó el hecho diciendo que no se habria practicado bien la operacion de la vacuna; mas los mèdicos debiéron muy luego prestarse á la evidencia y reconocer que desgraciadamente estaba muy bien probado que hasta entónces se habia atribuido á la vacuna un poder demasiado extenso. No por eso dejaba de ser un beneficio inmenso, porque se demostró que ella tenia siempre la facultad de modificar las viruelas y suavizarlas en sus efectos, cuando no las prevenia enteramente. Así, las viruelas que atacan á los individuos vacunados son ordinariamente de corta duracion, exentas de síntomas alarmantes; en el peor caso, la mortalidad de estos individuos es apénas sensible, comparada á la de los enfermos que jamas han tenido viruelas, ó que no se han sometido á la vacuna.

No obstante se persistia en sostener, contra los que querian defender la vacuna de los reproches de que no preservaba de las viruelas, que el tal proceder de la vacuna era ni mas ni ménos como cualquier otro, y que la virtud del vírus de vacuna ni estaba debilitada, ni deteriorada. Otros creyéron, admitiendo que este vírus conservaba la misma eficacia que en algun tiempo, que esta eficacia iba sin embargo disminuyendo en cada individuo á medida que avanzaba en edad, y que, vacunado á la edad de seis meses, de un año ó de dos años, perdia, despues de haber pasado la época de la pubertad, una parte de la accion preservativa del vírus. Esta opinion, que parece la mas probable, ha inducido á los médicos á pensar que era preciso buscar para los

adultos, esto es para los individuos que, habiendo sido vacunados en su infancia, hubieren llegado á los veinte años, un nuevo medio protector, y que se debería examinar si la vacuna podria reproducirse en estos individuos, con el efecto de preservarlos de las viruelas como parece que la vacuna que se ha practicado con los niños posee esta virtud hasta cierta edad.

Tal es el motivo que desde algun tiempo ha hecho adoptar la revacunacion en Inglaterra, en Francia y en Alemania. Numerosas experiencias han venido á comprobar que esta segunda operacion de la vacuna se logra no ménos completamente que la primera, y que en una epidemia de viruelas ella constituye el mejor preservativo. Nunca, pues, se empeñaria bastante à los médicos y à las autoridades en extenderel método de la segunda vacuna, tanto mas cuanto que si se conservaban aun algunas dudas sobre su eficacia, no se podria al menos acusarla de ser nociva, y que en esto, como en otras muchas cosas, lo que abunda no perjudica.

EPOCAS

DE LOS

PRINCIPALES DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS.

	Años de J.-C.
La Islandia (Naddodd, pirata scandinavio)	861
El Groenland (Gunbiorn, Islandes) hácia	970
Las Canarias (navegantes genoveses y catalanes)	1345
Conquista de las Canarias por Juan de Bethencour, de	1401 à 1405
Porto-Santo (Tristan Vaz y Zarco, Portugueses)	1418
Madera (los mismos)	1419
El Cabo-Blanco (Nuno Tristan, Portugues)	1440
Las Azoras (Gonzallo Vello, Portug.)	1448
Las islas del Cabo-Verde (Antonio Nolli, Genoves)	1449
La costa de Guinea (Juan de Santarem y Pedro Escowar, Portugueses)	1471
El Congo (Diego Cam, Portugues)	1484
El Cabo de Buena-Esperanza (Dias, Portugues)	1486
La América, isla de San-Salvador en la noche del 11 á 12 de octubre (Cristóval Colomb, Genoves)	1492
Las Antillas (Cristóval Colomb)	1493
La Trinidad (Cristóval Colomb)	1498
Las Indias, costas orientales de Africa, costa de Malabar (Vasco de Gama)	1498
América, costas orientales (Ojéda y Améric Vespucio)	1497 ó 1499
Rio de las Amazonas (Vicente Pinzon)	1500
El Brasil (Alvares Cabral, Portugues)	1500
Tierra-Nueva (Cortereal, Portugues)	1500
Isla de Santa-Helena (Juan de Nova, Portugues)	1502
Isla de Ceylan (Lorenzo Almeyda)	1506
Madagascar (Tristan de Cuna)	1506
Sumatra (Siqueyra, Portugues)	1508
Malaca (Siqueyra)	1508
Islas de la Sonda (Abreu, Portugues)	1511
Molucas (Abreu, Serrano)	1511
La Florida (Ponce de Leon, Español)	1512
El Mar del Sud (Nuñez Balboa)	1513
El Perú (Perez de la Rua)	1515
Rio-Janeiro (Dias de Solis)	1516
Rio de la Plata (el mismo)	1516
La China (Fernando de Andrada, Portugues)	1517
Méjico (Fernando de Córdoba)	1518
Conquista de Méjico, por Hernan Cortez	1519
Tierra de Fuego (Magallanes)	1520
Islas de los Ladrones (Magallanes)	1521
Las Filipinas (Magallanes)	1521
América Septentrional (Juan Verazani)	1523
Conquista del Perú por Pizarro	1524
La Bermuda (Juan Bermudez, Español)	1527
La Nueva-Guinea (Andres Vidaneta, Español)	1528
Costas vecinas de Acapulco, por órden de Cortez	1534
El Canada (Santiago Cartier, Frances)	1534 y 1535
La California (Cortez)	1535
Chile (Diego de Almagro)	1536 y 1537
Acadia (Roberval, Frances)	1541
Camboje (Antonio Faria y Sousa, y Fernando Mindez Pinto	1541
Las islas Likeio (los mismos)	1541
Hinam (los mismos)	1541

Japon (Diego Jamoto, y Cristòval Borello al oeste; Fernando Mindez Pinto al este, al Bungo) 1542

(Continuará).

CURACIONES SINGULARES.

Miéntras que Enrique IV se ocupaba de reducir á los de la Liga, el duque de Angulema, hijo natural de Cárlos IX, que seguia el ejército del rey, se vió atacado de la fiebre, y, sintiendo que su mal se redoblaba, se quedó en Meulan. Ya se empezaba á desconfiar de sus dias, y el duque advertido de su estado, pidió al instante confesarse. Cuando hubo llenado este deber religioso, los médicos declararon á sus criados que no habia mas que un medio de salvar la vida á su amo, tal era el de hacerle reir.

Véase como se condujeron para operar esta cura: el secretario del duque de Angulema, su intendente, que eran ámbos de sesenta años cada uno, y su capitan de guardias, veterano de un exterior muy grave, se presentàron juntos ante el lecho del prìncipe enteramente vestidos de blanco; el capitan, colocado en medio, bofeteaba alternativamente à sus dos vecinos, que llevaban en la cabeza un gorro carmesí, con plumas de gallo, y que, por su parte, procuraban unos tras otros, voltearle á él un sombrero que llevaba de forma ridícula. A la vista de esta escena burlesca, el enfermo rió á carcajadas, empezó á hechar sangre por las narices abundantemente, y se operó en él tan grande revolucion, que al cabo de dos horas se sintió aliviado. La fiebre, que por espacio de veinte y dos dias le atormentaba, disminuyó sensiblemente, y en ménos de una semana pudo hacerse transportar en litera al campo, donde acabó de curar.

Esta aventura nos trae á la memoria la de un cardenal que, á las puertas de la muerte, vió á su mona, cubriéndose con su sombrero encarnado, y le dió, al ver esta monería, tal risa que produjo en sus órganos un movimiento al que debió el príncipe de la Iglesia, su curacion.

Omai.

Omai, nativo de las islas de los Amigos, habia servido de intérprete al capitan Cook, en su tercer viage en torno del mundo; su viveza de espíritu, su inteligencia y su bondad le habian grangeado el afecto de toda la tripulacion: Cook le condujo á Lóndres, y le introdujo en los círculos de la aristocracia inglesa.

Hubo clamores al principio á la vista del jòven negro; mas muy luego su afabilidad, su dulzura, su graciosa elegancia causâron la mas viva admiracion y excitáron una simpatía general; no podia concebirse donde este



(Retrato de Omai.)

salvage, este negro, habia aprendido á hacerse amar y á sostener con toda suerte de ventajas tan bien la conversacion de las señoritas mas delicadas, como la de los hombres mas distinguidos por su tono y su urbanidad. Por lo ménos, decian, en su patria seria rey ò príncipe.—Sonreíase Cook y redoblaba la sorpresa de la clase elevada, al referir que este jóven,

encántador habia nacido en la última clase de la isla de los Amigos, que su origen y condicion eran allí despreciados, y que sus calidades tan singulares y desarrolladas con tanta rapidez desde el primer contacto con la civilizacion, nada tenian que fuese superior á las cualidades de los salvages del mar del sud, y sobre todo de los Zelandeses.

El doctor Johnson habla de Omai con toda la consideracion que hubiese manifestado por un hombre de la mejor educacion.

Cook, en su ultimo viage, dejó á Omai en Huaheine, despues de haberle dado cuanto necesitaba para pasar una vida agradable y venturosa, despues de haberle hecho edificar una casa, plantar un jardin, y haberle colmado de regalos; pero Omai vertió abundantes lágrimas. Echaba ménos á sus amigos de Europa, temia los zelos de los gefes salvages, y su primer cuidado fué el de partir con éllos todo cuanto debia á la generosidad de los Europeos.

El poeta Cowper ha compuesto á la memoria de Omai unos versos muy tiernos. "Jóven "extrangero, á quien la curiosidad ó un vano "sentimiento de gloria mas bien que una sin-"cera amistad por tí ha conducido un instan-"te en medio de nosotros, voló tu sueño! "¿Habrás hallado en las sombras de tus pal-"meros y bananos sus antiguos encantos? "¿Nuestros palacios, las jóvenes bellezas de "nuestros salones, nuestros coches suntuosos, "nuestros jardines, nuestros espectàculos, "nuestras diversiones, nuestra música, no se "ofrecen á menudo á tu memoria, y el pesar "no altera los atractivos que para tí tenìan "los sencillos cuadros de la naturaleza que te "rodea? Me parece verte sobre la playa, di-"rigir tu mirar incierto sobre el horizonte, "preguntando á las olas que mueren à tus "piés si por ventura han bañado nuestras ri-"beras; me parece ver correr el llanto por tus "mejillas, el llanto de tristeza; porque tu "amas á tu patria; empero por preciosos que "sean los dones que has recibido del Cielo, "comprendes que no hay poder que te eleve "jamas, en esta vida, de la condicion en que "has nacido á las esferas superiores de la in-"teligencia que has vislumbrado un instante."

MUERTE.

⁂ Quien desea la muerte echa un borron á su vida. *Publio-Syro.*

⁂ Nadie es feliz ántes de la muerte. *Seneca.*

⁂ Invocar la muerte es mentir. *Id.*

⁂ Si la muerte fuese el fin de todo, seria una gran ventaja para los malvados. *Sócrates.*

⁂ La obra perpetua de la vida es preparar la muerte. *Montaigne.*

⁂ Rebajar el valor de la vida es disminuir el temor de la muerte. *Young.*

⁂ Aprende á vivir bien y sabrás morir del mismo modo. *Confucius.*

DE LOS JESUITAS.

BREVE

DE N. M. S. P. CLEMENTE XIV.

(Continuacion de la pagina 292.)

22. Despues de tantas y tan terribles borrascas y tempestades, todos los buenos esperaban qne al fin amaneceria el dia deseado en que enteramente se afianzase la tranquilidad y la paz. Pero regentando la Cátedra de San-Pedro el dicho Clemente XIII, predecesor nuestro, sobreviniéron tiempos mucho mas críticos y turbulentos; pues habiendo crecido cada dia mas los clamores y quejas contra la sobredicha Compañía, y tambien suscitádose en algunos parages sediciones, tumultos, discordias y escándalos, que quebrantando y rompiendo enteramente el vínculo de la caridad cristiana, encendiéron en los ánimos de los Fieles grandes enemistades, parcialidades y odios, llegó el desórden á tanto extremo que aquellos mismos Príncipes, cuya innata piedad y liberalidad para con la compañía les viene como por herencia de sus antepasados, y es generalmente muy alabada de todos, es á saber nuestros muy amados en Cristo hijos los Reyes de Francia, de España, de Portugal, de las Dos-Sicilias, se han visto absolutamente precisados á hacer salir, á expeler de sus reinos y dominios, á los indivi-

duos de la Compañía, considerando que este era el único remedio que quedaba para ocurrir á tantos males, y totalmente necesario para impedir que los pueblos cristianos no se desaviniesen, maltratasen y despedazasen entre sí el seno mismo de la santa madre Iglesia.

23. Teniendo por cierto los sobredichos muy amados en Cristo hijos nuestros, que este remedio no era seguro ni suficiente para reconciliar á todo el orbe cristiano, sin la entera supresion y extincion de la dicha Compañía, expusieron sus intenciones y deseos al sobredicho Papa Clemente XIII, nuestro predecesor, y con el peso de su autoridad y súplicas, pasáron juntamente uniformes oficios, pidiendo que movido de esta tan eficaz razon, tomase la sabia resolucion que pedian el sosiego estable de sus súbditos, y el bien universal de la Iglesia de Cristo. Pero el no esperado fallecimiento del mencionado Pontífice impidió totalmente su curso y éxito. Por lo cual, luego que por la misericordia de Dios fuimos exaltados á la misma Cátedra de San-Pedro, se nos hiciéron iguales suplicas instancias, y oficios, acompañados de los dictámenes de muchos obispos y otros varones muy distinguidos por su dignidad, virtud y doctrina que hacian la misma solicitud.

24. Para tomar pues la mas acertada resolucion en materia de tanta gravedad é importancia, juzgamos que necesitábamos de mucho tiempo, no solo para imponernos diligentemente, y poder reflexionar y deliberar con maduro exámen sobre este asunto, sinó tambien para pedir con mucho llanto y continua oracion al padre de las luces, auxilio y favor, en lo cual tambien hemos cuidado de que nos ayudasen para con Dios los fieles con sus frecuentes oraciones y buenas obras. Entre las demas cosas quisimos indagar que fundamento tiene la opinion divulgada entre muchísimos de que la órden de los clérigos de la Compañía de Jesus, en cierto modo fué solamente aprobada y confirmada por el Concilio de Trento, y hemos hallado que no se trató de ella en el citado Concilio, sinó para exceptuarla del Decreto general por el cual se dispuso en cuanto á las demas Ordenes Regulares que concluido el tiempo del noviciado de los novicios que fuesen hallados idóneos, se admitieran á la profesion ó se echasen del monasterio. Por lo cual el mismo Santo Concilio (*Sec.* 25. *cap.* 16, *de Regul.*) declaró que no queria innovar cosa alguna, ni prohibir que la sobre dicha órden de clérigos de la Compañía de Jesus pudiese servir á Dios y á la Iglesia, segun su piadoso instituto aprobado por la Santa Sede Apostólica.

25. Despues de habernos valido de tantos y tan necesarios medios, asistidos é inspirados como confiamos del Divino Espíritu, y compelidos en la obligacion de nuestro oficio, por el cual nos vemos estrechísimamente precisados á conciliar, fomentar y afirmar hasta donde alcance nuestras fuerzas, el sosiego y tranquilidad de la República Cristiana, y remover enteramente todo aquello que la pueda causar detrimento por pequeño que sea, y habiendo ademas de esto considerado que la sobredicha Compañía de Jesus, no podia ya producir los abundantísimos y grandísimos frutos y utilidades para que fué instituida, aprobada y enriquecida por muchísimos privilegios por tantos predecesores nuestros, ántes bien que apénas. ó de ninguna manera podia ser que subsistiendo ella se restableciese la verdadera y durable paz de la Iglesia, movido pues de estas gravísimas causas, é impelidos de otras razones que nos dictan las leyes de la prudencia, y el mejor gobierno de la Iglesia universal, y que nunca se apartan de nuestra consideracion, siguiendo las huellas de nuestros predecesores, y especialmente las del mencionado Gregorio X, predecesor nuestro en el Concilio general Lugdunense, y tratándose al presente de la Compañía, comprendida en el número de las Ordenes mendicantes, así por razon de su instituto como de sus privilegios con maduro acuerdo, de cierta ciencia y con la plenitud de la potestad apostòlica, suprimimos y extinguimos la sobredicha Compañía, abolimos y anulamos todos y cada uno de sus oficios, ministerios y empleos, casas, escuelas, colegios, hospicios, granjas, y cualesquiera posesiones, sitas en cualquier provincia, reino, ó dominio, y que de cualquier modo pertenezcan á ella, y sus estatutos, usos, costumbres, decretos y constituciones, aunque estén corroboradas con juramento, confirmacion apostólica, ó de otro cualquier modo, y así mismo todos y cada uno de los Privilegios é Indultos generales y especiales, los cuales queremos tener por plena y suficientemente espresados en las presentes como si estuviesen

insertos en ellas palabra por palabra, aunque estén concebidos con cualesquiera fórmulas, claúsulas irritantes, firmezas, y decretos. Y por tanto declaramos que quede perpetuamente abolida y enteramente extinguida toda, y cualquiera autoridad que tenian el Prepósito general, Provinciales, los Visitadores y otros cualesquiera Superiores de dicha Compañía, asi en lo espiritual como en lo temporal, y transferimos total y enteramente la dicha jurisdiccion y autoridad en los ordinarios locales, del modo, para los casos, acerca de las personas, y bajo de las condiciones que aquí adelante declararémos: prohibiendo como por las presentes prohibimos que se reciba en adelante á ninguno en dicha Compañía, que se le dé el hábito ó admita al noviciado, y que de ninguna manera pueden ser admitidos á la profesion de los votos simples ó solemnes, los que se hallen al presente recibidos, so pena de nulidad de la admision y profesion, y otras á nuestro arbítrio; ántes bien queremos, ordenamos y mandamos que los que actualmente se hallen de novicios, sin dilacion, al instante, y luego al punto sean con efecto despedidos; é igualmente prohibimos que ninguno de los que se hallan profesos con los votos simples, y todavía no están ordenados de algun órden sacro, pueda ser promovido á ninguna de las órdenes mayores con el pretexto, ó á título de la profesion ya hecha á la Compañía, ó de los privilegios concedidos á ella contra los Decretos del Concilio Tridentino.

26. Por cuanto nuestros conatos se dirijen á que así como queremos atender á la utilidad de la Iglesia, y á la tranquilidad de los Pueblos, así tambien procuremos dar algun consuelo y auxilio á los individuos de la dicha órden, cuyas personas en particular amamos paternalmente en el Señor, para que libres de todas las contiendas, discordias y aflicciones que han padecido hasta ahora, puedan trabajar con mas fruto en la viña del Señor, y ser mas útiles para la salvacion de las almas. Por tanto determinamos y ordenamos que los individuos de la Compañía que han hecho la profesion solo con los votos simples, y que todavía no están ordenados *in sacris* dentro del tiempo que les prefiriesen los ordinarios locales competente para conseguir algun oficio, ó destino ó encontrar benévolo preceptor, pero que no exceda de un año, el cual término se haya de contar desde la data de nuestras letras, salgan de las casas y colegios de dicha Compañía enteramente absueltos del vínculo de los votos simples, para tomar el modo de vida que cada uno juzgase mas apto en el Señor, segun su vocacion, fuerzas y conciencia, siendo así que aun por los privilegios de la Compañía podian ser echados dichos individuos de ella, sin mas causa, que la que los Superiores juzgaren mas conforme á la prudencia y á las circunstancias, sin preceder ninguna citacion, sin formar proceso, y sin guardar órden judicial.

27. Y à todos los individuos de la Compañía que se hallen promovidos á las sagrados órdenes, concedemos licencia y facultad para que salgan de dichas casas ó colegios de la Compañía, ya sea para pasar á alguna de las Ordenes Regulares, aprobadas por la Silla Apostólica, donde deberân cumplir el tiempo del noviciado prescripto por el Concilio Tridentino, si han hecho la profesion con los votos simples en la Compañía, y si los hubiesen hecho con los votos solemnes, estarán en el noviciado solo el tiempo de seis meses íntegros, en la cual usando de benignidad dispensamos con ellos, ó ya para permanecer en el siglo como presbíteros ó clérigos seculares, bajo de la entera y total obediencia y jurisdiccion de los ordinarios, en cuya diócesis fijasen su domicilio, determinando ademas de esto que á los que de este modo se quedaren en el siglo, miéntras que por otra parte no tengan con que mantenerse, se les asigne alguna pension competente de las rentas de la Casa ó Colegio donde residian, teniendo consideracion así á las rentas, como á las cargas de dicha Casa ó Colegio. (*Continuará.*)

A LOS Sres. SUSCRIPTORES.

Desde la semana entrante principiará la cobranza del cuarto y ultímo trimestre. Los Sres. Suscriptores recibirán tambien el Prospecto para el tomo 2°.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.

BURGOS.



(Vista de Burgos.)

Por una vanidad de que hallamos frecuentes ejemplos, los genealogistas de Burgos quieren hacer á su ciudad el honor de darle un orígen romano; pero les faltan títulos que apoyen esta pretension. Dos nuevas dominaciones, la de los Godos y de los Arabes, habian pasado, despues de la de los Romanos, sobre el suelo español en la época en que la existencia de Burgos empieza á ser comprobada por la primera vez con certidumbre. Esta ciudad pertenece, en efecto, á aquella nacion que, visigoda de raza, recibió, despues de la batalla de Xerez de la Frontera, por oposicion á los infieles esparcidos sobre la mayor parte del territorio hispánico, la designacion de cristiana, que no dejó, para tomar el nombre general de española, sinó hasta principios del siglo XVI, en el momento en que acabó el imperio de los Arabes, y en que todo el pais, fraccionado hasta entónces en pequeñas soberanías, fué reunido bajo el mismo cetro, y formó la gran monarquía de España.

El primero de los Alfonsos, el fundador del reino de Leon, fué el que levantó algunos burgos, entre los años 730 y 750, en la Bardulia, despues, Castilla-la-Vieja. Como los Moros asolaban estas colonias nacientes, Alfonso III hizo construir para protegerlas una fortaleza en una altura en las orillas del Arlanzon. Colocado en medio de muchos burgos, el castillo tomó, de esta posicion, el nombre de *Burgos*. Castilla-la-Vieja llegó muy luego

á un estado harto floreciente y poderoso para no querer ya depender de ninguna otra comarca y para tratar de separarse del reino de Leon, de que dependia á título de condado. Hernan-Gonzalez, en cuyas venas corrian algunas gotas de la sangre de Carlomagno, consumó esta separacion, en el siglo X, y cuando murió despues de una vida tan sembrada de aventuras, tan llena de poesía, de heroismo y de gloria, cuanto parece fabulosa, la Castilla era independiente. Hernan-Gonzalez puede ser considerado como el fundador de este nuevo reino, y aun cuando no haya tomado el título de rey, la córte que tenia en Burgos era enteramente real. Castilla-la-Vieja no decayó de su alto rango, y en la época de la formacion del reino de España, obtuvo, en homenageá su superioridad relativamente á los otros Estados de hablar primero en las asambleas de las Córtes, y de llevar el estandarte en la coronacion de los nuevos reyes. Burgos ha permanecido la capital de esta provincia, que ilustró en el siglo XV el gran nombre de Isabel.

Las primeras casas que formàron la ciudad estaban inmediatamente apoyadas á los muros de la fortaleza; poco á poco los habitantes se aventuràron á desviarse de éllos á medida que los peligros se alejáron; enfin, cuando la seguridad reinò, la ciudad descendió de la colina y se esparció sobre las orillas del Arlanzon, tanto que la calle mas elevada en el dia, era en otro tiempo la mas baja. En esta calle designada con el nombre de *la calle vieja*, es donde se encuentran los dos monumentos de Burgos mas preciosos, por los recuerdos históricos identificados en éllos. El primero es un arco de triunfo, de un modelo bastante bello, elevado en el sitio que en otro tiempo ocupaba el palacio de Hernan-Gonzalez; el segundo es un lienzo de muralla arruinada, sobre el cual se ven aun los restos de un ancho escudo. Una inscripcion enteramente moderna (de 1784) hace saber que estos son los últimos vestigios de la casa natal del héroe sobre el que se han fundado todo el orgullo, y todo el amor de la España, del famoso Rodrigo de Vivar, tan popular con el nombre del Cid, cuyas hazañas aterrorizáron á los Moros por mas de treinta años; á fines del siglo XI.

Otros monumentos de Burgos son tambien de grande interes como objetos del arte. Su catedral, edificada sobre vastas proporciones, en el curso del siglo XIII, es una de las iglesias mas suntuosas de la España. "Sus campanarios elevados, dice un viagero, sus multiplicadas esculturas, sus ornamentos de filigrana, su trabajo delicado forman un conjunto de todas las bellezas que constituyen el género gótico." Son dignas de notar sobre todo sus dos torres: caladas, y, por decirlo así, recortadas á bandas que se entrecruzan de modo que ofrecen la apariencia de un enrejado, suben en forma de pirámides agudas coronadas por unos ramitos de escultura, à una elevacion de cerca de 300 piés: numerosas agujas que se elevan acá y acullá con desiguales alturas y con florones de una extrema levedad, acompañan estas dos flechas en su atrevida ascension. El edificio, herizado de este modo de puntas, es de un aspecto extraño y original, pero sin embargo imponente y agradable.

El interior de la iglesia corresponde por su magnificencia al gusto y á la riqueza de las decoraciones exteriores: sobre todo se admiran en ellas pinturas de gran mérito. Otro monumento de Burgos sobre el cual debe fijarse tambien la atencion, es una puerta triunfal, que, construida bajo el reinado de Felipe II, patentiza por sus formas no ya espontáneamente góticas, sinó tan solo imitadas del gótico, que la revolucion arquitectónica que la Francia veia operarse en el siglo XVI obraba tambien sobre las artes en España. Los adornos de esta puerta son curiosos como documentos de historia y de costumbres; seis nichos, dispuestos sobre dos hileras, encierran primeramente las imágenes de algunos magistrados que se dió la Castilla, cuando se declaró independiente; despues las estatuas de Hernan-Gonzalez y del Cid, y en el medio la gran figura de Cárlos-Quinto. Estos dos grupos de personages están dominados por la santa Vírgen que lleva en sus brazos al niño Jesus y acompañada del ángel Gabriel; una cruz corona el monumento. Enfin se pueden mencionar entre los edificios notables de Burgos el palacio episcopal, cuya arquitectura es medianamente elegante. En su recinto fuè donde se celebráron, en el siglo XII, las bodas de una hija de Francia con un hijo de Alfonso-el-Sabio. En él se desplegó

una prodigalidad tan ruinosa que algunos señores castellanos irritados de ver malgastar de este modo la fortuna pública, abandonáron la Castilla y fuéron á ofrecer su espada á los Moros de Granada.

Burgos, cuya poblacion sube á cerca de 12,000 almas, está situado en un valle fértil y bien cultivado. Era en el siglo XV una de las plazas de mas comercio de la España: su actividad ha disminuido mucho desde entónces; no obstante sus diversas manufacturas, y particularmente sus fábricas de paño y de sombreros, la colocan todavía entre las ciudades industriosas de la Península, y sus productos agrícolas son abundantes y estimados.

LA MECA Y LA KAABA.

Las peregrinaciones á la Meca son célebres en el mundo: pero aquellos que parecen hablar de ella con mas acierto, si se les preguntase que idea se forman del templo de la Meca, no se obtendria de la mayor parte de éllos mas que ideas harto vagas para representar á la vista la forma general y los detalles del edificio. Es fácil comprender las causas de esta ignorancia. El odio religioso de los Musulmanes contra las imágenes hubiese expuesto á una muerte cierta à los viageros bastante temerarios para diseñar la mas santa de las mezquitas. Quizás en el dia, nuestros artistas se desquitarian á mejor precio de semejante impiedad; sea de esto lo que fuese, no conocemos aun otro plan general del templo de la Meca que el que reproduce nuestra litografía, sacado de la descripcion de la Arabia por Niebuhr. Hemos debido conservar escrupulosamente el sistema sencillo de la perspectiva, de miedo, que al buscar líneas mas gratas á la vista, hiciésemos mas obscuras las disposiciones del interior.

La Meca está situada á los 21°, 40' de latitud, 70 de longitud, en la provincia Hidjaz, en Arabia, en medio de una llanura circundada de una cadena de montañas. Su posesion fué vivamente disputada por una larga serie de siglos por todas las dinastías que se han elevado del seno del islamismo. En el año 923 de la egira (1517 despues de J.-C. fué cuando los sultanes otomanos, ya dueños del Egipto y revestidos al mismo tiempo de la supremacia espiritual del Islamismo, la han reunido definitivamente á sus vastas posesiones del Oriente.

Ademas del nombre de *Mekké* tiene tambien los de *Beled ul émin* [ciudad de seguridad], *Umm'ul coura* (madre de las ciudades); en todos los decretos y actos públicos se llama *Mekké i mukerremeh* (Meca la venerable).—La Meca jamas ha sido ni grande ni muy poblada; el muro que la circundaba antiguamente se ha desplomado por efecto de las inundaciones; las casas son sencillas y sin lujo. Se pretende que fué edificada por el patriarca Abraham que visitaba la Arabia con sus hijos Isaac é Ismael. Parece cierto que en su orígen fué consagrada al culto de Jehovah, y que luego fué idòlatra hasta el advenimiento de Mahoma. En el dia toda su importancia consiste en el templo que encierra. Selim II fué el que empezó á edificarlo en 979 [1571].

En el centro de la ciudad se ve un recinto bastante extenso, rodeado de doscientas columnas de bronce, todas coronadas de ricas cupulas [*quoubbé*]; seis minaretes se elevan á distancias desiguales, y otro cubre un pequeño edificio, colocado fuera del recinto, mas contiguo á una de las paredes. Este conjunto de columnas protege á los piadosos peregrinos contra el calor del dia ó las intemperies del cielo, y se llama *mesdjidi cherif* [mezquita ilustre]; difiere por su estructura de las mezquitas ordinarias. En el recinto á donde conducen 19 puertas ó 39 segun Niebhur, se hallan algunos edificios destinados á diferentes prácticas religiosas.

El pequeño templo, que se llama *Kaaba* á causa de su forma cuadrada, se eleva en medio de cuatro de estos edificios; su construccion es muy sencilla; está cubierto de un techo en azotea y no tiene mas que una sola puerta, colocada á tanta altura que para entrar es preciso servirse de una escalera que se saca

á discrecion. El templo ha sufrido muchas mutaciones, y ha sido construido de nuevo muchas veces, pero siempre sobre el mismo lugar, aunque no ocupe precisamente el centro del recinto. Los escritores mahometanos refieren que la kaaba fué edificada por Abraham sobre el sitio donde se elevaba ántes del diluvio el tabernáculo de Dios eregido por los ángeles. Este tabernáculo se le considera aun sostenido en el aire sobre la kaaba; se le llamaba *Beit ul lah* (casa de Dios). Abraham, trabajando en la construccion de este templo con Ismael, se apoyaba, dícese, sobre un sòcalo de piedra, llamado en el dia *Mekami Ibrahim*, que se ve á algunos pasos del templo. Dios ordenó á Abraham que invitase á todos los pueblos á visitar á su templo, que fué desde aquella época, segun los autores musulmanes, el centro de adoracion de todos los pueblos creyentes en la unidad de Dios.

La kaaba ha servido tambien al culto de Jehovah, al culto de los ídolos y enfin al culto mahometano. El derecho de guardarla y defenderla, le han ambicionado todas las tribus árabes como un título á la preponderancia política.

Habiéndose incendiado el templo por la imprudencia de una muger que hacia arder perfumes, fué edificado de nuevo cinco años ántes del apostolado de Mahoma, quien tomó parte en el trabajo y se distinguió tambien en esta ocasion por una sentencia conciliatoria entre algunas tribus árabes. Cuando despues llegó á ser profeta, empezó á predicar la fé nueva y se apoderó de la Meca, derribó con su mano la imágen de Abraham y los ídolos que eran en número de trescientas sesenta.

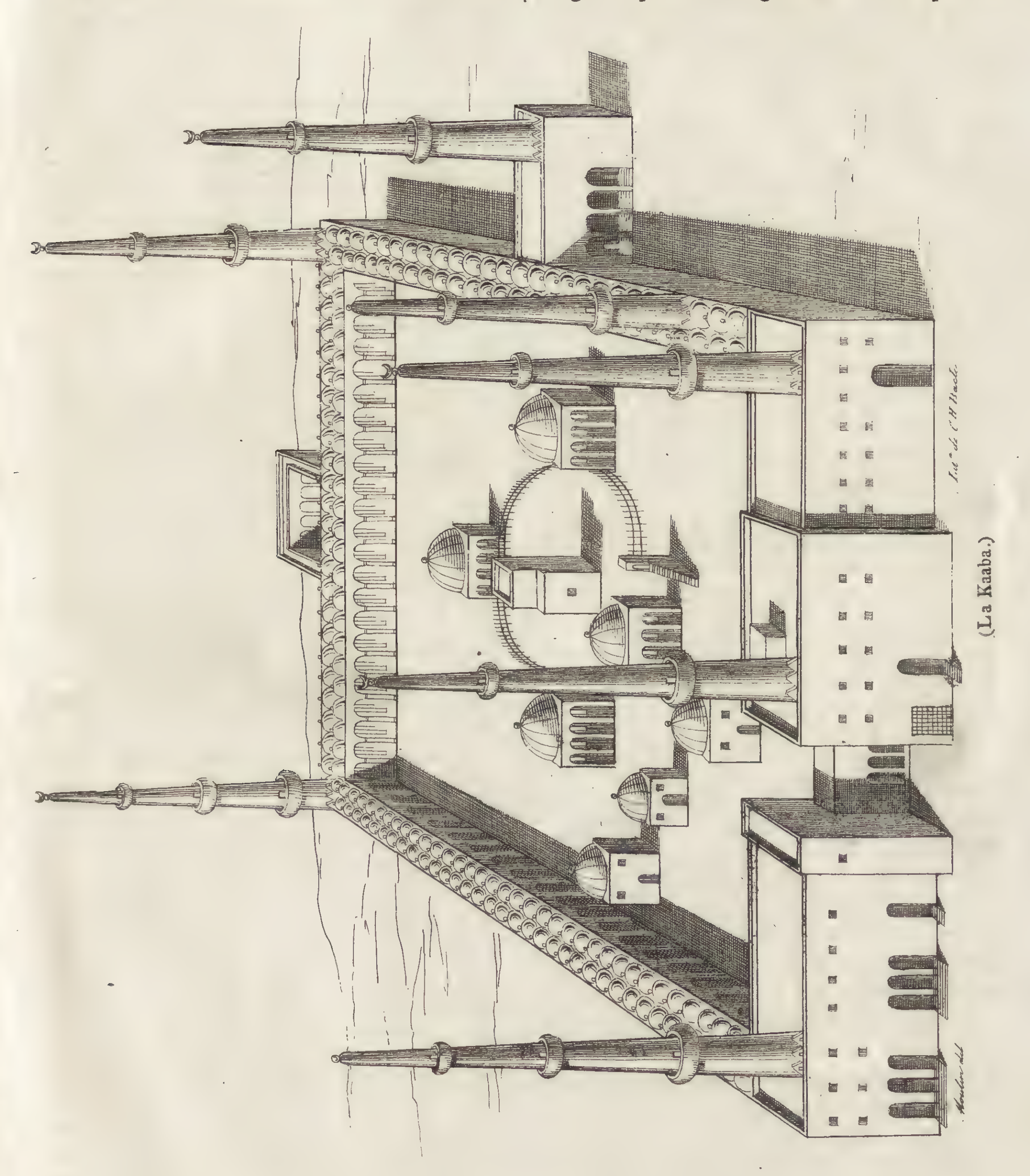
La última destruccion de la kaaba data del año 1039 [1629]. El sultan Muhrad IV la hizo levantar nuevamente en la forma que tiene en el dia; entónces fuè cuando se renováron las tres columnas de ébano de este edificio de las cuales se hiciéron rosarios, vendidos bien caros á los peregrinos. El edificio està cubierto de una rica tela de seda negra, sobre la cual se han bordado en oro algunos pasages del koran. El uso de cubrirla de este modo remonta á los tiempos del paganismo; como la veneracion por el templo aumentase despues de la mision de Mahoma, los soberanos musulmanes se disputaban frecuentemente el honor de suministrar el género. Bajo los sultanes otomanos, solo el Egipto tenia este derecho, y la cubierta de la kaaba no salió mas que una vez de las fábricas de Constantinopla. Esta cubierta, llamada *Kissvei cheriféh* (vestimento ilustre), se ha fijado sobre el exterior del templo por un cinturon (*gouchaq* en turco) bordado con hilo de oro, trabajado en Egipto, y mudado tres veces al año; antiguamente no se mudaba mas que uno ó cuando mas dos veces. El velo así como el cinturon que se reemplazan son venerados como reliquias y distribuidos á los peregrinos y á los mezquitas; cada siete años pertenece por entero al soberano, que la recibe en su serrallo con toda suerte de ceremonias; sirve en seguida para cubrir los mausóleos de los monarcas, de los príncipes y de las princesas de la sangre.

Sobre la cumbre de la kaaba, entre el ángulo de la Siria y del Iran, hay cavada una canal de oro, destinada al derrame de las aguas pluviales. Antiguamente la kaaba estaba cubierta de planchas de oro; Suleiman 1°. envió una techumbre de plata; la de oro macizo, que subsiste en el dia, se debe á la liberalidad del sultan Ahmed 1°. Cuando llueve, todo el pueblo corre á colocarse bajo la canal.

Una piedra negra (*hadjer ul esved*) engastada y sellada en la pared del templo, consagraba segun los autores mahometanos, el pacto de Dios con los hombres, grabado en letras místicas. Adan la habia llevado del paraiso terrestre, y el angel Gabriel la habia dado algunos siglos despues á Abraham con órden de colocarla en el ángulo sud-este de la kaaba. Fué robada en una guerra civil por una tribu anti-mahometana y restituida 22 años despues. Un siglo mas tarde, un fanático, saliendo de la multitud de los peregrinos, sacó una maza de armas que tenia oculta bajo sus vestidos, y la mutiló profiriendo blasfemias contra Mohammed y Alí. Este hombre pagó con su vida el atentado que acababa de cometer; pero por eso la piedra no dejó de quedar mutilada. Todos se apresuran á aplicarle los labios, y los que no pueden acercarse bastante se contentan con tocarla con su baston, que besan despues con veneracion. Segun las mismas tradiciones, esta piedra era antiguamente de una extrema blancura; mas

ha perdido su lustre y su color llorando la perversidad de los hombres.

El interior de la kaaba solo está abierto tres veces por año, á tiempo fijo, por dos dias consecutivos: el primero es para los hombres, el segundo para las mugeres. Es una opinion



(La Kaaba.)

acreditada entre los Musulmanes que el interior de este edificio brilla con un esplendor maravilloso, que la nave está habitada por espíritus celestes, y nadie se atreve á fijar su vista en el cielo-raso temiendo perderla por el resplandor de aquellas substancias espirituales.

Bajo de un edificio destinado á la oracion de la secta ortodoja de Chafiy, se halla el pozo de Zemzem, cuyo manantial hizo saltar el ángel Gabriel, para apagar la sed de Agar y de Ismael errantes en el desierto. El pozo estuvo cegado por cerca de quince siglos, y solo fué descubierto por el abuelo de Mahoma. Las

aguas del Zemzem, tenidas por santas, sirven à los Musulmanes, sea para purificarse, sea para tomar refrigerio. Al dejar la Meca, llevan consigo botellas para derramar despues algunas gotas en el agua ordinaria que beben durante su peregrinacion.

CASAS MORTUORIAS.

En algunas ciudades de Alemania, existen unos establecimientos públicos llamados *Casas mortuorias.* Estas son, realmente, unas especies de oficinas de policía donde se depositan los muertos por un cierto tiempo para asegurarse de la descomposicion de los cuerpos, y de consiguiente de la imposibilidad de una resureccion. Esta prueba dura ordinariamente ocho dias. La casa mortuoria es, por lo demas, un lugar de residencia muy *confortable* : se mantiene, por medio de estufas en un estado de temperatùra continuamente tibia; las ventanas, cubiertas de cortinas, conservan una média luz melancólica, y el piso està tan bien alfombrado como en la habitacion mas elegante.

La casa mortuoria encierra una docena de lechos colocados á distancia unos de otros, como en el dormitorio de un colegio, y con muy buenos colchones, almohadas, sabanas, &c. Al lado de la sala de depósito, como en la *Morgue* en Paris, vela incesantemente un guardian encargado de acechar un signo de vida en los difuntos. Tiene á mano todas las cosas necesarias para los primeros socorros. Están tomadas de tal modo las precauciones, que en el pié derecho de cada cadáver hay atado el cordon de una campanita que da al cuarto del guardian; de tal suerte que al menor movimiento del cuerpo, los socorros llegan prontamente á los resucitados. Hace cuarenta y algunos años que se han empezado á establecer en Alemania algunas casas de este género, y todo amigo de la humanidad debe hacer votos para que este uso se extienda por todas partes. ¡ Cuantos casos, en efecto, en que es muy difícil comprobar la muerte! ¡Cuantas veces se han cometido errores, que han debido producir resultados cuya sola idea hace extremecer !

ASTRONOMIA.—NEBULOSAS.

(*Véase la página* 173.)

Cuando, en una noche bien obscura, se examina el cielo con un buen anteojo, se hallan aquí y allí entre las estrellas unas manchas de formas diversas, que esparcen una confusa luz, algunas veces muy sensible, y otras tan débil, que mas bien se tiene una sospecha que una completa seguridad de su existencia. Estàn fijas, es decir que examinándolas à muchos años de distancia, se las halla siempre junto á las mismas estrellas, lo que las distingue completamente de los cometas, que estân sometidos á una mudanza continua. Estos astros difusos, que están situados á una distancia semejante á la de las estrellas, y que nos parecen inmóviles como estas, son lo que se ha llamado las *nebulosas.* Aun que la existencia de las nebulosas fuese conocida desde mucho tiempo, ningun astrónomo, ântes del ilustre Herschell, les habia prestado una atencion digna de su importancia; este fué el primero que empezò á clasificarlas, á estudiar sus formas y sus luces, y á asignarlas leyes y principios.

Cuando el telescopio ó el anteojo que se emplea para examinar el cielo está dotado de un poder amplificante un poco considerable, se reconocen inmediatamente dos clases bien marcadas entre estas luces vagas, que al principio, parecian á la vista del mismo modo. Unas se resuelven al instante en una multitud de estrellas, como un torbellino de polvo se resuelve mirándole con el microscopio en una multitud de granos; las otras persisten en permanecer como una blancura indescomponible y continua.

Como las primeras están compuestas de estrellas irregularmente aglomeradas las unas contra las otras, presentan naturalmente en su conjunto un aumento de luz, allí donde las estrellas están mas apiñadas, y una especie de difusion, allí donde están por el contrario mas separadas. Hay de estos grupos de estrellas de todas clases de formas y de dimensiones; y los hay tambien que acaban para enviar al observador colocado sobre la tiera, una luz tan incierta y tan débil, que es probable que se hallen colocadas sobre los límites de aquellos espacios tan remotos, que no podríamos distinguir á tanta distancia las estrellas que en ellos haya. La via làctea que todo el mundo ha visto durante las noches serenas, que forma un cinturon blanco en medio del sombrío azur del cielo, dá muy bien, por su claridad, una idea de las nebulosas, pero es incomparablemente mas grande y mas fácil de descomponer que nin-

guna otra. Los astrónomos piensan no obstante, y con razon, que la via láctea es una nebulosa enteramente semejante à aquella de que acabamos de hablar; no difiere á nuestra vista por su grande extension, sino porque hacemos parte de ella, así como las mas de las estrellas fijas, y porque estamos colocados á poco mas ó ménos en el centro del grupo total de todos estos astros. Como el grupo tiene la forma general de un disco ó de una rueda de coche, es evidente, aun suponiendo las estrellas uniformemente esparcidas, que cuando dirigimos nuestra vista hâcia la circunferencia, nos debe parecer apercibir en este sitio una mayor cantidad de estrellas que en cualquiera otro, no porque ellas están realmente mas amontonadas allí, pero únicamente porque la espesura del sistema es mas considerable, y que, por consiguiente, el número de los astros situados sobre la travesía de nuestro rayo visual debe ser mucho mas grande en este sentido que en cualquier otro. Las otras nebulosas que apercibimos al traves de las aperturas que se hallan en nuestro mundo sidéreo, son montones de estrellas de la misma naturaleza que las de que somos nosotros; aislados unos de los otros en los campos del espacio, sus masas se gravitan mutuamente, como lo hacen las de las estrellas. Quizá hay en las profundidades del cielo distancias de donde se ven todas estas nebulosas que nos parecen tan prodigiosamente distante las unas de las otras, confundidas y acercadas en una sola luz pálida, como vemos nosotros mismos de aquí abajo el conjunto de estrellas que las componen. Una semejante progresion ante cuya magnitud se asombra el espíritu humano, se sigue indifinitivamente á medida que se avanza hàcia lo infinito: un sistema de mundos planetarios hace una estrella, un sistema de estrellas una nebulosa, y enfin nuestro cielo entero, visto de bastante léjos, no enviaria igualmente sinó una blancura pálida y única á la vista bastante delicada para sentirla.

La segunda clase de nebulosas de que hemos hablado, y que no son susceptibles de resolverse en estrellas distintas, constituyen sistemas de materia sidérea muy diferente. Cada una de estas nebulosas forma sin duda un solo astro, que, en lugar de estar compuesto, como la mayor parte de los otros, de una materia sólida, está únicamente compuesto de una materia gaseosa, ó mas bien polvorosa, extremamente rara y delicada en las orillas, y uniéndose insensiblemente con el espacio que la cerca. Si este polvo, como todos los polvos materiales, está sometido á la ley universal de la gravedad, será preciso que con el resultado de los siglos acabe por acercarse á su centro de gravedad, por condensarse allí de mas en mas, y determinar un núcleo, que, continuando en consolidarse, se hará una estrella verdadera, semejante á todas las que están en el cielo. ¿Pero que inmensa duracion no será preciso para que un cambio semejante se produzca? El cielo de las estrellas está en un eterno movimiento, y sin embargo nos parece fijo, porque no le vemos sinò de ayer, y que los recuerdos de dos ó tres mil años, como los que tenemos, no son en presencia de la eternidad sinó recuerdos de un instante. Nuestros nietos podràn justificar un dia, en medio de las observaciones que les habremos dejado, que en efecto las estrellas se engendran de esta manera, bajo nuestros ojos, en nuestro tiempo, en todos los tiempos? Que lo que era para nosotros una nebulosa difusa ha venido á ser poco á poco un núcleo reluciente, despues una estrella? ¿Qué allí donde no habia para nosotros sinó obscuridad general de la bòveda celeste, una nebulosa nueva se ha mostrado, y continúa, como las otras, su camino y su progreso? Podemos pensarlo, pero todavía no debemos adelantar la experiencia sin tener algun apoyo para sostenernos. Pero este apoyo, lo hallamos precisamente en los estudios sobre el estado actual de las nebulosas, que el ilustre Herschell ha dejado á los astrónomos futuros como un legado inmortal, fruto de sus cuarenta años de meditaciones y de trabajos nocturnos. No pudiendo ir delante el tiempo, y penetrar los misterios del porvenir, ha sondeado en el espacio, y descubierto sus secretos; no pudiendo seguir la naturaleza en los diversos períodos de una misma produccion, le ha interrogado á la vez en todos los períodos de las producciones diversas que ella acaba.

A la manera que un viagero arrojando una mirada sobre un pueblo determina fácilmente en el la condicion ordinaria de la vida entera de un hombre considerando la condicion de los hijos, la de la juventud, la de los hombres y de los viejos; así Herschell, dirigiendo sus miradas sobre el cielo, y observando las apariencias de los diversos astros que ha encontrado, ha tratado de determinar las condiciones

ordinarias del desarollamiento entero de una estrella.

Entre las nebulosas, se vèn algunas primeramente que, con un contorno indeterminado, presentan solamente una claridad blanca, uniforme en toda su extension; en otras, la materia luminosa empieza ya á agruparse en una sola masa groseramente contornada; las hay finalmente cuyo centro parece mas brillante, y la circunferencia mas diáfana, despues enfin el centro llega á ser un núcleo de mas en mas compacto y brillante; empieza á parecerse á una estrella, y la nebulosa en su alrededor no es mas que una especie de atmósfera luminosa que se achica y se reduce de manera que no es, en algunos de estos astros, sinò una débil aureola. Los aumentos de luz no se presentan, á la verdad, siempre en el centro, y muchas veces forman en el interior de las nebulosas muchos sistemas de puntos brillantes; pero se concibe que, segun la forma y la extension del celage primitivo de materia luminosa, pueden producirse muchos centros de condensacion ligados entre sí por ciertas leyes, y determinados por la disposicion primera de la masa generadora. Así algunas veces en la nebulosa que tiene la apariencia general de una elipse, se hallan dos centros luminosos, cada uno ocupando uno de los focos de la elipse; otras veces hay tres ó tambien cuatro centros luminosos, pero entònces sus relaciones se hacen mas complicadas, y son mucho ménos fáciles de comprender. En suma, se debe ver que las nebulosas ofrecen grandes analogías, á la primera vista, con los cometas; solamente, que quedando mucho mas lejanas, parecen en una inmovilidad completa; hay tambien nebulosas que ofrecen la apariencia mas habitual de los cometas; un cono que poco á poco desaparece en el cielo con un núcleo brillante en la cima.

Si la tierra, en lugar de enfriarse, como parece hacerlo, llegase por el contrario á abrasarse, la parte sólida empezaria á arrojar para los otros planetas un brillo extremamente vivo, miéntras que el Océano, reducido enteramente en vapores, formaria una inmensa atmósfera, que cercaria el núcleo de una nebulosidad concéntrica. Suponiendo el calor todavía mas grande, el núcleo central se reduciria quizá el mismo à vapor, y se hundiria en la masa de la atmòsfera. La tierra no seria pues mas que una nebulosa. Lo que tomamos aquì como una suposicion imaginándolo como para en adelante, es quizá una verdad imaginándolo como en lo pasado. El grande astrónomo y geómetra frances Laplace, en su sistema del mundo, ha llegado á explicar los fenómenos que nos presentan el sol, los planetas y sus satélites, admitiendo que primitivamente todos estos astros no formaban sinó un grande torbellino de materia, que giraba de occidente á oriente al rededor del punto donde está hoy el sol; poco á poco, como ya lo hemos visto con respecto á las nebulosas, esta materia se habría retirado hácia diversos núcleos, el principal al centro, y los otros en puntos determinados del conjunto; y de la nebulosa condensada habrían nacido, por las leyes naturales de la mecánica celeste, primero un sol central, despues todos los planetas continuando en girar en su derredor en los orbitas respectivos donde ha empezado la materia á juntarse en el principio de nuestro mundo.

He aquí las mas elevadas y mas sencillas hipótesis á las cuales podemos remontarnos sobre el orígen material de las cosas; pero desgraciadamente su magnitud misma es causa de que no se podria verificarlos completamente sinó con la experiencia de un gran número de siglos; pero la duracion del hombre, la duracion de la historia, y la de nuestras previsiones sobre la humanidad futura, apénas son instantes que desaparecen en su pequeñez delante de las inmensas duraciones cuya idea produce en nuestro espíritu la contemplacion del universo. Podemos conocer los objetos que están vecinos á nosotros en el espacio, pero á medida que se alejan, se hacen inciertos para nuestros ojos, y llegados á alguna distancia se obscurecen enteramente; lo mismo sucede con el tiempo que con el espacio; conocemos bastante bien las cosas contemporáneas; pero en las anteriores como en las venideras, hay una nube que nos oculta de pronto lo que nuestra ambicion quisiera conocer, y nos vemos forzados á contentarnos cuerdamente con el estrecho horizonte que Dios nos ha dado.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.



LA BALLENA.

LA BALLENA.

Este mamífero del órden de los cetáceos, que vive en el seno de los mares, es el mayor de los animales conocidos. El hipopotamo, el rinoceronte, el elefante mismo, que nos parecen los colosos de la creacion, no pueden servir de término comparativo, cuando se trata de la ballena; y sin admitir que se hayan visto en ciertas épocas, como lo refieren algunos autores, de la longitud de cerca de 300 piés, y del peso de 326,000 libras españolas, se debe reconocer que aun las que tienen de 60 á 120 piés presentan dimensiones bastante gigantescas para causar admiracion y asombro. Seria por otra parte un error, el creer que todas las especies del género de las ballenas han recibido de la naturaleza proporciones tan considerables, pues se hallan algunas que solo tienen de 24 á 28 piés de largo.

La ballena, sobre no tener extremidades posteriores, ofrece por caractéres distintivos unas barbas en vez de dientes, una piel lisa de diversos colores, tetas, unos caños en la cabeza, nadaderas á guisa de brazos, la sangre roja y caliente, vértebras y pulmones. La falta de orejas exteriores, que une las ballenas y todos los cetáceos en general con las focas, las aleja, al contrario, de todo el resto de los mamíferos.

Las barbas se componen de pelo, ó mas bien de crines colocadas unas junto à las otras, en el sentido de su longitud; están muy cercanas, reunidas y como encoladas juntas por una substancia glutinosa que, secándose, da á la superficie de cada barba una capa unida, luciente y poco mas ó ménos como la de los cuernos, de quien tiene casi todas las propiedades. Estas barbas, tomadas separadamente tienen la figura de una hoja de hoz. Su extremidad está deshilachada en crines poco mas ó ménos largas, segun las especies, y cuando la boca está cerrada, llega á una muesca formada en la parte interior por la lengua que está fija, y por afuera por el labio inferior que toca en la encía. Se ve que las ballenas no tienen ningun aparato masticatorio; pero teniendo el animal su inmensa boca entreabierta, su presa, que consiste en pescados y moluscos, se ve engullida por efecto de la aspiracion. Como la aproximacion de las quijadas opera la compresion del líquido, este se cuela al traves de las barbas, cuya crin cabelluda es tanto mas fina, cuanto mas chicos son los objetos de que la ballena se alimenta. La parte de agua que queda en la cavidad de la boca la arroja por las aberturas de los caños, en el momento de la deglucion.

De estas barbas, ú hojas como cuerno, se hacen los palillos de los corsés, las varillas de los quitasoles y paraguas, abanicos, y una multitud de otros objetos de adorno y utilidad. Desde el siglo XI se introdujo su uso en Europa, pero entónces era una mercancía de un precio muy subido; se deshilachaban las barbas de ballena para componer de ellas penachos, cimeras de casco y otros adornos militares. Unian á la rareza la ventaja de desafiar las intemperies de las estaciones y durar por largo tiempo.

Uno de los órganos de la ballena que merecen sobre todo fijar la atencion, son los ojos: generalmente muy chicos, en proporcion al enorme volúmen de su cuerpo y aun á la cabeza del animal; están colocados sobre una especie de pequeña convexidad que se eleva encima de la superficie de los labios, y que le permite dirigirlos, de modo que pueda considerar un objeto un poco lejano de ámbos á la vez. Están guarnecidos de pestañas semejantes á las de los otros mamíferos, de las que se distinguen, sin embargo, en que están casi inmóviles, en razon de la cantidad de grasa aceitosa que hincha el interior; estas pestañas por otra parte están desprovistas de cejas.

En cuanto á los caños (*évents*) de que hemos ya hecho mencion, se dá este nombre á dos canales que partiendo del fondo de la boca, recorren oblicuamente, ensortijándose, el interior de la cabeza, y terminan hácia el medio de su parte superior: sirven para introducir hasta sus pulmones el aire necesario á su respiracion, ó á arrojar el agua que la ballena ha tragado, cuando, nadando entre dos aguas, no ha podido respirar el aire sin aspirar al mismo tiempo una cantidad demasiado abundante de

aquel fluido. Ella lanza por estos caños un volúmen de agua tan considerable, que basta para llenar en un instante un bote, y esto con tanta rapidez, sobre todo cuando está agitada por alguna afeccion violenta, que el ruido se percibe de muy léjos y atemoriza al que le oye por la primera vez.

Las ballenas tienen dos brazos de que se sirven para remar, para defenderse, y cuidar á sus cachorros. Pueden compararse estos brazos á las dos nadaderas pectorales de los pescados, de los cuales difieren, no obstante, en que en vez de ser compuestos, como estas, de radios ligados entre sí por una membrana, están formados de huesos, de músculos, de tendones, y cubiertos de una piel carne, de maciza. Son mas ó ménos largos y mas ó ménos anchos segun las diferentes especies. Aunque estos brazos no se doblan como los del hombre, y no terminan en dedos flexibles capaces de asir todos los cuerpos, la ballena puede aplicarlos á objetos extraños, para retenerlos, apretàndolos contra sí misma.

La cola, larga, flexible, fuerte y rápida en sus movimientos, está agrandada en su extremidad por una larga nadadera horizontal; es aquella cola, tan poderosa para la natacion de las ballenas, tan temible en sus combates, que reemplazan las extremidades posteriores de que carecen absolutamente estos animales.

Si la presencia de las nadaderas dá â las ballenas un rasgo de semejanza con los pescados, y parece separarlos de este modo de los mamíferos, se acercan á éllos por los órganos que les sirven para perpetuar su especie.

De la reunion del macho y de la hembra resulta, dícese, una aficion recíproca, una constancia tal que se ha creido reconocer por espacio de muchos años, el mismo macho siempre asiduo cerca de su hembra, participando de su reposo y sus juegos, siguiéndola fielmente en sus viages, defendièndola con valor, y no abandonándola hasta la muerte.

Se cree que el tiempo de la preñez es de diez meses. La madre no pare mas que un ballenato á la vez, y es muy raro el que para dos. El modo de criarle es singular. Cuando el ballenato quiere mamar, ella se acerca á la superficie del agua y se pone de medio lado; nada entónces en esta postura, y por frecuentes y ligeras oscilaciones, se coloca ya encima, ya debajo de su ballenato, á fin de poder ámbos á su vez arrojar por los caños el agua que ha penetrado en sus bocas, y respirar uno y otro el aire atmosférico. El ballenato mama por lo ménos un año. La ternura y la solicitud de su madre superan todo cuanto pueda imaginarse; no le pierde de vista un solo instante; si él principia á nadar y todavía con dificultad, élla le precede, le instruye por su ejemplo, parece animarle, le alivia en su fatiga, le sostiene cuando sus fuerzas parecen agotarse, le coloca sobre sus espaldas ó le toma entre uno de sus brazos y su cuerpo, y le lleva consigo, moderando sus movimientos, con el temor de dejar caer su carga preciosa.

Si algun enemigo viene á atacar á esta tierna madre para robarle su cria, arrostra todos los peligros, combate con porfía; é, insensible entónces á todos los dolores y á las heridas aun mas profundas, derriba y destruye todo lo que parece querer atentar contra los dias del ser que le es mas caro que su vida, y muere mas bien que abandonarle.

No se tiene una certeza sobre la longevidad de las ballenas; sin embargo es de presumir que las grandes especies podrian vivir muchos siglos, si la guerra encarnizada que los hombres les hacen, en una pesca que exige un artículo aparte, y los ataques que tienen que soportar con la lija-sierra, el delfin gladiador y el tiburon, no abreviasen muchas veces su existencia.

Cuando la lija-sierra acosada por el hambre, encuentra una jóven ballena, se atreve á presentarle combate. Esta, para rechazarle, sumerge su cabeza en el agua, levanta su cola, y agitándola con toda su fuerza, dà á derecha y á izquierda: no se ignora que esta cola puede romper, derribar y sumergir grandes embarcaciones. Si pues la casualidad le hace alcanzar al asaltador, le mata y magulla de un solo golpe; pero la lija sabe evitarle por un salto dado con destreza, y, colocándose detras de su adversario, aprovecha el momento favorable para arrojarse sobre él y clavar en su ancha espalda la larga defensa, llena de dientes y huesos con que está armado su hocico. Al retirarla con violencia, hiere profundamente y destroza al jóven cetáceo, que se precipita en vano en las profundidades

del Océano por huir de su enemigo; este le fuerza á volver á subir hácia la superficie del mar, y empieza de nuevo una lucha terrible hasta que es vencedor ò vencido.

Los delfines gladiadores se reunen en numerosas tropas, se avanzan todos juntos hácia la ballena, la muerden, la acosan, la fatigan de concierto, y obligándola á abrir la boca, se arrojan sobre su lengua, la destrozan y la arrancan á pedazos. Aniquilada por el número, ensangrentada por espantosas heridas, la ballena espira presa de los mas acerbos dolores.

Los enormes marrajos del Norte, los cuales por su voracidad han merecido justamente el nombre de oso de mar, atacan la ballena por abajo, consiguen clavarle en el vientre las cinco hileras de sus dientes acerados, y le quitan por este medio enormes pedazos de tegumentos y de músculos.

Hay tambien otro enemigo del gran mamífero del Océano, innoble, despreciable á la verdad, pero que se ase á su presa y le causa dolores prolongados; tal es un insecto conocido con el nombre de piojo de ballena. Este animal parasita se pega con tanta fuerza á la piel de la ballena, que se la romperia mas bien que sacarle de ella. Se trepa preferentemente sobre los parages mas sensibles, allí donde el cetâceo no puede, frotándose, desprenderse de este insoportable compañero. Otros insectos cubren tambien el cuerpo de la ballena, y se multiplican algunas veces sobre su lengua al punto, dícese, de roerla enteramente. Estos insectos y aquellos piojos atraen con frecuencia sobre los lomos del animal á lo que están prendidos, un gran número de pájaros de mar, á quienes gusta alimentarse con esta especie de animalejos, los buscan sin temor, y desembarazan de este modo la ballena de huéspedes tan incómodos.

Lacépede divide el género de las ballenas en dos familias, conteniendo las ocho especies conocidas hasta ahora.

Desde mucho tiempo fuéron célebres las ballenas, y, cuando el hombre apénas pudo conocer las menores especies que se hallan algunas veces en el Mediterráneo, ya estaba asombrado de su enormidad. Segun los etimologistas, cuya conjetura parece esta vez bastante natural, su nombre viene de la palabra fenicia *baal-nun*, rey del mar; ó de *baal-nan*, rey de los peces. Los Griegos, y particularmente Aristóteles, las llamaban *mysticetus*; los Romanos y Plinio, *músculus*. Algunas se solian coger cerca del Peloponeso y de sus islas; mas carecemos de detalles bien ciertos sobre esta pesca que, de tiempo inmemorial, se practicó en el norte. Se halla, desde el siglo IX, que un navegante escandinavio habia ido á la pesca de la ballena à las cercanías del Cabo-Norte, y que mató sesenta en dos dias. En la edad média, los Noruegos y los Islandeses comian la carne de las ballenas y sacaban partido de su aceite. Antes de esta época, estaban mas esparcidas y probablemente eran mas comunes que en el dia: en el medio dia se veian en mucha mayor cantidad que en nuestros dias. Parece que se viéron tambien en el siglo X, en el golfo de Biscaya, desde el equinoxio de marzo hasta septiembre. Los Bascos les hacian una guerra de tal modo activa, á medida que se perfeccionaba entre éllos el arte náutico y los medios de captura, que se atemorizàron y desapareciéron casi todas hácia 999, segun un autor. Es muy raro que algunas se desvíen de vez en cuando hácia aquellas playas donde se complacian en otro tiempo. Los Bascos, prosiguiendo su presa que intentaba escapárseles, fuéron entónces á establecer sus pescas sobre las costas del Portugal, y acabáron por navegar hasta en las regiones polares donde las ballenas eran en mayor número y donde no se ha cesado de atacarlas.

En el dia sobre las costas occidentales del Africa, sobre las costas del Brasil, en las mares del Sud y las costas del Perú y de Chile, en las inmediaciones del Cabo de Hornos y en los mares Polares, es donde los buques Americanos, Franceses é Ingleses buscan estos cetáceos, los cuales de dia en dia están mas escasos; y ademas, cuando se ven perseguidos algun tiempo en un parage, le dejan para buscar otro. Así es que en otros tiempos estos mamíferos eran muy abundantes en el golfo de Gascoña, despues pasáron à las costas de Portugal, de allí á las de Africa hasta pasar la línea; siempre perseguidos, atravesáron el Océano, hace como 15 á 20 años, y en aquel tiempo eran muy abundantes en las costas del Brasil, pero actualmente escasean cada dia mas, y ya es preciso buscarlos en las inmediaciones del cabo

de Hornos. Puede ser que llegue dia que vuelvan á sus primeros parages, si es que la raza no está ya extinta.

MANDARIN

En Trage de Gala.

La China quizas es el pais donde las líneas de demarcacion social son mas multiplicadas y trazadas con mas fuerza, donde las relaciones individuales, públicas y privadas, están arregladas con el ceremonial mas minucioso, y donde, por consiguiente, se castigan con mas severidad las infracciones á la etiqueta gerárquica. Por esta razon, en ninguna parte se han tomado tantas precauciones para hacer reconocer exteriormente por indicios ciertos el rango y la condicion de cada persona. Toda la poblacion china está, bajo este respecto, sometida á nuestro régimen militar; las combinaciones variadas de telas, de colores, de insignias, empleados en los ejércitos para marcar los grados, son de un uso universal en el celeste imperio, tanto en lo civil como en lo militar, y así como un soldado al primer vistazo reconoce entre nosotros á su cabo de escuadra ó à su coronel, del mismo modo en la China, una sola mirada dada mutuamente entre dos hombres basta para hacer saber quien de éllos debe prestar, y quien recibir homenage, y el ángulo mas ó ménos abierto que debe hacer el cuerpo para saludar. Ninguna de las cosas que pertenecen al vestido se deja al capricho; el código lo ha arreglado todo y á todo ha dado un valor, una significacion á cada detall de la compostura, como lo hará ver un exacto analísis del equipo oficial del alto personage representado aquí.

Este oficial, ó si se prefiere, este mandarin, (sirviéndonos de la expresion introducida por los Portugueses en el lenguage europeo para designar todo funcionario chino), se apronta para ir á hacer la corte al emperador. Lleva en la cabeza un gorro con ribetes negros y fondo rojo, coronado con un globito transparente decorado con una pluma de pavo real atada por atras. Su largo ropage verde, que cubriendo enteramente el cuerpo, cae hasta los tovillos y termina en los puños en mangas angostas y redondas á guisa de herraduras, está bordado en su parte inferior de una ancha banda amarilla, y barrajado transversalmente con líneas rojas y verdes. Por encima flota una túnica de seda color violeta, forrada de blanco, que no pasa de las rodillas, y cuyas anchas mangas alcanzan apénas á los codos. Hácia el medio de este vestido de encima, á la



(Mandarin en trage de gala.)

altura del pecho, se distingue una pieza de seda roja, bordada de verde, circundada de una lista amarilla, y en cuyo centro hay dibujado un pájaro blanco. Unas botas de razo apunteado con suelas rojas y blancas y cuyo empeine està adornado con dos puntos rojos, completan este trage de gala, que revelaria al momento á un Chino un kouang-fou (ó mandarin) civil de primera clase, pero que, para nuestros lectores, tiene sin duda necesidad de interpretacion.

Aunque la materia y la forma del gorro, hecho de carton y cubierto de razo, indican ya un mandarin, su significacion mas precisa està en el boton que le corona. Hay un boton particular para cada uno de los nueve grados que cuenta el órden de las dignidades de la China. El boton transparente de diamante ó de cristal de roca pertenece al primer grado, el de cobre dorado anuncia al contrario, el último: el azul, el blanco, el rojo, opacos ó transparentes, designan los grados intermediarios. La pluma de pavo real es igualmente la insignia de una órden de tres grados, que se señalan por el número de ellas. El mortal dichoso á quien se le conceden las tres plumas se le reputa tres veces grande y tres veces feliz. Estas plumas se llevan en un tubo de agata, fijado en la parte inferior y posterior del gorro, y descienden con la trenza de cabellos á lo largo de las espaldas. El color violeta del sobretodo, el amarillo, el rojo, el verde y el azul del trage de abajo son tambien indicios de la mas elevada distincion; el color amarillo está reservado al emperador y á los príncipes de la sangre, el violeta á los oficiales del primer rango, el rojo á las grandes dignidades religiosas, el azul y el verde á los letrados. La pieza de seda aplicada en medio de la túnica de encima no es ménos significativa que el boton del gorro: la figura que está bordada en el centro sirve para distinguir los mandarines civiles de los mandarines militares: los primeros llevan un volátil, el faisan de la China, ó algun pájaro alegórico; el tigre, el dragon imperial ó cualquiera otra bestia feroz, real ó fabulosa, son los emblemas de los mandarines militares. Esta decoracion, puesta de un modo visible en el pecho, se halla reproducida en medio de las espaldas, para que se reconozca por todos el mandarin, de cualquier lado que se le considere. Enfin, las botas mismas, por su material, por su forma y por su color, indican algo del rango del que las lleva. En cuanto á los collares de perlas, de cristales, de agata, ó de vidrio colorado, á las pipas, abanicos, son igualmente signos de opulencia y de nobleza, mas no tienen carácter oficial.

Independientemente de estos adornos de su persona, los mandarines demuestran tambien su grado de importancia por las banderas y quitasoles de que marchan precedidos y rodeados, por la riqueza de su litera y por la pompa de su cortejo. Y como sucede algunas veces, á pesar de todo este aparato y ostentacion, que algunos transeuntes distraidos olvidan el hacer el debido acatamiento al mandarin, unos largos juncos, manejados por brazos vigorosos, revoletean sin cesar sobre las espaldas de la multitud para prevenir ó castigar las distracciones. Preciso es añadir, como último rasgo á este cuadro, que afin de asegurar á los bienaventurados mandarines, hasta por la noche, el goce de los honores á que tienen derecho, todos los emblemas de su rango se reproducen sobre la cuerna de inmensas linternas que se llevan delante de éllos; el palo vela tambien para que los geroglíficos designados por la luz sean bien y debidamente comprendidos.

CASAS de HIELO de los ESQUIMALES.

El capitan Franklin, que ejecutó, hace algunos años, en los mares del polo, un viage sientífico, nos suministra, con respecto à los Esquimales, una narracion que nos parece digna del mas vivo interes.

Reducido á la inaccion mas completa por el hielo que tenia el buque cautivo, la tripulacion no trataba de hacer la menor maniobra para desasirle; pero en desquite, recorria la costa á piè para matar los osos blancos ó los zorros, que algunas provisiones, puestas á propósito, atraian á las trampas. Pero muchas veces los salvages habitantes de aquella tierra glacial quitaban el cebo, y hacian de este modo inútiles estas penosas excursiones. No se tardó mucho en notar sus hartos, y se resolvió tomar satisfaccion de éllos. Como el producto de esta caza se distribuia entre todos los que componian la tripulacion, y que esta carne fresca les proporcionaba una agradable diversion, no hubo necesidad de recomendar á los marineros que velasen bien, y que tubiesen cuidado de evitar que los enemigos comprometiesen por mas tiempo, con sus pecoréos, el suceso de las espediciones contra los osos y los zorros.

Habia muchos dias que los marinos tenian una extrema vigilancia, pero vana, porque los cebos desaparecian siempre, y de dia en dia se hacia la caza menos productiva. Cansados en estos contratiempos, uno de los jóvenes

tenientes se decidió á hacer una excursion en el campo enemigo, del cual no los separaba mas que una pequeña distancia. Seguido de dos hombres de empresa y bien armados, penetróse, no sin trabajo, al traves de montones de hielo acumulados, hasta las chozas de los salvages. Allí, despues de las explicaciones dadas de una parte y de otra, y algunas copiosas libaciones de ron y de aguardiente, el teniente diplomático logró la cesacion completa de las hostilidades. La descripcion maravillosa que hizo, á su vuelta, de estas chozas, construidas, segun decia, en hielo, determinó al capitan Franklin á ir él mismo en la aldea para asegurarse de la verdad de su relacion.

" Yo no ignoraba, dice el capitan, que los grandes de Rusia, durante los inviernos muy rigorosos, hacian construir palacios en hielo, edificios magníficos que no sirvieron nunca para garantir al hombre de los rigores de la estacion; pero no me podia persuadir que un pueblo cazador, provisto de pieles de todas especies, empleese materiales tan poco convenientes para sus habitaciones de invierno. En fin, la ocasion de satisfacer mi curiosidad se presentó: pudo ver de cerca estos montecillos de hielo bajo los cuales el habitante de estas regiones boreales se sepulta, y prosigue sin inquietud el fenómeno de la vida.

" Divididos en bandas de cincuenta personas, hombres, mugeres ó niños, los Esquimales escojen en general para su estacion del invierno la orilla de los rios ó la playa del mar. Tienen de este modo toda facilidad para sorprender á los pescados que se presentan en el orificio de los agujeros practicados en el hielo, y para matar los osos blancos que, en invierno, son ictyòfagos (1). Cada banda reconoce por su gefe al mas anciano, y obedece à sus leyes. Tan luego como aquel ha fijado el lugar de la parada, cada uno pone manos á la obra. Los unos desembarazan el sitio designado, forman pequeños fosos circulares destinados á recibir los primeros cimientos de cada habitacion, aplanan despues la superficie interior del piso de la choza, que tiene por lo comun doce piés de circunferencia, encrustando en él, musgo, miéntras que los materiales propios para la construccion del edificio hayan llegado. Los otros se transportan sobre los rios, escogen los parages en donde el hielo es á la vez terzo y espeso, trazando en él líneas redondas de la misma circunferencia que las primeras, y cortan, con anchos cuchillos, pedazos que tienen seis pulgadas de ancho, tres piés de largo y dos de espesor. En seguida se transportan estos materiales al terreno destinado para el campamento de la poblacion. Allí, se colocan en forma de capas circulares, cimentados con agua tibia, que, congelándose al instante, liga entre sí estas piedras de hielo. Luego que las paredes han llegado á dos piés de altura, el espesor de cada asiento se disminuye un poco en lo exterior, por que la parte superior del edificio se redondea insensiblemente como una média naranja. Se disponen solamente dos aberturas para la comodidad y el servicio de los habitantes: una que tiene dos piés y medio de alto y sobre uno y medio de ancho, sirve de puerta; la otra, en forma de tronera, está destinada para dejar penetrar en la choza el aire esterior ó la luz. Estas aberturas se cierran con pieles de osos ó de zorros.

(1) *Ictyófagos*, comedores de pescado.

"Jamás hay fuego, como es fácil suponer, en el interior de estas singulares casas; así es que los Esquimales construyen siempre una especie de vistíbulo delante de la puerta que sirve de entrada, con materiales mas capaces de resistir el calor. Allí colocan el hogar; allí es donde se preparan y se cuecen los alimentos de la familia; allí donde reaniman sus miembros entorpecidos por el frio y la humedad. En el interior de la choza, á un pié y medio del suelo, se eleva una especie de estrado en hielo, que sirve de cama. Para que el calor del cuerpo no la haga hundir, se ha tenido cuidado de cubrirla con una capa bastante espesa de musgo y brotes de pino. Sobre semejantes camas, es donde por la noche se entregan aquellas pobres gentes á un sueño de doce horas. En alguna ú otra parte salen algunos pedazos de hielo de la línea; están destinados para recibir la lámpara, los utensilios ú otros objetos menudos."

La impresion que el capitan Franklin esperimentó al entrar en una de estas chozas, le pareció muy agradable; la temperatura exterior era de 16 grados bajo cero, miéntras que, en el retrete de los Esquimales, solo tenia 9 grados de frio que sufrir. La mayor elevacion de la bòveda tiene seis piés y medio; al

traves de las paredes espesas penetra una luz pálida y equívoca que le desagradó: por lo demas, una lámpara siempre encendida reemplaza la luz del dia. Habiendo notado que en algunas chozas, la media naranja estaba sostenida por cuatro pilares, supe que sucede algunas veces, cuando los habitantes hacen mucho fuego en el vestíbulo, que el calór se apodera del interior y hace derretir el hielo, y que sin la precaucion de estos pilares, peligrarian el ser aplastados por la bóveda.

DATOS CELEBRES DEL MES.

FEBRERO.

Durante el mes de Febrero, Juno, que los Romanos llamaban *Februalis*, era honrada con un culto particular; tal es, segun Festus, la etimología del mes de febrero; segun otros, esta palabra deberia su orígen á los sacrificios en honor de los muertos, llamados *februales*, que se celebraban tambien en el curso del mes de febrero. Numa añadió este mes, así como el de Enero, al calendario de Rómulo.

Los antiguos representáron el mes de febrero bajo la figura de una muger que estaba vestida con una sola túnica levantada de un lado por un cinturon; afin de indicar la naturaleza lluviosa de este mes en Roma, se habia puesto en las manos de una muger una anade, pájaro acuàtico, y á su lado una urna de donde salia agua con abundancia; á sus piés, veíase de un lado una garza real, y del otro un pescado. En Roma, sobre todo, donde el invierno no es muy largo, el mes de febrero es el de las lluvias.

2 *de Febrero*.—Fiesta de la Purificacion.—La ley de Moises prescribia á las mugeres el no presentarse en el templo sinò cuarenta dias despues del parto si hubiesen dado á luz un varon y ochenta despues del nacimiento de una niña. Llevaban sobre el umbral del tabernáculo un cordero de un año para que sirviese de holocausto, y un pichoncito ó una tortolita, para borrar la mancha del pecado. El evangelista San-Lúcas nos dice que la madre del Salvador vino en la época fijada á ejecutar los mandamientos de Moises, aunque, segun la observacion de los Padres de la Iglesia, su mision divina la eximió de los términos de la ley.

2 *de Febrero* 1769.—Muerte del papa Clemente XIII.

5 *de Febrero* 1808.—Muerte de Cárlos XIII, y advenimiento de Bernadotte al trono de Suecia.

5 *de Febrero* 1822.—Muerte de Aly, Bajá de Janina, uno de los hombres mas extraordinarios de los tiempos modernos. El papel político que este déspota albanes representó por espacio de cuarenta años ha hecho su cebridad universal.

6 *de Febrero* 1556.—Abdicacion de Cárlos-Quinto, emperador y rey de España. Nació en Gand el 24 de febrero de 1500. Reveses instantáneos derribáron en poco tiempo la brillante fortuna de Cárlos V: abrumado por sus enemigos, y presa de los sufrimientos de la gota, resolvió sepultar su verguenza y su tristeza en un monasterio, y cedió su corona y sus estados á su hijo Felipe II.

8 *de Febrero* 1807.—Batalla de Eylau, ganada por Napoleon sobre los Prusianos y los Rusos.

12 *de Febrero* 1542.—Ejecucion de Catalina Howard, reina de Inglaterra, muger de Enrique VIII.

17 *de Febrero* 1673.—Muerte de Molière, el primer poeta cómico frances; Voltaire le llama el padre de la *verdadera comedia*. Se vé aun hoy en Paris una casa situada en la calle de la Tonnellerie, nº. 3, donde se halla esta inscripcion: Juan-Bautista Poquelin de Molière nació en esta casa, en 1620.

18 *Febrero* 1587.—Ejecucion de María Stuart, reina de Francia y de Escocia. Esta muger célebre por su belleza, sus talentos y sus desgracias, nació el 7 de diciembre 1542 en el castillo de Linlithgow, cerca de Edimburgo. Fué llevada á Francia á la edad de cinco años. Se casó en 1558 con el Delfin que fué despues Francisco II. La muerte prematura de su marido empezó los infortunios de la jóven reina. Volvió á Escocia, fué detenida cautiva durante veinte años por la reina Elisabeth, y enfin condenada á muerte bajo el falso pretexto de un complot contra la reina de Inglaterra.

18 *de Febrero* 1546.—Muerte de Luthero.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.

Muerte del duque de Guisa.

Despues de los estados-generales cuya convocacion fué una de las primeras escenas de la revolucion francesa de 1789, los mas célebres en los anales de Francia son los estados-



(Muerte del duque de Guisa.)

generales que, habiendo tenido lugar en Blois hácia fines del siglo XVI, fueron testigos de un hecho histórico de los mas raros, el asesinato político de un súbdito, preparado y ordenado por su rey.

En el año 1588, Henrique de Lorena, tercer duque de Guisa, tan popular aun con el sobrenombre de *Balafré* (Acuchillado), era mas rey de Francia que el mismo Henrique III. Heredero de la influencia y de la ambicion de su padre, ayudado poderosamente por su hermano el cardenal de Guisa, y maravillosamente servido por las circunstancias, el duque de Guisa se habia elevado, desde el advenimiento de Henrique III (1574), á un grado de poder exorbitante. Henrique ya no podia prometerse abatirle cara á cara, y no obstante fuerza le era salir á toda costa de una situacion extrema en que su dignidad y autoridad reales estaban en el último apuro; porque el *Balafré* que, desde mucho tiempo se aproximaba paso á paso al trono, habia ya llegado á las gradas y al parecer no tenia mas que atreverse á tomar un titulo para que el advenimiento de la casa de Lorena fuese consumado. El duque de Guisa no se atrevió; no logró su fortuna por falta de resolucion en el instante de la crísis final. Habia preparado muy de antemano su usurpacion, metódica y sistemáticamente; marchó con mas celeridad que la que él queria, y el corazon le faltò cuando se halló al fin, que fué ántes que el

creia; con gusto hubiera retrocedido, y aunque hubiese dicho que, *cuando se sacaba la espada contra su soberano, era preciso tirar la vaina*, èl parecia bastante dispuesto á volverla á envainar. Mas por esto mismo que todo dependia de su vacilacion, los peligros de Henrique III eran inminentes.

En el mes de mayo 1588, el duque de Guisa, que entró en Paris á pesar de la formal prohibicion del rey, obligó al débil príncipe á salir furtivamente de su capital, y sin embargo de esto Henrique fué quien dió las debidas reparaciones sufriendo una reconciliacion onerosa. Esta facilidad con que el rey, ultrajado á la faz de la Europa, hacia ventajosas condiciones á su enemigo; esta resignacion en soportar las afrentas mas crueles, inducen á creer que habia ya formado y resuelto en su mente el proyecto de tomar todo su desquite de un solo golpe.

Habian convenido el rey y el duque que se convocarian estados-generales en Blois, el 16 de octubre, afin de dar su alta sancion á las cláusulas estipuladas en el acto de reconciliacion. Los dos rivales se prepar̃aron para este momento solemne. El duque tomó sus medidas para que todos los diputados estuviesen por él, y tambien para que á la primēra señal, todas las provincias del Oeste, que atestó de tropas, pudiesen sublevarse en su favor. Las operaciones del rey, menores en la apariencia, eran en realidad muy significativas; cambió en silencio su ministerio, llamó á ocuparle realistas celosos, é hizo entrar en su casa hombres de cabeza y de armas tomar, de ancha conciencia, y de una adhesion á toda prueba. Así pues, el duque todavía se metia en política cuando solo debia pensar en la policía: pues un asesinato era todo cuanto se podia intentar contra él, y todo lo que el estado de cosas, las costumbres de aquella época y el carácter conocido del rey debian hacerle temer. Efectivamente, el asesinato, era el partido que el rey habia escogido, como único medio á su alcance en la actualidad contra el duque de Guisa.

Propúsose este crímen, discutióse y se votó en el consejo del rey; lo mismo sucedió con respecto á todos los detalles de su ejecucion; se repartiéron los papeles entre los agentes; eligiéronse, apostáronse los ejecutores; se arregló el momento y el lugar; enfin toda esta sanguinaria operacion fué meditada, preparada y conducida con madurez y lentitud, con un refinamento minucioso de precauciones, con una calma espantosa. Los partidarios del duque de Guisa estaban en la mas viva inquietud; habian presentido las ocultas maniobras del rey, y por otra parte la idea de un asesinato se les occurió naturalmente; así es que suplicaban á su gefe que tomase algunas medidas por su seguridad personal. Mas semejantes precauciones repugñaban al valor y al orgullo del *Balafré*; como César, como Murray, despreciaba demasiado á sus enemigos para temer nada de éllos, y recordando todas las ocasiones propicias que habian desperdiciado, no podia admitir que aprovechasen ninguna. *No se atreverian*, repetia aun la víspera del dia fatal, cuando numerosas advertencias, infinitos indicios, hubieran debido persuadirle que al fin iban à atreverse.

El 22 de diciembre, cerca de dos meses despues de la apertura de los estados, como el rey hubiese hecho invitar al duque á presentarse al dia siguiente temprano al consejo, él fué, por mas que sus amigos hicieron por estorbárselo. A su llegada, la guardia del rey, mas numerosa que de costumbre, se apiñó en torno de él como para hacerle los honores, y consiguió separarle de su escolta. Desde que hubo entrado en la sala del consejo, acompañado tan solo de algunos de sus oficiales, cerráronse las puertas, y toda comunicacion con el exterior quedò interrumpida. Entónces, fuese por efecto de una desazon natural, séalo porque observando algo de extraordinario en todo lo que le rodeaba, comprendió lo arriesgado de su posicion, el duque experimentó una especie de desfallecimiento. Debilitado por un violento derrame de sangre por la nariz, se quejó de frio, é hizo encender fuego; despues pidió tomar alguna cosa para reponerse, y se le trajeron dulces en una salvilla de plata. Pareciò aumentarse su ansiedad y perturbacion cuando un oficial vino à advertirle que el rey le llamaba en su gabinete; se decidió no obstante á obedecer, y penetró solo en el cuarto del rey, que halló lleno de gentiles-hombres gascones, dedicados al servicio real sin funciones determinadas. En el momento en que el duque iba á abrir la puerta del gabinete, uno de estos oficiales, Saint-Malines, empuñando con una mano la guarnicion de su espada, le

clavó con la otra un puñal en la garganta. El duque herido dió con la salvilla de plata que tenia aun en la mano en el rostro de su homicida; pero los otros asesinos viniéron y le diéron nuevos golpes en la barriga y en la cabeza. *Soy muerto, Dios mio, tened piedad de mí; perdonadme mis pecados*, exclamó el duque, y, desembarazándose de sus asesinos, corrió, con los brazos tendidos, la boca abierta, los ojos apagados, hasta el extremo de la sala: este fué su último esfuerzo, cayò y expiró en el instante.

Este horrible crímen, que explica la nececidad, si bien no la justifica, fué inútil, porqué sus ejecutores no habian preparado nada, mas que la muerte del duque de Guisa. *El rey de Paris ha muerto, ya en adelante seré yo rey*, exclamó Henrique III, que tuvo la bajeza de insultar el cadáver de su enemigo; hubiera sido esto cierto si todos los partidarios de importancia de los Guisas hubiesen sido heridos del mismo golpe. Al contrario, todos se escapáron, á excepcion del cardenal de Guisa, que, participando de la suerte de su hermano, fué degollado al otro dia.

Sea de esto lo que fuese, la muerte del duque de Guisa es una de aquellas escenas históricas que mas agradan á la imaginacion del poeta y del pintor; así nada ménos extraño que algunos de éllos se hayan fijado en esta para sacar de ella uno de aquellos cuadros de historia que siempre gustan y interesan al público.

En la litografía que encabeza este artículo y que es la copia de un magnífico cuadro del Sr. Pablo Delaroche expuesto en el salon del año pasado en Paris, el artista ha escogido el momento en que el rey, saliendo de su oratorio, desvía la mámpara de su gabinete y, pálido, pregunta *si todo está concluido.* Entónces apercibe el cuerpo del duque, que fué á caer á la otra extremidad del aposento, y sus gentiles-hombres parecen referirle los detalles de la ejecucion.

Este desenlace tan grave y tan inesperado de los estados-generales que se creia debian llevar á Henrique de Lorena sobre el trono, fué considerado como decisivo por la corte que creyó salvo al rey: la monarquía lo era; pero no lo fué el rey. Henrique III anduvo tardo y descuidado en proseguir las consecuencias de este acto de vigor, y no sacó de él todo el fruto que se prometia su partido. Esto era lo que habia previsto su madre. Cuando, despues de la muerte del duque de Guisa, el rey entró al cuarto de Catalina, diciéndole: " Madre mia, soy rey de Francia! " esta princesa le respondió. " Hijo mio, me parece esto muy bien cortado, ahora es preciso coser; pero temo que este golpe no te haga rey de nada."

MEHEMET-ALÍ,

BAJA DE EGIPTO.

Por dos veces ha sido testigo nuestro siglo de un suceso raro en los anales humanos: dos naciones, la Grecia y el Egipto, despues de un largo eclipse, han aparecido de nuevo en la escena del mundo. El Egipto y la Grecia lleváron en otro tiempo la antorcha de las ciencias y de las artes; pero la primera produjo sus prodigios bajo el despotismo sacerdotal, y la segunda se habia desarrollado, aun con mas esplendor, en el torbellino de la libertad democrática. Cuando la hora del despertar sonó para la una y la otra, la Grecia sacudió por sí misma los hierros de su esclavitud, y se emancipó por sus propias manos, á costa de lo mas puro de su sangre; la resurreccion del Egipto es, al contrario, la obra de un solo hombre, de Mehemet-Alí.

La elevacion de este hombre es por sí sola un motivo de asombro: nacido en Cavalla de Roumelia, entró en su juventud al servicio del gobernador de esta aldea, en calidad de receptor de impuestos. La consideracion que adquirió en este destino, y el rico matrimonio que contrajo, le mereciéron el grado de *bimbaschi*, ó gefe de un batallon de 300 hombres dados por su canton natal para el ejército enviado al Egipto, en 1798, contra los Franceses. Desde el primer dia de su desembarco sobre esta tierra, que debia ser el teatro de su gloria y de su poder, la fortuna no ha cesado un solo instante de ser fiel á su genio.

Los Turcos y los Mamelucos se disputaban la dominacion del Egipto; toda la táctica de Mehemet-Alí fué debilitar á los unos con los otros: sus luchas mutuas, los vacíos que estas

hacian en sus filas sirviéron constantemente à elevar su poder. Enviado á la cabeza de una division turca contra los Mamelucos, se reunió á estos, marchó sobre el Cairo, y arrojó al gobernador á quien él debia su autoridad; despues expulsó á su vez á los Mamelucos, y llamó al gobernador que habia desterrado. Luego fomentó secretamente una insurreccion que le puso en el puesto del mismo gobernador. Miéntras estas maniobras duráron, que fué por espacio de muchos años, superó la mayor parte de los obstáculos que travaban su dominacion, y enfin el sultan le acordó la investidura del vireynato de Egipto.

Sin embargo, unos zelos inveterados reinaban entre los beyes de los Mamelucos y el bajà. Despues de una larga serie de hostilidades manifiestas y de hipócritas reconciliaciones, les prodigó los testimonios del afecto mas sincero; y, para poner el sello á la concordia que debia unirlos, los convidó á un espléndido banquete en la ciudadela, en ocasion de la partida de uno de sus hijos para la Meca. Montados sobre sus magníficos caballos y suntuosamente vestidos, estos beyes se metiéron sin la menor desconfianza y en número de trescientos, en el tortuoso sendero que conduce á la fortaleza. Este sendero, practicado entre rocas, es tan angosto, que no puede contener dos ginetes de frente. Las puertas macizas que defienden la entrada acababan de cerrarse tras la larga fila de Mamelucos, cuya marcha retardaba lo escarpado y sinuoso del terreno; cerróse tambien la puerta de la fortaleza delante de estos infortunados, y á una señal dada, unos Albaneses adictos á Alí, ocultos tras de las almenas, entre las rocas, sobre los parapetos y las torres, empezáron un fuego terrible que sembró la muerte por do quiera. En su desesperacion, los beyes se lanzáron con el acero desnudo, mas sus caballos, heridos tambien, se empinaban y los derribaban, confundiendo sus relinchos con las imprecaciones de las víctimas. En muy pocos instantes todos fuéron exterminados. Esta mortandad acabó de arruinar el poder de los Mamelucos, que huyéron al saber la muerte de sus gefes.

Ya desde entónces reinaba Mehemet-Alí sin rival; se habia desecho de los Mamelucos como Pedro el Grande de los Strelitz, como Mahmoud de los jenizaros; y, desde que de este modo logró tener el campo libre, su voluntad de hierro no tuvo mas que un fin, la civilizacion de su pais adoptivo. La gloria de las armas es un poderoso auxiliar para los fundadores de los imperios, para los reformadores de las naciones; no le faltó al bajá de Egipto. Marchó contra los Wechabites, aquellos sectarios àrabes que por tantas veces se habian burlado de los ejércitos turcos y persas, y cuyas primeras victorias parecian amenazar al islamismo de una próxima ruina: por la habilidad de sus maniobras, forzó á estos temibles enemigos á abandonar la Siria donde habian penetrado, los arrojó sucesivamente de la Meca y de Medina, y recuperando de éllos estas ciudades santas que los Musulmanes veian con dolor en poder de los infieles, se grangeó la estimacion y el respeto de los verdaderos creyentes. Su hijo, Ibrahim-Bajá, fué en seguida á dar los últimos golpes á los Wechabites, y á empezar, combatiendo contra éllos, aquella reputacion que, en estos últimos tiempos, ha llegado á tanta altura, y que promete á Mehemet-Alí un hábil proseguidor de su obra.

Desde su advenimiento al poder, el bajá de Egipto habia tratado de organizar á la europea algunos batallones albaneses y turcos: forzado á renunciar al proyecto de someterlos á la disciplina, se dedicò exclusivamente á tomar entre los naturales de Egipto los instrumentos de su grandeza. Trabajó en popularizar sus planes de organizacion militar, inspirando amor á la profesion de soldado. Llamó á sí y empleó con el mejor éxito un gran número de hombres de talento que las reacciones de 1815 en Francia, y de 1823 en Italia y en España, habian desterrado de su patria. Halló entre éllos muy buenos oficiales instructores que contribuyéron eficazmente á la formacion de aquel ejército regular, objeto de todos sus votos, porque de èl esperaba la realizacion de sus grandes designios, y que asombra en el dia á la Europa por su fuerza y por su porte.

Para el bajá de Egipto aun era poco tener un ejército, quiso tambien tener una flota: merced á su genio, á su infatigable actividad, á su voluntad enérgica, llevó á cabo este otro milagro, y como si la civilizacion del Egipto debiese ser, bajo todos respectos, hija de la civilizacion francesa, tambien á un ingeniero

frances, el Sr. Cerisy, debe Mehemet-Alí una de las mas gloriosas creaciones de su reinado. La marina egipcia consiste en el dia en seis navíos de línea, cinco fragatas grandes, ocho bergantines y un cúter; posee, ademas, seis brulotes y treinta buques de transporte.

El comercio, la agricultura y la industria no han merecido ménos parte de la solicitud de Mehemet-Alí; porque era harto ilustrado, demasiado previsor para no ver que en estos ramos solamente deberia encontrar los recursos necesarios para pagar su flota y su ejército. Un comerciante frances, el Sr. Jumel, introduciendo en las riberas del Nilo el cultivo del algodon del Brasil, vino á propósito á proporcionar al virey los medios de proveer à los gastos de su gobierno; y en efecto, los impuestos y los monopolios onerosos con que habia agoviado á los Egipcios no hubiesen sido suficientes mucho tiempo, sin agotar el pais.

En medio de todos estos trabajos, que han colocado al Egipto en un rango distinguido entre las potencias navales y militares, el bajá pensaba siempre en engrandecerse, y quizas en romper los últimos vínculos que le ligaban aun, como vasallo, al sultan. Hácia fines de 1831, tomó un pretexto bien fútil para declarar la guerra al bajá de San-Juan-de-Acre; y, á pesar de todas las amenazas de la Puerta, mandó un ejército á Siria, bajo las órdenes de su hijo Ibrahim. Por seis meses resistiò San-Juan-de-Acre á los sitiadores; mas al fin sucumbió; y desde entónces Ibrahim pudo ir en busca de un ejército turco que la Puerta enviaba bien que muy tarde en socorro de la plaza sitiada. Vencido este ejército, Ibrahim arregló toda la Siria bajo sus leyes. Muy luego atravesó el Tauro, entró en la Anatolia, y ocupó, en el mes de diciembre de 1832, la ciudad de Koniah. Un nuevo ejército, que la Puerta habia formado con grandes gastos, vino à atacarle, el 21 de diciembre, á las órdenes del gran visir: esta fué, para Ibrahim, la ocasion de un triunfo brillante, despues del cual ya no quedaba al sultan Mahmoud medio alguno de contener al vencedor de Koniah en su marcha sobre Constantinopla. Entónces fué cuando los Rusos viniéron en auxilio del sultan; Ibrahim-Bajá debió detenerse; obtuvo al ménos, por premio de sus victorias, la union de la Siria al Egipto y á la península de Arabia, vasto y magnífico imperio sobre el que se extiende la dominacion gloriosa y soberana de su padre.

No debemos callarlo, esta dominacion se ejerce con todos los caractéres de un despotismo absoluto; mas todas las obras importantes hechas por Mehemet-Alí bastan para absolverle, sobre todo cuando se reflexiona que el Egipto no podia soportar otro gobierno, y cuando se compara la administracion del virey á la de sus predecesores, que solo



(Mehemet-Alí.)

han marcado su poder sobre las riberas del Nilo por sus estragos. Muchos trabajos y edificios, que se admirarian entre los pueblos mas cultos, atestiguarán por mucho tiempo los beneficios de esta administracion. El órden interior que reina hoy dia en el Egipto, permite viajar con la misma seguridad que en un pais de Europa. Todas las religiones, todas las sectas son igualmente protegidas por el bajá: los cristianos son admitidos en sus consejos, mandan en sus ejércitos, y enseñan públicamente las ciencias y las artes de la civilizacion europea en las escuelas que él ha fundado. Fuentes, mezquitas, palacios,

arsenales, talleres, astilleros de construccion, funderías de cañones, construidos por sus cuidados y á sus costas, se ostentan en Alejandría y en el Cairo, al lado de los monumentos erigidos por los califes; líneas telegráficas y canales navegables han acortado las distancias y multiplicado las comunicaciones; otros canales han fecundizado tierras estériles por una larga serie de siglos. En una palabra, si se piensa por un momento en tantas útiles empresas tan felizmente ejecutadas, fuerza será declarar que Mehemet-Alí es uno de los hombres mas singulares que han sido colocados al frente de una nacion por la casualidad del nacimiento ó de la fortuna.

ARGEL.

LOS KOBAILES, K'BAILS, KABAILES, KABILES.

Cuatro pueblos de costumbres y de orígen distinto forman en el dia la poblacion indígena de la ex-regencia de Argel.

Los *Moros* y los *Judíos*, de un natural poco belicoso, dedicados únicamente al comercio, habitan las ciudades; se les designa tambien bajo el nombre de *Beldis* ó ciudadanos (de la palabra *Blad*, ciudad).

Los *Arabes* recorren las vastas y fértiles llanuras situadas entre el mar y las dos cadenas del Atlas, y reunen en *Douars* sus *hymas* ó tiendas de pelo de camello. Estos no conocen otra profesion, otra ley que la guerra.

Los *Kobailes* de que vamos á ocuparnos, son á la vez valientes é industriosos, guerreros y comerciantes. Es la única nacion que puede ofrecer á los Franceses para en lo sucesivo relaciones ventajosas. Habitan la cordillera del Atlas que corre á lo largo del mar á una distancia de 12 á 15 leguas. Sus tribus serian para los Franceses un obstáculo insuperable, si desde ahora quisiesen extender muy léjos sus posesiones.—Como todos los pueblos montañeses, estiman en mas que su vida su libertad, su patria, su nacionalidad. Este sentimiento borra hasta el de la codicia. Ningun pueblo ha podido someterlos. Primeros propietarios del suelo de Berbería, no son otros que aquellos Numidas, cuya tenaz resistencia al yugo romano ha sido celebrada por la historia, y cuyo carácter nacional, nos parece haber pintado admirablemente Sallustio, por mucho tiempo procónsul en Africa, describiendo el carácter individual de Jugurtha. En efecto, este personage con su disimulo, su avaricia, su crueldad, y al mismo tiempo su prudencia, su actividad y su intrepidez, es el verdadero tipo de la raza Numida ó Kobaila.

Los Kobailes hablan una lengua original (el *choniah*), que parece ser muy antigua. Siempre en relacion con los Arabes, hablan tambien la lengua de estos.

Los Kobailes son musulmanes; no han podido resistir á la propaganda armada que, en el siglo VII, invadió el Asia y el norte del Africa; pero por lo demas, son los ménos fervientes de todos los sectarios de Mahoma. No obstante tienen *Marabutos* (1) y les profesan una gran veneracion.

Este título es hereditario y llega á ser el orígen de inmensos privilegios. El Marabuto no paga impuesto alguno. Vive con su familia de los regalos que le hacen los fieles en una *zaonia*, ó lugar sagrado, que sirve de refugio á los criminales. Los consejos que dan los Marabutos se siguen siempre con religiosidad; á su voz todo el pueblo toma las armas, y tambien á su voz las depone.

En cada aldea hay establecido un *taleb* ó maestro de escuela que llena al mismo tiempo las funciones de Iman de la mezquita. Los Marabutos mas sabios y mas venerados se encargan de instruir á los talebs en sus zaonias, sin exigir ninguna retribucion. Así la educacion primaria está quizá mas difundida

(1) Los *Marabutos* son los sacerdotes de los sectarios de Mahoma en Africa. Hay poblaciones enteras de Marabutos, que se suceden de padres en hijos así como la tribu de los *Darmancours* sobre las riberas del Senegal. Su gefe ó rey, lleva el título fastuoso de *Schems* que quiere decir *el Sol de los Soles*. Por lo demas todo hombre que sabe leer el alcoran, y que hace sus cinco oraciones al dia es reputado Marabuto. Este título es la mejor salva guardia para recorrer sin inconveniente el interior del Africa.—(*Nota del Editor*).

entre este pueblo rudo y grosero, que en la mayor parte de las naciones civilizadas.

Como los Arabes, los Kobailes, están divididos en tribus ó *arouch.* Pero no habitan como éllos bajo una tienda ó miserable choza de cañas. Prefieren sus montañas, donde forman habitaciones durables; si las abandonan es para ir à ejercer su industria en las ciudades, mas nunca sin el ánimo de volver. Sus casas de piedras ó ladrillo están ordinariamente agrupadas en *dacheras* ó aldeas. Un cierto número de dacheras forman una *grarouba* ó familia, y cinco ó seis graroubas componen la tribu. La fuerza de una tribu es generalmente de 3 ó 4,000 hombres, de los cuales un sexto cuando ménos posee un fusil y toma las armas en el caso de un levantamiento en masa. El fusil es para los Kobailes lo que era para los Romanos la toga viril. Esta es la única señal de su aristocracia. El fusil es para éllos una riqueza y una posicion social; es el árbitro soberano de todas las discusiones. Fuera del fusil, no hay consideracion, ni honor. Los que no tienen bastante dinero para comprar uno, sirven á los otros hasta que han llegado á adquirir el dinero suficiente para esta preciosa adquisicion. Uno de sus proverbios mas nacionales es este: " *Cada Kobaile tiene dos bueyes, un asno y un fusil. En caso de desgracia, vende un buey. Si recibe un segundo reves, vende el otro buey, despues su asno. Pero jamas vende su fusil.*"

Casi siempre combaten á pié. Dotados de una extrema agilidad, se precipitan de roca en roca, se escurren en las malezas, y sorprenden de este modo al enemigo. Las treinta y cuatro tribus que circundan á Bugía pueden poner en pié 15,000 infantes y solo 300 hombres de caballería. Mas nunca se deberá temer la reunion de semejante masa, bajo las pobres fortificaciones de Bugía; porque sus diversas tribus están en hostilidad perpetua. Cada una està pues obligada, ántes de partir para una expedicion, à disponer una parte de sus guerreros para la custodia de sus cosechas y sus dacheras. Ademas de esto, obedecen todas á cheiks particulares, por lo comun rivales entre sí.

(*Concluirá*).

BELLEZA.

⁂ Todos los súbditos de la belleza no conocen á su soberano. *Vauvenargues.*

⁂ La belleza corporal es un gran don de la naturaleza, y sirve al hombre de una especie de recomendacion del hombre: ella tiene, como el iman, cierta virtud secreta que atrae la admiracion de los mortales.

Oxenstiern.

⁂ La excelencia del hombre no consiste en su linda cara. La virtud, la bondad de corazon, esa es su verdadera belleza.

Saadi.

⁂ Por mas alto que una belleza alce la frente, toca la tierra con sus piés.

Pend-Attar.

El Mar Muerto.

Mas que lugar alguno del universo, el valle cuyo fondo sirve de lecho al *Mar Muerto* ó *lago Asfaltites,* espanta la imaginacion por los recuerdos imponentes y terribles de que es el objeto, y por los espectáculos de desolacion que ofrece á la vista. Las Escrituras santas refieren y las ciencias físicas explican como esta tierra, ántes de prosperidad y de delicias, se ha trocado en una soledad de espantosa aridez. Gomorra, Sodoma y otras ciudades, flotando, por decirlo así, sobre inmensas masas de aguas subterráneas, sobre canteras de azufre, sobre pozos de betun, construidas ellas mismas de piedras betuminosas, se extendian en el valle de Siddin. Un dia, dia en que, segun las Escrituras, sus iniquidades hubieron colmado la medida, descendió el rayo sobre ellas, los materiales de sus edificios ardiéron, el fuego se comunicó á las masas de azufre y de betun sobre que estaban apoyadas, todo el suelo del valle se hundió, se abismó; las aguas, arrojadas de sus cavidades por las ruinas precipitadas en su seno, saltáron á fuera, y formáron un mar de veinte y cinco leguas de longitud sobre cinco á seis de anchura. Millares de siglos han transcurrido desde esta catástrofe, y el horrible incendio se hace sentir aun, no solo por sus grandes resultados, y por el lago que ha producido, sinó tambien por los

vestigios de fuego que por dó quiera ha dejado en la invencible esterilidad de que ha impregnado la tierra calcinada.

Las dos cadenas de montañas entre las cuales corre, del norte al medio-dia el valle maldito, son la una, la del poniente, de tiza y de arena; la otra, la de oriente, de una roca negra; es tan completa su desnudez, que, segun el poético lenguage de un viagero, el pajarito mas pequeño del cielo no hallaria allí una brizna de yerba para alimentarse. No ménos árido, no ménos desolado, es el valle que circundan estas montañas. El suelo ceniciento, amarillo ó rojizo, solo es de cenizas, de sal, de fango seco y de arena; matorrales en que algunos arbustos inclinan lánguidamente sus vástagos que nacen quemados, sus hojas que brotan marchitas; se parecen en el gusto y el olor á las sensaciones que produce el humo. La vida, el movimiento, el ruido faltan allí como en la cima del Chimborazo. Cuanto mas se acerca uno al mar Muerto, al hogar del incendio, mas marcado es el carácter de desolacion y de tristeza que presenta la escena. Las orillas del lago están cubiertas de un polvo de sal, semejantes al rocío de las mañanas de la primavera en las zonas frias. Las ondas, de un tinte verde y azul, y de una apariencia aceytosa, á pesar de su claridad, no se agitan ni murmuran, y parecen haber sido vitrificadas ó congeladas. Cargadas de materias en disolucion, impregnadas de azufre, de betun, de asfalto, tienen una pesadez tal que los hombres flotan en su superficie. Vespasiano hizo arrojar en ellas unos esclavos atados de piès y manos; no se sumergiéron: en épocas diversas, algunos sabios renováron la experiencia sin poder sumergirse, y muy recientemente aun, unos Ingleses tratáron en vano de hundirse en estas aguas singulares. Una brisa ligera no puede elevarlas en olas; solo empiezan á conmoverse á impulsos de un viento recio, y entónces, batiendo sus playas, que, blanqueadas por la sal y enrojecidas por el betun, tienen una indecible melancolía, producen sonidos lastimeros y lúgubres. Su sabor es amargo, pestífero, nauseabundo y corrosivo: por mucho tiempo se creyó que ningun animal vivia en su seno; sin embargo los últimos observadores han descubierto algunos peces, pero de proporciones mezquinas y miserables y de un gusto odiosamente detestable. Como este lago se alimenta de manantiales de agua y de bocas de betun y de asfalto en fusion, algunas veces, cuando las materias abundan, torbellinos de humo ruedan sobre las olas inmóviles, y el asfalto líquido y viscoso sube á la superficie, donde se espesa y endurece. Los animales, los pájaros huyen de estas exalaciones pestilenciales y de estas fúnebres riberas donde buscaran en vano sus alimentos; jamas barco alguno anima la taciturna soledad de las ondas: los Arabes del desierto, que vienen á recoger la sal y el asfalto, no se acercan sin una vaga inquietud al *mar de Loth* (nombre con que designan el lago Asfaltites); refieren que, por las noches, se elevan del fondo de sus aguas unos ayes comprimidos, y que en las estaciones en que el lago baja de su nivel, se aperciben los restos, los cadáveres de las ciudades malditas recostadas en el fondo de su féretro. Tal es enfin el extraño aspecto de aquellos lugares que no se puede, segun el testimonio unànime de los viageros, dejar de experimentar, al contemplarlos, un sentimiento de espanto, de terror religioso; y que se adivinaria, aun cuando las Escrituras hubiesen guardado silencio, que este valle hà sido el teatro de alguna escena terrible de duelo, de muerte, de ruina y de destruccion. Si la religion, en una palabra, no hubiese consagrado el lago Asfaltites y sus riberas, jamas hubiese hallado la supersticion un teatro mas á propósito para sus pavorosas ficciones.

El mar Muerto, esta exacta realizacion de los lagos infernales de la mitología pagana, sepulta en sus abismos, entre otras corrientes de agua, las ondas del Jordan, que, ántes de la creacion del lago, descendian, segun la opinion mas general, hácia el mar Rojo, siguiendo algunos valles cuyos vestigios indican aun los geógrafos al traves de las arenas de la Arabia Pétrea. La evaporacion es el único fenómeno por el cual se explica como este lago, que recibe siempre sin devolver jamas, no se desborda; porque sus pretendidas comunicaciones subterráneas con otros mares no son hasta ahora mas que hipòtesis sin pruebas.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.

MONTAÑAS
DE LA
AMERICA MERIDIONAL.

Las montañas de la América meridional son uno de los objetos de estudio mas importantes para el geógrafo, no solo porque contienen muchas cimas que se pueden contar



(Viageros atravesando las Cordilleras.)

entre las mas elevadas del globo, sinó tambien porque encierran un gran número de volcanes que ofrecen escenas igualmente admirables y terribles, y que ocultan en su seno minas de gran riqueza.

La cadena de los Andes se extiende en longitud en toda la parte española de la América meridional. Estas montañas sacan su nombre de la palabra peruana *anti*, que significa cobre, y que fué dado primitivamente á una cadena vecina al Cuzco. Cerca de Quito es donde tienen la mayor altura. Desde el ecuador hasta los dos grados sud, las Cordilleras se ramifican en muchas mesetas que separan varias montañas colocadas sobre las espaldas mismas de los Andes. Estas mesetas, por su

situacion extraordinaria, forman por decirlo así unas islas en medio de aquel Océano aéreo. Por esto es que los pueblos que la habitan permanecen concentrados, y temen bajar à los paises vecinos donde reina un calor sofocanto y dañoso á los habitantes primitivos de los altos Andes. Por otra parte el acceso es sumamente difícil. Solo temblando se atreven á atravesar los caminos trazados en estas montañas. Las mulas de que se sirven siempre por razon de la seguridad de su paso, participan no solo de los peligros de los viageros, sinó tambien corren mayores riesgos. Ademas de ser preciso que resistan como los hombres un frio que las penetra, se ven rendidas de cansancio.

Se hallan á cada paso sobre el camino las osamentas de las que han perecido. Por algunos parages que siguen el flanco de las montañas, los senderos tienen tan poca anchura que las mulas apénas pueden colocar los piés. Entónces el cuerpo del ginete y el de la montura están como suspendidos sobre el rio que corre à cincuenta ó sesenta toesas por abajo. La sola ventaja de estos terribles caminos, es que en éllos no hay que temer los ladrones. Algunas veces el camino se vé de repente separado por un espacio considerable que forma la abertura de una sima de algunas centenas de piés de profundidad (véase el grabado). Las mulas muestran una sagacidad increible salvando estas peligrosas aberturas, y todos los viageros que han sido testigos de ello no hablan de su paciencia y de su destreza sinó con una verdadera admiracion. Véase lo que á este respecto dice el mayor Head en sus notas sobre su viage al traves de las Cordilleras. "Nuestras mulas estaban prontas, ya no faltaba mas que cargar las que llevaban nuestro equipage. Esta operacion es digna de verse; cuando el conductor ha cogido ya alguna con su lazo, le echa sobre los ojos un gran pañuelo que le ata por debajo de la barba, dejando solo la nariz y la boca descubiertas. La mula permanece tranquila miéntras se coloca en su lomo el inmenso basto de paja sobre el cual se colocan las cargas una á una, y que se atan entre sí con la mayor solidez. Mas en cuanto la mula se vé con la vista libre, se entrega á todo el resentimiento que habia comprimido hasta entónces, y hace los esfuerzos mas prodigiosos y mas hábiles para desembarazarse de su peso; solo cuando la solidez de este peso le está bien probada se para avergonzada y toma repentinamente un aire de paciencia y resignacion. Partimos. Miéntras durò el viage, contemplaba aquella region de nieve que ya estaba cerca de nosotros, cuando el conductor me alcanzó y me preguntó si deseaba seguirle á pié, para examinar los pasos mas peligrosos del camino ántes que las mulas se metiesen en él. Le seguí; habíamos llegado á uno de los desfiladeros mas angostos de las Cordilleras. Delante de nosotros el camino, casi perpendicular, estaba cubierto de piedras descajadas que habian sido rodadas por las aguas. Hácia un punto particularmente, el sendero no tenia dos piés de anchura; de un lado la roca, del otro un precipicio en cuyo fondo corria un torrente furioso. Hé aquí el peor paso para las mulas cargadas de bagages, me dice el conductor. Cuatrocientas se han perdido aquí, y nosotros probablemente dejarémos una. Añadió que iba á probar á bajar sobre la orilla del torrente á fin de salvar con su lazo las que pudiesen caer en el agua. Resolví ver la caida que se habia previsto; me adelanté un poco sobre el camino con esta intencion, y me senté sobre una punta de la roca. Las mulas llegáron muy luego unas tras de otras. En cuanto la primera llegó al punto peligroso, se detuvo previendo el riesgo, y por consiguiente todas las que la seguian hicieron otro tanto. Era la mas fuerte de la caravana, y la que llevaba los fardos mas pesados. El conductor le tiró algunas piedras para hacerla caminar; entónces puso su nariz en el suelo como si hubiese querido materialmente sentir el camino, despues se avanzó con precaucion y probando si las piedras estaban sólidas ántes de apoyar su pié. Enfin continuó su ruta, y algunas otras siguiéron su ejemplo. Pero una mas jóven, cargada de una maleta y de dos sacos grandes de provisiones, dió con su fardo contra la roca, y este choque le hizo perder el equilibrio. Sus cuatro patas sinembargo estaban aun sobre el sendero, y parecia querer asirse con su boca de una peña, mas al instante se decidió su mala suerte por una mula rezagada que, con una cabezada, hizo perder el equilibrio á su infeliz compañera, y la precipitó en el fondo de la sima borbotante. Esta caida fué en verdad terrible. La mula al principió rodó hasta que encontró una roca perpendicular, despues pareció saltar,

dió vueltas por un momento en el espacio, y desapareció bajo las aguas. La creíamos hecha pedazos contra las puntas de las rocas, cuando algunos minutos despues vimos una mula solitaria que venia delante de nosotros; era la misma cuya caida acabábamos de contemplar; al instante se unió á sus compañeras. Se habia mojado completamente, tenia los ojos tristes, el aire taciturno y vergonzoso, pero enfin sus huesos buenos y sanos, y en la apariencia ofrecia un estado de salud muy satisfactorio."

Los Andes de Quito forman la parte mas elevada de estas montañas. En el pequeño espacio comprendido entre el ecuador y el 1.er grado 45 minutos sud, es donde se encuentran cumbres que se elevan hasta 3,000 toesas. Así es que solo se cuentan tres, el Chimborazo, que excederia la altura del Etna colocado sobre la cima del Canigou, ó la del San-Gotardo colocado sobre la cima del pico de Tenerife, el Cayambé y el Antisana. Las tradiciones de los Indios de Lican nos dicen con alguna certeza que la montaña del Altar, llamada por los indígenas *Capac-Urcu*, era en otro tiempo mas elevada que el Chimborazo; pero que despues de una erupcion que duró ocho años, este volcan se aplomó. En efecto, su cumbre no presenta ya en sus planos inclinados mas que los vestigios de la destruccion.

El Chimborazo, como el Monte-Blanco en los Alpes, forma la extremidad de un grupo colosal. Desde este monte hasta 120 leguas al sud, ningun otro entra en la region de las nieves perdurables. Los misioneros que han recorrido los Andes los representan como cubiertos de árboles grandes y de verdes praderas, por consiguiente como mucho mas bajos que la Cordillera propiamente dicha.

Las mas altas de estas montañas contienen por la mayor parte un gran número de volcanes; en 1743 tuvo lugar en la Nueva-Granada una erupcion que fué precedida algunas dias ántes de un ruido terrible en las concavidades de la montaña; se hizo una abertura en la cima, y tres en la falda que estaba cubierta de nieve; las cenizas mezclándose á una prodigiosa cantidad de nieve y de hielo derretido, fuéron precipitadas con tanta rapidez que cubriéron la llanura desde el Callao hasta Latacunga, y en un momento, todo este espacio fué un mar cuyas fangosas aguas hicieron perecer una parte de los habitantes. El rio de Latacunga fué el canal por el que corriéron los aguas; pero como este desagüe no bastaba á contenerlas, se desbordáron del lado de la poblacion, y se lleváron todos los edificios que se hallaban á su tránsito. Esto no era mas que el preludio de una erupcion mas terrible aun, que estalló el diez de noviembre con tanta violencia que todos los habitantes se viéron obligados á tomar la fuga. Una parte de la provincia fué tambien derribada en 1797. Cuarenta mil personas fuéron víctimas de un terremoto de cuyas resultas la temperatura de Quito llegó à ser mucho mas fria que no lo habia sido ántes.

EJECUCION
DE
Juana Gray.

2° Artículo.

(En nuestro N.° 38 pág. 297 hemos dado algunos detalles sobre la ejecucion de la desgraciada Juana Gray, reina de Inglaterra. Habiendo llegado despues á nuestras manos un artículo sobre este triste suceso que nos ha parecido digno del interes de nuestros lectores, nos apresuramos á participárselo.)

La luz comenzaba á penetrar en un cuarto bajo de una casa situada en la calle de Guild-Hall. Tambien se oia la voz regañona de un hombre que, de lo alto de una escalera que conducia á un desvan, excitaba la lentitud de cuatro ó cinco criados, en tren de vestirse. En cuanto acabáron, el que parecia su amo bajó. Uno de los criados le presentó una hacha, que examinó con cuidado. Paseó sus miradas en torno de sí, y preguntó bruscamente donde estaba el maestro Fayry. Entrando este al instante, se colocó enfrente de su patron; como él, llevaba una hacha resplandeciente; se habia colocado como uno que se ofrece al exámen de un superior é inteligente á la vez, mas no obstante con la confianza de un hombre seguro de sí mismo. Despues de haberle considerado con atencion, el patron le dijo con signos de satisfaccion :

—Muy bien Fayry, tu porte me gusta, pero eso no es nada, muchacho; piensa en lo que te queda que hacer. Yo creo que debes estar contento de haber dejado Edimburgo por Lóndres, y haber cambiado la piel curtida y correosa de tus *lairds* (nobles) escoceses por la piel fina de nuestros Señores de Inglaterra?

—Gracias, patron Jack, respondió el jóven; me habeis cumplido mas de lo que me ofrecisteis.

—Y esto no se acostumbra en tu pais ¿no es cierto? Pero quiero ser franco: seguramente, aunque yo deseo tus adelantos por haberme sido recomendado por el Lord Murray, no te hubiese cedido la ejecucion de hoy en Tyburn, si no hubiese tenido que hacer en la Torre. Sabes tú que es cosa singular, el mismo dia, sobre un mismo tajo, el abuelo, el padre y el marido de una reina; esto no se encuentra tan fácilmente como piojos en costura de pobre.

—Pardiez! respondió Fayry, vos os habeis guardado la mejor presa, la reina.

—Bah! replicó el maestro Jack, con una ligera muestra de indiferencia, una niña de diez y siete años, que estará muerta ántes que yo la toque. Si no fuera por la vanidad de la sangre real, me importaria tanto como un jarro de cerveza. Estoy cansado de mugeres; nuestro difunto rey Henrique me ha fastidiado de ellas.

—Pero decidme ¿por qué se la separa de este modo de su familia, y por qué se ejecutará su sentencia en el interior de la Torre?

—Tienen miedo que su juventud y su belleza no interesen al pueblo.

—¿Por qué razon pues, tomaria el pueblo interes por ella, dice Fayry, si es culpable?

—Porque hay muchos que creen que sus derechos son preferentes á los de María Tudor, nuestra reina, y los hay tambien que piensan que, aun cuando sus derechos no fuesen preferibles, no debe ser castigada de la ambicion de su abuelo, que solo es quien la ha metido en esto y la ha hecho proclamar reina sin saberlo ella.

—Maldita si entiendo una palabra, repuso Fayry; á mí me parece que, si lady Juana Gray tiene derechos al trono de Inglaterra, nuestra reina, la hermosa María Stuart, los tiene tan fundados como ella.

—Absolutamente los mismos, replicó Jack, con esta diferencia que María Stuart, hija de un rey extrangero, es extrangera, en tanto que Juana es de pura sangre inglesa.

—Esta es una madeja sin cuenda, replicó Fayry; y no quiero quebrarme la cabeza en desenredarla. Encargaré á mi hacha que lo aclare por mí y por la reina María Tudor.

—Hé aquí un modo de hablar como un palurdo escoces, exclamó Jack con desprecio, á lo bruto que pega dé donde diere, sin saber porqué.

—Y bien! pues que tenemos una hora de tiempo, explicadme porque lady Juana ha sido condenada por el parlamento que la habia reconocido.

—Escucha pues, dice Jack, y vosotros tambien, perillanes, para que sepais bien que el cetro de los reyes es como la segur del verdugo. No se toca sinó con dos condiciones, ó para matar con él, ó para morir por él. Cuando nuestro santo rey, Henrique VIII, murió, dejó tres hijos; nuestro gracioso soberano, Eduardo VI, que ha muerto hace seis meses, y sus dos hermanas, María nuestra reina, y la princesa Elisabeth. La primera es hija de Catalina de Aragon, y la segunda de Ana Bolena, que tuve el honor de decapitar con mi propia mano. Sin duda alguna, ellas debiéron suceder á su hermano Eduardo, primero María, y Elisabeth despues. Mas habia ocurrido que el rey Henrique VIII, su padre, haciendo anular sus matrimonios por el parlamento, las habia declarado á las dos ilegítimas é incapaces de sucederle. Así pues, como lo veis, el trono carecia de heredero, despues de la muerte de Eduardo.

—Esto está claro, dice Fayry; pero no veo como dá esto derechos á lady Juana y nuestra reina María Stuart.

—Pues no obstante esto es muy sencillo, replica Jack. Si Henrique VIII hubiese muerto sin hijos, ó si sus hijos hubiesen muerto ó sido declarados ilegítimos, como ha sucedido, ¿á quien hubiera vuelto el trono?

—Toma! dijo Fayry, á Margarita de Inglaterra, hermana mayor del rey Henrique.

—Y despues, añadió Jack, á María de Inglaterra, su hermana menor, ¿no es cierto?

—Y pues! dice Fayry. . . . .

—Pues bien contestó Jack, ¿quien representa los derechos de Margarita, la hermana de Henrique VIII?

—Pardiez! exclamó Fayry encantado de este descubrimiento, nuestra reyna María Stuart, su nieta, puesto que Margarita casó con Jayme IV, nuestro rey, de quien tuvo á Jayme V, que es el padre de nuestra María. Luego María Stuart es la verdadera reina de Inglaterra, puesto que desciende de la hermana mayor del rey Henrique VIII.

—Vamos despacio, repuso Jack; ella ha sido declarada extrangera como hija de Escoces; miéntras que lady Juana, nieta de María, hermana menor de Henrique VIII, es de pura sangre inglesa.

—Como es esto, replicó Fayry; la princesa María se casó con Luis XII, rey de Francia?

—Sin duda, continuó Jack; mas quedó viuda, volvió à Inglaterra, y se casó con el duque de Suffolk, que hoy está en tu hornada. De este matrimonio nació una hija que se casó con el Lord Henrique Gray, que te pertenece tambien, y de este nuevo matrimonio nació lady Juana Gray, que me corresponde á mí, y que es la muger del jóven Dudley, que te recomiendo particularmente.

—Segun esto, repone Fayry, y si la calidad de extrangera debe definitivamente excluir á María Stuart del trono de Inglaterra, los derechos de lady Juana me parecen incontestables.

—Poco á poco! poco á poco! exclamó de nuevo maestro Jack. He aquí la cuestion. Miéntras que los partidarios de lady Juana la proclamaban reyna, la hija mayor de Henrique VIII, María Tudor, ha hecho comprender al parlamento que el acto que la declaraba ilegítima era una horrible iniquidad; se la ha reconocido propia para suceder á su padre, y, como 40,000 soldados ayudasen su lógica, ha probado que tenia razon, y que lady Juana era una culpable usurpadora.

—¿Y por esto es que la matan, dijo Fayry?

—Por esto; por mas que sea ese viejo de duque el que lo haya hecho todo, todo hasta la declaracion de Eduardo VI, que designaba á lady Juana por su heredera.

—¿No habia una de Henrique VIII en favor de María Stuart, en el caso en que su hijo Eduardo muriese sin hijos?

—Es verdad; pero que vea bien á donde ha conducido semejante título á lady Gray, y que permanezca en su pobre Escocia, sinó.....

—Bah! exclamo Fayry, aprovechad la ocasion, no hallareis otra semejante; no todos los dias se hallan en el trono reinas que se complazcan en matar á sus rivales y á sus parientes.

A estas palabras se separáron; tres criados siguiéron á Fayry á Tiburn, uno solo acompañó maestro Jack á la Torre.

Llegó la noche, Fayry volvió á casa el primero, estaba firme y desembarazado, tenia el aire de estar contento de sí mismo; en cuanto llegó llamó á alta voz á su patron Jack, y extrañó que aun no hubiese vuelto. Chanceó sobre su larga ausencia, diciendo que era urgente reemplazarle, pues se hacia lento y perezoso. Entretanto, se tendia la mesa y la cena humeaba en una inmensa olla. En medio de los chistes de Fayry y de los otros criados, la puerta se abre, y maestro Jack se presenta; estaba pálido, taciturno, aterrado. Su criado temblaba tras de él. En cuanto pasó del umbral de la puerta, sacó de debajo su capa su pesada hacha, la levantó sobre su cabeza y la arrojó con toda su prodigiosa fuerza sobre la pared que tenia enfrente, el hacha penetró en ella profundamente y el mango vibró largo tiempo como sostenido por una mano convulsiva.

—¡O excecracion! exclamó, ¡es una infamia lo que acabo de hacer!

El silencio reemplazo la alegría; todos se acercan á él, queriendo informarse de lo que habia; mas no respondió, y se puso á repetir, con las manos en la cabeza:

—Dios misericordioso, esto es una infamia, una infamia, una infamia!!!

Despues tomó un jarro de cerveza, le bebió de un solo trago y dijo brutalmente:—Cenemos.

Todos se sientan; se le miraba con una curiosidad que se detenia sobre la triste expresion de su rostro. Al principio comió con gula, y colérico; bebió lo mismo: despues se detuvo, su plato quedó lleno, su vaso vacío; apoyó la cabeza sobre sus manos, su fisonomía se dulcificó poco á poco y Fayry se atrevió á decirle:

—Y bien! patron, qué teneis?

—Fayry, le respondió Jack, con una voz conmovida, es una infamia, te digo, es una infamia! Imagínate que he llegado á la Torre; se me ha introducido en la sala donde debia tener

lugar la ejecucion, el tajo estaba pronto, y tres centinelas velaban en cada puerta. Apénas habíamos llegado, cuando se presenta una muger; era la princesa Elizabeth.

—La princesa Elizabeth, exclamò Fayry!

—Ella misma, que su hermana María Tudor tiene encerrada en la Torre desde la conspiracion de Wyatt, apesar que no se ha hallado cosa alguna que la acuse.

—Quizas vendria á considerar la suerte que la amenaza.

—No sé, repuso maestro Jack; pero ha estado midiendo por largo tiempo la sala con la vista; se acercó á mí, me examinó con atencion; despues dió con el pié sobre las baldosas de piedra.—Está sorda esta sala? me dice. —Los ayes de un hijo, contesté yo, no llegarian á oidos de la madre.—Y la sangre se lava con facilidad sobre estas baldosas? añadió ella.—Algunos jarros de agua, y ni rastro siquiera. Se sonrió; despues, olvidando todo cuanto la rodeaba, apoyó su mano sobre el tajo, y se perdió en sus reflexiones. Poco á poco la enagenáron tanto, que hablaba quedo; y no pude oir mas que estas palabras que dijo golpeando el tajo:—Por lo demas, tal vez es esto la mejor base del trono. Al instante ordenó á un soldado que la condujese al aposento de lady Juana Gray, y salió. La conversacion duró mucho tiempo; porque hasta una hora despues, vino un oficial de la Torre à decirnos que estuviésemos prontos. Casi al instante pareció lady Juana Gray. Habia oido hablar mucho de su belleza; pero jamas me habria figurado una jóven, tan noble y tan gallarda. Dos sacerdotes de la iglesia romana la acompañaban; uno de éllos que, hace tres dias, le fué enviado por la reina, afin de prepararla á la muerte y traerla á la fé católica, no habiendo logrado persuadirla por sus palabras, le dirigió un discurso formidable para conmoverla en presencia del suplicio. Le mostró el tajo; este furioso tomó mi hacha, y se la pasó por los ojos con atroces amenazas de condenacion eterna; la maldijo entregándola á los infiernos. Todos los asistentes se estremeciéron; ella sola, tranquila y resignada, parecia no haberle oido.

Señor, le dijo, yo creo que cada criatura oprime, con su solo peso, la balanza de la justicia divina, y que las oraciones de los hombres ni sus maldiciones no aligeran ni sobrecargan el peso de sus culpas. No se recomienda un alma á Dios como un acusado á sus jueces; á él no se le seduce ni se le compra; esto es lo que Roma ignora ó no quiere saber. Haced la gracia de dispensarme de sus indulgencias y de sus anatemas. El sacerdote se retiró gritándole:—Muere pues en la impenitencia final y la condenacion eterna! Sonrióse ella y volvióse hácia un oficial; sacando una carta de su seno,—Señor, le dice, quereis entregar esta despedida á mi hermana?—Señora, contestò el oficial, le daré esta carta cualquiera que sea su contenido, y apesar de la prohibicion de la reina María de dejar salir ningun escrito vuestro de esta prision. —Podeis leer esta carta, respondió lady Juana. Abrióla el oficial y pareció al instante muy confuso.—Hallais algo culpable, le dice lady Gray, y el adios de una hermana á su hermana os parece temible á la autoridad de vuestra reina.—No es esto, responde el oficial balbuceando, no podria decir que esta carta tiene nada de culpable, pues es córta y en caractéres que no conozco.—Sí, dijo tristemente lady Gray, es el último homenage á mi culto, un adios á mis dulces ocupaciones; sí, he escrito esta carta en un idioma extrangero, en una lengua extinta y muerta como yo lo estaré muy luego. Es la de la bella Grecia que celebra á sus hijas coronadas para ser hermosas; es aquella en que he aprendido el sacrificio de Ifigenia, muerta sobre el altar donde se elevó la ambicion de su padre. Pues, Señor, llamad sir Tomas, obispo de nuestra iglesia de Inglaterra, encerrado en esta cárcel, él os leerá esta carta. Un centinela fué á buscar á sir Tomas. En el entre tanto, lady Juana se paseaba lentamente por la sala, despues se ha detenido de pronto al entrar el teniente de la Torre. Y bien! exclamó ella, y bien! Señor. No dijo mas, porque el teniente parecia haberla comprendido, él le respondió:—Todo está concluido, Señora.—Todo, repitió ella; y añadiò, mirándole con dulzura, han muerto . . . .—Como héroes, dice el teniente.—El duque? dijo Juana Gray, —con altanería y desden;—mi padre?—tranquilo y resignado,—y Dudley?—Dudley, sonriéndose y señalando el cielo.—Allá voy, allá voy, exclamó lady Juana, cayendo de rodillas, allá voy Dudley mio!

—Es cierto que han muerto como tres bravos

Ingleses, dice Fayry, con voz conmovida, y despues?

—Llegó sir Tomas, continúa Jack, tomó la carta, y la leyó en alta voz en ingles. ¡ Dios de misericordia! nada hay mas hermoso que esta carta. La pobre muger, compadece á su hermana, ella muere y es la que anima; ella es la que muere y la que perdona, ella es la que muere y la que ruega por los que le dan la muerte. Era una cosa horrible, Fayry, el ver á esta jóven, en medio de todos nosotros, de soldados con corazas, un sacerdote con sus hàbitos pontificales, yo, los carceleros, una porcion de hombres duros que lloraban miéntras que ella estaba sosegada y tranquila.

—Y despues, exclamó Fayry.

—Y despues, como se le habia negado una muger que la acompañase, yo he sido el que la he quitado la gorra, yo el que le he cortado su hermoso pelo. Sobre mi alma, Fayry, yo temblaba como un chiquillo; me habló con bondad: sentia que el corazon me faltaba, y, cuando ya estuvo pronta, pedí tres veces mi hacha sin echar de ver que estaba junto á mí. Ella se detuvo, como para darme el tiempo de reponerme, y se dijo á sí misma: —Bendito sea Dios, vale mas morir que matar. Despues, se puso de rodillas, he medido el lugar, y he herido, pero como un cobarde, cerrando los ojos, y la cabeza . . . . . .

—Cayó, dice Fayry.

—No, repone Jack, tuve miedo; y este cuello de una niña, tan flexible y débil como el de un cisne, no le ha cortado esta hacha, que redondamente cortó la cabeza del famoso Gifford, llamado pescuezo de toro . . . . me fué preciso empezar de nuevo. ¡ O execracion! Qué infamia matar á tan hermosa criatura. Casi me desmayé; y, cuando hemos quedado solos, para lavar la sangre y encerrar el tajo, entrò de nuevo la princesa Elisabeth, se detuvo sobre el umbral, fijó la vista en la sala y nos dijo: —Bien, ni rastro siquiera! —Escucha, Fayry, si, como se dice, la reina María Tudor esta enferma y amenazada de muerte, y su hermana Elisabeth hace, á su vez, romper la declaracion de su ilegitimidad y le sucede en el trono, no faltará sangre sobre el mismo tajo y en la misma sala, sangre real, si es preciso, sangre de una muger, quizas; pero, lo juro, primero me cortaré la mano que volver à llenar un deber tan terrible.

—Me cedereis pues el puesto, dice Fayry?

—Sí, exclamó Jack, y ojalá que tú no deshonres tu profesion como yo lo he hecho hoy.

Veinte años despues, cuando Elisabeth hizo ejecutar á María Stuart, Fayry, el verdugo, se vió obligado tambien á reponerse por dos veces.

LA BALANZA DE LAS BRUJAS
EN OUDEWATER.

A mediados del siglo XVII se seguia aun oficialmente en Oudewater, en Holanda, una costumbre que recordaba las pruebas de los tiempos de barbarie, y que Cárlos Quinto habia introducido, dícese, afin de usurpar á la muerte una multitud de víctimas del fanatismo popular. Consistia en pesar en una gran balanza de la ciudad las personas acusadas de brugería, para averiguar si tenian el peso que se requiere de un bueno y honrado cristiano. La mayor parte se presentaban espontáneamente. Se les hacia desnudar; una partera de número servia de testigo con dos hombres encargados de verificar el peso. Los regidores y el escribano partian con aquellos tres singulares funcionarios los seis florines diez sueldos pagados por los individuos que reclamaban la prueba, y á los cuales, en recompensa, se entregaba un certificado, atestiguando que su pesadez era proporcionada á su talla, y que no tenian nada de diabólico en el cuerpo. No era en verdad muy caro este certificado, puesto que los preservaba del fuego. Se ha hecho la observacion que la mayor parte de estos supuestos brujos y brujas venian de la Westfalia, y se asegura que la superstición que acabamos de recordar no se ha extirpado aun enteramente. Es el objeto de un romance interesante, en una coleccion de poesías nacionales belgas, que ha parecido recientemente con el título de *Ruinas y Recuerdos.*

EL
Regimiento de Patinadores
EN NORUEGA.

En Noruega, durante los tres cuartos del año, el suelo está cubierto con una capa de nieve, muchas veces de la espesor de mas de diez piés. Entónces todas las vías de comu-

nicacion, excepto los caminos trillados, se verian intransitables, si los habitantes de estas regiones no se sirviesen de patines. Así es que el arte de patinar, que entre algunos pueblos de Europa es una diversion ó cuando mas un ejercicio gimnàstico, y que aquí es absolutamente desconocido, es de una necesidad imperiosa en la vida de todo Noruego. Ordinariamente son los dias de deshielo cuando cae la nieve y se amontona sobre la tierra, y el primer frio que sobreviene entapiza toda la superficie de una corteza de hielo demasiado débil para sostener un caballo, pero que un hombre armado de patines puede surcar



(Soldados del regimiento de patinadores en Noruega.)

sin temor con admirable rapidez. Así hace la caza el Noruego, asì vá al bosque á recoger leña, y van á las ciudades lejanas para buscar en ellas las provisiones que le faltan en su lugarejo aislado.

El gobierno ha juzgado necesario hacer adoptar el uso del patin á un regimiento particular de su ejército, que por este motivo lleva el nombre de *regimiento de los patinadores.* El cróquis que damos le tomo un viagero, que ha visto á este regimiento haciendo ejercicio sobre la nieve en las cercanías de la ciudad de Drontheim (*Trondhiem*).

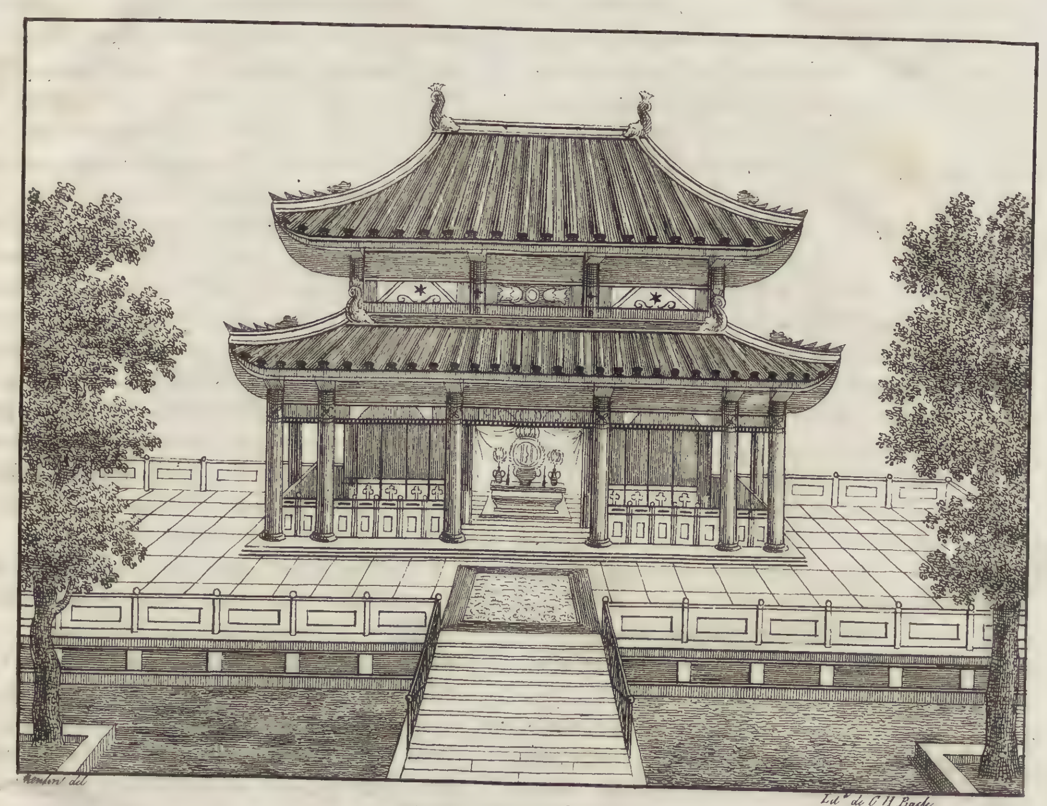
Los soldados provistos de patines extremamente largos, trepan por las montañas mas elevadas, y las bajan con facilidad; atraviesan los lagos y los rios; se detienen en un momento en medio de la carrera mas rápida; hacen el ejercicio con el arma blanca y con el arma de fuego, sea corriendo, sea sin dejar sus filas, y ejecutan mil evoluciones difíciles con una agilidad que sorprende al espectador.

Este regimiento se compone de cuatro compañías; su uniforme es de un verde obscuro como el de los *cazadores*, pero el petit uniforme del soldado consiste en un capoté corto de paño ordinario color gris mezcla. Los patines están armados de dos pedazos delgados y afilados de madera de pino; las puntas de adelante son un poco dobladas y retorcidas hácia arriba. El patin del pié izquierdo es apènas un poco mas corto que el del pié derecho, y ámbos están sugetos á los piés con cordones de cuero. Un fusil ligero suspendido en la espalda por una correa y una daga, llamada *espada-puñal*, son las únicas armas de este regimiento; pero cada soldado está ademas provisto de un palo herrado de siete piés de largo, semejante en un todo al palo de que se sirven en Suiza para ir á visitar los ventisqueros. Con la ayuda de este palo pueden moverse, acelerar ò mitigar su marcha, y mantenerse en equilibrio; cuando quieren parar le clavan profundamente en la nieve, y disparando su tiro les sirve de punto de apoyo.

Imprenta del Comercio y Litografia del Estado.

MONUMENTO DE CONFUCIO.

Si se hablase á un Chino de Confucio, por cierto que no sospecharia que se trata del gran filósofo cuya memoria es tan popular en la China. Y en efecto ¿cómo reconocer



(Monumento de Confucio.)

en él el nombre de *Koung-tsée*, el solo con que siempre ha sido conocido en su patria, si se exceptuan los sobre nombres de *santo maestro*, de *sabio por excelencia*, que le dá tambien, en su entusiasmo por sus virtudes, su moral y sus escritos? No obstante, y por seguir una de las máximas de este hombre ilustre, nos conformarémos con el uso establecido continuando, bajo toda reserva, en llamarle Confucio.

Nació en el año 551 ántes de la era cristiana, de una familia considerada aun actualmente como la mas antigua de la China, pues que ella se remonta, segun todos los historiadores, hasta el primer legislador de los Chinos. Esta familia de Koung, que subsiste aun, contaba en 1784 setenta y una generaciones; lo que compone una genealogía de mas de cuarenta siglos, y por consiguiente única en el mundo. Confucio, renunciando al reposo, á la fortuna y á los honores de los cuales su nacimiento y sus talentos le llamaban á gozar, consagró modestamente sus dias á la instruccion de sus conciudadanos. Emprendió reanimar entre éllos el amor y el respeto por los ritos y usos antiguos, de cuya práctica hacia depender todas las virtudes sociales y políticas. Fundó una escuela y formó discípulos que le ayudáron à difundir su doctrina en todos los puntos del imperio, y continuáron su enseñanza despues de su muerte. Escribió tambien una serie de obras en las que estableció sus preceptos, es decir los de la virtuosa antiguedad, que no hacia mas que reproducir. Esta mision noble y útil á la cual se habia consagrado, sembró su

vida de disgustos y de amargura. Al fin de su carrera, aniquilado por largos y penosos trabajos, sentia aun que su doctrina no hubiese conquistado sinó estériles aplausos; estaba muy léjos de preveer el éxito brillante que debia obtener despues de su muerte. Ningun filósofo, ningun sabio de la antiguedad, ha tenido en efecto el lisongero destino de Confucio, y no ha recogido tantos honores póstumos; jamas la moral de ninguno de éllos ha tenido, como la suya, la gloria de asociarse á la legislacion de un vasto imperio.

Llegado á los 73 años, Confucio, que, por algun tiempo ya, no hacia mas que languidecer, cayó en un profundo letargo en el que permaneció durante 7 dias, y murió en el año 479 ántes de nuestra era, nueve años ántes del nacimiento de Sócrates. Sus funerales fuéron muy solemnes. Uno de sus discípulos mas queridos plantó sobre su tumba el árbol *kiai*. Este árbol, que en el dia no es mas que un tronco seco y àrido, existe aun, despues de 22 siglos; ha llegado á ser un monumento sagrado para los Chinos, que le han hecho dibujar con el mayor cuidado y grabar en seguida sobre un mármol, con el cual se han estampado muchísimas copias con que la mayor parte de los letrados adornan su gabinete.

Este profundo sentimiento de veneracion para con Confucio, que miles de años no han podido debilitar entre los Chinos, ha hecho edificar en honor del filósofo una multitud de templos ó mas bien monumentos conmemorativos llamados *miao*, tales como el que ofrecemos aquí á nuestros lectores, y sobre el cual llamamos su interes tanto á causa de la brillante fama del grande hombre por quien ha sido edificado, como por presentar un modelo de aquella arquitectura chinesca tan esbelta, tan delicada, y de un aspecto tan risueño en sus variadas producciones.

Una calzada en trozos, de bella construccion, y adornada en cada lado con una hilera de árboles encajonados con cuidado, vá á unirse al edificio por medio de una gradería de diez y siete escalones que conduce á un atrio circundado de una balustrada. Sobre este atrio aislado por todas partes, se eleva el monumento rodeado de una galería sostenida por columnas que tienen por base general un zócalo adornado que reina tambien en su contorno. Estas columnas son en número de seis en la parte anterior, á distancias desiguales, aunque en un órden regular, y dan abertura al interior por una entrada que ocupa todo el entrecolumnado del medio, y á la cual corresponde una mesa en forma de altar.

El atrio, sus paredes de encajonamiento, el reverso del empedrado que está contiguo, y la barrera de apoyo, están enriquecidos con mármol, como tambien el zócalo donde reposa la base de las columnas y la balustrada que las liga una con otra. Estas columnas, que tienen como trece piés de alto, son sencillas en su forma y pintadas de color púrpura: sostienen una corniza y una techumbre muy rica, que se puede comparar á una canasta ó á una barca dada vuelta. Encima, unas columnas semejantes á las de la parte inferior, forman una especie de ático y sostienen igualmente una corniza y una techumbre del mismo género que las primeras. Los ángulos y la cima de esta doble techumbre están caracterizados por figuras de *Ki-ling*, que para los Chinos es el símbolo de la felicidad.

Otras imágenes, otros adornos, tales como guirnaldas de pámpanos de donde salen unos dardos, y despues pabellones de tiendas, imitaciones de telas preciosas aparecen en los entrecolumnados debajo de las cornizas. Las del piso bajo están llenas de preciosos bastidores divididos en cuatro hojas de ventanas, cuya parte inferior es de tableros adornados con geroglíficos, como las mallas abiertas de la parte superior.

Como los bastidores del entrecolumnado están abiertos, se apercibe en el interior del edificio y enfrente de la puerta de entrada, un altar adornado de blandones, de vasos de flores y de un braserillo: todo, colocado delante de la imágen del *Ser venerado*, está enriquecido con diversas sentencias é inscripciones morales, entre las cuales se nota la siguiente, que era muy familiar á Confucio, y que los partidos políticos de la Europa de nuestra época ciertamente no creerian hallar en el fondo de la China. " El justo medio en que reposa la virtud, es siempre el objeto del sabio, que jamas tiende á ir mas léjos; él forma una regla que no se separa de la naturaleza del hombre."

Como este hay en la China mil quinientos sesenta templos ó monumentos dedicados á

Confucio. Se ha calculado que durante los sacrificios que se hacen en ellos en la primavera y en el otoño, se inmolaban 27,000 cerdos, 2,800 carneros, 2,800 gamos, 27,000 conejos, y se deponian en ofrenda 27,000 piezas de seda.

Esto, induciria á creer, que Confucio hizo el papel de un profeta, que se decia inspirado, que ha debido echar mano de los prestigios para fundar una religion nueva; nada mas inexacto : se limitó á enseñar una moral pura, sin la menor apariencia de charlatanismo, y de la que creemos se verán aquí con placer algunas muestras . " El que ha ofendido al *Tien* (el Señor del cielo), ya no tiene, decia él, ningun protector.—El sabio siempre está en la ribera, y el insensato en medio de las olas; el insensato se queja de no ser conocido de los hombres, el sabio de no conocerlos.—Un corazon bien nacido se inclina á la bondad y á la indulgencia ; un corazon mezquino no tolera ni la paciencia ni la moderacion.—La beneficencia de un príncipe no brilla ménos en los rigores que ejerce que en las pruebas mas tiernas de su bondad.—Conducíos siempre con la misma reserva que si fueseis observado por diez ojos y mostrado por diez manos.—Pecar y no arrepentirse, es propiamente pecar.—Un hombre falso es un carro sin timon : como se le pondrá el tiro?—La virtud que no es austera no obtiene ni peso ni autoridad entre los hombres. — No os aflijais si no llegais á las dignidades públicas ; gemid mas bien de no estar adornado quizá de las virtudes que os hicieran digno de ser elevado á ellas.—Es del deber de un monarca instruir á sus súbditos; pero irá á la casa de cada uno de éllos á darles lecciones? Sin duda que no; les habla á todos por el ejemplo que les dá.—Tratad á los demas como querais ser tratado."

Preciso es decirlo, jamas la razon humana, ántes del Evangelio, se habia mostrado con tanta fuerza, con tanto esplendor y pureza. Por lo demas, por sublime que sea la moral del sabio de la China, parece siempre sencilla y natural. No olvida ninguno de los deberes del hombre, y no los exagera en nada ; siempre ha conocido con un tacto admirable hasta donde debia extenderse la aplicacion de los preceptos. Se distinguen entre sus principios cinco virtudes capitales cuya práctica no cesaba de recomendar : 1.° la humanidad ; 2.° la justicia ; 3.° la fidelidad en conformarse á las ceremonias y usos establecidos ; 4.° la integridad, ó aquella rectitud de espíritu y de corazon que hace que se busque siempre la verdad ; 5.° enfin, la sinceridad ó la buena fé.

Confucio no es ménos célebre en su patria, como escritor que como filósofo. El estilo de sus escritos, cuyo enérgico laconismo no puede expresar ninguna traduccion, hace siempre la admiracion de los Chinos, y en vano sus mas hábiles letrados han procurado imitarle.

Receta de Tinta

Para marcar la Ropa.

Varios son los procederes que se han publicado para marcar la ropa; mas todos en general tienen el inconveniente de desaparecer al cabo de algunos lavados. El proceder cuya receta ponemos á continuacion no tiene este inconveniente; es inalterable sin causar el menor deterioro en la ropa, siendo á mas de una fácil ejecucion y al alcance de todo el mundo. Todos los ingredientes de que esta tinta se compone es fácil hallarlos en cualquier botica, ó tambien puede mandarse la presente receta, que el boticario la ejecutará en un momento.

AGUA PREPARATORIA.

Tómese :	Su-carbonate de soda	1 onza.
	Goma arábiga	2 dracmas.
	Agua de rio	1 onza.

Se disuelven estas dos substancias en la cantidad de agua dada, sirviéndose de esta solucion para engomar la parte de la ropa sobre la cual debe ir la marca, ya escribiéndola con una pluma comun poco hendida, ó ya imprimiéndola con un sello de madera dura, con la tinta segun el proceder que sigue :

TINTA.

Tómese :	Nitrate de plata fundida	2 dracmas.
	Agua destilada	6 id.
	Goma arábiga	1 id.

Como esta tinta apénas tiene color, se le puede dar con un poco de negro de humo ó de tinta china.

Lo que se escribe con esta preparacion no tarda mucho en aparecer cuando el objeto

marcado está expuesto al sol, donde adquiere un negro oscuro que resiste perfectamente á la accion continua de los lavados ordinarios y aun á la lejía.

La única precaucion que hay que tomar, es la de no engomar demasiado la pieza de ropa para que la tinta pueda penetrarla; una vez que lo escrito está bien seco, se puede lavar el pedazo afin de destruir la accion que la soda podrá ejercer sobre el tejido.

Esta receta está garantida por numerosas experiencias.

EL HIPOPOTAMO.

El hipopótamo, llamado así de dos palabras griegas que significan *caballo de rio*, en razon de sus costumbres y de su voz algo semejante á la del caballo, parece deber colocarse entre los mas pesados, los mas groseros y los mas salvages de todos los animales. Su cuerpo es una mole informe, sostenida por miembros muy cortos y muy gruesos; está revestido de un cuero que no deja ver ninguna articulacion, ningun músculo; algunos pliegues hacen distinguir solo su pescuezo, y su cabeza termina por labios carnudos, anchos y aplastados, que acaban de dar á este animal la apariencia mas desgraciada.

Su andar es análogo á sus formas; vive continuamente en el fango, sobre las orillas de los rios, de donde no sale sinó por la noche; y aun, al mas leve ruido, al menor indicio de peligro, se hunde en el fondo de las aguas, y no hace mas que levantar sus narices en la superficie para respirar de cuando en cuando. Así es que no hay cosa mas difícil de matar que un hipopótamo tanto mas cuanto que las balas ordinarias se aplastan en su cuero, y es preciso apuntarle á la cabeza para herirle mortalmente.

Estos animales tienen un sistema dental enteramente particular. Sus incisivos son en número de cuatro en cada quijada, los superiores retorcidos, y los inferiores largos, cilíndricos, puntiagudos y echados hácia adelante: con la ayuda de estos dientes escarban la tierra y arrancan los bulbos y las raices.

Como estos dientes son mas compactos y mas blancos que el marfil, se les prefiere en muchos casos á esta sustancia, principalmente para los dientes artificiales; son tambien un objeto de comercio, y es, á lo que parece, la única parte del hipopótamo de que podemos hoy sacar partido; pero su carne es buscada por los pueblos en cuya vecindad se halla, y su cuero sirve igualmente para algunos de sus usos.

Un naturalista italiano cogió en Egipto dos hipopótamos macho y hembra, de los cuales el primero, mas grande de un tercio que la hembra, tenia 16 piés 9 pulgadas de largo desde la extremidad del hocico hasta el orígen de la cola, 15 piés de circunferencia, 6 y medio de altura, cerca de 2 piés y 10 pulgadas de largo las piernas, la cabeza 3 piés y medio de largo, y 8 y medio de grosor en su circunferencia, la boca de 2 piés y 4 pulgadas de abertura, y los colmillos de mas de un pié de largo.

" Con tan poderosas armas, dice Buffon, y una fuerza prodigiosa de cuerpo, el hipopótamo podria hacerse temer de todos los animales; pero es naturalmente quieto: es por otra parte tan pesado y tan lento en la carrera, que no podria alcanzar á ninguno de los cuadrúpedos. Nada mas ligero que corre; caza el pescado y le hace su presa. Se deleita en las aguas y vive tan gustosamente en ellas como en tierra. Sin embargo no tiene, como el castor ó la nutria, membranas entre los dedos de los piés, y parece que si nada con facilidad es por la gran capacidad de su vientre, que hace que, volúmen por volúmen, es poco mas ó ménos de un peso igual al agua. Por otra parte permanece mucho tiempo en el fondo del agua, y camina allí como al aire libre; y cuando sale para pacer, come cañas dulces, juncos, mijo, arroz, raices, &c. Consume y destruye una gran cantidad, y hace muchos daños en las tierras cultivadas; pero, como es mas tímido sobre tierra que en el agua, se consigue fácilmente rechazarle; tiene las piernas tan cortas, que no podria escapar por medio de la fuga, si se alejase

de las orillas de los aguas; su recurso, cuando está en peligro, es hacer una gran travesía ántes de aparecer. Huye ordinariamente cuando se le caza; pero si se consigue herirle, se irrita, y volviéndose con furor, se lanza contra los botes, los muerde con los dientes, les rompe muchas veces, y algunas los sumerge."



(El Hipopótamo.)

Los hipopótamos han habitado seguramente en otro tiempo en todo el Africa, excepto en las regiones al norte y al oeste del Atlas: hoy que han sido expulsados del Egipto, no se les encuentra mas que en la Abyssinia y en las regiones que están al medio dia del Gran-Desierto, hasta el cabo de Buena-Esperanza, donde, sin embargo, son mènos numerosos que en otro tiempo. Son igualmente muy abundantes en todos los rios al sud del Senegal y del Gambia, y mas particularmente en el rio Casamanza donde el editor del Museo los ha visto, y en abundancia tal, que los negros que habitan las orillas de este rio se ven forzados á poner centinelas todas las noches al rededor de sus campos para impedir los estragos de estos animales.

Se tienen pocos detalles sobre la estructura de sus órganos de los sentidos, cuyas partes exteriores parecen medianamente desarrolladas. Los ojos son muy pequeños, y la conca de la oreja poco extensa. Las ventanas de la nariz están resalidas y rodeadas, segun toda apariencia, de cartílagos y de músculos, por medio de los cuales el animal puede cerrarlas ó abrirlas, segun que está en el agua ó en tierra. Los órganos del gusto no se han descripto, y cuesta persuadirse que los del tacto tengan alguna delicadeza, á no ser en los labios. Toda la piel, cuya espesor y dureza son extremas, está poco mas ó ménos privada de pelo: algunos están desparramados acá y allá; tambien tiene unos rudimentos de mustachos sobre la parte anterior de los labios. Los piés tienen cuatro dedos poco mas ó ménos de igual longitud, que no se aperciben por afuera sinó por las uñas que las terminan, y que parecen unos pequeños cascos. La cola es corta, gruesa, pendiente y susceptible de pocos movimientos. El color general es de pardo obscuro, un poco mas pàlida en el vientre.

Los dientes incisivos del hipopótamo, y sobre todo los dos caninos de la quijada

inferior, son de una substancia tan dura, que sacan fuego contra el hierro; de aquí, probablemente, ha venido la fábula de los antiguos, que han dicho que el hipopótamo vomitaba fuego por la boca.

Parece que la hembra no pare sinó un cachorro á la vez, que lleva sobre sus espaldas cuando nada.

Apesar de su rareza, este animal apareció muchas veces en Roma, y es una ventaja de los antiguos sobre los modernos, porque es casi cierto que no se ha llevado mas hipopótamo vivo á Europa desde los Romanos, á no ser á Constantinopla.

Si el hipopótamo es solo hoy en su género, y si no se encuentra mas que en Africa, como lo anuncia todo, los despojos fósiles de hipopótamos que se han descubierto en Francia, en Italia, y como se descubrirá probablemente en otros muchos puntos, demuestran que no sucedia lo mismo en los tiempos anteriores á aquellos en que los continentes comenzáron á ser habitados por los hombres.

IMPERIO DE LA CHINA.—CANTON.

CANTON es una ciudad considerable, situada á orillas de un rio caudaloso, y fortificada por una muralla que presenta tres líneas de defensa, pero que no resistirian largo tiempo à los efectos de la artillería europea. Se asegura que no hay mas de la tercera parte del interior de la ciudad con edificios ó casas; no se vé por todas partes mas que jardines de recreo, cortados por rios artificiales ó estanques llenos de peces; á una de las extremidades se elevan dos colinas, que se avistan muy de léjos y qué parecen muy leñosas. Esto es todo cuanto se sabe del interior de la ciudad, porque todavía no ha podido penetrar en ella ningun Europeo, y la entrada les está prohibida expresamente por las antiguas leyes del pais. Todo lo que se ha podido saber no concierne mas que á los arrabales, que por otra parte son mucho mas considerables que la parte de la ciudad que se halla en el recinto de las fortificaciones.

Las calles son largas si bien angostas, irregulares, y empedradas con piedrecitas redondas. De distancia en distancia, están adornadas de una especie de arcos triunfales; son cuidadas con una extrema limpieza, y en algunas hay unas colgaduras que atraviesan de una casa á otra y preservan á los transitantes de los rayos del sol. Ambos lados están ocupados por una fila de tiendas, donde se ven amontonadas mercaderías de toda especie. Algunas de estas tiendas se componen de muchas piezas muy espaciosas. La de adelante, generalmente abierta, está llena de porcelana comun, en la segunda sala se encuentran las porcelanas mas finas y mas estimadas, y en la tercera se pueden comprar las sedas y los terciopelos. Hay tiendas donde los tenderos hacen, en una cuarta sala, el comercio del té. Sin embargo la mayor parte de éllos se contentan con dos piezas: una destinada á la porcelana, y otra à toda especie de mercaderías.

Hay calles que estàn consagradas al comercio de objetos particulares, como la tapicería y la pintura; en algunas otras, todas las profesiones estàn confundidas, y se hallan mezclados los boticarios, los plateros, los zapateros y sastres. Se observa entre otras una calle larga tortuosa, en la que solo se venden huevos que se hallan amontonados allí por millones!

Un gran número de canales alimentados por el rio atraviesan la ciudad á la manera de los de Holanda; como estos están cubiertos de barcas muy cargadas de mercancías, y tambien se ven muchos puentes; mas en vez de levantarse para dejar pasar los barcos, son muy elevados, y para atravesar es preciso subir doce ó quince escalones de cada lado. Todos los transportes se hacen por changadores, que van siempre con la cabeza descubierta y descalzos; un caballo es una rareza; no se conoce mas carruage que los palanquines, bastante parecidos à nuestras antiguas sillas de manos, excepto que son mas suntuosos y que están fijados sobre unos palos largos que los portadores apoyan sobre sus hombros.

Durante todo el dia, las calles están llenas de tanta multitud de gentes que un extrangero tiene gran dificultad en transitarlas, y que es preciso, á cada instante echarse à un lado afin de evitar el choque de los mozos de cordel que aturden con el grito sin cesar repetido: *lí, lí!* que corresponde al *campo, campo* de nuestros changadores. Las casas, que casi todas son de ladrillo, no tienen en general mas que dos pisos, excepto la de los ricos

mercaderes ò de los mandarines, que suelen ser edificadas á la inglesa, y contornadas de elegantes jardines, adornados de estanques y de cuadros de flores.

Los principales edificios públicos son los templos, en gran número en la ciudad y en los arrabales. Contienen las imágenes que son veneradas por los Chinos y que son los emblemas de su culto; estas imágenes estàn colocadas en los altares delante de los cuales se presentan manjares preciosos, frutas deliciosas y braserillos donde arde sin cesar el incienso. El palacio del virey es tanto mas singular cuanto que està edificado segun el antiguo gusto chino, y que mas bien que embellecido se halla desfigurado por grotescas figuras de porcelana. Mas allá se vé un teatro aislado en medio de una plaza inmensa que en el dia sirve de mercado.

El barrio mas hermoso de Canton es sin disputa el que contiene las factorías de las potencias de Europa. Se extiende sobre una parte considerable de las riberas del rio y presenta una serie magnífica de construcciones elegantes, mezcladas de patios y almacenes, teniendo cada uno de éllos los colores de su nacion ondeando delante de la puerta principal desde que sale el sol hasta que se pone. Entre todos estos establecimientos, se eleva como el mas considerable y mas hermoso, el de la Compañía inglesa. Una magnífica galería, sostenida por una hilera de columnas, sigue á lo largo del edificio, le dá la apariencia de un verdadero monumento, y domina la vista de todo el rio. Los sobrecargos ó los comisionados de cada nacion residen en estos edificios; allí trafican con los comerciantes chinos, les venden las mercaderías que reciben de Europa, y les compran las que deben enviar en retorno.

Como cerca de una legua mas allá de Canton se halla sobre el rio una ciudad flotante, compuesta de mas de cuarenta mil barcas de diversos tamaños, pero alineadas en largas hileras, dejando entre sí un espacio que sirve de calles por donde los botes ligeros van y vienen sin cesar. Todas están cubiertas y sirven de asilo á una familia entera. Allí han sido casados los viejos, allí educados los hijos, allí nacidos los nietos, y todos juntos vegetan mezclados, no bajando á tierra sinó durante el dia, para ejercer algun oficio ó ganar un poco de dinero llevando los fardos. La ley prohibe á estos desgraciados vivir en tierra, y su número no baja de trescientos mil.

Cada año la China exporta por medio de buques extrangeros sobre cuarenta millones de libras de té; de esta cantidad veinte y cinco millones vienen en buques ingleses, y el resto se reparte entre Franceses, Holandeses y Norte-Americanos. Los otros objetos que la Europa saca del imperio chino consisten principalmente en porcelana, en seda en rama, en telas de Nankin, en alcánfor, en alumbre y en azogue: recibe en retorno telas de lana, plomo, hoja de lata, pieles, cuchillería y otros renglones.

Los buques extrangeros se ven forzados à detenerse en Wampoa, fondeadero situado como á doce millas de Canton. Allí descargan su cargamento sobre balandras, y por estas mismas balandras reciben las mercaderías que deben transportar á Europa. La desconfianza de los Chinos los obliga à permanecer á alguna distancia, y por otra parte se pretende que el rio no tiene bastante fondo para que unos buques que calan tanta agua como los de la compañía de las Indias pueden remontarle.

La campiña de las cercanías de la ciudad tiene un aspecto variado y ameno, la vegetacion es preciosa; unos canales cortan las praderas en todos sentidos, y el espectador vé por todas partes velas que parecen surgir rápidamente al traves de las tierras. Para completar este cuadro, el horizonte está limitado por altas montañas cuyas cimas se pierden eu las nubes.

La guarnicion de la ciudad se compone de cerca de 20,000 Tártaros, y su poblacion no sube á ménos de un millon y quinientas mil almas! Sin embargo no es la ciudad mas grande de la China, ni la mas poblada; porque si debemos dar fé á las relaciones mandadas por los misioneros que han habitado muchos años en aquel pais, ó á las obras publicadas por los embajadores ingleses, la ciudad de Pekin, capital del imperio, es tres veces mas considerable que Canton, y encierra cerca de cuatro millones de habitantes.

La poblacion es tan numeroso en la China, que apesar que la agricultura se halla honrada, se dice que las carestías son muy frecuentes y causan à menudo rebeliones á mano armada en las que se ven gefes de sublevados mandar ejércitos de quinientos mil hombres!

En todo esto es preciso bajar la parte maravillosa, efecto de aquella disposicion bien conocida de los viageros á recordarse de muchas cosas que no han visto. Pero lo que hay de cierto sin embargo, es que la China es el mas poblado de todos los paises conocidos; y esto no debe sorprender á nadie, por poco que reflexione que la China jamas ha sido conquistada, y que no queriendo ella conquistar, no se ha lanzado á guerras desastrosas cuyo resultado es no tan solo destruir un gran número de hombres, sinó tambien sumergir los paises en una miseria que imposibilita los matrimonios.

Así pues ha sido una felicidad para la China el haberse encerrado en su casa y no admitir á nadie en ella; pero por otra parte, ha perdido bajo el punto de civilizacion, porque, por falta de aprovecharse de todas las invenciones ó de todos los brillantes descubrimientos hechos por los otros hombres, se ha visto reducida á marchar por sí sola.

ARGEL.

LOS KOBAILES, K'BAILS, KABAILES, KABILES.

(Conclusion. *Véase la página* 391.)

Despues de haber hecho prueba en sus guerras ó mas bien en sus escaramuzas de un gran valor, muchas veces de una crueldad inaudita, deponen las armas; uno pasa á ser fabricante, agricultor el otro. Los principales objetos de su comercio son el ganado, los aceites, las pieles, y los cereales de toda especie. Saben fabricar la pólvora. Las hermosas armas que hasta en Europa se admiran, los fusiles damasquinos con capuchinas de plata, y los *flissi* ó yataganes en forma de damasco, han recibido aquel brillo y pulidez portentosa en las gargantas incultas del Atlas. Existe con respecto á estas armas una tradicion muy curiosa. Los fusiles que fabrica la tribu de Zaouaona son conocidos en el pais con el nombre de *cañones flamencos.* Preguntado un indígena, sobre esta singular denominacion, respondió que los Españoles, en tiempo de su dominacion en Bugía, hará cosa de trescientos años, habian esparcido en las montañas una gran cantidad de fusiles malos fabricados en Flándes. Los Kobailes pues, han conservado por ello tal rencor, que desde aquella época han llamado cañones flamencos á todos los de Zaouaona, que son poco estimados.

Fabrican tambien los *bernous*, capas de lana con capucha, y los *haiques*, gran pieza de la misma tela, de 24 varas de largo, con los que se ciñen muchas veces el cuerpo, segun la moda romana. Estos dos ropages son comunes á los Arabes y á los Kobailes. Un casquete chico de lana blanca cubre la cabeza de estos últimos. Dejan crecer igualmente su barba, y tienen con los Arabes algunas analogías exteriores. Pero sus facciones son ménos hermosos y ménos regulares; carecen de nobleza, y no expresan mas que artificio y crueldad.

La justicia se hace entre éllos de un modo sumario. Las partes comparecen ante una asamblea de los gefes de la tribu. El único código vigente es el Alcoran. Las decisiones no requieren gastos ni formalidades. Su jurisdiccion criminal es semejante á la de los antiguos pueblos germánicos; todos los delitos se purgan con *grotios* ó multas. El precio de un asesinato está prefijado en 280 boudjoux (cien pesos fuertes). Es cierto que los parientes de la víctima están autorizados á ejercer una represalia, y el asesino se vé siempre obligado á fugar afin de evitar su venganza.

Los Kobailes heredan tambien de los pueblos del Norte el respeto por las mugeres. Las tratan al ménos con mas miramiento y deferencia que los otros Musulmanes. Aun cuando segun sus términos, el Coran les concede el derecho de tener cuatro mugeres legítimas, ordinariamente se limitan á una sola. Las mugeres pueden andar con la cara descubierta, asistir á las fiestas públicas, y bailar con los hombres al son del *zorna*, especie de oboe de seis agugeros. Tienen tambien, como las morescas, un baile que les es propio, pero el de las morescas es muelle y voluptuoso, miéntras que la *sgara*, danza guerrera, le ejecutan las mugeres Kobailes con el yatagan ó el fusil en mano. Así es como el carácter de un pueblo se patentiza hasta en sus placeres.

Tales son los habitantes de las montañas del Atlas. Sus costumbres presentan fuertes anomalías; se dedican sucesivamente y con igual ardor al comercio y á la guerra, vocaciones casi siempre inconciliables.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.



UN REY DE AFRICA.

Historia de los Viages.

DESCUBRIMIENTOS EN EL INTERIOR DEL AFRICA.

Desde tiempo inmemorial se conoce la existencia del Africa; su nombre se une al de los imperios de la antigüedad; la historia resuena de las guerras que nuestros antepasados han tenido que sostener en aquellas regiones en defensa de la fé; el primer, el mas grande general de los tiempos modernos, Napoleon, de gloriosa memoria, desembarcó allí como conquistador á fines del siglo último: los Franceses poseen ahora un reino en su territorio, y apesar de esto en el dia casi nada se sabe sobre el interior del Africa! Las potencias europeas poseen algunos puntos litorales, y no tan solo no tienen ningun establecimiento en el interior, sinó que ignoran la posicion de las ciudades y hasta el número de los reinos, porque todo cuanto han llegado á saber es que hay ciudades y reinos considerables.

¡ No causa en verdad asombro que los Europeos que, en el siglo XV, arriesgáron flotas, tesoros y ejércitos para combatir los salvages de este continente descubierto por Colomb; no es una cosa admirable que no hayan hecho una sola tentativa para penetrar en el Africa! Y sin embargo era el mismo clima y los mismos obstáculos; era el mismo peligro y las mismas esperanzas. Tambien aquí, sin duda, habia pueblos que vencer, porque el imperio de los Incas, y todas aquellas naciones guerreras que habitaban las inmensas llanuras de la América ó sus sombríos bosques, no eran mas temibles que las naciones negras de Tombouctou y de Kano. Pero en recompensa, tambien habia allí tesoros que conquistar, porque ya se sabia que del interior venia oro en polvo y marfil, ricas peleterías y piedras preciosas. Esta semejanza ofrece esto de notable, que la mayor parte de las Américas están invadidas ó conquistadas, y que el Africa, todavía independiente, será tanto mas difícil de vencer, cuanto que ha podido indirectamente aprovecharse de los progresos de la civilizacion europea. No estaba separada de la Europa, como la América, por un inmenso océano. No habia pr decirlo así mas que atravesar un marde arena. Pero tal vez será porque se sabia que mas allá del desierto habia hombres indómitos; en lugar que las primeras relaciones de América habláron de pueblos sencillos y tímidos, que un tiro con pólvora sola hacia huir á millares. ¿Pues, qué sucedió? que los primeros viageros que fuéron á América eran unos aventureros codiciosos de tesoros que tomaban sin experimentar resistencia, y pródigos de una sangre que vertian sin correr peligro. Los que se atreviéron á penetrar en Africa, al contrario, eran algunos intrépidos que arriesgaban sus vidas por hacer descubrimientos científicos. Estos hombres valerosos son muy pocos, y pereciéron casi todos. Harémos una rápida reseña de éllos y señalarémos cada uno de sus nombres á la admiracion y sobre todo á la atencion de nuestros lectores.

Aunque en el siglo XVII algunas compañías francesas hayan intentado viages en el interior del Africa, tan solo en el siglo XVIII y en el actual se han hecho estas empresas atrevidas y algo fructuosas. En 1713, los Franceses consiguiéron construir un fuerte y formar un establecimiento durable en Dramanet, desde donde penetráron bastante tierra adentro sobre las márgenes meridionales del Senegal, donde halláron mucho oro. Durante este tiempo, los Ingleses hacian sobre otros varios puntos expediciones mercantiles, que, sin cesar renovadas con un celo infatigable, acabáron por obtener algun resultado; pero estos mismos resultados hacian sentir vivamente la necesidad de avanzar mas, cuando enfin, en 1788, se formó en Inglaterra la *Asociacion africana.* Esta sociedad, dirigida por Sir José Banks, el osado compañero del capitan Cook, ha hecho hacer en poco tiempo inmensos progresos en el conocimiento del continente africano.

Ledyard fué el primer misionero de esta asociacion; pero murió en el Cairo, en el momento mismo en que se disponia á penetrar en el desierto. Lucas vino en seguida; mas despues de algunos pocos dias de marcha, en compañía de algunos comerciantes musulmanes, se vió obligado á volver sobre sus pasos, no sin traer algunas noticias preciosas sobre la situacion y la fuerza de muchos reinos, á doscientas leguas de radio. En 1791, el mayor Hougton partiódela Gambia, atravesó

el Senegal, y llegó á Jarra, sobre los confines del desierto. Despues no se ha tenido noticias algunas de él, y todo induce á creer que ha perecido asesinado por los Moros.

Viene despues aquel Mungo-Park, cuyo nombre, hecho célebre tan justamente, se halla ligado en adelante á la historia de la geografía. Este era un hombre de un espíritu ilustrado, de gran saber, de un carácter paciente, de un valor á toda prueba, y dotado de una prodigiosa facilidad para aprender los idiomas. El 2 de diciembre de 1795, partió dirigiéndose hácia el Níger, rio inmenso, cuyo curso y orígen eran desconocidos. Encontró poblaciones moras, cuya ferocidad formaba un singular contraste con la bondad natural de los negros. Preso, despojado de sus vestidos, y llevado tras estas hordas bárbaras, el intrépido viagero consiguió escaparse; y solo, casi desnudo, sin armas, llegó al Níger, despues de haber errado durante tres semanas en el desierto. Descubrió en seguida à Sego, grande ciudad que cuenta mas de 30,000 habitantes, recorrió mas de cien millas y continuó su marcha á lo largo del Níger hasta Bansakow, donde el rio cesa de ser navegable. De allí atravesó la cadena de montañas que separa el curso del Níger de los rios Senegal y Gambia; y, despues de una ausencia de diez y ocho meses, llegó, el 10 de junio de 1797, á Pisania, sobre el rio Gambia, donde fué recibido por sus amigos que le habian ya llorado.

Este fué el primer gran paso hecho en el interior del Africa. Mungo-Park habia recorrido 366 leguas, y otros viageros han venido á confirmar despues la exactitud de sus descripciones y la verdad de sus noticias.

Durante este tiempo, Brown habia penetrado bastante hácia al este, habiendo permanecido tres años en el reino de Darfour. Su regreso fué la señal de la partida de Horneman, que, despues de haber estudiado la lengua de los Musulmanes por espacio de cuatro años, emprendió el penetrar en el interior del pais. Despues de haber escapado de peligros multiplicados, apareció de nuevo en Trípoli en el mes de enero 1800, y volvió á partir en el mes de abril siguiente para el medio dia del Africa. Jamas se ha podido saber con exactitud lo que se hizo despues. Los unos dicen que murió de enfermedad, otros que ha sido muerto, y ha corrido la voz que vivia aun en 1823, muy respetado de los Arabes.

En 1815, Mungo-Park, recobrado de sus fatigas, se presentó de nuevo para tentar una segunda empresa, que en esta ocasion fué bajo los auspicios del gobierno ingles. El 4 de mayo, partió de Pisania, y solo despues de padecimientos inauditos pudo llegar á Bansakow el 19 de agosto. Su tropa, que, en el momento de su partida, la componian treinta y ocho hombres, se hallaba reducida á siete, tales eran los estragos que las enfermedades y las fatigas habian causado. No desmayó este hombre extraordinario, y con la ayuda de sus compañeros, tan valientes como él, construyó una mala barca, que llamó la *Escuna Joliba*, del nombre del rio en el idioma de Africa, y se embarcó sobre el Níger. Logrò que su diario llegase á Inglaterra, y en la carta que le acompañaba se hallan estas notables palabras: "Voy ahora á dirigir mi navegacion hácia el este, con la resolucion bien firme de descubrir la embocadura del Níger, ó de morir en mi empresa. Aunque todos los Europeos que me acompañaban hayan perecido, y aun cuando yo estoy medio muerto, no dejaré por esto de perseverar hasta el fin." Y efectivamente perseveró hasta morir. En esto, como en todo lo demas, cumplió su palabra.

En 1821, un jóven lleno de ardor, nombrado Roentzen, trató de penetrar en el desierto, y casi fué inmediatamente asesinado cobardamente. Mas tarde, Adams, pobre marinero que habia naufragado en 1810 sobre la costa un poco al sud del cabo Blanco, fué rescatado por el cónsul ingles en 1813; habia sido esclavo durante tres años. Los Moros le habian conducido hasta Tombouctou, la ciudad mas considerable del interior del Africa. Las noticias dadas por Adams, aunque muy incompletas, no han dejado de ser curiosas, y de dar alguna mayor luz sobre el Africa central.

Un jóven Suizo de grande esperanza, llamado Burckhardt, concibió el proyecto de un gran viage, y se preparó para él con mucha anticipacion. Estudió la lengua árabe, adoptó todas las costumbres de los Musulmanes, hizo el peregrinage de la Meca, y bajo el nombre de Sheïk Ibrahim Abdallah, consiguió penetrar donde ningun cristiano [illegible] ántes que él. Al [illegible]

verancia, de viages y de estudios, se preparaba á partir cuando pereció despues de una corta enfermedad. Su muerte fué una gran pérdida para las ciencias.

Despues de él se vió parecer el capitan Tuckey y el jóven Ritchie, que, despues de audaces tentativas sobre diferentes puntos, pereciéron ámbos desgraciadamente. A pesar de estos funestos antecedentes, el mayor Laing se atrevió á marchar sobre las huellas de Mungo-Park; no ménos feliz que él en su primer viage, pudo tambien efectuar su vuelta y hacer descubrimientos de grande importancia. Aun no habia llegado cuando el gobierno preparaba una nueva expedicion sobre una escala mucho mas extensa que las que la habian precedido. La componian entre otros, el doctor Oudeney, el capitan Clapperton, el mayor Denham y un carpintero de marina nombrado Hillman. Esta vez, la expedicion partió acompañada de una numerosa escolta que le dio el rey de Fetzan. Estos viageros recorriéron una distancia de 266 leguas al traves del desierto, y llegáron á la capital del imperio de Bournou. Allí fuéron recibidos con gran pompa, y los magnates del pais viniéron á su encuentro á la cabeza de un cuerpo de caballería compuesto de muchos miles de hombres revestidos de cotas de malla trenzadas con cadenas de hierro, y llevando cascos del mismo metal. Cinco leguas mas al sud de Kouka, sobre las orillas de un lago, el capitan Clapperton y sus compañeros halláron la gran ciudad de Angourou, que, en los dias de feria, encierra hasta cien mil almas! Y sin émbargo se les aseguraba que no era la mas considerable del reino.

El Doctor Oudeney murió, y en el verano de 1815 Denham, Clapperton é Hillman fuéron no poco dichosos de regresar á Inglaterra; mas el capitan Clapperton no tardó en volver á Africa, y fué para perecer allí víctima de su celo, despues de haber adquirido la certeza de la muerte trágica del ilustre Mungo-Park, de quien fué digno émulo.

No hace mucho, el Sr. Caillé, intrépido viagero frances, fué mas feliz que Clapperton; porque, partiendo solo de Kakondy, disfrazado de mercader musulman, ha atravesado la gran cadena de montañas y ha llegado á la ciudad de Jenné. Allí se embarcó sobre el Níger, atravesó el lago Dibbie, y desembarcó en Kabra, situado á cinco millas de Tombouctou, que tambien visitó. Volviendo á tomar inmediatamente su camino hácia el norte, llegó à Tánger sano y salvo, y fué bastante feliz para traer todas las notas que habia tomado durante su largo viage. Gracias á la intrépida perseverancia de Caillé, la Francia tiene su parte de gloria en la exploracion del Africa.

Son inmensos los descubrimientos debidos á estas últimas expediciones; porque prueban, hasta la última evidencia, que el tercer continente encierra una poblacion considerable, y promete para en lo venidero relaciones ventajosas al comercio y á la industria europea.

Concluirémos este artículo por un estracto de una parte del diario del editor del Museo que se hallaba en el Senegal el año 1818.

" En los primeros dias del mes de Marzo de 1818, el Coronel Schmaltz, comandante por el rey de Francia en la colonia del Senegal y sus dependencias, proponiéndose remontar el rio para examinar y determinar los diferentes puntos propios para el cultivo, y hacer tratados con los príncipes riberanos, me ofreció que le acompañase. Forzado á esperar en San Luis (residencia del gobierno de la colonia del Senegal) las órdenes del ministro para ir á Baquel, fortaleza tierra adentro, sobre el rio Feleme, de que yo habia sido nombrado gobernador, acepté con gusto la invitacion del coronel Schmaltz y el 24 del mismo nos embarcamos en la corbeta el Izere, mandada por el Sr. Armand; como este buque era de gran porte y calaba poca agua habia sido, por esta razon, escogido para este viage. Una compañía de granaderos, la música del batallon de Africa, un numeroso estado mayor, ingenieros, naturalistas y algunos sabios hacian tambien parte de este viage, que era una verdadera diversion. Se habia conservado á la corbeta todo su equipage y aun se habian aumentado con 80 *laptots* de San Luis: estos son unos negros libres, excelentes marineros, indispensables para la maniobra en este rio, donde las mas veces se ven obligados á remontar el buque al espiado, es decir llevando un ancla á una cierta distancia, despues se vira el buque hasta este punto, desde donde se empieza de nuevo la misma maniobra, lo que es tan largo como

fastidioso; así es que pusimos ocho dias para hacer 24 leguas, durante las cuales el rio corre norte y sud paralelamente al mar, hasta un parage llamado el Marigot de los *Maringouins* (músticos); vuelve entónces bruscamente al este alejándose del mar en ángulo recto.

Al instante nos apercibimos de este cambio de direccion, porque alejándonos del mar, ya no sentiamos las brisas refrigerantes, y aun teniendo doble tienda sobre el puente, el termómetro de Reaumur colocado á 4 piés del suelo y à la sombra no se elevaba à ménos de 40°; el pan fresco acabado de salir del horno en el momento en que se nos servia á la mesa para comer, estaba enteramente seco ántes del fin de la comida; cuando soplaba el viento del desierto llamado del Este ó *Siroco*, los vasos y las botellas estallaban en la mesa por solo el efecto del calor. Las orillas del rio que durante las 30 primeras leguas eran llanas, secas y áridas, son luego ricas y cubiertas de bosques magníficos cuando se llega á la aldea de Ndiau. La tierra es de una fuerza de vegetacion admirable; vastos campos de maiz, de mijo y de tabaco, recrean la vista en medio de aquellas hermosas florestas de mimosas, de gomeros, de palmeros, de ébanos, &c. La caza es de una abundancia poco comun, particularmente de ciertas especies de antílopes que se ven por rebaños de muchos miles, de javalíes, de elefantes, de nubes de monos y de loros, y aves de toda especie. Bajábamos de vez en cuando á cazar y hubiéramos deseado ir mas á menudo, pero los rugidos del leon que regularmente oíamos todas las noches sobre las orillas del rio nos quitaban un poco el gusto.

Despues de haber visto y tratado con diferentes príncipes Moros que ocupan toda la ribera derecha del rio, tales como los Darmancours, los Trarzars, los Bracknas, &c., llegamos enfrente del territorio del rey del pais de Gualo. Este monarca hizo prevenir al coronel que vendria á verle al dia siguiente; en consecuencia se dispuso todo para esta ceremonia, de que procuraré dar algunos detalles para ayudar á la inteligencia de la litografía colocada al frente de este artículo. El rio en este parage no tiene mas de diez minutos de anchura, estábamos anclados en el medio; la ribera derecha que pertenece á los Moros es poco poblada de árboles, aunque verde ya sin embargo, y no presentando el aspecto árido del desierto, como mas abajo; hay por otra parte algunos rebaños de bueyes, de carneros, de camellos y de asnos que vienen del interior á llevar cargamentos de goma que se venden en varios puntos del rio; estos parages se llaman *escalas*.

La ribera izquierda, que pertenece á los negros, está extremamente poblada de árboles, bien cultivada, con dos hermosas aldeas á poca distancia una de otra. Desde por la mañana toda la tropa de gran uniforme estuvo sobre las armas, lo que era tanto mas penoso cuanto que este dia, uno de los mas calorosos, el termómetro estaba á 43° y el agua del rio mismo á 38° Reaumur. Su Magestad creyó probablemente de su dignidad el hacerse esperar, y solo à las once descubrimos enfin sobre la playa una cierta cantidad de negros que se acercaban; despues dos malos tambores, tocados con una sola baqueta por unos negros *guiriots*, nos anunciáron estar cerca S. M. que vimos al instante en medio de una centena de sus súbditos, de los cuales unos que iban armados con arcos y fusiles formaban sus guardias de corps, miéntras que el resto se componia de sus ministros, de sus favoritos y de los principales gefes de su reino. La lancha de bordo con su equipage de parada y el intérprete, bajó al instante á tierra. S. M. se sentó al pié de un árbol sobre una pieza de tela de algodon, que se extendio bajo de él; cuatro de sus gentes tomáron otra y la tuviéron suspendida sobre la cabeza para preservarle del sol; una de sus mugeres se acostó detras de él para servirle de almohada, miéntras que algunas otras agitaban en torno de él unos pedazos de tela para refrigerarle. El contraste de esta corte negra con la brillante parada militar que teníamos á la vista formaba un cuadro digno de un pincel mas diestro que el mio.

Cinco viages hizo la lancha de la playa á bordo para conducir todo el cortejo del monarca y hasta el 6° y último no se embarcó S. M., con una parte de sus guardias de corps, sus *guiriots* ó cantores y su *bequenegue*, que es el título de su primer ministro. Al momento en que el rey llegaba á bordo se le saludó com 21 cañonazos y se empabezó al instante todo el buque. A su llegada sobre el puente,

la tropa presentó las armas y la música tocó una aria marcial. Yo fué encargado de recibirle y conducirle al Coronel. Hallé á un anciano como de 60 años, pero fresco y bien conservado, llevando en la barba un mechoncito de pelo blanco; su cabeza estaba ceñida de una corona de amuletos ó *grigris*; estaba cubierto de *pagnes*, tela de algodon del pais, y llevaba en la mano un bastoncito à guisa de cetro atado á la muñeca por una de las extremidades; me presentó la otra mano con mucha gravedad, mas estaba vivamente conmovido y todo su cuerpo temblaba; yo creo que todo aquel aparato, el sonido del cañon, la música, todo aquel estado mayor hicieron una viva impresion en el pobre príncipe que no sabia lo que le pasaba. Mas de doscientos negros de distincion cubrian nuestro puente; se habian empezado por darles asientos, pero como no habia bastantes, se les hizo sentar sobre las cureñas de los cañones, sobre los bancos y enfin en el suelo. En la popa se habia preparado un sitial para S. M., otro para su ministro y otro para el Coronel. Conduje al rey al que le era destinado y algunos minutos despues pareció el coronel Schmaltz; él rey y él se diéron afectuosamente la mano, preguntándose recíprocamente el estado de su salud. S. M. hizo preguntar como se hallaba su amigo el rey de Francia y toda su familia; despues de estos primeros cumplimientos y haber descansado un instante, fué conducido á la cámara del consejo, donde solamente cinco de sus ministros le acompañáron, y donde se entabláron las conferencias; las sostuvo con mucha sangre fria y sensatez, haciendo muy bien sentir las ventajas y los inconvenientes de recibir á los blancos en su pais. Sin embargo habiéndole hecho ver sobre todo cuanto le valdria nuestra proteccion y alianza contra los Moros, sus mas crueles enemigos, se concluyó por redactar una convencion de muchos artículos, pero que no quiso firmar sinó despues que se hubo leido y aprobada por todos los señores y gefes presentes. Una vez concluido y firmado el tratado, volvió al puente, donde conversé bastante tiempo con él, miéntras volvian á tierra todas sus gentes. El fué enfin llevado tambien á tierra con los mismos honores y las mismas ceremonias; fué saludado con 21 cañonazos y volvió à su aldea precedido de algunas damajuanas de ron, regalo de un gran precio para èl, porque era el primer borracho de su imperio.

Su reino es uno de los mas vastos de aquellas regiones; su título es el de *Brack*, que equivale al de gefe ó soberano. Su reino confina al norte con el rio Senegal; al oeste con el reino de Cayor, cuyo rey lleva el título de *Damel*; al este con la república de los Peuls ó Poules colorados, y al sud con el reino de los Serracolets.

Algunos dias despues, el rey Brack volvió á sentarse sobre las riberas del rio, pero con mucha ménos pompa y cortejo que el dia de la recepcion. Bajé á tierra para conversar con él, y le hallé en un trage de tal modo pintoresco que no puedo ménos de concluir este artículo por su descripcion.

Estaba casi desnudo, llevando tan solo un pedazo de lienzo en torno de la cintura, y no creyó engalanarse mejor que vistiéndose de todos los regalos que de nosotros habia recibido. Llevaba pues un par de botas encarnadas bordadas de oro, un sable de infantería con un ancho cinturon en bandolera, un gran sombrero de tres picos con un ancho galon de oro falso, enfin un gran baston de tambor mayor en la mano. Y para no olvidar ninguno de nuestros regalos, habia tenido buen cuidado de tragar, al ménos una damajuana de ron. Me apresuré á despedirme de S. M. que no podia hablar dos palabras seguidas, y muy luego regresamos á San Luis.

Costumbres y Usos de los Birmanes.

Todos los objetos de que hacen uso los Birmanes, sea como vestidos, sea como adorno ó mueble portátil, indican el rango de aquel á quien pertenecen. Los hombres, segun su condicion, tienen formas diferentes y determinadas para la caja de betel, que un criado lleva siempre tras él; para sus zarcillos, para sus gorros de ceremonia, y para el arnes de sus caballos. El metal mismo del escupidero y de la copa debe variar segun los estados; cuando es de oro, designa un personage de alta consideracion. Cualquiera que se atreva á usurpar los atributos de un rango al que no tiene derecho, es castigado severamente.

El tsaloe (especie de cadena) es la insignia que decora á los nobles. Hay muchos grados de nobleza, los cuales se distinguen por el número de cordones ó de hilos que forman el tsaloe. Los cabos de estos hilos están atados juntos por medio de unas copas. Tres hilos sencillos y sueltos marcan la nobleza inferior; tres hilos de laton trenzados con elegancia son para la nobleza de un rango mas elevado. Otro grado tiene seis, nueve otro, y enfin doce el grado mas alto. Nadie puede llevar mas, excepto el emperador, cuyo tsaloe se compone de veinte y cuatro hilos.

El trage de ceremonia de los Birmanes es gracioso é imponente. Consiste en un vestido de terciopelo ó de raso á flores, que llega hasta el tovillo del pié, con un cuello abierto y con mangas anchas. Por encima de este vestido, llevan un manto ligero y flotante, semejante al que en otro tiempo usaban los prelados y los abates, y que solo cubre las espaldas. Llevan en la cabeza unos bonetes altos de terciopelo liso, ó bordado en seda, y adornado de flores de oro, segun el respectivo rango.

Los pendientes hacen parte del trage de los hombres. Los de los nobles son unos tubitos de oro de cerca de tres pulgadas de largo, del grueso de una pluma, y que van ensanchándose hácia la punta, en forma de bocina. Otros fijan en el lóbulo de sus orejas unos grandes pedazos de oro, que han sido primero batidos como planchas, y rollados en seguida. Esta masa de metal forma un grande agujero en la extremidad de la oreja, y por su peso la alarga algunas veces mas de dos pulgadas.

Tambien las mugeres tienen adornos que las distinguen. Ellas anudan sus cabellos sobre la cima de la cabeza, y se ciñen en seguida con una cinta, cuyo bordado y adorno marcan su condicion. Llevan una especie de camisa que no pasa de las caderas, y que cierran con cordones en la parte del seno. Se ponen por encima de estas camisas una chupa larga con mangas cerradas. Una larga pieza de tela ó de tegido de seda les ciñe la cintura, y dá dos veces la vuelta de su cuerpo, arrastrando hasta por tierra. Cuando las mugeres de calidad van à visita, llevan un cinturon de seda, semejante á un largo chal, que se cruza por sobre su pecho, y cuyas puntas, arrojadas sobre sus espaldas, flotan con gracia á merced del viento.

Las mugeres del comun no llevan ordinariamente sinó un vestido hecho como una gran camisa, que les cubre todo el cuerpo, cayendo hasta abajo de las piernas, despues de haberse cruzado sobre el pecho, y que se arremanga bajò de los brazos. Los hombres de la misma clase ván habitualmente desnudos hasta la mitad del cuerpo; así es que, en los tiempos frios, hacen mucho caso de un capote ó de una chupa de paño de Europa.

Cuando las damas birmanas se adornan, tiñen de rojo sus uñas y la parte interior de sus manos, con el zumo de una planta. Esparcen ademas en su seno polvos de palo de sándalo, ó de una corteza de árbol llamada *sounneka* en el pais; algunas frotan con ella tambien su rostro.

Las mugeres y los hombres pintan sus párpados y sus dientes de negro. Su boca contrae por eso un desagrado á los ojos de un Europeo, desagrado que aumenta aun con la



(Muger Birmana.)

costumbre de mascar continuamente las hojas del betel.

Los Birmanes no tienen una estatura muy alta; pero son robustos y muy ágiles. Conservan largo tiempo un aire de juventud, porque en vez de afeitarse, se arrancan la barba con unas pinchas. Tambien se hacen, pintándose, figuras muy extravagantes sobre los brazos y muslos, imaginándose que es un ensalmo capaz de impedir el efecto de las armas de sus enemigos.

Las niñas birmanes están, desde la infancia, acostumbradas á girar de tal modo sus brazos hácia fuera, que se creerian dislocados. Cuando los extienden, no se percibe el codo, y la parte interior del brazo se halla al lado de afuera, doblada en sentido contrario. Por esto es que en la litografía que acompaña este artículo, los brazos colgando de la muger parecen quebrados; sin embargo están representados con mucha exactitud.

Jamas casan los Birmanes á sus hijos ántes del tiempo de la pubertad. El matrimonio por lo demas, no es entre éllos sinó un contrato puramente civil, en el que nada tiene que ver la jurisdiccion eclesiástica. Cuando un jóven Birman desea casarse, su madre ó su parienta mas próxima le propone en particular á los padres de la jóven sobre la que él se ha fijado. Si esta proposicion es bien acogida, algunos amigos del jóven se encargan de ir á hacer los ajustes para el dote que la nueva esposa debe recibir. El dia de la boda, el esposo envía por la mañana á la niña tres loungis (piezas de tela que reemplazan la bata), tres tubbeks (cinturones), y tres piezas de muselina, con los pendientes, los braceletes, y otras alhajas que su fortuna le permite regalar. Los padres de la muger preparan un gran banquete, y se forma el contrato matrimonial. Los nuevos casados comen del mismo manjar. El marido presenta despues á su muger una tasa de té escabechado, que recibe, y ella le ofrece á su turno otra tasa que toma del mismo modo. Hé aquí toda la ceremonia del matrimonio.

Los Birmanes estàn persuadidos que es indispensable dejar á los hijos la leche maternal miéntras sus hijos puedan alimentarse con ella; y extienden esta máxima hasta las pràcticas de la economía rural. No ordeñan sus vacas por la misma razon que dejan mamar á sus hijos miéntras èllos quieren. "He visto, dice un viagero, uno de estos muchachones dejar el seno de la madre para encender un cigarro, que fumó con una gravedad graciosa y con un aire de grande satisfaccion.

Por lo demas, los Birmanes tienen siempre el cigarro en la boca, sobre todo cuando leen ó escriben, y la mayor prueba de urbanidad que se les pueda dar, es sacar de la boca un cigarro encendido y presentárseles. Le toman, le ponen contra la mejilla, hacen el chiko (saludo) con ámbas manos. No creen contraer impureza participando del manjar de un Europeo, y con placer se regalan con él de té y de aguardiente. Tienen pocas preocupaciones religiosas ó nacionales; así es que, de todos los pueblos de la India, ninguno está mas dispuesto para la civilizacion europea, cuya introduccion entre éllos tendria por primera ventaja el impedir el tráfico que hacen abiertamente de sus mugeres.

Un doctor ingles hace mencion de un uso singular de los médicos birmanes: cuando una muger jóven está peligrosamente enferma, emprenden el curarla, con la condicion que, si le devuelven la salud, será la propiedad de su médico, y que si muere, él pagará á la familia un precio convenido, en que se avalúa la muger que se le confía.

A los Sres. SUSCRIPTORES.

Con este Número concluye la subscripcion correspondiente al primer año, ó sea el Tomo primero del MUSEO AMERICANO, y con él, el compromiso contraido con el público. El editor de este periódico, dá las mas expresivas gracias á sus subscriptores por el apoyo decidido que han prestado á su empresa. Pero á pesar de la benevolencia de sus lectores y de lo crecido de su número, como no bastan todavía para costear los gastos inmensos de una empresa de esta clase, y por haber tambien recibido varias observaciones y reclamaciones sobre la eleccion y distribucion de las materias, el editor se decide á suspender, por algun tiempo al ménos, la publicacion del Museo Americano, reemplazándole (siempre con la mira de ser útil) por otro periódico Semanal con el título del RECOPILADOR. Este nuevo papel que saldrá como el Museo, los Sábados de cada semana, aparecerá el primer Sábado del mes próximo de Mayo, y su objeto y materias se indicarán en el Prospecto que se repartirá la semana entrante á los SS. Subscriptores junto con la tapa y el índice del último trimestre del Museo.

Los SS. Subscriptores que quieran hacer encuadernar el Museo en pasta ó media pasta, pueden mandarlo á la Imprenta, á donde recibirán una carátula y el Indice general, lo que completará el Tomo 1.º

Dígnense los SS. Subscriptores, admitir las consideraciones y agradecimiento de su M. A. S.

C. H. B.

Imprenta del Comercio y Litografía del Estado.

Falta el Indice.

